

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

18

Enero de 1964-Diciembre de 1964

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1984

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1964..... 1

ALGUNOS PROBLEMAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA LENGUA COREANA

Charla a los lingüistas *3 de enero de 1964*..... 14

ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE LA INDUSTRIA MECÁNICA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios del sector de la industria mecánica *6 de enero de 1964* 27

SOBRE ALGUNAS MEDIDAS PARA EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios de la industria de materiales de construcción *8 de enero de 1964* 39

SOBRE EL PROBLEMA DE LA DISCORDIA EN LAS OBRAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

Palabras a los dramaturgos después de ver el drama *Aurora* *8 de enero de 1964*..... 50

PARA NORMALIZAR LA CONSTRUCCIÓN BÁSICA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios del sector constructivo *9 de enero de 1964* 57

SOBRE LA ORIENTACIÓN DEL TRABAJO DEL PRESENTE AÑO

Discurso pronunciado en la reunión plenaria de los jefes de departamento del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *16 de enero de 1964*..... 85

1.....	85
2.....	96
3.....	106

**PARA DAR PRIORIDAD AL TRABAJO POLÍTICO Y
MATERIALIZAR LA LÍNEA DE MASAS EN LA RAMA DEL
TRANSPORTE**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios de la rama del transporte <i>22 de enero de 1964</i>	127
---	-----

**AUMENTEMOS DECISIVAMENTE LA PRODUCCIÓN DE
MINERALES**

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Ejemplares de la Industria Minera <i>24 de enero de 1964</i>	146
---	-----

**PARA MANTENER EN LA MEJOR FORMA EL SUELO
NACIONAL**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios de los Ministerios del Interior y de Urbanización <i>10 de febrero de 1964</i>	153
---	-----

**LOS TRACTORISTAS SON PRECURSORES DE LA REVOLUCIÓN
TÉCNICA EN EL CAMPO**

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Tractoristas Ejemplares <i>20 de febrero de 1964</i>	169
--	-----

**TESIS SOBRE EL PROBLEMA RURAL SOCIALISTA EN
NUESTRO PAÍS**

Adoptada en el VIII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>25 de febrero de 1964</i>	178
--	-----

I. Los principios básicos en la solución del problema rural bajo el socialismo	179
1. Las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo.....	181
2. Dirección de la clase obrera al campesinado, ayuda de la industria a la agricultura y apoyo de la ciudad al campo	184

3. Dirección y administración sobre la economía rural, relación entre la propiedad de todo el pueblo y la propiedad cooperativista	187
II. Tareas básicas en la construcción rural socialista.....	192
1. Revolución técnica en el campo.....	193
2. Revolución cultural en el campo.....	198
3. Revolución ideológica en el campo.....	201
4. Apoyo al campo	204
5. Dirección del estado a las granjas cooperativas.....	207
III. El papel y los deberes del distrito en la construcción rural socialista	212
1. El papel de la industria local en el distrito.....	215
2. El distrito como base de abastecimiento para el campo	217
3. El distrito como base de la revolución cultural en el campo.....	219
4. Dirección del comité del Partido del distrito sobre el trabajo rural.....	220
IV. Algunas medidas inmediatas para consolidar las bases económicas de las granjas cooperativas y elevar el nivel de vida de los campesinos	223
1. Abolición del sistema del impuesto agrícola en especie	225
2. Realización de todas las construcciones básicas rurales a expensas del Estado	226
3. Construcción de modernas casas rurales a expensas del Estado.....	227

ROBUSTEZCAMOS POR TODOS LOS MEDIOS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS PARA REALIZAR LA CAUSA DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Discurso resumen pronunciado en el VIII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>27 de febrero de 1964</i>	231
1. Sobre las tres fuerzas revolucionarias para la reunificación de la patria.....	232
2. Sobre un mayor robustecimiento de las fuerzas revolucionarias en el Norte de Corea.....	237

3. Acerca de la preparación de una poderosa fuerza revolucionaria en el Sur de Corea.....	243
4. Sobre un mayor robustecimiento de las fuerzas revolucionarias internacionales.....	249
5. Sobre las vías concretas de la reunificación de la patria.....	251

INTENSIFIQUEMOS LA ENSEÑANZA DE LOS ADULTOS

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Profesores Ejemplares de las Escuelas de Trabajadores y de sus similares de Secundaria <i>23 de marzo de 1964</i>	252
--	-----

ACERCA DE LA ORIENTACIÓN PARA ELABORAR LA ENCICLOPEDIA Y LOS MAPAS

Discurso pronunciado ante los dirigentes en la esfera de la ciencia y la enseñanza <i>22 de abril de 1964</i>	260
---	-----

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE CONMEMORATIVO DEL PRIMERO DE MAYO Y DE LA INAUGURACIÓN DE LA CENTRAL ELÉCTRICA JUVENTUD DE KANGGYE

<i>1 de mayo de 1964</i>	272
--------------------------------	-----

APROVECHEMOS CON PROPIEDAD LAS MONTAÑAS Y LOS RÍOS

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los altos funcionarios del comité provincial y de los comités urbanos y distritales del Partido de la provincia de Jagang <i>2 de mayo de 1964</i>	277
---	-----

SOBRE LAS TAREAS DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA SOCIALISTA

Discurso pronunciado en el V Congreso de la Unión de la Juventud Democrática de Corea <i>15 de mayo de 1964</i>	289
1.....	294
2.....	301

3.....	308
4.....	314

**SOBRE LAS DIEZ TAREAS QUE INCUMBEN A LA CIUDAD DE
PYONGYANG**

Discurso pronunciado en el pleno del comité del Partido del Trabajo de Corea en la ciudad de Pyongyang <i>23 de junio de 1964</i>	320
1.....	324
2.....	329
3.....	333

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE OFRECIDO
PARA LAS DELEGACIONES AL SEMINARIO ECONÓMICO
ASIÁTICO**

<i>23 de junio de 1964</i>	349
----------------------------------	-----

**SOBRE EL MEJORAMIENTO Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA
LABOR DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES**

Discurso resumen pronunciado en el IX Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>26 de junio de 1964</i>	353
1. Sobre las tareas de la Unión de Trabajadores Agrícolas.....	353
2. Sobre el trabajo de la federación de los sindicatos.....	358

**SOBRE LAS DIEZ METAS DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN
DEL SUR**

Discurso pronunciado en el pleno del comité del Partido del Trabajo de Corea en la provincia de Phyang-an del Sur <i>6 de agosto de 1964</i>	370
---	-----

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE
CONMEMORATIVO DEL XVI ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE
COREA**

<i>9 de septiembre de 1964</i>	407
--------------------------------------	-----

SOBRE LA CREACIÓN DE LA LITERATURA Y EL ARTE REVOLUCIONARIOS

Discurso pronunciado ante los funcionarios del campo de la literatura y el arte <i>7 de noviembre de 1964</i>	412
---	-----

PRODUZCAMOS MÁS PELÍCULAS REVOLUCIONARIAS QUE CONTRIBUYAN A LA EDUCACIÓN REVOLUCIONARIA Y A LA CLASISTA

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>8 de diciembre de 1964</i>	429
---	-----

PARA DESARROLLAR LA AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE RYANGGANG

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los funcionarios del Partido y de la economía rural de la provincia de Ryanggang <i>11 de diciembre de 1964</i>	445
--	-----

PARA ELEVAR EL PARTIDISMO, EL ESPÍRITU CLASISTA Y EL CARÁCTER POPULAR DE LOS TRABAJADORES DIRIGENTES Y MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso resumen pronunciado ante el X Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>19 de diciembre de 1964</i>	464
--	-----

I. Para intensificar el temple del partidismo entre los dirigentes de la economía y mejorar su método de trabajo	467
II. Sobre algunos problemas con vistas a mejorar la administración de la economía nacional.....	476
1. Para elevar aún más el nivel de la planificación	476
2. Para impulsar enérgicamente la revolución técnica.....	482
3. Para mejorar la administración del trabajo	485
4. Para organizar con esmero la vida económica del país	489

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1964

Queridos compañeros;

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Con motivo del nuevo año 1964, preñado de esperanzas, que promete a nuestro pueblo mayores victorias en la construcción socialista y una vida más feliz, permítanme, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, felicitar y saludar calurosamente a todo el pueblo coreano.

Nuestros obreros, campesinos y otros sectores del pueblo acogen el Año Nuevo con el orgullo de haber realizado brillantes hazañas durante 1963, y con la esperanza de un futuro aún más radiante.

El año pasado, nuestros trabajadores han marcado un gran paso adelante en todos los sectores de la construcción socialista a través de su lucha por llevar a cabo las diez tareas presentadas por el Partido.

Hemos sobrepasado con éxito el plan de la economía nacional de 1963. Como resultado, se ha consolidado aún más la base económica del país y ha mejorado considerablemente la vida material y cultural del pueblo.

Gracias a la heroica lucha de la clase obrera, la producción industrial se ha incrementado con alta velocidad y su poderío también se ha fortalecido más. Según datos preliminares, en 1963 el valor total de la producción industrial aumentó en un 8 % respecto al año anterior.

Al plasmarse con éxito la orientación del Partido de dar

preferencia a la industria extractiva y rellenar el esqueleto de la industria pesada, ésta llegó a servir con más eficacia al desarrollo de la industria ligera y la agricultura. En todas las ramas de la industria pesada se han reajustado y reforzado los equipos y la producción se ha normalizado en un nivel más alto. En particular, los obreros y técnicos de la industria mecánica hicieron un gran aporte al desarrollo de la economía nacional y al cumplimiento de la revolución técnica al desplegar su extraordinario entusiasmo y talento. El año pasado, nuestra industria mecánica produjo numerosas máquinas y equipos para las industrias pesada y ligera y la economía rural, y fabricó formidablemente nuevas y variadas máquinas de gran tamaño y de precisión.

En lo que se refiere a la producción de artículos de consumo popular, ha mejorado la dotación técnica de las fábricas de la industria ligera central y la industria local, se ha ampliado y afianzado la base de materias primas de la industria ligera y se ha elevado considerablemente la calidad de los productos.

Hoy, la industria de nuestro país, siendo como es socialista, autosostenida y moderna, constituye una sólida base material para hacer más rico y poderoso el país y mejorar más la vida del pueblo.

Permítanme expresar mi calurosa felicitación y agradecimiento a nuestra heroica clase obrera que realizó brillantes hazañas laborales en la industria, transporte, construcción y otros dominios de la economía nacional.

El año pasado, hemos logrado otra vez notables éxitos en la economía rural. Gracias a que, en acato al llamamiento del Partido, numerosos jóvenes y hombres de mediana edad se han incorporado al campo y se ha fortalecido la ayuda de la clase obrera y de todo el pueblo a la agricultura, se han afianzado considerablemente su base material y técnica y la posición rural.

El año pasado también, al llevar a cabo con energía obras de regadío y de regulación forestal y fluvial, pudimos expandir mucho la superficie de arrozales y ya somos capaces de proteger las tierras y cultivos de las calamidades naturales. En la temporada agrícola de

1962, la superficie total de arrozales de nuestro país era de 540 mil hectáreas; en la primavera del año pasado se ha expandido a 580 mil, y ahora, hasta 640 mil.

En el campo se han impulsado con rapidez la mecanización, electrificación y quimización. Sólo en 1963 se le han suministrado más de 4 mil tractores, camiones y otras muchas máquinas. La cantidad de abonos químicos distribuidos ha aumentado en un 6 % en comparación con el año anterior. En nuestro país la corriente eléctrica ya ha llegado a 93,3 % de las comunas rurales y a 71 % de los hogares campesinos. Dentro de los próximos 2 ó 3 años, la llevaremos a las restantes comunas y casas del campo.

A medida que se afianzaba la base material y técnica de la economía rural y se elevaba el entusiasmo laboral de los campesinos, se han divulgado ampliamente las técnicas de cultivo avanzadas y se han realizado a tiempo e impecablemente todas las faenas agrícolas. Gracias a ello, el año pasado, aunque eran muy desfavorables las condiciones naturales y climáticas, se logró una rica cosecha nunca vista en la agricultura. Como resultado de que se ha incrementado el volumen total de la producción de cereales, en particular, de arroz, hemos llegado a cubrir en mayor grado las necesidades alimentarias del pueblo.

Las abundantes cosechas que se recogen cada año demuestran claramente que nuestra economía rural socialista se desarrolla constante y sólidamente ostentando su gran superioridad. Esto constituye un brillante resultado de la acertada política agrícola de nuestro Partido y la abnegada lucha laboral de nuestros campesinos, y una de las mayores victorias que hemos obtenido en la construcción socialista.

Hago llegar mi calurosa felicitación y agradecimiento a nuestros laboriosos campesinos cooperativistas y obreros de los centros de servicio de máquinas agrícolas y de granjas estatales que promueven constantes ascensos en la producción agrícola al empeñarse abnegadamente para materializar la política agrícola del Partido.

El año pasado hemos alcanzado gran avance también en la

revolución cultural. Han progresado aceleradamente la ciencia, la enseñanza, la salud pública, la literatura y el arte, el deporte y otros sectores.

Nuestros científicos han obtenido muchos y notables éxitos en la investigación con sus audaces y pacientes esfuerzos. Nuestra literatura y arte florecen espléndidamente y constituyen un gran aporte para educar a los trabajadores en la ideología comunista.

Expreso mi congratulación y reconocimiento calurosos a los científicos, educadores, trabajadores de la salud pública, escritores, artistas y a todos los otros hombres del frente cultural, quienes llevan adelante correctamente nuestra larga tradición cultural y, sobre esta base, han acumulado brillantes proezas en la construcción de la nueva cultura socialista.

Hoy, nuestra patria vive una época de prosperidad nacional nunca vista. La inteligencia y el talento de nuestro pueblo florecen plenamente en todos los aspectos de la vida, y el fervor revolucionario y la actividad creadora de las masas populares se despliegan al máximo. Todos los hombres blasonan de la patria socialista que prospera día a día, cantan su alegría de la nueva vida digna del socialismo y están llenos de vigor combativo y optimismo revolucionario.

Todo el Partido y el pueblo, unidos firmemente como un solo hombre y enarbolando la bandera del marxismo-leninismo, luchan con energía por un futuro más radiante y la victoria final de la revolución.

Durante el año transcurrido nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, ha consolidado y desarrollado los éxitos ya logrados en todos los sectores de la política, economía y cultura, y se ha preparado material y espiritualmente para promover un nuevo ascenso en la construcción socialista.

Permítanme transmitir mis cálidas felicitaciones y agradecimiento a todo el pueblo que sigue luchando vigorosamente con voluntad indoblegable y pasión sin par por hacer más rica y poderosa nuestra patria y acelerar la victoria de la revolución.

Tributo asimismo mi entusiasta parabién y gratitud a los valientes oficiales y soldados del Ejército Popular y miembros de la Guarnición y de Seguridad Pública, así como a los integrantes de la Guardia Roja Obrero-Campesina, que defienden firmemente nuestra patria socialista y la vida dichosa de nuestro pueblo.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Este año tampoco podemos compartir la alegría de acoger el Año Nuevo con los hermanos surcoreanos.

Debido a la política de saqueo colonial de los imperialistas yanquis, se agrava más y más con el paso de los días la crisis política y económica del Sur de Corea y sus moradores gimen bajo la trágica e indescriptible situación que padecen.

Los imperialistas yanquis intensifican la represión contra los surcoreanos, por una parte, y, por la otra, tejen toda clase de artimañas para mantener su dominación colonial. Recientemente, ellos y sus lacayos, bajo el título de “transferencia del poder a los civiles”, han montado una farsa de elecciones y cotorrean como si “el nuevo poder” pudiera recuperar la situación catastrófica del Sur de Corea y hacer algo para sus habitantes. Pero con estas maniobras es imposible engañar a nadie.

Mientras los imperialistas yanquis ocupen al Sur de Corea, su población nunca podrá librarse de la situación trágica de hoy ni podrá lograrse la reunificación de nuestra patria. La ocupación del Sur de Corea por el imperialismo yanqui y su política agresiva son la causa raigal de todas las penalidades e infortunios que sufren los compatriotas surcoreanos, y el obstáculo principal de la reunificación de la patria.

Los dominantes del Sur de Corea, acaudillados por Park Chung Hee, alardean de boca afuera de “soberanía” e “independencia”, pero, de hecho, amparan la ocupación de la zona por las tropas yanquis, les sirven sumisamente a los imperialistas norteamericanos, vendiéndoles hasta el país y la nación, y se orientan a perpetuar la división de la patria. Como sus antecesores, también la camarilla de Park Chung Hee está formada por fieles lacayos del imperialismo yanqui, y fragua

sin vacilación actividades humillantes de toda índole para introducir en el Sur de Corea incluso a las fuerzas militaristas japonesas. El pueblo no puede abrigar ninguna esperanza en el actual régimen del Sur de Corea, que no pasa de ser un instrumento de agresión del imperialismo yanqui.

Sólo cuando expulse a los invasores yanquis y derrote al régimen títere desarrollando una enérgica lucha antiyanqui por la salvación nacional, la población surcoreana podrá lograr una verdadera emancipación y libertad. Para obtener genuina soberanía y autosostén es preciso rechazar a las fuerzas extranjeras y movilizar el poderío y los recursos internos de la nación. Si se ligan las zonas agrarias del Sur con las industriales del Norte y se explotan en común todos los recursos internos mancomunando las fuerzas de los habitantes de ambas partes, dentro de poco tiempo podremos rehabilitar la economía del Sur y mejorar la vida de su población y, más adelante, construir un rico y poderoso Estado reunificado e independiente.

Los obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes, estudiantes, empresarios, comerciantes y todos los habitantes patriotas del Sur de Corea deben unirse firmemente y levantarse con valentía en la lucha contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, y batallar resueltamente para hacer realidad la colaboración y el intercambio económico y cultural entre el Norte y el Sur, así como por la reunificación pacífica de la patria.

Los habitantes del Norte estarán siempre al lado de los del Sur, y apoyarán y respaldarán con todas sus fuerzas su lucha antiyanqui por la salvación nacional.

Las fuerzas unidas del pueblo del Norte y el Sur de Corea acabarán de expulsar a los imperialistas yanquis de nuestro territorio y realizarán sin falta la reunificación de la patria, anhelo unánime de toda la nación.

En nombre del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de toda la población del Norte, extendo mi activo respaldo a los compatriotas del Sur que luchan contra el imperialismo yanqui y sus lacayos y por la reunificación pacífica de la patria, y les

deseo éxitos aún mayores en su lucha sagrada en el año que hoy se inicia.

Asimismo, transmito, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mis felicitaciones y saludos de Año Nuevo a los 600 mil compatriotas residentes en Japón y a otros coreanos que viven en el extranjero. Hacemos votos porque bajo la dirección de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón éstos logren nuevas victorias en su lucha por la reunificación pacífica de la patria, los derechos democráticos nacionales y el viaje libre a la patria.

Hoy, la situación internacional se desarrolla, en general, a favor de la causa revolucionaria de los pueblos. En la arena internacional crecen constantemente las fuerzas socialistas y flamean más furiosamente las llamas de la lucha de liberación nacional en Asia, África y América Latina, y se engrosan continuamente en los países capitalistas las fuerzas revolucionarias de las masas populares con la clase obrera al frente.

Los imperialistas, acaudillados por los yanquis, se ven cada vez más empujados a un callejón sin salida, y se pone al desnudo con mayor nitidez la naturaleza de los revisionistas contemporáneos.

A medida que pasan los días el marxismo-leninismo conquista el corazón de mayor número de personas. En todos los lugares del mundo aumenta continuamente el número de nuestros compañeros revolucionarios y amigos que van uniéndose al frente de la lucha contra el imperialismo y sus lacayos. Ninguna fuerza será capaz de encubrir la gran verdad del marxismo-leninismo ni frenar el avance de los pueblos en su lucha revolucionaria.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, lucharán resueltamente para defender la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, y seguirán llevando a cabo una lucha tenaz, unidos firmemente con los pueblos revolucionarios del mundo entero, contra el imperialismo y el revisionismo contemporáneo.

En nombre de todo el pueblo coreano, envío mi calurosa felicitación y saludo a los pueblos de los hermanos países socialistas, de los países de Asia, África y América Latina y de todos los países que luchan contra el imperialismo y por la paz, la democracia y el socialismo. Les deseamos mayores victorias en sus luchas de este año.

Queridos compañeros:

Nuestras ciudades y zonas rurales acogen el Año Nuevo, agitadas por el entusiasmo revolucionario de todo el pueblo que acelera la construcción socialista para hacer más rica, poderosa y bella nuestra patria gloriosa.

Como se ha señalado en el VII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, la orientación principal del desarrollo de la economía nacional del presente año es crear condiciones y hacer preparativos para ampliar y reforzar la industria pesada y, aprovechando con eficacia su base ya creada, acrecentar rápidamente la industria ligera, la economía rural, en particular, la producción de artículos de consumo popular y elevar a un grado más alto el nivel de vida del pueblo.

Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo ha liquidado toda clase de explotación y opresión, el atraso y la miseria seculares y ha construido un poderoso Estado socialista que cuenta con una firme economía nacional independiente y una brillante cultura nacional. Ya estamos en condiciones de poner en pleno juego la superioridad del régimen socialista al hacer que los éxitos logrados en la construcción socialista se plasmen plenamente en la vida material y cultural del pueblo. Hacer más rica y civilizada la vida de la población es, hoy, la exigencia madura de la construcción socialista en nuestro país y el deseo apremiante del pueblo.

Con miras a mejorar de modo trascendental la vida del pueblo, este año debemos concentrar las fuerzas, antes que nada, en la producción de artículos de consumo popular, marcando así un gran cambio en este sector.

Al desarrollar continuamente la industria textil, debemos producir mayor cantidad de telas con diversos colores y bellos estampados que

agraden a los trabajadores, y elevar considerablemente la proporción de los tejidos de primera clase y los de uso invernal.

Tenemos que fabricar en gran escala artículos de metal, eléctricos, de madera, de resina y otros diversos bienes de primera necesidad y de uso cultural para que los trabajadores puedan organizar su vida de manera más cómoda y culta. Fomentando la industria alimenticia, hemos de producir suficiente salsa, pasta y cuajada de soya y aceite y elaborar exquisitamente frutas, legumbres, productos marinos, hierbas comestibles y frutos silvestres que abundan en nuestro país para suministrarlos a los trabajadores.

Lo más importante en la producción de los artículos de consumo popular es asegurar suficientemente materias primas y materiales, aprovechar al máximo la capacidad productiva de las fábricas, multiplicar la variedad de artículos y mejorar decisivamente su calidad.

Tenemos que ampliar y reforzar las bases de materias primas de la industria ligera, buscar y movilizar al máximo las posibilidades y recursos en las grandes fábricas de la industria ligera, en las de la industria local y en los talleres de artículos de primera necesidad para producir muchos más bienes de consumo. En el sector de esa producción hay que intensificar la investigación y el movimiento de innovación técnica, y elevar la capacidad técnica y profesional y la responsabilidad de los trabajadores. De este modo se debe producir muchos y diversos artículos de consumo popular e incrementar su calidad en general al nivel mundial dentro de poco tiempo.

Este año debemos dedicar continuamente grandes esfuerzos al desarrollo de la economía rural.

Para cultivar bien las tierras, es importante, ante todo, dominar y transformar la naturaleza y prevenir todos los daños que pudieran causar las calamidades naturales. Consolidando y desarrollando los éxitos ya logrados en la irrigación, debemos introducirla en la mayor extensión posible y ampliar la superficie de arrozales hasta llegar a 700 mil hectáreas en un plazo de 2 a 3 años. Y, además, tenemos que realizar extensamente obras de regulación forestal y fluvial, en

particular, el trabajo de reajuste de ríos de mediano y pequeño tamaño, para poder proteger las tierras cultivables de cualquier inundación.

Además, es preciso mejorar y acondicionar continuamente los terrenos y elevar por todos los medios su tasa de utilización. Hay que introducir ampliamente el cultivo de doble cosecha en todos los lugares donde sea posible para sacar máximos beneficios en la labranza de terrenos de secano y apuntalar decisivamente la agricultura en las altiplanicies.

Impulsar con vigor, junto con la irrigación, la mecanización, electrificación y aplicación de la química es el lineamiento que mantiene invariablemente nuestro Partido en el cumplimiento de la revolución técnica en el campo. El presente año, el Estado suministrará allí muchas más máquinas, abonos químicos y productos agroquímicos que el año pasado y canalizará continuamente ingentes fuerzas a la electrificación. En las granjas cooperativas y centros de servicio de máquinas agrícolas han de prestar profunda atención a elevar la tasa de utilización de los tractores y otras diversas máquinas y a emplear con eficacia los abonos químicos.

Al tiempo de reforzar la base material y técnica de la economía rural, hay que elevar considerablemente el rendimiento de cosecha por unidad de área introduciendo ampliamente las técnicas de cultivo avanzadas y desarrollando el método de cultivo intensivo. Es preciso mejorar las semillas, aplicar profusamente estiércoles y realizar a su tiempo y sustancialmente todas las faenas, desde la arada hasta la recolección. Los científicos y técnicos agrícolas deben intensificar la investigación sobre la técnica de cultivo, en particular, desarrollar en amplia escala trabajos de mejoramiento y producción de semillas para obtener variedades adecuadas a los terrenos de secano de nuestro país. De este modo, todas las granjas cooperativas han de desenvolver una lucha masiva para aumentar la producción de cereales en más de 500 kilogramos por hectárea.

Si elevamos así el rendimiento de cereales y aumentamos continuamente la producción de arroz, podremos resolver en mayor grado el problema de alimentos y alcanzar la meta combativa de

alimentar a todo el pueblo con arroz. También es necesario producir más carne mediante el desarrollo de la ganadería y aumentar continuamente la producción de plantas industriales.

Como quiera que ya se ha creado una sólida base de la industria socialista, estamos en condiciones de intensificar el apoyo del Estado al campo. Sólo cuando se fortalezcan incesantemente la dirección y asistencia de la clase obrera a los campesinos y la ayuda de la industria a la agricultura, se podrán acelerar con vigor las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, y alcanzar mayores éxitos en todos los aspectos del trabajo rural. Sólo entonces es posible eliminar el atraso del campo, acabar gradualmente con las diferencias entre éste y la ciudad, y acercar más el nivel de vida de los campesinos al de los obreros.

Este año también fortaleceremos el trabajo partidista en el campo y le daremos mucha ayuda para consolidar la posición del agro socialista. En particular, con miras a disminuir los gravámenes a los campesinos, tomaremos una serie de medidas importantes: el Estado se encargará de la construcción capital que hasta el presente han llevado a cabo las granjas cooperativas por su propia cuenta, se condonarán completamente las deudas que éstas habían contraído con el Estado y se eliminará gradualmente el impuesto agrícola en especie. Estas medidas permitirán solidificar aún más la base económica de las granjas cooperativas y hacer más holgada la vida de los campesinos.

A fin de reforzar el poderío del país y mejorar la vida del pueblo, hay que desarrollar continuamente la industria pesada.

La tarea central de la industria pesada para este año es, al rellenar su esqueleto y poner a punto y reforzar sus fábricas, desplegar plenamente su potencia y servir mejor al desarrollo de la industria ligera y la economía rural. Junto con esto, es preciso hacer preparativos para ampliar y consolidar en el futuro la base de la industria pesada.

Dando la prioridad a la industria extractiva, primer proceso de la producción, hay que aumentar mucho más la extracción de minerales,

incluyendo los de hierro y el carbón. También es forzoso acelerar la construcción de grandes centrales eléctricas que ahora se efectúa y levantar en amplia escala otras de mediano y pequeño tamaño.

Todas las fábricas de la industria pesada han de mejorar y reforzar sus instalaciones, elevar al máximo su tasa de utilización y normalizar completamente la producción.

Hay que desarrollar rápidamente la industria mecánica para impulsar activamente la revolución técnica y efectuar en gran escala la electrificación ferroviaria.

Son honrosas y dignas las tareas que tenemos por delante.

Todos los trabajadores deben promover un nuevo y gran ascenso en todos los frentes de la construcción socialista dando mayor impulso a la marcha de Chollima. Debemos convertir 1964 en un año en que se registre un gran viraje en el mejoramiento de la vida de nuestro pueblo, se fortalezca más el poderío político y económico de nuestro país y brille más el honor de nuestra patria socialista.

Tenemos que seguir manteniendo con firmeza el principio revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas y la línea de construcción de la economía nacional independiente, y profundizar y desarrollar aún más entre los trabajadores el Movimiento de Brigada Chollima.

Debemos materializar el espíritu y el método Chongsanri y aplicar más consecuentemente el sistema de trabajo Taean en todas las labores para poner en pleno juego la superioridad del régimen socialista de nuestro país y las inagotables fuerzas creadoras de las masas populares.

Es necesario intensificar entre las masas trabajadoras la formación clasista y comunista y la educación en las tradiciones revolucionarias para establecer plenamente la moral comunista, evitar la corrupción, indolencia y dejadez, y mantener siempre el estado de efervescencia.

Todos los hombres deben organizar su vida de manera decorosa y optimista, trabajar y estudiar con afán en aras del país y la sociedad y del futuro mejor; y combatir resueltamente y hasta el fin por la victoria de la revolución.

Todo el pueblo, unido con la solidez de una roca alrededor del Partido, tiene que defender firmemente la patria de la invasión de los enemigos y construir mejor y aceleradamente el socialismo, con el fusil en una mano y la hoz y el martillo en la otra.

Continuando su marcha con vigor bajo la dirección del Partido y con la invencible bandera del marxismo-leninismo en alto, nuestro pueblo frustrará todas las maquinaciones de los imperialistas y revisionistas contemporáneos, alcanzará una nueva y gran victoria en la construcción socialista y consolidará como un baluarte la base de nuestra revolución.

Convencido de que durante el año que hoy se inicia nuestros trabajadores realizarán otra vez notables proezas en su sagrada lucha, hago votos sinceros porque todos sin excepción, hombres y mujeres, viejos y niños, disfruten de una vida más feliz.

ALGUNOS PROBLEMAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA LENGUA COREANA

Charla a los lingüistas

3 de enero de 1964

Desde hace ya mucho tiempo pensaba discutir alguna vez con ustedes sobre el problema de la lengua, pero diversos motivos me impidieron hacerlo. Quisiera aprovechar esta oportunidad para referirme a algunas cuestiones relacionadas con el desarrollo de la lingüística en nuestro país.

En el pasado hubo repetidos debates en torno a problemas lingüísticos, especialmente, al problema de la reforma del alfabeto.

Algunos insistieron en la inmediata realización de esta reforma, pero nos opusimos a ella del modo más resuelto. ¿Cuáles fueron las razones principales por las que nos opusimos a esa propuesta?

En primer lugar, ellos no trataron el problema del idioma en relación con el problema nacional. La lengua es uno de los rasgos comunes más importantes que caracterizan a la nación. Aunque tenga una misma sangre y viva en un mismo territorio, aquella nación cuyos miembros hablan lenguas diferentes no puede considerarse como una sola nación.

El pueblo coreano es una nación homogénea que tiene una misma sangre y habla un mismo idioma. Por más que nuestro país se halla dividido en Norte y Sur debido a la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, nuestra nación es una sola.

Actualmente, tanto los habitantes del Sur como los del Norte hablan el mismo idioma y utilizan letras iguales.

Siendo así, ¿qué ocurriría si reformáramos el alfabeto, según insisten algunos? Si los surcoreanos y norcoreanos usaran distintas letras, unos y otros no podrían cartearse ni llegarían a comprender los periódicos, revistas y otras publicaciones. Esto acarrearía la grave consecuencia de liquidar la comunidad nacional del pueblo coreano y, en última instancia, de separar a la nación. Ellos sólo tuvieron presente la reforma del alfabeto, pero no tomaron en cuenta la división de la nación. Nosotros, los comunistas, no podemos permitir ninguna reforma del alfabeto que pueda dividir a nuestra nación.

En segundo lugar, ellos no tuvieron en consideración los grandes obstáculos que la inmediata reforma pondría en el desarrollo de las ciencias y la cultura.

Las letras desempeñan un papel de gran importancia en el avance científico y cultural. Los periódicos, las revistas, los libros de ciencia y técnica, las obras literarias, todo se escribe con letras. Sin ellas es imposible estudiar las ciencias y la cultura y desarrollarlas.

Antes de la liberación, los imperialistas japoneses trataron de eliminar nuestro idioma y nuestros caracteres. Imponiendo el idioma japonés como “lengua nacional”, ellos prohibieron el uso de la lengua coreana, obligándonos a hablar en la suya. En consecuencia, por aquel entonces sólo algunos lingüistas se dedicaron al estudio de la lengua coreana, y el resto de las gentes, generalmente, no pudo hacerlo.

Con la liberación, rescatamos nuestro idioma y nuestros caracteres, que estuvimos a punto de perder. De inmediato presentamos la orientación de desarrollar rápidamente la cultura nacional, y así llevamos a cabo con dinamismo la alfabetización y fomentamos en amplia escala la enseñanza popular. Como resultado, la totalidad de nuestro pueblo llegó a leer y escribir con su alfabeto. Hoy, en nuestro país los periódicos, las revistas y todas las demás publicaciones se editan con nuestra escritura, y el pueblo los lee y entiende.

Entonces, ¿qué ocurriría si modificáramos repentinamente los

caracteres? Todo el mundo se volvería analfabeto de repente y se vería obligado a aprenderlos nuevamente. Además, tendríamos que reescribir con la nueva escritura todos los libros y demás publicaciones ya editadas. Sería imposible difundir entre los trabajadores la ciencia, los conocimientos técnicos, la literatura y el arte a través de las publicaciones, hasta tanto las gentes no hubieran aprendido los nuevos caracteres. Si las cosas marcharan así, podríamos sufrir un atraso de décadas en el desarrollo de las ciencias y la cultura.

En la actualidad, en comparación con los países avanzados, nuestro país está rezagado en lo que al avance de las ciencias y la tecnología se refiere. Por eso, ya que es necesario difundir con rapidez las ciencias y la técnica por medio de la escritura que ya conoce todo nuestro pueblo, ¿qué sentido tiene entonces retardar más su desarrollo con la reforma del alfabeto?

En tercer lugar, tampoco tuvieron en cuenta la tendencia internacional del desarrollo de los alfabetos. Somos comunistas, y al hacer modificaciones en nuestra lengua y nuestro alfabeto, debemos tener en consideración la orientación común del desarrollo de las lenguas de los pueblos del mundo.

Desde luego, no se debe abandonar con demasiada premura las peculiaridades nacionales de nuestra lengua por la razón de acercar su desarrollo a la tendencia universal.

Probablemente habrá de transcurrir mucho tiempo hasta que el comunismo se establezca en todo el mundo. De ahí que sea necesario mantener en vigencia lo nacional hasta un tiempo determinado. Es erróneo tener en cuenta sólo lo nacional, descuidando lo que es universal, y viceversa.

Desde este punto de vista, nos parece inconsistente la teoría que sostienen algunos de reformar el alfabeto. Varias veces hemos escuchado su explicación, pero no han podido presentar ningún argumento científico.

Nuestro Partido tuvo plena razón en oponerse a su teoría de reformar el alfabeto.

Ellos no vieron la influencia que ejercería esta reforma sobre

nuestra vida social, ni supieron de una orientación correcta al respecto. Presa de la sed de fama, idearon de manera subjetiva y a su propio antojo la nueva escritura y trataron de difundirla de inmediato, sin tener en consideración ni el futuro de la nación, ni el desarrollo de las ciencias y la técnica.

Originalmente, la lengua está relacionada con el problema nacional y estatal, así como mantiene estrechas relaciones con todos los aspectos de la vida humana. De ahí que la manera de desarrollar la lengua y el alfabeto constituya un problema muy serio.

No nos oponemos a la reforma del alfabeto en sí. Ya que el nuestro adolece de ciertos defectos, es necesario estudiar su modificación con vistas al futuro.

Nuestras letras se ordenan en forma cuadrangular. Si las seguimos o no es un problema que tendremos que estudiar. Es cierto que habrá también puntos positivos si las modificamos: sería fácil leerlas y realizar pronto su mecanografía y sistematización.

Sin embargo, aun cuando estemos dispuestos a reformar el alfabeto, debemos efectuarlo sólo después de la reunificación del Sur y el Norte, y después de que nuestra ciencia y técnica alcancen el nivel mundial. Entonces no se dará el caso de que nuestra nación utilice distintas letras después de la modificación del alfabeto; ni habrá grandes dificultades en el desarrollo de las ciencias y la cultura, aunque se necesite un determinado tiempo hasta que las gentes aprendan el nuevo alfabeto.

Por ahora es preciso escribir con las mismas letras que utilizan tanto los norcoreanos como los surcoreanos, y desarrollar con ellas las ciencias y la cultura.

Y aun en el caso de que emprendamos la modificación del alfabeto en el futuro, debemos hacerlo de manera que éste mantenga vivas las peculiaridades nacionales y, a la vez, se acerque fácilmente a los cánones universales.

Estos son los principios que debemos tomar como guía no sólo en la reforma del alfabeto, sino también en todos los problemas concernientes al desarrollo de nuestra lengua.

El hecho de que nuestra nación posee su propia lengua y alfabeto es para nosotros un gran orgullo y una gran fuerza. El pueblo coreano pudo crear una brillante cultura nacional y mantener continuamente las bellas costumbres y tradiciones de la nación, debido a que contaba desde la antigüedad con su propio idioma. Nuestro pueblo posee un alto orgullo nacional y una fuerte vocación unitaria gracias a que cuenta con una lengua excelente.

Hoy, también, nuestra lengua y nuestra escritura sirven de poderosa arma para el desarrollo de la economía, la cultura, la ciencia y la técnica de nuestro país y para todos los campos de la construcción socialista. Si no hubiésemos tenido un idioma y una escritura excelentes, ni una larga historia y tradiciones culturales formadas y heredadas por este medio, y si hoy nuestro alfabeto no se hubiera difundido ampliamente en todo el pueblo y, por ende, no se hubiera elevado rápidamente el nivel de la conciencia ni el nivel técnico y cultural de los trabajadores, no habríamos podido avanzar rápidamente con el vigor de Chollima en la construcción socialista.

En realidad, nuestra lengua coreana es de gran excelencia. Ella es fluida; presenta tonos altos y bajos, largos y cortos y una buena entonación, y es muy agradable al oído, así como riquísima en vocablos, por lo cual se puede expresar magníficamente todas las ideas complicadas y sentimientos delicados; emocionar, hacer llorar y reír a las gentes. Nuestra lengua puede manifestar claramente la cortesía y las buenas maneras, gracias a lo cual es muy apropiada también para la educación de las gentes en la moral comunista. Además, es riquísima en matices fonéticos. Gracias a ello, con nuestra lengua y escritura se puede expresar casi todos los sonidos del idioma de cualquier otro país, tanto del Oriente como del Occidente.

Con todo derecho debemos sentir orgullo y afecto por nuestra lengua y nuestro alfabeto.

Es cierto que el idioma coreano también tiene defectos. Por eso tenemos que desarrollarlo para que sea perfecto y hermoso, eliminando sus deficiencias.

El problema más importante al que debemos dirigir hoy la

atención es el de las palabras provenientes de las voces chinas, que se hallan mezcladas en gran proporción en nuestro idioma.

Ante todo, debemos adoptar una actitud correcta con respecto a ellas. Actualmente reaparecen muchas de estas palabras las cuales incluso fueron dejadas de lado por nuestros antepasados, y no cesan de surgir nuevos vocablos formados a partir de la mezcla desordenada de caracteres chinos.

A medida que se desarrollan la ciencia y la técnica y progresa la sociedad, es necesario aumentar también los vocablos de nuestro idioma. Debemos crear muchos neologismos.

Pero en este proceso el principio que se debe asumir es partir de las raíces propias de nuestra lengua. No hay necesidad de complicar el sistema lexical dividiéndolo en dos: el léxico propiamente nuestro y el léxico proveniente de caracteres chinos. Las palabras deben ser creadas según un sistema único, basado en palabras auténticamente nuestras. Es necesario que ustedes indaguen cuántas son las raíces propiamente nuestras y las provenientes de caracteres chinos, y tracen una estadística al respecto. Deben averiguar si no es suficiente el número de las raíces propiamente nuestras y si no reside en esto la causa de la constante introducción de voces formadas de caracteres chinos. Si no bastan las raíces propiamente nuestras, entonces el problema se presenta de otra manera; pero de no ser así, debemos desarrollar el idioma coreano con nuestras raíces.

Por ejemplo, sería bueno crear con nuestra palabra *mot* (clavo) los neologismos como *nasamot* (clavo de rosca), *taraemot* (tornillo), *namumot* (clavo de madera). Sin embargo, entre las palabras recientemente aparecidas hay muchas incomprensibles para los jóvenes, a saber: *tonyuk* (carne de cerdo), *jadon* (lechón), *modon* (puerca), *myomok* (vástago de un árbol), *myophojon* (criadero de vástagos), etc. Si usáramos ideogramas chinos, sería otra cosa; pero como quiera que no los usamos, no debemos seguir ideando palabras de tal especie. En vez de *pong-ip* (hoja de morera), *pongbat* (morerál) y *pongnamu* (morerá), dicen *sangyop*, *sangjon* y *sangmok*, respectivamente; pero estas palabras sólo las pueden entender los que

conocen los caracteres chinos, los jóvenes no. Si se escribe *sangjon* (moral), los jóvenes probablemente la confundirán con *sangjon* (amo), que se usa para condenar a los títeres que consideran a los yanquis como sus amos. Del mismo modo, no es correcto usar las palabras *yangjam*, *jamgyon*, *jamsa*, ya que hay magníficas palabras equivalentes como *nuechigi* (sericultura), *myongju* (seda) y *myongjusil* (hilo de seda), así como es incorrecto decir *tonsa* en vez de *toaejiuri* (establo de puercos), y *sipguse* en vez de *yolahopsal* (diecinueve años de edad).

¿Por qué hemos de usar la palabra *yoncho* (tabaco), cuando tenemos una buena palabra como *tambae*? Igualmente, sería mejor usar la voz *toldari* (puente de piedra) en vez de *sokgyo*.

Por supuesto que no hay necesidad de abandonar incluso aquellas palabras provenientes de los caracteres chinos que se han convertido ya completamente en voces nuestras. Las palabras como *pang* (cuarto), *hagyo* (escuela), *kwahakgisul* (ciencia y técnica), *samgakhyong* (triángulo), etc., han entrado en nuestro léxico. No hay necesidad de sustituir *hakgyo* por *paeumjip* y *samgakhyong* por *semogol*. Esto sería una desviación.

A mi parecer, tampoco es posible eliminar el sufijo *op*. Las palabras como *saop* (trabajo), *nong-op* (agricultura), *kong-op* (industria) y otras por el estilo hay que seguir usándolas.

Especialmente, en los artículos científicos o informes políticos puede utilizarse un número relativamente mayor de palabras provenientes de los caracteres chinos. La terminología política presenta algunas complicaciones. En cuanto a los vocablos como *ryonhaphoe* (reunión conjunta), *pungwahoe* (reunión de comisión), no hay otra alternativa que la de usarlos tal como son.

Además, aun en el caso de que sea necesario usar ciertas palabras de ese origen, no debemos introducirlas tal como son, sólo modificando su pronunciación. Algunos dicen *kongjakkbogo*, en vez de *saopbogo* (informe sobre el trabajo), pero *kongjakkbogo* es una palabra china. Hay que usar la palabra *saopbogo* que es conocida por todos. Si nos fijamos en la versión coreana de la revista china *Hongqi*,

nos encontramos con muchas palabras del idioma chino actual, sólo que llevadas a la pronunciación coreana. Allí aparecen escritas las palabras *hwachacham*, en lugar de *jonggojang* (estación de ferrocarril), y *gong-ingyegup*, en vez de *rodonggyegup* (clase obrera), y no son palabras coreanas.

En cuanto a las voces cuyas raíces provienen de caracteres chinos, pero que están consolidadas ya en nuestro idioma, no es necesario modificarlas. El error consiste en crear y utilizar de continuo neologismos con caracteres chinos, lejos de esforzarse en buscar y usar vocablos nuestros que son cuantiosos. Debemos limitar el uso de las palabras formadas de caracteres chinos a ciertas voces de uso indispensable y prohibir la creación de palabras que caigan fuera de esos límites. Si dejamos, como ahora, que cada uno fabrique a su gusto vocablos a partir de voces chinas, al final resultaría que nuestros vocablos quedarían reducidos a un número insignificante.

En una palabra, en el caso de que existan dos sinónimos —Uno propiamente coreano y otro proveniente del ideograma chino—, hay que usar en lo posible el primero; limitar el uso de las palabras formadas de voces chinas sólo a determinadas palabras ya consolidadas en nuestro léxico; y enriquecer y desarrollar más nuestro idioma tomando como base, en todo caso, las raíces originales de nuestro país, en lugar de crear de continuo neologismos con caracteres chinos.

Considero que sólo ésta es la orientación correcta para el desarrollo de nuestra lengua.

Luego, hay que reajustar los extranjerismos. En vez de emplearlos, debemos usar las voces de nuestro país tanto como nos sea posible.

En los primeros años que siguieron a la liberación, O Ki Sop, para lucirse, usaba con frecuencia palabras como “ideología”, “hegemonía”, etc., tratando de rusificar el idioma coreano. Por eso le hicimos una crítica. De igual modo, hoy los petimetres del Sur de Corea usan a su albedrío un idioma mezclado con anglicismos y japonismos, deformando así nuestra lengua.

También entre nosotros existe la mala costumbre de usar sin ton ni

son los extranjerismos. Por ejemplo, se emplea la palabra “examen” en lugar de *sihom*, y “clase” en lugar de *hakgup*. Ahora se usan paralelamente las voces “plan” y *kyehoek*, “ritmo” y *sokto*; de éstas, las palabras nuestras *kyehoek* y *sokto* son más comprensibles para las masas.

Algunos siguen usando los japonismos y llaman *uwagi* al *yangbokjogori* (saco) y *tsbong* al *yangbokbaji* (pantalón). En particular, entre la terminología minera figuran muchos japonismos.

Entre las denominaciones de las manzanas se encuentran las voces *uk* y *chuk* que se derivan de las voces japonesas *asahi* e *iway*, pronunciadas a la manera coreana. Si estas manzanas fueran de procedencia japonesa, deberíamos llamarlas con nombres japoneses, pero si ellas son autóctonas deberíamos denominarlas en coreano.

En otros países, por lo general, las bebidas reciben como nombre los topónimos del lugar donde se producen. Así, *champaña* es el nombre de un lugar de Francia; y la palabra *maotai*, usada en el nombre del licor chino *maotai*, es topónimo de un lugar de la provincia de Guizhou. Y para nosotros también sería mejor denominar *pukchong* la manzana que se produce en Pukchong, y *hwangju* la que se da en abundancia en Hwangju.

Es imposible, desde luego, eliminar todos los extranjerismos. Es inevitable utilizarlos en cierta medida y habremos de aceptar algunos de ellos.

Especialmente, tendremos que usar no pocos extranjerismos como términos científicos y técnicos. Así, sería mejor seguir empleando las palabras *tractor*, *sonban* (tomo), *polban* (taladradora) y *taning-ban* (torno vertical). Originalmente no existió en nuestro país una voz correspondiente a “tractor”, por lo que no podemos prescindir de este extranjerismo. Cuando quieran cambiar los términos científicos y técnicos, deberían consultar con los especialistas.

En cuanto a los nombres propios de otros países, sería bueno escribirlos según la pronunciación de estos países, en lugar de expresarlos a través de las pronunciaciones japonesa o china. El nombre de un país debería escribirse tal como se pronuncia en ese país.

También en lo que respecta a las cifras, debemos seguir el sistema numérico de nuestro país. No debemos escribir *sip-chon* (diez mil) como escriben los europeos, en lugar de “man”. Debemos tomar *man* como una unidad numérica. Como que las cifras se escriben similarmente en todo el mundo poniendo punto cada tres guarismos, es bueno, desde luego, seguir este sistema.

Debemos reajustar los muchos extranjerismos que se han mezclado en el idioma coreano, usarlos menos y procurar revivir cuanto sea posible nuestras palabras.

Ahora quisiera referirme al problema de los ideogramas chinos. ¿Deberíamos seguir usándolos o no? No hace falta emplearlos. ¿Por qué hemos de usarlos nosotros, si incluso los propios chinos, creadores de esos ideogramas, se proponen abandonarlos en el futuro por ser de difícil aprendizaje e inconvenientes para escribir?

Los ideogramas chinos, por ser de otro país, deberían ser utilizados sólo durante un tiempo determinado.

El problema de los ideogramas chinos debe tratarse necesariamente en relación con el problema de la reunificación de nuestro país. Nadie puede afirmar con exactitud cuándo se resolverá esta cuestión, pero no hay duda de que de todas maneras los yanquis van a ser derrotados y nuestro país reunificado. Sin embargo, como los surcoreanos siguen empleando los ideogramas chinos mezclados con nuestros caracteres, no podemos abandonarlos por completo. Si ahora mismo desistiéramos totalmente de ellos, no podríamos leer los periódicos y revistas surcoreanos. De ahí que nos sea menester aprender y usar los ideogramas chinos durante un tiempo determinado. Pero esto no significa, desde luego, que los usemos en nuestros periódicos. Todas nuestras publicaciones deben ser editadas con nuestro alfabeto.

Lo que quisiera abordar ahora es el problema de cómo darles forma a las palabras.

Las palabras deben escribirse separadas una de otra. Actualmente, la escritura de nuestro país no tiene una forma fija. Por eso da la impresión de una línea ininterrumpida de caracteres; es así que, a primera vista, no se capta su significado tan fácil como cuando se

trata de ideogramas chinos o de las letras de los países europeos. Las palabras sólo podrán tener formas fijas cuando los signos alfabéticos se escriban uno tras otro, como en la escritura europea. Ya que la forma de la palabra no es fija, resulta difícil también la ortografía. Pero, probablemente, el problema de fijar la forma de las palabras tendrá que ser resuelto después de la reunificación del Sur y el Norte, aunque sería bueno estudiarlo detenidamente desde ahora.

Aun utilizando caracteres de forma cuadrangular como los que usamos hoy, será posible, a mi parecer, darle solución a este problema en cierta medida si lo arreglamos por medio de la separación de las palabras y de la puntuación. Así, se debe escribir *kangmul* (río, agua) si se quiere significar *kang gwa mul* (río y agua); pero en cuanto a *kangmul* (agua de río), no se debe escribir *kang mul*, es decir, por separado, sino con la forma unida *kangmul*. Hay que estudiar la manera de formar las palabras aun con los caracteres de forma cuadrangular.

Si disponemos bien las palabras según la ortografía de separación y unión, resultará mucho más fácil leer nuestra escritura. También en la dactilografía se deben escribir unidos los caracteres de una palabra y dejar cierta distancia entre las palabras.

Aparte de esto, existirían otros muchos problemas relacionados con el desarrollo de nuestra lingüística. Es por eso que los científicos de este campo tendrán que desplegar múltiples esfuerzos al respecto.

En lo que se refiere al desarrollo de nuestra lengua, no es permisible tomar como ejemplo ningún idioma extranjero, ni ver como prototipo el lenguaje de Seúl, en el que se han mezclado muchos anglicismos y japonismos. Debemos desarrollar el idioma coreano tomando como base, en todo caso, el vocabulario original de nuestro país y desempeñando el papel principal nosotros mismos, que construimos el socialismo.

Ante todo, hay que ordenar nuestro léxico. Esto es más importante en la etapa actual. Y después se debe estudiar el problema de fijar la forma de las letras y la ortografía.

No es fácil de modo alguno ajustar nuestros vocablos. Para ello se

necesitan grandes trabajos de indagación y estudio, así como un control riguroso.

Ustedes deberán averiguar cuántos son los vocablos propiamente nuestros y los provenientes de voces chinas en el léxico coreano. Deben hacer una investigación para saber cuáles son los vocablos formados de raíces chinas que debemos seguir empleando y cuáles los que debemos abandonar, y es aconsejable que eliminen con audacia estos últimos hasta del diccionario. Sería difícil culpar a aquel que usa las voces que figuran en el diccionario. Por lo tanto, hay que eliminar de una vez para siempre del diccionario de la lengua coreana las voces formadas de caracteres chinos que no vamos a usar, limitándolas tan sólo al diccionario de caracteres chinos. El “Diccionario de la Lengua Coreana”, recopilado por la Academia de Ciencias, parece un diccionario de caracteres chinos por tener en exceso palabras derivadas de ellos. En adelante, no se debe redactar diccionarios de esta manera.

Además, es preciso prohibir que los ministerios y otros organismos creen a su antojo nuevos términos, y controlarlos rigurosamente para que escriban en forma correcta las palabras coreanas en sus documentos oficiales y publicaciones.

El Instituto de Lingüística y Literatura debe ser el organismo encargado de ajustar el léxico de nuestro idioma y de controlar la creación de neologismos. Ustedes no deben limitarse tan sólo a refinar los vocablos ya existentes, sino crear también muchos y apropiados neologismos. Para ello, tendrán que hacer estudios más profundos y realizar aún mayores esfuerzos. Al ajustar el léxico de nuestra lengua, ustedes deben evitar las confusiones que pueden derivarse de juzgar buenos o malos los términos según les suenen bien o mal al oído.

Los lingüistas deben ajustar, hacer más rico y desarrollar nuestro idioma de acuerdo con la orientación principal anteriormente mencionada.

Luego, a través de una movilización ideológica y social, hay que crear un ambiente propicio para que todas las gentes empleen en forma correcta nuestra lengua. El Partido debe realizar una amplia

propaganda sobre la necesidad de usar palabras de fácil comprensión para las masas, en lugar de utilizar palabras difíciles derivadas de caracteres chinos. A diferencia de la capitalista, en nuestra sociedad socialista, cuando el Partido presenta una orientación correcta, las masas la siguen de inmediato.

Desde los primeros días que siguieron a la liberación, hemos venido insistiendo en que se usen las palabras fáciles y no las difíciles; pero todavía existen muchas personas que emplean términos cuya comprensión resulta complicada para las masas.

Algunas personas se consideran cultas por usar muchas palabras derivadas del chino e incomprensibles para otros; pero en realidad no son sino unas ignorantes. Es preciso hacerles saber que los que hablan y escriben palabras sencillas son los hombres más instruidos y nobles.

De hecho, los hombres versados en el marxismo-leninismo saben explicar inteligentemente todas las teorías, sin recurrir a palabras difíciles. Por el contrario, los que no tienen profundos conocimientos teóricos prefieren extraer citas de los libros y gustan de pronunciar palabras difíciles, dificultando así la comprensión de los oyentes. Ello se debe también, en cierto grado, a la pobreza de conocimientos lingüísticos. El hecho de que aun los graduados universitarios no sepan usar correctamente la lengua coreana, nos hace pensar que probablemente en las escuelas no la enseñen como es debido.

En las escuelas hay que mejorar e intensificar más la enseñanza de la lengua coreana, y entablar en todos los organismos un sistema para estudiarla.

Junto con la revisión del diccionario de la lengua coreana, hay que redactar también los libros de referencia necesarios. Se debe corregir los manuales lingüísticos y de literatura y formar un gran número de profesores de filología. Y todos los otros manuales deben también ser revisados a fin de arreglar sus términos y su escritura.

Así, tomando estas medidas, debemos lograr que todos sepan emplear nuestro idioma y nuestro alfabeto en forma correcta e inteligible.

ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE LA INDUSTRIA MECÁNICA

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los funcionarios del sector
de la industria mecánica**

6 de enero de 1964

En esta ocasión quisiera referirme a algunas cuestiones referentes a la industria mecánica.

Naturalmente, al comenzar un nuevo año, los comités y los ministerios del Consejo de Ministros han de convocar las reuniones del Partido para hacer el balance de los éxitos y las deficiencias en la labor del año pasado y discutir las medidas para cumplir con éxito las tareas de sus respectivos sectores para el nuevo período anual.

Lo que importa en todos los trabajos es hacer correctamente el balance y trazar claramente las tareas. Sólo entonces es posible analizar exactamente los aciertos y las deficiencias en el curso de la labor y tomar las medidas pertinentes para llevar a buen término las tareas presentadas.

No obstante, ahora nuestros cuadros descuidan el balance del trabajo. Los departamentos económicos del Comité Central del Partido no sólo no lo hacen como es debido sino que, además, no trazan planes detallados ni tampoco llevan a buen término la labor organizativa para materializar las resoluciones del pleno del Comité Central. Como consecuencia, también las organizaciones partidistas y los funcionarios de los organismos de dirección económica efectúan

formalmente el balance de sus actividades y cuando se les presenta alguna tarea, se limitan a tomar una resolución del Consejo de Ministros o una directiva ministerial al respecto. Y de esta manera no logran poner en pleno juego la fuerza e inteligencia colectivas de los miembros del Partido.

Este año, antes de acometer nuevas tareas, todos los comités y los ministerios deben convocar sesiones del comité partidista, examinar con una orientación crítica el trabajo del año pasado y discutir medidas para cumplir con éxito las tareas que se han planteado ante su sector. En ellas han de debatir concretamente sobre las tareas para llevar a cabo las resoluciones del VII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido y las medidas para su ejecución. Y definir con certeza el orden de prioridad en el trabajo y determinar qué labor se debe cumplir en cada etapa y en qué forma, así como organizar convenientemente la asignación de tareas.

Las reuniones partidistas deben efectuarse en un ambiente crítico. En ellas hay que criticar, sin apañar ni hacerse de la vista gorda, las deficiencias afloradas entre los cuadros para que las rectifiquen. En las sesiones del comité partidista deben participar no sólo sus miembros sino, además, los dirigentes que no lo sean como los jefes de direcciones e ingenieros jefe.

El Comité de Industria Mecánica ha de convocar también la reunión del comité del Partido para hacer un balance detallado del trabajo del año pasado y definir correctamente la meta de lucha de este año.

Entonces, ¿cuáles son los éxitos y las deficiencias de este sector en el año pasado y qué tareas se le presentan para el presente?

El año pasado, el Comité Central del Partido decidió crear el Comité de Industria Mecánica e instituir bajo su égida varias direcciones generales. Considero justa esta medida. Al formar dicho comité y poner bajo su control y dirección unificada las fábricas de maquinaria, que hasta entonces pertenecían a diversos sectores, en nuestro país se han creado favorables condiciones para que la industria mecánica pueda poner en pleno juego su poderío.

De resultados de la dirección unificada de dicho comité sobre la industria mecánica, se creó la posibilidad de desarrollarla con más amplia visión de futuro que en el pasado y prestar una mejor orientación a las fábricas de maquinaria.

Gracias a que hemos tomado la medida de organizar el Comité de Industria Mecánica, se ha eliminado el fenómeno de fabricar máquinas y equipos del mismo tipo en diversas partes y se ha creado la posibilidad de especializar paulatinamente su producción y de organizar mejor la producción cooperativa. Además, se hizo posible utilizar racionalmente las fuerzas técnicas y de diseño de la industria mecánica y resolver la escasez de personal técnico.

Asimismo, ello ha permitido fomentar la democracia y reforzar el régimen de consultas en este sector, y que las direcciones generales organicen y efectúen la producción según lo discutido y decidido colectivamente en el Comité. Podemos decir que el nuevo sistema del Comité de Industria Mecánica es el medio eficaz para desarrollar la industria mecánica, corazón de la industria pesada.

El año pasado, en la industria mecánica no sólo se ha establecido un ordenado sistema de dirección y control unificados sino que además se han obtenido muchos éxitos en la producción de máquinas y equipos.

Se ha podido normalizar relativamente la fabricación de camiones y tractores. En 1962, como cambiaron varias veces sus modelos, resultó poca la producción.

Pero, el año pasado se ha rectificado este defecto y se ha normalizado relativamente su producción.

Además, el año pasado la industria mecánica construyó grandes máquinas de diversas clases. En acato a la resolución del Partido al respecto, fabricó excavadoras “Jangbaek” de 4 metros cúbicos, tractores “Pungnyon” de 75 HP, locomotoras eléctricas y trolebuses, e impulsó con éxito los preparativos para producir camiones de 10 toneladas y otras clases de grandes máquinas. Asimismo, produjo experimentalmente máquinas-herramienta automáticas y semiautomáticas, lo que se podría considerar como un gran logro.

Contrastando con estos éxitos, el año pasado también se han revelado no pocos defectos en la industria mecánica.

La deficiencia principal es que no se ha logrado producir máquinas y otros equipos en las cantidades requeridas por diversos sectores de la economía nacional.

Esto está obstruyendo el desarrollo de la economía del país.

Si la construcción básica, sobre todo, la de fábricas, no se impulsa normalmente, esto está relacionado con que dicha industria no produce a tiempo máquinas y equipos. Aun en el caso de que los produzca para las fábricas que acaban de levantarse, no lo hace en el volumen total que ellas demandan, creándoles, por consiguiente, dificultades en su producción. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de los equipos de producción de tubos de acero sin costura, que se debía entregar a la Acería de Kangson. Ahora, esos tubos se necesitan por doquier, pero la producción se topa con obstáculos porque la industria mecánica no asegura completamente los equipos. Desde luego, entre los que debían instalarse en dicha acería una parte iba a ser importada y otra parte producida por el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química, pero son principalmente los que deberían proceder de la industria mecánica los que más dificultades ocasionan.

Como la industria mecánica no produce con arreglo al plan las máquinas y equipos, el desarrollo de la industria extractiva también encuentra dificultades. Para explotar muchas minas y aumentar la producción de carbón y otros minerales es forzoso fabricar en suficiente cantidad compresores, cargadoras, perforadoras, bulldozers, excavadoras y otras máquinas y equipos, pero la industria mecánica no los asegura del todo.

La producción de camiones y tractores es todavía insuficiente y por esta razón los campesinos siguen realizando duras faenas. Hace algunos días fuimos a la Granja Cooperativa de Sinmi, donde conversamos con sus miembros y una jefa de brigada dijo que el trabajo más difícil era trasladar a cuestras las cargas y manifestó su deseo de verse libre de esta faena. Para emancipar a los campesinos de esta situación es preciso producirles muchos camiones y tractores

para que realicen con ellos el trabajo de transporte. Pero, ahora su escasa producción no nos permite hacerlo.

Entonces, ¿en qué reside la causa por la cual la industria mecánica no cubre las demandas de la economía nacional sobre máquinas y equipos? Primero, en que la misma industria mecánica no está tan sólidamente constituida como para corresponder a esta exigencia; segundo, en que no se logra utilizar racionalmente las capacidades de producción ya creadas en este sector.

Otra deficiencia que se ha manifestado en la industria mecánica es que no se ha organizado bien la producción cooperativa. Debido a ello, se dan muchos casos en que las fábricas del sector, por falta de algunas piezas insignificantes, no pueden completar sus productos. En particular, no se aseguran a tiempo piezas de la producción cooperativa para la fabricación de camiones y tractores.

Otra deficiencia en la industria mecánica es la baja calidad de sus productos. La causa radica, en parte, en que el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química no le ha suministrado los materiales necesarios, pero lo más grave está en que los mismos trabajadores de la industria mecánica realizan descuidadamente la fundición, el tratamiento térmico y la transformación. Además, les es escaso el entusiasmo para obtener productos de calidad con los materiales de que disponen. Lo natural era esforzarse por lograr esto aunque el suministro de insumos fuera anormal, pero no lo hicieron limitándose a quejarse de ello.

Si en la industria mecánica no se subsanan estos defectos no es posible desarrollar rápidamente la agricultura, la construcción básica y otros sectores de la economía nacional, ni llevar a buen término la revolución técnica. Se debe rectificarlos cuanto antes y mejorar el trabajo para producir satisfactoriamente las máquinas y equipos modernos necesarios para el desarrollo económico del país.

Entonces, ¿en qué debe concentrar sus esfuerzos este año la industria mecánica?

Antes que nada, debe producir máquinas y equipos completos destinados a las fábricas. Sólo entonces se podrá construir y hacer

funcionar éstas en breve plazo. Pero ahora como no se aseguran dichos medios, se dan muchos casos de fábricas que no pueden entrar en marcha a la fecha fijada, causándole pérdidas al Estado. Este año, en la industria mecánica se debe establecer un sistema estricto para producir las máquinas y equipos completos incluyendo tornillos y otras piezas exiguas. De este modo, se ha de acabar con los obstáculos en la construcción de fábricas y la producción.

Es preciso producir, tal como se ha previsto en el plan, compresores, cargadoras, perforadoras, excavadoras y otros equipos extractivos, pues, ahora, por su escasez no podemos explotar en gran medida las minas. Si los tuviéramos en abundancia estaríamos en condiciones de hacerlo, y así podríamos ganar muchas divisas y desarrollar aceleradamente la industria del país.

También es forzoso producir más camiones y tractores de calidad.

Actualmente, ésta es una de las cuestiones más apremiantes para el desarrollo de la economía nacional. Sólo cuando le demos solución podremos acelerar la mecanización de la economía rural y resolver el problema del transporte en la administración urbana, el comercio y otros diversos sectores de la economía nacional.

Tenemos que normalizar este año la producción del camión “Sungni-58” y el tractor “Chollima”, y sobrepasar el plan de fabricación de camiones en 500 unidades. Hay que producir también sus repuestos conforme a las metas previstas y mejorar rápidamente la calidad de los camiones y tractores hasta alcanzar el nivel mundial.

En cuanto a las máquinas agrícolas, hay que fabricar sólo aquellas cuya eficiencia ya está demostrada, pues las otras, por más que se produzcan, no sirven y causan sólo el derroche de fondos, materiales y mano de obra. En vez de elaborarlas, la industria mecánica debe manufacturar más piezas de camiones y tractores, y remolques para asegurar la arada y el transporte.

Es preciso producir máquinas y aparatos eléctricos. Hay que asegurar oportunamente los que se necesiten para fabricar locomotoras eléctricas y trolebuses y para la electrificación del ferrocarril.

En resumidas palabras, la tarea cardinal de la industria mecánica para este año es producir las máquinas y equipos completos para las fábricas, los equipos extractivos, tales como compresores, cargadoras, perforadoras y excavadoras, y más y mejores camiones y tractores, así como fabricar oportunamente máquinas y aparatos eléctricos.

Con miras a llevar a feliz término esta tarea es indispensable, ante todo, tomar medidas para suplir y perfeccionar los equipos de sus fábricas y elevar con rapidez su capacidad de producción.

Para ello, hay que concentrar en ellas todas las máquinas-herramienta que se producen en el primer semestre de este año, sin destinarlas a otros sectores. Centrando así los esfuerzos, será posible afianzar la propia industria mecánica y cubrir las demandas de la economía nacional sobre las máquinas y equipos y, así, establecer un hito en la solución de este problema.

En la industria mecánica deben retener dichas máquinas en su totalidad, sin suministrar a otros sectores ni una sola unidad, exceptuando las que están destinadas a la exportación. Y si de las que se produjeron el año pasado hay algunas reservadas para otras ramas, hay que ponerlas también a su propia disposición.

Para suplir y perfeccionar los equipos de las fábricas de maquinaria y elevar su capacidad productiva es importante utilizar al máximo la actual superficie de producción.

Si se suministran muchas máquinas-herramienta a la industria mecánica, se sentirá escasez de superficie productiva, mas no deben tratar de construir nuevas fábricas. De proceder así, no es posible asegurar el ritmo de desarrollo ni cumplir con éxito el plan de la economía nacional del presente año y, en consecuencia, tampoco será posible llevar a cabo el plan del año venidero y, en fin de cuentas, el Plan Septenal.

En la industria mecánica deben librar una lucha para elaborar más máquinas utilizando al máximo la actual superficie productiva. Hay que juntar talleres como los de fundición, según la necesidad, y, en cambio, aumentar el número de talleres de elaboración para elevar decisivamente su capacidad.

Se debe organizar pronto la producción de máquinas-herramienta simples, igual que la de pequeños tornos. Se trata de una tarea señalada también en las resoluciones del VII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido. Es preciso acelerar su manufacturación ya que en el primer semestre de este año no se pueden suministrar máquinas-herramienta universales a otros sectores, teniendo que afianzar la propia industria mecánica. Le incumbe pues a esta industria destinar una de sus fábricas exclusivamente a fabricarlas, y aumentar su producción para cubrir la demanda propia y de otras ramas.

Asimismo, le es preciso equipar aparte una fábrica especializada en la producción de tuercas y pernos para satisfacer su demanda en diversos sectores de la economía nacional. Y otros ministerios deberán dejar de producirlos ocupándose en cambio de la fabricación de otras piezas de repuesto.

Con miras a llevar a buen fin las tareas presentadas este año ante la industria mecánica es necesario, además, elevar decisivamente la calidad de sus productos.

Esto equivale a incrementar su volumen, pues los productos deficientes, por mucho que se fabriquen, no valen ni un bledo. En la industria mecánica hay que centrar las fuerzas en la fundición, el tratamiento térmico y la transformación para aumentar a un grado más alto la calidad de sus productos.

Además, hay que organizar apropiadamente la producción cooperativa.

Teniendo en cuenta que el Comité de Industria Mecánica mantiene bajo su control todas las plantas de maquinaria, fabricar a tiempo o no las máquinas y equipos depende enteramente de cómo organiza la producción cooperativa. En el presente año dicho comité debe trabajar audazmente para solucionar de todas maneras este problema.

Con el fin de autoabastecerse de artículos de coproducción, la industria mecánica tiene que estructurar cuanto antes las fábricas filiales dedicadas a ella. Por ejemplo, en el caso de los camiones y

tractores, tiene que entregar los acabados, fabricando con sus propias fuerzas todos los dispositivos y aparatos, excepto los neumáticos.

Asimismo, se precisa mejorar la confección de diseños.

El diseño es el primer proceso de la producción de máquinas, y del modo cómo se hacen los planos depende su calidad. En la industria mecánica se debe concentrar las fuerzas de los proyectistas en esta labor para especializarla y anteponerla a la producción. También es necesario intensificar el estudio del diseño de máquinas.

Para mejorar la confección de diseños es indispensable intensificar la labor con los proyectistas. Procediendo de este modo, los dirigentes deben conducirlos a consagrar toda su fuerza y talento al cumplimiento satisfactorio de las tareas asumidas.

Con miras a llevar a buen término las tareas presentadas este año ante la industria mecánica es preciso elevar el papel de sus dirigentes.

Estos deben esmerarse, antes que nada, en el trabajo organizativo. El Comité de Industria Mecánica debe asignar tareas concretas a los vicepresidentes, ingenieros jefe y otros dirigentes, y hacerles que apuntalen con responsabilidad las ramas que tienen a su cargo.

Es menester desarrollar correctamente la labor para con la gente.

Todos los problemas, como el de elevar la tasa de utilización de los equipos y aprovechar con eficacia la superficie productiva, el de elaborar apropiadamente las máquinas y mejorar su calidad, así como el de perfeccionar los diseños, pueden ser solucionados satisfactoriamente sólo cuando se intensifique la labor para con los hombres y se ponga en pleno juego su inteligencia e iniciativa.

El desarrollo en conjunto de la economía nacional depende del progreso de la rama mecánica, corazón de la industria pesada, el cual depende a su vez de cómo trabajan sus obreros y técnicos. De ahí que se deba intensificar entre ellos el trabajo político, trabajo con la gente, para que desplieguen al máximo su talento e inteligencia.

En el pasado, los dirigentes de la economía no trabajaban bien con los hombres, sino fundamentalmente con las máquinas y equipos. El

trabajo político, trabajo con la gente es la tarea no sólo de los trabajadores partidistas, sino también de aquéllos, sean directores o jefes de direcciones administrativas, y debe tener segura prioridad sobre las demás labores.

Mediante la intensificación del trabajo político, trabajo para con la gente, los dirigentes deben agrupar firmemente a todos los obreros y técnicos en torno al Partido y estimularlos para que presenten muchas sugerencias creadoras e introduzcan activamente técnicas avanzadas desplegando plenamente su entusiasmo e inteligencia. No deben ser hoscos con la gente sino abrirle cordialmente los brazos y agruparla para que no aparezca ni un rezagado ni un conservador entre nuestras filas revolucionarias, y todos vivan y trabajen con optimismo y se empeñen por el Partido, la patria y el pueblo.

Es preciso mejorar el método de trabajo. Ahora, la deficiencia grave en el trabajo de los dirigentes de la economía es que dispersan demasiado las fuerzas, ya sea en la construcción capital o en la producción. Procediendo así, no es posible lograr los éxitos esperados.

Ahora, en el sector de la construcción no son pocas las obras no acabadas como la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju y la electrificación del ferrocarril, y también en la industria mecánica se emprendió dispersamente la producción de camiones, tractores y otras máquinas e instalaciones importantes, sin que se la normalice en muchos de los casos. En la construcción se debe concentrar las fuerzas en los objetivos importantes ya comenzados para terminarlos lo más pronto posible, mientras que en la industria mecánica hay que canalizarlas a la producción de camiones, tractores y otras máquinas y equipos que constituyen los principales índices de sus tareas para este año, a fin de normalizarla.

Hay que materializar cabalmente el sistema de trabajo Taean.

Este es el sistema de trabajo que ha plasmado la línea de masas en la administración económica, y el sistema de gestión económica comunista. Tal como él lo exige, en la industria mecánica las instancias superiores deben ayudar sustancialmente a las inferiores, y

los dirigentes tienen que resolverles a tiempo los problemas pendientes y también acarrearles los materiales.

Para mejorar el suministro de materiales a tenor de la exigencia del sistema de trabajo Tae'an es menester elevar el papel de los trabajadores de las compañías de materiales.

Estos, como responsables del suministro de materiales, deben conocer al dedillo cuál es su consumo y disponibilidad en fábricas y empresas. Pero ahora, ignoran esta situación y no cumplen satisfactoriamente sus papeles. No sólo no saben cuántos materiales se consumen y qué materiales y en qué cantidad se conservan, sino que tampoco toman medidas para coordinar su consumo.

Algunos de ellos argumentan que no saben concretamente la situación de las instancias inferiores porque las compañías de materiales están ubicadas en Pyongyang, lo cual no es una explicación válida. Si no la conocen ni desempeñan debidamente sus papeles, ello no se debe a que las compañías se hallan en Pyongyang, sino a que falta una estricta disciplina entre ellos. Aunque tengan una más en Hamhung, no podrán mejorar el suministro de materiales si no establecen una disciplina férrea. Pero si la observan rigurosamente e implantan un adecuado sistema de administración de las compañías, al margen de que éstas se hallen en Pyongyang u otros lugares, podrán conocer qué y cuántos materiales están almacenados en cada fábrica.

Otra razón por la cual los trabajadores de las compañías de materiales no desempeñan debidamente su papel radica en que los jefes de direcciones generales no los controlan ni los educan apropiadamente. Para elevar el papel de las compañías, las direcciones generales deben conducirlos mejor y capacitar eficazmente a sus trabajadores. Los funcionarios de las direcciones deben visitarlos a menudo y enseñarles detalladamente el modo de controlar y suministrar los materiales. Sólo formándolos en la práctica, podrán capacitarlos para desempeñar satisfactoriamente su papel.

En consonancia con lo que acabo de decir, el Comité de Industria

Mecánica deberá convocar una sesión de su comité del Partido y discutir detalladamente las medidas para llevar a buen término las tareas presentadas este año ante su sector, y hacer el balance trimestral de su cumplimiento.

Estoy convencido de que todos los trabajadores de la industria mecánica cumplirán exitosamente sus tareas planteadas para el presente año, registrando nuevos avances en el desarrollo de su sector.

SOBRE ALGUNAS MEDIDAS PARA EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los funcionarios de la industria
de materiales de construcción**

8 de enero de 1964

En esta reunión consultiva se han debatido diversos problemas que se presentan para el fomento de la industria de materiales de construcción.

Como es sabido por todos, de la producción de esos materiales depende el destino de la labor constructiva. Sólo cuando la incrementen cuantitativa y cualitativamente desarrollando la industria respectiva, será posible efectuar en gran medida la construcción básica, asegurar su calidad y mejorar la vida del pueblo.

Aun en aquellas difíciles condiciones de posguerra, cuando todo estaba destruido, prestamos mucha atención al fomento de esta industria, que como resultado llegó a tener ciertas bases. Constituye un gran éxito el que la hayamos elevado al nivel actual, a partir de la nada, durante un corto periodo después de la guerra. Empero, ella aún se halla rezagada y no satisface las demandas de sus productos. Son pobres en variedad y calidad los materiales y los objetos empotrables que hoy se producen.

Por este atraso, aún no se asegura en un nivel requerido la calidad en la construcción. Hace poco visité un edificio de apartamentos de

diez pisos. Por afuera era magnífico, pero su interior dejaba mucho que desear. Eran feas las puertas, sus marcos y los muebles. Todas las instalaciones eran inadecuadas para un edificio de esa clase.

Diversos son los motivos del atraso de la industria de materiales de construcción.

La causa fundamental es que el Estado invirtió poco en este sector. Hasta ahora destinamos muchos recursos financieros principalmente a las obras de irrigación y a la rehabilitación y construcción de importantes fábricas y empresas, debido a lo cual no fue posible concederlos en mayor volumen a la industria de materiales de construcción ni asentar completamente su base.

Otra causa de peso consiste en que nuestra industria mecánica no está en condiciones de asegurar suficientes máquinas y equipos necesarios para el desarrollo de dicha industria, y en que en ésta escasea el personal técnico. Esto obedece a que es corta la historia de ambos sectores en nuestro país.

También la causa radica en que no se han podido colocar las bases productoras de materias primas necesarias para fabricar pinturas, adhesivos y otros materiales químicos de construcción.

Ya es momento de desarrollar plenamente la industria de materiales de construcción en nuestro país; en caso contrario, es imposible llevar adelante la construcción. Hasta ahora pudimos realizarla de una manera u otra, apoyándonos en las bases de materiales de construcción ya existentes, pero en adelante no podremos hacerlo así.

Nos incumbe la vasta tarea de la construcción básica. Tenemos que hacer más construcciones productivas y levantar muchos y modernos edificios públicos, incluyendo el Palacio Cultural del Pueblo, y viviendas. A fin de emprender con éxito la ejecución de estas grandes obras es preciso desarrollar decisivamente la industria de materiales de construcción.

Entonces, ¿cómo debemos proceder para ello?

Ante todo, el Estado tiene que conceder inversiones en gran escala a esta industria.

Los dirigentes de la industria de materiales de construcción intentan mejorar poco a poco la labor de su sector elevando un tanto la capacidad productiva de las actuales fábricas, pero en esa forma es imposible desarrollarla rápidamente. Para alcanzar este objetivo es imprescindible que el Estado invierta masivamente y resuelva el problema fundamental.

Este año hay que hacer preparativos minuciosos en el sector de suerte que desde el año venidero se pueda desarrollar en gran escala. En las condiciones actuales en que le es escaso el personal técnico y los dirigentes no tienen una visión amplia respecto a él, no es posible utilizar con eficacia las inversiones, por mucho que las concediera el Estado ahora mismo. Por otra parte, como este año debemos destinar grandes fondos a los objetivos importantes, tales como minas, fábricas de máquinas y de abonos, no podemos situar muchas inversiones en la industria de materiales de construcción, por mucho que lo deseáramos. Además, dentro de la primera mitad del año en curso no podrán suministrarle máquinas y equipos, pues los producidos en este periodo serán utilizados por la misma industria mecánica para reforzarse, y a esto hay que agregar que sólo el próximo año podrán fabricarse en abundancia los productos laminados y tubos que le son imprescindibles. Por lo tanto, en la industria de materiales de construcción deben hacer este año minuciosos preparativos para que desde el año venidero el Estado pueda concentrarle inversiones.

Con miras a hacer los aprestos adecuados para desarrollar esa industria es necesario organizar un comité preparatorio. El Consejo de Ministros debe crearlo, incorporando en él al presidente del Comité Estatal de Planificación, el jefe de la Secretaría del Consejo de Ministros, el ministro de Industria de Materiales de Construcción y otros funcionarios y técnicos de las ramas conexas.

A base de haberse enterado del estado real de las fábricas de materiales de construcción existentes y del cálculo concreto de la demanda de sus productos, el comité preparatorio debe determinar qué fábricas hay que construir en adelante, qué máquinas y equipos

deben hacer con sus propios esfuerzos o importar. Asimismo, debe calcular concretamente cuánto se debe elevar la producción de materiales y objetos, tales como efectos sanitarios, azulejos, materiales metálicos, plásticos, calorífugos e impermeabilizantes, el cemento blanco; y qué clases de fábricas hay que construir a este fin. Creo que sólo para cubrir la necesidad de materiales metálicos se debería levantar una fábrica del tamaño de la Fábrica de Herramientas de Unsan. El comité tiene plazo hasta abril de este año para elevar al Comité Político del CC del Partido su anteproyecto de medidas tendentes a desarrollar con rapidez la industria de materiales de construcción. Y una vez que este organismo lo ratifique, es menester impulsar enérgicamente los preparativos de acuerdo con él.

Es indispensable organizar concretamente la producción de las máquinas y equipos necesarios para la dotación de las fábricas de materiales de construcción disponiendo la confección de diseños y los preparativos técnicos según sus requerimientos.

También es necesario concentrar a los técnicos del sector, evitando su dispersión, y también tomar medidas para enviarlos en visitas de estudio al extranjero por unos meses. Sería bueno que, además de ellos, participaran en estas giras también los profesores encargados de las asignaturas respectivas y los cuadros dirigentes del Ministerio de Industria de Materiales de Construcción. De este modo, hay que procurar que ellos amplíen su visión.

Este año se deben realizar todos los preparativos necesarios en esta industria para estar en condiciones de librar el año que viene una gran campaña para desarrollarla.

De proceder así, es posible elevarla a un peldaño más alto. No será problemático hacerlo, pues desde el próximo año la industria mecánica puede asegurar el conjunto de las instalaciones necesarias para dotar las fábricas de materiales de construcción y, además, se producen en nuestro país las materias primas y otras cosas que ellas requieren.

A la par de llevar a buen término los mencionados preparativos, en este sector es preciso seguir haciendo todo lo que esté dentro de sus posibilidades.

Este año se debe transformar algunas instalaciones de sus fábricas y, al mismo tiempo, levantar pequeñas plantas que produzcan materiales menores. No estará mal si se construyen esas fábricas y producen pinturas y otros materiales. Es preciso ejercitarse repetidamente para tener éxito en todo, tanto en la redacción de un artículo como en la producción de una máquina u otro objeto. De la misma manera, sólo cuando se levantan fábricas de pequeña dimensión y se produzcan más y más materiales de construcción, será posible acumular experiencias y formar a los técnicos necesarios.

El Ministerio de Industria de Materiales de Construcción debe crear fábricas de ese tipo aprovechando los locales existentes y producir por su propia cuenta los materiales necesarios. Empero, que no ocurra en absoluto que por dedicarse a esta tarea pare las plantas que ahora están en funcionamiento.

Hay que normalizar la producción de cemento.

Esta es una tarea de particular importancia, por cuanto el cemento es un material fundamental e imprescindible para la construcción.

Para lograrlo, es preciso asegurar suficientes repuestos a sus fábricas. El Ministerio de Industria de Materiales de Construcción, en vez de esperar a que otros ministerios se los fabriquen, ha de preparar bases de su producción para poder asegurarse de ellos por su propia cuenta. Sería bueno crear una de esas bases en la Fábrica de Cemento de Haeju. En lo que respecta a las máquinas y equipos necesarios para la habilitación de esas bases, el Estado los suministrará en el próximo semestre.

Hay que asegurar también medios de transporte de piedra caliza y otras instalaciones necesarias para la producción de cemento, por ejemplo, grandes camiones y excavadoras de alto rendimiento, locomotoras eléctricas y bombas de agua.

Es preciso tomar medidas para aumentar la producción de vidrios planos. Hasta ahora, las demandas de diversos sectores de la economía nacional han sido cubiertas con lo que salía de la Fábrica de Vidrios de Nampho. Pero, como han crecido esas demandas, la actual producción resulta insuficiente. Para cubrirlas del todo hay que

levantar una planta más. En las actuales condiciones de nuestro país ello no es una cosa tan difícil. Los dirigentes del sector correspondiente deben hacer un cálculo correcto al respecto.

Se precisa resolver el problema de efectos sanitarios. Para ello hace falta, como una medida inmediata, que el Comité Estatal de Industria Ligera transfiera una de sus fábricas de cerámica al Ministerio de Industria de Materiales de Construcción para que allí se produzcan efectos sanitarios. Si se convierte la Fábrica de Cerámica de Kangso en una planta de este tipo sería posible obtener una producción de calidad, ya que allí hay fuerzas técnicas. Aun cuando se proceda así, ello no afectará la fabricación de objetos cerámicos. Si en la Fábrica de Cerámica de Pyongyang y otras homologas se aumenta su producción, es del todo posible asegurar toda la demanda.

Se debe normalizar la producción de chapas de madera. Para ello es necesario transformar las fábricas que ahora se dedican a ella parcialmente, en plantas que lo hagan exclusivamente, y suministrarles los materiales necesarios.

El Ministerio de Industria de Materiales de Construcción se propone producir también muebles, pero tendrá que desistir de este proyecto para concentrar sus esfuerzos en su tarea específica.

Los muebles pueden producirlos las fábricas de la industria local en cantidades requeridas. Es conveniente que cada localidad los fabrique por su propia cuenta porque es difícil transportarlos por su volumen y fragilidad.

Ya en la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía subrayé la necesidad de que todas las ciudades y los distritos poseyeran sus propias fábricas de muebles.

En adelante, las fábricas de la industria local se dedicarán a esta tarea bajo la responsabilidad del Comité Estatal de Industria Ligera y los comités populares de provincia, ciudad y distrito. Para el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción basta con producir muebles especiales para teatros y residencias protocolares.

Las bases de la producción de materiales de construcción deben crearse en Sariwon y Songrim. Ubicarlas en esas zonas, que se encuentran cerca de Pyongyang y permiten desplazamientos cómodos, posibilitará a los dirigentes de las instancias centrales visitarlas a menudo con fines de orientación. Asimismo, resultará muy favorable para la solución del problema de la mano de obra, pues allí hay muchas amas de casa sin otras ocupaciones, fuera de que ello redunde en la mejora de la vida de sus habitantes. Además, no creará dificultades con el agua de uso industrial, pues sus fábricas no la consumen mucho, ni tampoco con las materias primas.

Hay que mejorar la labor de formación de cuadros para la industria de materiales de construcción. Se necesitan muchos técnicos para desarrollarla de lleno tanto para administrar eficazmente las fábricas existentes como para intensificar los trabajos de investigación. De ahí que nos sea necesario tomar medidas decisivas para formarlos en gran número.

A este fin, hay que crear por separado un instituto superior teniendo por matriz la facultad de materiales de construcción de la Universidad de Construcción o ampliar la capacidad de dicha facultad. Aconsejo que estudien más la adopción de una de esas alternativas. Además, es necesario fundar una escuela superior especializada que brinde cursos de 2 años, similar a un instituto superior, y formar allí a ingenieros asistentes para este sector. Es conveniente que esas bases de formación del personal se establezcan en Pyongyang.

Con miras a llevar a feliz término la tarea que le compete a la industria de materiales de construcción es preciso elevar el papel del comité del Partido del respectivo ministerio.

Es importante normalizar la función de los comités partidistas ministeriales. Ahora, no pocos de ellos no funcionan debidamente; así no pueden cumplir con sus papeles. En adelante deben prestar especial atención a la normalización de su función. El del Ministerio de Industria de Materiales de Construcción tiene que convocar a sesión para hacer el balance crítico de sus actividades realizadas hasta el presente y tomar medidas concretas para llevar a cabo la

orientación del Partido de desarrollar con rapidez dicha industria.

Hay que elevar la responsabilidad y el papel de los dirigentes ministeriales.

Algunos opinan que es conveniente nombrar más viceministros en el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción, pero yo no veo esa necesidad. Basta con que haya un interino del titular.

Como ahora en los ministerios hay varios viceministros, éstos no se desempeñan con responsabilidad, delegando sus deberes al superior o a los subalternos. Además, los ministros trabajan principalmente con ellos y casi no tienen contactos con los jefes de direcciones, lo que puede debilitar el papel de éstos. Como los jefes de direcciones no participan en las reuniones importantes, incluyendo las del Consejo de Ministros, no conocen oportunamente la orientación que plantea el Partido en cada etapa. Teniendo en cuenta esta situación, el ministro debería trabajar mucho con ellos, dándoles a conocer la política del Partido y enseñándoles métodos de trabajo, pero como no proceden así, no elevan sus niveles.

Es importante elevar el papel de los jefes de direcciones para mejorar la labor ministerial. Los ministros deben desistir de la errónea actitud de tener muchos adjuntos y trabajar por medio de ellos; tienen que ocuparse constante y directamente de la labor con los jefes de direcciones para elevar sus papeles y sus responsabilidades.

Para terminar, quisiera referirme a algunos problemas planteados.

Ciertos funcionarios han propuesto añadir algunos objetivos en el plan de la construcción básica. Esto no es posible, pues como este plan es una ley del Estado, está prohibido reajustarlo o agregarle más desordenadamente. Tanto el problema de hacerle adiciones como el de definir los objetivos de construcción y su orden de prioridad deben ser examinados y decididos en las reuniones del Consejo de Ministros. En adelante, hay que controlar estrictamente para que dicho plan no se aumente o se reajuste desordenadamente. De esta función se encargarán, en el nivel central, el Comité Estatal de Planificación y, en las localidades, los comités provinciales del Partido y los órganos de planificación locales.

Este año no se debe dispersar las obras de construcción capital, sino concentrar las fuerzas en los objetivos importantes y terminarlos. Sólo ejecutándolas intensivamente es posible eliminar el derroche de la mano de obra y los materiales y utilizar con eficacia los equipos.

Hay que enfocar las fuerzas en la construcción de la fábrica de amonio, la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju, la fábrica de tejidos de lana y la fábrica de cloruro de vinilo. Sobre todo, importa terminar cuanto antes la construcción de la fábrica de amonio. Sólo entonces es posible producir gran cantidad de fertilizantes, suministrarlos a tiempo al campo y lograr ricas cosechas este año.

También se debe impulsar activamente la construcción de la fábrica de tejidos de lana. Sólo así se puede suministrar a la población trajes y abrigos de calidad. Si mezclamos las fibras con el vinalón que la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero puede producir anualmente en más de 8 000 toneladas, se puede obtener decenas de millones de metros de telas para trajes y abrigos, cantidad suficiente para resolver el problema de ropas invernales de la población. Hay que concentrar las fuerzas en la construcción de la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung y terminarla cuanto antes.

Se precisa aumentar la producción de cloruro de vinilo.

En el presente la industria química no satisface la demanda de cloruro de vinilo de todos los sectores de la economía nacional, sobre todo, de la industria de materiales de construcción, la ligera y la eléctrica.

Con miras a satisfacer esas demandas es necesario construir una nueva fábrica de cloruro de vinilo con capacidad de 2 000 toneladas por lo menos. Si es posible elevar la capacidad de la actual fábrica al nivel de 10 mil toneladas, será bueno optar. En el futuro, cuando con el incremento de la capacidad se produzca en gran cantidad el cloruro de vinilo, tendremos que destinar aproximadamente el 30 % del volumen total a la industria de materiales de construcción.

También es preciso prestar atención a la construcción rural. Debemos edificar este año viviendas modernas para 30 ó 40 mil familias en el campo y establecimientos productivos, entre otros

patios de trillar y secaderos. Sobre todo, hay que canalizar fuerzas en crear estos establecimientos en las granjas cooperativas, porque debido al mal estado de los actuales se pierden muchos granos. Debemos construirlos en gran número para evitar esa pérdida de valiosos cereales. Para llevar a feliz término los proyectos en el campo es necesario fortalecer las fuerzas del cuerpo de construcción rural con que cuenta el distrito.

Hay que resolver correctamente el problema del agua caliente que despiden la Central Termoeléctrica de Pyongyang. Si se la deja desembocar en el río Pothong, éste que durante el invierno sirve de excelente patinadero para los escolares, no se congelará en esa temporada. Cuando debemos crearles expresamente patinaderos, ¿cómo es posible dejar que el agua caliente destruya este buen patinadero natural? El Comité Estatal de Construcción deberá tomar medidas consecuentes para impedir que esa agua afluya en el río Pothong.

Es necesario extender las redes de servicios públicos en la ciudad de Pyongyang.

Esto constituye una obra muy importante para las comodidades de la población. A medida que mejora su vida aumentan cada día sus demandas vitales. Los trabajadores de los organismos del Poder popular tienen que mejorar y fortalecer la prestación de servicios públicos con arreglo a estas crecientes demandas. No obstante, ahora en Pyongyang escasean esos establecimientos, sobre todo, barberías y sastrerías. Esto se debe principalmente a que el comité popular de la ciudad no organiza y dirige correctamente la labor pertinente.

El hecho de que Pyongyang cuente con una numerosa población exige que aquí se creen muchos establecimientos de servicio como barberías, lavanderías, talleres de reparación de zapatos y de relojes y baños públicos. En el caso de las barberías, por ejemplo, deben crearse por doquier y en tal cantidad que los barberos deban esperar sentados a los clientes. Sólo entonces se instaurará entre aquéllos un ambiente de emulación para brindar mejor servicio.

La Secretaría del Consejo de Ministros y el comité popular de la

ciudad de Pyongyang deben resolver con responsabilidad el problema de establecimientos de servicios públicos. Deben tomar medidas concretas para extender sus redes y solucionar la cuestión de la mano de obra y fondos necesarios. Como extenderlas es una tarea directamente relacionada con la vida del pueblo, hay que dotarlas convenientemente aunque se gaste mucho dinero. Sería bueno que posteriormente en una sesión del Consejo de Ministros se examinara el particular y se adoptara una resolución correspondiente.

SOBRE EL PROBLEMA DE LA DISCORDIA EN LAS OBRAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

Palabras a los dramaturgos después

de ver el drama *Aurora*

8 de enero de 1964

El drama *Aurora* es una pieza notable. El contenido es bueno, la actuación de los actores es espontánea, sin ningún artificio, y la dirección acertada.

Es una producción magnífica, que contribuirá a la educación comunista de los trabajadores, pues refleja plenamente su contenido.

En la pieza está descrito con propiedad el más importante rasgo del comunista: el espíritu de amor al hombre, a los niños, a los compañeros y a la colectividad. La impresionante escena en que la protagonista arriesga su vida y socorre a los niños que están a punto de ahogarse en un río helado produce mucho impacto entre el público. Los personajes de la obra poseen el noble rasgo de los comunistas de estimarse y ayudarse unos a otros.

Además, el drama ha expresado excelentemente el espíritu de amar el trabajo y de cuidar y ahorrar los bienes estatales y comunes. Cuando los conejos que cría la brigada se enferman inesperadamente, la protagonista realiza una caminata nocturna de decenas de *ríes* para conseguir la medicina, y los demás aldeanos se movilizan también para curar a los animales. Esto es una cosa muy buena.

Otros aspectos de la pieza se refieren también a la educación

clasista —hay un recuerdo de la vida del pasado ahogada en sangre y lágrimas—, y a la educación en las tradiciones revolucionarias. Además, ella refleja casi la totalidad de los importantes problemas políticos que nuestro Partido plantea hoy, tales como la necesidad de que todos estudien, el despliegue de un movimiento masivo de innovación técnica, la aceleración de la mecanización de la economía rural, etc.

Se puede decir que este drama es una obra lograda en la descripción del hombre comunista típico. La protagonista tiene un alto espíritu de filantropía, es modesta y optimista y abnegada en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Así debe ser precisamente el comunista.

La representación del presidente de la célula del Partido también ha resultado buena. En mi opinión, hasta ahora esta obra es la mejor en este aspecto. En el drama el presidente de la célula ama sinceramente a las gentes y las convence y educa con su propio ejemplo. Es una buena representación de un modesto y noble trabajador partidista dotado con fuerte espíritu de adhesión a los principios y capacidad de atracción. Sólo cuando los funcionarios de nuestro Partido, partido madre, posean tales cualidades, el pueblo se cobijará en su generoso regazo. Ellos no deben actuar con aspereza so pretexto de atenerse a los principios ni mostrarse bonachones por exhibir generosidad.

Un aspecto positivo de esta obra que merece ser destacado en forma especial es que ha tratado correctamente el problema de la discordia.

En las obras literarias y artísticas la discordia es diferente según el carácter de las relaciones sociales que refleja.

En la sociedad capitalista las contradicciones entre la clase explotadora y la explotada son hostiles e incompatibles, y por consiguiente, el antagonismo de las obras que reflejan tales relaciones sociales no puede menos de ser inconciliable. Tal antagonismo artístico es, desde el comienzo, agudo y extremado, y llega finalmente a la ruptura.

Pero, el de las obras que abordan la vida de los trabajadores de nuestra sociedad, no se reviste del carácter hostil. Porque no son hostiles las contradicciones entre los trabajadores socialistas. El fundamento de las relaciones sociales de la sociedad socialista es la unidad y colaboración camaraderiles entre los trabajadores. Aunque entre éstos existen diferencias de opinión y desacuerdos ideológicos, ello no se debe a que sus intereses se opongan radicalmente, sino a un problema interior de ellos mismos que se presenta en el curso de la realización de los objetivos comunes. Por lo tanto, en las obras que reflejan la vida de los trabajadores de nuestra sociedad socialista la discordia no debe ser extremada ni llegar a la ruptura, sino solucionarse con la superación de lo negativo y la consolidación de la unidad camaraderil.

En el drama *Aurora* que acabamos de ver existe discordia entre la protagonista, una joven criadora de conejos que trata de realizar innovaciones continuas, y el jefe de la brigada, quien insiste en su experiencia caduca, pero esa discordia se resuelve completamente con la transformación del jefe de la brigada y la consolidación de la unidad de la colectividad gracias a la constante educación ejercida por la organización partidista y el ejemplo práctico de la protagonista.

En las obras literarias y artísticas que tratan nuestra realidad la discordia ha de ser resuelta así completamente. Una vez establecida la discordia en la obra, el escritor tiene que solucionarla correctamente. Esto es importante. De lo contrario, ella será un lastre que redundará en menoscabo del valor de la obra.

El antagonismo planteado en el drama que hemos visto hoy se resuelve por completo. ¡Qué bien es esto! Parece que se me ha refrescado la mente.

También se desarrolla correctamente la discordia en el drama *Una agitadora roja* creado hace unos años. En esta obra, hasta los hombres de ideas rezagadas —un campesino medio, un “astuto de Pyongyang” y un holgazán de los viejos tiempos—, se transforman gracias a la incansable educación y el ejemplo práctico de la agitadora, la protagonista, y así se consolida la unidad del grupo. Es una pieza

excelente que refleja correctamente la orientación de nuestro Partido para educar y transformar a todos los trabajadores y llevarlos hasta la sociedad comunista, una obra exitosa que establece y resuelve correctamente la discordia conforme a la realidad de nuestra sociedad socialista. Y hay otras muchas obras literarias y artísticas que también han dado solución correcta a este problema.

Pero, existen algunas que no lo han resuelto debidamente.

Por ejemplo, el drama *Florece la remota montaña* da la impresión de que ha exagerado lo negativo y establecido intencionadamente una aguda discordia. Uno de sus personajes, el vicepresidente del comité administrativo, está configurado de tal modo que se opone a la calcinación de las tierras, a la cría de ovejas, a la recogida de frutas silvestres y al cultivo de maíz, y, sin embargo, pugna por recibir mucho dividendo. En nuestra época no pueden existir personas negativas de ese jaez.

Lo negativo de nuestra época es el empirismo, el conservatismo, la pasividad y otros residuos de la caduca ideología que subsisten entre algunos dirigentes y trabajadores. Tenemos que luchar contra esos residuos de la vieja ideología que nos impiden avanzar. Pero, se tratan de deficiencias ideológicas que pueden manifestarse en el proceso de desarrollo y ser superadas con éxito. E incluso los que se ven afectados por ellas, quieren, sin embargo, hacer su aporte a la revolución y la construcción, y se esfuerzan, aunque con alguna vacilación, para ejecutar la política del Partido.

Las personas negativas que existen realmente en nuestra sociedad son aquellas de la talla del jefe de la brigada representado en el drama *Aurora*, quien tiene, junto con el aspecto negativo de no apreciar lo nuevo, el positivo de abnegarse en el trabajo, y del tipo de los personajes problemáticos de la comedia ligera *Eco*, quienes se ponen del lado de lo nuevo, aunque vacilan y refunfunan. Pero no hay ni una persona negativa como el vicepresidente del comité administrativo del drama *Florece la remota montaña*, quien se opone a todas las opiniones positivas de su joven presidenta, y no posee ningún aspecto provechoso. Tal personaje no se aviene a la realidad actual.

Como podemos apreciar en algunas obras, es erróneo polarizar lo positivo y lo negativo en personajes correspondientes. En este caso no puede por menos de establecerse forzosamente un agudo antagonismo entre lo positivo y lo negativo. Esto no es permisible en las obras que abordan la realidad de nuestra sociedad socialista.

Es erróneo también definir a los personajes negativos como el blanco de la lucha al plantear la discordia en las obras con tema actual. Hoy en día, el blanco de la lucha en nuestra sociedad no son las personas negativas en sí sino, en todo caso, los vestigios de la vieja ideología y los hábitos trasnochados que ellas tienen.

Es una equivocación que en el drama *Florece la remota montaña* se haya definido al vicepresidente del comité administrativo como el blanco de la lucha. Debería serlo el hábito que contrajo cuando cultivaba las tierras de desmonte, y la discordia en las obras debería constituir la lucha entre la idea progresista de introducir activamente los métodos avanzados de cultivo y el mencionado hábito que se opone a ella.

No es aceptable que las obras literarias y artísticas tengan pocos personajes positivos y muchos negativos y exalten el papel del protagonista en menoscabo del rol de las masas de elementos medulares.

En el drama *Florece la remota montaña* la joven presidenta del comité administrativo, en apoyo de la orientación del Partido, trata de aumentar la producción de cereales mediante la calcinación de las tierras y el amplio cultivo de maíz e incrementar los ingresos efectivos criando ovejas y recogiendo frutas silvestres, pero se le opone el vicepresidente, vacila el secretario, comete un error la madre de O Tu Dong, elemento medular, y las masas no reaccionan. No se puede considerar que esto sea un fiel reflejo de la realidad de nuestra sociedad. Es comprensible, desde luego, la intención del autor de pintar con mayor claridad la lucha difícil de la protagonista, pero es erróneo presentar a la joven presidenta esforzándose solitaria, sin contar con la ayuda de ningún elemento medular. En lugar de empeñarse ella sola en el trabajo, hubiera sido mejor que la obra

mostrara a los miembros del Partido y otras masas de elementos medulares apoyándola y defendiéndola, y haciendo crítica de los vacilantes tan pronto como éstos aparecieran.

En el drama *La flor perpetua* el presidente del Partido, el agitador y demás militantes y masas medulares, apoyando al jefe de la brigada y en un esfuerzo colectivo, educan uno tras otro a los rezagados, lo cual es positivo.

La revolución y la construcción no pueden llevarse a cabo sólo con las fuerzas de una o dos personas, y por más inteligente y talentoso que sea un hombre no puede hacer gran cosa si no cuenta con el apoyo y ayuda de las masas. En las obras literarias y artísticas no se debe describir como héroe sólo al protagonista, sino destacar el papel de la colectividad, y no sólo pintar el heroísmo de un individuo, sino también el del grupo.

En la sociedad capitalista, donde existen la explotación y la opresión del hombre por el hombre, lo negativo ocupa gran proporción, pero en nuestra sociedad socialista, libre de esa injusticia, ocurre lo contrario. Además, si antes de establecerse el régimen socialista era necesario revelar y criticar en gran medida los fenómenos negativos porque la lucha contra los enemigos clasistas se presentaba en el primer plano y subsistían muchas supervivencias de la vieja sociedad, hoy, cuando se ha implantado el régimen socialista, es preciso mostrar en gran medida lo positivo, y no lo negativo, ya que el fundamento de las relaciones sociales lo constituyen la unidad y la colaboración entre los trabajadores y prevalecen los fenómenos positivos en la sociedad.

Entre nuestros escritores hay quienes consideran que sin presentar lo negativo es imposible escribir obras literarias y artísticas, lo cual significa que ellos no se han liberado aun completamente de la influencia de la vieja teoría burguesa sobre la estética. La afirmación de que sin elementos negativos no se puede hacer una obra dramática proviene de la vieja técnica de creación, repito, de la teoría estética burguesa. Las obras que tratan la realidad socialista de nuestro país y la vida de los trabajadores de nuestra época, pueden no mostrar lo

negativo, y tan sólo con la descripción de los hechos positivos pueden apreciarse como creaciones excelentes que contribuyan a la educación de los trabajadores.

A medida que la construcción socialista de nuestro país entra en una etapa superior y va profundizándose la educación comunista de los trabajadores, cambian cada día más los rasgos espirituales y morales de las personas y florecen plenamente sus bellas virtudes comunistas. Hace unos días, se ha publicado en el periódico un emocionante artículo sobre el personal médico de Sinuiju, que trasplantó parte de sus huesos a un enfermo. Entre nuestro pueblo se observan innumerables hechos similares, y ellos deben servirnos para educar a nuestros pobladores y a las nuevas generaciones.

Los escritores y artistas deben crear películas, dramas, novelas y otras obras, a base de los muchísimos hechos emocionantes que se producen en nuestra sociedad, contribuyendo así activamente a la educación comunista de los trabajadores. A ellos les compete hoy la importante tarea de educar a las masas mediante la hábil presentación artística de los hechos positivos que conmueven a las personas.

En los últimos años el nivel de nuestro teatro se ha elevado considerablemente. Este es un buen género, fácil de comprender por los espectadores y capaz de provocarles sentimientos profundos.

También en el futuro ustedes deben contribuir activamente a la educación de los trabajadores en las ideas comunistas creando muchas más piezas excelentes.

PARA NORMALIZAR LA CONSTRUCCIÓN BÁSICA

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los funcionarios
del sector constructivo**

9 de enero de 1964

Estos días en los ministerios se celebran sesiones de los comités del Partido y sus asambleas generales para hacer el balance de los éxitos y los defectos del trabajo del año pasado y discutir medidas para llevar a feliz término las tareas que incumben este año a sus ramas.

Lo mismo debe hacer también el Comité Estatal de Construcción. En particular, como este Comité va a revisar el trabajo del primer año transcurrido después de haber sido establecido el nuevo sistema directivo de la construcción, es de gran importancia analizarlo detalladamente señalando qué mejoría se ha producido en la construcción básica y qué defectos aún subsisten, cuáles son los puntos positivos del nuevo sistema directivo de la construcción y qué efectos tiene sobre la edificación de la ciudad de Pyongyang y de las zonas provinciales y sobre las obras industriales y públicas; cómo andan en el sector la tasa de utilización de los equipos y el suministro de materiales; y discutir seriamente qué medidas se necesitan para mejorar la construcción básica y hacia qué objetivos se debe enrumbar las fuerzas este año. Hoy hemos organizado esta reunión consultiva con ustedes para ayudar a los trabajadores del Comité

Estatad de Construcción a hacer un buen balance de la labor del año pasado y a trazar correctas metas de lucha para este año.

El año pasado el Comité Político del Comité Central del Partido ha analizado y criticado los defectos aflorados en la construcción básica y, como medida para rectificarlos, ha decidido encargar a las empresas constructoras especializadas la ejecución unitaria de todas las edificaciones que hasta entonces realizaban dispersas los organismos y las empresas de diversos sectores y, para asegurar la orientación unificada al respecto, crear el Comité Estatal de Construcción y, bajo su jurisdicción, varios comités regionales de construcción. Esta medida tomada por el Partido es de gran importancia, pues permitió introducir plenamente en el sector de la construcción básica el sistema de trabajo Taaen.

Como es sabido por todos, el sistema de trabajo Taaen es, en una palabra, la encarnación de la línea de masas de nuestro Partido en la dirección económica y la administración empresarial. La demanda más importante de este sistema es acercar la dirección a las unidades inferiores, es decir, que las instancias superiores vayan a las inferiores para confeccionarles planes y ayudarles en la organización de la producción, así como para llevarles los materiales para que la producción y otras actividades empresariales marchen a pedir de boca. El nuevo sistema de dirección que se ha introducido en el sector constructivo encarna precisamente esta demanda del sistema de trabajo Taaen.

Como apenas ha pasado un año desde que el Partido tomó la medida de reformar el sistema de la dirección constructiva, algunos comités regionales de construcción aún no han podido terminar de constituirse y además hubo muchas transferencias de cuadros, razón por la cual el trabajo no ha podido todavía normalizarse del todo. En estas condiciones, el nuevo sistema de dirección no pudo poner en pleno juego su superioridad y vitalidad. No obstante, la experiencia acumulada sólo en un año basta para afirmar con seguridad que la medida tomada por el Partido es absolutamente correcta y la implantación de dicho sistema es un medio muy apropiado para

mejorar rápidamente la labor constructiva conforme a las nuevas circunstancias y condiciones.

En la hora actual, el carácter de la construcción capital en nuestro país se ha modificado radicalmente. Si hasta hace algunos años, su tarea principal consistía en rehabilitar, conforme a su estado original, fábricas, empresas, edificios públicos, viviendas y otros establecimientos destruidos por la guerra, hoy consiste en levantar nuevas obras. Ahora, en el caso de una fábrica, hay que construirla completamente nueva y moderna, y en cuanto a los edificios públicos y las viviendas, deben resultar de alta calidad: mucho más grandes que antes, vistosos y confortables. La construcción en el campo tampoco debe realizarse sin ton ni son como en el pasado, sino de manera ordenada y mejorando la calidad.

El hecho incontrastable de que cambiaron los objetos de construcción y también se alteró por completo su carácter demandó acuciosamente adecuar a ello el sistema de dirección sobre la construcción básica. Sin embargo, hasta principios del año pasado este sistema aún no se había liberado del viejo molde del tiempo de la rehabilitación de posguerra.

En primer lugar, no se había establecido un sistema ordenado que orientara y controlara de modo unitario la construcción básica y ésta, por ende, se realizaba de un modo muy disperso. Y así se dio el caso de que la industria pesada y la industria ligera e incluso las instituciones educativas y culturales y de salud pública, efectuaron por separado sus propias construcciones.

Así, pues, como la construcción no se había especializado y no existía su auténtico responsable, nadie se ocupaba específicamente en estudiarla y, además, no era posible estructurar las filas de constructores con técnicos y obreros experimentados ni tampoco reforzar las fuerzas de construcción, ni mucho menos mejorar de modo sistemático su calidad, porque una vez terminado un objetivo varios sectores sustraían la mano de obra allí movilizad y la destinaban a la propia producción. Y como quiera que ejecutaban construcciones por separado, se dieron muchos casos en que

dispersándose las fuerzas de diseño sin lograr su utilización concentrada no se podían asegurar la puntualidad y la calidad de su trabajo. Hay muchos planos, como, por ejemplo, el de los establecimientos de servicio público, que una vez trazados pueden ser aprovechados en común por todos los ramos, mas los elaboraban cada uno por su lado, con el consiguiente derroche de muchas fuerzas de diseño. Tampoco hubo responsables dignos en la utilización y administración de las máquinas y equipos de construcción, razón por la cual en muchos casos los organismos constructivos y productivos abandonaron a la diablo esos valiosos medios después de usarlos cada cual sin discriminar claramente las responsabilidades. Y estos defectos se dejaron sentir durante varios años en el sector constructivo.

Sin embargo, después que la obra constructiva fue especializada y el Comité Estatal de Construcción asumió su dirección de modo unitario según la orientación del Partido, las deficiencias fueron rectificándose poco a poco. También fue posible estructurar de manera sistemática y firme las filas de los constructores y establecer la disciplina y el orden en su labor, así como realizar en menos tiempo y con mayor calidad las obras de construcción al aprovecharse eficazmente las fuerzas de diseño, la mano de obra, las máquinas y los equipos.

Desde luego, han aparecido ciertas desviaciones después de establecido el nuevo sistema de dirección en la construcción básica. Por ejemplo, anteriormente, cuando realizaban por su propia cuenta la construcción industrial, los ministerios desplegaban grandes esfuerzos para movilizar los materiales, la mano de obra y otras reservas internas, pero desde que los organismos especializados han tomado a su cargo toda obra constructiva, ya no se empeñan como antes. Sin embargo, estoy convencido de que es del todo posible corregir esta deficiencia en el curso del trabajo.

Actualmente, cuando se ha establecido el nuevo sistema de dirección sobre la construcción y se ha patentizado su gran superioridad, la tarea fundamental que incumbe al sector es erradicar

su viejo método, según el cual las obras se efectuaban a manera de campaña, y normalizar la construcción básica.

Cuando esto se logre, será factible mejorar su calidad y acabar con el derroche de los materiales y la mano de obra, así como cumplir en el plazo previsto todas las tareas constructivas y, por consiguiente, incrementar a ritmo acelerado la producción en todos los sectores de la economía nacional y el nivel de vida de la población. De ahí que ya desde hace varios años nuestro Partido haya venido subrayando que la normalización de las labores es el problema más importante en el sector constructivo.

No obstante, en la construcción básica aún subsisten las fluctuaciones y el método constructivo a manera de campaña, propio de los días iniciales de posguerra. Además, como no se normaliza la construcción básica, su plan no se cumple desde hace varios años. Esto se ha hecho un fenómeno corriente en el sector. Algunos de sus dirigentes lo consideran como algo inevitable, argumentando que otros países tampoco cumplen su plan, lo cual es incorrecto. Esto de ninguna manera puede servir de justificación para que en nuestro país no se culmine tampoco el plan de la construcción básica. Al contrario, mientras otros países no lo ejecuten por deficiencias en su trabajo, nos sería preciso mostrarles el ejemplo llevándolo a feliz término.

Ya es tiempo de normalizar la construcción básica renunciando al viejo método de su ejecución a manera de campaña. Normalizarla es la consigna principal que nuestro Partido presenta hoy ante este sector. Desde ahora sus trabajadores tienen que esforzarse con dedicación entera para materializarla.

Para normalizar la construcción básica se precisa mejorar decisivamente, ante todo, la planificación.

Puede haber, desde luego, diversos motivos para que ahora no se la lleve a cabo regularmente. Tal vez no se aseguren como es debido los equipos, los materiales y la mano de obra, o no se adelante la confección del diseño. Mas la causa principal está en que no marcha bien la planificación y, en fin de cuentas, las causas antes señaladas también tienen su origen en esta deficiencia. Por lo tanto, la llave

fundamental para normalizar la construcción eliminando su fluctuación reside en planificarla de modo satisfactorio.

En primer término, es imprescindible confeccionar correctamente el plan estatal de la construcción básica.

Hasta la fecha, para elaborar este plan el Comité Estatal de Planificación ha seguido la modalidad de juntar los proyectos que presentaban los ministerios. De allí que podamos afirmar que en él reflejaban no pocas subjetividades de los ministerios. Claro está que el Comité Estatal de Planificación no lo recopilará al azar sin examen de diversas condiciones objetivas, sino después de analizar la situación de la mano de obra y la fuerza diseñadora del sector, así como el estado del suministro de los materiales, las máquinas y los equipos. Pese a esto, en este plan se refleja sensiblemente la ambición subjetiva de los ministerios de realizar obras constructivas por encima de la capacidad objetiva.

Con miras a evitar tales desviaciones en la confección del plan de la construcción básica, es preciso que el Comité Estatal de Construcción, organismo responsable del sector, lo elabore directamente. Este puede hacerlo del modo más objetivo dado que es capaz de calcular más justamente que nadie las fuerzas constructivas. Naturalmente, en ese caso también puede incurrir en desviaciones. Es decir, tratará de prever menos obras y, en cambio, conceder largos plazos.

El mejor método para confeccionar correctamente el plan de la construcción básica consiste en que tanto el Comité Estatal de Planificación como el Comité Estatal de Construcción tracen sus propios proyectos y luego los articulen en uno. Si se procediera así sería posible acabar en esa labor con el subjetivismo de los ministerios y la posible pasividad de los trabajadores del Comité Estatal de Construcción.

En adelante, el Comité Estatal de Planificación debe trazar su plan de construcción básica a base de la orientación presentada por el Partido y el Consejo de Ministros y de los proyectos de los ministerios, mientras el Comité Estatal de Construcción hará lo

propio. Cada año éste debe recibir los pedidos de los ministerios relativos a la construcción básica del año siguiente y, a partir de un cálculo correcto de sus propias fuerzas de construcción, confeccionar su plan antes de agosto o septiembre a más tardar, y presentarlo finalmente al Comité Estatal de Planificación.

Este debe compararlo detalladamente con el suyo y unirlos en uno haciendo eliminación o adición necesarias y determinando certeramente el orden de prioridades de las obras. Una vez completado el plan, tienen que elevarlo al Comité Central del Partido y al Consejo de Ministros para su ratificación y, después de aprobado, despacharlo de nuevo al Comité Estatal de Construcción.

Si lo recibe, éste debe confeccionar, a base de él, su plan de combate y enviarlo a los comités regionales de construcción. Mas, sus funcionarios no deben limitarse a esto, sino ir directamente allí para revisar sus planes de combate y rectificar a su debido tiempo las deficiencias. A su vez, los empleados de los comités regionales de construcción deben mandar sus planes combativos a las empresas constructivas adjuntas y bajar allí directamente para ayudarles a confeccionar con acierto los suyos. Los planes combativos de los comités regionales de construcción deben ser ratificados por el Comité Estatal de Construcción, y los de las empresas constructivas, por aquéllos.

Trazar acertadamente el plan de combate en los órganos directivos y las empresas del sector constructivo constituye la condición más importante para normalizar su labor y cumplir sin falta el plan de la construcción básica. Ciertamente es que una de las causas de que ello no ocurriera en el pasado residía en que el propio plan de la construcción básica no fue trazado adecuadamente; pero la razón principal estaba en que, al no contar con un correcto plan de combate, los dirigentes de este sector orientaban a la diablo la obra constructiva. El plan de la construcción básica indica sólo la orientación principal y la meta general; no precisa ni puede precisar en qué mes y en qué día, qué construcción y cómo debe realizarse. Por lo tanto, una vez trazado el plan mencionado, el Comité Estatal de Construcción y otros

organismos directivos y empresas del sector tienen que confeccionar correctamente sus planes de combate.

No obstante, ahora los dirigentes del sector trabajan, en muchos casos, sin plan de combate, y aun cuando lo confeccionan, lo hacen de modo muy formal. Por lo general lo trazan dividiendo mecánicamente en doce meses el plan de la construcción básica, sin tomar en cuenta que puede producirse una fluctuación en el suministro de máquinas, equipos, materiales y diseños. Y emprenden a la vez todas las construcciones desde el primero de enero alegando que ellas estaban previstas en el plan. Como resultado, algunas obras se abandonan a medio hacer por la carencia de equipos e insumos, y otras deben ser rectificadas varias veces debido a deficiencias en su ejecución. En resumidas cuentas, aunque se derrochen mucha mano de obra y esfuerzos, no se logra cumplir el plan de construcción, para no hablar ya de la normalización de las labores.

Con miras a confeccionar perfectos planes de combate que prevengan tales errores en la construcción, los dirigentes del sector han de calcular con tino la mano de obra y las fuerzas técnicas de que se disponen y considerar minuciosamente la eventual fluctuación en el suministro de máquinas, equipos e insumos.

Si los trazan creyendo que todas esas cosas sin excepción se les asegurarían infaliblemente, por mes y trimestre y en las cantidades y tipos solicitados por señalarlo el plan de construcción básica por cada obra que van a ejecutar en un año dado, en muchos casos tales planes no llegan a realizarse. La realidad muestra que no todos los trabajos se desenvuelven a pedir de boca, según un deseo subjetivo, como si se escribiera algo sobre un papel en blanco. A veces sucede que, debido a la baja calidad de combustible y el deficiente mantenimiento de la locomotora, el tren que corre cada día por las mismas vías férreas según el horario preestablecido sufre algún retraso; entonces, ¿cómo es posible suponer que la producción en todo el país, que se verifica por una ligazón compleja de varios sectores podría realizarse infaliblemente, sin la menor fluctuación temporal, como si fuera un mecanismo de relojería?

Desde luego, debemos mejorar sin cesar la dirección económica para que se establezca una infalible relación productiva entre todas las ramas de la economía nacional, pero no es cosa tan fácil eliminar incluso la fluctuación temporal y parcial que pudiera suceder en la producción. Por eso, es posible que, según la situación, el ramo constructivo reciba en febrero máquinas y equipos previstos para enero y que en el primer trimestre se le entreguen pocos materiales, como acero, cemento y madera, y que, en cambio, se los acumulen de golpe en el segundo o tercer trimestre. Dicho en otra forma, la situación general de nuestra economía, las condiciones naturales y los cambios de las circunstancias pueden producir tal o cual fluctuación en el suministro de máquinas, equipos e insumos. A decir verdad, en la situación actual en que se encuentra nuestro país, ello es casi inevitable.

La industria de nuestro país tiene una corta historia y casi todos sus sectores empezaron a desarrollarse a ritmo acelerado apenas después de la guerra. Sobre todo, la industria mecánica estaba tan atrasada que ni siquiera podía fabricar repuestos que valieran la pena, pero en el periodo de posguerra se desarrolló a marcha forzada hasta llegar hoy a producir por su propia cuenta casi todas las máquinas y equipos que necesitamos. Así que entre éstos no son pocos los que fabrica por primera vez en su historia. En estas condiciones no es posible esperar que desde el comienzo se fabriquen todas las máquinas y equipos previstos en el plan, y esto de calidad. Por falta de experiencia o de técnica, a veces la primera producción de algo puede fracasar o dilatarse respecto a la fecha fijada. Como consecuencia, puede suceder que no se suministren oportunamente las máquinas y equipos necesarios al sector constructivo.

Lo mismo puede decirse en cuanto al aseguramiento de materiales de construcción. Generalmente, en nuestro país, las lluvias son muy escasas en primavera y abundantes a fines de verano, por lo cual todos los años en el primer y el segundo trimestre, que son períodos de sequía, la producción se ve afectada seriamente por la escasez de energía eléctrica. Entonces la producción de materiales de

construcción como el acero y el cemento no puede menos de disminuir relativamente. Mientras no se perfeccionen todas las ramas de la industria de nuestro país y no se cree la capacidad generadora termoeléctrica para cubrir los reflujos de la hidroeléctrica en la estación de sequía, no será posible evitar tales fenómenos.

La situación del país no puede menos de ejercer cierta influencia sobre la producción. Como es sabido por todos, en la hora actual realizamos la construcción económica en condiciones muy tensas y difíciles, pues nos enfrentamos cara a cara con los imperialistas norteamericanos. Es por eso que a veces el cambio de la situación nos obliga a producir máquinas y equipos no planificados o a disminuir algo la producción de ciertos materiales de construcción para fabricar artículos más perentorios. Además, a causa de que otros países no cumplen estrictamente los contratos, hay casos en que no es posible suministrar debidamente algunas máquinas, equipos y materiales.

Además de estas fluctuaciones en el suministro, a veces en el proceso constructivo algunos objetivos y la orientación tomada sufren cambios parciales. Desde luego, llevamos a cabo de modo planificado todas las obras con arreglo al plan perspectivo a nivel estatal, y debemos continuar así. Mas como ahora construimos nuevas fábricas, edificios e instalaciones sin contar, en muchos casos, con ninguna experiencia, a veces es preciso corregir en parte diseños y obras en el curso de su construcción, o ejecutar repentinamente una obra no prevista en el plan anual de la construcción básica cuando se llegan más rápido de lo calculado importantes equipos fabriles contratados con otros países.

No cabe duda de que la fluctuación en el suministro de máquinas, equipos e insumos, y los cambios parciales en el propio plan de la construcción básica crean ciertas dificultades en su cumplimiento. Sin embargo, esto no puede ser de ninguna manera un obstáculo para normalizar la construcción. El problema reside en que los mismos dirigentes del sector constructivo conozcan a ciencia cierta el estado general de la economía del país, las condiciones naturales y los cambios de la situación, de modo que puedan confeccionar

acertadamente el plan de combate y organizar con habilidad su ejecución para así superar de modo activo las dificultades que ello pudiera ocasionar.

Ahora ellos se quejan a menudo de que no puedan normalizar la construcción porque el Estado no les provee a tiempo de equipos y materiales y modifica varias veces el plan de la construcción básica; pero podrían hacerlo con toda seguridad si efectúan correctamente los preparativos para afrontar de manera activa los cambios eventuales.

El ejemplo del suministro de materiales de construcción puede traerse a colación. Como ya lo he dicho antes, puede ocurrir a veces que, por falta de electricidad, no se produzcan algunos materiales en la medida de lo previsto en el plan y que, por consiguiente, no se suministren oportunamente al sector. Pero esto no sucede de ninguna manera mes tras mes o trimestre tras trimestre; de todas maneras los materiales que no se abastecen en enero, se entregan en febrero, y los que no llegan en el primer trimestre, se reciben en su totalidad en el segundo o el tercer trimestre. Es por eso que si los dirigentes del sector constructivo realizan un buen trabajo organizativo para contar con su propia reserva de materiales y orientan con habilidad el combate, podrán superar la eventual fluctuación en el suministro y, al fin y al cabo, normalizar la construcción.

En nuestro país, el hecho de que la primavera y el verano tardío traigan consigo, respectivamente, sequía y abundantes lluvias, no es un fenómeno ocasional sino constante que se repite casi cada año; por consiguiente, nadie ignora que la electricidad escasea siempre en el primer trimestre, lo que afecta la producción, y no pueden ser excepción los trabajadores del sector constructivo, que han vivido en el país decenas de años. Entonces, ellos deberían prever que cada año en dicho período disminuye la producción de materiales y, teniéndolo en cuenta, tomar de antemano medidas para normalizar la construcción. En fin de cuentas, la causa principal por la que esto aún no se logra ni se cumple oportunamente el plan estatal de la construcción no estriba sino en que los mismos dirigentes del sector no realizan con acierto sus labores.

Como lo hemos afirmado siempre, la causa de los defectos que afloran en las labores se ha de detectar no en los demás sino en uno mismo. En el curso del trabajo cotidiano es preciso eliminar el subjetivismo y ver y juzgar todos los problemas manteniéndose firmemente en la posición objetiva. Pero, cuando el trabajo adolece de defectos o se yerra no se debe tratar de hallar su causa en otros hechos sino repasar primero a sí mismo. Proceder así es, precisamente, el método de pensamiento y la actitud de trabajo de los revolucionarios, los verdaderos marxista-leninistas.

No obstante, ahora, cuando se manifiestan defectos en el trabajo, nuestros cuadros frecuentemente intentan hallar primero su causa en otra parte. Esto es una enfermedad muy perniciosa que debe ser curada cuanto antes.

Hace unos días fuimos a la Acería de Kangson y preguntamos a sus dirigentes cómo marchaba la producción de materiales de acero, a lo que respondieron que decidieron para el año pasado al principio producir 10 mil toneladas más de lo que fijaba el plan estatal, pero que por la escasez de electricidad en el último trimestre apenas habían logrado sobrepasarlo en dos mil toneladas. Al escucharles los criticamos en el acto: no es correcto tratar de encontrar la causa solamente en lo externo en vez de verla en sí mismos; ¿acaso no es un fenómeno anual que en nuestro país, por falta de agua, en la primavera y el invierno no se produce mucha electricidad?; de manera que si en esa temporada mediante una buena labor organizativa, hubieran arreglado apropiadamente los hornos y construido, si era posible, otros como reserva y los hubieran puesto en funcionamiento en el período de lluvias, cuando se genera mucha electricidad, habrían podido producir un mayor volumen de materiales de acero. Tras escucharme, reconocieron que la causa por la cual no lo podían lograr el año pasado estaba únicamente en que ellos no organizaron debidamente el combate.

Asimismo, los dirigentes del sector constructivo tienen que rectificar resueltamente su erróneo punto de vista de buscar solamente en los demás la causa de los defectos aparecidos en su labor en el

pasado. Todos, sin excepción, desde los dirigentes del Comité Estatal de Construcción hasta los de las empresas constructivas, deberán poner en claro las deficiencias de su trabajo, prever las posibles alteraciones en el suministro de equipos e insumos y empeñarse en planear y organizar minuciosamente el combate para superarlas.

Luego, lo que importa para normalizar la construcción es crear previamente ciertas condiciones para sobreponerse de modo activo a la posible fluctuación en el suministro de los materiales y variación de las metas del sector.

Ante todo, se debe procurar que el Comité Estatal de Construcción cuente con un contingente de reserva de personal técnico que incluya diseñadores, peritos de montaje de equipos, etc.

Mas, hasta la fecha el sector constructivo no lo tuvo, y cuando el Estado le planteaba inesperadamente una tarea apremiante, no había otro remedio que dejar a un lado una obra ya empezada y sustraer de ésta a los técnicos y la fuerza de trabajo para destinarlos a realizar dicha tarea. Debido a ello, en muchos casos no pudo cumplir el plan de la construcción básica por falta de personal técnico y mano de obra.

Además si tuvieran personal técnico de reserva podrían prestar una asistencia móvil a las obras donde se siente la escasez de fuerzas. Por ejemplo, la actual construcción de la fábrica textil de lino se puede terminar pronto si se le envía un poco más de personal, pero como no se cuenta con reserva de mano de obra para destinarle, se está alargando forzosamente su conclusión. En la situación actual, para enviarle refuerzos no hay otro remedio que suspender otra obra. En adelante, el sector constructivo debe tener obligatoriamente un determinado número de personal técnico de reserva.

En tiempos normales este contingente puede confeccionar planos y cumplir otras tareas en virtud del plan de largo alcance de la construcción básica, pero una vez presentada inesperadamente una urgente tarea constructiva debe acometerla de modo concentrado y terminarla.

Por ejemplo, los diseñadores que tienen a su cargo proyectos hidráulicos podrían trazar en las épocas ordinarias planos para el

reajuste del río Taedong o para la roturación de marismas de las costas occidentales, obras previstas en el plan en perspectiva de la construcción básica, pero si se presenta de súbito la tarea de terminar con prontitud la obra de construcción del dique del río Sunhwa, tendrán que volcar todas sus fuerzas para trazar los planos necesarios. Y, por su parte, el destacamento de reserva de los técnicos de montaje de equipos podría revisar y reparar las instalaciones de las fábricas si no tiene de inmediato otro trabajo que hacer, mas cuando se acumulen de golpe muchos equipos para una fábrica en construcción o se presente adicionalmente otra tarea de montaje, debería enrumbar sus fuerzas para su cumplimiento.

En el sector constructivo no hay necesidad de contar con la reserva de brazos corrientes, porque teniéndolos en reserva constantemente es probable que los malgasten mucho. Cuando se necesite de pronto mucha mano de obra para cumplir una tarea de construcción apremiante, basta con que el Estado movilice las fuerzas de reserva que tiene. Por eso si el sector constructivo cuenta sólo con un determinado número de personas técnicas como reserva, podría realizar muy bien cualquier tarea, por inesperada y urgente que sea, sin causar confusiones ni interrumpir otros trabajos.

Es forzoso que el sector constructivo posea en reserva, además del personal técnico, cierta cantidad de equipos y materiales.

Crear la reserva de esas cosas con prioridad sobre la producción es una de las importantes exigencias del sistema Taeen y una ley que se debe observar en la organización productiva. No obstante, hasta ahora en el sector constructivo se trabajaba de tal manera que no había reserva de equipos y materiales, y las obras se realizaban si se los suministraban, y si no, se paraban. Es por eso que no era posible establecer el orden y la disciplina en esta esfera, para no hablar de la normalización de la construcción.

Algunos compañeros dicen que la creación de reservas de materiales implica la paralización del fondo del Estado; ellos conocen sólo una cosa e ignoran lo demás, ven sólo lo pequeño y descuidan de lo grande. Desde luego, esta reserva de materiales causa, en la misma

medida, una paralización de recursos financieros, pero, en cambio, permite acabar con la anormalidad en la producción y la construcción que origina el derroche de muchas fuerzas de trabajo y materiales y la inactividad del fondo del Estado, y, al fin y al cabo, acelera la circulación de ese fondo y disminuye su inmovilización. Por eso, de hecho no se puede ni se debe considerar la reserva de materiales como una paralización del fondo.

En adelante, hay que crear una nueva dirección de materiales en el Comité Estatal de Construcción y poner bajo su jurisdicción un almacén central para crear las reservas de materiales necesarios.

Este almacén no tiene necesidad de contar en reserva con materiales de todo género, sino principalmente, utensilios fijos, efectos sanitarios, cables, adhesivos, pinturas y otros materiales especiales para usarlos cuando su deficiente suministro afecta a la construcción.

No es necesario que el almacén central controle los materiales como cemento, madera, acero y ladrillos porque esas cosas se utilizan en cantidades colosales y resultan difíciles de trasladar y, además, las fluctuaciones en su producción y suministro no son tan graves. En cuanto a estos materiales, basta con que se procure tenerlos siempre reservados para más de un mes, según el principio ya definido por el Partido, y ponerlos bajo el control de los comités regionales de construcción.

Para crear la reserva de materiales de construcción no hay que esperar a que el Estado los suministre. Los dirigentes deben obtenerlos mediante la organización hábil del trabajo, tal como se hizo en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tsaan. Hace unos años, al dirigir esta planta recomendamos que en diciembre de aquel año se rebajaran un tanto los índices productivos para unos 20 días y que en este tiempo se hicieran minuciosos preparativos para normalizar la producción del año siguiente. Así fue como todos se movilizaron en la tarea de revisar y reajustar los equipos, así como prepararon suficientemente diseños y reservas de repuestos y materiales. Como resultado, desde el año siguiente pudieron normalizar la producción.

También en el sector constructivo se debe valer de análogo método: disminuir en cierta medida las metas en la época de lluvias y en el invierno, cuando no se pueden realizar normalmente los trabajos, y realizar principalmente tareas de reparación y, al mismo tiempo, crear reservas de materiales. Si de esta manera se logra prepararlas para un trimestre, luego será posible mantenerlas constantemente y, por ende, normalizar la construcción.

Los dirigentes del sector constructivo tienen que prestar una profunda atención, además de la creación de la reserva de equipos y materiales, al afianzamiento de sus propias bases de reparación. Para cumplir esta tarea, el Estado les asegurará las instalaciones y otras condiciones necesarias.

Otra tarea de peso que se presenta ante el ramo de la construcción es la de elevar decisivamente la calidad de las obras.

Todas las edificaciones que hacemos hoy son para el robustecimiento y desarrollo de nuestra patria, la felicidad del pueblo y la prosperidad de la posteridad. Para expresar que una obra constructiva es un trabajo grandioso y motivo de orgullo, solemos usar el término proyecto para la prosperidad de cien años, pero, teniendo en cuenta la importancia de nuestras obras constructivas, creo que no es una expresión apropiada. A decir verdad, éstas son realizaciones monumentales para la prosperidad no de cien años sino eterna. Por lo tanto, mejorar su calidad es el deber más importante y sagrado de los dirigentes del sector y todos los demás constructores.

En la actualidad, esta calidad no se asegura en el nivel requerido. Por ejemplo, las viviendas ya levantadas tienen bella apariencia, pero el interior deja que desear. Hay casas donde son burdas las puertas y otras piezas colocadas en las habitaciones, así como los muebles y las colchonetas de paja dan una impresión no de colorido sino sombría. Como construimos las viviendas no para admirarlas en las fotos sino para la comodidad y la vida feliz de los pobladores, no debemos edificarlas a la diablo.

Los dirigentes del sector habrán de realizar hábilmente el trabajo político y organizativo entre los constructores e intensificar la

dirección técnica para elevar decisivamente la calidad de todas las edificaciones, sobre todo, de las viviendas y las obras industriales.

Para mejorar la calidad de las viviendas, es recomendable poner en práctica la propuesta de usar más materiales de acero en su construcción. Antes no se podía utilizarlos suficientemente porque eran escasos en comparación con gran necesidad de casas, mas ahora la situación es distinta. A diferencia del pasado, debemos levantar viviendas más grandes y mejores y se ha subsanado en gran medida la escasez de materiales de acero, y por eso considero pertinente usarlos más, aunque se eleve un poco el costo, si ello contribuye a mejorar la calidad de las obras. Por supuesto, esto no puede ser motivo para malgastarlos a la ventura. En adelante también es necesario continuar empeñándose para economizarlos y, sobre todo, para consumir menos madera que ahora.

Ustedes deberán seguir estudiando más el problema de cómo mejorar la estructura y las instalaciones de las viviendas. A mi parecer, es recomendable que una vivienda tenga generalmente dos habitaciones. Es posible que los sabios o los artistas necesiten más habitaciones, pero para los oficinistas ordinarios y los obreros es suficiente esa cantidad. Creo que les resultarán cómodos si uno de esos cuartos es de suelo calentado y el otro de parquet. En Pyongyang, por ejemplo, las habitaciones del primer tipo pueden ser calentadas por la calefacción central colocando debajo del suelo los tubos, y donde no se cuenta con este servicio, por la lumbre. También las habitaciones entarimadas deben disponer necesariamente de sistema de calefacción para que puedan ser utilizadas tanto en invierno como en verano. Y es necesario cubrir los parquets con linóleos de vinilo o esteras de modo que uno pueda sentarse en una silla o directamente sobre el suelo. Pero es preferible que de ahora en adelante no se pongan en esos cuartos colchonetas de pajas.

La calidad de las edificaciones también depende en gran medida de la industria de materiales y de la industria ligera. En adelante, el Estado deberá concentrar mayores esfuerzos en estas ramas para incrementar cuantitativa y cualitativamente los diversos materiales,

muebles, linóleos de vinilo, esteras y otros artículos necesarios para la construcción. Por otra parte, los dirigentes del sector constructivo, sin esperar solamente a que dichas industrias se los produzcan en abundancia, deben tener iniciativa en la solución de los problemas pendientes reuniéndose a menudo, por ejemplo, en consultas con sus dirigentes para criticarlos por el incumplimiento del plan de suministro o para presentarles demandas adicionales.

Con miras a mejorar la calidad de la construcción es necesario intensificar decisivamente la supervisión y control por parte de los organismos directivos del sector.

Hasta la fecha estos organismos, incluido el Comité Estatal de Construcción, han prestado mayormente su atención a elevar el volumen de edificaciones y casi han descuidado la supervisión de la calidad.

Esta función tampoco se efectúa satisfactoriamente en otras ramas productivas. Fue por eso que el año pasado discutimos este problema en el Consejo de Ministros y establecimos el sistema de enviar a supervisores de productos a una serie de fábricas y empresas, entre otras, las de camiones y tractores y los astilleros, para que revisaran directamente sobre el terreno la calidad de los productos y aprobaran solamente los que estuvieran en buenas condiciones. Al principio las empresas se incomodaban con este régimen, pero después ha mejorado considerablemente la calidad de sus productos.

Igualmente en la esfera constructiva debe ser instituido un riguroso sistema según el cual sus organismos directivos inspeccionen y controlen a carta cabal la calidad de la edificación. A mi parecer, para ello sería bueno que se creara aparte en el Comité Estatal de Construcción una dirección de control de calidad.

Esta dirección debe tener secciones que controlen la construcción industrial, la de viviendas y la de edificios públicos, y que estén constituidas por trabajadores competentes con firme espíritu partidista y alta calificación técnica. En especial, la sección de control de la construcción industrial debe formarse con muchos técnicos de diversos sectores, tanto mecánicos y electricistas como metalúrgicos,

de ingeniería civil y de materiales de construcción. Sólo entonces, se podrá apreciar correctamente sobre el terreno si las construcciones poseen la calidad requerida.

Es aconsejable que la dirección de control de calidad se establezca sólo en el Comité Estatal de Construcción, y no en sus homólogos regionales, porque esto demandaría muchísimos técnicos y no es fácil encontrar tantos de golpe. Además, como en el país se realizan anualmente sólo unos cuantos proyectos industriales de importancia y se puede llegar en uno o dos días a los lugares más lejanos, es posible vigilar muy bien las obras constructivas a escala nacional aun cuando la mencionada dirección de control se creara sólo en el Comité Estatal de Construcción.

Todos los trabajadores del Comité Estatal de Construcción y, de modo especial, los de la dirección de control de calidad, deben librarse totalmente del afán de notoriedad y el egoísmo institucional, que los llevan a aumentar sólo el volumen de construcción, sin interesarse de su calidad, y desempeñarse manteniéndose firmemente en la posición del Partido y del Estado.

Los funcionarios de la dirección de control de calidad deben recorrer sin cesar los lugares de construcción de todo el país para supervisar si las obras, sobre todo las industriales, se efectúan apropiadamente en el aspecto cualitativo y, en casos de que descubren algunas imperfecciones, recriminar severamente a los encargados de su ejecución para que las rectifiquen pronto.

Es posible que ustedes, a primera vista, consideren similares las funciones de la dirección de control de calidad que vamos a crear y de la dirección de organización y orientación de las obras, pero en realidad no es así en absoluto. Por supuesto, ésta última tiene también técnicos de diversas especialidades que se ocupan de la dirección técnica y el control de las construcciones en el propio lugar. No obstante, ellos trabajan, en todo caso, no desde la posición de los que controlan la calidad, sino desde la posición de los que ejecutan directamente las obras. En cambio, los trabajadores de la primera vigilarán la calidad de las obras manteniéndose cabalmente en la

posición de la tercera persona. Es decir, si la dirección de organización y orientación de las obras se encarga de conducir y supervisar las obras que realizan las empresas constructoras, de la dirección de control de calidad se puede decir que es una dependencia que vigila el desempeño de aquella dirección. Esto es igual que el organismo de fiscalía, que supervisa las actividades de las entidades de la Seguridad Pública.

La dirección de control de calidad del Comité Estatal de Construcción, además de vigilar y controlar la calidad de las obras que se efectúan conforme al plan de la construcción capital, debe ejercer un riguroso control para evitar que los organismos y las empresas emprendan a su capricho trabajos no previstos en el plan estatal.

En la actualidad se dan no pocos casos en que, en violación de la ley del Estado, algunos organismos y empresas proceden de esta manera, pero los organismos constructivos no combaten debidamente estos actos. Sería más correcto decir que hacen cómplices de estos fenómenos que no los combaten. A decir verdad, por mucho que lo deseen, los organismos y las empresas no pueden realizar ninguna construcción no prevista si los organismos constructivos no les ayudan. Si aquéllos logran levantar algunos objetivos no planificados por su propia cuenta y a escondidas de los organismos constructivos, serían, en el mejor de los casos, cosas simples como bodegas para guardar *kimchi* o retretes comunes. Pero cuando no se trate de esto, como, por ejemplo, para levantar un gran edificio, se verán obligados a traer cantidades de materiales y, para ello, movilizar muchísimos medios de transporte; y, además, se necesitarán muchos técnicos y fuerzas de trabajo, razón por la cual obras de tal tamaño no pueden ser realizadas a espaldas de los organismos constructivos. Sobre todo, dado que en varias zonas funcionan incluso los comités regionales de construcción, sería posible acabar del todo con la construcción de obras no previstas siempre y cuando los trabajadores de la rama constructiva sepan combatir semejantes actos. A pesar de todo, siguen efectuándose obras no planeadas, lo que hace suponer que estos

trabajadores han sido sorprendidos en grave falta por los de otros organismos y empresas. Si no es así, ¿por qué entonces no combaten los actos de infracción de la ley del Estado que se cometen ante sus ojos, e incluso se dejan comprometer en ellos?

De ahora en adelante, los trabajadores de los comités regionales de construcción y de otros organismos y empresas del sector tienen que estar bien despiertos y no encargarse jamás de ejecutar ilegalmente las obras al margen del plan. Por su parte, los trabajadores de la dirección de control de calidad del Comité Estatal de Construcción tienen que averiguar permanentemente si no se realizan tales obras y, en caso de descubrir algún acto de esa índole, tomar rigurosas medidas para que no se repita más.

Junto con esto, el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deben tomar las medidas pertinentes para que en las localidades los organismos partidistas y del poder, las instituciones económicas y las empresas no exijan de modo irrazonable a los organismos constructivos la ejecución de obras que no están incluidas en el plan estatal y que los organismos de fiscalía apliquen una severa sanción legal a los que las construyen.

Además, es preciso evaluar correctamente el trabajo realizado en el sector de la construcción básica.

Si la construcción no se concluye dentro del plazo previsto y se retrasa habitualmente ni tampoco se asegura su calidad, sería justo considerar que esto, si bien se debe principalmente a la deficiencia en la planificación de la construcción y la organización del combate, se relaciona también, y en grado considerable, con que en el sector no se evalúa correctamente el trabajo realizado.

En la hora actual, entre los constructores se revelan fenómenos negativos tales como la falta de disposición para empeñarse en terminar a todo precio la obra en el plazo fijado y con el nivel requerido, la indiferencia ante el retraso de la construcción en varios meses con respecto a lo previsto y la tentativa de eludir la responsabilidad por la baja calidad de la construcción. Esto se debe, a mi parecer, a que, además de que los dirigentes del sector no han

llevado a cabo con eficacia la labor política entre los constructores, los resultados de las jornadas realizadas no pudieron servir de incentivos a éstos a causa de la incorrecta aplicación del principio de distribución socialista.

Antaño, en el sector constructivo daban vivas y, a veces, se beneficiaban incluso de premios y distinciones estatales, tan pronto como culminaban una obra, aunque se hubieran excedido del plazo previsto en varios meses. Por supuesto, no está mal premiarlos porque ese retraso no es únicamente culpa suya y, además, es innegable que ellos se han esforzado mucho. Mas los constructores no deben considerarlo como algo justamente merecido. Lo natural sería recibir premios y distinciones cuando se aseguren el plazo y la calidad de la obra levantada.

En el sector constructivo se debe normalizar los trabajos mediante el mejoramiento de su planificación y la buena organización del combate y prestar, al mismo tiempo, una debida atención a la justa evaluación del trabajo realizado para promover entre los constructores un alto sentido de responsabilidad e interés en el cumplimiento del plan.

En la economía rural va elevándose extraordinariamente el interés productivo de los cooperativistas desde que se aplicó el sistema de beneficio por brigada y éstos se empeñan mucho para cumplir a todo trance las tareas productivas que les incumben. Hace unos días fuimos a una granja cooperativa y sostuvimos conversaciones con sus miembros, quienes estaban muy contentos porque, decían, el año pasado habían recibido dividendos de beneficio por brigada por haber sobrepasado las metas de su plan agrícola. Esto habla de que este sistema ya logró despertar su interés.

En el sector constructivo también es posible elevar el sentido de responsabilidad de sus trabajadores en el cumplimiento del plan si se toman medidas para evaluar correctamente el trabajo realizado. Dicen que ahora en este sector está vigente el sistema de cómputo de las obras construidas, el cual, a mi parecer, justamente aplicado puede contribuir mucho al aumento del entusiasmo de los obreros en sus

esfuerzos por cumplir el plan y de sus ingresos.

Asimismo, es necesario que en el sector se preste una profunda atención a la formación de mayor número de técnicos y la intensificación de las investigaciones científicas.

La construcción no es un trabajo que se efectúa sólo en un determinado período y luego termina, al contrario, no sólo seguirá en el futuro sino que, además, se ampliará cada vez más y más. Cuando se reunifique la patria tendremos que llevar a cabo muchas más construcciones que ahora, y éstas no cesarán aun en la sociedad comunista. Por lo tanto, hemos de seguir formando muchos técnicos e impulsar con más dinamismo el trabajo de investigación científica para el sector constructivo.

Para la preparación de técnicos, éste no debe depender sólo del Ministerio de Enseñanza Superior sino que tiene que implantar también su propio sistema de formación para desarrollar esta tarea en forma planificada y con visión al futuro. Es necesario fundar escuelas técnicas nocturnas allí donde trabajan o viven muchos constructores para que puedan capacitarse sin apartarse de su tarea. Pero no hay que establecerlas excesivamente, porque entonces, debido a la escasez del personal docente, es posible que resulte de poco nivel la formación que ellas impartan.

Asimismo, creo necesario revisar los planes de estudios de la universidad de construcción y tomar medidas para mejorar su labor conforme a la exigencia del desarrollo de la construcción en nuestro país y establecer una nueva facultad de máquinas de construcción en la universidad de ciencias mecánicas.

Se debe crear, anexos al Comité Estatal de Construcción, institutos de investigación como, entre otros, el de máquinas de construcción, para estudiar la mecanización en la edificación y otros problemas científicos y técnicos del sector que demandan solución.

La técnica de la construcción portuaria es uno de los campos que hemos de conquistar cuanto antes en el sector constructivo.

En el futuro, en nuestro país se deberá construir muchos puertos, mas ahora su técnica se halla muy atrasada. Nuestro deber es

organizar lo más pronto posible una empresa especializada en esta materia y formar el personal necesario mientras acometamos la construcción del puerto de Tanchon.

Junto con esto, es preciso enfocar ingentes esfuerzos en las investigaciones para resolver el problema de la producción de una variedad de cemento muy resistente al agua salada y otras cuestiones científicas y técnicas que afrontamos en la construcción de puertos.

Los trabajadores de la construcción deben intensificar también la investigación sobre el plan general de preparación de nuestro territorio nacional en ayuda a los trabajadores de este sector. Desde ahora es necesario confeccionar por regiones este plan respectivo señalando, por ejemplo, dónde levantar ciudades y aldeas; en qué montañas crear bosques ornamentales o de valor económico; qué ríos enderezar o desviar y dónde construir puentes y diques.

Deben tener cuidado para no caer en el dogmatismo cuando confeccionen el plan de preparación del territorio nacional, sobre todo, el de la construcción urbana. Anteriormente, entre algunos proyectistas se dieron a veces casos erróneos de tratar de imitar lo ajeno en el diseño de las ciudades. Como ejemplo podemos citar el caso de la construcción de las sedes de los órganos del poder y otras instituciones estatales junto a las grandes plazas o las avenidas muy concurridas. Esto tiene origen en el hecho de que nuestros proyectistas aún no han logrado liberarse del todo de los residuos de las ideas caducas que dejó la sociedad capitalista, donde los organismos del Estado, instalados en sus edificios imponentes, gobernaban de modo burocrático a los habitantes. En lugar de dependencias estatales, sería mucho mejor instalar allí palacios, teatros, cines y otros establecimientos culturales para los trabajadores.

Lo que voy a referirles ahora no está relacionado directamente con la construcción, pero lo señalo considerando que les puede servir de referencia en su trabajo. Inmediatamente después de la guerra, los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios como Pak Chang Ok y Pak Ui Wan propusieron modificar el sistema energético de 60 ciclos de nuestro país en el de 50. Según argumentaban, eso era

necesario si queríamos comprar maquinarias y equipos a países extranjeros porque están diseñados para su sistema energético que es de 50 ciclos. Desde luego, con el cambio del sistema energético sería posible abreviar algo el plazo de la instalación de las máquinas y equipos importados. Mas el caudal que ya poseemos vale mucho más que lo que se importa, y si desecháramos este caudal o si lo adaptáramos a los 50 ciclos para esos pocos equipos que se importan, ello sería un crimen que perjudique gravemente el desarrollo económico de nuestro país. Por eso, rechazamos tajantemente la propuesta de los dogmáticos.

Al igual que en las demás labores, debemos establecer cabalmente el Juche también en la construcción capital. Aunque se trate siquiera de un solo diseño, los trabajadores de este sector no deben imitar de modo mecánico lo ajeno sino mantenerse firmemente en una posición jucheana y empeñarse para confeccionarlo con arreglo a las condiciones de nuestro país y al sentimiento de nuestro pueblo.

Según he oído, ahora el sector de la preparación del territorio nacional se ocupa incluso de la confección de diseños de las ciudades, lo que no parece totalmente racional. En adelante, se limitará a determinar la ubicación de las nuevas ciudades y consignarla en su plan y, después, la dirección general de diseños se encargará de la elaboración de los planos urbanísticos.

Luego, hay que estructurar sólidamente las filas de los trabajadores del sector constructivo, mantener fijos a los cuadros y obreros y crearles condiciones propicias para una vida normal.

Los dirigentes del sector tienen que conceder la más profunda atención a la labor de afianzar las filas de los trabajadores, pues, tal como ocurre en otros sectores, también en la construcción básica esto es una de las más importantes garantías para lograr grandes éxitos.

Esto no significa de ninguna manera que expulsen sin ton ni son a los que tienen ciertas complicaciones en el origen familiar y en los antecedentes o a los que han cometido algunos errores en el trabajo. Hay dirigentes que a menudo destituyen y expulsan a los trabajadores, no deben proceder así. Desde luego, no debemos conciliarnos ni en lo

más mínimo con los elementos que tratan de difamar la política de nuestro Partido o se oponen a nuestro régimen socialista sino golpearlos sin piedad. Mas hemos de educar y unir firmemente en torno a nuestro Partido a los que se arrepienten con sinceridad de sus anteriores errores, apoyan la línea y la política de aquél y trabajan con dedicación para materializarlas.

Entre el personal de la esfera constructiva quizás puede haber hombres que antes de la liberación hayan vivido sin pasar hambre mientras otros la estaban sufriendo; otros que en contra de su voluntad y forzados por los enemigos se hayan cumplido algunos servicios de ordenanza en el “cuerpo de preservación de seguridad” durante nuestra retirada; u otros con tal o cual problema. A pesar de esto, si hoy ellos quieren seguir a nuestro Partido y cumplen fielmente con sus tareas, no debemos marginarlos sino educarlos con paciencia para que trabajen mejor.

Si en la hora actual nuestros cuadros no saben realizar la labor para con esas personas, tampoco podrán trabajar hábilmente con los habitantes surcoreanos cuando se reunifique la patria. Hoy en día entre los habitantes del Sur de Corea hay muchísimos hombres que tienen complejos antecedentes sociales y políticos: unos son oriundos del Norte de Corea y fueron allí en pos de los yanquis y otros están sirviendo en los organismos enemigos para poder subsistir. Además, casi todos los jóvenes surcoreanos han servido o están sirviendo en el ejército títere. De hecho, esto es inevitable dado que en el Sur de Corea los yanquis mantienen un enorme ejército títere de 700 mil efectivos. Bajo esta situación, ¿qué ocurrirá si en el futuro, cuando se reunifique la patria, marginamos a todas esas personas? Entonces perderemos las masas y, por consiguiente, no podremos llevar a buen término las tareas revolucionarias que nos incumben.

Debemos organizar minuciosamente la labor para con los hombres, confiar con audacia en ellos y educar a los que sea factible para que todos lleven una vida animosa y consagren toda su energía y talento a la edificación socialista.

Junto con esto, hemos de prestar una profunda atención a que los

dirigentes, los técnicos y los obreros del sector constructivo conozcan cabalmente sus tareas manteniéndolos fijos durante largo tiempo en sus puestos.

De lo contrario, si se los traslada a menudo de aquí para allí, ellos no pueden asimilar sus funciones por mucho que se empeñen, ni, por consiguiente, desempeñarlas con éxito. En adelante, en el sector constructivo hay que especializar en la medida de lo posible sus empresas, de manera que las encargadas de la construcción, respectivamente, de viviendas rurales, de centrales eléctricas y de fábricas de determinado tipo, sigan cumpliendo estas labores. Y dentro de una empresa hay que estabilizar, en lo posible, los deberes personales para que cada cual, por ejemplo, el director, el montador y el que trabaja en altura, respectivamente esté versado en su labor específica.

Además, especializar la construcción y mantener fijos a los trabajadores ofrecerá la posibilidad de resolver el problema de normalizar su vida.

Actualmente, como en este sector cambian a menudo los lugares de trabajo, los obreros se ven obligados a mudarse frecuentemente y no pueden establecerse por largo tiempo en un lugar. Esto les causa muchos inconvenientes tanto en la educación de los hijos como en la vida cotidiana. Pero no ocurrirán más esos casos cuando se proceda tal como acabo de mencionar, es decir, cuando en virtud de la especialización del trabajo las empresas constructivas ejecuten durante extensos períodos análogos proyectos en regiones determinadas. No obstante, será imposible, huelga decirlo, que todas las empresas constructivas trabajen siempre en las mismas localidades. De vez en cuando se presenta la necesidad de enviar a los obreros a trabajar por cierto tiempo a otros lugares; y en el caso de la empresa constructora de centrales eléctricas, al concluir un objetivo tiene que mudarse inevitablemente a donde le espera una nueva obra. En este caso se plantea la tarea de asegurar a los obreros una vida normal mientras se continúa la construcción. Para darle solución hay que organizar en el futuro cuerpos constructores incorporando a los

obreros que servirán en ellos por cierto tiempo sometidos a una vida organizada como en el ejército, y encargarles la tarea de ejecutar las obras que se presentan, desplazándose a los lugares respectivos. Allí donde los obreros se vean precisados a establecerse y trabajar durante varios años para construir plantas eléctricas por ejemplo, hay que levantar viviendas duraderas. No hay que construirlas a la diablo y provisionalmente, pensando que las abandonarán después de utilizarlas unos cuantos años, sino de manera ordenada y habilitándolas con los muebles necesarios, para que los obreros lleven una vida cómoda desde los primeros días de su instalación. Y cuando los constructores se trasladen a otro lugar tras terminar su trabajo, basta con entregarlas a los obreros que trabajarán allí.

Los trabajadores del Comité Estatal de Construcción tienen que convocar dentro de unos días la asamblea general de su comité de Partido para hacer el balance de la labor del año pasado y discutir las tareas de este año, según la orientación que acabo de mencionar. Estoy seguro de que este año ustedes normalizarán la construcción y registrarán nuevos saltos en ella poniendo en pleno juego la superioridad del nuevo sistema de dirección y administración.

SOBRE LA ORIENTACIÓN DEL TRABAJO DEL PRESENTE AÑO

**Discurso pronunciado en la reunión plenaria
de los jefes de departamento del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

16 de enero de 1964

Ya es una práctica establecida que nuestro Partido discuta la orientación de su trabajo anual a principios de enero.

Quisiera hacer hoy un breve balance de sus actividades del año pasado y hablar sobre la orientación de su trabajo para el presente.

La orientación que trazamos a principios del año pasado para la labor partidista consistía en formar adecuadamente los comités del Partido a todos los niveles y establecer cabalmente el sistema de trabajo en que las instancias superiores ayuden a las inferiores. En ese periodo nuestro Partido desplegó sus actividades en este sentido y logró muchos éxitos.

1

Voy a referirme, ante todo, al trabajo organizativo del Partido. Múltiples son los logros que hemos alcanzado en este aspecto durante el año transcurrido. Uno de los más importantes es la constitución

apropiada, a todos los niveles, de los comités del Partido que están formados por militantes medulares y, en fin, por todos aquellos que merecen ser sus miembros.

Como resultado, el propósito del Comité Central se transmite rápidamente a todas las filas del Partido. Es decir, todos los problemas discutidos en aquél llegan oportunamente al conocimiento de cada célula del Partido, lo cual significa que los superiores e inferiores se han unido en un solo haz y se entienden bien.

Si examinamos las instancias en que no marcha apropiadamente el trabajo partidista veremos que la causa reside, generalmente, en que no existen unidad y entendimiento entre sus dirigentes y subordinados. La sólida estructuración de los comités partidistas a todos los niveles, que permite difundir oportunamente el propósito del Comité Central del Partido a sus organizaciones inferiores, implica la solución de un gran problema en el desarrollo del trabajo de nuestro Partido.

Por supuesto, estos éxitos no se han logrado sólo en el decurso del año pasado. Ya desde hace varios años hemos venido estructurando los comités comunales, distritales, fabriles y ministeriales del Partido a partir del espíritu y método Chongsanri. Hemos formado y colocado muchos cuadros en las organizaciones partidistas a todos los niveles, eliminado el burocratismo y establecido un ambiente de trabajo en que los superiores ayudan a los subordinados. Sobre la base de estos éxitos, el año pasado reforzamos globalmente los comités del Partido a todos los niveles y establecimos un firme sistema ideológico partidista en sus organismos. Se puede decir que esto es el mayor logro registrado en el trabajo organizativo del Partido en los últimos años.

A fin de elevar el papel de los distritos, el año pasado instituímos en algunos de ellos el comité del Partido de distrito central.

Nuestro largo trabajo práctico nos ha enseñado que elevar el papel del distrito es de suma importancia en nuestro país, pues sólo de esa manera es posible efectuar satisfactoriamente el intercambio económico y cultural entre la ciudad y el campo y cumplir con éxito la tarea de eliminar las diferencias entre una y otro.

El distrito desempeña el papel de punto de apoyo para introducir la técnica y la cultura de la ciudad en las áreas rurales, enviar allí los productos agrícolas, divulgar la política del Partido entre los campesinos y desarrollar la enseñanza y la cultura en el campo. De no elevar su papel no sólo no es posible desarrollar la industria local, sino tampoco administrar apropiadamente algunas industrias centrales.

De modo particular, la importancia de este problema se apreció claramente en el proceso de ejecución de las decisiones de la Conferencia Conjunta de Changsong.

A fin de elevar el papel del distrito es preciso fortalecer su comité partidista. Este trabaja directamente con las organizaciones de base del Partido como las células y los comités de entidad, y dirige las organizaciones partidistas de las granjas cooperativas, las fábricas y otras unidades productivas principales.

El año pasado, como medida organizativa para elevar el rol del distrito, establecimos primero el comité del Partido de distrito central en los distritos atrasados y en los que eran importantes por su gran potencial industrial, y ubicamos allí a cuadros competentes. De este modo logramos que esos comités dirigiesen mejor las actividades partidistas en las fábricas, empresas, granjas cooperativas, instituciones educacionales y culturales y demás esferas de sus respectivos distritos.

Sólo a la luz de los datos obtenidos hasta ahora podemos afirmar que ellos han logrado grandes éxitos, los cuales se pondrán de relieve cuando más adelante hagamos el balance de sus actividades.

Tenemos, por ejemplo, el comité del Partido del distrito de Kangso. Este es un distrito importante que tiene una economía agrícola desarrollada y muchas fábricas de la industria central y local. Si hay grandes fábricas de la industria central como la de Tractores de Kiyang y la Acería de Kangson, hay también muchas de la industria local. Después de formado allí el comité del Partido de distrito central, marchan bien tanto la economía agrícola como la construcción básica y la administración industrial.

Después de creado dicho comité hasta en el atrasado distrito de

Kumchon, provincia de Hwanghae del Norte, se producen grandes cambios. En un año desde entonces se ha registrado también un desarrollo vertiginoso en los distritos de las zonas de Changdo, Cholwon y Kimhwa de la provincia de Kangwon.

El comité del Partido de distrito central no es una cosa de otro mundo. Es el anterior comité distrital del Partido reforzado con la ampliación, en cierta medida, del aparato y la capacitación de sus cuadros. Sin embargo, sus efectos han sido inmediatos.

¿Qué muestra la exitosa marcha del trabajo en los distritos donde se ha organizado ese comité? Muestra que si se refuerza el comité distrital del Partido es posible desarrollar con un ritmo más acelerado la economía nacional y lograr grandes éxitos en todas las esferas del trabajo partidista. Esta es una inapreciable experiencia que nuestro Partido ha adquirido en un año de actividades de los comités del Partido de distrito central.

Otro éxito importante logrado en el trabajo organizativo del Partido consiste en haber estabilizado a sus cuadros, sobre todo, a los de nivel provincial, urbano y distrital, en sus puestos. En la mayoría de los organismos de este nivel los cuadros del Partido han sido consolidados, aunque es distinto el caso de las entidades donde se han creado nuevas organizaciones partidistas o se han reorganizado las existentes.

Gracias a ello, se ha elevado en general la capacidad profesional de los cuadros, y éstos han llegado a ejecutar la política del Partido de conformidad con la situación de sus lugares y a realizar con más eficacia la labor para con las masas.

El año pasado, hemos implantado en los organismos partidistas el estilo de trabajo por el cual los niveles superiores ayudan a los inferiores. Aunque actualmente en los organismos administrativos y económicos es un gran lastre el estilo de trabajo burocrático impositivo, se puede afirmar que en los partidistas se lo ha eliminado casi por completo y se ha establecido en lo fundamental el método Chongsanri, lo cual constituye un enorme éxito en el trabajo partidista.

Otro punto que quiero destacar es que el año pasado se redactó un

manual sobre la labor partidista. Hasta ahora no hubo un guía de acción que enseñe cómo hacer funcionar las organizaciones del Partido, sobre todo, las de las fábricas y el campo. En las escuelas del Partido si se impartían muchas lecciones sobre el trabajo partidista pero de hecho no se enseñaban sistemáticamente sus métodos concretos, entre otros, las fórmulas para poner en acción las células y llevar a cabo la labor para con la gente. Pero, el año pasado se elaboró un material didáctico que ofrece una detallada explicación sobre dichos métodos, el cual puede servir en adelante de importante arma para desarrollar el trabajo de nuestro Partido.

Por supuesto, este manual no está acabado y será necesario completarlo hasta perfeccionarlo. A pesar de todo, el que lo hayamos confeccionado es ya un éxito.

Sin embargo, junto a los muchos éxitos registrados, el año pasado afloraron también no pocas deficiencias en el trabajo organizativo del Partido.

La principal es que los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito no han llegado aún a controlar convenientemente el conjunto de las tareas a que se enfrentan. Y esto lo he podido percibir a través de las conversaciones individuales que he sostenido con algunos compañeros presidentes de comité distrital del Partido.

Así, pues, los cuadros del Partido no pueden distinguir con acierto las tareas importantes de las secundarias, y si los superiores los apremian a realizar alguna labor, se enfrascan en ella, abandonando los demás cometidos básicos. Si se les dice que orienten bien la economía, se desentienden de los asuntos militares, educativos y culturales, y si se les ordena efectuar convenientemente las faenas agrícolas, descuidan la industria, y viceversa.

Ellos no determinan por propia iniciativa las tareas que hay que realizar, sino que se ocupan día y noche en lo que les exigen las instancias superiores. En consecuencia, se libran todavía muchas campañas y el trabajo no se normaliza.

Para pasar el invierno sería natural que con anterioridad se hicieran preparativos detallados. El comité distrital del Partido

debería pensar, necesariamente, en confeccionar de antemano los vestidos de invierno para los campesinos y niños y hacer los preparativos al respecto. Pese a ello, hasta esta tarea la realiza apresuradamente sólo cuando las instancias centrales le meten prisa. Esto muestra, a fin de cuentas, que los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito no prestan atención al conjunto de sus tareas y no trabajan por propia iniciativa.

¿A qué se debe esto? Existen dos causas. Una es la corta antigüedad y escasa experiencia de los trabajadores del Partido. Pero ésta no es la principal. Aunque tengan pocos años de trabajo e insuficiente práctica, están en condiciones de cumplir acertadamente su cometido puesto que las unidades superiores les orientan en concreto y hasta les indican las vías para llevarlo a cabo.

La causa principal consiste en que ellos no trabajan con arreglo a un plan. Es por eso que no organizan el trabajo por propia iniciativa, sino actúan siempre desde una posición pasiva y no atienden el conjunto de tareas en forma ordenada.

De ahora en adelante debemos desplegar mayores esfuerzos con vistas a consolidar los éxitos logrados hasta hoy en el trabajo organizativo del Partido y corregir lo más pronto posible los defectos aflorados.

Primero que todo, es preciso materializar cabalmente la orientación del Partido de que sus comités procedan de manera planificada, ejerzan control sobre todos los trabajos y desempeñen bien el papel de timonel. En la actualidad, en los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito están ubicados cuadros cabales. Hay que procurar que ellos, tomando las riendas de los sectores político, económico, cultural y militar, mantengan en funcionamiento sus comités de manera planificada. Sólo entonces se podrá desarrollar en forma equilibrada todos los trabajos sin omitir ni uno solo.

Es necesario también seguir plasmando la orientación del Partido de asegurar a los cuadros en sus puestos. Huelga decir que esto no cuenta para los que han cometido actos antipartido y contrarrevolucionarios. Pero, no se debe destituir o trasladar sin ton ni

son a los que incurren en errores pequeños, pues cualquiera puede cometerlos. Además, si en su lugar se coloca a otras personas, éstas pueden caer también en análogas faltas.

Es de recomendar que a los presidentes de comité distrital del Partido se los establezca en sus puestos durante unos 10 años. Sólo entonces podrán conocer al dedillo a los cuadros, las masas, la situación económica y las condiciones naturales de sus respectivos distritos, y realizar correctamente su trabajo. En los casos necesarios, sería bueno que los mantuvieran en sus puestos durante un período mayor.

Hay que volver a capacitar a los cuadros de bajo nivel. Para eso sería necesario establecer un sistema en que el estudio se compagine con el trabajo. A quienes tienen dificultades para adaptarse a él sería bueno enviarlos a las escuelas para que se dediquen enteramente al estudio durante unos 6 meses o un año, mientras conservan sus puestos. Así lo hicimos el año pasado con muchos cuadros y los resultados fueron halagüeños. Este año también nos proponemos actualizar los conocimientos de algunos ministros y jefes de departamento. Si doctrinamos a los cuadros en las escuelas, manteniéndolos en sus puestos, ellos podrán estudiar con provecho porque, aun cuando lean un libro, lo harán pensando en la manera de aplicar lo aprendido en su trabajo futuro.

En adelante, debemos fortalecer los comités distritales del Partido y establecer más los de distritos centrales. El año pasado los organizamos sólo en algo más de 30 de los 200 distritos que tenemos. Repito, hay que organizarlos en algunos distritos más. Junto con esto, se debe elevar al nivel de sus cuadros el de los de comités restantes. De hacerlo así, se registrará un gran cambio en el trabajo de nuestro Partido.

Otra cuestión importante es la necesidad de que los departamentos económicos del Partido se ocupen del trabajo partidista.

Desde luego, lo realizan en cierta medida, como lo es, por ejemplo, enterarse de los cuadros. Sin embargo, pese a que durante varios años destacamos esta necesidad, no se entregan aún de lleno a la labor

partidista. En la hora actual, los departamentos económicos del Comité Central no dirigen de modo partidista las actividades correspondientes movilizándolo con destreza los comités del Partido en los organismos ministeriales y económicos, antes bien se ocupan de numerosas tareas que no les incumben. En otras palabras, en muchos casos detentan la administración o van a su zaga.

Los departamentos económicos del Comité Central deben trabajar con los organismos ministeriales y sus comités partidistas, así como con los de las grandes fábricas, mientras sus similares de los comités provinciales del Partido deben hacerlo con los comités fabriles.

Los trabajadores partidistas tienen que realizar la labor con los cuadros y los militantes. Deben entrevistarse frecuentemente con los activistas del Partido para educarlos, así como divulgar la política partidista entre los militantes y las masas. A través de este proceso han de detectar oportunamente los errores que cometan los organismos administrativos y económicos y darles una orientación correcta.

Los trabajadores de los departamentos económicos del Partido no deben suplantar a la administración. Los organismos administrativos y económicos tienen muchas personas. Hay que procurar que ellas se ocupen de las cuestiones técnicas, la organización del trabajo administrativo y la dirección de la producción. Las tareas administrativas y económicas como esa labor de organización y dirección han de estar a cargo de los ministros, jefes de dirección administrativa y demás trabajadores correspondientes.

Cuando se convoca una reunión en un ministerio, el jefe del respectivo departamento económico del Partido no debe limitarse a asistir y luego dar media vuelta sino desplegar una labor partidista aprovechando esa oportunidad. ¿Valdrá la pena participar en ella sólo para desempeñar el papel de testigo del trabajo de ese ministerio, tal como actuaba un jurado en el viejo tribunal? Lo justo sería que esa reunión fuera conducida por el ministro y que, una vez concluida, el jefe de departamento económico del Partido hablase con los directores de las fábricas para informarse de cómo éstos están

ejecutando la política del Partido, del funcionamiento de los comités partidistas y el desarrollo de la vida de Partido de los cuadros, así como sobre los documentos del Partido que están estudiando, los problemas presentados entre los militantes y los obreros, y otras diversas cosas.

Sin embargo, actualmente, los jefes de departamentos económicos del Partido no proceden así sino van a la zaga de los trabajadores administrativos y económicos, y por ello no descubren a tiempo los errores que se cometen. El año pasado, bajo el pretexto de reajustar las filas de los ferroviarios, en el Ministerio de Transporte despidieron gran número de hombres leales, entre los cuales figuraban no pocas personas que inmediatamente después de la liberación se habían empeñado en la reconstrucción de las vías férreas. Aunque esto ocurrió, el Departamento de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido no se enteró debido a que no llevaba a cabo el trabajo partidista sino andaba a la zaga de la labor administrativa.

Este año los departamentos económicos del Partido no deben detentar la gestión administrativa y económica bajo ningún concepto. Con miras a implantar el estilo partidista de trabajo hemos dispuesto que a partir del presente año los vicepresidentes y los jefes de departamento del Comité Central del Partido vayan directamente a los ministerios para orientar sus comités partidistas. Habíamos recomendado que en el Comité de Industria Mecánica analizaran sus actividades seria y críticamente en reuniones partidistas, y ya me han informado que se han revelado muchos problemas, lo cual es natural. Si no hubieran celebrado las reuniones de los comités ministeriales del Partido ni dirigido su trabajo por el método partidista, habrían pasado por alto los errores y no habrían hecho más que deambular por ahí carpeta en mano, aduciendo que ejecutaban las decisiones del VII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido. De esta manera no pueden corregir defectos de los cuadros ni registrar un cambio radical en sus actividades. Este año debemos elevar sin falta el trabajo de los departamentos económicos del Partido a su debido nivel.

En las actividades de estos departamentos es importante formar convenientemente las filas de los obreros. Importante es, claro está, efectuar adecuadamente el trabajo de cuadros, pero también es necesario formar sólidamente las filas de aquéllos.

Se debe empezar esta tarea por conocer a los obreros. Los departamentos económicos del Partido tienen que saber cuántos veteranos existen entre los obreros de cada fábrica, cuántos son de procedencia obrera y campesina, y cuántos los calificados y los no calificados.

Esto no tiene como objetivo expulsar a los que tienen extracción social problemática, sino tomar medidas drásticas para agrupar con más firmeza a todos ellos en torno a nuestro Partido. Tal como en el ejército se efectúa adecuadamente el trabajo relacionado con la composición de sus unidades, así también los departamentos económicos del Partido deben formar convenientemente las filas de los obreros.

Lo que sigue en importancia es que los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito sigan fortaleciendo las posiciones rurales, las cuales son aún débiles, no obstante que el año pasado trasladamos al campo a muchos hombres de las ciudades. Existen allí pocos elementos medulares de nuestro Partido, pero, sobre todo, su punto débil es la escasez de cuadros de procedencia obrera.

Con vistas a reforzar la posición rural de nuestro Partido es preciso enviar al campo un mayor número de cuadros de origen obrero.

Esta medida tiene muchos aspectos positivos. Sería favorable tanto para insuflar el espíritu revolucionario de la clase obrera a los campesinos como para acelerar la revolución técnica y la cultural en el campo. Los cuadros de origen obrero no se dejan contaminar por el nepotismo y el amiguismo que subsisten en el campo, ni consideran misteriosa la técnica porque la conocen. Al contrario, los cuadros de procedencia campesina ven en ella algo esotérico y tienen miedo a manejar incluso los equipos eléctricos, y no ven con agrado el uso de las máquinas agrícolas.

Para los cuadros y miembros del Partido de procedencia obrera

que se trasladan al campo, hay muchos puestos que han de ocupar allí como elementos medulares, a saber: presidentes del Partido de la comuna, vicepresidentes del comité administrativo, ingenieros jefe, jefes de brigada, presidentes de las organizaciones de la Juventud Democrática, tractoristas, etc.

Es erróneo pensar que sólo las personas de origen campesino y que conozcan las faenas agrícolas pueden trabajar como ingenieros jefe en las granjas cooperativas; cualquiera que conozca la tecnología puede desempeñarse como ingeniero en ellas aunque no sea graduado de la universidad agronómica. Para llevar a cabo la revolución técnica en el campo son necesarios tanto los que han estudiado ingeniería mecánica como los que han cursado la carrera química. Hay que enviar al campo un gran número de cuadros de origen obrero que dominen las máquinas y la química.

Anteriormente, las fábricas absorbieron a muchas personas del campo, pero ya ha llegado el tiempo en que deben recompensarlo, y para esto tienen que efectuar en amplia escala la mecanización y automatización a fin de mandarle a una parte de sus obreros.

Los comités distritales del Partido deben prestar profunda atención al envío al campo de cuadros de procedencia obrera y obreros.

Lo importante en el fortalecimiento de las posiciones rurales es establecer en el campo a los hijos de los elementos medulares que han luchado allí largo tiempo. Hay que hacerlo en la medida de lo posible con los hijos de los que tomaron parte activa en la reforma agraria después de la liberación y se destacaron en la lucha contra los reaccionarios durante y después de la guerra. Mas, actualmente, son pocos los que se encuentran allí. Por tener buena extracción social se los eligió y destinó a otros trabajos; sería mejor reincorporarlos al campo a como dé lugar.

Hace algún tiempo estuve en la Granja Cooperativa de Sinmi y una mujer me refirió que su marido, que era presidente de la organización del Partido, había sido asesinado por el enemigo durante la guerra, y que su primogénito servía de oficial en la Dirección de Escolta y su segundo hijo estudiaba en la escuela técnica. Le dije,

pues, que sería mejor que éste trabaje sin falta en el campo luego de terminar el servicio militar. De existir en cada aldea tan siquiera uno o dos hijos de tales elementos medulares, ello significaría una gran fuerza para el apuntalamiento de las posiciones rurales. Este año las organizaciones del Partido deben devolver al campo a esas personas que ahora trabajan en otros sectores y canalizar grandes esfuerzos en el fortalecimiento de las posiciones rurales.

Por otra parte, en el presente año debemos materializar cabalmente la línea de masas del Partido en todos los dominios. Este es el principio fundamental del trabajo partidista. Los trabajadores partidistas tienen que prescindir del burocratismo y, según los requerimientos del método Chongsanri, establecer con más firmeza el sistema de trabajo de ayudar activamente a los subordinados.

2

Ahora quisiera referirme al trabajo de propaganda del Partido.

También en esta esfera se han registrado grandes éxitos el año pasado. El más notable es que se ha llevado a cabo en forma global la educación comunista, cuyo contenido principal es la educación clasista. Por supuesto, desde hace mucho tiempo nuestro Partido ha venido desarrollándolas con tesón entre los militantes y los trabajadores junto con la educación en las tradiciones revolucionarias. Se puede afirmar, sin embargo, que es desde el año pasado que efectuamos de modo más profundo y global la educación comunista, tomando como su contenido principal la formación clasista, dirigida a cultivar el espíritu de odiar a los terratenientes, los capitalistas y el imperialismo.

La educación comunista y la educación en las tradiciones revolucionarias que nuestro Partido lleva a cabo con energía en los últimos años entre las masas trabajadoras, y, de modo especial, la

educación clasista iniciada de lleno el año pasado, ya dan excelentes frutos en todos los ámbitos de la vida de nuestro pueblo.

Por su naturaleza, el resultado de la labor educativa no se deja ver de inmediato. Hasta que las ideas avanzadas sean aceptadas y aplicadas por los trabajadores es preciso que transcurra algún tiempo. Pero en nuestro país la educación comunista, con la educación clasista como su contenido principal, ya deja sentir sus efectos en todos los aspectos.

Hoy día, en todos los sectores y unidades del país, ya sea en las fábricas, las aldeas, las escuelas, o en los hospitales y el ejército, se dan a conocer uno tras otro bellos actos comunistas que muestran el sacrificio personal en beneficio de los demás. Como es conocido ampliamente en el mundo, hay muchos compañeros que, a riesgo de su vida, han salvado a personas que estaban a punto de ahogarse en el río. Recientemente, nuestros hombres rescataron a un niño chino de las aguas del río Tuman, por lo cual se han ganado el elogio del pueblo de ese hermano país.

Entre los trabajadores de la salud pública suceden muchas hermosas acciones, como las de donar parte de su piel y huesos para curar a los pacientes, mientras que en el sector de la enseñanza aparecen en todas partes excelentes profesores que despliegan su noble espíritu comunista en la educación de los jóvenes y niños estudiantes.

A medida que se profundiza entre las masas trabajadoras la educación comunista, con la educación clasista como su contenido principal, se registran grandes cambios también en el campo de la literatura y el arte, donde en los últimos años se producen una gran cantidad de obras notables.

Nuestro cine, que hasta hace algunos años estaba atrasado, ha experimentado hoy un gran desarrollo. Las películas recién producidas como *La hilandera*, *El hijo de la tierra*, *Los defensores del terruño*, *Defensores de la cota 1211*, *El primer taller de armas* son excelentes obras que pueden contribuir a la educación clasista y la comunista. El año pasado, nuestros cineastas realizaron 20 filmes

de calidad. Han conquistado 20 cotas en la cinematografía, por así decirlo.

También se han estrenado muchas piezas dramáticas valiosas. El drama *Aurora* llevado a la escena hace poco en el teatro de Hamhung es una obra magnífica. La figura de la protagonista emociona profundamente al público: para salvar un conejo recorre ella 80 ríes a pesar de la oscuridad de la noche. Esta obra muestra patentemente que la educación comunista de nuestro Partido se ha profundizado en sumo grado. En ella podemos ver con claridad el noble rasgo comunista de los hombres de nuevo tipo de nuestra sociedad que aman tanto el trabajo y los bienes estatales y comunes como al pueblo y la colectividad.

Esta y otras valiosas obras creadas recientemente en el campo literario y artístico no sólo reflejan el aspecto espiritual y moral de nuestro pueblo que va transformándose por vía comunista, sino también el nivel de preparación ideológica de los autores y artistas. Si éstos carecen de la ideología comunista, no pueden captar con exactitud lo nuevo en la realidad que evoluciona, ni crear buenas obras. El que ellos hayan llegado a escribir obras notables para la educación comunista, significa que se han formado ya como elementos medulares de nuestro Partido en el terreno de la propaganda y la educación.

Hoy en la vida espiritual y moral de nuestros trabajadores va produciéndose un gran cambio, y en la esfera del trabajo propagandístico del Partido se ha formado un gran número de elementos medulares para las actividades de divulgación y educación y se han preparado excelentes bases para llevarlas a cabo. Esta es una gran victoria y un balance digno de elogio en el trabajo ideológico de nuestro Partido.

Grandes éxitos se han logrado también en el sector de la ciencia y la educación. El año pasado reorganizamos algunas universidades y mejoramos y fortalecimos el trabajo de sus comités partidistas. Además, sometimos a una revisión general el sistema de la enseñanza técnica y tomamos una serie de medidas importantes para elevar su nivel en adelante.

Como se aprecia, el año pasado hemos logrado éxitos relevantes en la labor propagandística del Partido, en las ciencias, la educación y en todas las demás esferas.

Consolidando y desarrollando los éxitos ya logrados en la labor de propaganda del Partido, este año debemos llevar a cabo con más amplitud y profundidad entre los militantes y trabajadores la educación comunista, la educación en las tradiciones revolucionarias y la clasista.

La educación no tiene límites. Cuanto más profundidad adquiera en su desenvolvimiento, mayor efecto rendirá en la transformación de la conciencia ideológica de la gente. Si ella se profundiza, se resolverán todos los problemas a pedir de boca. Entonces ya no se necesitarán acciones como campañas de depuración o de combate contra las desviaciones. Llevando a cabo con mayor énfasis la educación y transformación de las masas con ejemplos positivos, conforme a la orientación ya trazada por el Partido, debemos convertir nuestra sociedad en una gran familia comunista más alegre y unida.

Con vistas a realizar eficientemente la labor propagandística del Partido es preciso estructurar convenientemente y engrosar sin descanso las filas de elementos medulares entre los encargados de ella y del trabajo cultural. La educación de las masas no puede efectuarse con la fuerza de unas cuantas personas. Es indispensable movilizar en ella a amplios contingentes. Por supuesto, actualmente existen no pocos hombres medulares en esta esfera, mas, son insuficientes. En adelante, se deben acrecentar sus filas de modo que se incremente su proporción respecto del número de trabajadores.

Para educar con eficiencia a los trabajadores es necesario redactar muchos y buenos materiales.

En la hora actual, éstos son escasos, sobre todo, los destinados a la educación en las tradiciones revolucionarias, los cuales son en general fragmentarios y casi no contienen obras de envergadura. Y sólo con unos cuantos libros de reminiscencias simples no es posible profundizar la mencionada educación.

En nuestro país hay materiales de sobra para escribir grandes obras. Por ejemplo, se podría redactar un libro muy bueno sobre las actividades del compañero Kim Chaek. Desde luego, no hace falta componer su biografía. Independientemente de que el protagonista se apellide Pak o Ri, bastaría con mostrar que el libro se refiere a la lucha del compañero Kim Chaek. Basándose en ella, hay que escribir una gran obra que abarque todos los aspectos políticos, económicos y culturales de esa época.

Existen también abundantes y magníficos materiales para la educación comunista, clasista. Son muchos los datos que refieren la lucha heroica sostenida por los jóvenes y todo nuestro pueblo con indoblegable espíritu durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Hoy día, en la digna vida de nuestro pueblo, que construye el socialismo, acontecen innumerables actos comunistas sumamente impresionantes, los cuales, descritos en novelas o artículos, producirán obras notables donde ella estará reflejada.

El éxito del filme *La hilandera*, recién realizado, radica en su gran valor educativo y en el hecho de mostrar fielmente la vida de nuestra clase obrera, llena de canciones, de optimismo revolucionario. Además, él describe con primor el rasgo comunista de nuestros obreros de amar a los compañeros y a la colectividad, lo cual muestra que los escritores se han identificado plenamente con su vida.

Para escribir en adelante muchos materiales educativos apropiados es necesario formar convenientemente las filas de los escritores y artistas e intensificar entre ellos la educación ideológica.

Si ellos no se identifican verdaderamente con las ideas comunistas, no pueden crear obras que las reflejen. Además, su impostura siempre será descubierta antes de que puedan dar siquiera dos pasos.

La causa de que actualmente nuestros escritores y artistas no crean obras de envergadura reside en que no existen entre ellos muchos hombres que han captado a fondo, realmente, el comunismo. Como ellos no comprenden a fondo las cosas de manera comunista, sólo saben componer escritos fragmentarios, mas no logran escribir obras notables que muestren la esencia del desarrollo del movimiento

comunista que abarque todos los aspectos de la política, la economía y la cultura.

También el reducido número de obras referidas a la clase obrera se debe a que ellos no se han identificado verdaderamente con su ideología. ¿Cómo pueden describir su vida si no conocen sus virtudes y sentimientos?

Si no se les da educación, es algo incongruente pedirles que creen buenas obras. Intensificando el trabajo con ellos debemos pertrecharlos con firmeza con la ideología de nuestro Partido y orientarlos para que produzcan muchas obras de gran valor educativo.

Este año se debe perfeccionar, pase lo que pase, los textos que sirvan a la educación de los estudiantes en la moral comunista para implantarla como una asignatura formal en la escuela primaria.

De la educación clasista y la comunista no sólo deben ocuparse el Departamento de Propaganda y el de Cultura y Arte sino el Partido entero. De otro modo no podemos efectuarlas de lleno y a profundidad. Si realizamos con eficiencia la educación ideológica entre los trabajadores, no se restablecerá el capitalismo ni aparecerá el revisionismo.

En la esfera de la labor propagandística este año deben dedicar grandes esfuerzos a la intensificación de la educación revolucionaria de los trabajadores.

Recalcamos siempre que debemos luchar por la revolución surcoreana y la reunificación de la patria, pero no basta sólo con esto. Debemos procurar que todos, con acertada noción de la revolución surcoreana, vivan de manera revolucionaria, firmemente dispuestos en lo ideológico a expulsar a los imperialistas norteamericanos y lograr la reunificación de la patria.

La situación actual de la sociedad del Sur de Corea es harto difícil. Si analizamos sus estadísticas veremos que ella es más desastrosa de lo que imaginamos. Su economía está completamente destruida y sus habitantes gimen atenazados por el hambre y la miseria.

En sus círculos de gobernantes también se ha creado un profundo

caos. Actualmente, reunidos en la llamada sesión parlamentaria, ellos disputan día y noche.

El imperialismo norteamericano, que mantiene ocupado el Sur de Corea, se precipita cuesta abajo. La posición internacional de Estados Unidos se ha debilitado considerablemente en comparación con el pasado, y el número de países que dejan de obedecer a los imperialistas yanquis aumenta con el paso de los días. En Europa, por ejemplo, Francia no se les muestra dócil y otros países imperialistas tampoco quieren serles sumisos como antes. Igualmente, varios países neutrales como Indonesia y Kampuchea, y muchas naciones de Asia, África y América Latina no les obedecen mansamente.

Además, su situación económica atraviesa dificultades. Según las informaciones, Estados Unidos, al tornarse tensa su situación financiera y disminuir sus reservas de oro, ha reducido parcialmente los gastos militares y, en medida considerable, los fondos destinados a la llamada ayuda a otros países. Mas esto no quiere decir, claro está, que el imperialismo norteamericano se arruinará inmediatamente y se logrará fácilmente la reunificación de la patria. Nuestra revolución es difícil. Sin embargo, es obvio que la situación revolucionaria se torna cada vez más favorable para nosotros.

Para reunificar la patria es necesario, ante todo, concientizar a los surcoreanos. Deben salir de su seno muchos patriotas y todos ellos levantarse en la revolución contra los imperialistas yanquis y sus lacayos. Sólo entonces será posible expulsar a los imperialistas yanquis del Sur de Corea y resolver con prontitud el problema de la reunificación de la patria.

Debemos alentar y estimular activamente a los habitantes surcoreanos para que surjan entre ellos muchos patriotas y se engrosen con prontitud las filas revolucionarias. Para ello, toda la población del Norte de Corea no debe olvidarlos ni por un momento y debe alcanzar mayor grado de preparación revolucionaria. A menos que viva de manera revolucionaria, no puede ejercer influencia revolucionaria sobre ellos. Si canta solamente su vida dichosa y los olvida, caerá en la molicie y desidia y se apartará de la revolución.

Nuestros cuadros deben rechazar la cómoda idea de buscar la felicidad para ellos solos, y preparar con firmeza a todas las personas en el aspecto ideológico de modo que estén siempre dispuestas a hacer la revolución. También tienen que procurar que se creen más canciones y novelas revolucionarias, para así lograr que todos los hombres odien a los terratenientes y capitalistas, se opongan al imperialismo y tomen la determinación de dedicarse a la revolución.

Sólo así podremos preparar mucho mayor capital en bien de la revolución coreana, rechazar inmediatamente a los enemigos cuando nos ataquen y ayudar de manera activa la lucha de la población surcoreana. Por eso, este año debemos canalizar las fuerzas en dotar firmemente a todo el pueblo con el espíritu revolucionario de reunificar la patria a toda costa.

Es preciso llevar a cabo con más profundidad la educación ideológica antirrevisionista entre los miembros del Partido y los trabajadores. El año pasado libramos la lucha antirrevisionista en todos los aspectos y logramos grandes éxitos.

Los revisionistas se hacen ilusiones con los imperialistas y capitulan ante ellos, abandonando la lucha clasista y absteniéndose de la batalla revolucionaria.

No podemos seguir jamás a los revisionistas. Siguiéndolos no podremos realizar convenientemente la construcción socialista ni conseguir la reunificación de la patria. Por eso debemos continuar combatiéndolos resueltamente.

También en el futuro, al igual que en el pasado, en nuestra oposición al revisionismo debemos mantener el principio de combinar la lucha con la unidad. En este principio debemos educar a los trabajadores.

Todos, sin excepción, deben participar en la lucha contra el revisionismo, sobre todo, los funcionarios encargados de la labor propagandística. Es necesario prestar atención especial a los escritores, artistas, científicos, técnicos y otras personas que escriben frecuentemente. Si ellos presentan una idea errónea, aunque sólo sea en una línea, ello podría traer grandes consecuencias.

Hay que imprimir un mayor desarrollo a la labor del sector científico.

En la actualidad, son numerosos los nuevos problemas que sus trabajadores deben encarar.

Desde los primeros días que siguieron a la liberación, nuestro Partido ha venido aplicando de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país.

Para resolver los innumerables problemas nuevos a que nos enfrentamos hoy no basta sólo con las teorías existentes. Hemos de solventarlos con nuestras propias fuerzas. Para ello debemos devanarnos más los sesos e intensificar decisivamente el trabajo de la esfera teórica.

A los trabajadores del campo de las ciencias sociales les compete sistematizar y teorizar de modo científico las proezas que hemos realizado en la revolución y construcción socialistas. Además, tienen que investigar con espíritu creador y presentar atinadas propuestas respecto a los nuevos problemas que han de ser resueltos en adelante en la construcción socialista, ayudando así al Partido en el terreno científico y teórico. Junto con esto, deben estudiar profundamente la política de nuestro Partido y el marxismo-leninismo a fin de aplastar teóricamente el revisionismo contemporáneo.

Hay que prestar gran atención al desarrollo de nuestro idioma. Con vistas a hablarlo y escribirlo con propiedad, este año debemos emprender su aprendizaje, considerándolo como una labor de importancia para todo el Partido.

Hoy día existen muchas personas que no saben hablarlo y escribirlo correctamente. Incluso en los periódicos y revistas aparecen muchas expresiones chocantes, y no pocos términos defectuosos en las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros. En los documentos oficiales emitidos por los organismos estatales aparecen las palabras *tonsa* en lugar de *toaejiuri* (establo de puercos) y *jadon* en vez de *toaejisaeki* (lechón). Si en los documentos oficiales del Partido o de los organismos estatales se usan estas palabras, nadie se atreverá a corregirlas y, en consecuencia, se divulgarán entre muchas

personas, de ahí que sea necesario redactarlos con palabras coreanas correctas.

En el futuro nos proponemos limitar el uso de los términos provenientes de voces chinas. No podemos permitir que sigan inventándose como ahora. Por eso encomendé a los lingüistas la tarea de averiguar cuántas palabras de raíz china son de uso inevitable. Es preciso determinarlas y no inventar otras más. Y en su lugar, crear muchos neologismos de raíz propiamente coreana.

La política del Partido para desarrollar nuestro idioma es correcta. En una época, Kim Tu Bong propuso reformar nuestro alfabeto, pero el Partido lo rechazó tajantemente.

El problema del idioma es muy importante y está relacionado con la cuestión nacional. Reformar el alfabeto cuando el país se halla dividido en Sur y Norte, sería un acto que ayudaría a perpetuar esa situación. Si lo hacemos ahora, no podremos cambiar la correspondencia con la población del Sur ni leer sus publicaciones. Si el Norte y el Sur usan idiomas diferentes, inevitablemente se dividirá en dos la nación. Reformar el alfabeto en la hora actual, cuando el país está dividido, significará, a fin de cuentas, ayudar el imperialismo yanqui que trata de separar eternamente a nuestra nación. He aquí precisamente la primera razón por la que nos opusimos a la teoría de Kim Tu Bong sobre la reforma del alfabeto.

Además, si lo modificamos ahora, las ciencias y la cultura de nuestro país tropezarán con obstáculos en su desarrollo. Aunque nuestro alfabeto tiene ciertos defectos, es del todo posible desarrollarlas con él. Siendo así, ¿por qué diablos realizar esa reforma que convertirá de golpe en analfabetas a todas las gentes? Debemos acelerar el avance científico y cultura] con el alfabeto que conoce todo el pueblo. Si lo reformamos ahora, tal vez las ciencias y la cultura de nuestro país sufrirán un retraso de decenas de años. Esta es otra razón importante por la que negamos susodicha teoría.

Así que fue de todo punto justo que nos opusiéramos a la teoría de Kim Tu Bong sobre la reforma del alfabeto. No sería tarde aun si la efectuáramos después de reunificada la patria y que las ciencias y la

cultura de nuestro país alcancen un alto nivel.

No sólo debemos desarrollar nuestro idioma sino también aprender las lenguas extranjeras, como el ruso, chino, inglés y francés. Sólo entonces podremos leer a nuestras anchas los libros foráneos y hacer progresar más las ciencias y la cultura del país.

Hay que desarrollar con celeridad, además, las ciencias naturales.

Hasta ahora nuestros científicos han logrado muchos éxitos en la investigación en ese campo, cuyo nivel, sin embargo, es todavía bajo en general en nuestro país.

Debemos canalizar grandes esfuerzos, ante todo, en apuntalar las investigaciones en las ingenierías, como la mecánica, la electrónica, etc. Es necesario también intensificarlas en la agricultura y otros sectores. De esta manera, debemos elevar lo antes posible el nivel de las ciencias naturales de nuestro país al de los países avanzados.

Hay que fortalecer la labor de la enseñanza. Es preciso estructurar cualitativamente las filas de profesores y reforzar las de estudiantes, implantar totalmente el sistema de la enseñanza técnica y elevar en forma decisiva la calidad de los manuales.

Para intensificar el trabajo en los campos científico, literario y artístico, el Comité Central del Partido ha establecido en su seno, por separado, el Departamento de Ciencias y Educación, y el de Cultura y Arte. Las organizaciones partidistas, intensificando la educación ideológica entre los trabajadores de las ramas de la ciencia y la enseñanza, tienen que instruirlos perfectamente en la política de nuestro Partido y aglutinarlos con firmeza en torno del Comité Central.

3

Ahora quisiera referirme al trabajo económico.

Como ya he dado clara orientación respecto a esta materia en el VII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido y asignado

tareas concretas a cada rama de la economía nacional en las reuniones de los comités ministeriales del Partido efectuadas hace poco, hoy pondré énfasis sólo en algunas cuestiones.

El año pasado hemos logrado éxitos colosales en la construcción económica. Son especialmente relevantes los que se han registrado en la minería, la industria de maquinaria, la construcción capital y la agricultura. En estos sectores se llevaron a cabo en gran medida las labores de reconocimiento e investigación y se tomaron importantes medidas para mejorar el trabajo. De esta manera, se han hecho preparativos perfectos para promover otro gran despegue en este año. Pero, no quisiera explayarme más en los éxitos logrados el año pasado en el trabajo económico.

Para el presente año, en esta esfera debemos hacer grandes esfuerzos ante todo para planificar correctamente la economía nacional.

Ahora se observan no pocas deficiencias a este respecto, sobre todo, en el sector agrícola, en el cual todavía en muchos casos se trabaja a tientas. Y así ocurre que los comités distritales de administración de las granjas cooperativas dirigen a éstas sólo mediante órdenes de índole administrativa, en lugar de hacerlo de modo planificado, por el método empresarial.

Tampoco marcha bien la planificación en el sector de la construcción capital. Tanto las comisiones regionales de construcción como el Comité Estatal de Construcción no saben aún distinguir lo importante de lo secundario, y trazan los planes según sus propios deseos, sin calcular la capacidad en todos sus aspectos, tales como los materiales, la mano de obra y la técnica. Algunos dirigentes consideran como elementos ejemplares y hábiles en el trabajo a los que incluyen en el plan, sin más ni más, muchas obras. Debido a ese modo de planificar no se cumple siempre el plan de construcción básica.

También se elaboran a la ligera el plan del comercio y el del acopio. Los trabajadores del sector comercial lo confeccionan con mal arte sin averiguar concretamente la variedad y cantidad de

artículos que demandan los trabajadores, y por eso escasea un artículo mientras otro queda amontonado. La situación es más lamentable aún con el plan del acopio.

Igualmente es muy bajo el nivel de planificación en la industria local y la pesquería. A pesar de todo, es relativamente alto en la industria central.

Para desarrollar satisfactoriamente la economía socialista es preciso elaborar planes correctos, de modo que todos los elementos de la producción, entre ellos, los materiales, la mano de obra y la técnica, se ensamblen perfectamente. Pero, actualmente, debido a que los planes no parten de un correcto cálculo integral, se dan no pocos casos en que no se cumplen por escasez de la mano de obra o de equipos y materiales.

No podemos seguir trabajando de esta manera; debemos corregir a toda costa los defectos surgidos. Si se movilizan los funcionarios encargados de la planificación y el Partido concentra sus fuerzas en el sector, será posible registrar progreso en su trabajo. Desde ahora, y en un plazo de uno o dos años, tenemos que desplegar una enérgica lucha para mejorar la labor de planificación. Sólo entonces, podremos realizar con más eficacia la construcción socialista y avanzar con un ritmo más acelerado.

Ahora bien, ¿qué debemos hacer para mejorarla?

Podríamos establecer en cada región un comité de planificación o aumentar el personal del Comité Estatal de Planificación, mas, ello no constituye receta acabada para lograr este objetivo.

Para perfeccionar la planificación es necesario, en primer lugar, que todas las unidades ejecutivas confeccionen planes correctos y el Comité Estatal de Planificación, sobre la base de éstos, haga lo propio para la economía nacional en general.

En muchos casos el plan estatal resulta demasiado ambicioso, lo cual se debe al subjetivismo de los que lo trazan. Los organismos ejecutivos tratan de elaborar planes realistas según las condiciones objetivas, porque tienen la obligación de cumplirlos. De ahí que el método más eficiente para superar el subjetivismo en la planificación

sea trazar planes exactos en las unidades ejecutivas.

En lo que se refiere al plan de la economía rural, en todos los casos debe elaborarlo adecuadamente el comité distrital de administración de las granjas cooperativas, y, en cuanto al del comercio, deben hacer lo mismo los organismos correspondientes. Para trazar, por ejemplo, un correcto plan de la construcción es necesario que las comisiones regionales y el Comité Estatal de Construcción lo elaboren conforme a la capacidad existente después de examinar de modo concreto los pedidos de los organismos pertinentes, distinguir los importantes de los secundarios y calcular acertadamente los materiales, la mano de obra y la técnica.

Desde luego, el Comité Estatal de Planificación no adopta tal cual son los planes esbozados por separado en las unidades. Dado que ellas siendo como son unidades ejecutivas tratan de programar sólo lo que es posible cumplir, sus planes pueden resultar pasivos y reducidos en comparación con las necesidades del desarrollo de la economía nacional. De ahí que el Comité Estatal de Planificación deba enmendarlos a tenor de la exigencia general del país. Sin embargo, al elaborar el suyo, ha de basarse, en cualquier caso, en esos mismos planes. Si él no procede así sino confecciona el plan según sus ideas subjetivistas, ese plan resultará irrealizable. Es una ley que el plan estatal elaborado sólo en base de sus similares hechos por las unidades ejecutivas es pasivo, y el trazado únicamente con ideas subjetivistas, inflado. Sólo cuando se superen estas dos tendencias, será posible confeccionar un plan correcto y dinámico.

Con vistas a mejorar el trabajo de planificación, es necesario, en segundo lugar, intensificar las actividades de la comisión provincial de planificación. El problema de si tomamos medidas para elevar su papel manteniéndola de continuo como una sección del comité popular provincial o la separamos de éste, estudiaremoslo más.

Por el momento, considero conveniente separarla del comité popular provincial y subordinarla directamente al Comité Estatal de Planificación. Para fortalecerla será necesario destinarle en adelante cuadros con alto nivel profesional y fuerte espíritu partidista.

Aun cuando la comisión provincial de planificación se establezca como un organismo independiente, no deberá intervenir en las industrias centrales. Estas deberán seguir controladas directamente por los correspondientes ministerios de producción, y sus planes, una vez confeccionados por éstos, serán enviados al Comité Estatal de Planificación. A la comisión provincial de planificación le corresponderá trazar planes para el conjunto de actividades económicas y culturales de la provincia —excepto las de las industrias centrales— tales como las referidas a la industria local, la agricultura, la enseñanza, la cultura, la salud pública, el comercio, el acopio, etc.

Si reforzamos esta comisión será posible acercar la labor de planificación a los lugares de producción y erradicar las deficiencias de que adolece actualmente el Comité Estatal de Planificación en sus actividades.

En el presente año debemos desarrollar aún más la industria de maquinaria.

Esta industria desempeña el rol rector en la economía nacional.

Sin desarrollarla no es posible promover la industria extractiva, la construcción capital, la agricultura, la industria ligera y los demás sectores de la economía nacional. Ahora, tanto en la agricultura como en otras ramas hay muchos trabajos que, aunque realizables, no se acometen por falta de máquinas.

En la hora actual, aliviar las faenas penosas de los campesinos es una tarea harto apremiante. Hace poco estuve en la Granja Cooperativa de Sinmi y, a una pregunta que hice, las mujeres respondieron que el trabajo más difícil era llevar la carga a cuestras, y pidieron encarecidamente que se las emancipara de esa faena, pues podrían aguantar las otras. Y lo mismo solicitaron las mujeres de los distritos de Pukchong y Hongwon cuando visité esas localidades en 1957. En efecto, para nuestras mujeres, llevar la carga sobre la espalda es un trabajo penoso, si bien les son pasables la escarda y el trasplante de arroz porque los han venido realizando desde la antigüedad. Para liberarlas de esa faena y aliviar los trabajos pesados

de los campesinos nos es forzoso desarrollar la industria mecánica y enviar al campo gran cantidad de camiones, tractores y otras máquinas de diverso tipo.

Este año nos proponemos imprimir un gran viraje en la producción de artículos de uso diario, y la ejecución de esta tarea depende también en gran medida de la industria de maquinaria. Sólo es posible desarrollar la industria de artículos de uso diario si el sector mecánico produce pequeños tornos simples y de mesa y otras diversas máquinas y equipos necesarios para su fabricación.

La industria de maquinaria tiene también muchos problemas que resolver para la misma industria pesada. Por eso este año nos vemos precisados a seguir canalizando las fuerzas hacia su desarrollo.

La más importante tarea que ella enfrenta es dotar convenientemente sus fábricas.

En la actualidad, bajo la jurisdicción del Comité de Industria Mecánica existen muchas fábricas. Con sólo ponerlas a punto y reforzarlas podremos producir más máquinas mineras y de construcción, más equipos para la producción de artículos de uso diario, más tractores, camiones, instalaciones de bombeo y barcos, así como diversas máquinas de gran tamaño que necesitamos imperiosamente. Por lo tanto, el Comité de Industria Mecánica tiene que realizar todos los esfuerzos para arreglarlas y reforzarlas. Y no sólo él, sino también todo el Partido, sobre todo sus organizaciones provinciales, deben intervenir en la solución del problema.

Todas las máquinas-herramienta que van a producirse en la primera mitad de este año, excepto las destinadas a la exportación, hay que consignarlas, junto con las que importamos, a dotar la industria mecánica. Procediendo así, es posible que otros sectores sufran algunas dificultades, pero, en aras de una obra de mayor importancia, tienen que sobrellevarlas. Con vistas a resolver los problemas pendientes, es indispensable centrar las fuerzas en la mencionada industria, arrostrando cualesquier contratiempos, para así abrir un firme camino. Si las dispersamos por aquí y por allá, nada podremos lograr. Si este año no tomamos esta disposición

revolucionaria y distribuimos extensivamente las máquinas, no lograremos afianzar la industria de maquinaria ni resolver los problemas pendientes en otros sectores. Es por eso que debemos encauzar las fuerzas, ante todo, a reforzar dicha industria. El Comité de Industria Mecánica, los comités provinciales del Partido y la Dirección General de Materiales deben plasmar cabalmente esta orientación. Si luchamos con tesón, podremos resolver todos los problemas desde la segunda mitad de este año o, a más tardar, desde el año que viene.

A la industria de maquinaria le incumbe fabricar mayor cantidad de repuestos de uso común, como pernos y tuercas, y enviarlos a los talleres de mantenimiento de otros sectores. Para éstos es de suma importancia elevar el papel de dichos talleres porque en el presente año no pueden recibir máquinas-herramienta. Actualmente no están en condiciones de ponerlos en funcionamiento a todo rendimiento debido a que gastan mucho tiempo en producir pernos y tuercas. Para aliviar la sobrecarga que ellos soportan, las fábricas de maquinaria tienen que tomar a su cargo el suministro de tales piezas.

A la industria metalúrgica se le presenta la importante tarea de abastecer la industria de maquinaria y la de artículos de uso diario de suficiente cantidad de materiales de acero.

Dadas las condiciones actuales, producir las diversas variedades y standards de materiales de acero que se necesitan para este fin, elevar su calidad y aumentar la fabricación de aceros aleados, es más importante que incrementar el volumen global de esos materiales. Sólo asegurando plenamente los que demandan las fábricas de maquinaria y de artículos de uso diario es viable elevar la productividad, apuntalar la industria mecánica y producir muchas más mercancías de consumo.

Las organizaciones partidistas del sector de la industria metalúrgica deben concentrar las fuerzas en aumentar los standards y la variedad de los materiales de acero y producir diversas clases de acero aleado. Hay que terminar cuanto antes las actuales obras de edificación del taller de tubos sin costura en la Acería de Kangson y

del de blooming en la Fundición de Hierro de Hwanghae, construir muchos talleres de laminado e instalar más laminadores. A la par, es preciso levantar gran número de fábricas de pequeño tamaño e instalar en ellas laminadores u hornos chicos a fin de producir diversos tipos de materiales de acero, y hasta aleaciones.

A la industria metalúrgica le corresponde duplicar la producción de metales no ferrosos en los próximos años. A fin de alcanzar esta meta indicada por el Partido, es necesario ampliar las minas de dichos metales, al mismo tiempo que abrir en gran escala otras nuevas, para lo cual habrá que asegurar gran cantidad de mano de obra, fondos, materiales y equipos. En el sector metalúrgico deben acometer con firme decisión esta inmensa tarea.

La industria química se enfrenta a la importante tarea de producir suficiente cantidad de diversos materiales que se necesitan para la producción de artículos de uso diario.

Este año tiene que llevar a cabo una lucha para normalizar la producción en la fábrica de vinalón, las fábricas de fibras químicas y otras del sector y, al mismo tiempo, construir en gran escala plantas de mediano y pequeño tamaño que elaboren fibras, resinas, pinturas, tintes y otros diversos artículos. Es necesario edificar en todas partes muchas fábricas diminutas, así se trate de las que produzcan tan sólo algunas toneladas de resinas o unos kilogramos de tintes.

Si construimos numerosas fábricas químicas de mediano y pequeño tamaño será posible formar cuadros técnicos y elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros. Además, tomándolas por capital, sería factible ampliarlas en el futuro. Sólo haciéndolo así, podremos asegurar las diversas materias primas y materiales que se necesitan en la producción de artículos de uso diario e incrementar su calidad.

En el presente año debemos cubrir la escasez de electricidad.

Para resolver satisfactoriamente este problema es necesario acelerar la construcción de las centrales hidro y termoeléctricas de gran envergadura, anticipando así la fecha de su inauguración, al tiempo que edificar en gran escala las de mediano y pequeño tamaño

y hacer funcionar todas las plantas termoeléctricas existentes.

Además, es preciso tomar medidas drásticas para suplir la escasez de electricidad que se deja sentir cíclicamente en las temporadas de sequía. Hay que paliarla apresurando la construcción de las plantas termoeléctricas y explotando al máximo las ya existentes.

En las ramas industriales que la consumen en gran cantidad es importante reorganizar la producción de conformidad con la fluctuación estacional. Es decir, será bueno incrementar al máximo la producción en la temporada de lluvia movilizándolo hasta los equipos de reserva, y reducirla y reparar las instalaciones en la de sequía. Sólo aplicando este método es posible aliviar considerablemente la tensión en el uso de la electricidad y evitar que los sectores industriales que la consumen en gran cantidad tropiecen con enormes obstáculos en el cumplimiento del plan de producción.

El año pasado, por escasez de electricidad, la Acería de Kangson dejó de producir cerca de 10 mil toneladas de materiales de acero, aunque era posible lograrlo. La causa estuvo también en la organización deficiente de su producción, pues si hubiera reparado los hornos en la temporada de sequía, cuando escaseaba la energía eléctrica, y hubiera puesto en funcionamiento todos los equipos en el período de lluvia en que se generaba en gran cantidad, habría obtenido muchos más materiales de acero. Sin embargo, esa Acería reparó los equipos en la temporada de lluvia y no pudo mantener en funcionamiento los hornos en el cuarto trimestre, período de sequía, por falta de electricidad. Es erróneo, por tanto, achacar la causa del déficit en la producción de materiales de acero sólo a las condiciones objetivas creadas por la escasez de energía eléctrica. Deben buscar el trabajo en la objetividad y la causa de los errores en lo subjetivo, y esto viene a ser la actitud propia del comunista.

No quisiera entrar en detalles en lo que respecta a la industria de carbón porque el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros han adoptado hace poco resoluciones conjuntas y ya abordé sobre la materia en la conferencia de los activistas del sector convocada a fines del año pasado. Este año, haciendo grandes

inversiones y enviándole mucha mano de obra y equipos a la industria de carbón —y así también lo haremos con todo el sector minero—, debemos explotar en gran escala nuevas minas y realizar activamente en las actuales trabajos dirigidos a hacer permanentes las galerías y abrir pozos.

En el sector deben hacer muchos esfuerzos para plasmar la orientación del Partido de dar preferencia a la labor de acceso. Si lo logran, podrán extraer cuanta cantidad de carbón quieran.

Ante la industria ligera se presenta la importante tarea de incrementar considerablemente la producción de artículos de primera necesidad.

En la hora actual nuestros trabajadores los demandan imperiosamente. Los que trabajan en el sector tienen que esforzarse para suministrarlos al pueblo en mayor cantidad, sobre todo tejidos, muebles, quincallas, etc.

La primera tarea que se presenta en la producción de artículos de consumo es elevar decisivamente su calidad, que es todavía baja.

La calidad de los artículos que exporta actualmente la industria ligera es relativamente alta porque invierte muchos esfuerzos en su producción, pero esto no ocurre con la de los destinados para el uso de nuestros trabajadores porque los fabrica con chapucería. Por supuesto, los primeros deben ser de alta calidad, pero no ha de ser inferior la de los segundos. Nuestros trabajadores deben erradicar el erróneo punto de vista de fabricar a la diablo los artículos de consumo interno.

Debemos elevar cuanto antes la calidad de los artículos de la industria ligera al nivel de los países desarrollados y, no satisfechos todavía con esto, esforzarnos más para producir artículos aún mejores.

Hay que aumentar en gran escala el surtido de artículos de uso diario. Actualmente no hay mucha variedad. Estos días las fábricas se ocupan sólo de la producción de planchas eléctricas, quizá porque éstas estén de moda. En adelante no deben producir sólo un mismo artículo, sino distintos géneros. Para eliminar esta tendencia, los

organismos correspondientes tienen que reajustar en cierta medida la producción de artículos de uso diario.

Actualmente en esta producción desempeñan un papel importante los talleres que se ocupan de ella, de las empresas de la industria pesada. Hace poco visité el de la Acería de Kangson y pude comprobar que trabajaba muy bien. El año pasado en esta planta produjeron gran cantidad de artículos de uso diario, pero este año planean decuplicarla más o menos. Esto es algo muy positivo, digno de imitar por otras fábricas.

A fin de incrementar la producción de artículos de consumo popular y mejorar decisivamente su calidad las fábricas de la industria ligera y los talleres encargados de su producción deben desplegar con energía el movimiento de innovación técnica. Hay que dotarlos con técnicas modernas elevando el nivel técnico y de calificación de los productores e introduciendo activamente los adelantos tecnológicos.

La tarea más importante a que se enfrenta este año el sector del transporte es acelerar la electrificación del ferrocarril.

Esta medida permitirá ahorrar gran cantidad de carbón y aumentar considerablemente la capacidad de tráfico por ferrocarril. Incrementar hoy esta capacidad es un problema apremiante. En particular, es forzoso tomar pronto la medida para aumentarla en la línea Pyongyang-Wonsan y en otros tramos donde es recargado el transporte.

Hay que fortalecer la disciplina en el transporte ferroviario. En este sector no se ha establecido aún una disciplina férrea. Es necesario formar sólidas filas de cuadros, asentarlos en sus puestos y establecer un riguroso sistema y orden en el trabajo.

Para apuntalar el trabajo del sector es necesario modificar en adelante el sistema de la organización del Partido en su seno, pues actualmente éste es igual al del Ejército Popular. Las organizaciones partidistas del sector del transporte, incluyendo las de la dirección administrativa de ferrocarril, son dirigidas solamente por el comité del Partido del Ministerio de Transporte y no por sus organizaciones

locales. Por eso, éstas, incluido el comité provincial del Partido, no prestan atención al trabajo partidista del sector del ferrocarril. Pero ahora el comité del Partido del Ministerio de Transporte no tiene suficiente capacidad para dirigir satisfactoriamente este trabajo. Es de recomendar que las organizaciones partidistas bajo la jurisdicción del Ministerio de Transporte se subordinen doblemente al comité ministerial y a las correspondientes organizaciones locales del Partido, lo mismo que sus homologas del Ministerio de Seguridad Pública. De esta manera, se debe lograr que aquéllas, sobre todo, las de las direcciones administrativas de ferrocarril, sean dirigidas tanto por el comité ministerial como por las organizaciones locales del Partido, y que éstas ratifiquen también la promoción de sus cuadros.

Hay que reorganizar el aparato del Ministerio de Transporte. Hoy por hoy, la esfera de sus actividades es demasiado amplia, razón por la cual no puede controlar debidamente los organismos bajo su jurisdicción. Por la misma causa, tampoco se realiza convenientemente el transporte por mar y por carretera.

Hay que dividirlo en tres unidades: Dirección General de Transporte por Mar, Dirección General de Transporte por Carretera y el Ministerio de Ferrocarril, al cual es conveniente denominar así porque mantiene relaciones con el exterior. Como organismo superior de estas tres unidades se debería instituir el Comité de Transporte.

Estos días el comercio exterior tropieza con obstáculos debido a que no se resuelven convenientemente los problemas concernientes al transporte por mar. Para desarrollarlo es menester convertir aceleradamente el puerto oeste de Chongjin en un puerto exportador y arreglar y reforzar el de Hungnam. De todos estos trabajos ha de encargarse la Dirección General de Transporte por Mar.

En el sector de la construcción hay que reforzar sus comités regionales.

El establecimiento de estos comités fue una medida muy justa. Los comités provinciales del Partido deben dotarlos convenientemente de cuadros y obreros e intensificar la dirección sobre ellos para elevar su función y su papel.

Los comités regionales de construcción deben realizar adecuadamente la confección de los planes. Después de trazarlos correctamente a base de los pedidos de distintos sectores, tienen que enviarlos al Comité Estatal de Planificación. La responsabilidad sobre esos planes corresponde a los comités provinciales del Partido, en tanto al Comité Estatal de Planificación le incumbe coordinarlos desde el punto de vista estatal y, una vez determinado el plan de construcción estatal, despacharlo a sus homólogos regionales. Y éstos tienen que cumplirlo a toda costa.

Otro problema que ha de resolver el sector de la construcción es constituir la reserva de diseñadores, montadores y grupos mecanizados.

Por muy correcto que sea un plan constructivo, en el curso de su ejecución puede presentarse la necesidad de modificarlo parcialmente, ya que al trazarlo no se puede tener en consideración todas las eventualidades. De contar con reservas, será posible reforzar los eslabones débiles y cumplir inmediatamente las tareas de construcción que se presenten inesperada y urgentemente. Por esta razón, el sector de construcción tiene que disponer sin falta de las fuerzas de reserva.

Otro punto importante en el trabajo del sector es fortalecer los cuerpos de construcción rural.

En el corto lapso de su existencia, estos cuerpos han logrado muchos éxitos en sus actividades, demostrando así que la orientación trazada por el Partido para organizarlos con vistas a la edificación rural era plenamente justa.

En adelante debemos llevar a cabo muchas construcciones en el campo. Es necesario levantar más viviendas modernas y establecimientos culturales. Entonces, al igual que en la ciudad, también en el campo se disfrutará de una vida culta, y los campesinos, bien afincados en su terruño, realizarán mejor sus trabajos, sin envidiar nada a los habitantes de aquella. Igualmente, es preciso construir graneros, eras y otros muchos establecimientos productivos.

A fin de realizar con éxito la construcción rural es preciso reforzar

los cuerpos mencionados. Sin embargo, algunos compañeros proponen disolverlos arguyendo que ahora no tienen nada que hacer. Están equivocados. Al contrario, es muy larga la lista de trabajos que ellos pueden acometer.

Si no pueden seguir edificando viviendas modernas por falta de materiales, por lo menos podrán demoler las viejas y reconstruirlas, concentrar las que se encuentran dispersas entre los sembríos o ocuparse en reparaciones de otras. Por eso no hay que disolverlos. Utilizándolos apropiadamente, los distritos tienen que realizar con mayor eficacia las obras de construcción.

En el presente año, debemos mejorar e intensificar el trabajo del sector financiero.

En la actualidad, éste es uno de los eslabones más débiles. En particular, no funcionan debidamente los bancos. Estos, en lugar de desempeñar, como deben, el papel de organismos que controlan el uso de los fondos estatales, los prestan a troche y moche dejando abiertas sus puertas.

Para corregir esta situación es necesario reajustar las actividades bancarias e intensificar la dirección partidista sobre ellas.

Como se ha discutido en el Comité Político del Comité Central del Partido, sería conveniente instituir en nuestro país dos sistemas bancarios: el del Banco Central y el del Industrial. El primero se encargaría del desembolso de los fondos destinados a la construcción básica y los fondos móviles, previstos en el presupuesto estatal, y el segundo, de los créditos.

Es preciso fortalecer el control financiero sobre las granjas cooperativas. Ahora en las fábricas de la industria local se realizan sin mayores problemas las actividades financieras, pero no ocurre así en aquéllas.

Bajo el rótulo de fondos productivos, culturales, etc., las granjas cooperativas destinan sumas excesivas a la acumulación común, debido a lo cual se reducen los dividendos de sus miembros. Como es débil el control sobre los fondos de acumulación común, aparecen fenómenos de derroche y, según se conjetura, ciertos actos de

sustracción. Para eliminar esas manifestaciones de indisciplina, las instituciones financieras, en colaboración con los comités distritales de administración de las granjas cooperativas, deberán dirigir y controlar adecuadamente las operaciones financieras de dichas entidades.

Hace poco estuve en la provincia de Hwanghae del Norte. Allí me refirieron, respondiendo a una pregunta que formulé, que en un año la sección de finanzas del comité popular provincial había dirigido 105 unidades. Aunque es bueno hacerlo tan profusamente, es obvio que esa labor se efectuó de manera formalista, porque tenía que cubrir nada menos que 105 entidades en un año. No vale la pena, por muchas veces que se efectúe, realizar esa orientación formalista que se limita en ir a las unidades inferiores, hojear sus libros de caja y luego regresar. La labor directiva hay que efectuarla concreta y sustancialmente, aunque se haga sólo en una ocasión, de modo que una vez sometidas a ella las granjas cooperativas adquieran la capacidad de trazar por si solas el plan de finanzas. En otras palabras, a través del trabajo directivo se debe enseñar detalladamente a los funcionarios de las unidades inferiores el modo de realizar hábilmente la gestión financiera. Haciéndolo así, en las granjas cooperativas se debe registrar sin falta este año un cambio trascendental en esta actividad.

Hay que intensificar la dirección partidista sobre el comercio, el acopio y otras ramas de la circulación mercantil. Para ello sería necesario establecer un ordenado sistema de trabajo, realizar correctamente la labor de planificación e intensificar la educación ideológica de sus trabajadores.

Una tarea importante que se presenta a la economía rural es mejorar e intensificar el trabajo de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas, los cuales trabajan todavía por el método administrativo y no por el empresarial. Ello no se debe a que sus dirigentes no conozcan el carácter y la función de esos comités ni a que sean defectuosos sus aparatos. En varias reuniones he subrayado y explicado las tareas que les incumbe realizar. Y el año

pasado reuní ex profeso a sus funcionarios y les enseñé detalladamente el método de manejarlos, así como les confeccioné reglamentos laborales.

¿Por qué, a pesar de todo, esos comités siguen trabajando por el método administrativo? Ello se debe, principalmente, a que sus funcionarios persisten en ese método a que se habían acostumbrado cuando servían en los comités populares. Al establecerlos los encargamos a los compañeros que fungían como presidentes de éstos, creyendo que, a pesar de todo, ellos cumplirían esa tarea mejor que otros, porque tenían experiencia en la dirección de la agricultura. Así, pues, como la mayor de los presidentes de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas son compañeros que antes tenían similar cargo en los comités populares, ellos siguen trabajando por el método administrativo, sin abandonar su viejo hábito, y corretean simplemente por aquí y por allá.

Para eliminar ese método hemos establecido un nuevo sistema, pero para aplicarlo designamos a cuadros empapados en el estilo de trabajo administrativo; así que es natural que el trabajo no marche convenientemente. Hemos cambiado sólo, por así decirlo, el líquido de la sopa, dejando el material. Y no ha valido la pena haberlo hecho porque éste continúa activo.

Sin embargo, no podemos sustituir ahora a todos los dirigentes de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas. Mediante una lucha enérgica, y aunque ello demande algún trabajo, debemos rectificarles a sus presidentes el estilo y método de trabajo. Si ellos, por ignorancia, trabajan mal, tendríamos que impartirles cursillos, educarlos y darles una adecuada orientación partidista para que dirijan sin falta la economía rural por el método empresarial.

Elevar decisivamente los ingresos de los campesinos es otra tarea importante a que se enfrenta la agricultura.

Las entradas de los campesinos son aún bajas en comparación con las de los obreros y oficinistas. A menos que las elevemos al nivel de las de éstos, no podemos cumplir con éxito la tarea de eliminar la

diferencia entre la ciudad y el campo ni desarrollar con rapidez la economía rural.

Ya en el pleno de los jefes de departamento del Comité Central del Partido celebrado en diciembre del año pasado, se trazó la orientación principal para aumentar el ingreso de los campesinos. Dentro de tres años debemos abolir completamente el impuesto en especie, exonerar a los campesinos de todas las deudas contraídas con el Estado y tomar otras medidas para aliviar sus cargas. Se debe impedir que las granjas cooperativas hagan excesiva acumulación común, y guiarlas a designar una mayor parte de lo ganado para los dividendos a los campesinos. Aparte de esto, hay que incrementar la producción agrícola. Introduciendo activamente los métodos de cultivo avanzados se debe aumentar el rendimiento por hectárea y desarrollar en forma multifacética la economía rural; sólo así es posible elevar el ingreso de los campesinos.

No es posible, desde luego, ponerlo en un año al nivel de los obreros y oficinistas. Pero tenemos que lograrlo a todo precio sosteniendo una lucha tesonera durante unos cuantos años.

Es preciso desarrollar exitosamente la agricultura este año, pues sólo así pueden resolverse a pedir de boca todos los problemas.

Estos días ha caído mucha lluvia, pese a que es raro que llueva tanto en el mes de enero. Según se me ha informado, la lluvia ha llenado ya los embalses de las provincias de Hwanghae del Sur y Phyong-an del Norte. No por ello, sin embargo, se debe descuidar la administración del agua. Hay que atenderla convenientemente desde ahora para poder efectuar con éxito las faenas agrícolas del presente año.

Este año hay que prestar especial atención a la preparación de estiércol. Actualmente, por la escasez de electricidad no se produce suficiente abono químico y, a mi parecer, su producción será menor que la del año pasado. Por lo tanto, para que el cultivo marche sin inconvenientes, debemos hacer que los campesinos preparen gran cantidad de estiércol mediante la extracción del tarquín y otros diversos métodos.

El año pasado ampliamos en gran escala la superficie de arrozales. Es necesario, pues, hacer desde ahora perfectos preparativos para que este año se pueda trasplantar los retoños de arroz en los terrenos recién roturados.

Hay que esforzarse para crear la reserva de cereales. Para ello es preciso cumplir, ante todo, su plan de compra. Los encargados de este trabajo deben desplegar más energías para adquirir la mayor cantidad posible de cereales que les sobran a los campesinos.

Si acumulamos cada año unas 200 mil toneladas de granos, dentro de cinco años podremos tener en reserva un millón de toneladas. Para organizar convenientemente la vida del país es preciso poseerlos en reserva entre 500 mil y un millón de toneladas, mas, actualmente no los tenemos en cantidad suficiente. De ahí que, con vistas a crear su gran reserva, debamos realizar esfuerzos tesoneros durante algunos años próximos.

Para terminar, quisiera hablar brevemente sobre la necesidad de organizar con esmero la vida del país.

Hoy día no se mantienen adecuadamente las viviendas en el campo. Aunque se avecina el invierno, no se reparan las paredes desconchadas ni se empapelan las ventanas rotas, y tampoco se arreglan los hornos que no funcionan debidamente, ni los poyos destruidos ni los techados. Aunque en el campo existen muchas casas que con una ligera reparación pueden utilizarse aún 20 ó 30 años más, como no se hace ese trabajo, ellas van tornándose inservibles.

Tampoco se arreglan convenientemente los caminos y las tierras cultivadas. Los diques serían agradables a la vista y no se desmoronarían si se revistieran con césped, mas esto no se hace.

También en Pyongyang, aunque lucen limpios los lugares aledaños a las avenidas, son sucias las calles laterales. Recientemente estuve en la región de Pyongchon y encontré que sus buenos apartamentos, ennegrecidos por el descuido, tenían un aspecto desagradable.

Igualmente, y a semejanza del pasado, ahora es sucio el ferrocarril, aunque en un tiempo, cuando en medio de la efervescencia propia de

la revolución cultural se volcaban los esfuerzos en la labor higiénica, se mantenía limpio.

Si no cuidamos bien las excelentes casas que hemos construido, ni atendemos convenientemente los bienes del Estado, nuestro esfuerzo realizado perdería su significado. Entonces no se mejorará la vida de nuestro pueblo y se destruirán rápidamente los preciosos haberes del Estado, y nadie que no sea aquél podrá cuidarlos apropiadamente, y ya se sabe que las cosas que no se atienden tienen una duración efímera.

Debemos cuidar apropiadamente nuestras casas, proteger y mantener activa y convenientemente los valiosos equipos e instalaciones de las fábricas y granjas, así como limpiar y cuidar con esmero los parques, caminos, bosques y ríos.

¿Por qué aflora entre nuestro pueblo la tendencia a descuidar su vida y los bienes del Estado? La causa principal está en que subsiste el viejo hábito de vivir al azar y es débil la idea de apreciar la propiedad del Estado.

Las costumbres trasnochadas no desaparecen en uno o dos días. Para superarlas hace falta desplegar una lucha ideológica tesonera. Al respecto, las organizaciones del Partido, adentrándose en el pueblo, deben darle conferencias, organizar charlas de esclarecimiento y, en fin, aprovechar cualquier ocasión para poner énfasis en la materia. Así deben lograr que se haga una costumbre organizar con primor la vida, tal como lo es el hábito de asearse por la mañana. Por otra parte, tienen que desplegar en un enérgico movimiento masivo las actividades encaminadas a proteger activamente y cuidar con tino las viviendas, los establecimientos públicos y demás bienes del Estado.

Si en la hora actual la vida del país no es organizada con atención, ello se debe también a que nuestros cuadros desconocen los métodos para hacerlo y el Estado no toma las medidas pertinentes. En las ciudades, gracias a que existen organismos específicamente encargados de su administración, sus viviendas y establecimientos son atendidos mal que bien, pero en el campo ni siquiera existen tales organismos. El Estado debe tomar medidas para administrar

adecuadamente sus bienes, es decir, los del pueblo.

Es preciso establecer en el comité popular del distrito una sección de administración de edificios y viviendas rurales. Sería conveniente instituir la en el comité distrital de administración de las granjas cooperativas, pero, dadas las condiciones actuales, es mejor, a mi parecer, establecerla en aquél. Porque si a éste se le encarga esa tarea, se verá obstaculizado en su orientación sobre la producción.

Hay que asegurar también los fondos y materiales que se necesiten para la administración y refacción de las construcciones rurales. Sólo entonces será posible reparar sus casas y escuelas.

No hay que utilizar bajo ninguna forma los fondos destinados por el Estado para el mantenimiento de las viviendas para otros fines. Es menester establecer la rigurosa disciplina de emplearlos sin falta en su administración y reparación. En tiempos pasados conferimos esos fondos a las provincias y se dieron casos en que los gastaron en la construcción de hoteles, y no en la reparación de viviendas. Por eso, en adelante nos proponemos entregarlos no a las provincias sino directamente a los distritos. Es probable que también aquí los desvíen para otros fines. Por eso se debe intensificar el control sobre su uso.

Debemos procurar que, además de mantener convenientemente los hogares, se asean con pulcritud las personas. Que todos, sean obreros, campesinos, estudiantes o niños, se vistan con ropas limpias. De modo particular, se debe prestar gran atención a cuidar debidamente a los niños.

En la hora actual, si hay niños mal vestidos no es por falta de tejidos y dinero, sino por falta de atención por parte de los padres. Si éstos se esfuerzan un poco más, seguramente que podrán vestirlos bien y mantenerlos limpios. Las organizaciones del Partido, al tiempo que combaten el fenómeno de descuidar a los niños, deben educar con paciencia a los padres para que les presten una mayor dedicación.

El Estado tiene que prestar mayor solicitud a los niños. Recientemente, el Partido y el Gobierno hicieron confeccionar gratuitamente un millón de trajes para los niños del campo. Aunque su calidad no era muy buena, todos se sintieron muy alegres. Este año

el Estado debe confeccionar trajes no sólo para los escolares sino para todos los niños mayores de 3 años. Hay que hacer con suficiente antelación preparativos para suministrarlos oportunamente.

Cuanto más profunda atención prestemos al pueblo, más firmemente apoyará éste a nuestro Partido y el Gobierno. Hoy por hoy, los considerados como elementos muy atrasados, e incluso los que se nos oponían, apoyan a nuestro Partido. Si seguimos luchando unos diez años como lo hacemos ahora, podremos aglutinar con más firmeza a todas las clases y sectores de las masas en torno a él.

Son verdaderamente enormes las tareas que hemos de cumplir este año. Todas las organizaciones del Partido deben enfrentar exitosamente los problemas presentados mediante la organización meticulosa de su trabajo.

PARA DAR PRIORIDAD AL TRABAJO POLÍTICO Y MATERIALIZAR LA LÍNEA DE MASAS EN LA RAMA DEL TRANSPORTE

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los funcionarios de la rama del transporte**

22 de enero de 1964

Hoy, en esta reunión consultiva, quisiera hablarles sobre algunos problemas importantes que se presentan en el trabajo de la rama del transporte.

El mayor defecto observado en esa rama es lo mal que se ha realizado el trabajo para con las gentes.

Como se sabe, todas las labores que efectuamos, sean cuales fueren, sólo pueden llevarse a cabo cuando movilizamos a las gentes. Aun si queremos administrar las fábricas y empresas y poner en movimiento los trenes y barcos, debemos poner en acción primero a sus dueños, que son los hombres. Por eso se dice que las masas populares son quienes crean la historia.

Sin llevar a cabo un buen trabajo para con las gentes y sin movilizar de modo correcto el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de las masas populares, es imposible construir con éxito el socialismo ni tampoco avanzar hacia el comunismo en el futuro.

Los capitalistas manejan las fábricas, no mediante el trabajo para con los hombres, sino atando a los obreros a fuerza de dinero.

En la sociedad capitalista, los obreros se hallan en una situación

tal que si no trabajan se ven amenazados inmediatamente por el hambre; y, además, existen muchos desempleados que andan en busca de ocupación, por lo cual los capitalistas imponen a los obreros el trabajo a su antojo. Estos los expulsan de las fábricas por poco que sea el defecto manifestado, por esta razón los obreros se ven obligados a trabajar según dicten los capitalistas.

Esto se pone en evidencia si vemos cómo fueron administrados los ferrocarriles en nuestro país durante el periodo del imperialismo japonés. Si algunos obreros ferroviarios manifestaban defectos en su labor, por insignificantes que fueran, los imperialistas japoneses los injuriaban, les pegaban y hasta los despedían. Por eso los obreros no tenían otro remedio que obedecerles cuidando los trenes y respetando su horario de circulación. Aquéllos sometieron al trabajo a los obreros y establecieron una disciplina coactiva en el ferrocarril, no mediante una buena labor con ellos, sino a fuerza de dinero y de su poder.

Sin embargo, en la sociedad socialista no es posible utilizar métodos coercitivos para poner a trabajar a los hombres o para establecer la disciplina, y si se recurre a tal expediente, el régimen socialista no podrá manifestar su superioridad.

En la sociedad socialista el dueño del país es todo el pueblo. No existe en ella la explotación ni la opresión del hombre por el hombre; todos los hombres son iguales y tienen derecho a trabajar; y a todos los que lo hacen se les asegura igual beneficio e iguales condiciones de vida. En la sociedad socialista, los trabajadores no laboran para los explotadores, sino para sí mismos y para la prosperidad del país y la felicidad de todo el pueblo. Por lo tanto, en la sociedad socialista, todos los trabajadores deben actuar unidos y en estrecha cooperación camaraderil, y observar voluntariamente la disciplina.

También el hecho de que en el pasado se hayan logrado éxitos en el transporte se debe precisamente a que el personal de esta rama luchó en cuerpo y alma, venciendo todas las dificultades, con una elevada disposición de trabajar en bien de la patria y el pueblo.

De ahí que para mejorar aún más el trabajo del transporte, los dirigentes tengan que realizar bien la labor para con los hombres,

educarlos y transformarlos a todos, y de este modo hacer que tomen parte activa en las tareas con una alta conciencia revolucionaria.

Aunque un trabajo se haya realizado con éxito, digamos, fortuitamente, al margen de la labor política, esto no dura más que unos pocos días. Es igual al caso de un jugador de azar, que aunque gane dinero por una buena racha, en pocos días gasta todo lo ganado. Nunca hemos visto a un jugador de azar que viva bien.

Por más ideas ingeniosas que se esfuercen en inventar, resultarán inútiles si no se realiza un trabajo para con la gente, encaminado a movilizar a las masas populares. Tanto en la revolución como en la construcción no puede haber ningún medio milagroso. No debemos esforzarnos inútilmente en encontrar algún medio fortuito, sino que debemos dedicar nuestra fuerza a la labor política para movilizar a las masas populares, creadoras de la historia.

Actualmente, las filas de los trabajadores de la rama ferroviaria cuentan con casi 100 mil personas. Este es un gran destacamento. Si en esta rama, que tiene tantos hombres, los educan a todos como combatientes conscientes y servidores fieles al pueblo, mediante un buen trabajo con ellos, no habrá ningún asunto que no puedan solucionar.

En el presente, sin embargo, los dirigentes del sector, en vez de estimular a los trabajadores a desempeñarse con tesón mediante una buena labor con ellos, actúan de manera burocrática.

En 1960, el Presidium del Comité Central del Partido les hizo una severa crítica a los dirigentes del transporte que no realizaban bien su trabajo político. Pero hasta hoy, al cabo de 3 años, ellos aún no cumplen satisfactoriamente esta labor.

Desde hace mucho tiempo, el Partido ha venido poniendo énfasis en la necesidad de educar a los hombres en el heroísmo y los hechos ejemplares exhibidos por los ferroviarios. Así fue como ha logrado que se desarrollaran ampliamente entre los ferroviarios el movimiento de Ri Man Song y el de Kim Tuk Chan. Sin embargo, el problema es que en el transporte ferroviario no se ha organizado un trabajo concreto, con vistas a que se siga el ejemplo de tales innovadores.

Aunque dicen que continúan dichos movimientos, éstos se están realizando de una manera muy formal.

Por no llevarse a cabo adecuadamente el trabajo educativo de los hombres en la rama del transporte ferroviario, entre éstos se encuentran no pocas personas con una débil conciencia clasista y un flojo entusiasmo revolucionario. Según me han dicho, algunas personas se muestran descontentas por el trabajo nocturno, lo cual es muy grave.

¿Cómo podemos calificar de hombres con conciencia revolucionaria aquellos que se muestran descontentos por una cosa tan insignificante como es trabajar por la noche y descansar por el día, si en el pasado los revolucionarios, bien que lucharan sin comer y vestirse como es debido durante decenas de años, sólo pensaban en cómo matar aunque sólo fuera un enemigo más? Estos hombres se han olvidado ya de su situación de ayer, cuando trabajaban bajo el látigo de los terratenientes y capitalistas. Es que ellos no piensan en lograr, a todo trance, que todo el pueblo viva mejor, ni en liberar cuanto antes a los compatriotas harapientos y hambrientos de la parte Sur. Si tuvieran tal conciencia, aunque fuera en mínimo grado, no se quejarían del trabajo nocturno. En fin de cuentas, esto se debe a que los dirigentes del transporte no han educado a sus hombres de manera revolucionaria.

Sólo de dientes afuera hablaron ruidosamente de la educación en las tradiciones revolucionarias y de la educación comunista, pero de hecho no la llevaron a cabo nada. La causa de que actualmente en la rama del transporte la disciplina sea floja y se produzcan con frecuencia incidentes y accidentes, radica totalmente en que los dirigentes de esta rama no han realizado bien la labor para con la gente.

Debemos intensificar la labor educativa entre los ferroviarios, para crear entre ellos un hábito de superar con valentía cualquier dificultad que les salga al paso y participar voluntariamente, como dueños, en todas las tareas.

Lo importante en la labor para con la gente es amar y cuidar a los

trabajadores subordinados y educarlos con paciencia. No obstante, los dirigentes del transporte ferroviario, en vez de educar a los hombres y movilizarlos para que trabajen activamente, los expulsan cuando quieren, alegando que son incapaces, y destituyen inclusive a aquellos que se desempeñan satisfactoriamente, bajo tal o cual pretexto.

Aunque hayan sido despedidos del ferrocarril somos nosotros los que tenemos que educarlos, no importa dónde se encuentren. Entre las masas puede que haya algunos que causen problemas. Pero no podemos echarlos a todos. En todos los casos, los dirigentes deben educar y transformar a sus subalternos responsable y consecuentemente.

Si no existieran en este mundo hombres atrasados no se necesitaría la educación comunista ni el trabajo propagandístico. En cuanto a los enemigos de clase, los elementos saboteadores y subversivos y los sujetos hostiles que se oponen a nosotros, debemos castigarlos inflexiblemente, pero a los demás que no lo son debemos acogerlos, educarlos y transformarlos.

Si aquellos que en el pasado cometieron errores, ya reeducados y transformados, llegan a arrepentirse sinceramente de su culpa y trabajan activamente por el Partido y el pueblo, no hay porqué desconfiar de ellos.

Es posible que los de origen terrateniente o capitalista abriguen otro designio en su fuero interno aparentando trabajar bien. Pero, ¿por qué no podríamos ganar a nuestro lado a los de extracción obrera o campesina pobre mediante una buena educación? Nuestro Partido ha presentado ya hace mucho una orientación correcta, que consiste en educar y transformar a todas estas gentes para unirlos. Sin embargo, por no comprender todavía con claridad esa orientación, entre nuestros funcionarios perdura la tendencia a desconfiar sin base alguna de los hombres, limitándose sólo a hojear los viejos documentos. Esto no es justo. Si se juzga de la misma manera que ustedes lo hacen, se debería considerar delictivas acciones tales como haber manejado las locomotoras o haber reparado las vías férreas de los imperialistas japoneses en el pasado. Si se hurga así, no habrá

hombre que no tenga algún problema. No se debe tratar un problema en forma abstracta apartándolo de sus condiciones y circunstancias históricas. En el periodo de los imperialistas japoneses, algunos les han servido, no por ayudarlos, sino por no tener otra alternativa para subsistir. Si tratamos a los hombres con una visión tan estrecha, no podremos agrupar en torno a nuestro Partido a las amplias masas ni poner en pleno juego su iniciativa creadora.

Siempre debemos hallar la causa del error, primeramente, en nosotros mismos y esforzarnos en corregirlo.

Hay un dicho que nos llega de tiempos remotos: los que no saben escribir bien acusan a la pluma, y los que no tiran bien reprochan al fusil. Así, los que califican de malas a las masas, en vez de pensar en educarlas, demuestran ser hombres ineptos en la labor para con ellas.

Los dirigentes del transporte consideran el problema técnico o el interés material más importante que el trabajo para con la gente. De ahí que crean posible resolver todos los problemas con sólo elevar el nivel técnico de los trabajadores. Esto es importante, desde luego, igual que mejorar el equipamiento técnico del sector, pero más importante es elevar su conciencia. Dicen que ahora en esta rama son escasos los equipos y que es poca la capacidad de tránsito; pero si se moviliza a todos los trabajadores realizando eficazmente la labor para con ellos, será factible hallar posibilidades para remediar dicha escasez.

Si los dirigentes se ocupan tan sólo de las capacidades nominales o de los reglamentos sin realizar un trabajo político, no podrán resolver los problemas. Si antes sólo nos hubiéramos aferrado a los reglamentos o las capacidades nominales, no nos habríamos atrevido a combatir al imperialismo japonés y al norteamericano, ni habríamos construido las bases de una economía nacional independiente sobre las cenizas que dejó la guerra.

En el pasado, el reglamento militar de los imperialistas japoneses estipulaba que sólo se podría sostener un combate cuando se contaba con un fuego de protección, teniendo cada sección una ametralladora y cada compañía, por lo menos, 2 ó 3 ametralladoras. Pero los

guerrilleros antijaponeses, aunque muchas compañías suyas, para no hablar de las secciones, no tenían ni una ametralladora, vencieron siempre a un enemigo varias veces más fuerte, por tener un alto espíritu revolucionario.

Lo mismo pasó también en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cuando luchábamos contra los yanquis. En los reglamentos de combate de la infantería se precisa cuántas bombas de cañón deben ser lanzadas por cada metro cuadrado de la posición enemiga antes de atacarla. Por aquel entonces, sin embargo, dada su escasez no podíamos lanzar tantos proyectiles como estipulaba el reglamento. Si nos hubiéramos aferrado sólo a esa reglamentación, jamás habríamos podido atacar al enemigo.

Nosotros, en vez de arrojar tantos proyectiles, intensificamos la labor político-ideológica entre los oficiales y soldados del Ejército Popular. En consecuencia, éstos desplegaron un heroísmo masivo en los combates y aniquilaron al enemigo, asaltándolo con bravura.

Lo mismo sucede también en la producción.

Antes se decía que la capacidad nominal del taller de blooming de la Acería de Kangson no pasaba de 60 mil toneladas; pero gracias a la inteligencia creadora y al entusiasmo de los obreros y técnicos, ahora produce más de 200 mil toneladas de materiales de acero. Esto significa más del triple de la capacidad nominal.

En el transporte ferroviario también se produjeron innumerables prodigios. Si juzgamos por la reglamentación, en los ferrocarriles de nuestro país hay muchas secciones cuya capacidad de tránsito es menor que en otros países; sin embargo, como consecuencia de la activa lucha de los ferroviarios, muchas capacidades nominales fueron superadas y la capacidad de tránsito aumentó considerablemente.

Como se ve, el hombre lo decide todo; por lo tanto, si los trabajadores poseen una alta conciencia política y espíritu revolucionario, pueden romper la capacidad nominal y realizar innovaciones en sus labores.

Algunos individuos dicen que los comunistas no reconocen las

reglamentaciones ni la capacidad nominal. Pero los comunistas no niegan la reglamentación o la capacidad nominal en sí mismas. Sólo consideramos que ni una ni otra son invariables, sino que pueden alterarse según el desarrollo de la técnica y la elevación del nivel de conciencia de los hombres.

Si los ferroviarios ponen en acción toda su inteligencia, firmemente decididos a luchar por la revolución, podrán elevar más la capacidad de tránsito de la línea Pyongyang-Wonsan, por ahora insuficiente, y resolver satisfactoriamente también otros problemas.

El compañero ministro de Transporte propuso pasar del sistema de autofinanciamiento al sistema presupuestario en su rama, para poder dar premios en efectivo también al personal administrativo. Es necesario, desde luego, pasar al sistema presupuestario y dar así premios en efectivo a los que trabajan mejor y hacer que las gentes tengan un interés material en su trabajo. Este problema sería bueno estudiarlo más y trazar al respecto un proyecto detallado. Pero más importante que esto es elevar la conciencia política de los trabajadores.

No debemos dejar que los trabajadores piensen que trabajan solamente por dinero. Hoy en día, los revisionistas parlotean a toda hora sobre el estímulo material, sin darles a los trabajadores una educación comunista, como resultado de lo cual la conciencia política de éstos va disminuyendo paulatinamente y se ven cada vez más afectados por el egoísmo y ponen su interés personal por encima del interés del país y del pueblo. En los países influidos por el revisionismo, va en aumento el número de estafadores y ladrones, y muchas personas viven en la corrupción y la prodigalidad y no aman el trabajo. Si continúan tales fenómenos, es posible que se corra el peligro de perder hasta las conquistas del socialismo, lejos de construir una sociedad comunista.

La sociedad comunista que queremos construir no es, bajo ningún concepto, una sociedad en que se come sin trabajar. En esta sociedad el trabajo no es superfluo, sino, al contrario, un requisito imprescindible de la vida. Por eso, para construir el comunismo,

aunque es importante también elevar el interés material de los trabajadores, tenemos que concentrar, a fin de cuentas, mayores esfuerzos en su educación ideológica.

Entonces, ¿qué se debe hacer en el futuro para intensificar el trabajo político en la rama del transporte ferroviario?

Ante todo, hay que eliminar el estilo burocrático que aún perdura entre sus dirigentes.

Es cierto que antes de la liberación ustedes no ocuparon puestos oficiales, pero sí presenciaron a toda hora los actos burocráticos de los imperialistas japoneses. Además, después de la liberación fueron también testigos de cómo Pak Ui Wan y otros que regresaron a nuestro país a guisa de huéspedes, le gritaban sus mandatos al pueblo ocupándose exclusivamente de llenar sus barrigas, mientras se hacían de la vista gorda ante los asuntos del país.

De manera que ustedes, olvidándose completamente de cómo fueron oprimidos y humillados en el pasado por los capitalistas cuando se desempeñaban como obreros, les gritan mandatos a los obreros, siguiendo los ejemplos del burocratismo de los imperialistas japoneses y de sujetos como Pak Ui Wan.

Si nuestro Partido estableció secciones políticas en la rama del transporte ferroviario y uniformó a sus trabajadores fue para integrarlos en un colectivo en que reine una disciplina voluntaria al modo de un ejército revolucionario, realizando bien la labor política, como se hace en el Ejército Popular. De ninguna manera los vestimos de uniforme a ustedes para que practicasen el burocratismo. No deben considerar los cargos de jefe de dirección, de viceministro o ministro como dignidades. Hacerlo significa incurrir en el burocratismo. Los cargos que ocupan ustedes no son dignidades, sino responsabilidades. Se fijaron tales cargos porque donde trabaja mucha gente es preciso que haya responsables. Es por eso que los dirigentes, como responsables que son, no deben tratar a gritos al pueblo, sino ser sus fieles servidores. Es infame ser fiel a los capitalistas, pero ser fiel al pueblo es una cosa muy honrosa. Cuando todos los dirigentes tengan la conciencia de que son servidores del pueblo, dejarán de practicar el

burocratismo y realizarán correctamente el trabajo para con la gente.

Además, los dirigentes del transporte ferroviario deben esforzarse constantemente por su superación política para poder llevar a cabo satisfactoriamente la labor política.

Si vemos la actual composición de los cuadros del sector, notamos que la mayoría de ellos son de origen obrero y buenos compañeros, educados por nuestro Partido después de la liberación, y todos tienen un firme espíritu partidista y un elevado fervor por el trabajo.

Sin embargo, estos compañeros no saben realizar la labor partidista ni cómo agrupar un mayor número de personas en torno al Partido. Esto sucede porque no hemos dado suficiente formación partidista y política a los elementos medulares. Como consecuencia, ahora los hay pocos con buena preparación política en el transporte ferroviario.

Por lo tanto, la tarea más importante que se les presenta a los dirigentes de este sector es templarse a sí mismos de manera partidista y prepararse mejor políticamente.

Todos los cuadros, sin excepción, deben saber realizar la labor para con la gente y anteponer la labor política a todas las demás actividades.

La labor política también la realizamos siempre entre los cuadros dirigentes del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros. Desde luego, ellos tienen un alto nivel de preparación política y de conciencia, pero los ponemos al corriente de todos los problemas. Les explicamos detalladamente qué hecho nos es favorable y qué no lo es en la situación internacional e interna de hoy, en qué problema debemos fijar nuestra atención en vista de esta situación, y qué es lo que debemos hacer primero. Y cuando les asignamos tareas, les explicamos su gran importancia política. No es inútil explicar de esta manera los problemas, aunque ya todos ellos los conozcan bien.

También en el ejército los comandantes, cuando despachan a los exploradores, les explican concretamente la importancia de su misión y los puntos en que deben fijar su atención en el cumplimiento de la

misma. Si así les dan instrucciones precisas al partir, ellos regresan con la misión cumplida infalible y brillantemente. Pero, si en lugar de hacerlo así, los envían luego de haberles asignado simplemente una misión, no logran cumplirla del todo, o se producen imprevistos como ser descubiertos y capturados por el enemigo.

Los cuadros dirigentes deben poner a sus subalternos al corriente de todos los problemas y darles consejos detallados, tal como los padres tratan a sus hijos o los hermanos mayores a los menores. En la rama ferroviaria también, los dirigentes, cuando tienen que enviar un tren cargado no deben hacerlo a la ligera, sino luego de explicar puntualmente a los tripulantes qué clase de cargamento van a transportar y qué importancia tiene, para que lo conduzcan a su debido tiempo y lo descarguen con cuidado. Además, también deben avisar previamente por teléfono al jefe de la estación que va a recibir ese cargamento sobre la identificación del tren y la clase de carga que lleva, aconsejándole que debe tratarla con cuidado porque es de importancia. Si hacen así, ellos no sólo no actuarán a la diablo, sino que estudiarán el modo de transportar más cargamentos dentro del plazo fijado y tratarlos mejor, y se esforzarán en aplicarlo.

En el presente, no obstante, por no adelantarse la labor política, los trabajadores tratan descabelladamente los valiosos cargamentos y consideran que han cumplido su deber con sólo transportar las cargas pedidas.

Además, aun sabiendo la irracionalidad de un pedido recibido, no hacen ninguna sugerencia al respecto. Es posible que los que hacen el pedido, por no saber que las cosas que necesitan están cerca, traten de traerlas desde lejos. Pero el Ministerio de Transporte puede conocer la clase y las cantidades de géneros y el lugar donde se hallan porque recibe de antemano de los demandadores planes de acarreo de cargas. Si él estrechara sus contactos con los demandadores, podría disminuir considerablemente el acarreo inútil. Sólo con solucionar este problema pueden ustedes encontrar muchas posibilidades.

En el pasado, los dueños de los ferrocarriles eran los capitalistas, pero hoy lo es nuestra clase obrera. Si trabajan bien, no sólo vivirán

mejor ustedes mismos, sino también todo el pueblo, y el país se hará más rico y poderoso.

A continuación, quisiera referirme a las tareas que deben cumplirse este año en la rama del transporte.

Una de las tareas más apremiantes para el sector es elevar la capacidad de circulación por ferrocarril. Sin resolver esto no es posible satisfacer la creciente demanda de la economía nacional sobre el transporte y, por consiguiente, se puede obstruir su desarrollo.

Lo más importante para incrementarla es mejorar la formación técnica y profesional de sus trabajadores, administrar eficientemente las instalaciones existentes y elevar al máximo su tasa de utilización. Los trabajadores de esta rama deben estudiar la manera de trazar un acertado horario de circulación, alargar la durabilidad de las locomotoras y transportar más cargas, y tienen que luchar con energía para lograrlo. Si en lugar de trabajar así esperan sentados a que el Estado les construya vías férreas y les suministre nuevos medios de transporte, no podrán cumplir satisfactoriamente las tareas que se le plantean a esta rama.

Antes, cuando trabajaban bajo los imperialistas japoneses, era posible que los obreros se negaran con insistencia al trabajo o lo boicotearan si no había instalaciones suficientes.

Pero hoy, cuando todo el pueblo es dueño del país, no pueden proceder así. Nuestros trabajadores, aun cuando la situación del país no permita suministrarles nuevos equipos, deben hallar la manera de transportar más cargas con los equipos existentes organizando mejor su trabajo.

Para asegurar a nuestro pueblo, que vivía mal en el pasado, una vida tan buena como la de otros, tenemos realmente muchas tareas. Debemos construir más fábricas, reconstruir y ampliar las vías férreas, carreteras y puertos, y levantar muchas escuelas y viviendas. Pero como son escasos los materiales, fondos y mano de obra, es absolutamente imposible realizar en uno o dos años todas las construcciones que necesitamos. Los ferroviarios deben comprenderlo bien y hallar en elevar la tasa de utilización de los

equipos existentes el medio para transportar más.

Además de utilizarlos con mayor eficacia, hay que impulsar activamente la construcción de vías férreas.

El Partido y el Gobierno invierten enormes fondos en esta labor. Mas no se los utiliza eficazmente. La orientación invariable de nuestro Partido en la construcción es eliminar la dispersión, concentrar todas las fuerzas en los objetivos importantes y terminarlos por separado. Pero, esta orientación no se aplica debidamente en la rama del transporte.

Actualmente, la mayor deficiencia en la construcción de los ferrocarriles consiste en que emprenden muchas obras sin terminar ninguna. En las condiciones de limitación de las fuerzas constructivas su dispersión provocará la escasez de materiales y mano de obra, imposibilitará esbozar de antemano los proyectos, demorará el día de su inauguración y, en fin de cuentas, inmovilizará muchos fondos del Estado.

Por esta razón, este año en la rama del transporte ferroviario se deben concentrar todas las fuerzas en la construcción de la línea Chongjin-Rajin y en la electrificación de las secciones Pyongyang-Sinuiju y Pyongyang-Sinsongchon. Si en la construcción de la línea Chongjin-Rajin se siente una aguda escasez de mano de obra, sería bueno solicitar ayuda al Ejército Popular. En cuanto al tendido de la línea Jihari-Pokgye, que se está efectuando ahora, es conveniente suspenderla por algún tiempo.

Además, como ustedes han propuesto, para elevar la capacidad del tránsito ferroviario hay que instalar más líneas auxiliares en las estaciones de servicio y las intermediarias, y fabricar y suministrar más placas de asiento y las piezas necesarias.

Otra tarea importante que se le presenta al transporte es mecanizar la carga y descarga. A pesar de que hemos venido esforzándonos desde hace mucho tiempo para hacerlo, todavía no hemos solucionado este problema. Hasta ahora continúa sintiéndose la escasez de mano de obra para estas faenas, de modo que muchas personas realizan duros trabajos. A fin de remediarla será necesario,

desde luego, destinar más personal. Pero no podemos darles tantos hombres como han pedido ustedes.

En nuestro país, donde se efectúan grandiosas construcciones en todos los sectores de la economía nacional, la escasez de la mano de obra es permanente. Por eso no podemos enviar suficiente fuerza de trabajo, incluso a objetivos de construcción tan importantes como son el taller de tubos sin costura de la Acería de Kangson, el de blooming de la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Central Termoeléctrica de Pyongyang.

Por lo tanto, en el transporte ferroviario debe resolverse la escasez de mano de obra para la carga y descarga con la mecanización. Hay que enviar un poco más de personal sólo a los lugares donde no hay realmente posibilidades de mecanizar, pero adonde las hay no se debe enviar mano de obra nueva.

La mecanización de la carga y descarga tiene una gran importancia para, además de resolver la escasez de mano de obra, liberar a los trabajadores de las labores duras. Y ésta es una de las principales tareas que debemos cumplir en los próximos años.

Antes de la liberación, a fin de obtener más ganancias los capitalistas sometieron a los obreros al trabajo como si fueran bestias. Pero en la sociedad socialista no se debe dejar que los obreros sigan trabajando duramente.

A fin de mecanizar la carga y descarga, hay que producir un mayor número de grúas móviles, grúas de camión y grúas ferroviarias, y poner en pleno despliegue la iniciativa creadora de las masas.

Después, hay que elevar decididamente la capacidad de las fábricas de reparación, aumentando la producción de repuestos para los equipos de transporte.

En el presente, la capacidad de reparación de los equipos de transporte es, por lo general, débil, pero esto es más notorio en lo que respecta a los automóviles. Debemos elevar la capacidad de las fábricas de reparación existentes completándolas con los equipos que necesiten y, junto con esto, especializar los trabajos de reparación. Además, tenemos que transformar la Fábrica Ferroviaria de Rahung

en una fábrica especializada en la producción de repuestos.

No podemos suministrar ahora mismo las maquinarias e instalaciones necesarias para equipar las fábricas de reparación y las de producción de repuestos. Como ya señalé al referirme a la orientación de las labores para el año en curso, en el primer semestre tenemos que concentrar las fuerzas en equipar las fábricas pertenecientes al Comité de Industria Mecánica. Por esta razón, el transporte podrá recibir en la segunda mitad de año las máquinas y equipos necesarios para la producción de repuestos. Ante tal situación, en el primer semestre hay que fabricar más repuestos utilizando eficazmente las instalaciones existentes.

Luego, hay que construir nuevos puertos y reajustar y ampliar los que ahora tenemos.

A medida que se fortalece el poderío económico de la República y se eleva su prestigio internacional, crece cada vez más el número de países que desean comerciar con nosotros. Las perspectivas del desarrollo del comercio exterior de nuestro país son muy grandes. Esto es algo positivo.

En el futuro tenemos que ampliar nuestro comercio con Indonesia, Ceilán, Birmania, Camboya, Pakistán y muchos otros países de Asia, África y América Latina, y también con países capitalistas como Japón, Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania Occidental, excepto Estados Unidos.

Para el desarrollo del comercio exterior, se presentan como tareas muy apremiantes la construcción de nuevos puertos y el reajuste y la ampliación de los existentes.

Los trabajadores del transporte marítimo tienen que dedicar sus fuerzas, primeramente, a transformar la dársena occidental de Chongjin en un puerto comercial. Sólo así podremos desarrollar el comercio con otros países. Ahora, por ser insuficientes las instalaciones portuarias, nos topamos con dificultades en la venta de minerales de hierro al extranjero. Si exportamos esos minerales, podremos importar instalaciones que necesitamos. Junto con la construcción de la dársena occidental de Chongjin, hay que impulsar

enérgicamente el trabajo de reparación y reajuste de los puertos de Nampho y Hungnam.

En cuanto a las instalaciones necesarias para la construcción de puertos, hay que producirlas en la medida de lo posible en nuestro país; y las que no podamos producir nosotros mismos, hay que suministrarlas también sin falta, aun comprándolas a otros países. Para realizar con éxito la construcción de los puertos, sería bueno, como han propuesto ustedes, formar cuerpos especializados en esta labor.

También se debe dirigir una mayor atención a la formación del personal técnico del transporte.

Primeramente, hay que formar un mayor número de competentes maquinistas, navegantes y técnicos para el transporte marítimo y fluvial. Si consideramos las perspectivas del desarrollo del transporte marítimo de nuestro país, por supuesto que sería necesario también fundar en el futuro un instituto superior de oceanografía. Pero no hay que crearlo ahora mismo, sino trasladar a Chongjin la Escuela Superior de Oceanografía que está en Rajin, convertirla en una escuela superior especializada y admitir en ella a los que tengan el mismo nivel de calificación que los graduados de escuelas secundarias superiores, para formar en poco tiempo muchos técnicos de navegación. Y, una vez acumulada cierta experiencia, se podría convertir esta escuela en un instituto superior de oceanografía. En cuanto al trabajo de reorganizar dicha escuela, sería aconsejable que se efectuara cuando se realice este año la reforma parcial del sistema para la enseñanza general.

A medida que se desarrolla rápidamente el transporte automovilístico, se necesitan muchos más choferes. Por lo tanto, hay que fortalecer aún más su formación. Ante todo, se debe aumentar el número de centros de formación de choferes para prepararlos en mayor cantidad y, a la vez, tomar medida para asignarle un ayudante a cada uno para que aprenda la técnica de conducción.

No es tan difícil la técnica automovilística. Aquellos que tienen ciertos conocimientos generales pueden dominarla en sólo algunos

días. Dado que los jóvenes en nuestro país tienen conocimientos generales superiores al nivel de secundaria básica, ellos pueden hacerse competentes chóferes si trabajan como ayudantes durante seis meses o un año. Hacer que se aprenda así la técnica a través de la práctica es un buen método para formar chóferes rápida y eficazmente.

Luego, para salir a alta mar debemos construir muchos barcos de gran calado.

Los motores Diesel de 400 caballos de fuerza, fabricados por los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, son magníficos y ultramodernos, capaces de contribuir grandemente al desarrollo del transporte marítimo y fluvial de nuestro país. Este tipo de motor es mucho mejor que el semi-Diesel. Con dos motores Diesel de 400 HP se puede construir una motonave de 800 HP y con dos de 500 HP, una motonave de 1 000 HP. Si se ponen más pistones, es posible elevar cuanto se quiera su potencia.

Por eso, este año hay que dejar de fabricar los motores semi-Diesel y, en su lugar, producir de 30 a 40 motores Diesel de 400 caballos de fuerza, y construir barcos experimentales con estos motores y acumular algunas experiencias, para fabricarlos en gran número a partir del año que viene.

Ahora quisiera referirme al problema de la estructura del aparato en la rama del transporte.

A medida que se desarrollaba la economía nacional, se amplió también la esfera de acción del transporte. Sin embargo, ahora el Ministerio de Transporte, sin controlarlo en forma unificada, se ocupa principalmente de la actividad ferroviaria y no ofrece una dirección debida a los transportes marítimo y automovilístico, los cuales, como consecuencia, siguen en una situación atrasada.

A fin de eliminar tal deficiencia, hay que reorganizar el sistema de dirección en el transporte. Ante todo, hay que separar del Ministerio de Transporte la Dirección General de Transporte por Mar y la Dirección General de Transporte por Carretera, y darles a éstos categoría de ministerios. Entonces el Ministerio de Transporte se

especializará en dirigir tan sólo el transporte ferroviario, por lo cual se debería cambiar su nombre por el de Ministerio de Ferrocarril. Esto haría posible vigorizar el transporte marítimo y automovilístico, y mejorar también el transporte ferroviario.

Para terminar, quisiera hablar sobre algunos problemas que se le presentan al trabajo del Partido en relación con la reorganización del aparato en la rama del transporte.

Ahora, las organizaciones del Partido en la rama del transporte ferroviario tienen un sistema de comité como en el Ejército Popular; pero a mi parecer, sería mejor convertirlo en un sistema de doble subordinación, como es el caso de las organizaciones del Partido en los organismos de Seguridad Pública. De modo que el comité del Partido del Ministerio dirija las organizaciones partidistas de las unidades inferiores, mientras el comité provincial del Partido controle y guíe la labor de aquellas que funcionan dentro de las direcciones administrativas de los ferrocarriles.

El derecho a dirigir las organizaciones del Partido en el transporte ferroviario, debe concedérsele sólo al comité provincial del Partido, y no al comité distrital, pues éste no tiene fuerzas para atender el trabajo del ramo ferroviario, ya que tiene que ocuparse de la agricultura, de la industria local y de los demás trabajos económicos y culturales de su distrito.

Actualmente, en la Dirección General de Transporte por Mar y la Dirección General de Transporte por Carretera ya están formados los comités del Partido; y las empresas bajo su jurisdicción realizan sus labores partidistas integradas a las organizaciones locales del Partido. En estas ramas hay que seguir realizando las labores partidistas de acuerdo con el actual sistema.

Y hay que dejar tal como están las secciones políticas que existen en las empresas de transporte automovilístico y marítimo, y los presidentes del Partido de estas empresas tienen que asumir a la vez el cargo de vicedirector político.

Los trabajadores del Partido en la rama del transporte tienen que realizar correctamente la labor con la gente, en especial con los

cuadros, cosa fundamental en el trabajo partidista. Ahora, el punto más débil en el trabajo partidista del sector es la labor con los cuadros. Hasta la fecha los trabajadores del comité del Partido del Ministerio de Transporte no han educado de manera constante a los cuadros, manteniéndolos fijos en sus puestos. Esto dio lugar a que incluso muchos buenos hombres incurrieran en errores. Desde luego, la causa de esta deficiencia consiste en que los dirigentes de la administración o las organizaciones inferiores del Partido no se han desempeñado bien; pero la causa principal está en que el comité del Partido del Ministerio de Transporte ha actuado de manera burocrática.

Los trabajadores del Partido deben tratar con mucha seriedad a los hombres. Tenemos que educar de modo incansable y con métodos explicativos y persuasivos a los que han cometido errores para que se arrepientan sinceramente y los corrijan. Es una equivocación creer que todo se va a arreglar con sólo imponerles una sanción.

En adelante, cuando se necesite aplicar alguna sanción partidista a los trabajadores del transporte, hay que hacerlo luego de haber recibido la aprobación del organismo superior del Partido. La reglamentación sobre las sanciones actualmente vigente en el transporte debe ser enmendada.

En esta reunión consultiva hemos discutido importantes problemas que se le presentan a la rama del transporte.

El comité del Partido del Ministerio de Ferrocarril y las organizaciones del Partido de la Dirección General de Transporte por Mar y la Dirección General de Transporte por Carretera deben convocar reuniones de sus respectivos comités y de sus activistas, para discutir en detalle las medidas encaminadas a cumplir las tareas trazadas en la presente reunión.

Los dirigentes del transporte deben librar una lucha activa para corregir las deficiencias señaladas en esta reunión consultiva y lograr nuevas mejoras en el trabajo del transporte.

AUMENTEMOS DECISIVAMENTE LA PRODUCCIÓN DE MINERALES

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de los Trabajadores Ejemplares
de la Industria Minera**

24 de enero de 1964

Hoy quisiera referirme brevemente a la necesidad de incrementar la producción de minerales.

Este hecho tiene gran significación en el desarrollo general de la economía nacional; es importante, sobre todo, el rápido incremento de la producción de minerales de metales no ferrosos.

Cuando se produzcan en gran cantidad metales no ferrosos, será posible acelerar la electrificación en el campo y en los ferrocarriles y asegurar satisfactoriamente a las minas cables y otros materiales.

Es muy elevada la demanda de la economía nacional respecto a metales no ferrosos. Para construir más fábricas químicas se necesitan mucho níquel y mercurio y también para obtener hierro aleado y acero rápido hacen falta metales no ferrosos como volframio. Además debemos producir esos metales para ganar muchas divisas necesarias a la importación de máquinas y equipos importantes como los de precisión y de gran tamaño, que no se hacen o se fabrican escasamente en nuestro país.

Con miras a cubrir esa demanda de metales no ferrosos en la economía nacional es preciso aumentar en un corto plazo la extracción de sus minerales. No obstante, hoy las minas no logran hacerlo.

El año pasado, en el sector siderúrgico se ha incrementado la producción, pero no ocurrió lo mismo en la metalurgia no ferrosa. No pocas de las minas de metales no ferrosos no han cumplido el plan anual, y aun en el caso de las que lo ejecutaron, las metas fueron las de siempre, sin ningún aumento.

En las minas de metales no ferrosos tampoco son altos el volumen de extracción y el valor de producción por trabajador. En algunas minas este valor es más bajo que el de un cooperativista agrícola, que es aproximadamente de 2 000 *wones*. En el caso de la mina de Taeyudong es apenas de 1 000 *wones* y en otras minas es menor todavía.

Por no lograr aumentar la producción de minerales de metales no ferrosos, nos vemos obligados a importar hasta aquellos minerales que yacen en abundancia en el subsuelo de nuestro país.

En la actualidad, cuando progresan rápidamente todos los sectores de la economía nacional, sólo la producción de minerales de metales no ferrosos está estancada. Si las minas de este sector siguen flojeando y se limitan a ejecutar planes estancados, no podrán cumplir con sus metas previstas en el Plan Septenal ni materializar las resoluciones del IV Congreso del Partido.

En cierto grado, la producción de minerales de metales no ferrosos no se incrementa debido a que el Estado concedió poca inversión a este sector y el ministerio pertinente no llevó a cabo racionalmente la organización de la mano de obra; mas la causa principal reside en que los trabajadores y los miembros del Partido que sirven en este sector no se empeñaron en materializar las resoluciones del IV Congreso del Partido orientadas a aumentar rápidamente la producción de minerales. Ellos están trabajando con una actitud indiferente. Así que la responsabilidad de que no se aumente la producción de minerales de metales no ferrosos no cae sólo sobre el ministro, viceministros y algunos otros dirigentes, sino sobre todos los trabajadores y miembros del Partido de este sector.

Estos tienen que buscar las deficiencias en sí mismos. En la sesión de hoy, un compañero jefe de la sección de la Mina de Songhung dijo,

en su intervención, que la causa de que no se aumenta la producción de minerales radica en que los dirigentes de la mina no saben realizar la labor para con las gentes y, además, en que los miembros del Partido y otros obreros no hacen esfuerzos tesoneros con la firme decisión de obtener un mayor volumen de minerales, aunque sólo sea un gramo más, en aras del Partido, el Estado y el pueblo. Creo que ha acertado a detectar las deficiencias. Como digo siempre, los defectos tienen que buscarlos en sí mismos y los éxitos, en los demás. No hay que tratar de atribuirles culpas a otros.

Las minas de metales no ferrosos tienen que buscar las deficiencias en sí mismas y corregirlas para cumplir cabalmente las resoluciones del Congreso del Partido de incrementar rápidamente su producción.

Los militantes del Partido tienen el deber de ejecutar las resoluciones de su Congreso. No deben tratarlas con indiferencia, sino respetarlas y ejecutarlas incondicionalmente.

Con miras a materializar estas resoluciones en las minas de metales no ferrosos hay que incrementar rápidamente la producción. Con el actual ritmo de crecimiento no pueden llevarlas a cabo porque en los últimos tres años no lograron aumentar mucho la producción. Este año han previsto incrementarla en un 16 % respecto al año pasado, lo que es un ritmo aún lento. Para materializar dichas resoluciones hay que registrar un crecimiento anual de 20 a 25 %.

Para aumentar rápidamente la extracción de minerales de metales no ferrosos es preciso, ante todo, desarrollar con eficacia la labor con la gente, la labor política en las minas.

Actualmente la mayor deficiencia es que no se la realiza como es debido. En esto reside precisamente la causa del estancamiento de la producción.

En la sociedad socialista no se puede controlar las actividades de los trabajadores con los métodos coercitivos como en la sociedad capitalista. Intensificando la labor con ellos, la labor política, hay que estimularlos a trabajar a conciencia. Esto es el método principal de administración de la economía socialista.

En las minas de metales no ferrosos deben mejorar dicha labor para que todos los obreros estén al corriente de la línea y la política del Partido. Hay que darles a conocer que los bienes materiales del país son para la vida dichosa del pueblo y que entre ellos hay también su porción, de modo que todos se esfuercen tesoneramente y con actitud responsable para proteger y cuidar las máquinas y equipos y aumentar la producción.

Al mismo tiempo que intensificar la labor política entre los obreros, hay que asegurarles buenas condiciones de trabajo.

Solo cuando compaginan ambas tareas pueden lograr éxitos en la producción. Los dirigentes de las minas deben suministrarles a tiempo materiales, máquinas y equipos necesarios y asegurarles todas las condiciones de trabajo.

Hay que dar prioridad a la labor de acceso sobre la extracción mediante el acertado empleo de la mano de obra.

Hoy por hoy, en las minas de metales no ferrosos se programa mal el uso de las fuerzas de trabajo. Su causa está en que los directores y otros dirigentes no frecuentan las galerías. Debido a ello, no se percatan a tiempo de los problemas pendientes en el lugar de producción ni pueden organizar concretamente el empleo de la mano de obra. Como en las minas el lugar de la producción es la galería, sin entrar en ella les será imposible conducir debidamente el proceso productivo.

Los dirigentes de las minas han de bajar frecuentemente a los lugares de producción y solucionar oportunamente los problemas pendientes con el ejemplo personal. En todas las minas hay que distribuir racionalmente la mano de obra y así asegurar la prioridad decisiva de la perforación sobre la extracción.

En la industria de extracción es una ley priorizar la labor de acceso, primer proceso de la producción. Tal como en el campo se puede sembrar después de la arada, también en las minas se puede extraer después de la perforación. Para asegurar la prioridad de esta labor, señalamos destinarle igual mano de obra que a la extracción. Pero, hasta ahora las minas de metales no ferrosos infringieron esta norma.

Les incumbe observarla obligatoriamente. Por el momento deben destinar más brazos a la perforación porque ahora va a la zaga de la extracción. Asegurando la prioridad de la labor de acceso preparativa y principal deben habilitar suficientes frentes de ataque y normalizar la producción.

Además, deben elevar la tasa de utilización de los equipos. Con este objeto, tienen que aumentar la capacidad de reparación de sus talleres de mantenimiento para arreglar a tiempo las averías de los equipos. En vez de sentarse a esperar a que el Estado les suministre más máquinas-herramienta deben utilizar racionalmente las existentes en dichos talleres.

Deben empeñarse para elevar el rendimiento en el enriquecimiento de los minerales. De este modo, deben adquirir mayor cantidad de minerales concentrados, aunque sea un gramo más, sin dejar desperdiciarse nada.

También es menester reconstruir y ampliar las minas de metales no ferrosos existentes y explotar otras más.

Incrementando las inversiones estatales hay que producirles gran cantidad de perforadoras, compresores, cargadoras y otras máquinas y equipos. Hay que asegurarles también los que todavía no se producen en nuestro país, aun importándolos. Además, se debe ubicarles más mano de obra. En particular, el Estado debe asignar suficientes brazos, máquinas, equipos, así como los cuadros a las nuevas minas. Los dirigentes de éstas, muy conscientes del significado e importancia de la explotación de sus empresas deben organizarlas en forma eficiente y ordenada. De esta manera, hay que duplicar, cuanto antes, la producción de los minerales de metales no ferrosos.

Asimismo, se precisa incrementar la producción de minerales de hierro y metaloides.

Estos tienen gran demanda en diversos sectores de nuestra economía nacional y, además, si los exportamos podremos ganar muchas divisas y comprar lo que necesitamos.

Todavía en nuestro país no se producen petróleo y carbón de coque, y por eso nos vemos obligados a importarlos. Pero no es

posible pagarlos todos con oro. Para adquirirlos debemos vender, por ejemplo, magnesitas y grafitos que abundan en nuestro país. Son muchos los países que nos quieren comprarlos.

En las minas de hierro y de metaloides, sin sentirse satisfechos por los éxitos alcanzados el año pasado, ha de cuidar bien las máquinas y equipos y elevar su tasa de utilización para producir más minerales de hierro y metaloides como magnesita, grafito, etc. Elevar la calidad de estos dos últimos productos reviste particular importancia. En la actualidad, debido a su baja calidad, no podemos exportarlos en gran volumen. Para elevarla debemos conceder más inversiones estatales a las minas metalúrgicas e incluso, si es necesario, importar instalaciones modernas. Además, hay que acabar en ellas con la negligencia en el trabajo que ocasiona la merma de la calidad de dichos productos.

Ustedes deben hacer que esta reunión sirva de incentivo para registrar nuevos cambios en la producción de minerales. Para ello, no deben limitarse a gritar sólo hurras y luego dispersarse, sino profundizar más en los debates.

Ahora, en muchos casos las reuniones se celebran a manera de actos conmemorativos, independientemente de sus caracteres. Si hasta aquellas en que se discuten problemas prácticos se efectúan como mítines que se concluyen después de gritar vivas, los participantes no pueden conocer concretamente las tareas que deben cumplir, y esas reuniones no darán los resultados esperados.

Es mejor que en las reuniones prácticas tome parte el mínimo de personas, con el fin de posibilitar que los debates sean serios y profundos. Basta con que a ellas asistan los altos funcionarios de las fábricas y empresas del sector pertinente, entre otros los presidentes del Partido, directores e ingenieros jefe. Hay que prolongarlas, sin limitación de tiempo, hasta que se examinen suficientemente los problemas que requieren solución, de manera que todos los participantes sepan al dedillo las tareas que les incumben.

Sería bueno que en adelante organizaran lo menos posible reuniones en que se discutan planes o se haga el balance del trabajo,

en cambio, es conveniente convocar frecuentemente cursos de superación técnica, sesiones de intercambio de experiencias u otros actos. Esto es posible en nuestro país donde un día es suficiente para desplazarse a cualquier lugar. En lo sucesivo, han de organizar las reuniones apropiadamente ciñéndose a su carácter.

Es aconsejable que después de esta reunión prolonguen por 263 días las sesiones de comisión. En ellas han de participar los directores e ingenieros jefe de las minas para detectar justamente los defectos que afloraron en el pasado en las minas respectivas y sus causas, y conocer correctamente las tareas que les incumben y las medidas para aumentar la producción de minerales.

PARA MANTENER EN LA MEJOR FORMA EL SUELO NACIONAL

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los funcionarios de los Ministerios
del Interior y de Urbanización**

10 de febrero de 1964

El objetivo que hemos perseguido al instituir el Ministerio del Interior, consiste en cuidar apropiadamente el suelo nacional y los recursos naturales, tales como las tierras cultivables, los bosques, los ríos, las carreteras, los puertos, los mares territoriales, los lagos, etc.

Aunque antes de la creación de dicho organismo éstos tenían también sus dueños en el sentido de que eran de propiedad del Estado, no existía quien se responsabilizara de su mantenimiento. En el caso de los puertos pesqueros, lagos y ríos, por ejemplo, sólo había personas que los utilizaban, pero nadie que los protegiera. En cuanto a las carreteras, eran cuidadas sólo las nacionales de importancia, y las demás estaban al margen de cualquier atención, y en lo que a las tierras cultivables se refiere, no existió nadie que las cuidara con responsabilidad, a excepción de las controladas por el Comité de Agricultura. En el caso de los bosques, eran atendidos en cierta medida gracias a que en el tiempo de la guerra se habían establecido centros de administración forestal, pero tampoco existía un organismo que los cuidara de modo unitario. Hemos decidido crear el Ministerio del Interior para corregir estas deficiencias, cuidar de manera unificada el suelo nacional y los recursos naturales y realizar con

visión de futuro la obra de preparación del territorio nacional.

Cuidar el suelo nacional y los recursos naturales por un sistema único es un trabajo que acometemos por primera vez. Por eso, dispusimos que el Ministerio del Interior lo empezara por las investigaciones y estudios necesarios.

Hasta hoy, este Ministerio ha logrado un considerable avance en dicha tarea. Al principio, sus funcionarios, debido a que no conocían suficientemente la situación del país, ni siquiera pudieron formular una buena propuesta para mantener mejor el territorio nacional, pero ahora saben ya, en lo esencial, qué tareas deben cumplir y cómo materializarlas, y hasta han tomado algunas medidas concretas al respecto, aunque son aún rudimentarias. Ahora podemos decir que van asentándose poco a poco los cimientos laborales en la esfera del mantenimiento del territorio nacional.

Nos proponemos fusionar el Ministerio de Urbanización con el del Interior y encargar a éste el cuidado, a través de un sistema único, no sólo del suelo nacional, sino también de todos los bienes inmuebles del Estado, como los edificios e instalaciones.

Dadas las condiciones de nuestro país, es vitalmente necesario controlar y cuidar de manera unificada tanto los recursos naturales como los edificios, los establecimientos públicos de las ciudades y el campo, y los demás bienes inmuebles del Estado.

En la actualidad, el Ministerio de Urbanización se hace cargo de la administración de los edificios e instalaciones estatales, pero no la realiza debidamente. No presta atención al mantenimiento de los edificios fabriles aduciendo que esta tarea está a cargo de los ministerios y fábricas correspondientes, mientras éstas últimas tampoco cuidan adecuadamente sus edificios e instalaciones de producción. Hace poco, estuve en la Acería de Kangson y vi que su recinto era sucio, sus ventanas estaban desencajadas y no funcionaba bien el alcantarillado.

Tampoco son atendidas convenientemente las reliquias culturales. A fin de conservarlas adecuadamente, establecimos inmediatamente después de la liberación el Comité de Indagación y Conservación del

Patrimonio de Cultura Material, pero en los últimos años este trabajo marcha de una manera harto formalista. El Ministerio de Cultura administra principalmente los teatros, sin prestar casi ninguna atención al cuidado de los templos y otros bienes culturales. Debido a ello, van deteriorándose no pocos de esos preciosos patrimonios culturales históricos que nos legaron nuestros antepasados.

Las viviendas y otros establecimientos del campo son también descuidados. Actualmente, en el área rural existen buenas casas que con algunas reparaciones pueden servir durante mucho tiempo, mas ellas se están deteriorando por no mantenerlas debidamente. El Estado ha construido en el campo, invirtiendo gran cantidad de materiales y mano de obra, muchas casas modernas, escuelas, hospitales, clubes y otros edificios, pero, si no son cuidados convenientemente, serán inservibles dentro de poco tiempo. Por muchas cosas que construyamos, si no las mantenemos bien y las dejamos averiarse, ello será como echar agua en un barril sin fondo.

Todos los edificios y establecimientos de nuestro país no son propiedad de los terratenientes o capitalistas sino inapreciables riquezas del Estado y el pueblo. El Estado, que se responsabiliza por la vida del pueblo, tiene que prestar, necesariamente, una profunda atención al mantenimiento de sus bienes.

Por eso nos hemos propuesto establecer un sistema de administración unitaria que permita controlar, proteger y mantener unificadamente, junto con el suelo nacional y los recursos naturales, todos los edificios y establecimientos de las ciudades y del campo, y vigilar e inspeccionar su utilización. Desde ahora, el Ministerio del Interior debe tomar a su cargo las tareas que cumplía el Ministerio de Urbanización, y además, controlar y mantener de manera unificada todos los edificios y establecimientos del área rural. Ampliar así la esfera de trabajo del Ministerio del Interior y establecer un sistema de administración unitaria de todos los bienes inmuebles de la nación, vienen a ser una medida muy importante para organizar con mayor eficiencia la vida del país.

Ahora bien, ¿qué trabajos debe realizar en adelante el Ministerio

del Interior? Formulados de modo general, son dos: uno, trazar correctamente un plan unificado e integral para la explotación del suelo nacional, que abarque la utilización de las tierras cultivables, ríos, puertos y lagos, la construcción de vías férreas y carreteras, la explotación de los recursos naturales, la perspectiva del desarrollo de las ciudades y las aldeas, etc.; otro, proteger y mantener el territorio nacional y los recursos naturales, reparar y cuidar regularmente las viviendas, los edificios públicos, los acueductos y alcantarillados, las instalaciones de calefacción y otros diversos establecimientos, y mantener en condiciones de confort e higiene las ciudades y aldeas.

Una tarea importante del Ministerio del Interior consiste en elaborar un correcto plan general para la preparación del territorio nacional.

Sólo con tal plan es posible explotar y utilizar racionalmente las tierras y otros recursos naturales conforme a la exigencia del desarrollo de la economía nacional y de la vida del pueblo, y organizar planificadamente con visión de futuro el conjunto de la vida del país.

Hasta ahora, se han revelado muchos defectos en el mantenimiento y preparación del suelo nacional debido a que no existía un plan unificado e integral para explotarlo y aprovecharlo junto con sus recursos. Se han dado no pocos casos de construcción de ciudades, aldeas, fábricas y caminos en lugares indebidos. Los organismos, empresas y provincias, dominados por el egoísmo institucional, han levantado edificios en terrenos apropiados sólo para su conveniencia, según el capricho de cada cual. Hay, por ejemplo, muchas fábricas de ladrillos que han de ser desmanteladas porque se han construido en lugares impropios en los primeros meses después de la guerra, sin tener en cuenta la perspectiva del desarrollo general del país y bajo el pretexto de la rigurosa necesidad que de ellas se tenía.

La explotación de los recursos naturales adolece también de muchas deficiencias debido a que se efectúa al azar, sin circunscribirse a un plan integral de explotación del territorio

nacional. En tiempos pasados, en el Taedong vivían el mújol y otras numerosas variedades de peces, pero, después de abierta la Mina de Sinpyong de la provincia de Hwanghae del Norte, la gama ha disminuido. Aunque ustedes crían muchos alevinos cada año y los echan en ese río, una considerable parte de ellos mueren por los desechos venenosos que provienen de la mina.

En el pasado, los imperialistas japoneses abrieron minas sin ton ni son sólo para saquear la mayor cantidad posible de oro, plata y otras riquezas, sin que les importara depredar los montes y ríos de Corea. Pero hoy no podemos proceder así de ningún modo porque somos dueños del país. Debemos apreciar y proteger el territorio nacional y sus recursos naturales desde una posición de dueños, y explotarlos y utilizarlos planificadamente en aras de la prosperidad y el desarrollo del país y el bienestar popular.

En un tiempo, cerramos la Mina de Sinyon del distrito de Sakju que, además de no aportar al Estado beneficios dignos de mención, contaminaba las aguas del río Sakju. A partir de entonces volvieron a inmigrar en ese río la anguila, el siluro y otras especies, y los obreros pudieron nuevamente pescar a sus anchas. ¡Qué bueno es esto! Prohibimos también el proyecto de explotación del oro en el monte Myohyang. Si se hubiera abierto allí una mina de oro, el Chongchon —llamado así porque sus aguas son cristalinas—, se habría enturbiado y no habrían podido vivir en él los peces.

Cuando se explota una mina, se debe tomar en consideración, necesariamente, el terreno para el centro de enriquecimiento de minerales y la manera de tratar el agua residual. No hay que dejarla afluir en cualquier río.

Al trazar el plan general para la preparación del suelo nacional es indispensable acatar los siguientes principios:

Se debe evitar, en primer lugar, que las construcciones que se lleven a cabo a tal fin ocupen tierras cultivables. Como es sabido por todos, esta superficie en nuestro país es muy reducida. Por lo tanto, es preciso construir las ciudades y aldeas al pie de los montes o en lugares que no son idóneos para el cultivo, sin perjudicar, en la

medida de lo posible, los sembríos. En este sentido han de ser construidos también los caminos.

Las ciudades no deben ser de gran tamaño. Extenderlas y concentrar en ellas la población es un viejo método capitalista que se aplicaba en los siglos XVIII y XIX. En la sociedad capitalista la población está concentrada en las ciudades y el campo está muy rezagado en comparación con ellas. Actualmente, algunos cuadros tratan de ampliar las dimensiones de las ciudades en la medida de lo posible, lo cual es un error muy grave. Una ciudad populosa tiene diversos aspectos desfavorables. Por ejemplo, es difícil colocar en ella acueductos y alcantarillados y establecer el sistema de suministros, amén de ser muy complicado el tráfico. En vez de extender las ciudades, debemos construir las pequeñas en distintos lugares. Eso redundará favorablemente en su administración y en el desarrollo equilibrado de ellas y el campo.

Otro principio que se debe mantener en la elaboración del plan general de preparación del territorio nacional es tener en cuenta concretamente las características climáticas y de suelo de diversas regiones del país. Por ejemplo, los bosques no se deben crear a la ligera, sino después de considerar detalladamente qué lugar es adecuado para los árboles de hojas anchas y qué zona para los de hojas persistentes. Del mismo modo, deben formar los bosques de valor económico u ornamentales según sean los caracteres de los terrenos.

Tener en cuenta las perspectivas del desarrollo del país es de importancia particular en la confección del plan general de preparación del suelo nacional. Por ejemplo, en el lugar donde se prevea construir un canal, no se debe levantar otros establecimientos. Si allí se construye un camino, ello significará, a fin de cuentas, un enorme derroche de fondos, materiales y mano de obra. De igual modo, cuando se tienden las vías férreas, se debe elaborar un plan concreto que precise dónde instalar las anchas y dónde las estrechas, para evitar que se las construyan unas en los lugares destinados para otras. Lo mismo pasa con la regulación de ríos y la construcción de

caminos y puertos. Cualquier obra de construcción debemos hacerla teniendo muy en cuenta las perspectivas del desarrollo del país.

Al Ministerio del Interior le incumbe trazar el plan general y los planes regionales para la preparación del territorio nacional sobre la base de un cálculo científico del desarrollo económico y cultural del país.

En cualquier caso, ese plan general será esquemático. Otro minucioso lo debe confeccionar la Dirección General de Diseños del Comité Estatal de Construcción. En el caso de una zona con muchos recursos de subsuelo, por ejemplo, la de Hochon, provincia de Hamgyong del Sur, basta con que el Ministerio del Interior elabore un plan esquemático, marcándola en el mapa como una zona especial y señalando, como máximo, la posición y el tamaño del poblado minero que va a formarse. La Dirección General de Diseños del Comité Estatal de Construcción debe trazar proyectos concretos referidos a la ubicación de edificios, la creación de zonas verdes y el sistema de acueductos y alcantarillados. Al Ministerio del Interior no le incumbe trazar el plan del desarrollo de la economía nacional, sin embargo, debe estudiar obligatoriamente los problemas concernientes a la creación de los establecimientos productivos desde el punto de vista de la preparación general del territorio nacional.

Elaborar el plan general de la preparación del territorio nacional no es un trabajo tan fácil. Mas, no hay por qué considerarlo como algo misterioso. Como quiera que se ha trazado ya una clara orientación para esa empresa, si ustedes conocen cabalmente la realidad de nuestro país, podrán confeccionar un plan general de gran alcance.

A fin de trazarlo correctamente con espíritu creador y de acuerdo con la situación de nuestro país, es preciso profundizar en el estudio de la materia. De aquí en adelante, debemos formar muchos más técnicos para este sector y establecer más centros de investigación por ramas. Con miras a formar a esos técnicos será conveniente establecer una facultad o una carrera de preparación del territorio nacional en la universidad pertinente.

Una de las importantes tareas del Ministerio del Interior es cuidar apropiadamente el territorio, los recursos naturales y todos los edificios y establecimientos de las ciudades y el campo.

En otros países, por trabajo del Interior se entiende controlar a las personas como lo hace la policía o el organismo de Seguridad, pero en el nuestro esa actividad significa realizar la labor administrativa destinada a cuidar, no a las personas, sino todos los bienes inmuebles del país, tales como las tierras cultivables, bosques, recursos subterráneos, ríos, caminos, puertos, viviendas, edificios públicos y fabriles, parques y lugares de diversión. El Ministerio del Interior tiene que registrarlos todos y cuidarlos unificadamente, así como vigilar y controlar constantemente el mantenimiento que les dan los organismos y empresas. En la tarea de vigilarlo y controlarlo se puede decir que su papel es igual al del organismo de fiscalía.

El Ministerio del Interior tiene que mantener adecuadamente el suelo nacional y los recursos naturales, los edificios e instalaciones, sobre la base de una correcta encuesta y estimación de su estado real.

Para mantenerlos en buen estado, es preciso preparar un libro de registro y anotar en él, regularmente, los datos relacionados con el estado de los bienes inmuebles del país para conocerlos tan perfectamente como la palma de la mano. Por ejemplo, en el caso del edificio de un organismo, se indagarán y registrarán su área construida, sus estructuras, su durabilidad, su estado de reparación y otras cosas por el estilo, para planificar sus reparaciones. De este modo, se deben cuidar con esmero los edificios e instalaciones, velar por el ornato de las ciudades y aldeas, y organizar adecuadamente la vida del país.

Una vez pesquisados y registrados exactamente los bienes inmuebles del país, el Ministerio del Interior tendrá que delimitar claramente las tareas y responsabilidades para su mantenimiento, dirigir y controlar para que se observen estrictamente el orden y el reglamento para su reparación y manejo constantes. De esta manera, debe lograr que ni los más pequeños recursos naturales y construcciones del país estén desatendidos o abandonados por falta de administradores.

Hay que mantener convenientemente las viviendas, edificios públicos e instalaciones.

La Mina de Sinyon fue cerrada hace mucho tiempo, pero nadie cuida las viviendas y edificios públicos que allí existen. Esto no debe ocurrir. Al Ministerio del Interior le incumbe también hacer una encuesta de todas las viviendas y establecimientos de las minas, averiguar y controlar constantemente su administración, y cuando se cierra una de ellas, debe recibir de inmediato sus casas y otras obras y entregarlas al campo o a los organismos pertinentes, según convenga, para así poder cuidarlas apropiadamente.

Debe registrar y cuidar también todas las viviendas particulares, porque son propiedad de los trabajadores socialistas. Como el Estado censa y protege a todos los ciudadanos, comete un error si no hace una encuesta de sus bienes inmuebles ni los cuida. El Ministerio del Interior debe registrar, repito, hasta las viviendas particulares y vigilar y controlar su mantenimiento. Por supuesto que no será fácil para el Estado hacerlo. Pero, esta es una tarea que él, encargado de la vida del pueblo, debe realizar necesariamente y puede hacerlo con toda seguridad si la acomete con decisión.

El Ministerio del Interior no debe descuidar tampoco la supervisión y el control sobre los edificios e instalaciones que no están bajo su administración directa. Por ejemplo, aunque las fábricas cuidan directamente sus edificios y albergues comunes y las viviendas y locales públicos de los poblados obreros, la supervisión y el control sobre ellos deben correr sin falta a cargo del Ministerio del Interior. Sólo entonces, se puede impedir que los ministerios y direcciones administrativas dispongan libremente de los edificios e instalaciones de las fábricas bajo su jurisdicción, y elevar la responsabilidad de los cuadros directivos por su cuidado. El Ministerio del Interior deberá averiguar y registrar la durabilidad y el estado de reparación de los edificios e instalaciones de las fábricas y empresas y las viviendas, dar tareas de reparación a sus directores y controlarlos para que las cumplan oportunamente.

Además, tiene que recibir y cuidar apropiadamente las reliquias

culturales que ahora están a cargo del Ministerio de Cultura.

Debe desempeñar también el papel de contratista en la construcción de casas y edificios públicos. Al edificar, por ejemplo, una escuela, aunque la haga una empresa de construcción con los fondos del Ministerio de Educación General, la entrega del edificio se debe efectuar, necesariamente, con la participación del Ministerio del Interior. De lo contrario, es posible que el sector de la enseñanza, bajo el pretexto de la escasez de locales escolares, reciba el edificio aunque tenga imperfecciones en su construcción. En adelante no hay que aceptar, bajo ningún concepto, edificios defectuosos. Cuando reciban algún nuevo local escolar es obligatorio que los Ministerios de Educación General y del Interior pongan sus firmas conjuntamente en el documento. En lo que se refiere a las reparaciones de las escuelas, el Ministerio de Educación General debe realizar con sus propias fuerzas las de pequeña envergadura, y el del Interior, las de gran tamaño.

Por otra parte, es preciso intensificar la supervisión y el control sobre el cuidado de los sembradíos y otras tierras.

Hasta ahora, esta tarea ha estado a cargo del Comité de Agricultura, pero, por falta de supervisión y control, las tierras han sido protegidas a la diablo. Por supuesto, también en adelante dicho comité debe seguir cumpliéndola, pero bajo una rigurosa vigilancia y control del Ministerio del Interior, para aprovechar mejor las tierras cultivables y el resto del territorio del país.

El Ministerio del Interior también tiene que hacer una encuesta de los huertos frutales, morerales y encinares para gusanos de seda, y supervisar y controlar su mantenimiento. En el caso de que los trabajadores encargados no los cuiden debidamente, debe criticarlos oportunamente, y si las cosas son graves, sancionarlos según la ley. Sin implantar tan rigurosa disciplina, no es posible mantener convenientemente el territorio nacional.

Además, es preciso mantener adecuadamente los caminos.

Los caminos son una importante pauta para medir el nivel del desarrollo cultural del país, y se puede considerar que éste es bajo si

las vías están sucias y descuidadas. Por eso, tanto las carreteras nacionales como las comunales deben mantenerse siempre en buen estado. Al Ministerio del Interior le incumbe controlar y cuidar unificadamente todas las carreteras nacionales y provinciales.

A mi parecer, sería conveniente dividir las carreteras en 6 categorías y definir los límites de responsabilidad para su cuidado. Se podrían calificar de primera categoría las importantes carreteras nacionales que ligan la capital con las provincias; de segunda categoría, las interprovinciales; de tercera, las que comunican la provincia y los distritos y las interdistritales; de cuarta, las que enlazan éstos con las comunas; de quinta, las que se hallan entre éstas últimas; y de sexta, las que existen en las aldeas de las comunas y en las parcelas. Sería bueno que las provincias cuiden los caminos de la primera, segunda y tercera categoría; los distritos, los de la cuarta y quinta, y las comunas, los de la sexta categoría.

Hay que pavimentar todas las carreteras nacionales importantes y poner muros de sostenimiento en los trechos donde ellos sean necesarios. Los caminos que ligan los distritos con las comunas se deben cubrir con grava y arena y reparar periódicamente. Para arreglarlos y cuidarlos se podría movilizar a los granjeros, previa resolución del Estado, pero los principales encargados de esta tarea han de serlos las empresas estatales.

Por otra parte, es necesario regular convenientemente los ríos.

Si observamos cómo marcha esta tarea, veremos que se inclina al arreglo de los grandes ríos y prácticamente se dejan de lado los medianos y pequeños. En adelante, el Ministerio del Interior deberá dirigir con responsabilidad las obras de regulación de los grandes ríos, y la dirección provincial del Interior, llevar a cabo las obras de regulación de los medianos y pequeños con la mano de obra que se destina.

Aunque para arreglar los caminos bastaría con unos cuantos camiones y una cantera y no se necesitaría mucha mano de obra, la regulación y el cuidado de los ríos requieren enorme cantidad de brazos. Por lo tanto, el Estado tiene que asegurar una parte de las

máquinas y la mano de obra que se necesiten para ello.

El Ministerio del Interior debe, además, criar peces en embalses y lagos.

Como ahora se realiza ampliamente la quimización de la agricultura, no es conveniente fomentar en gran escala la piscicultura en arrozales. Por eso, en la medida de lo posible, no se debe asignar la tarea de criar peces a las granjas cooperativas, sino enviar guías de piscicultura a los comités provinciales de la economía rural para que éstos se dediquen a ese trabajo según su capacidad. En cambio, el Ministerio del Interior, utilizando todos los lagos, lagunas, embalses y ríos, sin excepción, deberá encargarse en gran escala de la piscicultura.

Es necesario, además, proteger y cuidar apropiadamente los bosques.

Estos forman parte de los valiosos recursos naturales del país. Incrementarlos, protegerlos y cuidarlos convenientemente, es de suma importancia para desarrollar la economía nacional, mejorar la vida del pueblo y embellecer el paisaje del país.

Ya hace mucho que nuestro Partido presentó la tarea de hacerlo aprovechando mejor los montes que abundan en el país.

Sin embargo, existen aún regiones que no la cumplen debidamente; no repueblan los montes con arreglo a un plan ni cuidan convenientemente los árboles plantados y, como consecuencia, no pocos de éstos han muerto. Por esta causa, actualmente sólo las remotas zonas montañosas cuentan con bosques, mas éstos casi no existen en los montes cercanos a las llanuras.

En la provincia de Hwanghae del Sur y algunas otras zonas, todavía no se ha puesto fin a la práctica de talar sin permiso los árboles en las montañas. No es justo prohibir a rajatabla a los pobladores cortar árboles, sin resolverles el problema de la leña o el carbón. Lo que hace falta para evitar el corte desordenado, es suministrarles carbón y tomar medidas para asegurarles la leña, como, por ejemplo, plantar acacias y otros árboles que crecen rápidamente.

El Ministerio del Interior tiene que crear bosques de valor

económico, ornamentales y para leña conforme a las condiciones climáticas y pedológicas del país y con arreglo a un plan. Sobre todo, debe controlar e impulsar con energía la formación de bosques de valor económico que tienen gran importancia para el desarrollo de la economía nacional. La repoblación forestal no es una tarea tan difícil. Bastaría con criar, trasplantar y cuidar celosamente las posturas, de acuerdo con la orientación ya trazada por el Partido. La experiencia indica que es conveniente plantar posturas grandes en la medida de lo posible. Por ejemplo, los arbolitos que se habían cultivado en las almácigas de la ciudad de Pyongyang hasta alcanzar la altura de un hombre y transplantado en distintos lugares, crecen bien actualmente. También en el distrito de Changsong hemos visto que sus montañas, no obstante ser pedregosas, verdeaban gracias a los árboles que se habían transplantado allí muy crecidos en 1957.

Para mantener bien el territorio nacional, el Ministerio del Interior tiene que asegurar la mano de obra, los materiales, equipos y fondos a los organismos correspondientes. La mano de obra hay que enviarla, en lo posible, a los distritos que por su escasez no cuidan convenientemente las viviendas, ríos, carreteras y bosques. Aunque el Estado no cuenta con suficiente fuerza de trabajo, debe asegurar, sin restricciones, la que se necesita para el mantenimiento y preparación del territorio nacional. Para ello hay que usar mucho personal femenino y no limitarse a emplear hombres solamente.

El Ministerio del Interior debe hacer una minuciosa encuesta de los edificios, sobre todo, las viviendas e instalaciones que requieren reparaciones, y elaborar un plan de los materiales necesarios para ello por provincia y presentarlo al Comité Estatal de Planificación y, por medio de sus compañías de materiales, suministrar oportunamente a las provincias los insumos que demandan. Deberá asegurarles, además, diversas máquinas y equipos, tales como camiones, tractores, bulldozers, máquinas para plantar árboles y apisonadoras.

Es de recomendar que él destine a las provincias, organismos y empresas más fondos para la reparación de viviendas e intensifique el control sobre su utilización. Hasta la fecha, el Comité Estatal de

Planificación ha hecho muchas inversiones en la construcción de nuevos edificios, y pocas en la reparación de viviendas existentes. Y aún peor, esa poca cantidad de dinero no se gastó para este fin, sino para la construcción de los edificios de los organismos. Dichos fondos no se deben gastar así al tuntún, destinándolos para otros fines. Desde ahora, el Ministerio del Interior tiene que tomar a su cargo los fondos para la reparación, señalar concretamente los objetivos que la requieren, y ejercer un riguroso control sobre su uso para que no se gasten indebidamente.

Para realizar apropiadamente la preparación del territorio nacional, es preciso plasmar la línea de masas de nuestro Partido. A menos que dé prioridad a la labor política y ponga en movimiento a las masas, el Ministerio del Interior no podrá mantener y preparar satisfactoriamente el suelo nacional por más esfuerzos que haga para intensificar sus funciones de inspección y control. En todos los trabajos, sobre todo, en la preparación del territorio nacional y el mantenimiento de los bienes estatales, es posible lograr éxitos sólo cuando la totalidad del pueblo tenga interés por ello y se movilice. Es menester intensificar la educación de los trabajadores en el patriotismo socialista para que asuman la actitud de dueños y se encarguen, de hecho, de la vida económica del país. De este modo, se debe lograr que no sólo el personal del sector de mantenimiento del territorio nacional sino también todas las demás personas cuiden con celo sus centros de trabajo y sus barrios, aprecien, amen y protejan debidamente todos los recursos naturales y bienes estatales, ya se trate de un árbol o, incluso, una tuerca.

Como esos recursos y bienes se hallan dispersos a lo largo y ancho del país y, sobre todo, las obras de construcción capital y de casas modernas en el campo se realizan a expensas del Estado, será posible protegerlos y cuidarlos con esmero sólo cuando todo el pueblo se movilice a conciencia. Intensificando, pues, la labor política entre éste, debemos lograr que considere como su propio trabajo el aprecio y cuidado de los recursos naturales y bienes estatales y la esmerada organización de la vida del país.

Particularmente, debemos empeñarnos en cultivar en los jóvenes y niños estudiantes de la nueva generación el rasgo moral comunista de proteger y cuidar los recursos naturales y establecimientos públicos del país. Es preciso escribir muchos artículos y libros con el tema de la esmerada organización de la vida del país. Se debe tratar este asunto también en los manuales para los jóvenes y niños estudiantes a fin de enseñarles los problemas concretos relacionados con la materia, como la manera de crear bosques, mantener los caminos, proteger los recursos naturales, etc.

Por último, quiero referirme brevemente al sistema de mantenimiento del suelo nacional.

A fin de cuidar apropiadamente todos los recursos naturales y establecimientos del país convertidos en propiedad socialista, es importante establecer un perfecto sistema estatal de administración.

En el mantenimiento del suelo nacional el gobierno central debe jugar el papel de un organismo de dirección administrativa y las regiones han de ejecutar directamente ese trabajo. Próximamente se publicará una resolución del Consejo de Ministros que establece el nuevo aparato del Ministerio del Interior.

Sería conveniente reorganizar la dirección provincial del Interior y convertirla en dirección general provincial del Interior.

Esta tendrá que realizar verdaderamente muchas tareas. Su misión principal será cuidar directamente todos los recursos naturales y establecimientos de la provincia. Actualmente, allí funciona sólo una dirección de administración urbana y, encima, con un reducido personal, debido a lo cual no marcha bien este trabajo. Así no se efectúa convenientemente la reparación de viviendas ni se mantienen en buen estado las calles y barrios. En adelante hay que establecer en la dirección general provincial del Interior una sección que se encargue de la administración urbana, y destinarle más personas para encauzarla.

Se deberá crear también en las ciudades y distritos un organismo que vele por dichos asuntos. Pero no es necesario establecerlo en las comunas, pues si se consolidan los distritos y se eleva su papel, también en ellas todo marchará bien.

Con miras a intensificar el trabajo del sector es menester formar adecuadamente sus filas de cuadros, para lo cual se las estructurará sólidamente con trabajadores competentes, dotados de firme espíritu partidista, alto sentido de responsabilidad, gran capacidad profesional, y se intensificará su educación ideológica.

Espero que ustedes, poniendo en pleno juego su capacidad, cumplan cabalmente las tareas presentadas en esta reunión consultiva y así registren un nuevo cambio en el mantenimiento del suelo nacional.

LOS TRACTORISTAS SON PRECURSORES DE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA EN EL CAMPO

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de los Tractoristas Ejemplares**

20 de febrero de 1964

Compañeros:

Permítanme expresar, ante todo, en nombre del Comité Central del Partido, mi caluroso agradecimiento a los participantes en la Conferencia y a todos los tractoristas que luchan abnegadamente por la revolución técnica en el campo.

En un principio, el Comité Central del Partido se había propuesto convocar para una fecha anterior esta Conferencia Nacional de los Tractoristas Ejemplares, pero por distintos motivos ha debido posponerla hasta hoy.

Discutir aquí el problema de la elevación del papel de los tractoristas, encargados directos de la revolución técnica en el campo, es algo muy positivo y de gran importancia, no obstante cierta tardanza.

Como bien saben ustedes, el IV Congreso de nuestro Partido planteó la revolución técnica como la tarea central de la economía rural.

Esta es una tarea más que apremiante para desarrollar rápidamente la producción agrícola y liberar a los campesinos de los trabajos difíciles. Nuestros agricultores, aunque están emancipados de la

explotación y opresión, no se han liberado completamente de las faenas duras, pues existen todavía en el campo no pocos trabajos difíciles, como llevar la carga a cuestras y escardar a mano. Cuando vamos allí y conversamos con campesinos, especialmente con las mujeres, ellos exigen unánimemente que pongamos fin al transporte de las cargas a lomo. Eso nos rogaron tanto durante nuestra estadía en la comuna de Sinmi de la ciudad de Pyongyang como cuando visitábamos el distrito de Hongwon de la provincia de Hamgyong del Sur. Y para exonerar a los campesinos de los trabajos difíciles debemos impulsar con energía la revolución técnica en el campo conforme a la orientación del Partido.

Los tractoristas desempeñan en ella una gran responsabilidad y papel. Como un compañero dijo hace un rato, liberar pronto a los campesinos de las faenas duras y llevar a feliz término la revolución técnica en el campo depende principalmente de los compañeros aquí presentes y de otros tractoristas.

Los tractoristas son precursores de la revolución técnica en el campo y revolucionarios llamados a emancipar a los campesinos de las labores fatigosas. Si en el pasado la clase obrera se enfrentaba a la tarea de liberar a los trabajadores de la explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas, hoy, cuando se ha establecido el régimen socialista, se le presenta la histórica tarea de la revolución técnica destinada a emanciparlos de los trabajos difíciles. Y a ustedes, tractoristas, les incumbe precisamente la noble tarea revolucionaria de liberar a los campesinos de las faenas penosas.

Los tractoristas no aran y desyerban, de modo alguno, alquilando sus servicios a los cooperativistas. Ustedes deben comprender correctamente que son revolucionarios que trabajan para hacer rico y poderoso el país y asegurar al pueblo una vida holgada, y que luchan para emancipar a nuestros campesinos de los trabajos pesados que han venido realizando desde tiempos inmemoriales. Sólo cuando se desempeñan con tan elevado orgullo y conciencia pueden adquirir el estilo de trabajo revolucionario de servir verdaderamente al pueblo, y desprenderse de las prácticas de arar a la diablo dejando los rincones

sin labrar, y de manejar descuidadamente los tractores.

Los tractoristas, como primer contingente de la clase obrera enviado al campo, tienen que desempeñar también un importante rol para claseobrerizar a los campesinos.

Sólo cuando transformemos a los campesinos, imprimiéndoles los rasgos de la clase obrera, y lleguemos a aplicarles la jornada de 8 horas al día como ella y eliminemos la diferencia entre ambos en todos los aspectos, será posible lograr la victoria completa del socialismo y pasar paulatinamente al comunismo. Como dijimos al establecer los centros de servicio de máquinas agrícolas, los tractoristas, sin olvidar que son el primer contingente de la clase obrera enviado al campo, tienen que ejercer influencia revolucionaria sobre los campesinos con sus propios ejemplos prácticos y acelerar enérgicamente el proceso de su claseobrerización. Ustedes deben orientarlos en lo político e ideológico, saber más y trabajar con más asiduidad que ellos, y mostrarles el ejemplo en el trabajo, el estudio y en los demás ámbitos de la vida.

Para cumplir apropiadamente su misión como precursores de la revolución técnica en el campo y primer contingente de la clase obrera enviado allí, deben dotarse firmemente, ante todo, con la idea revolucionaria de nuestro Partido. El nuestro es un partido que hace la revolución, y lucha contra la clase explotadora, para asegurar una vida feliz a todo el pueblo y construir el socialismo y el comunismo. Sólo cuando ustedes asimilen perfectamente sus ideas podrán ser revolucionarios auténticos y luchar abnegadamente no para los intereses temporales, inmediatos, sino para realizar el grandioso proyecto del Partido de la construcción del socialismo y el comunismo. Sólo si los tractoristas se hacen revolucionarios, es posible impulsar vigorosamente la revolución técnica en el agro presentada por el Partido y claseobrerizar con éxito a los campesinos.

Además, tienen que elevar continuamente su nivel técnico y profesional.

Sin conocer la tecnología no pueden cumplir su honrosa misión como precursores de la revolución técnica en el campo.

Han de dominar sus tractores y poseer suficientes conocimientos agrotécnicos.

En un país con alto nivel de mecanización del agro la superficie cultivada por persona llega a nada menos que 15 hectáreas. Pero actualmente, en nuestro campo es difícil cultivar siquiera una hectárea por persona. Esto muestra que el nivel de mecanización es aún bajo. Sin embargo, a medida que se desarrolle la industria, marchará aceleradamente la revolución técnica en el campo, y en un futuro cercano también en nuestro país serán los tractoristas y técnicos quienes realizan las faenas agrícolas, mientras los campesinos simplemente les ayudarán. En adelante, cuando se efectúen totalmente la irrigación, la mecanización, la electrificación y la aplicación de la química en nuestro agro, los tractoristas deberán encargarse no sólo de la arada y la siembra, sino también de todas las demás faenas, como el esparcimiento de fertilizantes y otros productos agroquímicos, el transporte, la desyerba y la cosecha. Para cumplirlas excelentemente deben elevar su nivel técnico y profesional, a fin de prevenir las averías de sus tractores, alargar su durabilidad, manejar hábilmente las máquinas remolcadas y poseer suficientes conocimientos agrotécnicos.

Sin embargo, no podemos afirmar que el actual nivel técnico y profesional de los tractoristas sea lo suficientemente alto. He aquí precisamente una de las causas principales de la baja tasa de utilización de los tractores en nuestro campo.

El domingo pasado estuve en la Granja Cooperativa de Jangchon de la ciudad de Pyongyang y pregunté a una compañera del comité administrativo cuántos tractores existían allí y si funcionaban debidamente. Ella contestó que había cuatro, pero que no trabajaban como era deseable, aunque no sabía si ello se debía a las mismas máquinas o a sus conductores.

A mi juicio, la causa principal estaba en los tractoristas, aunque también las máquinas tienen que ver en esto. Por supuesto que nuestros tractoristas son hombres de bien. Pero ellos no piensan en manejar los tractores con propiedad elevando su nivel técnico y

profesional, sino frecuentemente se quejan de sus máquinas. Hay un viejo dicho: cuando no escribes bien, acusas a la pluma, y cuando no das en el blanco te quejas de fusil. Lo mismo podemos decir de no pocos de nuestros tractoristas. Los compañeros con alto nivel técnico y profesional no se quejan ni de los tractores ni de los repuestos, mas los otros siempre presentan tal o cual queja.

Esto, desde luego, no significa que los tractores no tengan ningún defecto. Su frecuente avería se debe, en cierta medida, a que la fábrica no los construyó con calidad y precisión. Por eso le encomendé la tarea de mejorar su fabricación. Sin embargo, por muy excelentes que sean los tractores, si es bajo el nivel técnico y profesional de sus conductores, no será posible utilizarlos eficientemente. A los tractoristas les incumbe realizar múltiples y tesoneros esfuerzos para elevarlo.

Aumentar la tasa de utilización de los tractores se presenta hoy como una importante tarea para acelerar la revolución técnica en el agro.

Ya han sido enviados a nuestro campo numerosos tractores. Basta utilizarlos con eficacia para disminuir considerablemente las difíciles faenas de los campesinos. Pero ahora esto no sucede, y no pocos de ellos están parados. El Partido los ha destinado al campo en gran número para que, utilizándolos con propiedad, se acelere la revolución técnica y se alivie a los campesinos de sus fatigosos trabajos, y no para que los contemplen teniendo parados. Es preciso eliminar cuanto antes esas deficiencias que se manifiestan en su empleo y elevar decisivamente su tasa de utilización.

Para usarlos con más eficacia es necesario, ante todo, implantar un estricto sistema y orden en su mantenimiento y empleo.

Como pudimos constatar en el largo periodo de la lucha guerrillera y durante el recorrido que hicimos por numerosas fábricas y empresas después de la liberación, en todas las entidades donde se mantenían un riguroso orden y disciplina, el trabajo marchaba bien, sin contratiempos. Pero en otros lugares pasaba lo contrario, y no se cumplía el plan de producción. Se puede decir que esta es una ley que

actúa tanto en la lucha revolucionaria como en el trabajo económico, sin exceptuar el uso de los tractores. Es menester implantar un estricto sistema y orden en el mantenimiento y el empleo de los tractores, y reajustar y reparar oportunamente los que lo requieran. Además, el Estado deberá tomar medidas para construir garajes, porque, por falta de ellos, en algunos lugares los dejan a la intemperie, a merced de la lluvia y la nieve.

Preparar sólidas bases de reparación de los tractores es una tarea apremiante para elevar su tasa de utilización. En la hora actual existen en el campo no pocas unidades, cuyo número se incrementará paulatinamente hasta que cada distrito tenga, por lo menos, unas 250 ó 300. Por esta razón, si un distrito no posee una firme base de reparación no podrá arreglarlos a tiempo ni, por ende, utilizarlos eficientemente. Es por eso que se debe construir en cada distrito una fábrica capaz de realizar hasta reparaciones de grande y mediana envergadura. En las regiones donde hay pocos tractores, bastaría con que 2 ó 3 distritos construyan una fábrica de ese tipo aunando sus fuerzas. Es de aconsejar que el Consejo de Ministros examine detalladamente este problema y tome las medidas pertinentes.

Suministrar suficiente cantidad de repuestos y máquinas agrícolas remolcadas es otro problema importante que se presenta para elevar la tasa de utilización de los tractores.

Ahora, por falta de repuestos no pocos tractores están parados, y por carencia de máquinas remolcadas de variado tipo no realizan más que algunas faenas. Al Comité de Industria Mecánica y al Comité de Agricultura les incumbe producirlos en gran cantidad para cubrir la demanda del campo.

Los tractoristas, a su vez, tendrán que inventar máquinas agrícolas y presentar activamente sugerencias creadoras a la Academia de Ciencias Agrícolas, contribuyendo así a la producción masiva de equipos que se adapten a las condiciones de nuestro país.

Es menester, además, abastecer de suficiente carburante a los tractores. A este respecto, algunos han planteado la conveniencia de fabricar camiones cisterna. Estos, aunque son favorables para

transportar gran cantidad de carburante, tienen puntos negativos, porque después de descargar, deben regresar vacíos. Por eso, en los lugares donde gastan mucho carburante deberán utilizar camiones cisterna, pero allí donde esto no ocurra o en las localidades alejadas, tendrán que transportarlo en barriles.

Para alargar la durabilidad de los tractores y elevar su tasa de utilización es necesario también mantener en buen estado los caminos. Actualmente, por no arreglarlos con propiedad en las áreas rurales, aquéllos no se emplean eficientemente ni duran mucho. Según se dice, en algunas localidades se atascan los vehículos tan pronto como llueve; en tal estado de cosas, por más tractores y camiones que enviemos allí, ellos no valdrán de nada. Así, pues, en los días menos atareados en las faenas agrícolas se deben reparar convenientemente los caminos entre las comunas y entre las parcelas, empedrando los trechos que lo requieren y construyendo sólidos puentes en los lugares necesarios, para que los tractores y camiones circulen sin inconvenientes.

Asimismo, a medida que aumenta el número de tractores, se deben engrosar con rapidez las filas de sus conductores.

El Partido se propone enviar al campo muchos más tractores y camiones para acelerar la mecanización y aliviar los trabajos agobiantes de los campesinos. Tenemos planeado producir este año 4 000 tractores, y en el siguiente, 5 000, y desde el posterior, aumentar su número progresivamente y en mayor escala. Así, en los próximos años el campo de nuestro país llegará a disponer de unas 50 mil unidades. Incrementando rápidamente el número de tractores, nos proponemos destinar a cada brigada 2 ó 3 unidades, además de un camión.

Este rápido incremento de vehículos demandará cada vez mayor número de choferes. Aun suponiendo que en el campo trabajen 50 mil tractores en dos turnos, se necesitarán 100 mil choferes, y si se añaden a ellos los de los camiones, la cifra llegará a un total de 200 mil. No es nada fácil aumentar el número de tractoristas a 100 mil en unos pocos años contra los 30 mil de ahora.

A fin de multiplicar con prontitud sus filas para cubrir la demanda del campo es preciso, ante todo, capacitar a los actuales hasta el nivel de cuadros, de modo que cada uno de ellos forme al año un tractorista con su misma capacidad.

Paralelamente, se debe mejorar el trabajo de los centros de formación de tractoristas para que los preparen en mayor número.

Con vistas a adiestrar tractoristas competentes hay que enseñarles no sólo la técnica de manejo sino también la de cultivo, y sobre todo, dotarlos firmemente con la idea del Partido intensificando la educación en su política.

Hay que prestar también profunda atención a mejorar las condiciones de protección laboral de los tractoristas.

Actualmente, éstos no tienen aseguradas suficientes condiciones para poder trabajar en el invierno sin sentir los rigores de la estación. Cuando conversamos con los tractoristas en el distrito de Ryonggang, provincia de Phyong-an del Sur, les preguntamos si no tenían frío al trabajar en el campo en el invierno, y ellos respondieron que no. ¿Pero, cómo no habrían de sentirlo si no estaban apropiadamente abrigados?

El que no estén aseguradas esas condiciones se debe enteramente a que los dirigentes, sobre todo los del Comité de Agricultura, no muestran interés por su vida. Debemos eliminar cuanto antes esas manifestaciones de irresponsabilidad y dirigir profunda atención al problema de la protección laboral de los tractoristas para que ellos puedan desempeñarse sin dificultades. Desde el invierno del presente año debemos suministrarles chaquetas enguatadas, gorros de piel, calzado y guantes para la estación.

Hay que acondicionar también la cabina del tractor para que no se sienta frío en ella durante el invierno. Algunos compañeros proponen que se la habilite como la de un camión, pero ésta es una opinión que ha de ser reconsiderada. Como el tractorista debe vigilar constantemente durante el trabajo, ya delante, ya detrás, ya izquierda, ya derecha, una cabina de ese tipo sería incómoda, dado que el bastidor del tractor es pequeño. Por tanto, es mejor que se ponga un

casco a la cabina durante el invierno y se lo quite en el verano. La fábrica de tractores debe estudiar y resolver este problema.

Espero que en sus intervenciones ustedes expongan sus experiencias, critiquen los errores y presenten muchas opiniones constructivas para que esta conferencia contribuya de modo trascendental a acelerar la revolución técnica en el campo.

TESIS SOBRE EL PROBLEMA RURAL SOCIALISTA EN NUESTRO PAÍS

**Adoptada en el VIII Pleno del IV Período del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea
*25 de febrero de 1964***

Una gran importancia concedieron los fundadores del marxismo-leninismo a los problemas campesino y agrícola, y pusieron profundo interés en hallarles una solución. De modo particular, Lenin exaltó el problema campesino como una cuestión estratégica fundamental en la revolución y consideró el problema rural como una parte integrante de la mayor trascendencia en la construcción del socialismo y el comunismo. Lenin enseñó que la correcta solución del problema campesino y el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina constituyen una garantía decisiva para el triunfo de la revolución; asimismo señaló una clara vía de solución para el problema rural en la etapa de la revolución socialista y mostró el camino de la construcción socialista en el campo.

El problema rural adquiere una significación importante, ante todo, en aquellos países que estuvieron en el pasado, y están todavía, sujetos al yugo imperialista y colonialista. En tales países la solución exitosa de los problemas campesino y agrícola constituye una cuestión clave que decide la victoria o el fracaso de la revolución y el progreso social.

El triunfo de la revolución socialista en la ciudad y en el campo marca un viraje histórico en la solución de estos problemas.

Después del triunfo de la revolución socialista, el problema rural

ocupa también un lugar muy importante en la construcción del socialismo y el comunismo.

El campesinado es un aliado seguro de la clase obrera y una fuerza poderosa en la construcción socialista. Sólo cuando se consolida sin cesar la alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera se puede impulsar enérgicamente la construcción del socialismo y el comunismo.

Junto a la industria, la agricultura es una de las dos ramas principales de la economía nacional; ella proporciona alimentos a la población y suministra materias primas a la industria ligera. Sólo cuando desarrollemos la industria y elevemos de modo incesante su papel director, así como logremos al mismo tiempo que la economía rural alcance el nivel de progreso de la industria, podremos esperar un rápido desarrollo de toda la economía nacional y asegurar la mejora sistemática de la vida del pueblo.

La solución final del problema campesino y agrícola sólo será un hecho cuando se extingan las diferencias entre la ciudad y el campo y las diferencias clasistas entre el obrerismo y el campesinado.

Para los comunistas y la clase obrera constituye un noble deber lograr la solución final del problema rural y llevar al campesinado hasta la sociedad comunista.

Después del triunfo del régimen socialista, el partido marxista-leninista debe concentrar sus esfuerzos en la solución del problema rural, con el objeto de proseguir y llevar la revolución hasta el fin, y de proteger firmemente los intereses de todo el pueblo trabajador.

I. LOS PRINCIPIOS BÁSICOS EN LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA RURAL BAJO EL SOCIALISMO

En las diferentes etapas del desarrollo de la revolución el problema rural se plantea bajo distintos aspectos.

En la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, los problemas campesino y agrícola contemplaban la emancipación del campesinado de la explotación y de la esclavitud de los terratenientes, y la liberación de las fuerzas productivas agrícolas de las cadenas de las relaciones feudales de producción, aboliendo las relaciones feudales de tenencia de la tierra. Hemos resuelto estos problemas con todo éxito, llevando a cabo de manera perfecta la reforma agraria sobre el principio de confiscar sin compensación la tierra de los terratenientes y distribuirla gratuitamente entre los campesinos.

En la etapa de la revolución socialista, los problemas campesino y agrícola consistieron en emancipar a los campesinos para siempre de toda forma de explotación y opresión, y en liberar por completo las fuerzas productivas de la agricultura de las cadenas de las viejas relaciones de producción basadas en la propiedad privada, liquidando a los elementos capitalistas y transformando la economía individual campesina en una economía socialista colectiva. Nosotros hemos resuelto excelentemente estos problemas, llevando a cabo la cooperativización socialista de la economía rural mediante la educación con ejemplos prácticos y el principio de voluntariedad, y sobre la base de una poderosa dirección y asistencia del Partido y del Estado.

El sistema de la economía rural socialista tiene una superioridad decisiva, tanto sobre la economía individual campesina como sobre el sistema de la economía rural capitalista. El abre un amplio camino para el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y ofrece posibilidades para el rápido mejoramiento de la vida material y cultural del campesinado.

Lo que ahora se plantea es el problema de cómo hemos de realizar el trabajo con respecto al campo y desarrollar la economía rural bajo el régimen socialista.

Después del triunfo del régimen socialista en la ciudad y en el campo, el problema rural presenta un aspecto fundamentalmente distinto al de los periodos anteriores.

Bajo el socialismo, la solución del problema campesino y el

agrícola se orienta a desarrollar altamente las fuerzas productivas agrícolas, a hacer abundante la vida de los campesinos, a abolir el atraso que dejó la sociedad explotadora en el campo, y a eliminar poco a poco las diferencias entre éste y la ciudad, sobre la base de la incesante consolidación del régimen socialista establecido en el campo.

Borrar en forma gradual las diferencias entre la ciudad y el campo, consolidando y desarrollando el sistema de la economía rural socialista, es uno de los problemas fundamentales en la construcción del socialismo y en la preparación de la transición al comunismo. Esta es una tarea complicada y difícil que sólo puede resolverse por completo a través de luchas y esfuerzos largos y tenaces.

Al concluirse la transformación socialista, dicha tarea ya se ha presentado en nuestro país. Lógicamente, nuestro trabajo respecto del campo debe encaminarse a llevarla a cabo.

Para la solución exitosa del problema campesino y el agrícola bajo el socialismo, tres principios básicos deben ser mantenidos obligatoria y firmemente en el trabajo rural.

Primero: las revoluciones técnica, cultural e ideológica deben llevarse cabalmente a la práctica en las áreas rurales.

Segundo: hay que reforzar en todo sentido la dirección de la clase obrera sobre el campesinado, la ayuda de la industria a la agricultura y el apoyo de las ciudades al campo.

Tercero: se debe aproximar de manera constante la dirección y administración de la economía rural al nivel más avanzado de administración empresarial de la industria; fortalecer la vinculación entre la propiedad de todo el pueblo y la cooperativista, y hacer que ésta se acerque sin cesar a aquélla.

1. LAS REVOLUCIONES TÉCNICA, CULTURAL E IDEOLÓGICA EN EL CAMPO

A fin de construir el socialismo en todas las esferas y preparar la transición gradual al comunismo, debemos continuar la revolución.

El hecho mismo de que las diferencias entre la ciudad y el campo y las diferencias clasistas entre el obrerismo y el campesinado subsisten incluso después de haber sido liquidadas las clases explotadoras y de haberse cumplido la transformación socialista, demuestra que la revolución debe llevarse adelante ininterrumpidamente, sobre todo y de modo más consecuente aún, en las áreas rurales. Si la revolución se interrumpe por haberse alcanzado la cooperativización socialista, el entusiasmo de los campesinos, aumentado a través de las revoluciones democrática y socialista, no podrá seguir manteniéndose ni acrecentarse. Si no se continúa la revolución en el campo, el sistema de la economía rural socialista no podrá ser consolidado y desarrollado, ni podrán desplegarse sus ventajas ni eliminarse las diferencias entre la ciudad y el campo.

Las revoluciones técnica, cultural e ideológica constituyen una tarea central que debe completarse en las áreas rurales, seguidamente al término de la cooperativización socialista.

El atraso de las aldeas en relación a las ciudades se expresa primeramente en el hecho de que la agricultura posee una base material y técnica más débil que la industria, de que el nivel cultural de sus habitantes es más bajo que el de los urbanos y de que los campesinos, desde el punto de vista de su conciencia ideológica, están rezagados con respecto a los obreros. Este atraso, desde luego, es un legado de la vieja sociedad, y su persistencia bajo el socialismo tiene mucho que ver con el nivel de desarrollo de la industria y la ciudad. Precisamente por razón de dicho atraso, la propiedad cooperativista es aún la forma predominante en la economía rural, lo cual la distingue de la industria —donde prevalece la propiedad de todo el pueblo—, de modo que se mantienen las diferencias clasistas entre el obrerismo y el campesinado.

De aquí que para consolidar y desarrollar el sistema de la economía rural socialista y borrar las diferencias entre la ciudad y el campo y las diferencias clasistas entre obreros y campesinos, lo primero que se debe hacer es realizar en el campo las tres revoluciones —técnica, cultural e ideológica—, sobre la base del

rápido desarrollo de la industria socialista y de las ciudades, y eliminar el atraso del campo en estos tres dominios.

Las tareas de las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo están ligadas estrechamente unas con otras y deben ser llevadas a cabo en un proceso unificado.

Entre ellas, la revolución ideológica es la tarea más importante y más difícil, a la que debemos dar preferencia antes que a cualquier otro trabajo. Sería un grave error descuidarla, inclinándose sólo a las revoluciones técnica y cultural.

También bajo el socialismo prosigue la lucha de clases. En la aldea socialista, ésta encuentra su expresión en la lucha contra las maquinaciones subversivas de los elementos hostiles que se infiltran, y de los elementos restantes de las clases explotadoras derrocadas; y también en la lucha contra las supervivencias de antiguas ideologías que permanecen en la conciencia de los campesinos. A menos que se eleve la conciencia de clase de los campesinos y se fortalezca la lucha ideológica entre ellos, será imposible consolidar el régimen socialista en el campo y salvaguardarlo de la intrusión de los enemigos.

Las ventajas del socialismo y su vitalidad descansan, sobre todo, en el hecho de que, bajo ese régimen, los trabajadores, libres de la explotación y la opresión, se unen sólidamente, cooperan entre sí de modo estrecho y camaraderil, y realizan su trabajo a plena conciencia y con fervor en bien del objetivo y los intereses comunes. Sin elevar el nivel de conciencia de los campesinos, estas ventajas intrínsecas del socialismo no podrán ser demostradas en el campo, ni será posible, a la larga, que la producción y la técnica agrícolas, así como la cultura rural, avancen rápidamente.

La transformación de la conciencia ideológica de los campesinos no viene de por sí con el establecimiento del régimen socialista y con el mejoramiento del nivel de vida. Bien cierto es que con el triunfo del régimen socialista desaparece la base económica que engendra ideologías obsoletas y se crean las condiciones sociales y materiales que permiten armar a los campesinos con una nueva ideología. Pero también bajo el socialismo persisten por largo tiempo en su mente

vestigios de las ideologías obsoletas, en especial los hábitos del pequeñopropietario; y unos y otros pueden revivir, e incluso aumentar, si el trabajo ideológico se debilita. La conciencia ideológica de los campesinos sólo puede ser transformada por entero a través de una educación prolongada y paciente y una continua lucha.

Atribuirle una importancia primaria a la revolución ideológica no significa, de manera alguna, que se permita descuidar de la revolución técnica y la revolución cultural.

El socialismo y el comunismo requieren un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, así como un alto nivel cultural de los trabajadores. Uno y otro se construyen, en última instancia, para asegurar una vida feliz a todo el pueblo y satisfacer plenamente sus exigencias materiales y culturales en constante crecimiento.

No habrá desarrollo alguno de las fuerzas productivas de la agricultura, ni mejora del nivel de vida material y cultural de los campesinos, ni éstos podrán liberarse del trabajo fatigoso, si no se realizan en el campo las revoluciones técnica y cultural. Es una condición importante para transformar la conciencia ideológica de los campesinos el reforzar las bases materiales y técnicas de la economía rural y elevar el nivel cultural de los campesinos. Es por esto que dar tan sólo importancia a la revolución ideológica, descuidando la técnica y la cultural, constituye igualmente un error.

Al mismo tiempo que se le da una indiscutible prioridad a la revolución ideológica, se debe impulsar enérgicamente la técnica y la cultural. De este modo debemos transformar la ideología de los campesinos, reforzar la base material y técnica de la economía rural y elevar el nivel cultural de las poblaciones en el campo.

2. DIRECCIÓN DE LA CLASE OBRERA AL CAMPESINADO, AYUDA DE LA INDUSTRIA A LA AGRICULTURA Y APOYO DE LA CIUDAD AL CAMPO

La dirección y la ayuda del Partido y el Estado de la clase obrera

son condiciones indispensables para la implantación, la consolidación y el desarrollo del sistema socialista en el campo. Sólo bajo la dirección y con la asistencia de la clase obrera, el campesinado puede tomar la senda socialista y marchar luego hacia el comunismo.

El obrero y el campesino son aliados que luchan uniendo sus fuerzas por un propósito y un ideal comunes, y ambos son trabajadores socialistas. La propiedad de todo el pueblo y la cooperativista son dos formas de propiedad socialista que se desarrollan en estrecha unión una con otra, y constituyen las bases económicas del Estado socialista. Este no sólo asume la responsabilidad por la vida de los obreros y los oficinistas, sino también por la de los campesinos; asume la responsabilidad por el desarrollo no sólo de la propiedad de todo el pueblo, sino también de la propiedad cooperativista. En los días de la economía individual campesina, cada campesino era el principal responsable de su propia economía y de su vida; pero después que se llevó a cabo la cooperativización, el Partido y el Estado deben velar con responsabilidad por el desarrollo de las granjas cooperativas y la vida de los campesinos.

La industria es la rama dirigente de la economía nacional, y las ciudades están a la cabeza del campo en todos los dominios, político, económico y cultural. La economía rural únicamente puede ser equipada con la misma técnica moderna que la industria en el caso de que ésta —que es la rama directriz—, le brinde su ayuda; y por su parte, el campo atrasado puede alcanzar el nivel de las ciudades si éstas, que van a la cabeza de aquél, le brindan de igual modo su apoyo.

Por consiguiente, para impulsar con vigor las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo y eliminar poco a poco las diferencias entre éste y la ciudad después de culminarse la cooperativización socialista es necesario que el Partido y el Estado fortalezcan en todo sentido su dirección y asistencia al campo, es necesario que las ciudades le den su activo apoyo.

Un país como el nuestro, que —huelga decirlo— era

anteriormente un país agrícola atrasado, durante algún tiempo tiene que sacar del campo cierta cantidad de fondos para la industrialización socialista, después del triunfo de la revolución. En un Estado socialista tal, los fondos que suministran los campesinos para la creación de una industria moderna redundan en beneficio de toda la sociedad y también son indispensables para el futuro desarrollo de la propia economía rural y el mejoramiento de su vida.

Pero, una vez que se han echado las bases de la industria socialista, es preciso tomar un nuevo rumbo para que la industria venga en apoyo de la agricultura. A partir de ese momento, al campo debe dársele un apoyo más poderoso en todas las esferas.

La clase obrera no sólo debe dirigir al campesinado política e ideológicamente, sino también darle asistencia material, técnica, cultural y financiera. El Estado socialista ha de hacer todos los esfuerzos posibles por disminuir las cargas que llevan los campesinos y aumentar sus ingresos, y asimismo velar porque el nivel de vida de los obreros y campesinos se eleve parejamente.

Si descuidamos el trabajo con respecto al campo, si dejamos sin ayuda a las áreas rurales, e incluso si únicamente desarrollamos la industria sacrificando la agricultura y sólo realizamos la construcción de las ciudades a costa del sacrificio del campo, las desigualdades entre la ciudad y éste, en vez de desaparecer, se tornarán aún mayores. De este modo sería imposible hacer que se desplegara el espíritu activo de los campesinos, que se desarrollara la economía rural y mejorara la vida del campesinado. A la larga, ello vendría a obstruir el desarrollo de la industria misma y de toda la economía nacional y causaría severos daños a la construcción del socialismo y del comunismo.

La idea de despreciar al campo es una idea capitalista. Bajo el capitalismo es una regla que las ciudades exploten al campo y que éste marche siempre a la zaga de aquéllas.

Los comunistas rechazan decididamente la idea de despreciar al campo, y desde el primer día de su llegada al poder se esfuerzan por sacarlo del atraso en que lo sumió el capitalismo. Es legítimo que

bajo el socialismo, las ciudades ayuden al campo y que éste, que una vez vivió en el atraso, se vaya acercando cada vez más al nivel de las ciudades en todas las esferas.

Al mismo tiempo que aumentamos la fuerza de la clase obrera y desarrollamos aún más la industria y las ciudades, debemos fortalecer continuamente la dirección de la clase obrera sobre el campesinado, la ayuda de la industria a la agricultura y el apoyo de las ciudades al campo, y así disminuir paso a paso las diferencias entre éste y aquéllas. Sólo en esta forma será posible seguir elevando el espíritu activo de los campesinos, desarrollar rápidamente la economía rural y mejorar la vida del campesinado. A la larga, esto dará un mayor ímpetu al desarrollo de la industria misma y de toda la economía nacional, y acelerará la construcción del socialismo y del comunismo.

3. DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN SOBRE LA ECONOMÍA RURAL, RELACIÓN ENTRE LA PROPIEDAD DE TODO EL PUEBLO Y LA PROPIEDAD COOPERATIVISTA

Bajo el socialismo, el campo continúa retrasado con respecto a las ciudades en las esferas técnica, cultural e ideológica, y por ello sigue también atrasado en lo que se refiere a las relaciones de propiedad y al nivel de administración económica. Las diferencias entre la industria y la agricultura en cuanto a las relaciones de propiedad, son las esenciales que determinan las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos. Las diferencias entre la industria y la agricultura en el nivel de administración económica, son también diferencias de importancia.

Por ello, para eliminar las desigualdades entre la ciudad y el campo y las diferencias clasistas entre el obrerismo y el campesinado, es necesario sacar al campo de su atraso en los dominios de la técnica, la cultura y la ideología, y también en lo que respecta a las relaciones de propiedad y al nivel de administración económica. Sólo en esta

forma podremos eliminar todo el atraso del campo con respecto a la ciudad, así como todos los desniveles entre uno y otra y las diferencias clasistas entre el obrerismo y el campesinado, que están relacionados con dicho retraso.

Para borrar las diferencias entre la industria y la agricultura en el nivel de administración económica y en las relaciones de propiedad, es necesario impulsar enérgicamente las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, y fortalecer en todo sentido el apoyo de las ciudades al campo; y, sobre estas bases, mejorar la dirección y administración de la economía rural y poco a poco elevar la propiedad cooperativista al nivel de la de todo el pueblo. Mientras tanto, la mejora de la dirección y la administración de la economía rural, el desarrollo de la propiedad cooperativista y el mantenimiento de la correcta relación entre la propiedad de todo el pueblo y la cooperativista constituyen importantes condiciones para acelerar las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, para que las ciudades le brinden un apoyo efectivo y para resolver exitosamente todos los problemas que implica la construcción rural socialista.

La orientación básica en el mejoramiento de la dirección y la administración de la economía rural socialista radica en acercar continuamente el método gestor de la economía agrícola cooperativista al método avanzado de manejo empresarial de la industria.

La economía agrícola cooperativista es una economía socialista en gran escala que se está equipando rápidamente con una moderna técnica. Como el radio de acción administrativa de la agricultura se ha expandido y su equipo técnico se va aproximando poco a poco al nivel de la industria, el método de dirección y administración de la economía rural también debe, naturalmente, acercarse más al método de administración empresarial de la industria. Esto significa, sobre todo, que la economía agrícola cooperativista debe ser dirigida y administrada, sin lugar a dudas, con el método empresarial.

Administrar con el método empresarial supone fortalecer la dirección técnica en la producción, y planificar y organizar todas las

actividades gestoras de una empresa. La agricultura está por debajo de la industria en cuanto al equipo técnico, y aún lo está más en lo que respecta a la dirección técnica. La planificación y la sistematización fueron introducidas en la administración de la economía rural a la par que se iba llevando a cabo la cooperativización de la economía individual campesina, pero en ese aspecto también la agricultura continúa muy a la zaga de la industria.

La intensificación de la dirección técnica, una mayor planificación y sistematización de todas las actividades administrativas constituyen, precisamente, la orientación básica para el mejoramiento del manejo de la economía agrícola cooperativista y para eliminar el atraso de la agricultura con respecto a la industria en lo referente a la administración económica.

La dirección y administración de la economía agrícola cooperativista según el método empresarial, permiten acelerar la revolución técnica en el campo, acabar con la dispersión y la falta de organización en el manejo de la agricultura, hacer un uso racional de las tierras, de las máquinas y de otros medios de producción, incluyendo la fuerza de trabajo, y elevar el nivel de cultura productiva de la economía rural. Ello imprime un poderoso impulso al aumento de la producción agrícola, a la consolidación de la economía cooperativista y a la mejora de la vida de los campesinos.

El problema del desarrollo de la propiedad cooperativista, y de la relación entre la propiedad de todo el pueblo (industria) y la propiedad cooperativista (economía rural), es una de las cuestiones básicas en la construcción rural socialista y en la construcción general del socialismo. Es un problema de principios que se liga directamente con la posición socio-económica de los campesinos y con la relación entre la clase obrera y el campesinado.

El sistema de la economía cooperativista, que predomina en la agricultura, concuerda con el carácter y el nivel de las fuerzas productivas y el grado de desarrollo de la conciencia de los campesinos bajo el socialismo. Este sistema, al desplegar su inmensa superioridad, da un poderoso estímulo al desarrollo de las fuerzas

productivas. Para un rápido desarrollo de la economía rural socialista, es necesario movilizar y utilizar al máximo el potencial y las posibilidades del sistema de la economía cooperativista.

Esto, sin embargo, de ninguna manera significa que bajo el socialismo el sistema de la economía agrícola cooperativista habrá de permanecer inalterable. La propiedad cooperativista también se desarrolla y cambia. Es necesario darle un desarrollo mayor y perfeccionarla, de acuerdo con el fortalecimiento de las bases materiales y técnicas de la economía rural, y con el aumento del nivel cultural y de conciencia de los campesinos.

Al mismo tiempo, los problemas de la relación entre la propiedad de todo el pueblo y la cooperativista, y de la conexión entre la industria y la agricultura, deben ser resueltos correctamente. A este respecto, es de primordial importancia unir orgánicamente los dos tipos de propiedad, en el sentido de fortalecer los lazos directos entre la industria y la agricultura en la producción y mejorar sin cesar el papel de dirección de la propiedad de todo el pueblo sobre la cooperativista.

Con este fin, es necesario reforzar las empresas del Estado que están directamente al servicio de la economía rural —centros de servicio de máquinas agrícolas, empresas de servicio de irrigación, granjas de semillero y centros de tratamiento de semillas, granjas experimentales, centros reproductores, centros veterinarios, etc.—, y lograr su activa participación en la producción agrícola de la economía cooperativista. Se debe consolidar estas empresas estatales en lo material y técnico, administrarlas en forma ejemplar y acrecentar continuamente su papel en el desarrollo de la economía agrícola cooperativista. A medida que se desarrolla la industria, estas empresas deben expandirse y fortalecerse en forma continua, de manera que los medios materiales y técnicos modernos, que son propiedad de todo el pueblo, asuman gradualmente una proporción abrumadora en la producción agrícola.

Sólo uniendo así estrechamente la propiedad de todo el pueblo con la cooperativista, se puede fortalecer la influencia política e

ideológica de la clase obrera sobre el campesinado, difundir mejor en la economía rural la técnica mecánica, los métodos avanzados de administración empresarial y la cultura productiva de la industria, y llevar un apoyo más efectivo de las ciudades al campo. Sólo haciendo esto, podremos consolidar y desarrollar la propiedad cooperativista, acercarla más a la de todo el pueblo, y facilitar y acelerar el proceso de transición gradual de la primera propiedad a la segunda. Este es el camino a seguir para elevar el papel dirigente de la clase obrera y fortalecer aún más la alianza obrero-campesina, y el camino que permite acelerar la construcción del socialismo y el comunismo.

Si se toma la vía de debilitar el papel dirigente de la propiedad de todo el pueblo sobre la cooperativista y separar la una de la otra, ello mermará la influencia política e ideológica de la clase obrera sobre el campesinado e impedirá que se introduzcan exitosamente en la economía rural la técnica mecánica, los métodos avanzados de administración empresarial y la cultura productiva de la industria, así como obstaculizará el apoyo de la ciudad al campo. Si las cosas marcharan de esta manera, no podría consolidarse y desarrollarse el sistema de la economía rural socialista, ni tampoco realizarse fácilmente el tránsito gradual de la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo. A la larga, ello vendría a reducir el papel dirigente de la clase obrera y a debilitar la alianza obrero-campesina y crearía dificultades en la construcción socialista y comunista.

Tampoco se debe transformar de prisa la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo, sin tomar en cuenta las condiciones y posibilidades reales. Si se efectúa este proceso cuando aún las bases materiales y técnicas de la economía rural son débiles, cuando aún existen grandes diferencias entre el trabajo industrial y el trabajo agrícola y el campesinado marcha a la zaga de la clase obrera en el nivel de conciencia y cultural, ello sólo podrá redundar en un retraso del desarrollo de las aldeas socialistas y de la construcción general del socialismo.

Debemos unir orgánicamente los dos tipos de propiedad, acrecentando sin descanso el papel de guía de la propiedad de todo el

pueblo sobre la cooperativista, y de este modo consolidar y hacer avanzar el sistema de la economía rural socialista y acercar más la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo. Creando así las condiciones y posibilidades reales, debemos convertir gradualmente la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo.

II. TAREAS BÁSICAS EN LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA

Para la solución del problema rural, nuestro Partido siempre se ha adherido firmemente a los principios marxista-leninistas y los ha aplicado en forma creadora a la realidad de nuestro país. A medida que se ha realizado la cooperativización agrícola, hemos hecho avanzar vigorosamente las revoluciones técnica, cultural e ideológica, hemos fortalecido el apoyo a las áreas rurales y mejorado la dirección y administración sobre la economía rural; y como resultado ya hemos obtenido grandes éxitos en la construcción rural socialista.

La producción agrícola en nuestro país se ha mantenido en un rápido y constante crecimiento. Nuestras granjas cooperativas se han consolidado política y económicamente. La vida material y cultural de los campesinos ha mejorado en poco tiempo, y va aumentando aún más su entusiasmo político y laboral. El aspecto del campo ha cambiado y las diferencias entre éste y la ciudad disminuyen gradualmente.

La vida es el testimonio elocuente de la superioridad de nuestro sistema de economía rural socialista y de la corrección de la política rural de nuestro Partido.

Hoy afrontamos las enormes tareas de llevar la economía rural a un nivel más alto y construir de un modo más confortable nuestras aldeas socialistas.

Debemos continuar aplicando firmemente la política del Partido

respecto al campo, para consolidar y desarrollar así los éxitos ya alcanzados en él, poner en pleno juego la superioridad del sistema de la economía rural socialista y acelerar la construcción de las aldeas socialistas y la construcción general del socialismo.

1. REVOLUCIÓN TÉCNICA EN EL CAMPO

La revolución técnica en las zonas rurales es una importante tarea para hacer que se desarrollen altamente las fuerzas productivas agrícolas y que los campesinos logren disfrutar de una vida abundante y se vean libres de los trabajos duros, equipando a la agricultura con maquinaria y técnica modernas e introduciendo extensivamente los logros de la agronomía.

Mientras realizaba la cooperativización, nuestro Partido emprendió, sin pérdida de tiempo, la revolución técnica en el campo. Nosotros hemos definido la irrigación, la mecanización, la electrificación y la aplicación de la química como las principales tareas de la revolución técnica en las zonas rurales, y hemos efectuado enormes esfuerzos para su cumplimiento.

La irrigación ocupa un lugar muy importante en la revolución técnica en el campo. A diferencia de la industria, la agricultura depende en gran medida de los factores naturales y geográficos, particularmente del clima. Es un deber de los comunistas sentar firmemente las bases de la producción de tal manera que no las afecten los cambios de clima u otros factores eventuales, conquistando y transformando la naturaleza, y proporcionar al pueblo condiciones de vida estables. La introducción de la irrigación es una garantía básica para evitar los daños de las inundaciones y las sequías, para asegurar cosechas abundantes y estables en la agricultura y aumentar permanentemente la producción.

La irrigación es de particular importancia en la economía rural de nuestro país, donde el cultivo de arroz ocupa una vasta proporción y sufre casi todos los años severas sequías e inundaciones.

Desde los primeros días después de la liberación nuestro Partido concentró su fuerza en las obras de irrigación y, de modo particular, a medida que se concluía la cooperativización agrícola las llevó a cabo vigorosamente junto con los trabajos de forestación y doma del agua en un movimiento de todo el Estado y todo el pueblo. En lo fundamental, ya hemos resuelto el problema de la irrigación y hemos colocado sólidas bases para una producción agrícola que no conoce el fracaso de las cosechas.

Nuestra tarea posterior estriba en consolidar y expandir aún más los éxitos ya logrados en la irrigación, de manera que siempre puedan obtenerse grandes cosechas a pesar de cualquier sequía o inundación. En este sentido, el problema que debemos resolver preferentemente es el aumento de la extensión de los arrozales a 700 000 hectáreas en los próximos dos o tres años, para así acrecentar la producción total de granos, sobre todo, la de arroz.

Debemos completar pronto los grandes proyectos de irrigación que están ahora en plena realización y emprender otros en mayor escala. Las instalaciones ya existentes tienen que ser reajustadas, reforzadas y utilizadas con mayor eficiencia. Los trabajos de forestación y de doma del agua, particularmente el reajuste de ríos pequeños y medianos, deben ser llevados a cabo continua y vigorosamente.

A fin de aumentar la productividad del trabajo agrícola y facilitarles las labores a los campesinos es indispensable realizar la mecanización.

Liberar de su duro trabajo a los campesinos, que han venido languideciendo durante miles de años en fatigosas labores con sus atrasados implementos, es una honrosa tarea histórica que nos incumbe a nosotros, los comunistas. Impulsando enérgicamente la mecanización en la economía rural, debemos aumentar con rapidez la productividad del trabajo agrícola y, al mismo tiempo, aliviar las difíciles labores de los campesinos y proporcionarles horas suficientes para que descansen, estudien y disfruten de la vida cultural.

Hoy nuestro país se halla en una etapa de mecanización total de la

agricultura. Nuestra tarea consiste en mecanizar todos los trabajos, desde la arada hasta la siega y la trilladura, y llevar a cabo la mecanización combinada de la economía rural. Ante todo, deben concentrarse las fuerzas en la mecanización de los trabajos más duros y que exigen más mano de obra, como son la arada, la desyerba y el transporte, y este problema tiene que ser resuelto en los años inmediatos.

Para la mecanización de la economía rural, en el futuro, el número de tractores debe elevarse a 70 000 u 80 000 (en unidades de 15 HP); el de camiones, a 30 000 ó 35 000; y también otras diversas maquinarias agrícolas deben ser aumentadas decisivamente.

La economía rural de nuestro país tiene una serie de peculiaridades relacionadas con las condiciones naturales y geográficas, con la composición estructural de los cultivos y el sistema de cultivo. Debe proyectarse y construirse un gran número de maquinarias agrícolas de nuevo tipo, que se ajusten a las características de nuestra agricultura y, al mismo tiempo, reajustar las tierras y mejorar el sistema de cultivo para crear así condiciones favorables para la mecanización.

La electrificación juega un importante papel en la revolución técnica y la cultural del campo. Si no se electrifica el campo, la irrigación y la mecanización no podrán ser llevadas a cabo exitosamente, ni tampoco podrá esperarse que se construyan modernas aldeas.

En nuestro país, la electricidad se ha extendido ya al 93,3 por ciento de todas las comunas rurales y al 71 por ciento del total de los hogares campesinos.

La orientación de nuestro Partido para la electrificación del país es la impulsión paralela de la construcción de las grandes centrales hidro y termoeléctricas y, simultáneamente, la construcción extensiva de centrales medianas y pequeñas en todo el territorio.

Esa orientación debe ser realizada en forma continua, de manera que todas las aldeas y casas del campo puedan tener electricidad a partir de los próximos años. Es necesario hacer un uso efectivo de la

fuerza motriz eléctrica en la economía rural, y electrificar todos los trabajos que se realizan en un lugar fijo, como el de la trilla, el bombeo, la trituración y el corte del forraje, etc. Debemos también lograr que en cada casa campesina se escuche la radio o la transmisión por hilo y se haga un amplio uso de diferentes aparatos electrodomésticos.

La aplicación de la química es un medio importante para aumentar el rendimiento de los cultivos por unidad de área, y posibilitará mejorar los suelos, aumentar su fertilidad, estimular el crecimiento y la maduración de las plantas y eliminar las enfermedades, insectos nocivos y las malas hierbas.

Como resultado del rápido desarrollo de la industria química en nuestro país, la cantidad de fertilizantes químicos aplicados a cada hectárea de tierra cultivable alcanzó 300 kilogramos en 1963, y la composición estructural según los tipos de abonos se mejoró todavía más. También ha aumentado marcadamente el suministro de los productos agroquímicos.

La tarea, en lo que respecta a la aplicación de la química, es suministrar una cantidad suficiente de diversos fertilizantes químicos apropiados al suelo y a los cultivos de nuestro país, y aumentar radicalmente el abastecimiento de varios insecticidas y herbicidas.

La cantidad de fertilizantes químicos aplicados a cada hectárea de tierra cultivable debe elevarse a 500 kilogramos durante los próximos años, y posteriormente a más de una tonelada. Debe establecerse un sistema científico en su aplicación para así aprovecharlos al máximo.

La irrigación, mecanización, electrificación y aplicación de la química son los cuatro componentes básicos de la revolución técnica en el campo. El aumento progresivo de las cosechas es imposible si descuidamos la irrigación y la quimización y nos inclinamos sólo a la mecanización y a la electrificación. Si, por el contrario, los esfuerzos se concentran únicamente en aquellos procesos, sin llevar a cabo la mecanización y la electrificación, no se podrá elevar la productividad del trabajo ni aligerar el duro trabajo de los campesinos.

Puede haber un orden de prioridad según el nivel de desarrollo industrial y las condiciones concretas de cada zona, pero para construir una base material y técnica verdaderamente sólida de la economía rural socialista es esencial efectuar las cuatro tareas fundamentales de la revolución técnica en el campo: irrigación, mecanización, electrificación y aplicación de la química.

Mientras ellas se llevan a cabo, debemos introducir en gran escala los logros de la ciencia agrícola y las técnicas de cultivo avanzadas, y desarrollar más el método de cultivo intensivo.

La introducción del cultivo intensivo es la orientación básica de nuestro Partido respecto de la agricultura. Dicho método, basado en la ciencia y técnica modernas es el más avanzado y constituye el factor clave para lograr grandes cosechas.

Debemos aumentar radicalmente el rendimiento de las plantas por unidad de área, renovando y desarrollando aún más la rica experiencia ya acumulada en la aplicación del método de cultivo intensivo. Es preciso reajustar y mejorar los terrenos, aplicar el sistema de doble cosecha allí donde sea posible, e introducir el cultivo intercalado y el mixto en una escala más amplia. Tenemos que mejorar las semillas fortaleciendo el trabajo de su producción; utilizar más abonos orgánicos; hacer satisfactoriamente y a su debido tiempo todas las faenas agrícolas; y trabajar los campos en la forma más ordenada.

La producción agrícola debe incrementarse continuamente sobre la base de la revolución técnica en el campo.

De suprema importancia en la producción agrícola es la producción de granos. Sólo la solución del problema de los granos permitirá suministrar una abundante alimentación a la población y desarrollar rápidamente otras ramas de la economía rural. Ya hemos logrado autoabastecernos de víveres, gracias a que concentramos nuestros esfuerzos en la producción de cereales.

Las tareas inmediatas en lo que a dicha producción se refiere, son las de aumentar la producción de arroz y elevar marcadamente el volumen total de granos, a fin de lograr que todo el pueblo pueda

disponer de suficiente arroz, así como crear sólidas bases para un más amplio desarrollo de todas las otras ramas de la economía rural, incluyendo la ganadería.

Debemos desarrollar rápidamente todas las ramas de la economía rural: el cultivo de plantas industriales, la ganadería, la fruticultura, la sericultura, etc., mientras dedicamos nuestro esfuerzo principal a la producción de granos.

Al llevar a cabo la revolución técnica en el campo, tenemos que desarrollar a un alto nivel las fuerzas productivas agrícolas, convertir nuestras aldeas socialistas en sólidas bases de alimentos y de materias primas, y asegurar a nuestros campesinos una vida feliz y abundante. Impulsando vigorosamente la revolución técnica en el campo, debemos aliviar el trabajo de los campesinos, introducir en lo básico la jornada de 8 horas en el campo y, más adelante, eliminar gradualmente las diferencias entre las labores industriales y las agrícolas.

2. REVOLUCIÓN CULTURAL EN EL CAMPO

La revolución cultural en el campo es una importante tarea para elevar el nivel cultural y técnico del campesinado, entrenar cuadros técnicos agrícolas, cambiar el viejo aspecto de las zonas rurales, liquidar el modo de vida y el convencionalismo atrasados en todas sus manifestaciones, y construir la vida de una manera culta e higiénica.

Lo principal de la revolución cultural en el campo radica en elevar el nivel de conocimientos generales y el nivel técnico de los campesinos. Si no se realiza esto, la revolución técnica en el campo resultará imposible y la educación ideológica de los campesinos no podrá ser llevada a cabo exitosamente.

En nuestro país se estableció en 1956 el sistema de enseñanza primaria obligatoria, y en 1958 el sistema de enseñanza secundaria obligatoria. Como resultado, no sólo en las zonas urbanas sino también en el campo, todas las jóvenes generaciones pueden adquirir

los conocimientos generales de los primeros 7 grados. Merced al establecimiento extensivo de escuelas técnicas en las áreas rurales, muchos jóvenes y niños están ya recibiendo educación técnica.

Ahora el problema es implantar una educación técnica para toda la generación creciente. Este problema debe ser completamente resuelto, en un futuro cercano, poniéndose en vigencia la enseñanza técnica obligatoria de 9 ó 10 años.

La educación de los adultos debe ser desarrollada continua y enérgicamente en el campo, de manera que todos los campesinos puedan adquirir un conocimiento general superior al que proporciona la escuela secundaria básica, y conocimientos técnicos necesarios para los trabajos agrícolas.

El rápido desarrollo de la economía rural, basada en la técnica mecánica moderna, requiere un número siempre mayor de cuadros técnicos.

Es preciso que, dentro de unos años, haya cinco o más agrónomos en cada granja cooperativa, y dos peritos o agrónomos en cada brigada. Para este fin, un gran número de jóvenes del campo ha de ser instruido en los institutos universitarios o en las escuelas técnicas superiores como técnicos y especialistas en distintas ramas de la agricultura. A la vez que ampliar rápidamente las filas de estos cuadros técnicos hay que mejorar constantemente su composición cualitativa.

Una de las tareas importantes en la revolución cultural es la de desarrollar los servicios de salud pública y la higiene en el campo, y mejorar aún más las condiciones culturales de los campesinos.

Desde que se realizó la cooperativización agrícola, ha ocurrido un notable cambio en esas condiciones de nuestro campesinado. Se ha establecido una clínica en cada comuna rural y se brinda a los campesinos, igual que a los obreros y oficinistas, asistencia médica gratuita, y diferentes endemias y epidemias han sido ya extirpadas. Cada comuna tiene sus círculos y jardines infantiles, cuyos gastos se sufragan con los fondos comunes. Numerosas viviendas modernas y establecimientos culturales y de servicio público han sido construidos.

Se distribuyen grandes cantidades de publicaciones y un vasto número de campesinos toma parte en las actividades literarias y artísticas. Nuestras áreas rurales, que antes ofrecían un aspecto de estancamiento y suciedad, se convierten hoy en nuevas áreas rurales, llenas de vida, limpias y confortables.

Para construir las aldeas socialistas modernas es necesario desplegar una lucha más perseverante.

Las clínicas rurales deben ser ampliadas y equipadas por completo y mejorar sus servicios para los campesinos.

Las condiciones de trabajo de las mujeres en el campo deben ser mejoradas, y hay que brindarles todas las posibilidades para que participen satisfactoriamente en el trabajo social. Se les deben garantizar plenamente las vacaciones pagadas, antes y después del alumbramiento. Los círculos y jardines infantiles ya construidos deben ser mejor equipados y administrados, de manera que las mujeres puedan participar en la producción sin preocupaciones de ninguna clase, y sus hijos, recibir buen cuidado.

La construcción de viviendas debe ser continuada vigorosamente en las áreas rurales para que todos los campesinos vivan en casas modernas, bellas y cómodas. Hay que preparar satisfactoriamente diversos establecimientos culturales y de servicio público para facilitar más la vida de los campesinos.

Debe suministrarse al campo un mayor número de periódicos, revistas y libros, construirse un club en cada comuna y desarrollarse aún más el trabajo cultural masivo entre los campesinos.

Debemos liquidar por completo toda especie de modos y costumbres de vida atrasados en el campo y cuidar de que en él se organice una vida decente y culta.

Llevando a cabo radicalmente la revolución cultural en el campo, debemos eliminar gradualmente las diferencias entre los obreros y campesinos en su nivel técnico y cultural y elevar poco a poco la formación en este aspecto de todos los trabajadores, hasta igualar a la de los ingenieros o peritos. Iremos disminuyendo y erradicando paso a paso las diferencias entre la ciudad y el campo en lo que respecta a

la educación, la salud pública, la vivienda, los establecimientos culturales y de servicio público y todas las demás condiciones culturales.

3. REVOLUCIÓN IDEOLÓGICA EN EL CAMPO

Realizar la revolución ideológica en el campo significa eliminar las supervivencias de las viejas ideas en los campesinos y armarlos con las ideas avanzadas de la clase obrera, con ideas comunistas.

Desde que empezó la cooperativización agrícola, nuestro Partido ha venido llevando a cabo enérgicamente la educación comunista entre los campesinos, con la educación de clase como su contenido principal. Fruto de ello es que los campesinos han despertado notablemente y que un gran cambio se ha operado en su conciencia ideológica.

En la actualidad, nuestros campesinos están estrechamente unidos alrededor del Partido del Trabajo y luchan con todas sus energías y su talento para materializar su política. Ellos aprecian infinitamente sus logros socialistas y están resueltos de manera firme a defenderlos, consolidarlos y desarrollarlos aún más. Los bellos rasgos morales comunistas de ayudarse y guiarse mutuamente, amar a la colectividad y servir a los intereses comunes, se manifiestan entre los campesinos cada vez con mayor fuerza. Su entusiasmo e iniciativa creadora en el trabajo alcanzan un alto grado. El Movimiento de la Brigada Chollima, una gran escuela de comunismo, se expande y se desarrolla rápidamente en el campo.

Todos estos hechos demuestran que en nuestro campo la revolución ideológica está penetrando profundamente entre las masas campesinas y que a través de ella los campesinos se educan y se transforman en hombres de un nuevo tipo. Ahí radica precisamente la importante garantía de todas nuestras victorias y nuestros éxitos en el campo.

El principio de darle primacía a la revolución ideológica debe ser

continua e invariablemente mantenido en el trabajo rural, y la educación comunista tiene que ser llevada a cabo con más vigor entre los campesinos.

En la educación comunista lo básico es la educación de clase. Hay que armar a los campesinos con las ideas de odio al imperialismo y a la clase de los terratenientes y capitalistas, y educarlos de manera que luchen contra el sistema de explotación, por la defensa y el desarrollo del régimen socialista. Y pertrecharlos firmemente con el indomable espíritu revolucionario de la clase obrera, con el ardiente patriotismo de amor por sus lugares nativos y su patria socialista, y con las ideas del internacionalismo proletario.

Una de las cuestiones más importantes en la educación comunista de los campesinos es arrancar de raíz el egoísmo individualista y las inclinaciones del pequeño propietario que aún persisten en su mente, y armarlos con las ideas del colectivismo. El egoísmo que subsiste en los campesinos es una idea con raíces profundas, la cual se ha venido manteniendo de generación en generación a través de los siglos. Debemos continuar luchando enérgicamente para fomentar entre los campesinos el espíritu de rechazo al egoísmo, de aprecio a la propiedad común y de amor a la colectividad y a las organizaciones. Debemos procurar que en su trabajo, estudio y vida todos ellos se guíen por la idea comunista del colectivismo de “Uno para todos y todos para uno”.

Es importante armar aún más firmemente a los campesinos con el espíritu de amor al trabajo. Debemos guiarlos a que amen el trabajo y lo consideren como la cosa más honrosa, y a que tengan como una vergüenza el concepto de vivir ociosamente, sin trabajar, lo odien y rechacen como una idea de las clases explotadoras. A todos los campesinos debe orientárseles para que desplieguen un entusiasmo y abnegación voluntarios por el trabajo y a que tomen parte de un modo más sincero en las labores conjuntas en pro de la colectividad y la sociedad.

Es preciso cultivar entre los campesinos el espíritu de oposición a lo viejo y aspiración a lo nuevo y de amor al futuro; y armarlos con el

optimismo revolucionario. Debe realizarse una lucha contra la concepción de clan y el nepotismo que subsisten entre los campesinos, y contra la pasividad y el conservatismo que puedan manifestarse a menudo en ellos. Tenemos que dirigir a nuestros campesinos para que hagan continuos avances e innovaciones ininterrumpidas, con la esperanza y la ardiente aspiración de un mañana más esplendoroso, con la firme convicción en la victoria.

La educación comunista entre el campesinado debe ir, sin falta, estrechamente unida con la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias.

El método principal para la educación de las masas bajo el socialismo, es el de influir sobre las personas a través de ejemplos positivos. Y nuestra experiencia ha probado que éste es el método más apropiado a tal fin. El campesino debe ser educado y convertido en un hombre de nuevo tipo a través del método de influir en él, por medio de una paciente persuasión, popularizando los ejemplos positivos y ayudándolo de todo corazón.

La educación comunista de los trabajadores debe llevarse a cabo, principalmente, a través de las actividades prácticas y del trabajo colectivo, teniendo como base los lugares de producción. Expandiendo y profundizando sin cesar el Movimiento de la Brigada Chollima en el campo, debemos darle un mayor desarrollo a la campaña de innovación colectiva de los campesinos en la producción, y llevar adelante, en pos de mayores éxitos, su educación y su transformación con las ideas comunistas.

Aumentaremos sin cesar el despertar político y el nivel de conciencia de los campesinos, así demostraremos en todos los aspectos la superioridad del sistema de la economía rural socialista y aceleraremos el desarrollo de la producción y la técnica agrícolas y la cultura en el campo. Con todo vigor y de modo continuo, llevaremos adelante la revolución ideológica en el campo, a fin de armar a los campesinos con las ideas de la clase obrera, e ir eliminando gradualmente las diferencias entre los obreros y los campesinos en el nivel de conciencia.

4. APOYO AL CAMPO

La dirección y ayuda de la clase obrera al campesinado y el apoyo de las ciudades al campo son una de las condiciones básicas para el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina, para asegurar el desarrollo equilibrado de la industria y la agricultura, para reforzar firmemente las aldeas socialistas, junto con las ciudades y poblados obreros socialistas, y eliminar poco a poco las diferencias entre la ciudad y el campo.

Nuestro Partido ha prestado un apoyo activo al campo desde que se llevaba a cabo la reforma agraria, inmediatamente después de la liberación; y en particular, desde que comenzó la cooperativización agrícola, ha ido aumentando decisivamente el apoyo al campo en todas las esferas.

La cooperativización socialista de la economía individual campesina se efectuó exitosamente en nuestro país, bajo la dirección del Partido y de la clase obrera y con el poderoso apoyo de la industria socialista del Estado. Nuestras granjas cooperativas han sido rápidamente consolidadas, política y económicamente, bajo la correcta dirección del Partido, con la enorme ayuda material y técnica del Estado y el apoyo de todo el pueblo, y gracias a la abnegada lucha de los campesinos cooperativistas, profundamente inspirados por todos estos hechos.

Mientras fortalecía sin cesar su dirección política en el campo, nuestro Partido realizaba todos los esfuerzos posibles a fin de que se le diera asistencia material, técnica y financiera.

La asistencia material y técnica prestada por el Estado al campo fue enorme. Para el desarrollo de la economía rural y la construcción cultural en el campo se destinó el 15, 8 por ciento del total de las inversiones estatales para construcciones capitales en la economía nacional durante cinco años, de 1959 a 1963. Y el Estado prestó enormes sumas a las granjas cooperativas, dispensándolas luego de

una gran parte del reembolso. En virtud de esas inversiones y ayuda financiera del Estado se han podido realizar grandiosos trabajos de irrigación y obras de ordenación forestal y fluvial; se han acelerado la mecanización, la electrificación y la aplicación de la química en la economía rural; y se ha efectuado en amplia escala la construcción cultural en el campo.

Cada año nuestra industria ha ido produciendo y suministrando a las áreas rurales una cantidad mayor de máquinas, fertilizantes y otros productos químicos, materiales de construcción y diversos artículos de consumo. Además, hemos prestado una enorme asistencia en materia de trabajo.

El Estado ha puesto en práctica muchas medidas para aumentar los ingresos de los campesinos y mejorar su vida, tales como reducir o cancelar el impuesto agrícola en especie, aumentar los precios de acopio de las cosechas industriales, rebajar las tarifas para el uso de las máquinas y del agua de irrigación, reducir los precios de los implementos agrícolas, suministrar a los niños ropas completamente gratis, etc.

Este apoyo al campo ha desempeñado un papel decisivo en el rápido desarrollo de la economía rural, en la consolidación de las granjas cooperativas y en el mejoramiento de la vida material y cultural de los campesinos.

Hoy, las enormes tareas a que se enfrenta la economía rural y los intereses de la construcción socialista en general exigen un mayor apoyo al campo. Como quiera que ya se ha creado una sólida base de la industria socialista, estamos enteramente en condiciones de incrementar la asistencia al campo; y eso es lo que, en verdad, tenemos que hacer.

Hay que aumentar las inversiones del Estado en las áreas rurales y la asistencia material y técnica. Las ramas industriales que sirven a la economía rural deben desarrollarse a un ritmo más rápido, a fin de poder suministrarle una mayor cantidad de máquinas modernas, fertilizantes químicos, materiales de construcción, etc. Además, es menester que más técnicos y especialistas en todas las ramas sean

entrenados por cuenta del Estado para ser enviados a las áreas rurales.

En nuestro país, la agricultura se ha vuelto altamente intensiva y su mecanización exige un tiempo largo. Hombres de edad avanzada y mujeres constituyen aún la mayoría de nuestra mano de obra rural. Es necesario reforzar el campo con más jóvenes y personas de mediana edad y prestarle la ayuda social de trabajo de una manera más planificada y efectiva.

Hay que tomar todas las medidas que hagan falta para mejorar la vida de los campesinos. La carga que éstos soportan tiene que ser aminorada sistemáticamente y deben aumentarse sus ingresos. Debe suministrárseles una mayor cantidad de artículos industriales, y también hay que dar una activa asistencia al campo en lo que respecta al desarrollo de la educación, la cultura y los servicios de salud pública.

Debemos enviar un mayor número de obreros y desmovilizados a las áreas rurales, hacer que los familiares de mártires revolucionarios y de personas asesinadas por el enemigo fijen allí su residencia y expandir sin cesar las filas de los elementos medulares, para así consolidar más nuestra posición en el campo, política e ideológicamente, y también desde el punto de vista clasista.

Todas las organizaciones del Partido, los órganos estatales y las organizaciones sociales y sus funcionarios deben prestar la mayor atención al trabajo rural y darle más asistencia al campo.

Ayudando con más energía a las zonas rurales en todos los aspectos —político, económico y cultural—, acrecentaremos el papel dirigente de la clase obrera y fortaleceremos la alianza obrero-campesina, garantizaremos el progreso proporcional de la industria y la agricultura, aceleraremos el desarrollo de la economía nacional en conjunto, y reforzaremos tanto las ciudades como las aldeas socialistas, haciéndolas más prósperas. Además, intensificando constantemente el apoyo al campo, aligeraremos sistemáticamente el peso de las obligaciones que recae sobre las granjas cooperativas y sobre los campesinos y en el futuro, lograremos que el Estado y la

sociedad en conjunto garanticen todas las condiciones de producción y de vida a los campesinos en igual medida que a los obreros.

5. DIRECCIÓN DEL ESTADO A LAS GRANJAS COOPERATIVAS

El sistema y el método de dirección del Estado en la economía agrícola cooperativista son de decisiva importancia para el mejoramiento de su administración y para el fortalecimiento de los lazos entre la propiedad de todo el pueblo y la cooperativista.

Desde el primer día de la cooperativización agrícola, nuestro Partido ha manifestado gran interés en el mejoramiento y fortalecimiento de la dirección estatal sobre las granjas cooperativas y ha reformado a tiempo el sistema y el método de dirección, de acuerdo con el cambio de circunstancias y condiciones.

La propagación del espíritu y el método Chongsanri, que son la encarnación de la línea de masas de nuestro Partido —su método de trabajo tradicional revolucionario—, en la realidad de la construcción socialista, ha permitido que se produzca un cambio en la labor de todos nuestros organismos partidistas y estatales, y también que se reorganice el trabajo de dirección, en conformidad con las nuevas circunstancias surgidas en el campo cooperativizado. Particularmente, al difundir el método Chongsanri, el Partido indujo a los trabajadores del comité popular del distrito, que en aquel entonces tenía a su cargo la dirección directa de las granjas cooperativas, a ir a los lugares de producción para fortalecer el trabajo con las personas, organizar en forma directa toda la actividad de las granjas y darles una asistencia concreta. Esto desempeñó un gran rol en el fortalecimiento de la dirección estatal sobre las granjas cooperativas.

Sin embargo, el rápido cambio de la realidad en el campo exigió una dirección nueva y de más alto nivel en la economía rural. Las granjas cooperativas aumentaron en tamaño, la técnica agrícola experimentó un mayor progreso, y la asistencia material y técnica

del Estado al campo creció en forma acelerada. Se elevaron el nivel técnico y cultural y de conciencia del campesinado. Las dimensiones del trabajo rural se extendieron aún más, tornándose éste mucho más complejo, y la economía rural tuvo que hacer frente a tareas mucho mayores. El comité popular del distrito, como órgano administrativo, fue ya incapaz de seguir dándole una apropiada dirección.

Fue en esas condiciones que nuestro Partido organizó los comités distritales de administración de las granjas cooperativas y los comités provinciales de economía rural, a principios de 1962, mientras reorganizaba el Ministerio de Agricultura en el Comité de Agricultura. El establecimiento de dichos organismos constituyó una medida trascendental para la reorganización radical del sistema de dirección agrícola, conforme a la nueva realidad del campo y fue también la más apropiada medida para satisfacer las urgentes demandas del desarrollo de la economía rural. Esta fue una medida creadora que unió los principios del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país.

El organismo que desempeña el papel más importante en el nuevo sistema de dirección agrícola establecido en nuestro país, es el comité distrital de administración de las granjas cooperativas.

Este comité ejerce un control unificado sobre los técnicos agrícolas y las empresas estatales al servicio de la economía rural, como son los centros de servicio de máquinas agrícolas, las fábricas de implementos agrícolas, las empresas de servicio de irrigación, etc.; y organiza y guía directamente las actividades gestoras de las granjas cooperativas en sus propios lugares. El comité de administración es un órgano especializado en la dirección agrícola, que combina la función de guiar directamente las granjas cooperativas con la de brindar, también en forma directa, la asistencia material y técnica del Estado a la economía cooperativista.

El comité distrital de administración de las granjas cooperativas ofrece enormes ventajas.

Él es capaz de dirigir más eficazmente la economía rural, no con

métodos administrativos, como ocurría anteriormente, sino con un método empresarial y, en particular, de fortalecer aún más la orientación técnica en la producción agrícola. Como resultado de su creación se ha mejorado el manejo de todas las granjas cooperativas y, al mismo tiempo, se han estrechado sus lazos a nivel distrital.

El comité de administración une de manera orgánica la propiedad cooperativista con la de todo el pueblo y fortalece los lazos de producción entre la industria y la agricultura. Su establecimiento ha permitido a la propiedad de todo el pueblo penetrar más amplia y profundamente en la propiedad cooperativista; y a la clase obrera, aumentar más su influencia sobre el campesinado en todos los dominios de la técnica, la cultura y la ideología. Y también ha hecho posible que la industria estatal socialista brinde una mayor asistencia material y técnica a la economía agrícola cooperativista, y que las granjas cooperativas hagan un uso más efectivo de dicha asistencia. Todo esto acrecienta el papel rector de la clase obrera, fortalece aún más la alianza obrero-campesina, eleva el papel dirigente de la propiedad de todo el pueblo y acerca en forma continua la propiedad cooperativista a aquélla.

Nuestra tarea es la de dirigir la economía rural con habilidad y brindar una asistencia más efectiva a las granjas cooperativas, apoyándonos en las ventajas del comité de administración.

En este sentido, es de primordial importancia mejorar decisivamente los métodos de trabajo de sus funcionarios. Estos deben suprimir completamente los viejos métodos administrativos y guiar las granjas cooperativas con métodos empresariales, de acuerdo con la misión propia de su comité. Deben organizar directamente y dar una ayuda concreta en todas las gestiones de las granjas cooperativas: elaboración de planes, programación de la producción, utilización de la tierra, de las máquinas agrícolas y de las instalaciones de irrigación, desarrollo técnico, suministro de materiales, ubicación y organización de la fuerza de trabajo, distribución de productos, financiamiento, etc.

Lo más importante en la dirección mediante el método empresarial

es conducir en forma técnica la producción. La producción agrícola, como en la industria, es un proceso técnico. El papel de la técnica se eleva cada vez más en la economía rural y su proceso productivo se vuelve técnicamente más complejo. Actualmente es imposible realizar faenas agrícolas sin contar con la técnica, y aquel que la ignore no podrá, pues, dirigir las. El comité de administración ha de elevar el nivel tecnológico de sus funcionarios y movilizar apropiadamente a los técnicos para, de este modo, fortalecer decisivamente la dirección técnica en la economía rural y acelerar aún más la revolución técnica en el campo.

El trabajo para con las gentes constituye el fundamento de todas las labores. La producción es una lucha de los hombres por la conquista de la naturaleza, y los protagonistas de esta lucha son los hombres. El campesinado es el dueño de la agricultura. Esta no puede desarrollarse si no se movilizan las facultades creadoras y el talento de los campesinos. Sin realizar un trabajo para con éstos no será posible entender cabalmente las realidades del campo, ni dar una correcta dirección a la economía rural. Los funcionarios del comité de administración, apoyándose firmemente en el método Chongsanri, deben siempre ir a los lugares de producción, realizar allí con prioridad la labor para con las gentes y familiarizarse a fondo con las condiciones reales para, sobre estas bases, dar una dirección satisfactoria a las granjas cooperativas con el método empresarial.

El comité de administración debe prestar una profunda atención para que se realice con eficacia la asistencia material y técnica del Estado a la economía rural. Todos los medios materiales y técnicos y otros bienes del Estado que se han puesto al servicio de la producción agrícola, se hallan bajo el control directo de este comité, o se suministran al campo por su intermedio. Y de sus actividades depende decisivamente el que se realice o no, de manera efectiva, la asistencia material y técnica del Estado a la economía rural.

El comité de administración debe tener un conocimiento concreto y global de la situación de la economía rural del distrito, y

aprovechar las instalaciones de irrigación, las máquinas agrícolas, los fertilizantes químicos y otros equipos y materiales en la forma más racional, de acuerdo con esa situación. Igualmente, él debe ejercer un control unificado sobre las empresas estatales y los medios técnicos y materiales del Estado que están bajo su jurisdicción, y manejarlos correctamente, para lograr así que aquéllas y éstos sirvan mejor a la economía rural y den una ayuda mayor a las granjas cooperativas.

De esta manera, el comité de administración debe convertir a todas las granjas cooperativas del distrito en unidades económicas socialistas de múltiple desarrollo y de alta rentabilidad, con sólidas bases materiales y técnicas.

Junto con el comité de administración del distrito, también el comité provincial de economía rural y el Comité de Agricultura Central deben aumentar su papel y sus funciones.

El comité provincial de economía rural debe dirigir el desarrollo del conjunto de la misma en la provincia, mientras guía y ayuda directamente a los comités de administración de las granjas cooperativas de los distritos y a las granjas agrícolas y pecuarias del Estado. Particularmente, él debe garantizar un suministro satisfactorio de maquinarias, fertilizantes, productos agroquímicos y otros materiales agrícolas a los distritos y prestar una profunda atención a la dirección técnica en la labor de distribuir los cultivos, seleccionar las semillas, establecer el sistema de abono, etc.

El Comité de Agricultura Central, mientras guía el conjunto de la economía rural, debe enfocar su atención principalmente en el estudio de las orientaciones del desarrollo de la agrotécnica y en los asuntos que se relacionan con el desenvolvimiento a largo alcance de la economía rural. Asimismo, debe organizar y orientar directamente la investigación científica, la capacitación de cuadros en el sector de la agricultura y el trabajo de transformación de la naturaleza en gran escala, y velar porque se lleven a cabo con mayores éxitos.

Nuestro sistema de dirección estatal sobre la economía rural es un

sistema superior, que acerca aún más el nivel de manejo de la agricultura al nivel de la industria, más avanzado; que une orgánicamente la propiedad cooperativista con la de todo el pueblo, y combina de manera correcta la solución de los problemas inmediatos del desarrollo de la economía rural con la de los problemas de largo alcance.

El desarrollo de la economía rural socialista en nuestro país obtendrá un extraordinario avance cuando todos nuestros organismos de dirección agrícola, en particular los comités de administración de las granjas cooperativas de los distritos, desempeñen plenamente sus funciones.

III. EL PAPEL Y LOS DEBERES DEL DISTRITO EN LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA

En la construcción socialista, el trabajo rural es una de las tareas más complicadas y difíciles. Este hecho está ligado con el atraso técnico, cultural e ideológico del campo, con la compleja formación del campesinado, con los límites que imponen a la economía rural la naturaleza y las estaciones, etc., y en gran medida con el carácter disperso de las aldeas.

Los objetivos del trabajo rural son las aldeas, que están esparcidas por todo el país; los lugares de trabajo diseminados en extensas áreas, y los agricultores que trabajan y viven separados en pequeños grupos. Aunque la dispersión de las aldeas ha disminuido marcadamente a consecuencia de la cooperativización de la economía rural, aún subsiste y también subsistirá en el futuro, como una peculiaridad importante del campo que lo distingue de las ciudades y de los poblados obreros, y como una singularidad de la agricultura que la diferencia de la industria. Todo trabajo en el campo debe siempre

organizarse y ejecutarse teniendo en cuenta dichas características y en conformidad con ellas.

Un problema importante en la labor de dirigir los objetivos dispersos regionalmente, como son las aldeas rurales, es designar una zona definida en cada región como unidad de dirección unificada y, con ella como base, guiar directamente todos los objetivos dentro de dicha región. Esta unidad debe ser de un tamaño moderado, y dentro de ella no deben existir grandes diferencias en lo que respecta a condiciones naturales, geográficas y otras. De igual modo, esa base debe poseer, en lo fundamental, cuadros, órganos de dirección, medios materiales, técnicos y culturales con los que sea posible dirigir en forma unificada y global todas las labores de las respectivas unidades.

En nuestro país, el distrito sirve como unidad regional y base para dar una orientación directa, unificada y global en el trabajo rural y en todos los asuntos locales. Nuestros distritos son los más adecuados para hacer las veces de dicha unidad, debido a su tamaño y en vista de que tienen, en lo básico, cuadros, organismos directivos y medios materiales, técnicos y culturales.

En la construcción socialista de nuestro país el distrito ocupa un lugar realmente importante y desempeña un gran papel.

El distrito es la unidad más baja de dirección del Partido y de la administración, y guía directamente las aldeas rurales y los poblados obreros. Y por su intermedio se transmite directamente a éstos toda la política del Partido y del Gobierno. Los organismos del distrito y sus funcionarios bajan a las aldeas rurales y a los poblados obreros, hacen contactos directos con los trabajadores y organizan y efectúan directamente todo el trabajo sobre el terreno.

El distrito es la unidad sintética del desarrollo económico y cultural de las áreas locales. El actúa como unidad en el avance de la industria local y también guía directamente el progreso de la economía rural. Las construcciones en la cabecera del distrito y en el campo lo tienen igualmente como unidad, así como el desenvolvimiento de las actividades de abastecimiento, educación, cultura y salud pública en las localidades.

En todas las esferas de la política, la economía y la cultura, el distrito es la base que une las ciudades con el campo. Los campesinos reciben por su intermedio la política del Partido y a través de él establecen vínculos de producción y económicos con la clase obrera y aprenden la cultura y las costumbres de las ciudades.

El enorme papel que el distrito desempeña en el conjunto de la construcción socialista es prueba, precisamente, de que cumple una función muy importante en el desarrollo de las aldeas socialistas.

El distrito es la base que acelera el cumplimiento de las revoluciones técnica, cultural e ideológica en la zona rural, la base que une a las ciudades con el campo y lleva a efecto el apoyo político, económico y cultural de las primeras al segundo.

Basándose en las condiciones concretas del país, nuestro Partido ha definido así la posición y el papel del distrito, y constantemente ha venido mejorando y fortaleciendo el trabajo de éste en tal sentido.

El Partido ha estructurado sólidamente su comité de distrito y otros órganos distritales con cuadros eficaces, y ha brindado siempre orientación y asistencia para mejorar su papel y sus funciones. Y a nivel distrital ha organizado el comité de administración de las granjas cooperativas y el comité administrativo de la industria local, y ha construido fábricas de esta rama y muchos establecimientos culturales y de servicio público, como escuelas, hospitales, bibliotecas, cines, etc.

Especialmente, la Conferencia Conjunta de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, celebrada en Changsong en 1962, hizo un balance de los logros y experiencias en el trabajo del distrito de Changsong, planteó a los distritos tareas precisas, y de este modo hizo posible que el trabajo del distrito se elevara a un nivel más alto.

La orientación de nuestro Partido con vistas a reforzar el distrito y acrecentar su papel, está dando espléndidos frutos en todas las esferas de la construcción socialista.

La tarea que surge ante nosotros es la de mejorar y fortalecer aún más su trabajo, a fin de darle impulso al desarrollo de las aldeas

socialistas y al progreso político, económico y cultural de las zonas locales en general.

Debemos fortalecer la dirección de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas en la economía rural y, al mismo tiempo, elevar aún más el papel del distrito en todas las esferas de la construcción rural socialista.

1. EL PAPEL DE LA INDUSTRIA LOCAL EN EL DISTRITO

Como resultado de haberse aplicado con éxito la política del Partido referente al desarrollo paralelo de las industrias centrales de gran tamaño y las industrias locales medianas y pequeñas, para la producción de artículos de consumo popular, la industria local se ha desarrollado rápidamente en nuestro país. Un promedio de más de diez fábricas de industria local, entre otras, textiles, de artículos de punto, de pastas y salsa de soya, de aceite y de muebles, han sido construidas en cada ciudad y distrito, y están produciendo diversos artículos de primera necesidad.

Construir fábricas en amplia escala en las zonas locales significa acercar más la industria a la agricultura. Esto es de gran importancia para fortalecer los lazos entre ambas, impulsar la construcción rural socialista y eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo.

El propósito básico de las fábricas de industria local, construidas en los distritos de nuestro país, es procesar principalmente materias primas regionales y producir diferentes artículos de consumo, los cuales son suministrados a las aldeas de sus respectivos distritos, y también a las ciudades, contribuyendo así grandemente a la satisfacción de las demandas de los trabajadores. Ellas también acopian y procesan a su debido tiempo diversos productos agrícolas y otros bienes de la economía auxiliar, aumentando así el ingreso de los campesinos y estimulando más el desarrollo de la producción agrícola y de la economía auxiliar en el campo. Y asimismo desempeñan un

enorme papel al divulgar allí los métodos avanzados de administración empresarial, la cultura productiva y la técnica de la industria, así como al ejercer la influencia política e ideológica de la clase obrera sobre el campesinado.

Apoyándose en las bases ya creadas, todos los distritos deben desarrollar la industria local a un nivel más alto.

Las fábricas de industria local tienen que explotar y procesar extensivamente los recursos de materias primas en las áreas locales y, en particular, hacer ingentes esfuerzos para procesar productos agrícolas y otros bienes de la economía secundaria de los campesinos. Todas las fábricas de industria local han de servir como base para difundir la nueva técnica dentro de la economía rural y otras ramas en sus respectivos distritos, y como modelo de una alta cultura productiva y de una avanzada administración empresarial. Deben producir una mayor variedad y cantidad de artículos de alta calidad, y suministrarlos a las aldeas y a otras regiones.

De este modo, el papel de la industria local debe ser acrecentado, con el objeto de mejorar la vida de los campesinos, acelerar el desarrollo de la producción agrícola y la economía auxiliar en el campo y fortalecer los lazos entre la industria y la agricultura.

En nuestro país, las empresas de la industria central de gran tamaño también están ampliamente distribuidas en las áreas locales. En casi todos los distritos existen una o dos de esas empresas e incluso más. Esto no sólo constituye una gran fuerza para el desarrollo del campo, sino que también favorece en muchos aspectos el desarrollo de la propia industria.

Las empresas de industria central en las áreas locales deben brindar una activa asistencia material y técnica, política e ideológica a las granjas cooperativas que se encuentran a su alrededor. Por su parte, éstas deben suministrarles satisfactoriamente legumbres, productos animales y otros comestibles a sus obreros y técnicos. El distrito debe establecer vínculos estrechos entre las empresas de la industria central y las granjas cooperativas que se hallan bajo su jurisdicción y dirigirlas para que fortalezcan la asistencia mutua.

2. EL DISTRITO COMO BASE DE ABASTECIMIENTO PARA EL CAMPO

Uno de los problemas fundamentales en el desarrollo de las aldeas socialistas y en el aceleramiento de la construcción del socialismo es el estrechar los lazos económicos y comerciales entre la ciudad y el campo. Sólo cuando los lazos económicos entre una y otro se hayan fortalecido, será posible mejorar la vida de los campesinos, suministrándoles suficiente y expeditamente artículos industriales, y al mismo tiempo dar un mayor impulso al desarrollo de la industria, aumentando las demandas del campo por los artículos industriales y acelerando la realización de las mercancías. De igual modo, sólo así se podrán acopiar a tiempo los productos agrícolas y satisfacer así las demandas de la población urbana y de la industria en lo que respecta a víveres y materias primas, y también aumentar los ingresos de los campesinos e impulsar más aún el desarrollo agrícola.

El distrito es la base que establece los lazos económicos entre la ciudad y el campo y la base de suministro a éste. Los artículos producidos en el campo se envían a las ciudades a través del distrito, e igual ocurre con los artículos industriales fabricados en las ciudades que se suministran al campo. Si el distrito fracasa en el cumplimiento de su papel como base de suministro, no se podrán asegurar satisfactoriamente los lazos económicos entre la ciudad y el campo, lo cual, a la larga, vendría a poner un grave obstáculo al mejoramiento de la vida de los obreros y de los campesinos, y al desarrollo de la industria y de la agricultura.

Mientras más avanza la construcción socialista, más estrechos se hacen los lazos económicos entre la ciudad y el campo, y por ello es preciso acrecentar aún más el papel y las funciones del distrito como base que garantice este vínculo.

A medida que se desarrolla la economía rural y aumentan los ingresos de los campesinos, éstos exigen más y mejores artículos

industriales de mayor variedad. El distrito debe consolidar su propia base de suministro, establecer racionalmente la red de tiendas en el campo y repartir de manera adecuada las mercancías, para así asegurar un oportuno y satisfactorio abastecimiento de artículos industriales a los campesinos. Los organismos comerciales del distrito deben ejercer una influencia activa en la producción, de manera que las empresas industriales fabriquen mejores productos y en mayor cantidad, de acuerdo con las demandas del campo.

Mientras tanto, a medida que la producción agrícola aumenta y la economía rural se desarrolla en forma multilateral, la cantidad de productos comerciales también crece rápidamente en el campo. El distrito debe fortalecer su propia base de acopio y organizar el trabajo respectivo de una manera racional, para así adquirir los productos comerciales del campo a su debido tiempo, de manera que los campesinos obtengan mayores ingresos y se fomente su interés por la producción, y, al mismo tiempo, se asegure satisfactoriamente el suministro de víveres y materias primas agrícolas para la población urbana y la industria.

El comercio bajo el socialismo es, en esencia, una labor de suministro para la población. El comercio en las áreas rurales es un trabajo de suministro para los campesinos. Y los trabajadores de las instituciones comerciales y de acopio del distrito deben realizar siempre su tarea con la disposición de servirles.

El distrito debe poner especial atención en mejorar los servicios para la vida de los campesinos, paralelamente al suministro de mercancías al campo. Tiendas y diversos locales de servicio público —barberías, baños, lavanderías, talleres de reparación de ropas y muebles, albergues comunes, etc. —deben ser establecidos y equipados por completo en cada comuna rural, y han de manejarse apropiadamente a fin de satisfacer así plenamente todas las necesidades de los campesinos en su vida diaria.

De este modo, nuestras comunas rurales deben convertirse no sólo en sólidas células de producción agrícola, sino también en excelentes células de suministro y servicio público para los campesinos.

3. EL DISTRITO COMO BASE DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN EL CAMPO

El distrito ejerce también una influencia poderosa sobre el desarrollo de las aldeas socialistas, como base de la revolución cultural.

En la cabecera del distrito existen diversos establecimientos culturales y de servicio público como escuelas, hospitales, cines, librerías, bibliotecas, etc., que prestan servicio a sus habitantes y a la población rural. El distrito es el encargado directo de administrar las escuelas y clínicas y dirigir el conjunto de las actividades culturales e higiénicas en las aldeas que están bajo su jurisdicción. Los cuadros del Partido, los administradores y el personal técnico del campo se forman, principalmente, en los establecimientos educacionales del distrito. La construcción de casas y de establecimientos culturales y de servicio público en el campo la lleva a cabo el cuerpo de construcción rural, perteneciente al distrito.

Para acelerar la construcción de las aldeas socialistas modernas, hay que fortalecer en todos los aspectos el papel de distrito como base de la revolución cultural en el campo.

Al distrito le corresponde equipar adecuadamente las escuelas rurales y elevar aún más la calidad de la enseñanza, para así preparar a los jóvenes y los niños del campo como competentes constructores del socialismo y el comunismo, que posean por igual ricos conocimientos, nobles virtudes y una buena salud. Particularmente, el distrito tiene que impulsar con energía los preparativos para introducir el sistema de educación técnica obligatoria, a fin de impartirla a los jóvenes y niños del campo. También debe capacitar un mayor número de cuadros rurales en sus escuelas técnicas superiores y otras instituciones educacionales.

Igualmente, le corresponde equipar en forma apropiada el hospital distrital y las clínicas de las aldeas y expandir en ellas la red de servicios médicos para, de esta manera, mejorar el trabajo de salud

pública e higiene. El distrito debe fortalecer su dirección y asistencia en todas las esferas del trabajo cultural en el campo.

La cabecera del distrito es la base para popularizar en las áreas rurales la avanzada cultura y hábitos de la ciudad. Debe estar construida modernamente, dispuesta de manera bella, placentera e higiénica para que las aldeas la tomen como ejemplo en todos los aspectos y un modelo del nuevo modo de vida socialista.

Es necesario que el distrito lleve adelante, con mucho vigor, la construcción de su cabecera y de sus aldeas rurales, movilizandolas fuerzas del cuerpo de construcción rural. Este cuerpo debe realizar con responsabilidad la edificación de viviendas y establecimientos culturales y de servicio público en las aldeas.

Cuando el distrito realice todas estas tareas con éxito, la revolución cultural en el campo cobrará un mayor impulso.

4. DIRECCIÓN DEL COMITÉ DEL PARTIDO DEL DISTRITO SOBRE EL TRABAJO RURAL

El comité del Partido del distrito es el organismo dirigente inferior de nuestro Partido y el estado mayor en las labores del distrito. El guía directamente todas las organizaciones del Partido en el distrito, controla y orienta todas las actividades distritales en forma unificada.

La dirección del trabajo rural ocupa el lugar más importante en su trabajo. El objetivo principal de sus labores es el campo. El conduce directamente a las organizaciones del Partido en las aldeas que están bajo su competencia, y da dirección partidista a todas las labores económicas y culturales en el campo. También el trabajo en otras esferas, dirigido por el comité del Partido del distrito, se relaciona directamente con la labor rural.

Si no se fortalece la dirección del comité del Partido del distrito sobre la labor rural, será imposible elevar el papel del distrito en la construcción rural socialista y, por consiguiente, no se podrá asegurar el rápido desarrollo del campo. Para imprimir un ritmo veloz a la

construcción socialista en el campo, una de las tareas más importantes que confrontamos es la de continuar mejorando y fortaleciendo dicha dirección.

En primer lugar, el comité del Partido del distrito debe desempeñar con habilidad el papel de timonel en el desarrollo de la economía rural y en la construcción cultural del campo.

El comité de administración de las granjas cooperativas, el comité popular y otros órganos administrativos y económicos del distrito, organizan y ejecutan directamente el trabajo relacionado con la producción agrícola y las labores técnicas, la construcción y las actividades culturales en las zonas rurales. El comité del Partido del distrito no efectúa directamente este trabajo económico y cultural, sino que ejerce sobre él la dirección y el control partidistas.

El comité del Partido del distrito debe dar orientaciones y enseñar los métodos a los órganos administrativos y económicos, de manera que puedan realizar correctamente el trabajo económico y cultural en el campo, basándose firmemente en la política del Partido. Al mismo tiempo, tiene que verificar y controlar a menudo el cumplimiento de su labor, y ayudarlos a corregir a tiempo las faltas, en el caso de que las haya.

Es de particular importancia, en la dirección del comité del Partido del distrito sobre las labores económicas y culturales del campo, determinar el orden de prioridad correcto de dichas labores y concentrar los esfuerzos en el trabajo principal dentro de un período determinado, y, paralelamente, dirigir todas las actividades de una manera global y sintética. El trabajo con respecto al campo es más complicado y está más diversificado que el de otras ramas. El comité del Partido del distrito debe controlar y guiar unificadamente allí todos los asuntos económicos y culturales, resolviendo de manera concentrada y una por una las tareas primordiales y de mayor importancia.

En segundo lugar, el comité del Partido del distrito debe organizar y efectuar directamente el trabajo partidista y el trabajo político-ideológico en el campo.

A él le compete trabajar con las organizaciones rurales del Partido, con los cuadros y los militantes en las áreas rurales y con las masas campesinas. Debe constituir sólidamente las células rurales del Partido y sus comités de comuna y darles una dirección y asistencia diarias en su trabajo, de manera que todas las organizaciones del Partido en el campo puedan desempeñar cabalmente sus funciones partidistas. También tiene que estructurar apropiadamente las filas de los cuadros en las zonas rurales, educarlos, ayudarlos y enseñarles día a día, de manera que todos realicen sus labores correctamente, en conformidad con la política del Partido. Y debe, además, fortalecer la vida de Partido de los militantes rurales y forjar sin cesar su espíritu partidista, a fin de que desempeñen un papel de vanguardia entre las masas campesinas. Es necesario seguir intensificando la educación comunista y la educación de clase entre los campesinos, para que todos ellos, sosteniendo en alto la política rural del Partido, trabajen abnegadamente por su realización.

El comité del Partido del distrito debe realizar cabalmente la línea de masas en el trabajo partidista y velar porque siempre estén activas todas sus organizaciones rurales, y porque todos los cuadros, todos los militantes y todos los campesinos se pongan en acción, trabajen a conciencia, desplegando su entusiasmo y sus facultades creadoras.

El comité del Partido del distrito tiene que prestar especial atención a la educación ideológica de los campesinos. Él es el organizador y dirigente directo de la revolución ideológica en el campo, y como tal debe poner en acción a las organizaciones rurales del Partido, a los miembros de éste, a los jinetes de Chollima y a los campesinos activistas para que la educación comunista de los campesinos se realice como un movimiento de masas.

Todos nuestros comités del Partido de distritos tienen que intensificar la dirección partidista sobre el trabajo económico y cultural del campo, fortalecer allí la labor política del Partido y, de este modo, desempeñar suficientemente sus funciones como estado mayor de todo el trabajo rural en sus respectivas jurisdicciones.

IV. ALGUNAS MEDIDAS INMEDIATAS PARA CONSOLIDAR LAS BASES ECONÓMICAS DE LAS GRANJAS COOPERATIVAS Y ELEVAR EL NIVEL DE VIDA DE LOS CAMPESINOS

La economía rural de nuestro país está haciendo constantes progresos gracias a la superioridad del sistema de economía cooperativista socialista y a la correcta política del Partido.

Con el rápido crecimiento de la producción agrícola, las bases económicas de las granjas cooperativas se han consolidado y el nivel de vida de los campesinos ha mejorado.

Las granjas cooperativas de nuestro país, que se formaron sobre las ruinas de la guerra —en condiciones extremadamente difíciles, siendo así que no había máquinas agrícolas y la mano de obra y los animales de tiro escaseaban—, ahora han crecido como sólidas unidades de la economía socialista, capaces de aumentar continuamente la producción y mejorar cada vez más la vida de sus miembros. Nuestros campesinos, que perdieron casi todas sus casas, muebles y utensilios domésticos durante la guerra, y sufrieron gran escasez de ropa y comida, ahora han alcanzado en general un nivel de vida comparable al del campesino medio o al del campesino medio acomodado del pasado. Esto constituye un gran cambio operado en el desarrollo de la economía rural y en la vida de los campesinos de nuestro país.

Nuestra tarea es la de consolidar aún más las bases económicas de las granjas cooperativas y lograr que la vida de los campesinos alcance un nivel más alto.

A pesar de que sus bases económicas se han fortalecido con rapidez, nuestras granjas todavía no son ricas, porque desde el principio fueron organizadas sobre fundamentos demasiado débiles.

Pese a que la vida de los campesinos ha mejorado rápidamente, éstos no disfrutaban todavía de una vida abundante, debido a que en el pasado vivieron en la mayor pobreza. Desde la liberación, especialmente desde que se realizó la cooperativización agrícola, las diferencias entre la ciudad y el campo han ido disminuyendo ostensiblemente, pero el campo sigue todavía muy rezagado en relación a las ciudades, y el nivel de vida de los campesinos es también más bajo que el de los obreros y oficinistas a causa de la situación de excesivo atraso en que se hallaba nuestro campo anteriormente.

Debemos lograr que en nuestro país todas las granjas cooperativas sean ricas y todos los campesinos lleven una vida de abundancia. Debemos reducir más las diferencias entre la ciudad y el campo y, sin dejar de elevar continuamente el nivel de vida de los obreros y oficinistas, acercarle aún más el de los campesinos.

Con este fin, hay que aumentar la producción agrícola considerablemente y, al mismo tiempo, aligerar de manera sistemática las obligaciones de las granjas cooperativas y de los campesinos.

Hoy, por haber aumentado nuestro poderío industrial, y por haberse asentado con mayor firmeza la base de una economía independiente en nuestro país, podemos tomar una serie de importantes medidas para aliviar esas obligaciones de las granjas cooperativas y de los campesinos, y prestarles mayores beneficios estatales.

Estas medidas son:

Primero: abolir completamente el sistema del impuesto agrícola en especie.

Segundo: garantizar en el futuro, con fondos del Estado, incluso las construcciones básicas rurales, las cuales han sido financiadas hasta ahora por las propias granjas cooperativas.

Tercero: construir modernas casas para los campesinos a expensas del Estado.

1. ABOLICIÓN DEL SISTEMA DEL IMPUESTO AGRÍCOLA EN ESPECIE

En nuestro país el sistema del impuesto agrícola en especie fue introducido en 1946 —año inmediato a la liberación—, a raíz de la reforma agraria.

Antes de la liberación, los terratenientes y los imperialistas japoneses despojaban a nuestros campesinos de la mayor parte de su cosecha mediante exacciones, tales como el pago de arrendamiento, la entrega forzosa de productos y otros diversos impuestos. La realización de la reforma agraria y la introducción del sistema del impuesto unitario en especie libraron a los campesinos de tales explotaciones y saqueos, y les permitieron disponer libremente de lo que les quedaba, luego de entregar sólo el 25 por ciento de su cosecha al Estado. Para esa época esto fue un cambio revolucionario en el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y en el mejoramiento del nivel de vida de los campesinos.

El impuesto en especie que pagaban los campesinos al Estado contribuyó grandemente al suministro de provisiones para los obreros y oficinistas, y al aseguramiento de los fondos que se requerían para el desarrollo de la industria.

El Estado fue reduciendo gradualmente el impuesto en especie exigido a los campesinos a medida que iba progresando la industria socialista estatal y se echaban las bases autosostenidas de la economía nacional. La tarifa de dicho impuesto, como promedio, fue rebajada del 25 al 20,1 por ciento de la cosecha después de la guerra, y nuevamente al 8,4 por ciento en 1959. Además, ya muchas granjas cooperativas pagan un impuesto en especie menor, y algunas ya están exentas de él por completo. A fines de 1963, 1 331 granjas cooperativas, de más de 3 700 que existían en nuestro país, fueron ya eximidas totalmente de él.

El IV Congreso de nuestro Partido decidió abolir totalmente el

sistema del impuesto agrícola en especie durante el periodo del Plan Septenal. Ya es hora de poner en práctica esta decisión.

Debemos derogar completamente dicho impuesto dentro de un lapso de tres años, o sea, de 1964 a 1966.

Ahora, en nuestro país, del total de granjas cooperativas continúan pagándolo un poco más de 2 400. De entre éstas, a más de 800 debemos exonerarlas este año; a otras 800 poco más o menos, en 1965; al resto, en 1966; y de este modo, el mencionado sistema debe quedar abolido de una vez para siempre.

La exención del impuesto en especie debe llevarse a cabo en un orden correcto, empezando por las granjas cooperativas más atrasadas, tomando cuidadosamente en consideración las condiciones económicas de cada una. En el primer año deben ser eximidas las granjas con bases económicas comparativamente débiles; en el segundo, las de nivel medio; y en el último año, las que son relativamente ricas.

La abolición del sistema del impuesto agrícola en especie no sólo constituye una importante medida para la consolidación de las bases económicas de las granjas cooperativas y el aumento del ingreso de los campesinos, sino también un suceso histórico, pues emancipa completamente a nuestros campesinos de la carga de toda clase de impuestos.

2. REALIZACIÓN DE TODAS LAS CONSTRUCCIONES BÁSICAS RURALES A EXPENSAS DEL ESTADO

Cada año se llevan a cabo en nuestro país construcciones básicas a gran escala para fortalecer los cimientos materiales y técnicos de la economía rural.

Hasta ahora, los grandes proyectos en las construcciones básicas rurales eran todos financiados por el Estado, mientras que los de mediana y pequeña escala los costeaban principalmente las granjas cooperativas con sus propios fondos. En los últimos cinco años, el

Estado se hizo cargo del 60 por ciento, o más, del total de esas inversiones, y las granjas cooperativas, alrededor de un 40 por ciento.

Desde este año, debemos hacer que incluso aquellas construcciones básicas que anteriormente realizaban las granjas cooperativas con sus propios fondos las emprenda el Estado por su cuenta. Este debe financiar los medianos y pequeños proyectos de irrigación, los reajustes de ríos, las instalaciones de bombeo de agua, la construcción de patios para trilladura, cobertizos para animales, almacenes y centrales eléctricas, instalación de electricidad en el campo y todas las demás construcciones básicas, mientras que las granjas cooperativas, por su parte, seguirán comprando, con sus propios fondos, herramientas y máquinas medianas y pequeñas, animales de tiro, etc. Esto significa que el Estado asumirá gigantescas cargas adicionales en beneficio de los campesinos.

La aplicación de estas medidas aligerará en gran parte las obligaciones de las granjas cooperativas, y les permitirá aumentar considerablemente los dividendos de sus integrantes mientras destinan más recursos financieros a las labores agrícolas. También consolidará más rápidamente las bases materiales y técnicas de la economía rural, aumentando el total de las inversiones que se destinan a las construcciones básicas en la agricultura, y haciendo posible que éstas se realicen en una forma más planificada, más racional y con mayor calidad.

3. CONSTRUCCIÓN DE MODERNAS CASAS RURALES A EXPENSAS DEL ESTADO

Por siglos y siglos los campesinos de nuestro país vivieron en chozas míseras y destartaladas. El problema de la vivienda resultó ser uno de los más agudos en la vida de los campesinos, después de la liberación. Los enormes destrozos que causó la guerra agravaron la situación de la vivienda en el campo, así como en las ciudades.

A medida que se ha ido elevando su nivel de vida, nuestros

campesinos han podido construir muchas casas con la activa asistencia del Estado. En particular, esto se llevó a cabo más ampliamente después que se crearon los cuerpos de construcción rural. Ahora, la situación de la vivienda en el campo ha mejorado decisivamente.

Sin embargo, a fin de solucionar de modo cabal este problema, de ahora en adelante debemos edificar modernas casas para los campesinos por cuenta exclusiva del Estado. Si se les quiere proporcionar a todos ellos modernas y bonitas casas, también en el futuro su construcción deberá proseguirse en gran escala. El Estado no solamente tiene que hacerse cargo del suministro de materiales, fondos y mano de obra que se necesitan para esto, sino también hacerse cargo de los pagos por las casas modernas que erigieron ya los cuerpos de construcción rural.

Esto quiere decir que el Estado proporcionará viviendas a los campesinos, de la misma manera que lo hace con los obreros y oficinistas. Esta medida popular pueden ponerla en práctica únicamente el Partido y el Estado de la clase obrera que sirven enteramente a todo el pueblo, y es factible sólo en una sociedad socialista donde todos pueden disfrutar de una vida feliz.

En los años próximos cambiaremos completamente el aspecto del campo, impulsando con más vigor la construcción de modernas casas por cuenta del Estado.

Además de las tres medidas ya mencionadas, debemos tomar y poner en práctica todas las medidas posibles para aminorar la carga de las granjas cooperativas y de los campesinos y aumentar sus ingresos.

Para poner exitosamente en marcha las vastas medidas del Estado en beneficio de los campesinos, nuestra clase obrera debe redoblar sus esfuerzos. Sólo cuando la industria socialista efectúe mayores avances, le podrá dar al campo una mejor ayuda y elevar su nivel al de la ciudad. Los obreros deben realizar continuas innovaciones en la industria, el transporte, la construcción y en todas las demás ramas, para fortificar las bases económicas del país y brindar una asistencia más activa al campo.

Es un deber sagrado de la clase obrera ayudar a los campesinos y asegurarles una vida mejor, objetivo que se ajusta a los intereses de todo el Estado y de toda la sociedad. Mientras mejor realicen los campesinos sus faenas agrícolas, como resultado de la ayuda que se les suministra en todos los aspectos, más sólida será la base alimenticia y de materia prima para la población urbana y la industria, y más aceleradamente se llevará a cabo la construcción socialista.

Nuestros campesinos deben cumplir con todos sus deberes y su papel en la construcción socialista llevando a cabo exitosamente las tareas que se le plantean a la economía rural. Deben intensificar la lucha por aumentar la producción, en respuesta al apoyo activo de la clase obrera, y suministrar suficientes víveres, productos animales, verduras, frutas, etc., a los obreros y a la población urbana, y mayores cantidades de materias primas a la industria ligera. Mientras más crezca la producción agrícola, más rápidamente se desarrollará la industria, más se fortalecerán los fundamentos económicos del país, y el Estado podrá hacer más cosas en bien de los campesinos.

Bajo la dirección de la clase obrera, los obreros y campesinos deben unirse en forma estrecha y cooperar unos con otros y, en fin, todo el pueblo, firmemente cohesionado, deberá luchar para construir mejor y más rápidamente el socialismo.

* * *

Para nosotros es un noble y glorioso deber seguir encarando con éxito el problema rural.

El combate por la construcción rural socialista es una lucha por convertir a nuestro campo, que antes fuera atrasado y pobre, en aldeas socialistas ricas y cultas, equipadas con técnicas modernas, y una lucha por acelerar la construcción del socialismo en todas las esferas. Es una lucha por darle a nuestra base revolucionaria la firmeza de una

roca; por dar un apoyo más poderoso a los campesinos y al pueblo del Sur de Corea, y acelerar la realización de la causa de la reunificación de la patria. Es también una lucha por defender la pureza del marxismo-leninismo y demostrar su gran vitalidad en el dominio del problema rural; una lucha por demostrar la genuina superioridad del sistema de la economía rural socialista.

Estamos seguros de salir victoriosos en esta lucha mientras tengamos un Partido marxista-leninista bien forjado, un fuerte poder de la clase obrera, un avanzado régimen socialista y las bases de una poderosa economía autosostenida, y mientras los obreros, los campesinos y todo el pueblo marchen hacia adelante, unidos firmemente alrededor del Partido. Nuestro Partido y el pueblo ganarán una nueva y gran victoria en el frente rural, así como en todos los otros frentes de la construcción socialista.

**ROBUSTEZCAMOS POR
TODOS LOS MEDIOS LAS FUERZAS
REVOLUCIONARIAS PARA REALIZAR
LA CAUSA DE LA REUNIFICACIÓN
DE LA PATRIA**

**Discurso resumen pronunciado en
el VIII Pleno del IV Período del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
*27 de febrero de 1964***

Hemos discutido durante algunos días importantes problemas para el desarrollo de la revolución de nuestro país, tales como el problema rural socialista, el de la situación del Sur de Corea y la reunificación de la patria, y el de reforzar la labor para con las masas de todas las clases y capas.

Para dar solución a estos problemas necesitamos seguir librando en el futuro una lucha enérgica durante un largo período, de acuerdo con las orientaciones presentadas por el Partido. Debemos hacer un estudio profundo de las resoluciones aprobadas en este Pleno y esforzarnos incansablemente por llevar a la práctica las tareas que planteó el Partido.

De los tres problemas discutidos en esta reunión, quisiera hacer hincapié sobre el problema de la reunificación de nuestro país.

1. SOBRE LAS TRES FUERZAS REVOLUCIONARIAS PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Como han analizado ustedes de manera correcta en su informe y sus intervenciones, hoy la situación del Sur de Corea se viene desarrollando a favor de la causa de nuestra revolución. Allí, la dominación colonial del imperialismo yanqui atraviesa por crisis cada vez más serias y la conciencia revolucionaria del pueblo se eleva día a día. Entre las amplias masas brota paulatinamente una firme conciencia de lucha en apoyo de la línea y la política correctas de nuestro Partido y del Gobierno de la República, encaminadas a lograr la reunificación y la independencia de la patria, y opuesta a la política de saqueo colonial de los imperialistas norteamericanos y a los actos vendepatrias y traidores de los gobernantes títeres. Esto es algo muy positivo.

Pero éste es el aspecto objetivo del desarrollo de la situación revolucionaria en el Sur de Corea y no es más que un elemento del crecimiento de sus fuerzas revolucionarias. Para comprender bien la situación actual en todos sus aspectos, hay que calcular también los factores subjetivos junto con los objetivos para la victoria de la revolución, y conocer concretamente los cambios que se operan no sólo en las fuerzas revolucionarias sino también en las contrarrevolucionarias. Particularmente, para juzgar de manera correcta la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución en el Sur de Corea, donde están enquistadas las poderosas fuerzas agresoras extranjeras, es necesario hacer un análisis profundo y multifacético de la situación creada en su conjunto.

No podemos considerar como una simple cuestión el hecho de que en el Sur de Corea los imperialistas yanquis tengan estacionados decenas de miles de soldados. No se puede considerar que sea muy

sencillo expulsar al imperialismo norteamericano de allí. Los imperialistas yanquis no querrán nunca retirarse mientras toda la población surcoreana no se levante masivamente en la lucha contra ellos.

Actualmente, cada vez que surge una revolución en algún lugar del mundo, los imperialistas yanquis hacen frenéticos esfuerzos para aplastarla valiéndose de todos los medios. Es absurdo, por lo tanto, creer que ellos se retirarían abandonando dócilmente sus posiciones ya ocupadas. De hecho, en estos últimos años hemos visto que ellos han vuelto a despachar sus tropas agresoras para aplastar la lucha revolucionaria de los pueblos, pero no se dio el caso de que se hubieran retirado de algún lugar por ellos ocupado. Hoy en día, se ven empujados a un callejón sin salida en el Sur de Vietnam. Sin embargo, no sólo rehúsan retirarse de allí sino que, al contrario, amenazan con expandir la guerra hasta el Norte.

Los imperialistas norteamericanos consideran al Sur de Corea, que está bajo su férula, como una importantísima base de agresión para atacar al campo socialista; complotan para agredir a la Unión Soviética y a China, utilizando a Corea como trampolín. Por lo tanto, es inconcebible que ahora ellos puedan retirarse dócilmente del Sur. También en adelante reprimirán la revolución surcoreana por todos los medios y métodos, y harán esfuerzos desesperados para mantener en sus manos al Sur de Corea, aunque tengan que reducirlo por completo a cenizas.

Por eso, por buena que sea ahora la situación revolucionaria en el Sur, no se debe olvidar que la revolución surcoreana sigue estando revestida de un carácter arduo y prolongado. Si juzgáramos de manera miope la situación y nos dejáramos cautivar por el precipitado ánimo pequeñoburgués, nos tornaríamos demasiado optimistas o, en cambio, demasiado pesimistas, según el giro de la situación. De mantenerse tal actitud, no sería posible llevar a un término exitoso nuestra ardua y complicada revolución.

Entonces, ¿significa esto que no es posible derrotar a los imperialistas norteamericanos en Corea? Desde luego que no. La

ruina del imperialismo es una ley objetiva del desarrollo histórico. Los imperialistas yanquis, sin duda alguna, serán expulsados de nuestro territorio y se verán definitivamente derrotados.

La cuestión estriba en cómo hacer para expulsarlos lo más pronto posible del Sur y lograr la reunificación de la patria. En otras palabras, la cuestión está en cómo llevar a cabo cuanto antes nuestra revolución, que tiene un carácter prolongado. Esto depende por entero de si logramos o no logramos aumentar con rapidez las fuerzas revolucionarias y de si luchamos bien o no. Cuanto más rápidamente se formen las poderosas fuerzas revolucionarias, tanto más pronto se llevará a cabo la reunificación de la patria, y, por el contrario, mientras más lentamente se realice su formación, tanto más tardará.

¿Cuáles son las fuerzas revolucionarias que se necesitan para expulsar a los imperialistas yanquis de nuestro país y cumplir la revolución de liberación nacional?

Para lograr el triunfo de nuestra revolución es preciso que estén bien preparadas las tres categorías de fuerzas revolucionarias. La primera la constituyen las fuerzas revolucionarias del Norte de Corea; la segunda, las del Sur de Corea; y la tercera, las internacionales.

Expulsar a los imperialistas yanquis de nuestro territorio y lograr la reunificación de la patria es una tarea de lucha común de todo el pueblo del Sur y del Norte de Corea. Por eso, también la población norcoreana, para no hablar de la surcoreana que está bajo la ocupación de los imperialistas yanquis, tiene que preparar sus fuerzas revolucionarias y luchar resueltamente por la reunificación de la patria.

Desde los primeros días que siguieron a la liberación, nuestro Partido, tras haber definido al Norte de Corea como base de nuestra revolución, ha venido manteniendo invariablemente la línea de fortalecer esta base revolucionaria por todos los medios y en todas las esferas: política, económica y militar. Gracias a que fortalecimos y desarrollamos incesantemente nuestras fuerzas revolucionarias siguiendo esta correcta línea, pudimos rechazar la agresión armada

del imperialismo yanqui, defender las conquistas de la revolución y hacer que la correlación de fuerzas en nuestro país fuera cada día más favorable a la revolución. La sólida base revolucionaria creada en el Norte sirve hoy de firme garantía para la victoria de nuestro pueblo.

Pero no basta tan sólo con robustecer las fuerzas revolucionarias en el Norte. Es la población del Sur la que actualmente está sometida a la opresión y la explotación directas de los imperialistas norteamericanos. Por consiguiente, para expulsar a éstos del Sur es preciso, ante todo, que ella misma se levante como fuerza principal. Sólo así, será posible golpear directamente el sistema de dominación colonial del imperialismo yanqui en el Sur e impulsar con más rapidez la revolución surcoreana merced a la fuerza de las masas populares.

Nosotros ya hemos tenido experiencias que muestran que la revolución no puede salir victoriosa sin la preparación de las fuerzas revolucionarias en el Sur de Corea. Si durante la Guerra de Liberación de la Patria los surcoreanos se hubieran sublevado y hubieran peleado en la retaguardia enemiga en respuesta al avance del Ejército Popular, habríamos aniquilado completamente a los enemigos y resuelto ya el problema de la reunificación de la patria. También más tarde, se ofrecieron no pocas oportunidades que habrían permitido aproximar el triunfo de la revolución del Sur si se hubieran consolidado sus fuerzas revolucionarias. El foco del problema está en que la propia población surcoreana encienda las llamas de la lucha para hacer la revolución.

Naturalmente, si la población del Norte no le presta una ayuda activa a la del Sur, aunque ésta se levante de manera revolucionaria no podrá derrotar exitosamente al imperialismo yanqui y sus esbirros. La revolución de liberación nacional sólo podrá llevarse a cabo victoriosamente cuando estén preparadas por igual las fuerzas revolucionarias tanto del Sur como del Norte de Corea, y todo el pueblo de ambas zonas golpee con sus fuerzas conjuntas a los imperialistas norteamericanos.

Para el triunfo de nuestra revolución no sólo deben robustecerse las fuerzas revolucionarias del país, sino que también deben crecer más las internacionales. La revolución coreana es un eslabón de la revolución mundial. El imperialismo norteamericano es el caudillo de la reacción internacional y el enemigo común de los pueblos progresistas del mundo entero. Su derrota en Corea está ligada estrechamente con su derrota en escala mundial. Cuanto más se consoliden las fuerzas revolucionarias mundiales y más empujados se vean los imperialistas norteamericanos a un callejón sin salida en todas partes del mundo, tanto más se debilitará el terreno de los agresores imperialistas norteamericanos en el Sur de Corea y más rápidamente se logrará la victoria de la revolución coreana. De ahí que debamos luchar por el robustecimiento incesante de las fuerzas revolucionarias internacionales.

No podemos esperar la victoria de la revolución coreana sin preparar bien estas tres categorías de fuerzas revolucionarias.

No es más que una ilusión concebir el triunfo de la revolución sin una preparación suficiente de las fuerzas revolucionarias. No se debe depositar esperanza en algún suceso temporal o en algo casual.

Dicen que ahora los viejos del Sur de Corea están consultando en el libro “Jonggamrok” cuándo será reunificada Corea, pero no es posible que éste le dé solución a este problema. Hay que resolverlo de manera científica.

Es una ley objetiva incommovible que sólo se puede derrotar la contrarrevolución cuando las fuerzas revolucionarias son poderosas; y que la revolución sólo puede salir victoriosa cuando se hace añicos la contrarrevolución. Ante todo, tenemos que formar con firmeza nuestras propias fuerzas revolucionarias y apoyarnos en ellas y luego en las internacionales. Si logramos preparar bien las fuerzas revolucionarias, no será un problema obtener la victoria en la revolución.

2. SOBRE UN MAYOR ROBUSTECIMIENTO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS EN EL NORTE DE COREA

En primer término, debemos robustecer las fuerzas revolucionarias en el Norte de Corea. Para ampliar la revolución es preciso comenzar por la consolidación y el desarrollo de los éxitos ya logrados en ella. De modo particular, por hallarse el territorio del país dividido en Norte y Sur debido a la agresión de los imperialistas extranjeros, el camino más justo para la consolidación de nuestras fuerzas revolucionarias consiste, ante todo, en preparar activamente como una poderosa base revolucionaria el Norte, donde el pueblo ya ha tomado el poder en sus manos. El robustecimiento de las fuerzas revolucionarias en el Norte no sólo constituye un golpe contundente para los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, sino que también sirve de enorme ayuda para incrementar con rapidez las fuerzas revolucionarias en el Sur y fortalecer las internacionales.

Se puede decir que las fuerzas revolucionarias se componen principalmente de estas tres fuerzas: la política, la económica y la militar. Por eso, hace falta acrecentar todas ellas a fin de consolidar el poderío revolucionario.

Para ello lo más importante es fortalecer aún más el poderío político. La lucha revolucionaria es, en primer lugar, una lucha política. La victoria o el fracaso de la revolución depende sobre todo de si se preparan bien o no las fuerzas políticas. Reforzar nuestro poderío político significa consolidar por todos los medios el Partido del Trabajo de Corea, fuerza directiva de nuestra revolución, y unir firmemente a todas las masas populares en torno a él.

Tenemos que armar al total de 1 300 000 miembros del Partido del Trabajo con la ideología marxista-leninista y agruparlos

monolíticamente alrededor de su Comité Central, que es el estado mayor supremo de nuestra revolución. Si logramos esto, el poderío de nuestro Partido será invencible. Junto con esto, debemos unir como un solo hombre a todo el pueblo en torno suyo. De hacerlo así, llegaremos a contar con las filas de acero de 12 millones de personas, con el Partido del Trabajo de Corea como núcleo. Esto constituye una gran fuerza política que nadie puede menospreciar.

Hoy, nuestro Partido se ha desarrollado como un poderoso partido marxista-leninista y se halla profundamente arraigado entre las masas populares. Sin embargo, hay que consolidarlo más aún y agrupar a las masas con mayor firmeza a su alrededor. Podemos decir que ahora hemos congregado así a las principales masas, pero en el futuro debemos esforzarnos mucho más para reunir a todas las clases y capas. Tenemos que abrir ampliamente los brazos a todas las masas populares, con excepción de un puñado de elementos reaccionarios, educarlas y transformarlas, para que le den así un activo apoyo a nuestro Partido. Debemos hacer que todo el pueblo considere como suyo a nuestro Partido y luche en su defensa en cualquier circunstancia, por difícil que sea. Sólo haciéndolo así, nos será posible lograr la victoria en la lucha revolucionaria, en cualquier situación que se cree. Si tenemos unido a todo el pueblo no habrá nada que temer del imperialismo ni tenerle miedo al revisionismo.

Si logramos captar firmemente para la revolución a todas las clases y capas de las masas de la parte Norte de Corea mediante su educación y transformación, ello ejercerá una sana influencia sobre la población surcoreana y contribuirá enormemente a unirla en torno a nuestro Partido. De ahí que una mayor intensificación del trabajo de nuestro Partido para con las masas de todas las clases y capas tenga hoy una significación estratégica tan grande en la realización de la revolución en nuestro país.

Debemos educar en la ideología marxista-leninista a todos los militantes del Partido y a los trabajadores, y transformarlos para que todas las masas trabajadoras del Norte luchen con firme convicción en el comunismo.

Luego, también es importante fortalecer el poderío económico del Norte. De lo contrario, no es posible consolidar ni la fuerza política ni el poderío defensivo nacional. Una poderosa fuerza económica constituye una importante garantía material para resolver las tareas políticas. Sólo impulsando exitosamente la construcción económica podemos hacer que el pueblo conozca con mayor profundidad la superioridad del régimen socialista, y asegurarle mejores condiciones materiales que le permitan trabajar con ánimo y vivir feliz.

La poderosa fuerza económica que poseemos constituye una importante base para la reunificación de la patria. Cuanto más se consolide nuestro poderío económico, tanto mayor será la influencia revolucionaria que se ejerza sobre la población surcoreana.

Hoy, en el Sur de Corea los trabajadores están en harapos y hambrientos, y cuando se enferman no pueden adquirir medicamentos, ni tampoco matricularse en los centros educativos, aunque tengan deseos de estudiar. En el Norte, sin embargo, todo el mundo vive sin angustiarse por el alimento, el vestido, la vivienda y cualquiera puede estudiar a sus anchas y, cuando se enferma, recibir asistencia médica sin gastar ni un centavo. Por eso, si los surcoreanos vinieran al Norte, todos reconocerían lo justa que es la política aplicada aquí y se decidirían a luchar contra la dominación colonial implantada en el Sur.

Precisamente, esta es la causa principal por la que actualmente los imperialistas yanquis y sus lacayos se oponen a los intercambios entre el Norte y el Sur. Ellos traman ardides para impedir que los surcoreanos vean la realidad del Norte, porque piensan que si éstos vinieran aquí y vieran el socialismo ya construido, sin duda se levantarían contra el régimen de dominación colonial del Sur. Los enemigos hacen ingentes esfuerzos para contener la influencia que ejerce nuestro poderío económico sobre el Sur.

Recientemente, ese sujeto de Park Chung Hee ha alzado la consigna: “Construir primero y reunificar luego”, lo cual significa que sólo ve alguna posibilidad de vencer a los comunistas si construye el Sur de Corea mejor que el Norte para luego realizar la

reunificación. Pero bajo la dominación colonial del imperialismo norteamericano, jamás podrá realizarse el sueño de esos enemigos.

Nosotros tenemos que desarrollar aún más la economía para que los trabajadores gocen de una vida más abundante y culta en las ciudades y en el campo. Cuando, a consecuencia de esto, se fortalezca nuestro poderío económico y se hagan más patentes, como si fueran el paraíso y el infierno, las diferencias de vida entre las poblaciones del Norte y el Sur, la población surcoreana simpatizará todavía más con la parte Norte de Corea y se pondrá de pie con valentía en contra de la dominación colonial del imperialismo yanqui.

El robustecimiento de nuestro poderío económico sirve también de ayuda al desarrollo de la revolución mundial. Cuando tengamos una fuerza económica más poderosa, esto contribuirá grandemente a reforzar el poderío del campo socialista.

Acerca de cómo robustecer la fuerza económica no quisiera extenderme mucho porque siempre me he referido al respecto. Nosotros debemos seguir avanzando por la línea de construcción de una economía nacional autosostenida. Hay que equipar con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional y construir una poderosa economía nacional independiente, en la que la industria y la agricultura, la industria pesada y la ligera, la industria de extracción y la de transformación estén desarrolladas todas en forma equilibrada. En particular, tenemos que explotar ampliamente los abundantes recursos subterráneos que se encuentran en nuestro país, y utilizarlos con eficacia desarrollando aún más la industria de extracción. De nada nos sirve enorgullecernos simplemente de tenerlos. Debemos explotarlos activamente y utilizarlos para la construcción económica, para la reunificación del país y para la derrota del imperialismo.

Otra cuestión importante es robustecer las fuerzas militares. Las fuerzas armadas revolucionarias son un poderoso medio para derrotar las fuerzas contrarrevolucionarias y asegurar la victoria de la revolución. Sin robustecerlas no se puede defender las conquistas de la revolución frente a la agresión de los enemigos ni salvaguardar las fuerzas políticas y económicas, ni tampoco consolidarlas y

desarrollarlas. Por eso, debemos dedicar todos los esfuerzos a incrementar el poderío militar.

Reforzar el poderío militar es también necesario para salvaguardar la paz. Cuando nuestras fuerzas militares sean poderosas los enemigos no se atreverán a agredirnos, y podrá preservarse la paz.

Igualmente, la reunificación pacífica de la patria sólo podrá realizarse cuando tengamos poderosas fuerzas militares junto con las políticas y económicas. Si nuestras fuerzas son débiles, los enemigos pueden atacarnos planeando la “reunificación mediante la marcha hacia el Norte”, pero si ellas son absolutamente superiores, podemos prevenir su ataque y, más adelante, realizar la reunificación pacífica del país haciendo que los imperialistas norteamericanos se retiren.

Los enemigos pueden meterse en la aventura de desencadenar una guerra. Pero aun en este caso, si tenemos fuerzas militares poderosas, no solamente podremos desbaratar su agresión sino echar fuera de nuestro territorio a las fuerzas agresoras extranjeras uniendo nuestras fuerzas con las de la población surcoreana, y así llevar a cabo la causa de la reunificación de la patria. Por lo tanto, es siempre indispensable robustecer las fuerzas militares, independientemente de que la revolución se realice de manera pacífica o no.

Nuestro Partido ya ha presentado una clara orientación destinada a reforzar nuestro poderío militar. Si la resumimos en pocas palabras, podemos decir que consiste en convertir al Ejército Popular en un ejército de cuadros, modernizar los armamentos, fortificar las posiciones militares, armar a todo el pueblo y hacer un bastión de todo el país.

La conversión del ejército en un ejército de cuadros significa que cada uno de nuestros soldados sea capaz de desempeñar la función de comandante. Si se consigue esto no sólo es posible que nuestro Ejército Popular se fortalezca aún más cualitativamente, sino que también en caso de emergencia podremos aumentar cuanto queramos nuestros efectivos en un corto tiempo, teniendo como armazón a todos los militares, ya que éstos serán capaces de desempeñar la función de comandante.

Debemos fabricar las armas necesarias basándonos en nuestras propias fuerzas económicas y modernizarlas valiéndonos de todos los medios.

Fortificar las posiciones militares significa construir instalaciones defensivas firmes y de larga duración. Apoyarse en sólidas posiciones defensivas es muy favorable para combatir al enemigo. Las experiencias de la Guerra de Liberación de la Patria demuestran que la estructura montañosa de nuestro país es muy apropiada para fortificar las posiciones.

Podremos rechazar cualquier agresión de los enemigos si convertimos todas nuestras posiciones en sólidas fortalezas que nos permitan luchar con todo éxito. Realmente, cuando nuestro Ejército Popular, armado con la ideología comunista, combata con armas modernas apoyándose en firmes instalaciones defensivas, cada uno de sus miembros podrá combatir, sin duda alguna, a cien soldados agresores. Así, tenemos que llevar a la práctica la consigna del Partido de convertir a nuestro Ejército Popular en ejército listo para combatir uno a ciento, y ello mediante una mejor preparación de los hombres, armas y posiciones.

Para robustecer las fuerzas militares es importante armar a todo el pueblo y fortificar todo el país. Debemos armar a todo el pueblo, preparar el conjunto de las fuerzas y riquezas del país de manera que puedan ser utilizadas para los objetivos militares en caso de emergencia, y construir sólidos establecimientos defensivos en todo el territorio. Esta es una posición defensiva inexpugnable que sólo puede tomarse bajo el régimen socialista, en que el pueblo se ha hecho dueño del Estado y de la sociedad.

Si todo el pueblo se arma y todo el país se convierte en fortaleza, ningún enemigo se atreverá a tocarnos; y aun cuando ose lanzarse sobre nosotros insensatamente, no podrá evitar la fatal y vergonzosa derrota.

Hoy, tenemos todas las condiciones materiales y espirituales que nos permiten una mejor consolidación de las fuerzas revolucionarias del Norte en lo político, económico y militar. Nadie es capaz de

impedir el crecimiento de las fuerzas revolucionarias en la parte Norte de Corea. Nosotros debemos dedicar todas las energías a consolidar monolíticamente la base revolucionaria del Norte, garantía de todas nuestras victorias, con miras a construir exitosamente el socialismo y llevar a cabo cuanto antes la causa histórica de la reunificación de la patria.

3. ACERCA DE LA PREPARACIÓN DE UNA PODEROSA FUERZA REVOLUCIONARIA EN EL SUR DE COREA

Al mismo tiempo que robustecemos las fuerzas revolucionarias del Norte de Corea, debemos lograr que crezcan las del Sur. Estas son todavía muy débiles. La conciencia de las masas está a un bajo nivel y las filas de la revolución aún no han crecido suficientemente. Por esta razón la población surcoreana no se ha puesto en pie de lucha contra los enemigos, pese a estar sometida en la actualidad a toda clase de humillaciones y opresiones por parte de los yanquis, y a estar muriéndose de hambre, frío y golpes. Son muchos los que se suicidan en el río Han o se ahorcan en el monte Puk-ak, e incluso se dan con frecuencia casos de suicidio colectivo de toda una familia por no poder aguantar más las penalidades de su existencia, pero son pocos los que se deciden a sacrificar la vida en la lucha contra los opresores.

De hecho, si uno ha llegado al punto del suicidio, esto significa que su situación ha llegado al extremo. El que se ha decidido a morir, ¿qué habría de temer? Si los surcoreanos conocieran con claridad quienes son sus enemigos, no se darían una muerte inútil con su propia mano, sino que irían a la muerte arrojándose sobre los yanquis y matándolos, aunque sólo fuera uno, con la decisión de morir juntos.

Por consiguiente, el hecho de que muchas personas se suiciden en el Sur quiere decir que la crisis social y económica ha llegado al

extremo, y al mismo tiempo, frente a esto, que el nivel de conciencia revolucionaria del pueblo es muy bajo. Los surcoreanos todavía no conocen claramente en qué consiste la causa raigal de todas sus penalidades y desdichas, y contra quién deben luchar. Con un bajo nivel de conciencia en el pueblo es imposible esperar la victoria de la revolución. Hay que despertar a la población surcoreana y organizarla como una poderosa fila revolucionaria.

La población norcoreana puede ayudar a la surcoreana, pero no puede luchar en lugar de ella. No hay que pensar que los de la provincia de Hamgyong puedan luchar en lugar de los de la provincia de Jolla, o los de la provincia de Phyong-an en vez de los de la provincia de Kyongsang. La revolución de la provincia de Jolla se hará mejor si la realizan sus habitantes, quienes comprenden bien la realidad de esta provincia y tienen, más que nadie, intereses vitales en esta revolución.

Hoy día, en el Sur vive una población dos veces mayor en número que la del Norte. No debemos pensar que vamos a luchar en lugar de los habitantes surcoreanos, cuyo número es tan grande, sino que apoyándolos activamente vamos a hacerlos levantar en pie de lucha. Cuando todas las masas populares del Sur se alcen en la lucha revolucionaria, exhibirán una tremenda fuerza y lograrán una gran victoria.

Entonces, ¿de qué manera podríamos hacer crecer las fuerzas revolucionarias en el Sur de Corea?

Ante todo, es importante formar sólidamente el grueso de la revolución. Por éste se entienden las clases trabajadoras que pueden movilizarse en la revolución y el partido marxista-leninista, arraigado profundamente en ellas. La revolución sólo puede triunfar cuando, bajo la dirección del partido marxista-leninista, se movilizan los obreros y los campesinos, clases principales de la sociedad.

Para esto, lo más importante de todo es que el partido eche profundas raíces en la clase obrera. No se debe descuidar el trabajo para con ella, alegándose como pretexto el hecho de que ahora en el Sur el número de integrantes de la clase obrera no es nutrido y que

hay pocos obreros que trabajen en fábricas modernas de gran envergadura. De todas maneras, los obreros constituyen la clase proletaria y la más revolucionaria, la que puede luchar hasta el final. Es por eso que en el Sur es preciso poner en práctica una orientación encaminada a despertar a la clase obrera, ampliar la organización del partido entre ella e ir aumentando así poco a poco las filas revolucionarias dentro de las amplias masas.

Luego, en el Sur de Corea se debe conquistar a las masas de laboriosos campesinos. Allí su número es grande y, además, entre ellos existen muchos semiproletarios que se encuentran al borde de la inanición, ya que no pueden ganar su sustento. En el Sur, los campesinos, junto con los obreros, constituyen el grueso de la revolución. Es menester reforzar por todos los medios las filas del partido entre las masas de campesinos, despertarlos y hacer que se levanten en la lucha revolucionaria.

En el Sur, junto con este robustecimiento de las fuerzas del partido entre los obreros y campesinos, que son el grueso de la revolución, es importante formar su núcleo dirigente. Aunque un partido exista como organización, no podrá desplegar su combatividad si no cuenta con un poderoso núcleo dirigente. Hay que formar la dirección del partido con los mejores hombres, armados firmemente con la concepción marxista-leninista del mundo y capaces de trazar por sí mismos la estrategia y la táctica de la revolución, y, bajo la guía de esa dirección, impulsar de manera incesante la lucha revolucionaria.

Tal dirección debe estar compuesta por los mejores hombres del Sur y del Norte. El núcleo directivo de la revolución surcoreana puede prepararse sólo en medio de las pruebas de la ardua lucha, al igual que los comunistas coreanos, quienes en el pasado se forjaron de esa forma como la armadura de la revolución. En aquellos días, nosotros, los comunistas, organizamos destacamentos armados para hacer la revolución con nuestras propias fuerzas y luchamos contra los imperialistas japoneses. En ese proceso ampliamos sin cesar las filas revolucionarias, y después de la liberación, tomándolas como base, pudimos organizar el Partido y dirigir de manera correcta la

revolución en nuestro país. Los comunistas surcoreanos también deben tomar como principios el organizar el partido por sí mismos, preparar el núcleo directivo y conducir la revolución con sus propias fuerzas.

De este modo, tienen que juzgar acertadamente la situación, trazar la estrategia y táctica correctas y luchar firmemente con sus propias fuerzas en cualquier circunstancia, por difícil que sea. Pueden considerarse capaces de dirigir la revolución sólo aquellos que pueden juzgar de manera correcta la situación y organizar la lucha en forma independiente, aun cuando no reciban instrucciones de sus superiores.

De ninguna manera es trabajo fácil formar a los hombres como verdaderos marxista-leninistas. No debe uno creer que ha llegado ya a ser marxista por haber tomado lecciones en la universidad y leído algunos libros. Para conocer la esencia del marxismo-leninismo hay que haberse forjado en medio de las llamas de la lucha revolucionaria. Es necesario elaborar con sus propias fuerzas la estrategia y la táctica, y experimentar en la práctica una lucha aguda contra los enemigos. Sólo en ese curso pueden formarse marxista-leninistas verdaderamente ejemplares, que posean la teoría combinada con la práctica. Realmente, los magníficos cuadros revolucionarios de los días pasados crecieron de esta manera.

Los compañeros del Sur de Corea tampoco deben esperar a que alguien les organice el partido y les ofrezca una dirección, sino, una vez comprendidos claramente los principios fundamentales del comunismo, organizar por sí mismos el partido, trazar con criterios propios la estrategia y la táctica, y forjarse en medio de la lucha. Los compañeros forjados de esta manera, desempeñándose como núcleo directivo, deben formar organizaciones de amplias masas y librar gradualmente la lucha revolucionaria en gran escala, comenzando por la lucha económica de pequeña escala. Los revolucionarios tienen que definir justamente y poner en práctica todas las formas de lucha conforme a las circunstancias y condiciones de cada momento: la lucha de pequeña envergadura y la de gran envergadura, la lucha

económica y la política, la lucha clandestina y la legal, la lucha guerrillera armada y la de no violencia. Si lo hacen así, en el Sur las filas revolucionarias se irán incrementando continuamente y la lucha de masas se elevará aún más cada día que pase. Tan sólo con un trabajo general de propaganda o de organización no es posible formar el núcleo ni despertar a las masas populares. Es que las fuerzas revolucionarias sólo crecen en medio de la lucha.

Sólo cuando exista un partido arraigado profundamente entre los obreros y campesinos y esté formado el núcleo directivo marxista-leninista, podrá al fin decirse que en el Sur de Corea está preparado el grueso de la revolución.

Otro problema importante en la preparación de las fuerzas revolucionarias en el Sur de Corea es el de agrupar a las masas de todos los sectores en el frente unido. Las masas de todas las clases y capas que aspiran a la democracia, incluyendo a los intelectuales, jóvenes estudiantes, pequeñoburgueses urbanos y burgueses nacionales de buena fe del Sur, deben ser incorporadas al frente unido.

¿Cuál es la necesidad de realizar correctamente el trabajo del frente unido?

Si se realiza bien este trabajo, primero, se puede preparar condiciones muy favorables para la formación del grueso de la revolución. Sólo agrupando a las amplias masas en el frente unido es posible aislar cada vez más las fuerzas contrarrevolucionarias y debilitar el ataque del enemigo contra el grueso de la revolución, proteger las fuerzas revolucionarias, ampliarlas y reforzarlas incesantemente. Segundo, se puede crear un poderoso destacamento que apoye al grueso de la revolución. Las masas de diversas capas no pueden formar el grueso de la revolución, pero constituyen importantes fuerzas auxiliares que pueden asestar grandes golpes al enemigo cuando unen sus fuerzas con las de los obreros y los campesinos. Por ese motivo, mientras se prepara sólidamente el grueso de la revolución, se debe realizar eficazmente el trabajo del frente unido para atraer a las mencionadas masas al lado de la revolución.

El frente unido tiene dos formas: el frente unido con las capas superiores y el frente unido con las capas inferiores.

Lo principal para robustecer las fuerzas revolucionarias es, en todo caso, ganarse a las masas. Por lo tanto, también en el trabajo del frente unido debe ser tarea fundamental reforzar dicho frente con las capas inferiores. El frente unido con las capas superiores que no esté basado en el frente unido con las capas inferiores no puede ser sólido ni poseer una gran fuerza.

Pero hay que esforzarse incansablemente también para lograr el frente unido con las capas superiores. El frente unido con algunas personalidades progresistas, afiliadas a los partidos políticos de las clases dominantes, o con las capas superiores de los partidos neutrales, ofrece condiciones favorables para la consolidación del frente unido con las capas inferiores.

En pocas palabras, nuestra orientación fundamental con respecto al trabajo del frente unido consiste en consolidar el frente unido con las capas inferiores para ganar a las masas de todas las clases y capas bajo la condición de que se eleve incesantemente el papel directivo del grueso de la revolución; y, sobre esta base, lograr el frente unido con las capas superiores.

A continuación, es importante debilitar las fuerzas contrarrevolucionarias. Este hecho tiene tanta significación como robustecer las fuerzas revolucionarias. Al mismo tiempo que robustecemos las fuerzas revolucionarias, tenemos que hacer todo lo posible para debilitar las fuerzas contrarrevolucionarias en todas las esferas, política, económica, cultural y militar.

De importancia particular para debilitar las fuerzas contrarrevolucionarias es la labor de desorganizar al ejército enemigo. El ejército es el último bastión en que se apoyan las clases dominantes. La historia de las revoluciones demuestra que cuando el ejército pasa al lado del pueblo, cualquier clase dominante que sea no puede menos de derrumbarse.

Actualmente, las capas superiores del ejército surcoreano proceden de las clases reaccionarias, pero los soldados y los oficiales

subalternos, que forman su mayoría abrumadora, proceden de las clases trabajadoras. Por eso, si se logra despertar a los soldados del ejército surcoreano desde el punto de vista clasista, realizando un buen trabajo con ellos, se puede hacerlos volver al lado de la revolución. Desde luego, esto no es un trabajo fácil, y de ninguna manera debe considerárselo trivial. Hay que esforzarse con paciencia para hacer que crezcan las fuerzas revolucionarias dentro del ejército enemigo, aunque esto requiera más tiempo.

Una cosa que quiero subrayar finalmente, en relación a la formación de las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea, es el problema de preparar a los compañeros procedentes de allí como cuadros competentes de la revolución. Actualmente, en el Norte ellos forman un gran contingente. Se trata de magníficos compañeros que se pasaron al Norte, dejando atrás su lugar natal por la revolución. Podemos decir que estos compañeros son un precioso tesoro de nuestro Partido para la realización de la revolución surcoreana.

Debemos educarlos y formarlos de manera sistemática para que en el futuro puedan desempeñar un papel de vanguardia en el Sur de Corea en todas las ramas, política, económica y cultural.

4. SOBRE UN MAYOR ROBUSTECIMIENTO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS INTERNACIONALES

Mientras acumulamos sin cesar fuerzas revolucionarias en el Sur y el Norte de Corea, debemos luchar por el robustecimiento de las fuerzas revolucionarias internacionales.

Tenemos que afianzar más la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales y desplegar una vigorosa lucha para aislar al imperialismo norteamericano y frustrar su política de agresión. Debemos unirnos firmemente con los pueblos de todos los

países socialistas, prestar un apoyo activo a los pueblos de Asia, África y América Latina que luchan para liberarse de la esclavitud imperialista y fortalecer la solidaridad con ellos. Nuestros organismos de asuntos exteriores deben procurar mejorar las relaciones con los países recién independizados y los neutrales y ganar el apoyo de sus pueblos dándoles a conocer nuestra justa posición de lucha contra el imperialismo yanqui.

Debemos solidarizarnos con todos los pueblos del mundo que se oponen al imperialismo norteamericano y apoyar activamente su lucha antiyanqui. Además, es preciso aprovechar también el conflicto y las contradicciones entre los imperialistas norteamericanos y los de Francia, Japón, o de otros países. De esta manera, hay que aislar al máximo al imperialismo norteamericano en la arena internacional y empujarlo hacia un callejón sin salida en todas partes del mundo.

Un importante problema al que se debe prestar atención en los asuntos exteriores es el de ser más modestos con nuestros amigos. Desde luego, debemos rechazar decisivamente la idea de servilismo a las grandes potencias, que consiste en considerar bueno todo lo ajeno y malo todo lo propio. Pero oponerse a este servilismo no quiere decir en absoluto que se trate de manera soberbia a las gentes de otros países. Debemos respetar a los pueblos de todos los países que mantienen buenas relaciones con nosotros y mostrarles la modestia tradicional de nuestro pueblo.

Las costumbres y normas de cortesía de la gente del Oriente y del Occidente difieren en cierto grado. Los trabajadores de nuestros organismos de asuntos exteriores deben procurar que su comportamiento esté de acuerdo con la cortesía, tratando a las personas del Occidente a la occidental, y a las del Oriente, a la oriental. Sea gente occidental o sea gente oriental, nadie podrá hablar mal si se le trata con modestia. Por eso, sea quien fuera el huésped, nunca hay que alardear y presumir.

Debemos respetar a los huéspedes extranjeros, dispensarles un trato amable y mostrarles la verdad de nuestro país sin ostentación alguna. Tenemos que hacer conocer a todas las gentes del mundo que

los coreanos están haciendo esfuerzos incansables por la reunificación de su patria, y que siguen librando una tensa lucha, llevando una vida modesta pese a haber construido ya muchas cosas. Si actuamos así, esas gentes llegarán a condenar a los imperialistas yanquis, que siguen ocupando al Sur de Corea e impiden la reunificación de nuestra patria, y a apoyar sinceramente la lucha de nuestro pueblo. Así, pues, debemos granjearnos en todo el mundo muchos amigos y compañeros de armas que nos apoyen.

Hoy, para consolidar las fuerzas revolucionarias internacionales es imprescindible luchar contra el revisionismo. Los revisionistas contemporáneos se concilian con los imperialistas norteamericanos al margen de los principios, capitulan ante ellos y divulgan ilusiones con respecto al imperialismo. Esto ejerce un efecto perjudicial que estimula la política de agresión de los imperialistas norteamericanos y debilita la lucha revolucionaria y antimperialista de los pueblos progresistas del mundo entero. Tenemos que marchar con la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo y la de la lucha de liberación nacional antimperialista en lo más alto, rechazando resueltamente el revisionismo contemporáneo.

El robustecimiento de la solidaridad de nuestro pueblo con los pueblos revolucionarios de todo el mundo y el debilitamiento de las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui en la arena internacional estimularán grandemente la lucha de liberación nacional antiyanqui de la población surcoreana y abrirán una fase favorable para la reunificación de la patria.

5. SOBRE LAS VÍAS CONCRETAS DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

(Se suprime el contenido)

INTENSIFIQUEMOS LA ENSEÑANZA DE LOS ADULTOS

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de los Profesores Ejemplares
de las Escuelas de Trabajadores y
de sus similares de Secundaria**

23 de marzo de 1964

Permítanme comenzar expresando mi agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido, a los profesores de las escuelas de trabajadores y de sus similares de secundaria que, elevando el nivel de conocimientos generales, técnicos y culturales de éstos, contribuyen grandemente a la revolución cultural.

Como se ha expuesto claramente en las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, las revoluciones técnica, cultural e ideológica son tareas importantes que enfrenta hoy nuestro país. Estas tres tareas revolucionarias han de ser llevadas a cabo no sólo en el campo sino también en la industria y en los demás sectores.

La revolución técnica, la cultural y la ideológica están estrechamente relacionadas entre sí. Para realizar la primera es preciso efectuar la segunda, y al margen de ésta no se puede llevar a feliz término la tercera. Así, se puede afirmar que la revolución cultural es el primer proceso de la ejecución de la ideológica y la técnica.

Ella se presenta como una tarea de particular importancia en los países como el nuestro, que han vivido secularmente en el atraso.

Luchamos para que todos, por igual, trabajen y vivan en abundancia. Para alcanzar este objetivo, es preciso que todos tengan la determinación revolucionaria de trabajar a conciencia y con entusiasmo y posean un alto nivel técnico. Y para esto es necesario lograr que, intensificando su enseñanza, la totalidad de trabajadores posean conocimientos superiores al nivel de los graduados secundarios.

Sin embargo, en nuestro país todavía existen numerosas personas que no han alcanzado aún ese nivel. Y éste es el problema que debemos resolver actualmente.

Los que tenían menos de 20 años cuando se liberó nuestro país, posteriormente recibieron la educación escolar bajo nuestro régimen, por eso poseen ahora cierto nivel de conocimientos. También los que en el pasado no habían sido instruidos, fueron alfabetizados en diversas redes de enseñanza después de la liberación y adquirieron un amplio nivel básico. Hoy se presenta el importante problema de desarrollarlo a un grado superior.

No obstante, en la hora actual los hombres cuyas edades oscilan entre 40 y 60 años no se sienten a gusto en el estudio y algunos no se aplican en esta actividad pretextando que de nada les valdría estudiar a esa edad. Sería tolerable que las personas que superan los 60 años estudien según les venga en gana, pero los menores de esta edad y mayores de 40 deben aprender con afán para adquirir conocimientos superiores al nivel de los graduados secundarios.

Esta es, desde luego, una tarea muy difícil. Pero debemos procurar que todas las personas posean profundos conocimientos. Sólo entonces podremos realizar más rápida y exitosamente la revolución ideológica y técnica.

La revolución cultural supone una difícil lucha. Toda revolución, sea la cultural, la técnica o la ideológica, se lleva a cabo únicamente a través de arduos combates. Por lo tanto, es erróneo pensar que la cultural se efectuará fácilmente, sin toparse con ninguna dificultad y sin lucha.

Los profesores de las escuelas de trabajadores y de sus homologas de secundaria son revolucionarios que la desarrollan. Deben, pues,

mantener firmemente la posición revolucionaria.

Ellos, como hombres que cumplen la revolución cultural, repito, tienen que poseer el espíritu revolucionario y luchar dignamente como revolucionarios. Además, deben saber superar, con férrea voluntad, toda clase de dificultades y obstáculos. De lo contrario, no es posible llevarla a feliz término.

El compañero subdirector de asuntos educacionales de la escuela secundaria de trabajadores perteneciente a la Fábrica de Confección de Ropas de Juul para Heridos de Guerra, quien intervino hace algunos minutos, ha realizado abnegados esfuerzos en su labor. Mas no son una o dos personas las que han luchado tan tesoneramente como él. Me complace que muchos compañeros aquí presentes, desplegando igualmente ingentes energías, estén cumpliendo con éxito sus tareas.

Nosotros, los comunistas, estamos luchando para conseguir una vida feliz no sólo para nosotros exclusivamente, sino para todo el pueblo. Si todos los compañeros se desempeñan con esta idea revolucionaria, podrán vencer cualesquier dificultades y obstáculos.

Los profesores deben poseer en un elevado plano el amor al hombre y a los compañeros, la cualidad revolucionaria de servir al pueblo, la paciencia y la perseverancia.

Tienen que enseñar y explicar con tesón y paciencia a todos los trabajadores tratándolos con estima y amor como si fueran sus verdaderos padres y hermanos. De este modo, deben lograr que todos ellos, cerrando las filas de estudio, eleven su nivel de conocimientos sin que nadie quede a la zaga.

Otro punto importante en el trabajo de las escuelas de trabajadores y de sus homologas secundarias consiste en despertar en todos los educandos el interés por el estudio.

Según nuestra experiencia adquirida en las actividades clandestinas, en la Lucha Armada Antijaponesa y en el proceso de la lucha revolucionaria que seguimos después de la liberación, instruir a los hombres es uno de los problemas más difíciles. Lo es todavía más para los hombres de edad avanzada.

En este caso, es necesario aplicar métodos variados. Lo importante es despertar el interés de los alumnos por el estudio. Esto depende enteramente de la destreza, del método didáctico y de la capacidad de los instructores.

El caso de los hombres de edad avanzada y los adultos que tienen múltiples ocupaciones es diferente de los jóvenes y niños que estudian sistemáticamente escalando desde el jardín infantil a la escuela primaria, a la secundaria, etc. De ahí que para que aquéllos sientan inclinación por el estudio sea necesario inventar y aplicar diversos métodos didácticos que se avengan a su situación.

No hay que proceder en su enseñanza como en la de los alumnos de la secundaria regular.

Si en la actualidad no tienen numerosa concurrencia los clubes y salas de propaganda democrática, ello se debe también a que no se organizan sus actividades de modo apropiado como para despertar el interés de los hombres. Como hemos venido recalando desde hace mucho tiempo a los propagandistas y agitadores, para atraerlos allí constantemente es necesario trabajar con habilidad.

En el pasado, cuando librábamos de jóvenes las actividades revolucionarias, organizamos una tarea para ganarnos a la gente que frecuentaba la iglesia. Iniciamos el trabajo averiguando por qué iba allí. Vimos que los sacerdotes cristianos tentaban a los jóvenes con la melodía de un órgano que tenían instalado en el templo. Estos, por su parte, acudían para cantar y trabar nuevas amistades; la gente oprimida y humillada, para encontrar consuelo, y las mujeres, que hacían faenas domésticas pesadas, para tomar un descanso bajo el pretexto de asistir a la misa.

Sabedores de esta situación y para atraer a esa gente a nuestro lado, y lograr que deje de ir a la iglesia, decidimos organizar una serie de actividades que fueran de su agrado. Así fue como confiamos, a unos compañeros que tenían el don de la narración, la tarea de conseguir una habitación e invitar allí a los hombres para contarles con amenidad leyendas o novelas. A esa habitación, que empapelamos con primor y calentamos convenientemente, no tardaron en llegar

visitas que encontraban interesante y muy divertido lo que relataban nuestros compañeros. Entonces mucha gente, incluidos los viejos, comenzó a congregarse en ella para, según decía, escuchar novelas. Les contábamos novelas y otros relatos interesantes, y al final de la reunión aprovechábamos para decir algunas palabras sobre la revolución, exhortándoles a luchar contra el imperialismo japonés.

Efectuábamos también actividades encaminadas a atraer exclusivamente a los jóvenes. Los sacerdotes cristianos los tentaban con el órgano en su iglesia, mas nosotros no teníamos tal instrumento de diversión para llamar su atención. Por eso, para reunirlos representábamos dramas, interpretábamos canciones y presentábamos conciertos de armónica en las escuelas nocturnas. Como resultado, todos los que iban a la iglesia, pasaron, finalmente, a nuestro lado.

Les refiero estas experiencias para ayudarles a que conduzcan convenientemente el trabajo de las escuelas de trabajadores y de sus similares secundarias, de modo que éstos tengan interés por el estudio. Mas esto no será posible si se instruye con palabras enredadas y difíciles a los recién ingresados. En las escuelas de trabajadores que instruyen a hombres de edad avanzada es importante impartirles las lecciones con amenidad usando un lenguaje simple y sin rebuscamientos.

Como dije hace poco a los lingüistas, el que utiliza palabras sencillas demuestra ser más instruido. Algunas personas se consideran cultas por emplear palabras que resultan incomprensibles para las masas, lo cual es un craso error; quienes digan tales palabras difíciles son unos ignorantes.

Si las palabras sirven para intercambiar ideas, entonces, ¿de qué valdría usar términos incomprensibles para los demás? Si ustedes emplean esas palabras con sus alumnos, ellos perderán interés por el estudio.

Para excitar este interés, es preciso redactar convenientemente los manuales.

Nuestro objetivo de instruir a los adultos consiste en que ellos conozcan perfectamente la línea y la política de nuestro Partido y

adquieran conocimientos científicos y técnicos. Por lo tanto, los manuales deben ser redactados conforme a su nivel, para que los comprendan fácilmente. Si se procede así, entonces ellos se aplicarán en el estudio y esas escuelas de trabajadores mejorarán su labor.

En éstas no deben atiborrar a los alumnos de una vez con muchos conocimientos, pues es probable que pierdan interés por el estudio por no poder asimilarlos todos; es mejor transmitirlos uno tras otro, de manera paulatina. De este modo, se debe lograr, repito, que todos tengan interés por el estudio y se apliquen en él con la determinación de elevar a todo precio su nivel técnico y cultural. Junto con esto, es necesario tomarles exámenes y evaluarlos oportunamente.

En nuestro país son pocos los que requieren matricularse en la escuela de trabajadores. Si se implanta en adelante el sistema de la enseñanza obligatoria técnica, unos 20 años después la escuela secundaria de ese tipo ya no tendrá razón de ser.

Por otra parte, hay que realizar las actividades de las escuelas de trabajadores y de sus homologas secundarias en un movimiento de todas las masas.

Para lograr éxitos en ellas deben movilizarse no sólo unos cuantos instructores sino también todo el pueblo. En las familias ha de establecerse un ambiente de estudio en que los hijos ayuden a sus padres, los maridos a sus esposas y viceversa, según su nivel de conocimientos. Junto con esto, hace falta desplegar en amplia escala un movimiento en que cada persona con instrucción se encargue y ayude con responsabilidad a otra de menor capacidad. Las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres deben impulsar con energía este movimiento.

Si los sindicatos obreros y las organizaciones de jóvenes y mujeres de la sociedad capitalista se presentan como su tarea la lucha contra los capitalistas, uno de los cometidos principales de las agrupaciones de trabajadores de la sociedad socialista es elevar el nivel técnico y

cultural de sus integrantes y asegurarles una vida decorosa. Por eso, las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres deben dedicar grandes fuerzas a la revolución cultural.

Fuera de esto, hay que organizar apropiadamente las clases conforme a la situación.

Los obreros pueden aprovechar el tiempo que disponen después de la jornada de 8 horas para estudiar y elevar su nivel cultural. En el pasado nuestros obreros y campesinos no tuvieron acceso al estudio debido a la opresión y explotación de los capitalistas y terratenientes, pero hoy todos ellos están en condiciones de estudiar. Si no se aplican en esta actividad, no es por falta de tiempo; ello se debe enteramente a que los dirigentes no organizan con esmero el trabajo ni realizan apropiadamente la labor con las masas.

Si ellos, con firme decisión de llevar a cabo a cualquier precio la revolución cultural, organizan de modo revolucionario e impecable sus actividades, podrán crear todas las condiciones de estudio para los trabajadores.

En el sector de la pesquería, con un buen trabajo de organización es posible garantizar a los pescadores las condiciones para estudiar aun a bordo. Para esto, ellos tienen todas las posibilidades de aprovechar las horas de ida y vuelta de la zona de pesca.

También en el campo se debe organizar con esmero el estudio conforme a la situación. Llevar a cabo allí esta tarea en bien de los trabajadores es más difícil y engorroso que en cualquier otro sector. El campo está atrasado desde antes en comparación con la ciudad y las labores agrícolas tienen un carácter estacional; por eso es importante hacer un buen trabajo de organización de modo que se pueda estudiar convenientemente sin afectar las faenas.

Es de recomendar que los campesinos aprovechen el invierno para dedicar muchos esfuerzos al estudio. Con este fin, el Estado deberá tomar medidas para asegurarles las condiciones pertinentes.

En algunas aldeas que no cuentan todavía con el servicio de electricidad, los campesinos tienen dificultades en el estudio y el

trabajo. Hay que poner fin cuanto antes a ese contratiempo y crear suficientes condiciones para que en todas las aldeas puedan estudiar intensivamente en el invierno.

En las temporadas atareadas, sobre todo, en la de trasplante de arroz, sería bueno enseñar, a modo de relatar cuentos, asignaturas adecuadas utilizando los lindes de las parcelas cuando la gente descansa. Por ejemplo, se podrá explicar de manera interesante y comprensible, y con amenidad, los problemas de conocimientos generales: por qué llueve y nieva, por qué es azul el cielo y cómo se crean las nubes, mientras en el invierno, impartir intensivamente las lecciones sobre las asignaturas que convengan. Si se combinan adecuadamente estos métodos, también los trabajadores del campo podrán estudiar con provecho.

Por otra parte, las organizaciones del Partido deben controlar directamente las actividades en las escuelas de trabajadores y sus homologas secundarias y fortalecer la dirección sobre ellas.

Tienen que dirigir de modo concreto su trabajo y evaluarlo oportunamente, como lo hace el comité del Partido de la comuna de Nimangji, distrito de Toksong, provincia de Hamgyong del Sur. Nos hemos referido en varias ocasiones a la enseñanza de los adultos, pero ella no se efectúa todavía apropiadamente, debido a que las organizaciones del Partido no la disponen adecuadamente ni movilizan a las masas en ella.

Las organizaciones del Partido en las fábricas y el campo tienen que controlar y dirigir directamente las actividades de las escuelas arriba mencionadas, buscar y generalizar activamente los puntos positivos y corregir a tiempo los errores.

Para terminar, quisiera expresarles mi firme convicción de que todos los participantes en esta reunión desplegarán al máximo su entusiasmo para cumplir con éxito la revolución cultural.

ACERCA DE LA ORIENTACIÓN PARA ELABORAR LA ENCICLOPEDIA Y LOS MAPAS

**Discurso pronunciado ante los dirigentes
en la esfera de la ciencia y la enseñanza**

22 de abril de 1964

Ya nos hemos referido a la necesidad de elaborar la enciclopedia en el Comité Político y en la reunión de los jefes de departamento del Comité Central del Partido y la recalamos varias veces en otras ocasiones. Hoy quisiera hablarles un poco más acerca de la orientación que han de seguir en su elaboración.

A fin de definir correctamente esta orientación debemos conocer muy bien, primero, el objetivo que perseguimos al proponernos editar la enciclopedia. Su objetivo principal reside en ofrecer a los trabajadores muchos conocimientos elementales de todos los campos: política, economía, ciencia, cultura y asuntos militares, y elevar así aún más su nivel político y práctico, para que puedan dedicarse mejor a la lucha revolucionaria y a la construcción.

Como es sabido por todos, hoy nos enfrentamos a tres grandes tareas revolucionarias: primera, dar cima a la construcción del socialismo en el Norte de Corea; segunda, efectuar la revolución surcoreana y realizar la reunificación de la patria; tercera, impulsar la revolución mundial.

Si queremos tener éxito en esta lucha revolucionaria y labor constructiva, debemos elevar sin cesar el nivel de conciencia política

y el nivel técnico y profesional de todo el pueblo, fuerza motriz de la revolución y ejecutor del trabajo de construcción. Como hemos señalado también en las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”, para construir hoy exitosamente el socialismo en el Norte de Corea es menester impulsar con energía las revoluciones técnica, cultural e ideológica. La realización de esta tarea revolucionaria exige con apremio elevar aún más el nivel general, político y práctico de todos los trabajadores. Esto se desprende del hecho de que el socialismo y el comunismo pueden ser realizados sólo mediante la lucha planeada y consciente y el trabajo creador de millones de personas de las masas trabajadoras preparadas políticamente y en el sentido práctico. Si no existe una lucha planeada y consciente de todo el pueblo, todas las causas revolucionarias que queremos llevar a cabo, tanto para completar la revolución surcoreana y realizar la reunificación de la patria, como para efectuar la revolución mundial, estarán condenadas al fracaso. Si uno carece de conocimientos, jamás tendrá éxito en ningún trabajo. Cuanto más elevados sean el nivel de conciencia política y el nivel técnico y profesional de todos los trabajadores, tanto mejor serán impulsadas nuestra lucha revolucionaria y nuestra labor de construcción. Por esa razón decimos que el saber es una fuerza.

La medida principal para elevar el nivel intelectual de los trabajadores es enseñarles conocimientos generales y los técnicos especializados, a base de manuales en las escuelas a todos los niveles y en otras instituciones de formación.

Ya hace mucho nuestro país ha establecido el sistema de educación secundaria obligatoria, ha capacitado ya a muchas personas, convirtiéndolas en trabajadores dotados de conocimientos superiores a los de la enseñanza secundaria, y también ha elevado notablemente y en general el nivel cultural del pueblo. Contamos con un gran destacamento de técnicos y especialistas, cuyo número llega a centenares de miles. Se ha elevado, igualmente, el nivel de los funcionarios de los organismos estatales y de los trabajadores administrativos de las fábricas y empresas. El 60 ó 70 por ciento

posee conocimientos superiores a los de la enseñanza secundaria. Es alto también el nivel de los miembros de la Seguridad Pública y de los militares del Ejército Popular.

Pero no podemos sentirnos satisfechos con esto. Si queremos alcanzar la victoria completa del socialismo y pasar gradualmente al comunismo, debemos elevar el nivel intelectual de todos los trabajadores hasta el de los ingenieros y especialistas y, por el momento, es decir, en la etapa actual de la edificación socialista, procurar que todo el pueblo llegue al nivel intelectual superior a la enseñanza secundaria. Para ello hace falta que los que no han llegado a ese nivel, incluyendo a los que tienen una sólida formación, estudien constantemente y así incrementen todos sus conocimientos generales y científicos.

Entonces, ¿podremos matricular a todos los trabajadores en los centros educativos a fin de elevar su nivel de conocimientos? Esto está más allá de nuestras posibilidades porque tenemos que construir también fábricas y producir. En estas condiciones, nuestro deber consiste en editar la enciclopedia o textos por el estilo para que los trabajadores puedan estudiar por sí solos aprovechando todos los tiempos libres. Además, en algunos aspectos los manuales no son suficientes para elevar el nivel técnico y cultural de los trabajadores, pues los conocimientos que ellos contienen no pasan de ser una milésima parte de los que debemos poseer. Sólo cuando tengamos la enciclopedia o algo parecido y estudiemos constantemente por nuestra cuenta, su ayuda nos permitirá completar sin cesar los conocimientos que no nos dan los manuales.

Dado que en nuestro país se ha puesto en vigor el sistema de educación secundaria obligatoria y se ha elevado considerablemente el nivel de conocimientos generales de todos los trabajadores, éstos podrán estudiar con toda seguridad y por sí solos si les ofrecemos la enciclopedia o algo parecido, y esto les servirá de gran ayuda para elevar su nivel intelectual.

Pero ahora no tenemos la enciclopedia de nuestro país, sino sólo las editadas en el extranjero, que no nos sirven de gran ayuda. He

leído las de la Unión Soviética y del Japón. Aunque tienen el título de “Enciclopedia universal”, se refieren principalmente a sus países. La japonesa se ocupa preferentemente del Japón, y la soviética, de la Unión Soviética. De ese modo, las enciclopedias extranjeras, por estar adaptadas a sus países, no tienen casi nada del nuestro, y, por lo tanto, en ellas hay muy pocos materiales que nos sean útiles. Fuera de esto, para leerlas debemos perder mucho tiempo en su traducción. Aun en el caso de que uno domine el idioma extranjero, su lectura resulta más difícil que la de los libros escritos con el alfabeto coreano. Por eso, con las enciclopedias foráneas no podremos enriquecer nuestros conocimientos. Así, pues, debemos editar sin falta la enciclopedia de nuestro país.

Entonces, ¿qué dirección debemos tomar al editarla? Ella debe ser elaborada de acuerdo con el objetivo que he mencionado anteriormente, es decir, ofrecer ayuda a todos los trabajadores de nuestro país, que son la fuerza motriz de nuestra revolución, para que puedan adquirir a través de su estudio individual cotidiano, junto con su estudio en las instituciones de enseñanza, los conocimientos políticos, técnicos y culturales necesarios para llevar a buen término la construcción socialista en el Norte de Corea, lograr la victoria de la revolución surcoreana y de la causa de la reunificación de la patria, y fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales para asegurar de ese modo la victoria definitiva de nuestra revolución y, más adelante, impulsar la revolución mundial.

Si queremos elaborar, de acuerdo con esta orientación general, una buena enciclopedia adecuada a las necesidades de nuestra revolución, es importante, ante todo, observar el principio del Juche.

Nuestra enciclopedia debe ser editada, en todos sus aspectos, a base del principio del Juche, recogiendo fundamentalmente lo de nuestro país y poniendo énfasis en la revolución coreana.

Para hacerlo así, hay que elaborarla preferentemente en consonancia con las necesidades de la construcción socialista en el Norte de Corea.

Si queremos edificar con éxito el socialismo en nuestro país,

debemos conocer bien la historia de nuestro Partido y continuar nuestras tradiciones revolucionarias, desarrollar nuestra cultura nacional y construir la economía nacional autosuficiente con los ricos recursos naturales de nuestro país y con nuestra técnica. Sobre esta base, si hay algunas cosas extranjeras aceptables debemos tomarlas a través de los contactos e intercambios necesarios con otros países en varias esferas: política, económica y cultural. Pero en este caso tampoco debemos incurrir jamás en el servilismo a las grandes potencias y en el dogmatismo ni tomar el rumbo del nihilismo.

Por lo tanto, debemos elaborar la enciclopedia que nos convenga a nosotros, dando prioridad, en todos los casos, a las cosas nuestras y tomando, sobre esta base, también algunas cosas extranjeras. Dicho con otras palabras, en todos los campos —tanto en la fauna, la flora, los minerales y los recursos acuáticos, como en la política, la economía, la historia, la cultura y las costumbres— deben ser lo fundamental las cosas de nuestro país y ser incluidas en cierta medida también las cosas extranjeras que puedan servirnos de consulta en lo relativo a nuestra construcción socialista.

De ningún modo es admisible que en la elaboración de la enciclopedia, en vez de tomar como fundamental las cosas de nuestro país, se trate de traducir las extranjeras e incluir en ellas los temas coreanos. El Departamento de Ciencia y Educación planteó en su propuesta traducir las enciclopedias extranjeras e incluir en ellas nuestras cosas. No deben hacer eso. Desde luego, el trabajo resultaría más fácil al limitarse a traducirlas y copiarlas. Pero si trabajan así, podrán incurrir en el dogmatismo y no será posible editar la enciclopedia que necesitamos. Aunque resulte un poco difícil debemos elaborarla sin falta tomando fundamentalmente nuestras cosas.

Además, hay que elaborar la enciclopedia en consonancia con la tarea de la revolución surcoreana y la reunificación de la patria. La revolución surcoreana es una parte de la revolución de toda Corea, y la reunificación de la patria es la tarea nacional más importante que afrontamos hoy. No solamente debemos impulsar con energía la

construcción socialista en el Norte de Corea, sino también dar cima a la revolución en el Sur ayudando a sus habitantes, lograr la reunificación de la patria y, más adelante, construir el socialismo y el comunismo en toda Corea. Por eso, también la enciclopedia debe recoger datos de toda Corea.

En todos los trabajos nunca podemos separar nuestro pensamiento del Sur de Corea. Al impartir al pueblo conocimientos referentes a nuestro país, no debemos desentendernos del Sur, sino darle a conocer las cosas de toda Corea en la historia, la geografía, la cultura y en todas otras esferas. Por consiguiente, debemos incluir en la enciclopedia no solamente las cosas del Norte de Corea, sino también todas las del Sur.

Asimismo, la enciclopedia debe ser elaborada de acuerdo con la tarea de contribuir al fortalecimiento de la solidaridad internacional de nuestra revolución.

Entonces, ¿con quiénes debemos unirnos para dar cima a la revolución de nuestro país y, más adelante, acelerar la revolución mundial? Primero debemos fortalecer la alianza clasista con el movimiento comunista internacional, especialmente con los países del campo socialista que se encuentran en su centro, y luego, unirnos con las fuerzas revolucionarias antimperialistas y antiyanquis de Asia, África y América Latina. Por eso, cuando incluyamos los materiales mundiales en la enciclopedia, no debemos dar prioridad a los de los países capitalistas, sino a los de los países socialistas y, en lo que se refiere a las regiones, no hay que dar preponderancia a Europa, sino tomar principalmente las cosas de Asia, África y América Latina, dando preferencia, entre ellas, a las de los países asiáticos que se hallan cerca del nuestro. Debemos incluir, sobre todo, mucha información sobre Vietnam, Camboya, Laos, Birmania y otros países del Sudeste de Asia, que en el pasado fueron colonias. Las enciclopedias extranjeras no contienen casi nada de esos países. Si leemos la enciclopedia japonesa, veremos que coloca en el lugar fundamental a Europa y tiene muy pocos datos de los países que en el pasado fueron colonias, porque ha seguido el ejemplo de las

enciclopedias editadas en Inglaterra o Francia. Nosotros no debemos seguir ese camino. Es aconsejable incluir muchos materiales de los países del Sudeste de Asia que en el pasado fueron colonias, porque debemos establecer en el futuro estrechas relaciones con ellos en la política, economía, cultura y otros sectores para fortalecer la solidaridad internacional con nuestra revolución. Por supuesto, se tropezará con ciertas dificultades por no tener materiales referentes a esos países, pero hay que buscarlos como sea e incluirlos profusamente.

De este modo, observando el principio del Juche en la elaboración de la enciclopedia, se debe dar mayor importancia a las cosas de nuestro país, conforme a la exigencia de nuestra revolución y, al incluir temas foráneos, adoptar fundamentalmente los que nos sirvan de consulta, y los relacionados directamente con el fortalecimiento de la solidaridad internacional con nuestra revolución.

En la edición de la enciclopedia, además del principio del Juche, es importante también observar el principio del espíritu partidista y del carácter clasista.

¿Qué significa respetar este principio? Significa analizar y apreciar a base del marxismo-leninismo todas las cosas y todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad que van a ser incluidos en la enciclopedia. En otras palabras, significa analizar y apreciar correctamente la fauna y flora, el movimiento de los planetas del universo y otros fenómenos naturales desde el punto de vista del materialismo dialéctico, y la política, economía, historia, cultura, arte y otros fenómenos sociales, desde el punto de vista del materialismo histórico y de la economía política marxista.

Si leemos las enciclopedias de los países capitalistas, nada en ellas está analizado y apreciado correctamente y de manera científica, sino que todos los temas son tratados de un modo metafísico. El análisis de los problemas desde el punto de vista marxista-leninista difiere fundamentalmente de su análisis idealista y metafísico. Somos comunistas y, por lo tanto, debemos analizar todas las cosas y todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad aplicando firmemente la

concepción marxista-leninista del mundo. Por tanto, de ninguna manera debemos imitar mecánicamente las enciclopedias escritas por los científicos asalariados de la burguesía.

Es conveniente elaborar la enciclopedia de acuerdo con la orientación expuesta. Una vez concretada ésta, nos será ya más claro el modo de redactarla.

Ustedes deben saber que el Partido les exige un alto nivel en su elaboración y no deben tratar de hacerla a la ligera. En su propuesta, el Departamento de Ciencia y Educación planteaba redactarla en 1964 y publicar todos sus volúmenes dentro de dos o tres años, pero opino que no podrán terminarla tan fácilmente. Sólo para reunir todos los materiales de nuestro país se necesitarán varios años. Según veo en su propuesta, ustedes han fijado mal el rumbo para la elaboración de la enciclopedia y no han calculado bien sus fuerzas.

Si quieren hacer una buena enciclopedia deben realizar apropiadamente su preparación.

Para esto, tienen que editar, en primer término, diccionarios especializados. Les aconsejo que elaboren previamente varios diccionarios especializados, como el político, económico, físico, químico, botánico, etc. En este trabajo pueden tropezar con dificultades en la terminología científica, pero esto no será un gran problema. Bastaría con aclarar en la introducción que los términos científicos pueden ser cambiados en el futuro, a medida que se purifique nuestro idioma.

Conjuntamente con los diccionarios especializados deben elaborar un diccionario enciclopédico en tres tomos. No convendría que titularan esta obra “Pequeña Enciclopedia”, sino “Diccionario Enciclopédico”.

Este “Diccionario Enciclopédico” debe incluir conocimientos generales y resumidos sobre la fauna, flora, física, química, mecánica, meteorología y otros campos, tomando como lo principal las cosas de nuestro país. Debe abarcar también todos los conocimientos necesarios en cuanto a la historia coreana, especialmente, a sus tradiciones revolucionarias, así como a su cultura, costumbres,

geografía y filosofía. En cuanto a los materiales mundiales que vayan a ser incluidos, sería conveniente presentarlos comparativamente con los de nuestro país.

Este “Diccionario Enciclopédico” también deberá ser elaborado a base de la terminología actual. Pero, en cuanto a la enciclopedia, sus voces de cabeza deben ser ordenadas después de que se hayan puntualizado en cierta medida los términos científicos.

Sería conveniente que cada tomo del “Diccionario Enciclopédico” tuviera un volumen semejante al del “Anuario Central” o al del “Diccionario de la Lengua Coreana”. Si lo editan en tres tomos con tal volumen podrá contener abundante información. Estimo que su elaboración demandará dos o tres años.

Debemos, pues, editar un buen “Diccionario Enciclopédico” para que nuestros trabajadores adquieran con su ayuda conocimientos relativos a todas las cosas corrientes. Como este libro está destinado a nuestro pueblo, su precio debe ser módico, de tal modo que pueda adquirirlo el mayor número posible de personas y ampliar sus conocimientos.

Convendría redactar notas de carácter local para preparar la enciclopedia. Pero surge el problema de cómo tratar las fábricas. Si no se escribe sobre ellas, las notas no tendrán valor. Pero si por esta razón se escribe sobre las grandes fábricas sin considerar todas las implicancias, puede aparecer el problema del secreto militar. Por eso convendría denominar a las fábricas con los nombres de montes, ríos o héroes, y no con el de localidad.

Además, aun cuando preparen las notas de carácter local, no deben tratar los asuntos militares, sino sólo la historia y la naturaleza. Como estos asuntos no deben darse a la publicidad antes que se haya reunificado nuestro país, no se necesita la sección militar en la elaboración de la enciclopedia. Por supuesto, se podrá registrar las voces como “Almirante Ri Sun Sin”, porque, aunque se trata de asuntos militares, no tienen relación con la estrategia y la táctica de hoy, y en ese caso bastará encomendarlo a la sección de historia.

Para elaborar bien la enciclopedia deben dedicar muchas horas a

reunir los materiales de nuestro país. Estos deben seleccionarlos en abundancia mientras preparan los diccionarios especializados y el “Diccionario Enciclopédico”. Si tienen recopilados con antelación los diccionarios especializados y el “Diccionario Enciclopédico”, que abarcará todos los campos y contendrá ricos conocimientos generales, podrán realizar a la vez, basándose en ellos, la labor de definir las voces de cabeza y la estructura de la enciclopedia.

Por eso deben redactar primero los diccionarios especializados y el “Diccionario Enciclopédico”, y luego dedicarse a la recopilación de la enciclopedia, basándose en ellos. Entonces resultará fácil el trabajo. Si los quieren tener como base, podrán comenzar la redacción de la “Enciclopedia” después de 1967.

Cuando termine la edición de los diccionarios especializados y del “Diccionario Enciclopédico”, debemos elaborar sin falta una gran enciclopedia, de 20 ó 30 tomos. Y para este trabajo sería conveniente incorporar a muchos científicos y técnicos.

En el Comité Político y en el Consejo de Ministros adoptaremos próximamente las resoluciones para asegurar su redacción exitosa.

A continuación me referiré brevemente a la publicación de mapas.

Actualmente, no tenemos mapas bien hechos, que sean de cómodo manejo. No hay mapas de bolsillo ni atlas para las carteras de los estudiantes o cuadros. No son buenos ni mapas de nuestro país ni mapamundi. Por eso, cuando la gente quiere buscar algo en el mapa, no puede hallarlo en seguida. Pero no por eso podemos dar los mapas militares ni aconsejar que se lleve encima el mapa de pared. Ahora la revolución mundial cobra mayor impulso y se plantean muchos problemas intrincados en varias regiones de los cinco continentes. Pero la gente, por no tener un mapamundi consultable, se siente ansiosa.

Necesitamos tanto mapas de uso estatal como mapas para conocimientos generales. Conjuntamente con los mapas grandes debemos editar también atlas. Tenemos que publicar un gran número de mapas de uso masivo, que sirvan al mismo tiempo de ayuda para adquirir conocimientos generales.

Como ahora no ofrecemos a nuestros trabajadores tales mapas, ellos no conocen incluso cosas elementales. Hace poco sostuve una conversación con maestros de escuela, los cuales no sabían ni siquiera lo que hay en nuestro país. La razón reside, en fin de cuentas, en el hecho de que no les proporcionamos mapas ni otros materiales necesarios. Debemos publicar muchos mapas, tanto para fines educacionales como para adquirir nociones generales, para ampliar así los conocimientos de los trabajadores.

Ante todo, debemos hacer bien el mapa de nuestro país. Este debe ser preparado a base de las provincias y distritos como unidades. Como en nuestro país el distrito tiene gran importancia, es preciso confeccionar mapas tomándolo como unidad. De este modo, debemos señalar claramente los ríos, bosques, carreteras, plantas industriales del tipo de las fábricas, minas y empresas, así como las reliquias. Sería conveniente señalar todas las cosas necesarias para adquirir conocimientos generales, excluyendo las relacionadas con el secreto militar. Así podremos educar mejor al pueblo, para que ame su tierra natal y su patria.

El mapa debe contener también todos los materiales del Sur de Corea. En cuanto a su división administrativa deben actualizarla reflejando los cambios habidos y señalar también los cantones.

Conjuntamente con el mapa de nuestro país, deben elaborar esmeradamente el mapamundi, incluyendo más detalladamente los materiales de Asia.

Al preparar el mapamundi deben transcribir los topónimos según sus nombres originales. En cuanto a los topónimos que se han consolidado en otra forma, debido al uso durante mucho tiempo, será conveniente darlos entre paréntesis, puesto que la gente puede no conocer bien sus nombres originales. Sobre todo, cuando se trate de nombres originales, se deben transcribir los topónimos de los Estados, las ciudades y otras localidades según se pronuncien en esos países.

Además, en el mapamundi hay que tratar correctamente el problema de la delimitación de las fronteras. Todavía hay bastantes países que tienen disputas limítrofes considerando propios territorios

ajenos. Por eso pueden surgir problemas complicados al trazar las fronteras. Sería conveniente ofrecer una aclaración detallada en la introducción del atlas, por ejemplo, para los casos limítrofes pendientes, explicando que no está bien delimitada la frontera, que se ha confeccionado el mapa a base de los materiales reales, o que se ha tomado como base el mapa de tal o cual país. De cualquier modo, se debe procurar que no surjan problemas enojosos, aclarando cuáles son las fronteras ya establecidas y las no establecidas. Desde luego, cuando se preparen mapas pequeños para conocimientos generales, esto no representará gran problema.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE CONMEMORATIVO DEL PRIMERO DE MAYO Y DE LA INAUGURACIÓN DE LA CENTRAL ELÉCTRICA JUVENTUD DE KANGGYE

1 de mayo de 1964

Queridos compañeros:

Es para mí un gran motivo de complacencia celebrar hoy, junto con los trabajadores de la provincia de Jagang, el Primero de Mayo, fiesta combativa de la clase obrera de todo el mundo.

En ocasión de esta fecha permítanme felicitar efusivamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a los compañeros aquí presentes y a todos los trabajadores de la provincia.

De igual modo, con motivo de la exitosa inauguración de esta magnífica Central Eléctrica Juventud de Kanggye congratulo calurosamente a ustedes por sus heroicos esfuerzos desplegados para su construcción.

En el presente año se cumple el 15 aniversario de la fundación de la provincia de Jagang. Durante este período, bajo la dirección de nuestro Partido, sus trabajadores han registrado remarcables progresos en todos los sectores.

En el pasado, la provincia de Jagang era la más atrasada región montañosa de nuestro país y sus habitantes llevaban una vida más difícil que otros. Pero hoy su aspecto y la vida de sus trabajadores han experimentado cambios trascendentales.

Esta provincia se ha convertido en una importante zona industrial del país. Aquí se establecieron la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Huichon y muchas plantas modernas que producen todo tipo de máquinas y equipos necesarios para la reconstrucción técnica de la economía nacional. La base de la industria mecánica asentada en esta provincia desempeña un gran rol en la aceleración de la revolución técnica en nuestro país.

Siguiendo el levantamiento de la Central Eléctrica Tongnogang, hoy se pone en funcionamiento la Central Juventud de Kanggye y se impulsa exitosamente la construcción de la de Unbong. La Central Eléctrica Juventud de Kanggye es una nueva y grandiosa creación levantada gracias a los abnegados esfuerzos de nuestra clase obrera, de nuestros jóvenes constructores, infinitamente fieles al Partido.

Al construir de continuo grandes centrales dotadas de los adelantos técnicos, la provincia de Jagang ha llegado a ser una poderosa base de fuerza energética que cubre una parte importante de la producción eléctrica del país.

Asimismo, se han abierto minas que extraen en gran cantidad los recursos que abundan en su subsuelo, y en la silvicultura se ha registrado aún mayor desarrollo.

En todas las ciudades y distritos se han levantado en gran escala fábricas de la industria local que no sólo suministran diversas mercancías de consumo a los trabajadores de la provincia, sino que incluso envían sus productos especiales a otras regiones.

En el sector de la economía rural desapareció el primitivo método de cultivo en rozas, y están introduciéndose ampliamente técnicas avanzadas en tanto que la producción agrícola experimenta un rápido desarrollo.

El problema de los campesinos pobres, que en la provincia fue el más difícil en este sector, se ha resuelto ya completamente y la vida de todos los agricultores ha llegado al nivel que tenían los campesinos medios del pasado.

Kanggye, Huichon, Jonchon y otras ciudades se van convirtiéndose en modernos centros culturales, y todas las capitales

de distritos, poblados obreros y comunas rurales se remozan en forma culta y amena.

Hasta el distrito de Rangrim, otrora la más recóndita y pobre comarca, se ha convertido en una zona civilizada, agradable para vivir y en donde se han erigido fábricas de la industria local y establecimientos educativos y culturales y se logran buenas cosechas.

El bienestar material y el nivel cultural de los trabajadores de esta provincia se han elevado rápidamente.

Ellos, que estuvieron atenazados durante largo tiempo por las garras de la miseria, la ignorancia y el obscurantismo, se han convertido ya en dignos trabajadores socialistas que saben manejar máquinas modernas y gozan de una vida feliz y culta.

La totalidad de los habitantes de la provincia se hallan monóticamente unidos en torno al Partido y marchan con pasos firmes, llenos de esperanza y fe en un porvenir prometedor.

Todos los cambios registrados en la provincia de Jagang constituyen una prueba patente de cuán rápidamente se desarrolla nuestro país por el camino del socialismo y de que bajo nuestro régimen todas las regiones, sean montañosas o llanas, marchan hacia la prosperidad y los trabajadores gozan por igual de una vida feliz.

Esta gran transformación que ha experimentado la provincia es un resultado de la heroica lucha que sus trabajadores han sostenido en fiel acato y cumplimiento de la política del Partido, y constituye un motivo de orgullo, ya no sólo para sus habitantes, sino también para la totalidad del pueblo.

Permítanme, en nombre del Partido y el Gobierno, extender mi caluroso agradecimiento y felicitación a los obreros, campesinos y otros trabajadores, así como a los funcionarios del comité provincial y demás organismos del Partido y a los del poder y las entidades sociales y económicas, que, haciendo alarde de su extraordinario entusiasmo revolucionario y fuerza creadora, han logrado notables éxitos en el desarrollo de la economía y la cultura de su provincia y han realizado grandes hazañas en la construcción socialista del país.

Compañeros:

Hoy nuestro país ha entrado en la etapa de la construcción global del socialismo.

Avanzar hacia una nueva meta más alta después de conquistar una, y registrar continuas innovaciones en todos los sectores: tal es el espíritu revolucionario de nuestro heroico pueblo dirigido por el Partido del Trabajo de Corea.

Poniendo más empeño en la lucha laboral, los trabajadores de la provincia, junto con sus similares de todo el país, deben consolidar y desarrollar los éxitos ya logrados en la construcción socialista y promover un nuevo impulso en todos los sectores de la economía nacional.

Tienen que afianzar el poderío de la base industrial creada en la provincia de modo que sirva mejor a elevar trascendentalmente el nivel de vida de nuestro pueblo y hacer rica y poderosa a la patria socialista.

Al sector de la industria eléctrica le compete llevar a feliz término en el plazo fijado la construcción de la Central de Unbong impulsándola sobre la base de los éxitos y experiencias acumulados en la edificación de las Centrales Tongnogang y Juventud de Kanggye. Una vez concluida, tendrá que dirigir las fuerzas a la construcción de la Central “Sodusu”, de mucho mayor envergadura. Además, debe levantar más plantas de mediano y pequeño tamaño.

Con vistas a suministrar mayor número de máquinas y equipos modernos a los distintos sectores de la economía nacional, es necesario elevar la capacidad productiva de las fábricas de maquinaria y acelerar la construcción de otras ahora en marcha.

Debemos lograr que la base de la industria mecánica de la provincia, construida por nuestra heroica clase obrera bajo la dirección del Partido y arrostrando toda clase de obstáculos y dificultades en las difíciles circunstancias del tiempo de guerra y de la rehabilitación y construcción de posguerra, desempeñe un papel de mayor importancia en el cumplimiento de la sagrada tarea de la revolución técnica.

Debemos explotar y aprovechar en gran escala los abundantes

recursos del subsuelo ampliando continuamente la industria extractiva. Es menester intensificar la prospección geológica en las regiones de Wiwon, Chosan, Junggang y Huchang, que son regiones aún vírgenes en este aspecto, para explotar activamente sus abundantes recursos naturales y aumentar la extracción de cobre, plomo, tungsteno y otros metales no ferrosos, en particular metales raros.

En el sector de la silvicultura es preciso aumentar la producción maderera, realizar extensamente la repoblación forestal y proteger estas riquezas.

Los campesinos deben intensificar el ritmo del desarrollo agrícola e impulsar con energía la construcción cultural en el campo para convertir todas las aldeas de esta provincia en poblados socialistas ricos, cultos y dotados de técnicas modernas.

Tienen que desarrollar la agrotécnica e incrementar con prontitud la producción agrícola y ganadera y todo tipo de producción complementaria a tenor de las características de sus regiones montañosas a fin de reforzar de esta manera la base económica de las granjas cooperativas y aumentar sus propios ingresos.

Todos los trabajadores deben luchar para convertir la provincia de Jagang en un lugar aún más placentero para vivir, en un verdadero paraíso, y acelerar la construcción del socialismo en nuestro país.

Estoy convencido de que ellos, unidos compactamente en torno al Partido, seguirán avanzando con el ímpetu de Chollima y alcanzarán así nuevas y grandes victorias en todos los sectores.

APROVECHEMOS CON PROPIEDAD LAS MONTAÑAS Y LOS RÍOS

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los altos funcionarios
del comité provincial y de los comités
urbanos y distritales del Partido
de la provincia de Jagang
*2 de mayo de 1964***

En un principio, quería conversar con los altos funcionarios del comité provincial del Partido y de sus homólogos urbanos y distritales de la provincia de Jagang después de visitar sus fábricas y granjas cooperativas permaneciendo aquí unos 10 días más, pero limitaciones de tiempo me han impedido hacerlo. Sin embargo, en verano u otoño volveré a visitarlas. En esta ocasión quisiera referirme brevemente a algunas tareas que se presentan ante esta provincia.

Aquí hay pocas tierras labrantías y muchos montes y ríos. En tales condiciones, para asegurar una vida holgada a sus habitantes es necesario utilizar eficazmente estos recursos.

Por supuesto, para ello es también imprescindible desarrollar la agricultura, pero apoyándose sólo en ella no es posible lograr el objetivo.

Aquí no existen llanuras, ni marismas para roturar, y la superficie de arrozales es reducida. Hay alguna área de campos de secano, pero éstos tienen muchos majanos y son muy inclinados, por lo cual es difícil mecanizar las faenas agrícolas y elevar el rendimiento por

hectárea. Tratar de asegurar una vida abundante a los habitantes en la provincia de Jagang apoyándose únicamente en la agricultura, es una idea harto estrecha y miope.

La población de esta provincia sigue aumentando. Cuando la establecimos, tenía 510 mil habitantes, pero ahora supera los 700 mil. Dentro de 10 ó 20 años su número pasará probablemente de un millón, y entonces se presentará el problema de su alimentación.

Para hacer abundante la vida del pueblo el partido de la clase obrera en el poder tiene que construir el socialismo y el comunismo y organizar la vida económica con visión de futuro.

La provincia de Jagang debe esforzarse, ante todo, para crear bosques de valor económico de cara al futuro y utilizar en forma global las montañas.

Explotar los montes no significa únicamente sacarles provecho. Para ello, lo primero que hace falta es crear adecuadamente bosques de valor económico, los cuales no sólo podrán aprovecharse eternamente sino que también permitirán evitar los aludes.

Esos bosques no pueden rendir desde el mismo año de la repoblación, sino después de unos dos o cuatro lustros. La provincia de Jagang debe crearlos activamente siquiera sea para asegurar el futuro sustento de su creciente población y garantizarle el trabajo.

El Partido trazó ya hace mucho tiempo la orientación pertinente. Después de la liberación hice hincapié en el problema cada vez que visitaba esta provincia, pero sus organizaciones partidistas, por no estar listas ideológicamente para asumirlo, cumplían la tarea en forma muy pasiva.

Crear bosques de valor económico es una tarea más que importante. Por eso, recientemente el Consejo de Ministros decidió instituir una dirección general provincial del Interior que se encargue de la misma, de la regulación de ríos y de otras actividades relacionadas con el mantenimiento del suelo nacional.

Los organismos del Partido de la provincia de Jagang deben conceder especial importancia al problema y luchar enérgicamente para resolverlo, sosteniendo en alto la consigna de crear bosques de

valor económico, y dar a conocer perfectamente la orientación del Partido al respecto a todos los habitantes del lugar, incluidos los niños y viejos, para que se levanten como un solo hombre en su cumplimiento.

Ahora bien, ¿en qué dirección deberán crear los bosques de valor económico?

En esta tarea lo importante es plantar árboles de rápido crecimiento, de lo contrario no podremos utilizarlos en el tiempo de nuestra generación por más gran valor económico que tengan. Hace falta, desde luego, plantarlos de cara al futuro, pero, tratándose de árboles de gran valor económico, es mejor escoger, en la medida de lo posible, los de rápido crecimiento.

Los plantones que se necesiten al respecto hay que obtenerlos ampliando las almácigas, por un lado, y utilizando, por el otro, los arbolillos naturales que hay en las montañas. Las almácigas no deben ser establecidas en campos fértiles, sino en las lomas. Como la de la comuna de Jongpho está asentada en un terreno fértil capaz de rendir, si se convierte en arrozal, 4 toneladas por hectárea, sería conveniente mudarla a otro lugar. En esta provincia, que tiene reducida superficie de arrozales, no se deben establecer almácigas en tierras fértiles que pueden transformarse en arrozales.

Hay que plantar muchos árboles oleaginosos.

Formar bosques de este tipo es de suma importancia para la solución del problema del aceite comestible, pues en nuestro país, cuya superficie cultivada es escasa, no es posible resolverlo satisfactoriamente con sólo producir aceites de soya y sésamo.

En la provincia de Jagang deben plantar árboles oleaginosos que se avengan a las condiciones climáticas del lugar y den prontamente los frutos y mucho aceite. Sólo entonces será posible suministrar en pocos años suficiente cantidad de aceite comestible a sus habitantes.

Si aquí se da bien el albaricoque es de aconsejar que lo planten en una gran extensión. Es un árbol que empieza a dar frutos a 5 años de sembrado. Si se recogen en gran cantidad sus frutas, sería posible obtener de su hueso aceite, que ocupa una alta proporción, y

materiales medicinales, además de consumir su carne, con previa elaboración. Asimismo, en la primavera, cuando echan flores, los albaricoqueros embellecerán el paisaje.

Hay que plantarlos de buena especie como, por ejemplo, el albarillo, pero si son insuficientes los plántones, se deben sembrar, por lo menos, albaricoqueros silvestres, multiplicándolos no por el método de trasplante sino por el de siembra directa en el monte.

Es preciso plantar el nogal silvestre, que crece rápidamente, da muchos frutos y es muy resistente, si bien su tasa de rendimiento de aceite es baja por ser gruesa la corteza de sus frutos. Además, medra en cualesquier suelos, sean pantanosos o pedregosos.

Es necesario plantar muchas *fagoras schinifolias*, que a 5 ó 6 años de sembradas dan frutas que contienen mucho aceite. Hay que sembrarlas en amplia escala hasta cubrir todas las montañas.

Sería bueno también trasplantar pinos piñoneros, que aunque no crecen bien, son buenos árboles oleaginosos.

Además de albaricoqueros, nogales silvestres, *fagoras schinifolias* y pinos piñoneros, pueden existir en esta provincia otros buenos árboles oleaginosos que los cuadros deberán buscar consultando a los campesinos. Sería menester fundar aquí un instituto de investigación de bosques de valor económico que estudie, entre otros, los árboles oleaginosos.

Hay que plantarlos concentradamente en determinados lugares para facilitar su cuidado y la recolección de sus frutos en el otoño. Al recolectarlos, es necesario movilizar a los obreros de las fábricas de la industria local junto con sus camiones.

En todos los distritos deben crear de modo planificado bosques oleaginosos y hacer desde ahora preparativos detallados para instalar los exprimideros de aceite. De esta manera, dentro de 5 ó 6 años deberán obtenerlo de los frutos de árboles oleaginosos y suministrarlo a la población.

Cuando se resuelva este problema, será posible ahorrar los cereales y preparar deliciosos incluso tortas y panecillos de maíz y ensaladas de hierbas comestibles.

También es preciso crear muchos bosques fibrosos.

En el futuro, cuando esto se haga realidad, podremos construir fábricas de pulpa en Kanggye, Manpho, Unbong y otros lugares. Entonces ya no será necesario realizar la difícil tarea de llevar las maderas hasta la Fábrica de Pulpa de Sinuiju, y se hará posible producir pulpas en el lugar, de las cuales una parte será destinada a otras provincias y el resto quedará aquí para fabricar hilos y telas.

Populus maximowiczii crece con rapidez y proporciona excelentes materias primas fibrosas. Es preciso plantarlo en gran extensión.

Hay que plantar también, de cara al futuro, y aunque no crecen rápidamente, los árboles abietíneos y el *pinus koreiensis*, así como el *taxus cuspidata*, que es apropiado para la producción de lápiz.

Es necesario sembrar igualmente el tilo, que además de servir en la fabricación de cerillas, tiene otros varios usos y también permite criar muchas abejas.

Hay que trasplantar árboles frutales. Como su cultivo demanda productos agroquímicos, en esta provincia sería bueno plantar muchos frutales silvestres que no los requieren, como por ejemplo, el peral silvestre. Se debe plantar también la vid que se da bien en el lugar.

Es menester, además, crear bases de hierbas medicinales y comestibles.

En la provincia de Jagang no deben hacer rozas en las montañas sino bosques de valor económico porque ello es más provechoso.

Para que el país se haga rico y poderoso, es necesario cubrirlo con tupidos bosques. Debemos crear muchos más bosques de valor económico, librando un movimiento masivo para la repoblación. De esta manera podremos obtener en las montañas diversas materias primas, sobre todo, las de aceite y fibras.

Paralelamente, debemos propiciar la proliferación de animales salvajes en las montañas.

Impulsando una amplia reproducción de ciervos, corzos, liebres, antílopes, faisanes y otros animales útiles, haremos más hermosos los paisajes del territorio y crearemos condiciones para que los habitantes puedan cazarlos.

Para multiplicarlos es necesario evitar, mediante una adecuada educación de la población, que los cacen en el tiempo de su reproducción. En particular, hay que prohibir la caza de faisanes con veneno.

A los animales salvajes hay que cazarlos luego que se hayan multiplicado, e interrumpirlo después de algún tiempo y así sucesivamente. No hay que dejarlos multiplicarse sin cazarlos y viceversa, pues en el primer caso ellos no reportarían ninguna utilidad y, en el segundo, se podría causar su exterminio. Por eso se debe procurar que los habitantes los protejan, multipliquen y cacen oportunamente.

Hay que criar abejas en gran escala aprovechando las montañas. Según se dice, la miel es muy buena para la salud, y las estadísticas señalan que la mayoría de hombres longevos del mundo son apicultores que la consumen abundantemente.

Si en esta provincia se practica la apicultura, es posible producir mucha miel. Ya le hemos enviado la mejor raza de abejas de nuestro país, y cuidándola apropiadamente se tiene que obtener al año, por lo menos, unas 3 000 toneladas de miel. El Estado deberá asegurarle los recipientes necesarios.

Además, es necesario aprovechar con propiedad los ríos.

En este renglón es importante promover la piscicultura. Sólo desarrollándola será posible consumir permanentemente pescado fresco en las zonas montañosas tan apartadas del mar como la provincia de Jagang.

En el pasado abundaban los peces en los ríos, pero ahora escasean. Cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa los peces picaban tan pronto como echábamos el anzuelo, pero el año pasado en la provincia de Ryanggang pude comprobar que ya no picaban tanto como entonces. A menos que se desarrolle la piscicultura, no es posible capturar muchos peces en los ríos.

Para abastecerse de pescado en la provincia de Jagang, se debe promover decisivamente la piscicultura. La película “Nueva generación”, recién realizada en los Estudios Cinematográficos, pese

a su argumento sencillo es una obra excelente que muestra la lucha para criar peces. Al igual que la protagonista de la película, también ustedes tendrán que hacer tesoneros esfuerzos para el desarrollo de la piscicultura.

Criar peces en los ríos es lo fundamental en la piscicultura de la provincia de Jagang.

Si tratan de hacerlo en piscifactorías, se verán precisados a construirlas, preparar piensos y, aun así, no será posible criarlos en gran cantidad. Al contrario, si los crían en los ríos, el trabajo será fácil y no se necesitarán muchos piensos, pues en sus aguas caen un sinnúmero de mosquitos y mariposas y viven diversos insectos que constituyen un buen alimento natural.

A esta provincia se le debe destinar algunos especialistas para que investiguen las posibilidades de desarrollar la piscicultura, especialmente el método de hacerla en los ríos conforme a las peculiaridades del lugar.

La cría en gran escala de truchas irisadas que se proponen efectuar aquí deben hacerla en los ríos, y no en cetarias. Aunque la carpa, el carasio y otros peces que requieren poco alimento animal son fáciles de criar en una pequeña laguna o estanque, en el caso de la trucha irisada, que lo consume en cantidad, será difícil asegurárselo en una piscifactoría. Por eso se debe criar en la cetaria sólo las reproductoras, y las demás en el río, por el método de echar allí cada año alevines después de incubar artificialmente sus huevas.

Además de truchas irisadas hay que criar aquí lenok, *hemibarbus labeo* e ido. El lenok no puede reproducirse mucho en estado natural porque se come sus crías. Por lo tanto, sus huevas se deben incubar artificialmente para soltar los alevines después de un tiempo prudencial. El lenok es una buena especie, cuyos hábitos son parecidos a los de la trucha irisada.

Los peces como ésta, el lenok e ido medran en aguas frías, por lo cual, aunque se los críe en el río, no bajan sino suben en busca de esas aguas. Además, como en el río Tokro existe la represa de la central eléctrica, no hay preocupación de que vayan corriente abajo.

Como, según se me ha informado, actualmente el *plecoglossus altivelis* sube por el río hacia Huichon desde la dirección de Hyangsan, las provincias de Jagang y Phyeong-an del Norte deberán convocar una reunión conjunta para organizar la incubación de sus huevas y echar en el río alevines. Si proceden así, los distritos de Hyangsan y Huichon podrán suministrar a sus habitantes ese apreciable pescado del que se servían en el pasado sólo los reyes y nobles.

A fin de criar peces en el río es necesario educar correctamente a los pobladores para que no los capturen a troche y moche. No hay que permitir que los maten con la corteza de nogal silvestre, los explosivos, la cal viva o mediante la detención de la corriente, pues con estos métodos pueden exterminarlos. En especial, se debe prohibir la pesca en los tramos donde se hayan soltado los alevines, y autorizarla solamente cuando crezcan bastante, pero no se deberá impedir que los viejos pesquen con caña o vendan en el mercado los peces capturados.

Hay que plantar muchos *salix stipularis* a las orillas del río, ya que en la primavera este árbol echa muchos amentos donde pululan insectos, que a su vez sirven de buen alimento natural para los peces. Además, con los *salix stipularis* es posible criar gusanos de seda y producir aventadoras y otros utensilios domésticos. Por eso hay que plantarlos en gran cantidad a las orillas de los ríos para asegurar alimentos naturales a los peces, criar gusanos de seda y producir diversos artículos de uso casero.

En la provincia de Jagang hay muchos ríos idóneos para la cría de peces. Se debe, pues, promover la piscicultura en gran escala en los valles que tengan riachuelos. Que en todos los ríos pululen peces. ¿Por qué no aprovechar esos preciados ríos que tenemos? Los comunistas deben saber conquistar y aprovechar con eficiencia la naturaleza.

Si en esta provincia se crean con visión de futuro diversos recursos, sobre todo los forestales e ictiológicos, dentro de 10 años sus montes y ríos se transformarán de tal modo que difícilmente podremos reconocerlos. Entonces en las montañas corretearán ciervos, corzos y liebres; en cada valle los faisanes alborotarán con su canto; en los ríos

pulularán peces, y de los bosques de valor económico se obtendrán en abundancia las materias primas de aceite y de fibras, frutos, miel, hierbas medicinales y comestibles. Y si a uno se le antoja tomar sopa de pescado fresco o un plato de carne, bastaría con ir al río para pescar o al monte para cazar faisanes o corzos. Si esto se hace realidad, esta provincia se convertirá en un verdadero paraíso. Entonces la gente de Pyongyang y otras urbes vendrá con mucho interés a visitarla, y su fama se difundirá por todo el país.

El comité provincial del Partido y sus homólogos distritales tienen que controlar e impulsar fuertemente las obras destinadas a aprovechar con eficacia los montes y ríos.

Para llevarlas a buen término es necesario dotar la dirección general provincial del Interior con cuadros cabales. Al comité del Partido de la provincia, además de dirigirla apropiadamente, le incumbe dotarla con funcionarios que posean alto espíritu partidista, amplios conocimientos y gran capacidad organizativa y de despliegue.

Por otra parte, hay que construir muchas centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño.

Como mencioné ayer brevemente en el banquete conmemorativo del Primero de Mayo y de la inauguración de la Central Eléctrica Juventud de Kanggye, en esta provincia deben construir muchas más centrales hidroeléctricas de mediana y pequeña envergadura. Hasta ahora las han levantado en número apreciable, pero hay todavía muchos lugares idóneos para ello.

Esas centrales tienen muchas ventajas.

Para usar la electricidad que producen las grandes centrales se necesitan cables, transformadores y otros muchos equipos y materiales, pero si se construyen las medianas y pequeñas, no se los requerirán tantos y será posible realizar fácilmente la electrificación del campo.

Levantar numerosas plantas eléctricas de mediano y pequeño tamaño tiene también una gran importancia estratégica, pues si de esta manera se crean muchas posibilidades para la producción de electricidad, aun en caso de guerra no se sentirá su escasez y será

factible instalar fábricas y producir artículos por doquier.

Ello es favorable, en fin, tanto para electrificar el campo y elevar la vida del pueblo manteniendo en funcionamiento las fábricas de la industria local en el tiempo de paz como para asegurar la producción en el periodo de guerra. La construcción de estas centrales resulta más ventajosa que la de las subterráneas.

En esta provincia hay que levantarlas activamente con arreglo a un plan concreto.

Tienen que construirlas en Chosan, Kophung, Songwon, Junggang, Hwaphyong, Jasong y en todos los otros distritos que poseen recursos hidráulicos. De esta manera se debe obtener por cuenta propia la energía para electrificar el campo y mantener en funcionamiento las fábricas de la industria local, de modo que toda la que se genere en las grandes plantas sea suministrada a la industria central.

No importa que las centrales que se construyan en los distritos sean de 100 ó 200 kilovatios. Según se me ha informado, en el distrito de Tongsin han construido una pequeña central con 3 generadores de 123 kV cada uno, que permiten el funcionamiento de 100 a 150 máquinas-herramienta. Una fábrica con esta cantidad de máquinas-herramienta no es pequeña de modo alguno. Y producir por la propia fuerza del distrito tanta electricidad para mantenerla, es algo muy positivo.

Hay que construir las plantas eléctricas de mediano y pequeño tamaño tanto de tipo de acumulación como de tipo de agua fluente. Si se edifica una del primer tipo en un lugar de pendiente aguda, se requerirá mucho fondo, y en época de avenida, su presa puede destruirse. Por eso es mejor construir, en la medida de lo posible, las del segundo tipo. Aun en el invierno éstas no tendrán dificultades para mantener en funcionamiento sus generadores porque las aguas que corren en el abra no se hielan fácilmente, y aun cuando ello ocurre, se trata sólo de su capa superior.

En los canales se podrán colocar tubos de barro o de madera, pero hay que dejar abiertos los trechos donde ellos no sean necesarios. Sólo será necesario colocar tubos de hierro en el tramo donde empieza la caída de agua.

Hay que construir las centrales eléctricas de mediana y pequeña envergadura con las propias fuerzas de la provincia; para ello, el Estado le debe asegurar los generadores y planchas de hierro necesarios.

La provincia de Jagang tiene que revisar y reparar oportunamente las ya construidas con vistas a normalizar su producción.

Aparte de esto, es preciso explotar activamente los recursos del subsuelo.

Al respecto, se puede decir que esta provincia es una zona virgen. Aquí pueden existir muchos yacimientos de hierro, cobre, plomo, zinc, plata, tungsteno y otras diversas riquezas. Especialmente es posible que las zonas de Junggangjin y Chosan tengan hierro, cobre y carbón en su subsuelo, pues si en el territorio de China lindante con Junggangjin se extraen minerales de hierro y de cobre, no es aventurado suponer que aquí también existen esos recursos.

De acuerdo con la orientación del Partido, en la provincia de Jagang se debe desarrollar la prospección geológica en un movimiento de todas las masas. En particular, es preciso incorporar en ella a numerosos alumnos, para que éstos, acompañados por los profesores, la efectúen recorriendo los desfiladeros durante las vacaciones de verano. Después de que ellos hagan una prospección preliminar los especialistas deberán ahondarla en los lugares necesarios.

Hay que realizar una prospección intensiva en las zonas de Junggangjin, Chosan y Kophung y buscar carbón en la primera. Como en esta provincia existe solamente la Mina de Carbón de Jonchon, sería positivo que hubiera otra más.

Los organismos del Partido de la provincia deben organizar y dirigir convenientemente los trabajos relacionados con la prospección geológica. A ellos les corresponde realizar con eficacia la labor política entre los trabajadores de prospección para que se esfuercen con tesón para descubrir más yacimientos, así se trate sólo de un mineral. De esta manera, deben localizar todos los recursos que existen en el subsuelo de la provincia.

Además, hay que cultivar esmeradamente la tierra.

Sólo así, será posible asegurar una vida holgada a los campesinos, y consecuentemente esta provincia podrá convertirse en una sólida base de retaguardia.

Según me he enterado, actualmente los campesinos del distrito de Rangrim llevan una vida abundante. Esta es una cosa muy buena. Debemos elevar al nivel de los campesinos medios acomodados del pasado el status no sólo de ellos sino también de todos los de la provincia.

En la agricultura de la zona montañosa lo más importante es observar estrictamente el principio de sembrar la planta en el terreno apropiado. No hay que imponer burocráticamente la distribución de cultivos, sino hacerla conforme a las peculiaridades de cada zona.

Es forzoso mejorar esa distribución en las altas regiones montañosas. Intensificando el estudio sobre la materia se debe destinarles plantas adecuadas. No hay que cultivar el maíz, que no medra bien aquí, ni seguir deslomándose sólo con la patata, corriendo el riesgo de que se vean afectados por las enfermedades y las plagas, sino sembrar también cebada y avena. En el distrito de Rangrim y otras altas zonas montañosas sería conveniente cultivar plantas que ya han sido probadas en la provincia de Ryanggang.

En los campos de las zonas no muy altas se debe aplicar muchos estiércoles y cultivar maíz, que rinde más que otras plantas. Es de recomendar que se cultive pimiento en amplia extensión allá donde medra bien, a fin de elevar los ingresos monetarios de los campesinos.

Hay que acondicionar apropiadamente las tierras, quitarles las piedras y elevar su tasa de utilización.

Es también preciso librar una lucha para aumentar la fertilidad de las tierras. Para esto hace falta criar puercos en cada familia y producir así mucho estiércol.

Observando estrictamente el principio de sembrar plantas en terrenos apropiados, elevando la tasa de utilización de las tierras y mejorando convenientemente las semillas, la provincia de Jagang tiene que alcanzar necesariamente la meta de producción de cereales que se le ha presentado.

SOBRE LAS TAREAS DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en el V Congreso de la Unión
de la Juventud Democrática de Corea**

15 de mayo de 1964

Queridos compañeros delegados de la juventud:

Hoy, el V Congreso de la Unión de la Juventud Democrática de Corea realiza sus labores concentrando poderosamente el interés, no sólo de nuestros jóvenes de uno y otro sexo, sino también del pueblo entero. Todo el Partido y todo el pueblo hacen llegar sus fervientes saludos a este Congreso y le desean un exitoso desarrollo.

Nuestro Partido y nuestro pueblo aman y valoran infinitamente a nuestros magníficos jóvenes de uno y otro sexo, confían en su entusiasmo revolucionario y su fuerza creadora, y depositan grandes esperanzas en ellos. Por su lealtad sin límites al Partido y a la revolución, por sus grandes hazañas realizadas en bien de la patria y el pueblo, nuestros jóvenes y la Unión de la Juventud Democrática, su organización militante, disfrutan de la profunda confianza y cariño del Partido y del pueblo.

La juventud coreana ha recorrido una senda de ardua pero gloriosa lucha.

En los días de la dominación del imperialismo japonés, ella siempre se resistió a la opresión colonial y luchó valerosamente por su libertad y sus derechos, por la liberación e independencia de nuestra nación.

Innumerables jóvenes patriotas, desplegando con las armas en la mano la heroica lucha guerrillera antijaponesa bajo la dirección de los comunistas coreanos, dieron un sublime ejemplo digno de jóvenes combatientes comunistas revolucionarios, y demostraron al mundo entero el espíritu revolucionario de la juventud coreana. La Lucha Armada Antijaponesa no sólo llevó al movimiento de liberación nacional y al movimiento comunista de nuestro país a una nueva etapa superior de desarrollo, sino que también estableció una brillante tradición de nuestro movimiento juvenil.

Nuestros jóvenes, que heredaron las tradiciones revolucionarias de la guerrilla antijaponesa y han sido educados y formados por el Partido del Trabajo de Corea, se han mantenido siempre fieles a su llamamiento, como su reserva digna de confianza.

Después de la liberación, ellos, bajo la dirección del Partido y sólidamente cohesionados bajo la bandera de la Unión de la Juventud Democrática, tomaron parte activa en el establecimiento del Poder popular, en la realización de las reformas democráticas y en la restauración y el desarrollo de la economía y la cultura nacionales en el Norte de Corea, contribuyendo así grandemente a establecer y consolidar aquí la base democrática revolucionaria.

En la Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión del imperialismo norteamericano y sus perros de presa, nuestra juventud defendió con su propia sangre la independencia y el honor de la patria, dando muestras de incomparable y patriótica abnegación y de un indomable espíritu de combate y valentía. Sus grandes hazañas en esa contienda brillarán para siempre en la historia de nuestro país, y vivirán eternamente en el corazón de nuestro pueblo.

Ella no sólo luchó con gran coraje para salvaguardar la patria ante la invasión de los enemigos, sino que también desplegó su extraordinario fervor revolucionario y sus energías creadoras en la lucha por construir un magnífico paraíso del pueblo sobre la tierra patria.

En los difíciles días de la restauración y construcción de posguerra, los jóvenes, apretándose el cinturón y sosteniendo una tenaz y dura

lucha junto con todos los trabajadores, levantaron fábricas, reconstruyeron los ferrocarriles y edificaron bajo nuevos aspectos las ciudades y aldeas arrasadas.

Nuestra juventud siempre se hizo cargo, por propia voluntad, de los trabajos duros y difíciles y desempeñó el papel de brigada de choque en la construcción del socialismo. El ardiente fervor revolucionario de nuestros trabajadores y jóvenes para construir más rápido y mejor una nueva sociedad socialista, su inagotable energía creadora y su talento han quedado demostrados plenamente en el gran Movimiento Chollima. Tomando parte en el Movimiento de Brigada Chollima, bajo la dirección del Partido, muchos jóvenes de ambos sexos han hecho grandes innovaciones en el trabajo, el estudio y la vida, y han realizado brillantes hazañas laborales en todos los campos de la edificación socialista. Nuestros jóvenes constructores del socialismo, uniendo sus fuerzas a las de sus precursores, han establecido en un breve tiempo una industria socialista autosostenida y una sólida economía rural socialista, han hecho florecer espléndidamente la cultura y el arte nacionales, y se transforman a sí mismos, junto a todos los trabajadores, como un nuevo tipo de hombres comunistas.

Hoy, las ciudades y aldeas de nuestro país, bellamente erigidas y cada día más prósperas, y la vida feliz de nuestro pueblo, están ligadas a los invalorable méritos que acumularon en su lucha los jóvenes de uno y otro sexo de la heroica Corea. Ellos han venido cumpliendo excelentemente la misión histórica que les fue asignada, como verdaderos hijos e hijas del Partido y del pueblo, como jóvenes soldados revolucionarios que defienden la patria de la agresión extranjera y edifican un nuevo régimen social sin explotación ni opresión, y como jóvenes constructores que convierten a su patria, antes atrasada y pobre, en un Estado socialista rico, poderoso y civilizado.

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, celebro mucho las hazañas realizadas por la Unión de la Juventud Democrática en los pasados 18 años, y

doy las más efusivas gracias a sus miembros y a todos los jóvenes que han fortalecido el poderío de la patria socialista y han enaltecido el honor de ésta a través de su heroica lucha.

Compañeros: hoy, la construcción socialista en nuestro país sigue avanzando velozmente.

Nuestro régimen socialista está demostrando su gran superioridad, y la independencia política y económica del país se fortalece aún más. Los problemas de alimentación, ropa y vivienda del pueblo han sido ya resueltos en lo fundamental, y su vida mejora cada día en todos los aspectos.

Nuestros trabajadores luchan actualmente por conquistar la alta cima del socialismo y por elevar radicalmente el nivel de vida del pueblo siguiendo la orientación programática presentada por el IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea. Así, el Plan Septenal —ambicioso programa de la construcción socialista— se está llevando a cabo exitosamente.

Con la victoria de la revolución socialista y con el progreso de la construcción del socialismo se ha operado un gran cambio en la vida y en los rasgos de los jóvenes.

Actualmente, ellos son todos trabajadores socialistas que viven, laboran y estudian bajo el régimen socialista, y luchan unidos por el ideal común del socialismo y el comunismo. A través de la lucha revolucionaria y del trabajo constructivo, se han forjado sólidamente e igualmente se ha elevado su nivel de conciencia política y cultural.

Toda la juventud se mantiene monolíticamente unida en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, y rebosa de entusiasmo revolucionario y de actividad creadora. Trabajar con diligencia, llevar una vida modesta y luchar continua y valientemente por un futuro mejor, sin dejarse embriagar por el triunfo ni doblegarse ante las dificultades, son los atributos que enorgullecen a nuestra juventud. Entre los jóvenes se ponen cada vez más de relieve los hermosos rasgos de la moral comunista, de servir en forma abnegada al Partido y la revolución, a la patria y el pueblo, de desarrollarse y vivir todos felizmente, ayudándose y estimulándose entre sí, de tratar

de ser los primeros en los trabajos difíciles y de sacrificarse sin vacilaciones por la colectividad y por los compañeros.

Con orgullo podemos afirmar que hemos formado a una nueva y magnífica generación, digna de confianza, que continuará la causa revolucionaria de nuestro Partido y nuestro pueblo.

Todo esto nos dice que el movimiento juvenil de nuestro país ha entrado en una etapa superior de desarrollo. La decisión tomada por el presente Congreso, de transformar la Unión de la Juventud Democrática en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, corresponde por entero a la nueva realidad y a las exigencias del desarrollo del movimiento juvenil de nuestro país.

Debemos hacer de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista la organización militante más poderosa de la juventud coreana, que luche por el socialismo y el comunismo como una reserva digna de confianza del Partido del Trabajo. Hay que formar sólidamente sus organizaciones a todos los niveles, reforzar incesantemente su vida organizativa y seguir intensificando el trabajo político e ideológico entre todos los jóvenes. De este modo se debe elevar todavía más su papel y el de los jóvenes en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y todos los jóvenes coreanos deben ser, en primer lugar, infinitamente fieles a la dirección del Partido del Trabajo de Corea. Nuestra juventud debe unirse en forma estrecha alrededor del Partido, armarse firmemente con sus ideas y luchar por llevar a cabo su línea y su política con todo vigor y talento.

En segundo lugar, nuestros jóvenes deben tomar parte activa en la construcción del socialismo, y luchar por consolidar y desarrollar el régimen socialista establecido en el Norte de Corea, y convertirlo en una base invencible de la revolución coreana y en el baluarte más firme del movimiento comunista en nuestro país.

En tercer lugar, tienen que mantenerse a la vanguardia de la lucha nacional por la reunificación de la patria. En estrecha unión con los jóvenes patriotas democráticos del Sur de Corea, deben luchar aún

más vigorosamente y con mayor valentía para expulsar a los imperialistas norteamericanos de esa zona, derrocar a sus lacayos y alcanzar la completa liberación e independencia de nuestra nación.

En cuarto lugar, deben fortalecer la solidaridad con todos los jóvenes progresistas del mundo y luchar mancomunadamente contra el imperialismo, por la paz, la democracia, la independencia nacional y la victoria del socialismo.

Nuestra Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y todos los jóvenes, luchando continua y resueltamente bajo la dirección del Partido del Trabajo a fin de cumplir la histórica misión que les ha sido asignada, abrirán camino hacia un futuro más feliz para ellos, realizarán nuevas y grandes hazañas en bien de la patria y el pueblo, y contribuirán a la causa común de la juventud y los pueblos progresistas del mundo.

1

Compañeros:

Los jóvenes son los luchadores progresistas del desarrollo social y constituyen la nueva generación que representa el futuro de la sociedad. La vivacidad, la energía sin límites, el valor y el desconocimiento del miedo y la fatiga son las cualidades que los caracterizan. Ellos son sensibles a lo nuevo, tienen un fuerte espíritu emprendedor, aman la justicia y la verdad, y por ellas luchan desafiando viento y marea. Gracias a estos magníficos atributos, los jóvenes pueden desempeñar un papel muy importante en la revolución social y en la construcción de una nueva sociedad.

Sin embargo, el que puedan o no cumplir realmente un gran papel en el progreso social depende de qué dirección reciben y de cómo se educan y forman. Sólo cuando reciben una dirección y una educación correctas pueden los jóvenes demostrar plenamente todas sus bellas

cualidades, hacer un gran trabajo para la sociedad y el pueblo, y convertirse en hombres dignos de confianza que representen el futuro de su patria y su nación.

En nuestro país, es precisamente el Partido del Trabajo de Corea el que dirige el movimiento de la juventud, la educa con ideas progresistas y le indica el camino correcto en la lucha.

Él es la fuerza dirigente de nuestro pueblo y el estado mayor de la revolución coreana. El nuestro es un glorioso partido que surgió de las profundas raíces de la Lucha Armada Antijaponesa, un invencible partido probado y templado en una gran lucha revolucionaria. Aplicando en forma creadora el marxismo-leninismo a la realidad coreana, nuestro Partido siempre indica a las masas populares la correcta orientación de lucha y las guías confiadamente a la victoria.

Sin su dirección no es posible pensar en la libertad y felicidad de nuestro pueblo, ni esperar un desarrollo del movimiento juvenil ni un mejor futuro para los jóvenes.

Nuestra juventud coreana debe ser siempre fiel a la dirección del Partido del Trabajo, no importa en dónde y en qué circunstancias trabaje. La fidelidad al Partido: ésta ha de ser el fundamento en las actividades de las organizaciones juveniles y de todos los jóvenes de nuestro país.

Ser fiel al Partido significa apoyarlo y defenderlo, unirse firmemente en torno suyo y luchar por llevar a cabo toda su línea y su política contra viento y marea.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe establecer cabalmente el sistema ideológico del Partido en todos sus niveles —desde su Comité Central hasta las organizaciones de base— y entre los jóvenes, y unirlos con más firmeza en torno a él. Nuestros jóvenes deben defender resueltamente la línea y la política del Partido, trabajar con empeño por la implantación de esa política y cumplirla hasta el final, consagrando toda su energía y talento.

Nuestra juventud es la reserva del Partido del Trabajo y el futuro dueño de nuestra patria. El desarrollo de nuestra revolución y el porvenir de nuestra patria dependen de los jóvenes. Cuando ellos

crezcan como soldados rojos del Partido, preparados firmemente en lo político e ideológico, nuestra causa revolucionaria continuará avanzando con vigor y nuestra patria prosperará aún más.

Particularmente hoy, su educación política e ideológica asume una mayor importancia, en vista del momento histórico que está viviendo nuestra joven generación y de la importante misión que tendrá que asumir.

Nuestra juventud vive ahora la época más gloriosa en la historia de nuestro país, iniciada merced a la sangrienta lucha de los guerrilleros antijaponeses y que ha florecido a través de la heroica lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo. Ustedes están viviendo una época en que nuestra sociedad se transforma revolucionariamente, en que se liquidan el atraso y la miseria seculares del país y se opera un gran salto hacia el progreso y la civilización, época de una gran lucha por liberar completamente a nuestra nación y construir una patria reunificada, independiente, rica y poderosa.

Nuestros jóvenes son los soldados revolucionarios y constructores que han nacido en esta gran época y que están creando una nueva y brillante historia patria. Los integrantes de la nueva generación tienen el sagrado deber de continuar y desarrollar las brillantes tradiciones revolucionarias y las hazañas de lucha realizadas por el movimiento comunista coreano, desde el período de la Lucha Armada Antijaponesa hasta la actual construcción socialista, y de asegurar la victoria completa del socialismo y el comunismo en Corea. Sólo si están firmemente preparados en lo político y en lo ideológico, podrán cumplir cabalmente esta noble misión histórica.

Por eso, su educación política e ideológica debe considerarse como tarea principalísima de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

La juventud debe, ante todo, armarse firmemente con la teoría del invencible marxismo-leninismo, con la ideología y el propósito de nuestro Partido.

El marxismo-leninismo es la doctrina del comunismo científico y la idea directriz de nuestro Partido. Sólo cuando uno lo domina puede

juzgar correctamente la situación nacional e internacional, en constante cambio, encontrar la vía correcta para el triunfo de la revolución y seguir la lucha sin vacilaciones, con firme fe en el futuro del socialismo y el comunismo, por muy difíciles y complejas que sean las circunstancias. Nuestra juventud debe esforzarse sin descanso por aprender la gran doctrina del marxismo-leninismo y armarse con la concepción comunista del mundo.

El marxismo se ha desarrollado y enriquecido en medio de la lucha contra todo tipo de ideas reaccionarias burguesas y de oportunismo. La pugna entre el marxismo-leninismo y las diversas corrientes ideológicas que se le oponen refleja la lucha de clases en la sociedad contemporánea; y esa pugna continuará mientras exista la lucha de clases. De aquí que la lucha por adquirir el marxismo-leninismo no sea una simple búsqueda teórica, sino un agudo combate ideológico.

En el movimiento comunista internacional, el revisionismo ha levantado hoy su cabeza y está atacando frenéticamente al marxismo-leninismo. Los revisionistas contemporáneos, tal como lo hicieron todos los revisionistas del pasado, están tratando de castrar su esencia revolucionaria y reemplazarlo con el oportunismo de derecha. Y no se conforman con renunciar ellos solos a la revolución, plegándose a las exigencias de los imperialistas, sino que incluso maniobran para que otros también la abandonen. Poniendo sus esperanzas sobre todo en aquellos jóvenes que carecen de educación marxista-leninista y temple revolucionario, los revisionistas contemporáneos difunden el veneno del oportunismo entre ellos y tratan de desarmarlos ideológicamente y hacer que degeneren.

La Unión de la Juventud debe fortalecer aún más la lucha ideológica para que la corriente revisionista no pueda infiltrarse en las filas del movimiento juvenil de nuestro país. La educación marxista-leninista de la juventud debe llevarse a cabo en forma vigorosa, combinada con la lucha antirrevisionista, a fin de capacitarla para que sepa distinguir claramente entre el verdadero marxismo-leninismo y el revisionismo; se oponga resueltamente a este último y defienda la pureza de aquél.

Dominar el marxismo-leninismo significa comprender la esencia de esta doctrina y saber aplicarla a la práctica revolucionaria. Se debe asimilar su ideología y su método para poder aplicarlos a nuestra práctica revolucionaria. Es preciso hacer un profundo estudio de esta doctrina en combinación con las realidades de nuestro país, con la estrategia y táctica de nuestra revolución y con nuestro trabajo diario, y hacer de ella nuestra poderosa arma ideológica y teórica en la lucha revolucionaria y en el trabajo constructivo.

Al estudiar la teoría marxista-leninista y las experiencias del movimiento comunista internacional deben combatir contra el dogmatismo.

Los dogmáticos tratan de engullir por entero las experiencias de otros países e imitarlas mecánicamente. No estudian las peculiaridades nacionales y las condiciones históricas de sus propios países, ni tampoco se esfuerzan para aplicar creadoramente el marxismo-leninismo de acuerdo con su realidad. Si uno se deja arrastrar por el dogmatismo y pierde su independencia, al final acabará por depender únicamente de las fuerzas ajenas sin creer ya en las suyas, y ciegamente seguirá a los demás sin distinguir lo correcto de lo erróneo.

Nuestra juventud debe oponerse al dogmatismo y establecer más firmemente el Juche, tanto en la elevación de su nivel ideológico y teórico como en su trabajo práctico. El estudio del pasado y el presente de nuestro país y de la historia de lucha de nuestro pueblo debe ser fortalecido entre los jóvenes; y la conciencia de soberanía y el orgullo nacionales deben desarrollarse más aún entre ellos.

El deber principal de nuestra juventud es completar la revolución coreana y construir el socialismo y el comunismo en Corea. Para cumplirlo, tiene que estudiar profundamente, junto con la verdad universal del marxismo-leninismo, la línea y la política de nuestro Partido, que es la aplicación creadora de esta doctrina a la realidad de Corea.

Sólo a través del estudio de la línea y la política de nuestro Partido se puede comprender la estrategia y táctica justas de la revolución

coreana y encontrar la vía correcta para todas nuestras labores. Únicamente cuando aquéllas se asimilan profundamente es posible pensar y actuar de acuerdo con la intención del Partido y adquirir confianza, espíritu combativo y pasión en la lucha por llevar a cabo su política.

Nuestra juventud debe estudiar diariamente la línea y la política del Partido para entender su esencia y conocer a fondo su corrección y vitalidad y de esta manera, hacer de ellas su propia idea, su firme convicción y la guía de todas sus actividades.

Particular importancia en la educación ideológica de la nueva generación tienen la educación clasista y la educación en las tradiciones revolucionarias.

Hoy se está librando una dura lucha de clases en escala mundial entre la clase obrera internacional y las fuerzas reaccionarias imperialistas, y la lucha de clases sigue librándose también en la sociedad socialista. Particularmente, nuestro país está dividido en Norte y Sur, y nosotros luchamos por llevar a su fin la revolución de liberación nacional, mientras construimos el socialismo enfrentados cara a cara con el imperialismo norteamericano, cabecilla de la reacción mundial.

No debemos quedarnos tranquilos porque en el Norte de Corea ya haya triunfado el régimen socialista, hayan sido liquidadas las clases explotadoras y se haya mejorado la vida del pueblo, sino que debemos fortalecer aún más la educación clasista y la educación en las tradiciones revolucionarias entre todos los trabajadores, especialmente entre la generación que está creciendo.

Los jóvenes tienen que conocer con cuánta crueldad los imperialistas, terratenientes y capitalistas oprimieron y explotaron a sus padres en el pasado, y no deben olvidar que todavía hoy los habitantes surcoreanos padecen sufrimientos indescriptibles bajo el dominio reaccionario del imperialismo yanqui y sus lacayos. Ellos tienen que conocer los actos de agresión y saqueo que cometen en todas partes del mundo los imperialistas, acaudillados por los yanquis, y la situación de los pueblos que todavía no se han liberado.

Nuestra juventud debe hacer siempre un profundo estudio de las gloriosas tradiciones revolucionarias y de las hazañas de lucha realizadas por los guerrilleros antijaponeses, y aprender de su noble espíritu revolucionario. Cuanto mejores sean sus condiciones de vida, tanto más profundamente debe recordar que nuestro régimen socialista y nuestra feliz y nueva vida son preciosos logros ganados merced a la ardua lucha y al enorme sacrificio de los precursores revolucionarios.

Así, se debe lograr que todos los jóvenes comprendan cabalmente la naturaleza agresiva del imperialismo y el carácter explotador de la clase de los terratenientes y los capitalistas, y que los odien más y enfrenten con mayor resolución el imperialismo y el sistema de explotación. Todos nuestros jóvenes deben armarse firmemente con la fervorosa idea del patriotismo socialista y con el espíritu del internacionalismo proletario.

Es importante educar a la juventud en el espíritu revolucionario de apoyo en sus propios esfuerzos y el indoblegable espíritu combativo.

Debemos estar decididos a defender las conquistas revolucionarias y lograr la completa reunificación e independencia de la patria con nuestras propias fuerzas, y construir el socialismo y el comunismo en nuestro país con nuestro propio trabajo y los recursos nacionales. Desplegando cada vez más ampliamente el espíritu de apoyo en sus propias fuerzas, la juventud debe encontrar todo aquello que nos falta, crear lo que no tenemos y superar con valentía cualesquier dificultades. Debemos establecer cabalmente entre los jóvenes el estilo de trabajo y el modo de vida revolucionarios.

Tener grandes aspiraciones e ideales y luchar fervorosamente por su consecución son características de la juventud. Esta tiene que ser educada en un espíritu de amor hacia el futuro y debe ser guiada para que luche siempre vigorosamente, con ardorosa aspiración por el porvenir del socialismo y el comunismo y fe segura en la victoria. Todos los lugares donde los jóvenes trabajan, estudian y viven han de verse bullentes de pasión juvenil, rebosantes de optimismo revolucionario y envueltos en una atmósfera alegre y animada.

Y así debemos lograr que todos los jóvenes lleguen a ser combatientes comunistas infinitamente fieles al Partido y a la revolución, y que cumplan brillantemente las tareas revolucionarias que les presenta el Partido.

2

Compañeros:

Bajo la dirección del Partido, nuestros trabajadores han establecido un avanzado régimen socialista y han echado una sólida base independiente para la economía nacional en el Norte de Corea, que son los manantiales de la libertad y felicidad de nuestro pueblo, y la poderosa garantía material para lograr la reunificación e independencia de la patria y la victoria del socialismo en toda Corea.

Una tarea importante que hoy confrontan la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y los jóvenes es la de consolidar y desarrollar el régimen socialista establecido en el Norte de Corea y robustecer aún más el poderío de la patria socialista.

El socialismo y el comunismo sólo pueden ser construidos con el trabajo consciente y creador de millones de trabajadores. En especial, los jóvenes, vigorosos y corajudos, son la gran fuerza en el frente laboral para la construcción de una nueva sociedad.

Ellos deben cultivar una actitud comunista hacia el trabajo y participar del modo más activo en la lucha laboral por la edificación socialista.

La laboriosidad constituye el rasgo fundamental de comunista. Sólo el que trabaja honesta y enérgicamente en bien de la sociedad y de todo el pueblo, y constantemente se forja en este proceso, puede ser un verdadero comunista.

Nuestros jóvenes, tanto los muchachos como las muchachas,

deben amar el trabajo y considerarlo como la cosa más honrosa, y deben odiar y repudiar como una idea de las clases explotadoras el rechazo a esta actividad y la vida ociosa. Todos ellos tienen que desplegar un entusiasmo consciente y abnegación en el trabajo, y observar voluntariamente la disciplina laboral.

La juventud, como brigada de choque en la construcción socialista siempre debe hallarse a la vanguardia en las labores duras y difíciles y trabajar con toda su energía y talento en la industria, la agricultura y todas las demás ramas de la economía nacional. Toda ella debe realizar nuevas y más brillantes hazañas laborales en la construcción socialista, volcándose en esta grandiosa lucha con un alto despliegue del espíritu comunista de trabajo.

La revolución técnica debe realizarse sin falta para construir una sociedad socialista desarrollada. Sólo si se combina el entusiasmo laboral de los trabajadores con la técnica moderna es posible desarrollar hasta un alto nivel las fuerzas productivas de la sociedad socialista y producir una mayor abundancia de bienes materiales, al propio tiempo que se realiza el trabajo con más facilidad.

Hoy en día nuestro país se encuentra en un período de reconstrucción general técnica de la economía nacional. Apoyándonos en las ya echadas bases de nuestra industria pesada, debemos equipar todas las ramas de la economía nacional con maquinaria y técnica modernas e introducir ampliamente en la producción los últimos logros de la ciencia mediante la movilización de la iniciativa y el talento de nuestros trabajadores.

Es la juventud, sensible a lo nuevo y con un fuerte espíritu emprendedor, la que debe tomar la delantera en el cumplimiento de las tareas de la revolución técnica. Precisamente, sobre los jóvenes constructores socialistas de nuestra época recae la histórica misión de convertir a nuestro país —que antes estuviera muy apartado de la civilización técnica— en un rico, poderoso y moderno Estado industrial, y de liberar a nuestros trabajadores de las agobiantes labores que por largo tiempo padecieron bajo el dominio colonial. La totalidad de la juventud debe emplear toda su inteligencia y todo su

talento en cumplir esta honrosa misión que le ha sido asignada.

Nuestros jóvenes deben ser los más activos y osados en la introducción y propagación de las nuevas técnicas, y luchar en todas partes por mecanizar y automatizar los procesos de producción, eliminando la atrasada técnica artesanal, y por crear nuevas normas y nuevos récords, superando las normas técnicas anticuadas.

Uno de los problemas más importantes en el cumplimiento de la revolución técnica es movilizar la sabiduría y la iniciativa de las amplias masas y combinar de modo correcto la ciencia con las experiencias. Mejores y mayores éxitos podrán lograrse en el desarrollo técnico si los obreros, campesinos, científicos y técnicos jóvenes aprenden y se ayudan mutuamente; y si sus audaces iniciativas e innovaciones se vinculan con las experiencias de los viejos expertos.

Desplegando altamente ese espíritu de cooperación, los jóvenes constructores socialistas deben realizar la innovación técnica colectiva en todas las ramas de la economía nacional.

Si nuestros jóvenes desean convertirse en combatientes de la revolución técnica, tendrán que poseer, sin duda alguna, conocimientos científicos y técnicos.

Hay que formar sin interrupción y en vasta escala competentes cuadros científicos y técnicos entre ellos y orientar a todos a adquirir más de una especialidad. Los jóvenes constructores socialistas, sin excepción, tienen que esforzarse diaria e incansablemente para elevar su nivel técnico y de capacitación, y dominar la técnica de los sectores en que trabajan.

Los trabajadores socialistas no sólo deben aumentar las riquezas del país a través de su labor creadora, sino también saber valorar y cuidar de los bienes comunes de la sociedad y organizar con esmero la vida económica.

Nuestros jóvenes, como dueños genuinos del país, deben asumir una actitud responsable ante su vida económica.

Ellos tienen que apreciar más la propiedad común que la personal, y luchar vigorosamente contra todo lo que pueda causarle

daño. Es menester que cuiden, valoren y administren apropiadamente todos los establecimientos y equipos de producción, incluyendo fábricas, minas, granjas, zonas de pesca, instalaciones de irrigación, ferrocarriles, puertos y carreteras, y los locales culturales y de salud pública como escuelas, hospitales, bibliotecas, teatros, etc. También deben proteger y apreciar las montañas y los ríos de su país y atender y amar como propiedad del pueblo incluso cada árbol y cada brizna de hierba.

Toda persona debe dedicar una profunda atención al desarrollo de la economía estatal y la cooperativista, y ha de esforzarse por mantener en buen estado y economizar todas las riquezas del país, grandes o pequeñas, y velar para que las mismas sean utilizadas del modo más eficaz en bien del mayor bienestar del pueblo. A los jóvenes les compete esforzarse sin cesar para embellecer más nuestra tierra patria y construir ciudades y aldeas armoniosas y placenteras para vivir.

Asimismo, como nuevos hombres de una sociedad nueva, deben ser avanzados combatientes que crean una nueva cultura de la vida socialista. Para esto, han de mantener de modo pulcro y culto las calles y poblados donde viven, sus centros de trabajo, sus escuelas y hogares.

De esta manera, tienen que liquidarse todos los lastres que nos dejó la vieja sociedad, y todos los rincones de nuestro país deben convertirse en un floreciente paraíso socialista.

Lo más importante para acelerar la construcción socialista, y la de las aldeas socialistas en particular, es fortalecer continuamente la unidad entre la clase obrera y el campesinado, entre la juventud obrera y la campesina, y estrechar aún más la cooperación entre ellos.

Hoy nos enfrentamos a la enorme tarea de construir el agro socialista. Debemos superar el atraso del campo en relación con la ciudad y eliminar de manera gradual las diferencias entre ambos, impulsando fuertemente las revoluciones técnica, cultural e ideológica en la zona rural y consolidando y desarrollando la economía

cooperativista agrícola. Es imposible cumplir con éxito todas estas tareas sin la guía y asistencia de la clase obrera al campesinado.

Es un deber sagrado de la clase obrera, y de los jóvenes obreros en particular, ayudar al campo. Estos tienen que ayudar a los jóvenes campesinos con todas sus fuerzas, al mismo tiempo que desarrollan con mayor velocidad la industria y construyen mejores ciudades y poblados obreros. Es preciso que presten al campo una ayuda más activa en todas las esferas, técnica, cultural e ideológica, y que vayan allí en mayor número.

La juventud campesina es la gloriosa y directa realizadora de la construcción del agro socialista. Ella debe tener en alta estima el honor y la responsabilidad de su importante misión, y luchar más vigorosamente por acelerar la construcción rural socialista con el apoyo de la clase obrera. Los jóvenes deben participar del modo más activo en el cumplimiento de la revolución técnica, cultural e ideológica en el campo, para convertir así todas las áreas rurales de nuestro país en núcleos socialistas abundantes y cultos, equipados con técnicas modernas.

Cuando la clase obrera y el campesinado, los obreros y campesinos jóvenes marchen adelante, unidos firmemente y en estrecha cooperación mutua, la industria y la agricultura se desarrollarán rápidamente, las ciudades y aldeas socialistas prosperarán todavía más y ellos mismos podrán disfrutar, por igual, de una vida culta y de abundancia.

La defensa de la patria es el deber más sagrado y honroso de nuestros jóvenes. Salvaguardar nuestra patria socialista es defender los grandes logros revolucionarios obtenidos por nuestro pueblo a través de arduas luchas, bajo la dirección del Partido; es preservar la vida feliz de nuestros obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador; y es proteger nuestra base revolucionaria, garantía para la completa liberación de la nación coreana y para la victoria del socialismo en toda Corea.

Frente a las maquinaciones agresivas de los enemigos, debemos aumentar aún más la vigilancia revolucionaria, mantenernos en estado

de alerta y de movilización, y reforzar aún más las fuerzas defensivas del país.

Los jóvenes del Ejército Popular, en unión de todos los demás militares, deben resguardar con firmeza de acero la línea de defensa de la patria y proteger así continua y dignamente los logros revolucionarios y la vida feliz de nuestro pueblo frente a las intrusiones del enemigo.

Junto con el Ejército Popular, todos los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y los jóvenes deben cumplir con su deber de defender la patria desde sus posiciones respectivas.

Así, nuestros jóvenes y trabajadores, con el fusil en una mano y la hoz y el martillo en la otra, deben defender dignamente su querida patria y, al mismo tiempo, construir el socialismo en la tierra patria a un ritmo más acelerado.

Nuestros jóvenes estudiantes y niños tienen que estudiar, estudiar y estudiar para adquirir los abundantes conocimientos que se necesitan en la construcción de la nueva sociedad.

La disciplina en el estudio debe ser intensificada entre los alumnos, su fervor por esta actividad debe aumentar aún más y su educación tiene que combinarse estrechamente con el trabajo productivo, de manera que todos ellos puedan adquirir en medida suficiente conocimientos científicos generales y los técnicos de ciertas ramas.

Todos los jóvenes deben estudiar mientras trabajan, y trabajar mientras estudian. Los jóvenes obreros y campesinos tienen que estudiar con celo para cumplir la exhortación del Partido de que se especialicen en más de una técnica, y así alcanzar todos en el futuro un nivel de ingeniero o perito.

La juventud también debe tener conocimientos literarios y artísticos y una alta preparación cultural. Debemos fomentar su interés por las obras literarias y hacer que lleve a cabo con más ardor las actividades masivas en estas esferas.

Fortalecer la educación de la moral comunista entre los jóvenes es una tarea importante de la Unión de la Juventud.

Nuestros jóvenes deben cultivar aún más un espíritu que los haga

luchar resueltamente contra las ideas individualistas y egoístas, sentir afecto por la colectividad y las organizaciones, querer a sus compañeros y amar al pueblo. Tienen que trabajar siempre apoyándose en la colectividad y las organizaciones, y servir abnegadamente a la colectividad, a la sociedad y al pueblo. Todos ellos deben luchar por el mismo ideal y el mismo fin, ayudándose y guiándose unos a otros bajo el principio comunista de “Uno para todos y todos para uno”.

Nuestros jóvenes y niños deben amar a sus padres y hermanos en sus hogares, amar a sus maestros y compañeros en las escuelas, y amar fervorosamente a sus compañeros y a todo el pueblo trabajador en la sociedad. Y todos los jóvenes tienen que amar y respetar a los precursores y aprender sinceramente de su vasta experiencia.

Además, deben ser modestos, corteses, mantener una apariencia correcta y observar en forma estricta la moral pública.

Al mismo tiempo, debemos hacer que ellos estén dignamente preparados para el trabajo y la defensa nacional realizando en forma masiva la cultura física y convirtiéndola en parte de su vida.

De esta manera, toda nuestra nueva generación tiene que convertirse en competente constructora del socialismo y el comunismo, armada con el espíritu revolucionario de la clase obrera, y bien preparada en los aspectos intelectual, moral y físico.

Para seguir impulsando a un ritmo veloz la construcción socialista en nuestro país, se debe expandir y desarrollar aún más el gran Movimiento Chollima.

Este es un movimiento de todo el pueblo para efectuar innovaciones continuas en los campos económico, cultural, ideológico y moral, y para acelerar al máximo la construcción socialista. Es una magnífica escuela comunista que combina de modo estrecho el movimiento de innovación colectiva en la producción con el trabajo educativo y de transformación de los trabajadores.

A través de una mayor expansión y desarrollo del Movimiento de Brigada Chollima entre los jóvenes, todos ellos deben convertirse en soldados rojos de nuestro Partido, en competentes constructores del

comunismo, y su entusiasmo revolucionario y talento creador tienen que ser movilizados al máximo en los esfuerzos laborales por la construcción del socialismo.

Una vez más, nuestros jóvenes constructores socialistas deben efectuar grandes innovaciones y dar un salto en todos los sectores de la economía nacional, acelerando aún más el galope de Chollima.

3

Compañeros:

Liquidar el dominio colonial del imperialismo norteamericano en el Sur de Corea y completar la revolución de liberación nacional es la suprema tarea nacional que confrontan todo el pueblo y la juventud coreanos.

Hace ya cerca de 19 años que los imperialistas norteamericanos ocupan el Sur y actúan allí como amos, convirtiéndolo en total colonia suya y en su base militar de agresión, y hundiendo a los habitantes en un verdadero infierno donde imperan el hambre, la miseria, el terrorismo y el asesinato.

En la actualidad, la juventud trabajadora del Sur de Corea anda en harapos y padece hambre bajo una doble y triple explotación y opresión, mientras numerosos jóvenes vagan por las calles expulsados de sus empleos y sin posibilidades de estudio. Las escuelas han sido comercializadas y fascistizadas, y los jóvenes estudiantes, atenazados por la salvaje represión de los agresores imperialistas norteamericanos y sus esbirros, son obligados a servir en el ejército títere y a dirigir sus armas contra sus compatriotas, hermanos y hermanas. Los jóvenes surcoreanos están sometidos a maltratos e insultos intolerables, y hasta su derecho a la existencia se ve constantemente amenazado.

La juventud surcoreana tiene que librarse lo más pronto posible de

esta situación infeliz y penosa. En el Sur debe ponerse inmediatamente fin a la represión y terrorismo fascistas contra la juventud, y asegurarse a ésta su libertad y sus derechos democráticos. A los hijos e hijas del pueblo trabajador, a todos los demás jóvenes y niños debe permitírseles recibir educación; las escuelas han de ser democratizadas y los jóvenes estudiantes han de tener completa libertad para la investigación científica. Hay que proporcionar ocupación a todos los jóvenes trabajadores, y sus condiciones laborales y vitales deben ser mejoradas radicalmente. A toda la juventud debe permitírsele tomar parte, libre y ampliamente, en las actividades políticas y sociales.

La juventud surcoreana debe ganar sin falta toda esta libertad y todos estos derechos y llevar una vida tan feliz como la de los jóvenes del Norte de Corea.

El destino de la juventud está siempre asociado al destino del país y de la nación. Sólo cuando nuestra nación obtenga su completa liberación e independencia, podrá la juventud surcoreana librarse de la trágica situación de hoy y explotar su brillante futuro. La completa soberanía e independencia de nuestra patria no podrán lograrse, ni, por ende, tampoco será posible pensar en la liberación de los jóvenes surcoreanos, a menos que los imperialistas norteamericanos sean expulsados del Sur de Corea y derrocados los traidores a la nación que están en alianza con ellos, como son los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los elementos projaponeses y proyanquis.

La juventud surcoreana, junto con los obreros, los campesinos y todo el resto de la población, tiene que luchar resueltamente para liquidar el dominio colonial del imperialismo norteamericano y lograr la reunificación de la patria.

La juventud surcoreana ha de levantarse unánimemente en la lucha contra las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano y por la expulsión de sus tropas de nuestro territorio.

Los jóvenes estudiantes deben condenar e impedir las atrocidades que comete el ejército norteamericano contra sus padres, hermanos y hermanas, y forzar a los agresores para que no actúen a su antojo. La

juventud tiene que hacerle resistencia al ejército agresor norteamericano en todo lugar, y no dejarle así en nuestra tierra ningún pedazo libre donde pueda poner sus plantas. Toda ella debe oponerse al reclutamiento forzoso y negarse tajantemente a todo tipo de colaboración con los agresores yanquis.

Casi todos los jóvenes a quienes el imperialismo yanqui y sus lacayos han incorporado por la fuerza al “ejército de defensa nacional”, son hijos e hijas de obreros, de campesinos y del resto del pueblo trabajador. Ellos no deben dirigir sus armas contra sus padres, hermanos y compatriotas, obedeciendo ciegamente las instrucciones de los imperialistas norteamericanos, sino, por el contrario, mantenerse al lado del pueblo. Los jóvenes oficiales y soldados del “ejército de defensa nacional” tienen que poner fin a la oprobiosa situación de verse utilizados como instrumentos de agresión de los imperialistas yanquis, y luchar contra ellos y sus lacayos, en aras de su propia nación y del pueblo trabajador.

Los jóvenes surcoreanos, al mismo tiempo que luchan contra el imperialismo norteamericano, tienen que combatir al régimen títere del lugar, que no es otra cosa que su instrumento de agresión. Ahora esta camarilla títere actúa frenéticamente para someter al Sur de Corea al doble yugo del imperialismo norteamericano y japonés, introduciendo incluso allí fuerzas militaristas del Japón. La juventud surcoreana debe combatir para frustrar la represión fascista y la política vendepatria de la camarilla títere, destruir el régimen fanteche y establecer un verdadero poder del pueblo.

Los jóvenes desempeñan un papel muy importante en la lucha de liberación nacional. Los jóvenes estudiantes de los países coloniales y dependientes tienen una elevada conciencia nacional y antimperialista. Son precisamente los jóvenes los que luchan más valientemente contra la opresión y el desprecio nacionales.

La juventud surcoreana tiene una brillante tradición de agueridas luchas contra los agresores imperialistas. Ya en los días del dominio imperialista japonés, los jóvenes estudiantes exhibieron el ardiente espíritu patriótico y el vigor revolucionario propios de la juventud

coreana en luchas antijaponesas de gran envergadura, entre las que se incluye el Incidente Estudiantil de Kwangju.

También fue derrocado fundamentalmente por su lucha heroica el régimen títere de Syngman Rhee, que se sostenía con las bayonetas de los imperialistas norteamericanos.

Asimismo, hoy en día, desafiando la represión y el terror bestiales de los enemigos, la juventud surcoreana continúa su tenaz lucha contra la política vendepatria de la camarilla títere de Park Chung Hee y le asesta duros golpes al dominio colonial del imperialismo norteamericano.

Es natural que la juventud surcoreana rechace el dominio colonial del imperialismo norteamericano y luche contra él y sus perros de presa. Nuestra juventud, que ha heredado gloriosas tradiciones revolucionarias y aspira a un brillante futuro, no puede sucumbir ante la opresión de los imperialistas extranjeros, ni tampoco permanecer indiferente ante la miserable situación actual del Sur de Corea.

Todos los jóvenes surcoreanos que aprecian su libertad y sus derechos y que aman a su patria y a su nación, deben incorporarse valientemente a la lucha antiyanqui de toda la nación por la salvación del país, y realizar hazañas en esta sagrada lucha.

Para cumplir con éxito este glorioso deber que asumen en la lucha de liberación de nuestro pueblo en escala nacional, tienen que estrechar más firmemente sus filas de combate y llevar el movimiento juvenil a una etapa superior.

Los jóvenes estudiantes surcoreanos todavía no se han unido con la juventud obrera y campesina en una organización juvenil revolucionaria unificada, ni tampoco su lucha está lo bastante ligada con la de las masas de jóvenes obreros y campesinos. Es por ese motivo que, a pesar de que lucharon valientemente y derramaron mucha de su preciosa sangre en el Levantamiento Popular de Abril, no pudieron lograr la libertad y emancipación, y los frutos de su lucha fueron arrebatados por el enemigo. La juventud surcoreana debe aprender la lección de esta dolorosa experiencia y seguir su lucha hasta el final, preparando cabalmente sus fuerzas revolucionarias.

Igualmente, es preciso que participe dinámicamente en la labor de fundación de un partido revolucionario guiado por el marxismo-leninismo y formado por elementos progresistas de entre los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales y luche por conseguir la libre actividad de dicho partido.

Para desarrollar el movimiento juvenil, es necesario formar entre la juventud filas de elementos medulares armados con las ideas progresistas del marxismo-leninismo, y ampliar las organizaciones juveniles revolucionarias.

La juventud surcoreana debe crear, en todas partes, sus organizaciones revolucionarias marxista-leninistas y, a través de ellas, formar elementos medulares, tanto dentro de la juventud trabajadora de las fábricas y el campo como también dentro de los estudiantes revolucionarios.

Las organizaciones juveniles revolucionarias deben educar a los jóvenes progresistas de las fábricas, el campo y las escuelas, y unirlos sólidamente en sus filas.

Al mismo tiempo que crear las filas de jóvenes medulares, deben fortalecer el frente unido con los de todas clases y capas sociales. Deben incorporar en el frente unido antiyanqui por la salvación nacional a todos los jóvenes opuestos al imperialismo norteamericano, no importa cuáles sean sus creencias religiosas, sus puntos de vista políticos y su origen social.

La fuerza principal de la revolución, capaz de barrer con el dominio colonial del imperialismo yanqui en el Sur de Corea, es la masa obrera y campesina. Sólo aquellos jóvenes estudiantes que defiendan los intereses de los obreros y los campesinos podrán llegar a ser genuinos revolucionarios. El movimiento juvenil podrá convertirse en un movimiento auténticamente revolucionario y desplegar una gran fuerza en la lucha de liberación sólo cuando se una estrechamente al combate que libran los obreros y los campesinos.

Los jóvenes estudiantes surcoreanos deben defender punto por punto los intereses de las masas obreras y campesinas, compenetrarse a fondo con ellas y luchar juntos en una firme unidad.

Cuando las amplias masas juveniles del Sur de Corea estén agrupadas en una sola fila de combate bajo la dirección de un partido revolucionario, entonces se transformarán en una grandiosa fuerza revolucionaria opuesta al imperialismo norteamericano y a sus lacayos, y harán una gran contribución a la liberación de la población surcoreana y a la causa de la reunificación de la patria.

Es una tarea común de lucha para todo el pueblo y todos los jóvenes del Norte y del Sur de Corea expulsar a los imperialistas norteamericanos de nuestro territorio y lograr la reunificación de la patria. Por eso, los jóvenes de ambas partes deben luchar firmemente unidos para alcanzar esta causa.

La juventud norcoreana tiene que ayudar y apoyar con todas sus fuerzas la lucha de la juventud surcoreana. No debe nunca olvidar la difícil situación de ésta y, decidida a completar junto con ella la revolución liberadora nacional, ha de luchar más vigorosamente por fortalecer la fuerza revolucionaria del Norte. Nuestra juventud debe estar preparada para movilizarse en cualquier momento que sea necesario, junto con la juventud surcoreana, en la lucha decisiva para completar la causa de la reunificación de la patria. Todos los éxitos que logre la juventud del Norte en la construcción socialista y su poderoso apoyo darán una gran fuerza a los jóvenes surcoreanos en su lucha.

Los imperialistas norteamericanos están perpetrando toda clase de astutas maniobras para sembrar la discordia en nuestra nación y poner en desacuerdo a los habitantes y los jóvenes del Norte y el Sur de Corea. Con este fin, precisamente, obstaculizan a toda costa los desplazamientos y encuentros libres y los intercambios económicos y culturales entre ambas zonas.

Los jóvenes del Norte y del Sur de Corea deben luchar para aplastar resueltamente la política de división nacional de los imperialistas yanquis y lograr la unidad y la cooperación mutua y formar un frente unido nacional antinorteamericano por la salvación del país. Ellos han de sostener una lucha todavía más vigorosa para poder viajar y reunirse libremente y establecer intercambios

económicos y culturales entre el Norte y el Sur.

De esta manera, debemos rechazar todas las fuerzas del exterior, realizar la reunificación pacífica de la patria con los propios esfuerzos de nuestra nación y construir un Estado unificado, rico, poderoso e independiente con nuestras energías y recursos.

A pesar de las desesperadas maniobras de los imperialistas yanquis y sus lacayos, en la actualidad la dominación colonial en el Sur de Corea está hundiéndose en una crisis cada vez más grave y el vigor revolucionario del pueblo es cada vez mayor. Ninguna fuerza puede bloquear el camino hacia adelante de la juventud y el pueblo patriotas de Corea, que se han levantado por la liberación de la nación y la reunificación de la patria. La política agresiva del imperialismo norteamericano contra Corea acabará en un fracaso definitivo, y la reunificación de nuestra patria se realizará inevitablemente.

4

Compañeros:

La lucha revolucionaria del pueblo coreano es un eslabón en la lucha conjunta de los pueblos de todo el mundo por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y el movimiento juvenil coreano es integrante del movimiento juvenil internacional.

La juventud de Corea debe, ante todo, luchar resueltamente por la victoria de la revolución coreana y, al mismo tiempo, ha de tomar parte activa en la lucha conjunta de los pueblos y jóvenes progresistas del mundo y dar su apoyo y respaldo en todos los aspectos al movimiento revolucionario de todos los países. Este es un acto de fidelidad a los principios del internacionalismo proletario.

Hoy, las fuerzas imperialistas mundiales, acaudilladas por el

imperialismo yanqui, se han tornado aún más rabiosas en su propósito de combatir a los países socialistas, de aplastar la lucha de liberación de los pueblos y de provocar una nueva guerra. Mientras los imperialistas norteamericanos preparan frenéticamente una guerra termonuclear, al mismo tiempo perpetran dondequiera actos de agresión y saqueo, intervienen en los asuntos internos de otros países y, en algunas zonas, continúan su criminal “guerra especial” contra los pueblos.

Oponerse a la política de agresión y guerra de los imperialistas y defender la paz mundial es una tarea común de lucha que se presenta ante todos los pueblos y jóvenes pacíficos.

La paz ha de ganarse con la lucha de los pueblos que se resisten a la agresión de los imperialistas. Y ella sólo puede preservarse si se descartan toda clase de ilusiones acerca del imperialismo y el temor a la guerra, y si se libra una lucha decidida contra la política agresiva y bélica de los imperialistas y se les asestan golpes y se ejerce presión sobre ellos.

Nuestra juventud, junto con todo el pueblo, debe frustrar las intrigas de provocación de guerra de los imperialistas yanquis y sus lacayos en Corea, así como defender firmemente la paz y la avanzada oriental del socialismo. Debe oponerse al resurgimiento del militarismo japonés y, en particular, aplastar decisivamente sus tentativas agresoras de penetrar de nuevo en nuestro país, instigado por los imperialistas norteamericanos. En estrecha unión con los jóvenes amantes de la paz de todos los países, debe luchar del modo más resuelto contra las maquinaciones agresivas de los imperialistas que acaudilla el imperialismo yanqui, y por la salvaguardia de la paz en Asia y el resto del mundo.

La lucha de liberación nacional que se desarrolla vigorosamente en Asia, África y América Latina, junto con la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional por el socialismo, es una gran fuerza revolucionaria de nuestra época y un poderoso factor de la paz mundial. Los pueblos de los países coloniales y dependientes no sólo están ganando y consolidando la libertad y la independencia de sus

naciones con su heroica lucha de liberación, sino que también asestan duros golpes a la política de agresión y guerra de los imperialistas, y aceleran su derrumbe definitivo en escala mundial.

El pueblo coreano combatió largo tiempo la opresión colonial del imperialismo, y hoy también lucha contra la ocupación de los imperialistas norteamericanos en el Sur de Corea y por la completa liberación y reunificación del país.

Él se opone a todas las formas de colonialismo y opresión nacional, y se mantiene siempre firme al lado de las naciones sojuzgadas.

La juventud coreana debe apoyar y respaldar por todos los medios a los pueblos y jóvenes de los países coloniales y dependientes que luchan por su liberación e independencia nacionales, y pelear unida firmemente con ellos por la completa liquidación del colonialismo en la Tierra. Ella ha de fortalecer sin cesar su militante solidaridad con los jóvenes de los países de Asia, África y América Latina, y cooperar más estrechamente con ellos en la lucha conjunta contra el imperialismo y por la independencia nacional.

El comunismo es el ideal supremo y el futuro brillante de la humanidad. El objetivo final de la clase obrera y los pueblos trabajadores del planeta es derrocar completamente al imperialismo y hacer triunfar el socialismo y el comunismo en escala mundial.

El campo socialista es el mayor logro obtenido por la clase obrera internacional en el camino de avance de la humanidad hacia el comunismo. La cohesión del campo socialista y el crecimiento de sus fuerzas constituyen una importante garantía para la victoria de los pueblos del mundo entero que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

La juventud coreana, bajo la dirección de nuestro Partido, debe seguir luchando resueltamente por la defensa del campo socialista y la salvaguardia de su unidad, basada en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Debe rechazar decisivamente todas las maquinaciones de los revisionistas contemporáneos, que tratan de destruir la unidad del campo socialista, debilitar su poderío y desprestigiarlo.

Bajo la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, ella tiene que fortalecer la amistad y solidaridad con los jóvenes de los países socialistas y unirse firmemente con todos los jóvenes trabajadores del mundo que luchan por el socialismo. De esta manera, debe combatir más vigorosamente por la victoria del socialismo y el comunismo, ideal común de los jóvenes trabajadores.

Nuestra Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y todos los jóvenes coreanos deben luchar por el desarrollo del movimiento internacional de la juventud democrática.

Este movimiento debe sostener en alto la bandera antimperialista y, particularmente, orientar la punta de lanza de los ataques contra el imperialismo yanqui para desarrollarse saludablemente y alcanzar su finalidad.

En la arena internacional no puede haber hoy ningún movimiento progresista al margen de la lucha contra la política de agresión del imperialismo. No es posible esperar la libertad ni la emancipación de la juventud democrática del mundo, ni tampoco su futuro brillante al margen de la lucha contra el imperialismo y, en especial, contra el imperialismo yanqui.

Sólo bajo la bandera antimperialista será posible agrupar verdaderamente a las vastas masas de jóvenes progresistas y podrá el movimiento juvenil desempeñar un gran papel en la lucha conjunta de los pueblos del mundo por la paz, la independencia nacional y el socialismo, como un movimiento militante y revolucionario.

La juventud coreana, junto con los jóvenes progresistas de todo el mundo, debe luchar resueltamente para hacer del movimiento juvenil internacional una poderosa fuerza revolucionaria, sosteniendo en alto la bandera antimperialista.

Ella tiene que expresar su solidaridad con los jóvenes de todos los países que están en contra del imperialismo norteamericano, y apoyar y respaldar las luchas antiyanquis de los pueblos que se desarrollan en todas partes del mundo. Además, debe esforzarse para lograr que los pueblos y jóvenes progresistas eleven sus voces, denunciando y condenando la política agresiva del imperialismo norteamericano, y

que las llamas de la lucha antiyanqui se agiten más furiosamente en todas partes del mundo.

Actualmente, la situación general internacional está derivando en favor de la causa revolucionaria de los pueblos. A pesar del rabioso frenesí de los imperialistas y sus lacayos, las filas de lucha de los pueblos que se les oponen y están dispuestos a llevar la revolución hasta el final aumentan continuamente y se estrechan cada vez más. Las crecientes fuerzas revolucionarias de los pueblos, a la larga, derrotarán al imperialismo de una vez para siempre y lograrán la victoria mundial del socialismo.

Nuestros jóvenes, dirigidos por el Partido del Trabajo de Corea, deben contribuir a la causa común de la paz, de la independencia nacional y del socialismo mediante un combate continuo y vigoroso, sosteniendo muy en alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo y la bandera de la lucha antimperialista.

Compañeros:

Bajo la dirección del Partido, y a través de heroicas luchas y venciendo múltiples dificultades y pruebas, nuestro pueblo ha logrado grandes éxitos en la revolución y la construcción socialistas, y ha dejado sentadas sus bases tan firmes como una roca para la victoria definitiva de la revolución. Hoy, el Norte de Corea se ha convertido en la base indestructible de la revolución coreana y el poderoso baluarte de la reunificación de la patria.

En el Sur de Corea las fuerzas patrióticas y democráticas populares están creciendo continuamente y los imperialistas norteamericanos y sus lacayos se encuentran cada vez en mayores apuros.

La lucha del pueblo coreano para completar la revolución antimperialista de liberación nacional y asegurar el triunfo del socialismo en todo el país será coronada, sin duda, con la victoria final.

Ahora nuestro pueblo, bajo la probada dirección del Partido del Trabajo, marcha confiadamente por el camino del triunfo vislumbrando claramente el brillante futuro de la patria. Nuestra

juventud es el contingente más dinámico y enérgico, el que marcha a la vanguardia de esta grandiosa lucha de todo el pueblo.

Estoy firmemente convencido de que nuestros jóvenes, como reserva digna de confianza del Partido del Trabajo de Corea y como hijos e hijas del heroico pueblo coreano, sabrán responder magníficamente al profundo amor y a las esperanzas que ellos les dispensan, manteniendo un continuo y vigoroso combate a lo largo del camino indicado por el Partido.

SOBRE LAS DIEZ TAREAS QUE INCUMBEN A LA CIUDAD DE PYONGYANG

**Discurso pronunciado en el pleno del comité del Partido
del Trabajo de Corea en la ciudad de Pyongyang**

23 de junio de 1964

Pyongyang es la capital democrática y socialista de nuestro país, la capital de la revolución. Aquí se hallan las sedes del Comité Central del Partido, estado mayor supremo de la revolución coreana, y del Gobierno de la República. Todo el pueblo coreano lo ama infinitamente y lo admira. Y la población surcoreana que lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos lo contempla siempre como faro de esperanza y se siente infinitamente estimulada cuando oye su voz.

Pyongyang es visitado por numerosos extranjeros y, siendo como es una ciudad heroica, es conocida por todo el mundo, y ejerce, de modo especial, una gran influencia sobre los pueblos de Asia, África y América Latina.

Construirlo majestuosamente es de suma importancia en lo político. Por eso nuestro Partido presta una especial atención a esta labor y a la vida de sus habitantes.

Gracias a la heroica lucha de nuestro pueblo, después de la guerra, Pyongyang ha resurgido de entre los escombros y en un breve lapso se ha convertido en una ciudad hermosa, imponente y moderna. Nuestro pueblo está pletórico de orgullo porque esa ciudad, que el enemigo destruyó sin dejar piedra sobre piedra, se remozó tan magníficamente en un corto tiempo.

Con todo, para estructurarlo como la gloriosa capital socialista de la Corea de Chollima, aún tenemos pendientes múltiples tareas. De ahí que durante el período del Plan Septenal debamos concentrar más esfuerzos en su construcción.

Ya hemos pasado la mitad de dicho período, y nos quedan sólo 3 años y medio. Desde luego, en ese lapso hemos realizado múltiples trabajos, pero aún nos quedan muchos más por delante. E incluso en algunos sectores es preciso aumentar más de dos veces la actual producción. Por ejemplo, es indispensable trabajar a brazo partido para alcanzar las metas de acero, abonos químicos, tejidos y cereales.

Con vistas a materializar a como dé lugar el Plan Septenal, debemos desenvolver un nuevo ataque gigantesco con el ímpetu indoblegable con que admiramos al mundo en el periodo de la ardua lucha por la rehabilitación y la construcción posbélicas, y con el extraordinario espíritu revolucionario con que después del Pleno de Diciembre de 1956, aun en una situación nacional e internacional compleja, marchamos al galope de Chollima rechazando todas las maquinaciones de los enemigos internos y externos.

Después de la guerra y sobre los escombros que ella dejó, nuestro pueblo llevó a feliz término el Plan Trienal y elevó al nivel de preguerra la economía nacional. Esto constituyó un gran salto en el desarrollo de nuestro país. Cumplimos a continuación el Plan Quinquenal en dos años y medio en el valor total de la producción industrial, y en cuatro años según sus diferentes renglones, colocando así los cimientos de la industrialización socialista. Esto fue el segundo salto formidable en nuestro avance.

Ahora hemos de ejecutar el Plan Septenal, tarea programática presentada por el IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea, y volver a registrar un salto aún mayor para convertir el nuestro en un Estado industrial socialista.

Sólo así es posible afianzar las bases revolucionarias del Norte de Corea, demostrar a las claras la superioridad del régimen socialista y el poderío de la economía nacional autosuficiente y ejercer una gran influencia revolucionaria sobre la población surcoreana que lucha

contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, asestar golpes aún más duros a los imperialistas y hacer trizas el sofisma de los revisionistas que insisten en que es imposible construir el socialismo sin la ayuda exterior, así como ofrecer ejemplos positivos a los pueblos de Asia, África y América Latina que combaten por la completa soberanía e independencia de sus países. En pocas palabras, cuando se lleve a cabo con éxito el Plan Septenal, crecerá considerablemente el poderío político y económico de nuestro país, mejorará de modo trascendental la vida de sus habitantes y se elevará aún más su prestigio en la palestra internacional. Entonces se harán trizas todas las tentativas malignas de los elementos que aún menosprecian a nuestro pueblo e intentan estorbar su marcha, y se abrirá plenamente ante él un ancho camino de mayores victorias.

En el VIII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido efectuado hace poco, subrayé que para lograr la causa de la reunificación de la patria tras expulsar de nuestro territorio a los imperialistas yanquis que ocupan el Sur de Corea, deben estar preparadas, junto con las fuerzas revolucionarias norcoreanas, las surcoreanas y las internacionales. Pero de entre todas ellas, las principales y rectoras son las del Norte de Corea, sólida base de nuestra revolución. Cuanto más rápidamente se acelere la construcción socialista en éste y se fortalezca su poderío, tanto mayores serán la influencia que esto ejercerá sobre el crecimiento de las fuerzas revolucionarias en el Sur de Corea, el aislamiento de los imperialistas yanquis en la palestra internacional y el prestigio mundial de nuestro país.

Los delegados procedentes de más de 30 países que visitaron hace poco nuestro país para participar en el Simposio Económico Asiático señalaron unánimemente que Corea es un país modelo en la construcción de la economía nacional autosostenida. Pero no debemos sentirnos satisfechos por estos elogios sino, llenos de orgullo, esforzarnos más para la construcción del socialismo.

Sin embargo, veo que ahora nuestros trabajadores se sienten algo satisfechos, y tal parece que consideran suficiente lo que han hecho,

razón por la cual no se empeñan para construir más rápidamente. De veras, es difícil ver ahora la famosa “velocidad de Pyongyang”, lo cual es lamentable.

Debemos avanzar continuamente, con el mismo ímpetu con que nos levantamos sobre las cenizas después de la guerra y avanzamos vigorosamente, llenos de entusiasmo revolucionario, frustrando las maniobras de los fraccionalistas interiores y exteriores en 1956-1957, y conquistar, cueste lo que cueste, la alta cúspide del socialismo.

Entonces, ¿podremos cumplir el Plan Septenal durante los 3 años y medio restantes? Sí, es del todo posible. En los 3 años y medio pasados hemos realizado muchos trabajos y creado todas las condiciones para poder aumentar en más del doble la producción industrial. Si se rellena algo más la armazón de la industria, sobre todo, la metalúrgica y la química, y se concentran las fuerzas en importantes obras de construcción es completamente factible ejecutarlo.

El próximo año se cumple el XX aniversario de la liberación del 15 de Agosto y de la fundación del Partido. Con miras a conmemorar esas fechas con brillantes éxitos laborales, hemos de desenvolver una enérgica batalla por el aumento de la producción y organizar concretamente la lucha en los 3 años y medio restantes para dar infaliblemente cima al Plan Septenal.

Recientemente, el Comité Central del Partido decidió impartir a cada provincia las diez tareas, según los sectores industrial y agrícola, en que debe concentrar esfuerzos especiales para llevar a cabo el Plan Septenal.

Ahora, quisiera referirme a las tareas de peso en que el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang ha de centrar sus fuegos a fin de materializarlo durante el período que resta.

En Pyongyang deben efectuarse más tareas que en otras provincias. A éstas les basta con realizar las diez tareas que se plantean en los sectores de la industria y la agricultura, pero en Pyongyang, además de éstas, han de llevarse a cabo otras diez en la esfera de la construcción.

1

En primer lugar, quisiera hablar de las diez tareas para el sector constructivo.

Debemos edificar la ciudad de Pyongyang de modo tal que resulte más hermosa e imponente y ofrezca mayores comodidades para la vida de sus habitantes. Como ella debe encarar la construcción de una infinidad de objetivos, es preciso, previo cálculo minucioso de la mano de obra, materiales y otros aspectos, concentrar las fuerzas en los más importantes y terminarlos rápidamente uno por uno.

Primero: hay que culminar la primera etapa de la construcción del metro de Pyongyang.

Nos proponemos ejecutarla en tres etapas.

En la primera se prevé la conclusión del tramo comprendido entre la Estación Ferroviaria de Pyongyang y la Universidad Kim Il Sung. Como ya se ha terminado la excavación del túnel, bastará con construir estaciones, tender rieles e instalar escaleras eléctricas.

Instalar esas escaleras, según se dice, presenta algunas dificultades técnicas, pero para hallar las medidas que permitan superarlas se debe movilizar a los científicos y técnicos.

En nuestro país abundan el mármol y el granito necesarios para la construcción del metro. Para transportarlos a su debido tiempo, al Comité de Transporte le compete destinar vagones para este fin específico.

Segundo: es necesario terminar la primera etapa de la calefacción central.

Durante esta etapa es preciso introducirla en la zona que abarca desde la Central Termoeléctrica de Pyongyang hasta la Universidad Kim Il Sung y en ciertas partes de Pyongyang Oeste.

Precisamente, uno de nuestros objetivos importantes para construir

una central termoeléctrica en Pyongyang consistió en resolver el problema de la calefacción central. Cuando esta obra esté concluida, se registrará otra transformación que permitirá mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos.

Así, será posible liberar a las amas de casa de la dura faena que supone cocinar con carbón; calentar uniformemente las habitaciones; y usar a raudales el agua caliente. Aunque ahora hay duchas en los apartamentos, su uso es restringido por falta de agua caliente; mas, cuando las viviendas cuenten con este servicio, el problema del baño será resuelto por sí solo.

Para cocinar, y dado que aún no se ha introducido la gasificación, es recomendable utilizar hornillos petroleros. Se los debe producir convenientemente, de modo que se evite el olor a petróleo, y si se los usa en los hogares, se ahorrará carbón y, además, las casas y calles se mantendrán limpias.

El comité del Partido de la ciudad de Pyongyang ha de resolver de todos modos el problema de la calefacción central. Desde luego, ésta no es una tarea fácil, pues para ello es necesario producir muchos tubos de hierro e instalaciones de calefacción y, además, superar no pocas dificultades técnicas. Pero, si se empeña asiduamente es del todo posible solucionarlo.

Tercero: hay que concluir la construcción del edificio No. 1 de la Universidad Kim Il Sung.

Esta es la primerísima universidad en nuestro país. Puesto que en el Comité Político del Comité Central del Partido se adoptó la decisión de construir los edificios de la Universidad, de ningún modo es permisible postergar su edificación. Hay que terminar hasta 1966 la construcción del edificio No. 1, incluyendo el salón de actos, y levantar en sus cercanías viviendas para los profesores y residencias estudiantiles.

Luego, en 1967, se ha de comenzar la construcción del edificio No. 2 y estudiar el tendido del puente que permita la circulación entre la Universidad y el barrio de Munsu.

Cuarto: se debe construir la casa cultural del Ejército Popular y el palacio de deportes.

Los militares del Ejército Popular derrochan enormes esfuerzos y asumen misiones muy difíciles. Además, ellos prestan considerable ayuda a las faenas agrícolas y se movilizan en la construcción. En consideración a que en él sirven numerosos jóvenes, es preciso, antes que nada, erigir la casa cultural del Ejército Popular.

Además, también es necesario edificar el palacio de deportes para todos los jóvenes, el cual hará innecesaria la casa de la juventud. La construcción del palacio del trabajo y el palacio de los congresos de la Asamblea Popular Suprema se deberá acometer después de terminadas aquellas obras.

Quinto: urge pavimentar las carreteras en los arrabales de Pyongyang.

Hay que pavimentar las carreteras que conducen a Kangdong, Sangwon y Junghwa, y en cuanto a la que se dirige a este último lugar, no la deben desviar hacia la Fábrica Textil, sino abrirla directamente desde el puente Taedong. Asimismo, será necesario solar los caminos que llevan al monte Ryong-ak y a Maram. Entonces se acabará en lo fundamental la pavimentación de las carreteras en los arrabales de Pyongyang.

Ello no demanda una particular técnica, y bastará contar con mano de obra, cemento, arena y grava.

Sexto: se precisa arreglar completamente los barrios residenciales.

Ahora se mantiene limpia la parte delantera de los edificios de apartamentos, pero no ocurre lo mismo con la posterior, que está muy sucia. Y como la gente ingresa en ellos con el barro adherido a los zapatos, el interior se ensucia mucho.

En los barrios residenciales es imprescindible pavimentar los caminos por donde transitan automóviles y levantar aceras en los demás sitios.

En ellos es necesario también crear arriates y plantar árboles, pues, actualmente, si vamos allí, veremos algunos árboles sólo adelante, pero ni uno detrás de las casas.

Hay que poner azulejos a las fachadas de los grandes edificios de ambos lados de las avenidas, pues es más provechoso que pintarlas

dos veces al año despilfarrando materiales y mano de obra.

Séptimo: es necesario construir más viviendas, casas-cuna, jardines de infancia y establecimientos de servicio público.

La ciudad de Pyongyang se ve precisada a levantar hasta 1966 viviendas para 35 mil familias en su área urbana y rural.

Es menester edificar más casas-cuna y entre 100 y 150 nuevos jardines de infancia. Actualmente, en nuestro país hacen falta más jardines de infancia, pues en ellos todos los niños reciben educación antes de matricularse en las escuelas.

También hay que construir más barberías, baños públicos y lavanderías.

Si bien el problema de baños públicos será resuelto en cierta medida cuando se introduzca la calefacción central, es preciso seguir creándolos para los visitantes procedentes de las localidades y para los que viven en casas que no cuentan con aquel servicio.

Es necesario ampliar las redes de establecimientos sanitarios, pues los que existen en los hoteles son pobres, mientras escasean agudamente en las plazas y los estadios. En los lugares como éstos hay que construir excusados subterráneos comunes.

Octavo: hay que construir fábricas de salsa y pasta de soya, de cerveza, de golosinas y de pienso.

La construcción de la fábrica de salsa y pasta de soya comenzó hace ya tres años, pero como aún no está terminada hay que incluirla en los renglones de las diez tareas. La fábrica que existe actualmente es deficiente, por eso es preciso equipar convenientemente la otra. Asimismo, se precisa erigir modernas fábricas de cerveza y de golosinas.

Es forzoso levantar fábricas de pienso para desarrollar la ganadería.

Noveno: es necesario concluir la construcción de diques en la isla Rungna y el barrio de Munsu.

Sólo levantando diques desde el puente Okryu hasta la isla Taechui es posible formar nuevas calles en el barrio de Munsu. Hacerlos no es difícil, y bastaría un año para terminarlos.

La isla Rungna es un lugar pintoresco, pero no se aprovecha

ampliamente por temor a las anegaciones en los periodos de grandes lluvias. Es preciso erigir allí sólidos diques. Y, junto con la construcción de diques en la isla Taechwi, también es preciso terminar las obras similares que se están llevando a cabo en los ríos Hapjang y Mujin.

Décimo: hay que construir parques de recreación y crear ricos bosques ornamentales.

Se ha de embellecer más la colina Moran, el lugar de recreación de la isla Rungra y los parques que hay en las orillas de los ríos Taedong y Pothong y, al mismo tiempo, transformar el monte Ryong-ak en un parque recreativo y terminar la construcción del lugar de atracciones del monte Taesong.

Para Pyongyang la colina Moran no es más que un jardín, y ella sola no puede ofrecer suficientes condiciones de recreación a los ciudadanos, razón por la cual es preciso habilitar los montes Ryong-ak y Taesong como parques de recreación. En el futuro, cuando se termine el metro y, encima, circulen trolebuses hasta el monte Taesong, muchos habitantes irán allí. Si se lo transforma en un parque, ofrecerá suficientes condiciones de esparcimiento cultural para los capitalinos.

También hace falta enriquecer el jardín botánico en el monte Taesong, y como primera medida hay que destinar aproximadamente 50 *phyongs* de tierra al cultivo de cada especie de flora que crece en el Norte de Corea.

Actualmente, en el jardín botánico se exhiben mayormente plantas tropicales que en nuestro país son raras o, sencillamente, no existen, lo cual no tiene gran valor educativo, porque lo que más necesitamos es conocer nuestra flora. Así pues, tendremos que construir el jardín botánico de modo que podamos apreciarla en su totalidad aun viviendo en Pyongyang.

También en el parque zoológico es necesario criar principalmente animales que viven en nuestro país, pues sólo entonces cumplirá una función educativa. Hay que enriquecerlo partiendo de este principio.

Habrá que crear unas 1 000 hectáreas de bosques ornamentales en las partes extremas de Pyongyang.

Hay que establecerlos convenientemente en el monte Taesong y la colina Moran. En aquél ahora sólo hay pinos, razón por la cual el suelo está acidificado; además, las orugas los afectan gravemente. Hay que plantar allí árboles de hojas anchas, mientras en la colina Moran, árboles de verdor perenne como abetos, enebros chatos, pinos y *pinus rigida*, que crece rápido y resiste la acción de los insectos.

Si en Pyongyang se llevan a cabo principalmente las tareas constructivas mencionadas, se hará más evidente que se haya cumplido el Plan Septenal. Pero, sin materializarlas y sólo con la edificación de algunas viviendas más, su fisonomía no variará mucho. En cambio, sus habitantes podrán llenarse de mayor orgullo por el cumplimiento del Plan Septenal si ejecutan esas diez tareas.

Para efectuarlas, no habrá problemas especialmente difíciles, ni tampoco dificultades en la parte técnica ni en lo que atañe a los materiales. Si los ciudadanos de Pyongyang se empeñan 2 ó 3 años más, es del todo posible materializarlas.

Para ello, en Pyongyang es necesario organizar continuamente trabajos sabatinos. Todos, sin excepción, obreros, empleados y estudiantes, deben vestirse de ropas de faena y hacer su contribución, aunque sea transportando una palada de tierra. Cualquiera puede realizar tareas como plantar árboles, pavimentar carreteras o construir diques. Si todos los ciudadanos acometen de lleno esta labor, podrán legar a la posteridad un magnífico Pyongyang.

2

Seguidamente, quisiera referirme a las diez tareas que competen al sector de la industria.

Primero: hay que culminar la construcción de la Central Termoeléctrica de Pyongyang.

Esta tiene una enorme significación tanto para el desarrollo

económico de la ciudad como para el de nuestro país en su conjunto. Si se completa la construcción de esta central, con capacidad generadora anual de 2 000 millones de kilovatios-hora, se afianzará la base energética del país y, además, se contribuirá grandemente a superar la fluctuación estacional de la producción de electricidad.

En Pyongyang han de concentrar los esfuerzos en su construcción para asegurar dentro de este año la inauguración de equipos generadores con capacidad de 100 mil kilovatios; el año entrante, aumentarla hasta 200 mil kilovatios y, hasta octubre de 1966, poner en funcionamiento todos los equipos con una capacidad de 400 mil kilovatios.

Segundo: es necesario aumentar la producción de medidores de diversos tipos.

Hoy en día, su demanda es muy grande en todos los sectores de la economía nacional, y será mayor en lo sucesivo, a medida que se impulsa la revolución técnica. Por lo tanto, incrementar su producción se presenta como un problema muy apremiante.

Su volumen de producción aumentaría mucho si se maneja eficazmente la fábrica de medidores que hay en Pyongyang. Sin embargo, pese a estar dotada de equipos modernos, ella no funciona a plena capacidad por la deficiente organización productiva.

Con miras a elevar su producción es necesario ordenar y reforzar su dotación y esmerarse en la organización productiva para llevar su capacidad al nivel necesario de modo que sea posible fabricar anualmente 200 mil medidores de diversas clases y 75 mil relevadores.

Tercero: se debe incrementar la producción de cojinetes.

Hoy en Pyongyang se elaboran 39 especies de cojinetes cuyo volumen total de producción apenas llega a 1 millón 600 mil. En 1966 se debe ampliarlas a 140 especies y elevar su producción hasta llegar al nivel de 3 millones.

Cuarto: se ha de aumentar la producción de máquinas de coser, actualmente limitada a 70 mil unidades, hasta 200 mil, y fabricar, además, 100 mil relojes.

Quinto: es indispensable llevar la producción de bombillas desde el nivel actual de 20 millones hasta el de 30 millones y fabricar 5 millones de lámparas especiales.

Sexto: hay que incrementar la producción de cemento.

Para efectuar con éxito las vastas obras constructivas en Pyongyang se requiere gran cantidad de cemento. Hay que prestar primordial atención a su producción. Con este fin, urge construir un horno de calcinación más en la Fábrica de Cemento de Sunghori para elevar su capacidad anual al nivel de 800 mil toneladas.

Séptimo: se debe procurar producir anualmente 120 millones de metros de tejido y, desde el próximo año, 7 millones de artículos de punto ligeros, para llegar a 10 millones en los años siguientes.

Octavo: hace falta fabricar unos 7 millones de pares de calzados, entre ellos, un millón de cuero y dos millones de cloruro de vinilo.

Noveno: en el sector de la industria ligera se debe producir artículos destinados a la exportación por un monto de 70 millones de rublos.

Hoy en día, la tarea más importante que compete a este sector es elevar la calidad de sus productos.

Para ello es de recomendar que se impartan a las fábricas tareas de producción de artículos exportables, lo que tal vez sea un eficaz medio de control de la calidad.

Hay que dar a cada provincia la tarea de producir diversos artículos de la industria ligera para la exportación, tales como géneros de punto y diversas clases de tejidos, tabaco, porcelanas, productos de cloruro de vinilo, etc.

Aunque la ciudad de Pyongyang afronta la tarea de producir artículos de la industria ligera para la exportación que correspondan a 70 millones de rublos, no pensamos en venderlo todo al extranjero. Si aumentamos el volumen de esos artículos y destinamos una parte para el consumo interno, los trabajadores podrán contar con mercancías de calidad.

Además, elevar la calidad de los productos de la industria ligera tiene gran importancia para ganar mayores divisas mediante la expansión del comercio exterior.

Hemos de comerciar ampliamente con los países del Sudeste de Asia. Como casi todos estos son países agrícolas, lo que podemos venderles son principalmente cemento, abonos químicos y artículos de la industria ligera, mas esto es imposible en el caso de los fertilizantes porque nos son indispensables. Para venderles mayor cantidad de mercancías es necesario incrementar la producción de artículos de la industria ligera y elevar decisivamente su calidad.

Pyongyang debe servir de ejemplo a todo el país en esa tarea y llevar el nivel de sus artículos al de los exportables, de modo que todo producto con la marca “Pyongyang” alcance el nivel mundial. Las fábricas que no lleguen a satisfacer esta exigencia carecen de toda competencia para trabajar en Pyongyang.

Después del Pleno del Comité Central del Partido los trabajadores de la industria ligera han logrado no pocos éxitos en la lucha por elevar la calidad de los productos. Hace poco, vi géneros de punto ligeros elaborados por el Comité de Industria Ligera y su calidad ha mejorado mucho. Según me han informado, se ha decidido vender una gran cantidad de estos productos a los trabajadores con motivo de la fiesta del 15 de Agosto. Es una idea muy buena. En general, son buenas las telas para las confecciones que se abastecerán este año.

Con todo, esto no es más que el inicio de la lucha por elevar la calidad. Ustedes, imbuidos de una firme decisión, tienen que desarrollarla vigorosamente y así sobrepasar su meta de producción de artículos exportables correspondiente a 70 millones de rublos.

Décimo: hay que fabricar muchos más muebles.

La producción de muebles es de gran importancia, pues las numerosas viviendas modernas que hemos construido y seguiremos construyendo en el futuro deben amoblarse necesariamente. En Pyongyang hay que producir, por lo menos, más de 300 mil muebles.

Podemos considerar algo holgada la tarea del sector industrial en comparación con la del sector constructivo. Como aquél tiene echados ya sus cimientos, si le completamos algo las máquinas y equipos y realizamos un buen trabajo organizativo, es del todo posible llevar a cabo sus diez metas.

3

A continuación, quisiera referirme a las diez metas que corresponden al sector de la agricultura.

El desarrollo de la agricultura en Pyongyang no sólo es apremiante para asegurar satisfactoriamente sus productos a los trabajadores de la capital, sino que además tiene una enorme significación para fomentar esta rama en escala nacional. Cuando aquí marche bien la agricultura, otras localidades, siguiendo su ejemplo, podrán también alcanzar progresos en ella. Así, pues, también en esta actividad Pyongyang debe ser un modelo para todo el país.

Pyongyang disfruta de condiciones muy favorables para el desarrollo agrícola.

En las extremidades de la ciudad hay tierras fértiles y sus condiciones climáticas no son malas: llueve moderadamente, hace fresco por la noche y de día, calor, razón por la cual cualquier planta crece bien. En los terrenos de secano es posible realizar el cultivo de triple cosecha en dos años y en los arrozales sembrar plantas forrajeras o legumbres como primer cultivo. Si después de estas cosechas sembramos arroz como segundo cultivo, podremos recoger 4 ó 5 toneladas por hectárea.

Como estos campos pertenecen a la gran ciudad, si se esfuerzan podrán conseguir cuantos estiércoles y escorias quieran. Además, sus granjas pueden recibir eficiente asistencia científica y técnica puesto que en Pyongyang hay muchas fábricas y empresas, la Academia de Ciencias Agrícolas, diversos institutos de investigación y granjas experimentales, así como numerosos científicos y técnicos. Todo esto muestra que si los dirigentes realizan buen trabajo organizativo, en Pyongyang es posible desarrollar diversificadamente la agricultura a base de los adelantos de la ciencia y tecnología.

El Comité Central del Partido ha venido prestando una atención especial al desarrollo agrícola en Pyongyang.

A fin de crear aquí una base de abastecimiento de productos agrícolas sustrajimos de la provincia de Phyong-an del Sur no pocas tierras cultivables e instalaciones de regadío y se las transferimos.

Y para suministrar carne y huevos a sus habitantes, ya en el severo periodo de la Guerra de Liberación de la Patria trajimos en avión de otros países huevos de pato y compramos ganados porcinos reproductores de buena raza y fundamos granjas pecuarias.

Con miras a sentar la base de abastecimiento de verduras para Pyongyang, y a despecho de las difíciles condiciones de posguerra, establecimos instalaciones de riego en la región de Ryongsong e hicimos que las granjas estatales del lugar se dedicaran exclusivamente a la producción de hortalizas; para proveer de leche y huevos a los trabajadores capitalinos les compramos gran número de vacas lecheras, por una parte, y por la otra, enviamos a técnicos al extranjero para estudiar los avanzados métodos de cría de gallinas; y establecimos granjas avícolas en la zona de Sopho, la comuna de So de la región de Ryongsong y en otros lugares.

Además, aseguramos todas las condiciones necesarias para la piscicultura a fin de suministrar mayor cantidad de pescado a los trabajadores de Pyongyang. Y también cuando llevábamos a cabo la obra de regulación del río Pothong subrayamos la necesidad de criar allí peces.

Ya en el período de la Guerra de Liberación de la Patria hicimos que se crearan huertos en los contornos de Pyongyang para abastecer a sus ciudadanos de frutas. De hecho, aquí no había ni un solo huerto que nos legaran nuestros antepasados. Pero, gracias a que los hemos creado desde aquel difícil tiempo, en Pyongyang se recogen varios miles de toneladas de manzanas y en lo sucesivo se cosecharán decenas de miles de toneladas de diversas frutas.

Como se ve, la ciudad de Pyongyang dispone de condiciones muy favorables para desarrollar la agricultura y la lleva adelante bajo la atención especial del Comité Central del Partido.

Pese a ello no logra gran éxito en la producción agrícola. Se puede afirmar que el trabajo de los dirigentes de la ciudad no está a la altura de la solicitud que les dispensa el Comité Central del Partido.

Actualmente, en las granjas cooperativas en los arrabales de Pyongyang no marcha bien el cultivo de hortalizas; lo mismo pasa con la ganadería y la piscicultura. Y hay algunas donde es bajo también el rendimiento de cereales por hectárea y no se sabe aún sembrar adecuadas semillas. Hace poco recorrimos un triguero en la región de Samsok y, en verdad, era muy difícil distinguirlo del centeno.

Estas granjas tampoco acondicionan adecuadamente los terrenos.

En reiteradas veces subrayamos la necesidad de preparar en forma ordenada y extensa las parcelas y alargar en espiral los terrenos en declive, de modo que puedan trabajar allí las máquinas. No obstante, en los arrabales de Pyongyang son muy pocos los arrozales ordenadamente preparados y casi todos son diminutos. Parece que los dirigentes de la ciudad no piensan en absoluto en acondicionar los terrenos y mecanizar las faenas agrícolas.

Pyongyang tampoco muestra el ejemplo en el cuidado de los caminos en sus áreas rurales, y esto pese a que cuenta con más camiones y tractores que otras localidades. Si en la provincia de Phyong-an del Sur no hay caminos que puedan ser elogiados, los de Pyongyang son todavía peores.

Es sumamente lamentable el hecho de que la economía rural en Pyongyang esté atrasada, pues éste debe servir de ejemplo para todo el país en este aspecto, tanto en el rendimiento de cereales por hectárea y la tasa de utilización de la tierra como en la mecanización de las faenas y la aplicación de métodos de cultivo científicos y la construcción de viviendas rurales.

Las granjas en los arrabales de Pyongyang, sin excepción, han de ser modelos y estar estructuradas sin ninguna falla. Sin embargo, ahora no pocas están atrasadas. La Granja Cooperativa de Jangchon en la región de Sadong, por ejemplo, está más rezagada que sus homologas de otros lugares tanto en la distribución por familia como en el nivel de vida de sus campesinos. Carece de fundamento

pretextar que ello obedece a las condiciones desfavorables, pues sus vecinas que cuentan con las mismas condiciones viven bien. El problema radica en la deficiente dirección que se le ha prestado.

Los altos funcionarios del sector de la economía rural en Pyongyang tienen que sentir seriamente la responsabilidad por no abastecer suficientemente y por su propia cuenta de alimentos a los ciudadanos, por el bajo rendimiento de cereales y legumbres por hectárea y por el hecho de que aún quedan granjas cooperativas atrasadas.

No es justo pensar que la responsabilidad de la agricultura en Pyongyang recae sólo sobre el presidente del comité de la economía rural de la ciudad. Antes que nada, ella le incumbe a su comité del Partido y a todos los compañeros presentes en esta reunión. Redoblando sus esfuerzos, ustedes deben registrar grandes innovaciones en el desarrollo de la agricultura.

Primero: en 1966, en Pyongyang hay que producir, por lo menos, 250 mil toneladas de cereales.

Aquí se consume cada año gran cantidad de cereales como alimentos y pienso. De ahí que a la ciudad no le sea posible autoabastecerse aunque se produzcan anualmente 250 mil toneladas de granos. Pero dado que recibió de la provincia de Phyong-an del Sur cierta superficie de tierras cultivables, si se organiza bien el trabajo, la ciudad podría satisfacer por su propia cuenta la demanda de alimentos. Ahora la producción de cereales ha alcanzado el nivel de 184 mil toneladas, más si se trabaja esmeradamente, este año será posible obtener 200 mil. Por lo tanto, no será una tarea tan difícil producir 250 mil toneladas de cereales en 1966.

Para desarrollar la agricultura, el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe prestar una profunda atención a movilizar a los científicos y técnicos de la localidad, pues sólo introduciendo ampliamente la ciencia y la técnica modernas y los métodos de cultivo avanzados es posible operar cambios trascendentales en la producción de cereales. Le incumbe controlarlos y movilizarlos activamente para el desarrollo agrícola.

A fin de incrementar la producción de cereales es necesario seguir expandiendo la superficie de arrozales. Actualmente, ésta abarca, en Pyongyang, 30 mil hectáreas, siendo recomendable que la extiendan hasta 35 mil. Este trabajo han de realizarlo, en la medida de lo posible, no en los lugares cercanos al casco de la ciudad ni en los terrenos de mucha inclinación, sino en los distritos de los arrabales, tales como Sangwon y Junghwa, y en las zonas donde es posible mecanizar las faenas.

Igualmente, es menester introducir en gran medida el cultivo de doble cosecha, y como para ello Pyongyang tiene buenas condiciones climáticas y topográficas, se debe aplicarlo por lo menos en 12 mil hectáreas de terrenos de secano. Como primer cultivo, se precisa sembrar cebada otoñal en gran escala. Actualmente, en otros países se cosechan entre 3 y 4 toneladas de cebada por hectárea. Si esparcimos suficiente estiércol y la cultivamos con esmero podremos mejorar considerablemente su actual rendimiento. Según las pruebas hechas, la cebada de otoño sembrada como primer cultivo a finales de septiembre del año pasado dio, al recolectarse a mediados de junio del presente año, un rendimiento de entre 2,5 y 3 toneladas por hectárea. Encima, según me aseguran, se puede obtener en la misma área entre 3,5 y 4 toneladas de arroz de secano o almorejo sembrado como segundo cultivo. Por eso, es aconsejable sembrar como el segundo cultivo el almorejo o el arroz de secano que dan altos rendimientos.

Si se aplica correctamente el cultivo de doble cosecha es del todo posible obtener en una hectárea de campo de secano entre 5 y 6 toneladas de cereales. Actualmente, los campesinos no tienen interés en el cultivo de arroz de secano porque su escarda es difícil, mas, de hecho, esta faena no resultaría tan dura pues, tratándose del segundo cultivo, se realiza cuando ha pasado el tiempo en que crecen en abundancia las hierbas.

No vale la pena fomentar la siembra de trigo como primer cultivo dentro de este sistema. Como él se recoge en la temporada de lluvia, esta tarea es incómoda y, además, luego es difícil efectuar el segundo

cultivo. Por eso, el trigo se debe sembrar como primer cultivo sólo en los terrenos donde posteriormente se plantarán verduras de otoño. Es recomendable que en Pyongyang se deje de cultivarlo en la medida de lo posible.

Segundo: es preciso elevar la producción de carne al nivel de 15 mil toneladas.

No obstante que en el pasado tomamos diversas medidas para incrementar la producción de carne en Pyongyang, éstas no se plasman satisfactoriamente hasta ahora, debido principalmente a que los altos funcionarios no se esfuerzan tesoneramente. Es verdad que lograr este propósito no es una labor fácil. Pero si éstos se esmeran en el trabajo organizativo y se empeñan, es del todo posible llevarla a cabo.

Para producir carne en gran cantidad lo más importante es crear una sólida base de pienso. En nuestro país los arrozales ocupan gran parte de la superficie cultivable, pero se dejan en desuso casi en su totalidad hasta la temporada de trasplante de retoños de arroz. Es posible obtener piensos muy buenos si se siembra allí la cebada como primer cultivo y se la siega cuando sus granos estén a medio hinchar.

Mas, pese a que desde hace mucho se ha venido acentuando la necesidad de sembrar en los arrozales plantas forrajeras como primer cultivo, esta tarea no se ejecuta aún en debida forma. Es harto evidente que al no sembrarse las plantas apropiadas no se puede obtener forrajes, y que, a su vez, esto impide producir carne.

Es aconsejable aprovechar la mitad de la superficie de arrozales de Pyongyang para sembrar plantas forrajeras como primer cultivo, mas seria aún mejor si se las sembrase en una extensión mayor. Es forzoso que esta superficie abarque, al menos, 12 mil hectáreas. Además, si se le aplican fertilizantes en cantidad conveniente, se puede segar sin problema 10 toneladas de forraje verde por hectárea, lo que equivale a obtener de 12 mil hectáreas de arrozales 24 mil toneladas-unidades alimenticias. Y con esta cantidad se puede producir 6 mil toneladas de carne aun suponiendo que con 4 toneladas-unidades alimenticias se obtiene sólo una tonelada de carne.

Además, es necesario asegurar granos como pienso. Bastará con destinar a este fin sólo 40 ó 50 mil toneladas de los cereales producidos en Pyongyang para obtener abundante carne. Aparte de cereales, también es preciso usar como pienso salvados de arroz y otros derivados de productos agrícolas.

Lo que sigue en importancia para incrementar la producción de carne es combinar adecuadamente diversos elementos de pienso. No es que los animales se ceban rápidamente alimentándose sólo de cereales. Es preciso darles piensos con diversos elementos combinados proporcionalmente según las características y grado de crecimiento de los animales.

Sin embargo, ahora se los ceba sólo a base de piensos cerealeros. Efectivamente, en nuestro país se consumen más unidades alimenticias que en otros países, pero, en contraste, se produce menos carne.

Vamos a tomar como ejemplo el caso de las gallinas. Según las estadísticas, en otros países se usa para pollitos de hasta una semana de nacidos un pienso compuesto por 20 % de proteínas y 80 % de hidratos de carbono, pero en nuestro país se da innecesariamente 80 % de proteínas.

Ciertos países producen un kilo de carne de pollo con 2,2 kg-unidades alimenticias en 9 semanas, mientras en nuestro país apenas obtenemos 800 gramos con 3,5 ó 4 kg-unidades en 90 días. Esto significa que el consumo de pienso en nuestro país es casi el doble respecto a otros países, y la ceba dura un mes más. Si nos devanamos los sesos, podremos más que duplicar la producción de carne de pollo con la misma cantidad de pienso que gastamos actualmente. Hay que combinar adecuadamente, según las características de los animales domésticos y su grado de crecimiento, los diversos componentes de pienso, tales como proteínas, hidratos de carbono, antibióticos y microelementos.

Es aconsejable construir en Pyongyang una fábrica de pienso donde se mezclen dichos componentes conforme a las características biológicas de los pollos, los patos y otros animales, y se los suministre a las granjas. Desde luego, las granjas estatales pueden

disponer de sus propias instalaciones de mezcla de piensos, pero en el caso de las granjas cooperativas es necesario que las fábricas pertinentes les suministren unificadamente piensos bien proporcionados. Sólo de esta manera es posible cebar a los animales en menos tiempo y aun ahorrando el pienso.

Otro punto muy importante es mejorar las razas de animales domésticos. No hay métodos milagrosos para la producción de carne: basta con alimentar a los animales con piensos adecuadamente combinados y mejorar su raza.

En otros países se efectúa ampliamente la investigación científica para obtener razas que den mucha carne consumiendo menos pienso. No obstante, en nuestro país dejan que desear los trabajos investigativos sobre la ganadería. Con motivo de la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía tuve ocasión de conversar con los científicos del sector respectivo y ahí comprobé que ellos desconocían cuántas razas de gallinas hay en nuestro país y cuáles eran las mejores. Siendo así las cosas, es imposible desarrollar la ganadería.

Mediante el desarrollo de la investigación científica sobre la ganadería hemos de obtener muchas razas buenas y mejorar decisivamente los métodos de cría.

Si los trabajadores del sector ganadero se empeñan un poco más, es del todo posible obtener en nuestro país razas de animales domésticos de alta productividad. Sólo después de la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, se hallaron no pocas razas buenas de gallinas, como las de Ryongyon, Samsu y Ryongchon. Nuestros científicos estudiaron las razas canadienses y de Jilin, China, y comprobaron que no se diferencian mucho de las de Ryongyon. Si logramos mejorar y multiplicar las buenas razas de animales que hay en nuestro país, podremos incrementar marcadamente la producción de carne aun rebajando la unidad de consumo de pienso.

Tenemos que obtener un híbrido de la raza de Ryongyon con otra de buena raza extranjera. Así se podría rebajar la unidad de consumo

de pienso y reducir el periodo de ceba de pollos, obteniendo mayor cantidad de carne. En lo sucesivo, esa unidad y ese plazo deben ser, respectivamente, de entre 2,5 y 3 kg-unidades y de 70 días. Se debe esforzarse también para mejorar las razas de otros animales domésticos.

Otro punto importante es especializar la cría de animales domésticos. Actualmente, no pocos países se orientan en esta dirección, y nosotros también debemos hacerlo así. Sólo entonces será posible estudiar más concretamente sus características biológicas y los trabajadores del sector y, sobre todo, los criadores podrán conocer mejor los animales bajo su encargo y cuidarlos a tenor de ellas. En particular, la especialización es necesaria en las granjas pecuarias estatales, de modo que unas se ocupen exclusivamente de la cría de patos y otras, de pollos.

Es menester también especializar la cunicultura, la cual todavía deja que desear en nuestro país debido al deficiente método de cría. El conejo es un animal beneficioso que consume poco pienso y se multiplica rápidamente y, además, sus pelos y su piel tienen diversos usos y su carne es comestible.

Según experiencias de otros países, la cría de terneros es también lucrativa. Se dice que en cierto país un ternero de 17 ó 18 meses pesa nada menos que entre 450 y 500 kg. El ganado vacuno que hay en nuestro país da carne muy deliciosa. Hay que transformarlo para la producción de carne y multiplicarlo en gran medida. Si por el momento es difícil lograr que nuestros terneros pesen 500 kg en un año y medio, como en otros países, se debe alcanzar, por lo menos, el nivel de 350 kg.

De esta manera, hasta finales de 1966 en Pyongyang habrá que elevar la producción de carne al nivel de 15 mil toneladas.

Actualmente, nuestro pueblo consume poca carne y, en cambio, muchos cereales. Pero si se le abastece en cantidades suficientes de alimentos nutritivos como carne y pescado, disminuirá su consumo de cereales. Entonces, todos los ciudadanos de Pyongyang podrían comer arroz y destinar otros cereales como pienso para convertirlos

en carne. En Pyongyang han de volcar todos los esfuerzos para desarrollar en gran escala la ganadería y así ser el primero en hacer posible que los habitantes se alimenten de suficiente arroz y carne.

Tercero: es preciso producir más frutas.

Actualmente, en Pyongyang hay 5 300 hectáreas de huertos y en adelante, creando unas 700 hectáreas más en las colinas de los distritos de Sangwon y Junghwa, se debe ampliarlos hasta llegar a 6 mil hectáreas. Pero, no hay que rebasar este límite porque en los arrabales de la ciudad se va a crear bosques ornamentales.

Este año, la meta de producción de frutas de Pyongyang es de 6 mil toneladas; mas ese volumen podrá ser mucho mayor si en lo sucesivo se cuidan esmeradamente las huertas. En 1966 hay que obtener, por lo menos, 10 mil toneladas de frutas, y si se trabaja bien será posible recolectar 17 mil toneladas en 1967.

A fin de aumentar su producción, las granjas tendrán que esparcir mucho estiércol en las huertas. Además, será necesario destinar más camiones a las granjas frutícolas.

Para que las frutas no fallen en las tiendas en ninguna temporada, es forzoso que en Pyongyang las produzcan en gran cantidad por su propia cuenta, por una parte, y por la otra, que reciba la ayuda de otras localidades.

Cuarto: hace falta producir más de 400 mil toneladas de verduras.

En la hora actual, en Pyongyang hay gran extensión de campos de verduras, pero es muy bajo el rendimiento por hectárea. Para cultivarlas apropiadamente se requieren alta técnica y constante investigación al respecto; no obstante, en vez de hacer estudios y esfuerzos para elevar su cosecha por hectárea, las granjas cooperativas de la ciudad se preocupan sólo de expandir su superficie. Y tal fenómeno aparece también en otras localidades.

Hace poco, junto con dirigentes del comité del Partido de la ciudad, visité la Granja Cooperativa de Todok en la región de Samsok, considerada el mejor productor de hortalizas de Pyongyang. Me han informado que el año pasado ella produjo unas 6 mil toneladas de verduras en 135 hectáreas, lo que equivale a 44 toneladas por

hectárea. Sin embargo, hay muchos lugares donde se cosecharon en la misma unidad de área 50 toneladas de nabos o repollos, sembrados como segundo cultivo, después de la recolección de la cebada. En nuestro país, donde la superficie cultivable es escasa no se puede seguir tolerando el atraso de la producción de legumbres.

Los jefes de brigada de dicha granja me aseguraron que si se les da más brazos de modo que una persona atienda sólo 1 000 *phyongs*, se puede recoger sin problema 100 toneladas en cada una de unas 90 hectáreas de terrenos apropiados para la horticultura que hay en esa granja. Aunque ello demande un poco más de personal, producir 9 mil toneladas en 90 hectáreas es más económico que producir 6 mil en 135 hectáreas.

Debemos seleccionar terrenos apropiados para el cultivo de verduras y especializar su producción elevando así decisivamente su rendimiento por hectárea. Las granjas cooperativas, organizando aparte brigadas hortícolas, deben especializar este cultivo.

Es necesario destinarles más mano de obra a las granjas y a las brigadas hortícolas, de modo que a una persona le correspondan mil *phyongs* de huertos, y asegurarles un mayor número de máquinas y, asimismo, de camiones, a fin de transportar desde la ciudad mucho más estiércol.

Para elevar la tasa de utilización de los campos de verduras hace falta introducir el cultivo de doble, triple, cuádruple y hasta quintupla cosecha si es posible. De esta manera, dichas granjas y brigadas deben elevar, por lo menos, a más de 100 toneladas el rendimiento por hectárea de las legumbres cuando las siembren como cultivo principal. En lo sucesivo, en Pyongyang hay que sembrarlas como cultivo principal en unas 4 mil hectáreas y recogerlas en más de 400 mil toneladas.

Además, se precisa destinar unas 1 000 hectáreas más a la siembra de patatas como primer cultivo o intercalado y mixto. En esta superficie hay que sembrar patatas de especie temprana como primer cultivo y maní y otras plantas industriales como segundo cultivo. También sería conveniente experimentar con patatas tardías de la

provincia de Ryanggang como segundo cultivo en los cebadales.

Asimismo, es necesario multiplicar las especies de verduras, las cuales son actualmente pobres en nuestro país, limitándose a unas cuantas, entre otras a nabos, repollos, cebollas y pepinos. Aplicando el sistema de cultivo repetido y rotativo, en un mismo terreno se debe producir mayor cantidad de nabos, repollos, pepinos, lechugas, *chrysanthemum coronarium* y otras variedades de legumbres y papas. Hay que cultivar extensamente papas para que los habitantes puedan consumirlas constantemente, incluso en invierno. De esta manera, se podrá abastecer de verduras frescas a los trabajadores de la ciudad en todas las estaciones del año.

Quinto: hay que aumentar la producción de huevos.

Actualmente, debido a que esta labor se realiza de una manera muy pasiva, la producción anual en Pyongyang es insignificante. En el futuro es preciso elevarla por lo menos a un nivel que fluctúe entre 25 y 30 millones de huevos.

Ahora es caro el precio de los huevos. Hay que rebajarlo mediante el aumento de su producción.

Hace unos días visité la Granja Avícola de Sori y pude percibir que su manejo era deficiente. En otros países, un avicultor cuida de 15 mil pollos, mas en el nuestro atiende, en el mejor caso, apenas unos miles.

Hoy en día, se invierte mucha mano de obra en la avicultura porque no se la estudia ni se desarrolla su técnica ni se presta debida atención a la crianza. Un ejemplo de esto es el caso de una granja en que construyeron más de 10 hogares en una nave, y en cada uno de ellos ubicaron una persona para calentarla, y está claro que se derrocha mucha mano de obra. De otro lado, para elevar la postura es indispensable darles a las gallinas piensos con microelementos, pero no lo hacen.

En Pyongyang se debe dirigir una especial atención a explotar en forma racional las granjas avícolas.

Sexto: es preciso elevar la producción de leche a más de 5 mil toneladas anuales.

En el presente, en la ciudad se producen apenas 3 900 toneladas por año, cantidad con la cual no es posible, de ninguna manera, satisfacer la demanda de los habitantes.

Pero si se distribuyen a las granjas cooperativas vacas lecheras y se les da mayor cantidad de pienso y mejor cuidado, será factible incrementar considerablemente ese volumen. Aunque la meta de 5 mil toneladas es muy pequeña con respecto a su demanda, por el momento hay que alcanzar ese nivel y en el futuro empeñarse para llegar a la meta de 10 mil toneladas.

Séptimo: habrá que desarrollar ampliamente la piscicultura para aumentar el volumen de pescado de que se abastece a los capitalinos.

No obstante que nuestro Partido tomó diversas medidas para fomentarla en Pyongyang, esta labor sigue en una situación atrasada debido a que los dirigentes del sector, carentes de una clara visión de su importancia, no le prestan la debida atención. Ellos aferran sólo a unos pequeños estanques, pero ni siquiera se les ocurre pensar en aprovechar ríos ideales para la piscicultura como el Taedong.

La cría de peces es del todo posible practicarla no sólo en los estanques sino también en los ríos. Hay quienes dicen que si dejan alevines en los ríos Pothong o Taedong, ellos migrarán en la temporada de lluvias, pero ésta es una manera muy estrecha de pensar, propia de quien sabe una cosa pero ignora todo lo demás. Los peces de agua dulce, una vez que bajan hasta el mar, retornan siguiendo el curso del río rehuyendo la salmuera. Por lo tanto, aunque se alejen, permanecerán en el río. Y, en fin de cuentas, nuestros trabajadores los capturarán; así, pues, no hay por qué preocuparse.

Si se depositan alevines en el río Taedong, es posible obtener mucho pescado. Mas, como sólo existe preocupación por la captura y se deja de lado la incubación, ahora el número de peces en el río Taedong se ha reducido extremadamente. En Pyongyang se deberá desterrar la pasividad y aprovechar los ríos Taedong y Pothong para fomentar en gran escala la piscicultura.

Me han informado que actualmente en la ciudad se incuban para 50 millones de alevinos al año, lo cual es una cantidad insignificante,

que no permitirá consumirlos sino —es un decir— sólo contemplarlos. Si en Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Sur se aprovechan bien las instalaciones de incubación en los estanques Jangsuwon, Taesong y Kyonryong se podrían obtener cada año varios cientos de millones de alevinos.

La ciudad de Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Sur, mancomunando sus fuerzas, deben incubar y dejar en el río Taedong miles de millones de alevinos como la carpa, el carasio, *hemibarbus labeo*, el mújol, etc. Entonces se podría criar muchos peces consumiendo menos alimento que ahora. En adelante, en Pyongyang es necesario dejar cada año por lo menos mil o dos mil millones de alevinos en los ríos, lagos, estanques y arrozales. Si trabajamos así unos años, el río Taedong se llenará de peces.

Para desarrollar la piscicultura es necesario tomar rigurosas medidas para evitar la penetración de las sustancias venenosas en los ríos y prohibir la aplicación de herbicidas a los arrozales en que se crían peces. Sobre todo, a fin de impedir que afluyan al río Taedong, urge adoptar medidas para sedimentar en un lugar determinado los detritus de minas o fábricas.

De esta manera, en Pyongyang se debe producir a corto plazo, por lo menos, más de mil toneladas de pescado de agua dulce.

Octavo: hay que acondicionar convenientemente el suelo cultivable y los ríos.

A la ciudad de Pyongyang le corresponde la tarea de reajustar 20 mil hectáreas de tierras cultivables. En el pasado, aquí se convirtieron en arrozales muchos terrenos, pero como hasta ahora no se han arreglado en forma adecuada es muy difícil introducir la mecanización en las parcelas. De ahí que para resolver este problema sea necesario acondicionarlas.

Además, es preciso ejecutar adecuadamente los proyectos de regulación fluvial. En adelante debemos reajustar hasta los riachuelos. Para proteger activamente las tierras de cultivo es indispensable construir diques y plantar árboles donde sea necesario. En lo que respecta a los canales, es conveniente construir diques en las orillas

de los grandes y plantar sauces en las de los pequeños para así evitar la erosión de los sembrados en la temporada de lluvias.

Noveno: se debe llevar a cabo en gran escala el remozamiento de las aldeas en los arrabales de Pyongyang.

Es preciso confeccionar un plan general de reordenamiento de las viviendas rurales, y reunir en determinados lugares las casas que están dispersas solitariamente y formar poblados un poco lejos del camino trasladando los hogares que ahora le son aledaños. Además, es necesario demoler las casas viejas para reconstruirlas y dotar a todas las viviendas de la luz eléctrica.

Esta labor debe ser asumida principalmente por el cuerpo de la construcción rural, y a las granjas cooperativas les bastará con prestarle su asistencia en la temporada de faenas ligeras. De esta manera, hay que terminar dentro de uno o dos años la estructuración ordenada y moderna de los poblados en los arrabales de la ciudad.

Décimo: es preciso impulsar la mecanización de la economía rural.

Se debe destinar dos tractores y un camión a cada brigada de las granjas cooperativas de Pyongyang y mandarle muchas más máquinas de otros tipos. Desde luego, ésta es una cuestión que ha de ser resuelta por el Estado, pero la misma ciudad debe poner mucho empeño en ella. En este sentido, es preciso producir numerosas máquinas, como, por ejemplo, las de tipo remolcado.

En las granjas cooperativas de Pyongyang hay que mecanizar, cuanto antes, todas las faenas, a excepción del trasplante de retoños de arroz, y tratar de realizar, si ello es viable, la mecanización global de la economía rural hasta 1966. Sólo entonces la ciudad puede mostrar a los campesinos de todo el país la segura perspectiva de la mecanización de la agricultura.

Cuando en el sector agrícola se lleven a cabo estas diez tareas, se mejorará considerablemente el abastecimiento de sus productos a los capitalinos y la ciudad servirá de modelo a todo el país en el desarrollo de la agricultura. Pyongyang tiene que tomar la delantera en la gigantesca lucha nacional tendente a cumplir el Plan Septenal, y

ser modelo tanto en la construcción económica como en la vida.

Los habitantes de Pyongyang deben mantener de manera culta e higiénica su ciudad y organizar con esmero la vida. Deben ahorrar todo cuanto sea posible, vivir con modestia, estudiar aplicadamente y ser corteses. Además, tienen que ser sobrios y pulcros en la vestimenta y dar la pauta a todo el país en lo que se refiere al modo apropiado de vestirse.

Estoy seguro de que al llevar a feliz término todas las tareas que he mencionado, las organizaciones partidarias adjuntas al comité del Partido de la ciudad de Pyongyang conquistarán nuevas victorias en la construcción de su ciudad, nuestra querida capital democrática.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN
EL BANQUETE OFRECIDO PARA
LAS DELEGACIONES AL SEMINARIO
ECONÓMICO ASIÁTICO**

23 de junio de 1964

Señores delegados al Seminario Económico Asiático;
Queridos amigos:

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del pueblo coreano, la cordial bienvenida a los delegados provenientes de diversos países de Asia, África y Oceanía. Estoy muy satisfecho de que el Seminario Económico Asiático haya logrado grandes éxitos merced a los sinceros esfuerzos conjuntos que todos ustedes han desplegado, y por ello les felicito calurosamente.

Esta vez el Seminario Económico Asiático ha sido una importante reunión internacional que ha contribuido a la lucha antimperialista de liberación nacional, causa común de los pueblos de Asia, África y América Latina.

En este evento, en que han tomado parte los representantes de 34 países, se han intercambiado opiniones y experiencias sobre una serie de problemas relacionados con el desarrollo económico de los países de Asia y África, y con la unánime aprobación de todos los delegados, se han adoptado una declaración y una resolución trascendentales. El hecho de que los delegados de diversos países se reúnan y compartan sus opiniones y experiencias sirve de gran ayuda para llegar a una

profunda comprensión y fortalecer la solidaridad entre sí, así como permite estimularse e inspirarse mutuamente y aprender mucho unos de otros.

El Seminario Económico Asiático ha demostrado claramente que a fin de consolidar su independencia política y liberarse del atraso y la pobreza, los países emancipados deben librar necesaria y continuamente una tenaz lucha contra el imperialismo y el nuevo y viejo colonialismo, y construir, al mismo tiempo, una economía nacional autosostenida, basándose en el principio de apoyarse en sus propios esfuerzos. Nosotros compartimos totalmente este criterio.

Este principio y la línea de edificación de una economía nacional autosostenida son justos y reflejan las nobles aspiraciones de los pueblos a acabar con toda clase de opresión y subyugación y alcanzar la completa liberación, independencia y prosperidad nacionales. Esta línea está materializándose ya práctica y magníficamente en no pocos países, y triunfará finalmente en todos los de Asia, África y América Latina.

Asimismo, el Seminario ha demostrado de modo palpable que la solidaridad y cooperación de los pueblos de Asia, África y América Latina constituyen una importante garantía para rechazar la agresión de los imperialistas, consolidar la independencia política de los países de estas zonas y acelerar su desarrollo económico y cultural, así como ha hecho un gran aporte al fortalecimiento de esta solidaridad y cooperación.

Y éste es uno de los éxitos más importantes del evento.

La solidaridad y cooperación de los pueblos de Asia, África y América Latina son solidaridad y cooperación entre los pueblos oprimidos por los imperialistas y colonialistas y fueron establecidas en la sagrada lucha contra la agresión del imperialismo, acaudillado por el de EE. UU., y en aras de la independencia y prosperidad nacionales. Estamos en condiciones de entendernos bien y simpatizar, así como de estrechar la cooperación basada en los principios de verdadera igualdad y beneficio mutuo. Nuestra solidaridad y cooperación contribuyen grandemente a la unidad entre los pueblos

progresistas del mundo entero y a su causa común.

Todas las naciones oprimidas deben unirse firmemente bajo la bandera antimperialista y anticolonialista, y apoyarse y respaldarse entre si. Hay que ampliar y desarrollar incesantemente las relaciones y cooperación políticas, económicas y culturales entre los países liberados. Si nos esforzamos todos en común, tal solidaridad y cooperación cada día ganarán en fuerza y su poderío adquirirá mayores relieves de grandeza.

Junto con ustedes, estamos profundamente convencidos de que el ideal expuesto en el Seminario encontrará apoyo y simpatía entre los muchos pueblos de Asia, África. América Latina y del resto del mundo, y los estimulará e impulsará en su lucha.

Queridos amigos extranjeros:

Ustedes son delegados al Seminario Económico Asiático y al mismo tiempo distinguidos huéspedes de nuestro pueblo.

El hecho de que el Seminario se haya efectuado en Pyongyang, nuestra capital, y que con este motivo los delegados de muchas naciones visiten nuestro país, constituye motivo de gran alegría y estímulo para nuestro pueblo. Ustedes han apreciado altamente los éxitos que él ha alcanzado en la edificación de una nueva vida y le han expresado un activo apoyo en su lucha. Este apoyo y respaldo son muy preciosos para nosotros, por lo que les agradecemos entrañablemente.

Nuestro pueblo los recibe como a sus íntimos amigos. Durante su estancia en nuestro país, dondequiera que vayan ustedes recibirán su calurosa bienvenida que expresa su amistad y solidaridad con los pueblos que luchan contra el imperialismo y por la independencia nacional.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano siempre apoyan y respaldan activamente la lucha antimperialista de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina y hacen esfuerzos invariables para afianzar la solidaridad combativa con ellos.

Hoy, la amistad y solidaridad de nuestro pueblo con esos pueblos

se fortalecen aún más y la cooperación económica y cultural entre sus países pasa por su mejor momento. Esto nos alegra muchísimo, y en el futuro también nos esforzaremos para consolidar y desarrollar aún más estas relaciones de solidaridad y cooperación.

El imperialismo y el colonialismo serán derribados totalmente al fin y al cabo por la lucha conjunta de los pueblos y llegará inevitablemente el día en que todos los países de Asia, África y América Latina conquisten su independencia y alcancen la prosperidad.

Permítanme expresar a ustedes, que se entregan en cuerpo y alma a esta gran lucha de los pueblos, los sentimientos de mi estima personal y desearles de todo corazón mayores éxitos en su noble trabajo.

Propongo hacer un brindis por la solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina, por la unidad de los pueblos progresistas del mundo entero, por la victoria de la lucha antimperialista de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes, por la completa independencia político-económica y la prosperidad de los países recién independizados, por la paz mundial, por la salud de los delegados de diversos países de Asia, África y Oceanía, que son nuestros distinguidos huéspedes, y por la de todos los amigos aquí presentes.

SOBRE EL MEJORAMIENTO Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES

**Discurso resumen pronunciado en el IX Pleno
del IV Periodo del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

26 de junio de 1964

1. SOBRE LAS TAREAS DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

Compañeros:

El hecho de que esta vez nos hayamos decidido a crear la Unión de Trabajadores Agrícolas tiene un significado trascendental para la vida política de los campesinos de nuestro país.

Actualmente, todos los obreros y oficinistas toman parte en la vida organizativa incorporados a la Federación de los Sindicatos, pero esto no ocurre con los campesinos. Por supuesto, existe ahora una organización llamada Unión de Campesinos, pero tiene sólo a su organismo superior. Por lo tanto, muchos campesinos, que no militan en el Partido o en la Unión de la Juventud, no pertenecen a ninguna organización. Y el hecho de dejarlos en esa situación es un error muy grave.

Ellos, al igual que los obreros, son también dignos trabajadores

socialistas. Es absurdo afirmar que la vida organizativa es sólo necesaria para los obreros, pero no para los campesinos.

Para marchar al lado de los obreros, clase avanzada, los campesinos deben tomar parte necesariamente en la vida organizativa. Sea quien fuere, el que no lo hace es indudable que se queda a la zaga.

A todos los campesinos debemos incorporarlos en una determinada organización y hacer con ellos un intenso trabajo de educación ideológica, técnica y cultural. Sólo así, podremos impulsar con éxito las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo, planteadas en las tesis sobre el problema rural socialista. La fundación de la Unión de Trabajadores Agrícolas es vitalmente necesaria para elevar el papel de los campesinos en la construcción rural socialista.

¿Por qué, pues, decidimos fundar hoy la Unión de Trabajadores Agrícolas, distinta a la antigua Unión de Campesinos?

Esta era una organización campesina cuyo centro lo formaban los campesinos pobres y estaba destinada a combatir a los terratenientes y campesinos ricos. Pero ya hace tiempo que en el campo de nuestro país culminó la cooperativización socialista, y nuestros campesinos libran ahora una lucha por construir un campo socialista. Su situación ha cambiado radicalmente en comparación con el pasado, cuando eran campesinos particulares. Hoy, ellos, como trabajadores socialistas que son, no se diferencian prácticamente mucho de los obreros. Por lo tanto, la Unión de Campesinos, que era una organización de un período en que existían aún campesinos individuales, no es idónea como organización campesina de la sociedad socialista de hoy.

Pero ésta tampoco puede ser razón para admitir a todos los campesinos en la Federación de los Sindicatos, tal como lo hacemos con los obreros.

Entre nuestros obreros y campesinos todavía subsisten diferencias clasistas. La forma de propiedad es diferente, y lo mismo ocurre con la forma de distribución. Además, los campesinos están detrás de los obreros, tanto en lo ideológico como en lo técnico y cultural. También en cuanto a las condiciones de trabajo, aquéllos están más

dispersos que éstos. Por supuesto que los obreros de la industria forestal trabajan tan dispersos como los campesinos, pero por lo general podemos decir que el trabajo de los obreros industriales es mucho más colectivo que el de los campesinos. Por esta razón, todavía no es conveniente que éstos participen en la misma organización que los obreros.

Ellos podrán hacerlo en el futuro, cuando las revoluciones ideológica, técnica y cultural se hayan llevado a cabo completamente en el campo y la propiedad cooperativista pase a la de todo el pueblo. Pero en la situación actual es necesario que los campesinos tengan su propia organización. Y ésta es precisamente la Unión de Trabajadores Agrícolas.

La Unión de Trabajadores Agrícolas es la organización de los trabajadores rurales socialistas, que van convirtiéndose gradualmente en obreros a medida que avanzan las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo. Por eso es apropiado darle el nombre de Unión de Trabajadores Agrícolas. Por supuesto, en ésta pueden ser admitidos no solamente los miembros de las granjas cooperativas, sino también los obreros y oficinistas de las granjas agrícolas y pecuarias estatales, y de los organismos y empresas del Estado que prestan servicios directos en la economía rural.

La tarea básica de la Unión de Trabajadores Agrícolas es llevar a cabo una labor educativa entre las masas campesinas y movilizar activamente su entusiasmo revolucionario, a fin de impulsar con éxito las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo. Como una organización de trabajadores que abarca a todas las masas campesinas y como una entidad auxiliar de nuestro Partido que asegura la realización de su trabajo en el campo, a la Unión de Trabajadores Agrícolas le compete luchar por la realización de las tareas presentadas en las tesis sobre el problema rural socialista. Y sobre la base de estas tesis deben establecerse sus Estatutos.

No quiero extenderme más sobre el trabajo que debe realizar la Unión de Trabajadores Agrícolas, pues prefiero detenerme sólo en algunos puntos concernientes a su problema organizativo.

En su constitución es necesario, ante todo, tomar en cuenta seriamente la correlación de clases. Como las aldeas rurales de nuestro país se han convertido ahora en granjas cooperativas socialistas, no existen en ellas ni clase terrateniente ni campesinos ricos, pero siguen viviendo todavía personas que antes pertenecían a estos sectores. Así, pues, ¿deberíamos admitir o no en la Unión a tales individuos? En el pasado, la Unión de Campesinos no los admitió en sus filas. Pero, a mi parecer, la Unión de Trabajadores Agrícolas no debería proceder así. Entre ellos habrá tal vez personas que se transformaron después de llevada a cabo la cooperativización, y a éstas hay que admitirlas en la Unión, no obstante sus procedencias. Cuando decimos individuos transformados, nos referimos a aquellos que no se opusieron a la cooperativización socialista de la economía rural y apoyan toda la política del Partido. A tales personas no hay que vedarles el ingreso en la Unión.

Mas aquellos sujetos que están en contra de nuestro Partido y continúan soñando con la restauración del sistema terrateniente, son objetos de la lucha de clases en el campo y el punto de mira de la Unión de Trabajadores Agrícolas. Por lo tanto, no podemos aceptar a tales sujetos como miembros de la Unión.

Ahora bien, ¿cómo se debe tratar a los exmiembros del “cuerpo de preservación de seguridad” y a otros con una situación compleja? Al respecto, ya han sido despachadas las resoluciones del Partido, y es recomendable tomarlas como referencia en esta labor. La absoluta mayoría de los exmiembros del “cuerpo de preservación de seguridad” son personas que desde el punto de vista de su origen clasista pueden estar naturalmente a nuestro lado. De entre ellos, se debe incorporar en la Unión, incondicionalmente, a los de buen origen social y que ahora trabajan concienzudamente.

Pero ¿qué deberíamos hacer con los terratenientes, los campesinos ricos y los sacerdotes del pasado, así como con las demás personas que por tal o cual motivo no pueden ingresar en la Unión de Trabajadores Agrícolas? Con respecto a éstos, sería bueno adoptar medidas para educarlos individualmente.

En lo que se refiere a las organizaciones de base de la Unión de Trabajadores Agrícolas, es conveniente que las formen tomando como unidad la brigada. Y luego hay que crearlas por unidad de comuna y distrito, respectivamente.

Entre éstas, la principal debe ser la distrital. Hay que estructurar bien el comité distrital de la Unión de Trabajadores Agrícolas. Sólo así se podrá combinar estrechamente el trabajo de la Unión con la producción agrícola. Actualmente, el distrito constituye el centro directivo de la producción en la economía rural. Tal como en la rama industrial es importante fortalecer las organizaciones sindicales en las fábricas, así también en el sector agrícola es necesario concentrar las fuerzas para constituir el comité distrital de la Unión de Trabajadores Agrícolas.

A nivel provincial será conveniente establecer un aparato reducido. Si es posible, sería mejor crearlo en alguna sección del comité provincial del Partido, haciendo que el mismo se encargue directamente de este trabajo. También como instancia central ha de crearse uno de carácter limitado, pues no hay necesidad de instituir un extenso aparato porque el Partido redactará en forma unitaria y despachará los materiales educativos necesarios, y sus Departamentos de Organización y de Propaganda le ofrecerán una dirección adecuada.

Sin embargo, en el distrito sí deben establecerse todas las secciones necesarias, y también hay que dotarlas de suficiente personal. Deberían existir en él secciones que puedan resolver todos los asuntos referentes al trabajo organizativo, propagandístico y de superación técnica, y a otras tareas de la Unión.

Los cuadros de la Unión de Trabajadores Agrícolas han de constituirse con personas procedentes del campesinado pobre o peones que hayan venido trabajando con entusiasmo desde el período de la reforma agraria; y con los hijos de quienes se desempeñaron ejemplarmente como elementos medulares del campo y fueron asesinados por el enemigo durante el período de la retirada. Y en caso necesario, es bueno utilizar como cuadros a los de origen obrero. Pero

de ninguna manera se debe permitir que los que fueron terratenientes o campesinos ricos y los advenedizos se infiltren en los órganos directivos de la Unión de Trabajadores Agrícolas.

La Unión de Trabajadores Agrícolas tiene como objetivo de su trabajo a las amplias masas campesinas. A fin de realizar correctamente la labor para con ellas, se necesitan cuadros fogueados que conozcan bien la política del Partido y sean capaces de resolver hábilmente sus asuntos. Las organizaciones del Partido, por lo tanto, deben esforzarse para ubicar como cuadros de esta Unión a personas competentes. E igual deben proceder en las granjas y las brigadas.

Para lograr esto, creo innecesario apurar demasiado el trabajo de constituir la Unión. Aunque nos demoremos un poco más, hay que seleccionar buenos cuadros para estructurar así sólidamente, desde su inicio, sus organizaciones.

Hay también quienes proponen convocar este año el congreso de la Unión de Trabajadores Agrícolas; pero sería demasiado prematuro. Creo que es mejor convocarlo el año próximo después de asentar bien sus organizaciones.

Al crear la Unión de Trabajadores Agrícolas debe evitarse que los organismos de nuestro Partido puedan endosarle todo el trabajo de educación campesina. Esto no debe ocurrir. A aquéllos les compete trabajar incesantemente con los cuadros de las organizaciones de esta Unión y, a través de éstas, efectuar con responsabilidad su trabajo para con los campesinos.

2. SOBRE EL TRABAJO DE LA FEDERACIÓN DE LOS SINDICATOS

Hasta ahora, en el trabajo de la Federación de los Sindicatos se ha registrado un gran progreso y se han logrado no pocos éxitos. En ella se ha establecido el sistema ideológico partidista, y sus

organizaciones a todos los niveles se hallan firmemente constituidas. Sin embargo, su labor no marcha todavía al unísono con el rápido desarrollo de nuestra realidad ni se realiza al nivel que exige el Partido.

La deficiencia más grave en el trabajo sindical es que sus organizaciones no aciertan a cumplir cabalmente su misión específica como entidades sociales. Actualmente, en vez de realizar la educación de los trabajadores, se ocupan de las tareas administrativas como si fueran un segundo ministerio de trabajo. En consecuencia, no se ve claro si son organismos administrativos, o de control del trabajo, u organizaciones de educación obrera. Esto confirma que ellas aún no han comprendido claramente su propia misión y papel, y que tampoco tienen nítidamente definida la orientación principal de su trabajo, en la que deben concentrar sus fuerzas.

También en su sistema de trabajo existen defectos. En una palabra, el sistema de trabajo de nuestros sindicatos no se ha liberado aún del viejo esquema, ni se ha hecho completamente socialista, ni se amolda bien a la realidad de nuestro país.

En dicho trabajo perduran todavía las viejas formas de la actividad sindical, aplicadas en la sociedad capitalista. Por ejemplo, es irracional concluir un contrato de producción entre la organización sindical y el director. Los intereses del sindicato y de la administración son por completo idénticos. La firma de contratos entre uno y otra no tiene ningún sentido, al igual que un obrero que hiciera un contrato consigo mismo. En la sociedad socialista, donde han desaparecido del todo los capitalistas, no hay ninguna necesidad de concluir semejantes contratos para asegurar la producción.

Existen situaciones irracionales también en el sistema de organización. Por ejemplo, actualmente en la Federación hay muchos sindicatos por profesiones, entre los cuales se encuentran algunos que no tienen más que unas tres o cuatro fábricas bajo su jurisdicción. En un país grande como la Unión Soviética, donde cada rama tiene numerosas fábricas, se necesitarían sindicatos por profesiones, pero en nuestro país ellos no son imprescindibles. Podemos decir que todo

esto es un producto del dogmatismo al imitarse mecánicamente lo ajeno.

Si en los primeros tiempos después de la liberación imitamos lo que hicieron otros, ello no fue por gusto, sino porque carecíamos de experiencias propias. Pero, hoy, cuando ya sabemos bien que lo ajeno no se adapta a nuestra realidad, ¿por qué habríamos de vacilar en desecharlo? Aunque en el plano económico y técnico estamos todavía un poco atrasados en comparación con otros, nos encontramos muy por delante en cuanto al nivel de la conciencia de las masas, al manejo del sistema estatal y social y a todos sus órdenes. Ahora, si queremos mejorar aún más nuestro trabajo, debemos erradicar con audacia el viejo molde dogmático y establecer un sistema que convenga a nuestra nueva realidad.

Pero, antes, nuestras organizaciones del Partido no les dieron la debida dirección a los sindicatos para que mejoraran su sistema y método de trabajo, y se limitaban a decirles que realizaran bien su labor, dejándoles intacto su viejo estilo. Como ya lo hemos experimentado también en el trabajo de construcción del Partido, no podemos mejorar radicalmente nuestra labor sin romper ese viejo molde.

Hoy se nos presentan importantes tareas como es destruir por completo el viejo estilo en el trabajo sindical y elevarlo a una nueva fase más alta, conforme al desarrollo de la realidad.

¿Cuáles son, pues, las tareas principales de la Federación de los Sindicatos?

Esta Federación es, ante todo, una escuela para educar de manera comunista a la clase obrera. No se trata de un organismo administrativo, sino de una organización de trabajadores que ha agrupado ampliamente a los obreros y oficinistas, así como una correa de transmisión que entrelaza al Partido con la clase obrera.

En la sociedad socialista, donde la clase obrera tomó el poder en sus manos, la tarea básica de la Federación de los Sindicatos es armar firmemente a todos los obreros, técnicos y oficinistas con las ideas del Partido y con la ideología comunista, para que participen como

dueños en la construcción del socialismo y en la gestión de la economía socialista. De ahí que sus organizaciones deban prestar una primordial atención a la educación comunista de los trabajadores.

Junto con la educación en los principios del marxismo-leninismo, ellas deben llevar a cabo con energía, entre los obreros, técnicos y oficinistas, la educación comunista estrechamente combinada con la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias. De esta manera, tienen que hacer de todos los trabajadores soldados rojos infinitamente fieles al Partido, que amen el trabajo, ahorren y cuiden las propiedades del Estado, y luchen contra viento y marea en bien de los intereses de la revolución, despojados del egoísmo individualista. Ya me he referido varias veces al contenido y método concretos de la educación comunista, por lo que en esta ocasión no insistiré en el tema.

Otra de las tareas más importantes que confrontan las organizaciones sindicales es la de asegurar la producción.

En la sociedad capitalista el sindicato tiene como misión principal luchar contra los capitalistas por la emancipación de la clase obrera. Por eso es natural que las organizaciones sindicales y los obreros se opongan a los dueños de las fábricas y saboteen la producción.

Pero en la sociedad socialista la situación es radicalmente distinta. En ella los dueños de las fábricas son los obreros mismos, y la tarea específica de éstos consiste en producir más en beneficio propio, del Estado y del pueblo. Por eso nuestras organizaciones sindicales deben librar necesariamente una lucha activa a fin de cumplir las metas de producción presentadas por el Partido y el Estado.

Las organizaciones sindicales deben desplegar ampliamente entre los trabajadores el movimiento de innovación técnica y de invención, y luchar por elevar la calidad de los productos y acabar con la producción de artículos fallados. Junto con esto, deben prestar profunda atención a todos los problemas encaminados a asegurar la producción, como es incrementar la tasa de asistencia al trabajo y aprovechar por completo la jornada de 480 minutos en las fábricas y empresas. Igualmente, les compete organizar ampliamente entre los

obreros debates y reuniones de consulta en materia de producción, para poner así en juego sus facultades creadoras y su actividad y resolverles a tiempo los problemas que presentan. Al mismo tiempo, tienen que desarrollar enérgicamente el trabajo político tendente a asegurar la producción, para que todos los obreros se movilicen conscientemente en el esfuerzo productivo.

No obstante, ahora algunos cuadros sindicales, en lugar de dedicar sus esfuerzos a asegurar la producción, se calientan la cabeza simplemente para fijar salarios o normas de trabajo. Ellos creen que al actuar así defienden los intereses de los obreros. Esta es una tendencia errónea proveniente de suponer que en la fábrica hay alguien que afecta esos intereses. El director no puede ser, de ninguna manera, un blanco de lucha para las organizaciones sindicales, pues él es también de origen obrero y una persona que lucha por los intereses de su clase. No es posible que él viole los intereses de los obreros o los someta sobremanera al trabajo; y si así lo hiciera, tampoco podría mantenerse en su puesto.

Por supuesto que las organizaciones sindicales deben ocuparse también de la regulación de las normas de trabajo o los salarios. Pero no es necesario establecer dentro del organismo sindical secciones que se ocupen especialmente de tales asuntos. El mejor modo de resolver éstos es someterlos a la amplia consulta y discusión de los obreros, sobre la base de la línea de masas de nuestro Partido, y decidirlos tomando en consideración sus opiniones. Por lo tanto, a las organizaciones sindicales les bastaría con presentar a la administración el resumen de las opiniones de los obreros, en lugar de disputar con el director sobre este asunto.

Otra de sus tareas importantes es cumplir con responsabilidad la labor de protección del trabajo.

Actualmente, algunas organizaciones sindicales no están dispuestas a responsabilizarse directamente de esta labor, dejándola solamente a cargo del director. Algunos cuadros sindicales piensan que su derecho es exigir a la administración la protección del trabajo, pero que no tienen la obligación de asumirla. El director no es una

persona extraordinaria. También él es miembro del sindicato. Tanto la organización sindical como el director de la administración deben luchar igualmente por la protección del trabajo. Es lógico que los obreros luchen por su propia seguridad. Por ende, las organizaciones sindicales deben considerar esta labor como suya y organizarla y ejecutarla directamente.

Ellas tienen que llevar a cabo ampliamente la educación entre los obreros para prevenir accidentes; controlar a menudo las condiciones de trabajo y tomar medidas de seguridad a su debido tiempo, descubriendo los posibles focos de accidentes.

Por ejemplo, si existe algún lugar de peligro en las excavaciones de carbón, la organización sindical debe presentar el asunto al comité del Partido y, luego, convocar la reunión sindical y discutir las medidas al respecto. De esta manera, debería dar la orientación de que primero se reparara dicho lugar, aunque la producción se parase por algunos días, y luego se concentraran las fuerzas en el cumplimiento de las tareas productivas.

Lo mismo ocurre con los materiales de protección del trabajo. Las organizaciones sindicales, en vez de ponerse a juzgar a la administración por la situación de su suministro, deben esforzarse por economizarlos en su uso. Sólo entonces se podrá decir que los sindicatos luchan como dueños por los intereses de la clase obrera.

Además, las organizaciones sindicales deben intensificar la superación técnica entre los obreros.

Esto es importante para asegurar debidamente la producción y realizar eficazmente las labores de protección del trabajo. El proceso de producción es, en última instancia, un proceso tecnológico. Sin dominar la técnica no es posible asegurar satisfactoriamente la producción, y sin el progreso tecnológico tampoco es posible aumentar la productividad del trabajo, ni, por consiguiente, el valor de producción por trabajador.

Hoy, en la industria, este valor es aproximadamente 3 600 *wones*, lo que es muy bajo. En el futuro, debemos incrementarlo hasta un nivel de 7 000 a 10 000 *wones*.

El aumento del valor de producción por trabajador significa, al fin y al cabo, el aumento de la renta nacional. Si elevamos el nivel técnico de los obreros, se incrementará la producción, y si ésta aumenta, se acrecentarán tanto la renta nacional como los ingresos de los obreros.

Sin embargo, algunos cuadros sindicales, en vez de librar una lucha por la elevación del nivel técnico de los obreros, lo que tratan es de elevar el grado de calificación a personas que no dominan una técnica. Esta práctica equivale, en última instancia, a la de tratar de pagarles un mayor salario, engañando al Estado, cosa que significa engañarse a sí mismo. En nuestro régimen socialista, donde el pueblo es dueño de todo, no hay nadie a quien engañar.

Sólo elevando el nivel técnico de los obreros y realizando innovaciones técnicas podremos resolver también el problema de la mano de obra.

Actualmente tenemos numerosas tareas pendientes. Debemos llevar a cabo muchas más construcciones y también extraer una mayor cantidad de recursos del subsuelo. Pero por falta de mano de obra, ahora nos topamos con dificultades. Si aplicáramos ampliamente la automatización y la semiautomatización en la producción, efectuaríamos mucho más trabajo aun con poco personal. Si realizamos bien la revolución técnica, nos será posible duplicar o triplicar la producción, aun con el número de obreros de que disponemos ahora.

Sólo elevando el nivel técnico de los obreros y efectuando innovaciones técnicas, es posible aprovechar por completo la jornada de 480 minutos. Actualmente, en muchas ramas de la economía nacional no se aprovechan debidamente estos 480 minutos. En las minas de carbón, por ejemplo, el tiempo de trabajo efectivo no pasa de 3 ó 4 horas al día, por perderse muchas horas en la voladura. Las organizaciones sindicales deben considerar esto como un hecho doloroso. Si aplicamos un nuevo método de extracción sin voladura mediante la introducción de innovaciones técnicas, o si solucionamos el problema de eliminar el gas, aun en el caso de que siga habiendo

voladura, desaparecerá en las minas de carbón el despilfarro de horas de trabajo que ésta conlleva.

Como se ve, el problema técnico es muy importante para asegurar la producción; por eso, las organizaciones sindicales no podrán cumplir satisfactoriamente con su deber si no asumen con firmeza el problema de la educación técnica.

La superación técnica entre los obreros no se debe dejar sólo a cargo del comité de divulgación de conocimientos científicos. Aunque existan varios comités de este tipo, de ninguna manera podrán sustituir a los sindicatos en dicho trabajo. Estos, por su parte, deben asumirlo con responsabilidad. Por supuesto, el comité de divulgación de conocimientos científicos organiza muchas conferencias entre los obreros y les ofrece los materiales educativos necesarios. Es bueno que las organizaciones sindicales aprovechen bien todo esto con vistas a intensificar la educación técnica de los obreros.

Ellas tienen que luchar enérgicamente por el fortalecimiento incesante del sistema de superación técnica de los obreros y por el uso racional de todos los medios pertinentes. En adelante, deben elevar el nivel de los obreros organizando regularmente conferencias y círculos de estudio sobre diversas técnicas, y aprovechando las escuelas técnicas de todos los niveles. Asimismo, deben estimular ampliamente la emulación técnica entre ellos. Si es posible, sería bueno organizar un movimiento de emulación encaminado a elevar cada año un grado más el nivel técnico de todos los obreros.

Además, las organizaciones sindicales deben esforzarse para asegurar una vida más culta a los obreros y acelerar la revolución cultural.

El nivel cultural de nuestros obreros aún es bajo. No es alto su nivel de conocimientos generales ni su formación cultural, ni aciertan a organizar su vida de manera culta e higiénica. No se mantienen limpios sus centros de trabajo y máquinas, ni tampoco sus viviendas y aldeas. La vida de nuestros obreros está muy por debajo de las exigencias del Partido desde el punto de vista cultural.

Sin elevar su nivel cultural no es posible impulsar exitosamente la revolución ideológica y la técnica, ni tampoco hacer más amena la vida de los trabajadores. Las organizaciones sindicales tienen que intensificar por todos los medios las actividades culturales entre los obreros y realizarlas regularmente a través de un plan concreto.

En adelante, las organizaciones sindicales tienen que esforzarse activamente para que todos los obreros posean conocimientos superiores a los de la graduación secundaria, eleven constantemente su preparación cultural y organicen con esmero su vida. También les corresponde lograr que los obreros se conviertan en constructores del socialismo más felices y dignos, y en una clase obrera más civilizada y talentosa, aprovechando suficientemente todos los beneficios y condiciones favorables que ofrecen el Partido y el Estado.

Mas hoy, algunos cuadros conceden poca importancia a las actividades culturales entre los obreros pretextando que no hay tiempo para eso. Esta es una mentira. A los que no organizan bien su vida y sólo sienten gusto por las palabrerías huecas, siempre les resulta corto el tiempo.

Si ahora queda poco tiempo para las actividades culturales, no es porque sean muchas las reuniones u otras tareas, sino porque en las fábricas y empresas no se han establecido bien la disciplina y orden, y los dirigentes no organizan minuciosamente el trabajo.

Originalmente, el propio sistema de la jornada de ocho horas del trabajo que estamos aplicando prevé suficiente descanso y vida culta para los obreros. En otras palabras, prevé que se destinen ocho horas al trabajo, ocho horas al descanso y las ocho horas restantes al estudio y las actividades culturales. Si nosotros acertamos a organizar bien la vida, podremos gozar de cuanto estudio y vida culta queremos, aun destinando totalmente los 480 minutos al trabajo.

Es un gran error creer que esto no se puede realizar apropiadamente sin restarle tiempo a la jornada de trabajo. De ninguna manera es permisible afectar los 480 minutos de las labores. Las actividades culturales deben organizarse luego de terminar éstas.

Algunos compañeros dicen que las actividades culturales

obstruyen la producción, y es porque se realizan durante la jornada de trabajo. No es que las actividades culturales en sí obstaculicen la producción. Al contrario, si se efectúan como es debido, igualmente se elevará la producción y se hará también más grata la vida. Si no estudiamos, ni efectuamos reuniones ni actividades de círculos deportivos, literarios y artísticos, so pretexto de que no tenemos tiempo, no podremos elevar nuestro nivel de conciencia y de conocimientos, ni trabajar y vivir con alegría y animación. De seguir así, tampoco será posible obtener éxitos en la producción.

Un jinete de Chollima de una granja cooperativa realizó 400 jornadas de trabajo en un solo año, aunque tuvo que andar en numerosas reuniones y estuvo encargada de muchas tareas sociales. Al recibir un gran estímulo en el curso de su dinámica participación en esas actividades, elevó aún más su nivel de conciencia e hizo más firme su sentido de responsabilidad para servir de modelo a otras personas en todos los aspectos. Por eso, aun cuando estaba muy atareada, cumplía con puntualidad su meta diaria. Si uno se esfuerza y pone empeño puede ganar cuanto tiempo quiera.

Las organizaciones sindicales deben programar estudios y reuniones, y realizar animadas actividades deportivas y de círculos literarios y artísticos entre los obreros, haciendo uso racional de las ocho horas restantes fuera de las destinadas al trabajo y al descanso. De esta manera, deben hacer que todos los obreros trabajen con alegría y vivan de modo culto, siempre con una alta conciencia y buena salud. Ellas tienen que educar sin cesar a los obreros para que se vistan y se arreglen pulcramente, mantengan vistosamente sus casas y barrios y limpias sus máquinas y fábricas.

Además deben librar una lucha enérgica entre los obreros para que cuiden y respeten los bienes estatales. Por supuesto, esta cuestión se contempla también como un deber importante en el Movimiento de Brigada Chollima. Pero no se puede dejar esta tarea sólo a cargo de dicho movimiento, además, no todos están incorporados en él. Mientras fortalecen el Movimiento de Brigada Chollima, las organizaciones sindicales deben también tomar directamente en sus

manos, como un trabajo importante, el asunto de proteger los bienes estatales.

Es preciso que las organizaciones sindicales desarrollen entre los obreros una lucha enérgica para que protejan, cuiden y ahorren las instalaciones y materiales. Actualmente, en ciertos lugares los locales permanecen fríos y la producción no se asegura debidamente, y ello por la carencia de calor, porque no se conserva bien aunque se consuma mucho carbón. En adelante, los sindicatos deben tomar la iniciativa y llevar a cabo vigorosamente la lucha por el mejor mantenimiento del calor.

Hay que fortalecer aún más la dirección partidista sobre los sindicatos. Estos deben ser infinitamente fieles al Partido. Hay que establecer cabalmente en ellos el sistema ideológico del Partido y hacer que todas sus organizaciones sean más revolucionarias y combativas.

Con anterioridad, algunos individuos malintencionados que estaban en los sindicatos rehusaban recibir la dirección del Partido, utilizando como argumento el hecho de que las organizaciones sindicales abarcan amplias masas. Este es un grave error. No es posible ni imaginar una organización sindical al margen de la dirección del Partido. Las organizaciones sindicales tienen la obligación de agrupar monólicamente a todas las masas trabajadoras alrededor del Partido y materializar hasta el fin la política de éste.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben prestar siempre una minuciosa atención al trabajo de los sindicatos para fortalecerlo y desarrollarlo más. Tenemos que dirigir a los sindicatos para que modifiquen sus Estatutos y su régimen de vida interna, conforme a la nueva realidad de hoy, y definan correctamente sus tareas de lucha.

Y sería bueno admitir en nuestro Partido a los mejores obreros, templeados y probados en la construcción socialista, también a través de los sindicatos, así como hacemos con la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Para consolidar los sindicatos, hay que realizar una buena labor

para la formación de sus cuadros. Los trabajadores sindicales tienen que conocer los métodos de administración empresarial, dominar también la técnica y poseer una alta preparación cultural. Sólo entonces podrán desempeñarse debidamente entre los obreros.

Debemos consolidar el sistema de formación de cuadros sindicales, y realizar de modo planificado el trabajo de actualización de los cuadros y el de formación de sus reservas. Entre los manuales que se utilizan hoy en la escuela sindical hay muchos que no se avienen a nuestra realidad. Hay que revisarlos y adaptarlos a ésta, y redactar nuevos manuales sobre el trabajo de los sindicatos.

SOBRE LAS DIEZ METAS DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR

**Discurso pronunciado en el pleno del comité
del Partido del Trabajo de Corea en
la provincia de Phyong-an del Sur**

6 de agosto de 1964

Hoy quisiera hablarles a ustedes de algunos problemas que les incumben a las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur.

Esta provincia se halla en el centro del Norte de nuestro país, rodeando con su territorio la capital Pyongyang, y ocupa una posición muy importante en el plano político y económico.

Ella es una de las grandes provincias de nuestro país tanto por su superficie como por el número de su población.

La provincia disfruta de condiciones natural-geográficas muy favorables. En ella hay altas zonas montañosas y de colinas, así como extensas llanuras, entre otras, las famosas Yoldusamcholli y Onchon situadas en la costa. Además, cuenta con los ríos Taedong y Chongchon que proporcionan ingentes recursos hidráulicos. En sus zonas llanas, donde abunda el agua y el clima es templado, se puede cultivar cualquier planta, y en las partes bajas de sus regiones de colinas, diversos frutales. Y también es posible obtener tierras fértiles si se roturan marismas en las costas del Mar Oeste.

Desde la antigüedad, la provincia de Phyong-an del Sur era famosa por sus productos típicos, entre otros, las manzanas de

Phyongwon, Ryonggang y Nampho, las castañas y la seda de Pyongyang y la gasa de seda de Anju.

En el subsuelo de la provincia yacen muchos recursos. Aquí están concentradas famosas explotaciones de carbón occidentales en nuestro país y hay una inmensa cantidad de yacimientos de piedra caliza, lo que ofrece condiciones favorables para el desarrollo de la industria química. Además, es rica en minerales, como el oro, la plata, el cobre, el plomo, el zinc y el hierro. En las zonas costeras se hallan muchas salinas y campos donde es posible crear otras en el futuro.

El Comité Central del Partido siempre ha venido prestando una gran atención al desarrollo económico de esta provincia que goza de tan favorables condiciones natural-geográficas.

Nuestro Partido dispuso que se construyeran aquí muchas fábricas y empresas en el período de la posguerra, especialmente, en los últimos años. Como resultado, han sido levantadas la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon, la Fábrica de Tractores de Kiyang, la Fábrica de Camiones de Tokchon, la Fábrica de Aparatos de Transmisión de Nampho, el Astillero de Nampho y muchas otras plantas mecánicas, las cuales forman una poderosa base de la industria de construcción de máquinas. Asimismo, se han rehabilitado o construido fábricas y empresas de gran tamaño, tales como la Acería de Kangson, la Fundición de Metales no Ferrosos y la Fábrica de Vidrios de Nampho y la Fábrica de Cianamida Cálcica de Sunchon, y han entrado en explotación muchas minas. Además de la industria central, hemos desarrollado a ritmo acelerado la industria local.

Nuestro Partido ha dirigido también una profunda atención al fomento de la agricultura en esta provincia. El Partido y el Gobierno le han designado fondos de modo concentrado de suerte que fuera la primera en culminar la irrigación. Gracias a ello, Phyong-an del Sur se adelantó con un gran margen a otras provincias en la conclusión de obras de irrigación de grande, mediano y pequeño tamaño, incluyendo las famosas obras de regadío de Phyongnam y de Kiyang. Se le destinaron también muchas máquinas agrícolas.

La provincia de Phyong-an del Sur representa una enorme

proporción de la producción industrial y agrícola del país y cuenta con gran potencial económico.

Como está lindante con Pyongyang, capital de la revolución, la provincia tiene condiciones favorables: puede recibir constantemente la orientación directa del Comité Central del Partido y saber correctamente su propósito más temprano que otras provincias. Hasta el presente, el CC del Partido, cada vez que presentaba una política importante, la hizo ejecutar primero aquí y, luego, en todo el país. Así procedió cuando se llevaba a la práctica tanto la orientación de la cooperativización agrícola como la de desarrollar en gran escala la industria local. El gran espíritu y método Chongsanri los creamos, cuando dirigíamos la comuna de Chongsan, distrito de Kangso, y luego los generalizamos, e igualmente los nuevos sistemas de administración industrial y de dirección agrícola los aplicamos en todo el país tras haberlos probado primero en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon y en el distrito de Sukchon, respectivamente.

En el pasado, el comité provincial del Partido y sus organizaciones a todos los niveles lograron muchos éxitos en la lucha por llevar a la práctica el lineamiento y la política del Partido y retribuyeron inmejorablemente a sus esperanzas.

Bajo la dirección del Partido, todos los militantes y los trabajadores de la provincia no sólo hicieron tesoneros esfuerzos por la rehabilitación y la construcción de posguerra sino que, además, se empeñaron con abnegación en el cumplimiento del Plan Quinquenal y el Septenal, así como se pusieron siempre a la cabeza de todo el país en la ejecución de la política partidista. Tomaron la delantera cuando se efectuaba la cooperativización de la economía rural y dieron el ejemplo cuando se realizaba la revolución técnica rural. De modo particular, ellos ejecutaron excelentemente en un corto tiempo numerosas obras de regadío, incluyendo la de Phyonngnam que incluso especialistas extranjeros, de quienes se decía que poseían mucha experiencia al respecto, no se atrevieron a acometer, y fueron los primeros en escala nacional en la culminación de la irrigación de la agricultura. Y jugaron el papel precursor en la lucha por introducir

los métodos avanzados y la mecanización en la agricultura y realizaron en forma inmejorable la roturación de marismas y otras grandes obras de transformación de la naturaleza. También llevaron a feliz término la construcción de fábricas y empresas y la explotación de minas.

Pero, en los últimos años en el trabajo de la provincia de Phyong-an del Sur se observan la merma del ritmo de progreso en comparación con el pasado y fenómenos de estancamiento. Si bien hay esferas donde se han logrado avances, generalmente la producción, tanto industrial como agrícola, no ha crecido en los últimos dos o tres años e incluso ha disminuido en algunos sectores.

En la actualidad, esta provincia también está a la zaga en la habilitación de los distritos y el desarrollo de la industria local.

Después de celebrada la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía otras provincias llevaron a cabo proyectos de ornato de las cabeceras de los distritos y registraron cambios en la industria local aumentando rápidamente su producción. En estos últimos años las provincias de Hwanghae del Sur y de Phyong-an del Norte trabajan relativamente bien. En ésta última, hasta los distritos montañosos como Changsong, Pyoktong y Sakju se mantienen en estado limpio, en particular sus fábricas de la industria local, y están incrementando incesantemente la producción, para no hablar de Jongju, Yomju y otros distritos de las zonas llanas.

Pero, en la provincia de Phyong-an del Sur no se han construido como es debido ni las cabeceras de distritos ni tampoco las fábricas de la industria local. En el distrito de Onchon, donde estuvimos hace poco, apenas estaban poniendo con gran alboroto las puertas a las fábricas de la industria local. Incluso Mundok, considerado como distrito adelantado de la provincia, está todavía lejos de trabajar al nivel requerido: igualmente Sukchon debe trabajar duro para alcanzar a los distritos de la provincia de Phyong-an del Norte.

Aunque últimamente en la provincia de Phyong-an del Sur disminuye la producción industrial y agrícola y no progresa el trabajo

en los distritos, su comité del Partido, considerando esto como algo natural, todavía no procura hallar su causa real.

Es preciso que los presidentes de los comités del Partido provincial, urbanos y distritales así como de las fábricas y comunas piensen seriamente en esta causa.

A mi modo de ver, los dirigentes de esta provincia adolecen del mal hábito de trabajar a brazo partido cuando están de buen humor, pero en el caso contrario, flojear. No deben portarse así en la labor revolucionaria. Los revolucionarios no deben sentirse satisfechos por los éxitos iniciales ni tampoco desanimarse ante las dificultades, sino avanzar sin cesar hacia una nueva victoria.

Si últimamente el trabajo en la provincia no se desenvuelve con éxito, esto no puede deberse jamás a que la política de nuestro Partido resulte deficiente o el pueblo manifieste poco entusiasmo.

Entonces, ¿dónde está la causa de que en los últimos años el trabajo no vaya bien en esta provincia?

Primero, en que el comité provincial del Partido no ha organizado bien la ejecución de la política partidista tomando en su mano la rienda de ésta.

Él ha de tomar fuertemente las riendas de las tareas presentadas por el Comité Central ante su provincia y llevarlas a los hechos tesoneramente. A este fin, tiene que esmerarse en la labor organizativa. Debe prever las desviaciones susceptibles de aflorar en la ejecución de la política del Partido y tomar las medidas para prevenirlas y, al mismo tiempo, corregir a su debido tiempo los errores y hallar la causa de los problemas pendientes para resolverlos uno por uno.

No obstante, ahora no se ocupa concretamente del trabajo organizativo para aplicar la política partidista, y sus dirigentes se limitan a deambular inútilmente. Como siempre recalcamos, no tiene sentido alguno que los dirigentes, en vez de estudiar la política del Partido y tomar las medidas organizativas para su cumplimiento, se contentan con hacer recorridos en sus carros.

Indudablemente, en los últimos tiempos entre los dirigentes del

lugar se dan no pocos casos de que no se empeñan para ejecutar la política del Partido y trabajan negligentemente.

Por ejemplo, a pesar de que el año pasado en el sector agrícola nuestro Partido puso gran énfasis en la aplicación del cultivo de doble cosecha, los presidentes de comités del Partido de distritos y otros dirigentes de la provincia se limitaron a impartir órdenes al respecto y dejaron de organizar sustancialmente el trabajo pertinente y, en consecuencia, no se pudieron lograr éxitos dignos de mención.

El año pasado, cuando visitamos el distrito de Mundok, le pregunté al presidente de su comité de administración de las granjas cooperativas por qué en nuestro país no se daba bien la cebada, que rinde mucho en otros países, a lo que aquél contestó que ello se debía a la negligencia con que se venía cultivándola y que era del todo posible producir 3 toneladas por hectárea si se superaba esa deficiencia. Nuestros cuadros dicen la verdad, pero no proceden tal como afirman. Este año recorrimos los cebadales y encontramos pocas parcelas bien cuidadas. Así, es natural que la cebada rinda poco. Si se la hubiera cultivado con esmero, tal como lo exige el Partido, este año se habría logrado rica cosecha.

También en el cultivo de doble cosecha la provincia de Phyong-an del Sur está a la zaga de la de Hwanghae del Sur, que ha sacado valiosas experiencias en esta tarea al esforzarse tesoneramente para materializar la orientación del Partido al respecto. En este cultivo también la provincia de Hwanghae del Norte ha logrado notables éxitos.

La provincia de Phyong-an del Sur ha fallado también en la labor de remozar la ciudad de Nampho, pese a que lo subrayamos en reiteradas ocasiones e impartimos concretas tareas. Además, la ciudad fue dirigida varias veces por el CC del Partido. Pese a todo, no hay mejora en la tarea de remozarla. Estuvimos allí el año pasado y no había parques ni se había acondicionado apropiadamente una playa en la isla Wau, ni tampoco estaban allanados debidamente los caminos ni se mantenían limpias las casas.

No estaba bien nivelada la carretera que entrelaza la cabecera del

distrito de Ryonggang y Nampho y sus márgenes estaban mal atendidos. En la misma situación encontramos las escuelas y las viviendas, levantadas a lo largo de este camino, si bien eran de estructura moderna.

En el presente pleno ustedes deben sentirse responsables por el hecho de que, a despecho de haber recibido frecuentemente la dirección del CC del Partido, la provincia, en contra de lo que es natural, no logra dar el ejemplo al país en todas las esferas, y es preciso que examinen de manera seria sus trabajos.

Segundo, es bajo el nivel de dirección de los altos funcionarios.

Con miras a llevar a feliz término las tareas revolucionarias presentadas ante la provincia, a su presidente del comité del Partido y demás dirigentes les incumbe la tarea de elevar sin cesar su nivel político y teórico y asimilar conocimientos en el campo económico y cultural.

De lo contrario, no podrán tener una clara visión sobre la política del Partido, ni tomar acertadas medidas para llevarla a cabo ni tampoco mostrar iniciativa en el trabajo. Entonces no tendrán otra alternativa que limitarse a cumplir lo dictado por otros.

La situación de hoy difiere de la anterior. Antes, como no había muchos objetivos de dirección ni era complejo el trabajo, era factible realizarlo en cierto modo con el desempeño de unos cuantos funcionarios competentes, pero hoy eso no es posible de ninguna manera ya que han crecido la esfera de trabajo y los objetivos de dirección.

De ahí que en la actualidad uno de los problemas más importantes sea que todos los cuadros eleven su nivel de preparación y posean una teoría directriz. Con miras a capacitarlos es preciso establecer entre ellos un cabal ambiente de estudio.

Tal ambiente se ha implantado entre los dirigentes de los distritos de Changsong y Pyoktong, los cuales han estudiado con ahínco y ya poseen alto nivel de capacitación. Desde luego, este éxito no fue fácil. En el distrito de Changsong la lucha por elevar el nivel de los trabajadores se inició en la Escuela Secundaria de Yaksu. Cuando la

visitamos por primera vez, había un solo maestro con graduación universitaria. Entonces les aconsejamos a los docentes que recibieran instrucción universitaria por correspondencia puesto que si ellos no lograban enseñar debidamente a los alumnos por falta de preparación, los habitantes de este remoto lugar no sentirían apego a su tierra natal. Posteriormente, todos ellos terminaron esos cursos por correspondencia y pudieron instruir mejor a sus discípulos. Al haberse generalizado a escala distrital su ejemplo, ya el año pasado más de 50 trabajadores administrativos de las granjas cooperativas y las fábricas se graduaron por correspondencia en las escuelas superiores de industria ligera y de agricultura; y el año corriente 48 presidentes de granjas y jefes de taller hicieron lo mismo en la escuela técnica superior.

Fuimos hace poco al distrito de Pyoktong y constatamos que también allí los dirigentes habían puesto mucho empeño en elevar su nivel. Numerosos cuadros administrativos de las fábricas de la industria local terminaron el curso por correspondencia en la escuela superior de industria ligera con la licencia de peritos. Como ejemplo, mencionaré el caso de la directora de la fábrica textil de allí, quien, al principio, cuando se organizaba la fábrica, nada sabía de la industria, pero, gracias a su asiduidad en el estudio, ya hoy es una excelente dirigente de la fábrica de la industria local, versada en la técnica y los conocimientos de la administración empresarial.

Mientras así proceden los dirigentes de otras provincias, los de la de Phyong-an del Sur, en cambio, no están dispuestos para el estudio y no se empeñan en elevar su nivel teórico.

Con miras a establecer el ambiente de estudio entre los cuadros es preciso que los dirigentes den el ejemplo en este aspecto. Pero, como en la provincia de Phyong-an del Sur ellos mismos no se aplican en el estudio, tampoco sus subordinados muestran gran interés.

Voy a citar un ejemplo. A pesar de que hace mucho tiempo nuestro Partido planteó la tarea de introducir la siembra en hileras anchas en el cultivo de secano, algunos presidentes de granjas cooperativas todavía no se dan cuenta de la ventaja de este método

porque no han estudiado la política del Partido ni saben de agricultura. Así se explica que este año hayan sembrado en algunas partes trigo y almorejo en una sola hilera. En la agricultura no se aprecian progresos porque los dirigentes no estudian la política del Partido ni aprenden los métodos de cultivo avanzados, y orientan la producción basándose sólo en las viejas experiencias. Desde luego, no es permisible menospreciar la importancia que tienen las experiencias en la labor, pero si se recurre sólo a ellas sin aprender la ciencia y técnica modernas no es posible avanzar.

Hasta hoy, los propios dirigentes de la provincia de Phyong-an del Sur no se han empeñado en el estudio ni tampoco han prestado atención al de los subalternos. Así sucede, por ejemplo, con la directora de la tienda universal en el distrito de Onchon, una compañera de bien, capaz de trabajar satisfactoriamente si se la instruye. Sin embargo, a despecho de su desconocimiento del comercio, tras nombrarla en ese cargo no se preocuparon de capacitarla ni de orientarla, y lo poco que ella sabe sobre esta actividad lo aprendió en su visita de estudio de tres días al Almacén Central No 1., con lo que no puede, claro está, llevar a feliz término su misión. Según he constatado, ahora en su tienda no hay escaparates debidamente dispuestos ni se cuidan bien las mercancías. Si los dirigentes le hubieran dirigido un poco de atención, habrían podido instruirla muy bien. Sin embargo, ustedes no han tomado ni siquiera las medidas más elementales para elevar el nivel de los trabajadores.

Tercero, los dirigentes se dan aires de importancia y se desempeñan de modo burocrático, y entre ellos no está establecido el ambiente de trabajo revolucionario de bajar a las instancias inferiores para enseñar a las masas y aprender de ellas.

En todo trabajo el éxito depende en gran medida de que los dirigentes orienten con su propio ejemplo a las masas compenetrándose con ellas, mas si ello no ocurre y se limitan al método burocrático de dar órdenes a los subalternos, es imposible esperar progreso alguno en las labores.

Si exigimos a los dirigentes participar en labores físicas junto con

los trabajadores es con el propósito de que respiren el mismo aire que éstos y los guíen con el ejemplo personal a que todos luchen consciente y activamente por materializar la política del Partido.

El caso de los distritos de Changsong y Pyoktong nos enseña claramente la gran significación que tiene en el trabajo el ejemplo que dan los dirigentes. Si allí todo marcha bien, ello se debe a que así proceden sus dirigentes en todos los aspectos.

En el pasado, con miras a apuntalar el trabajo en el distrito de Changsong enviamos en calidad de su presidente del Partido a un compañero que se desempeñaba como funcionario en el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central. Nada más llegar al lugar, él estudió detenidamente las tareas impartidas a su distrito por el Comité Central y luego movilizó a las masas poniéndose al frente de ellas para cumplirlas.

Una de las tareas importantes que nuestro Partido presentó a este distrito consistió en desarrollar la industria local dedicada a procesar las frutas silvestres con el fin de mejorar la vida de sus habitantes. Como el distrito no contaba con una fábrica de la industria local que pudiera encargarse de esta labor, era imposible efectuarla aunque los campesinos recogieran las frutas. En esas condiciones no se les podía pedir que lo hicieran, y aun en ese caso, era obvio que ellos no se movilizarían para realizar trabajos inútiles. Entonces el presidente del Partido decidió construir, antes que nada, una fábrica de procesamiento de frutas silvestres; para ello se levantó de madrugada y comenzó a transportar piedras con un portacargas a la espalda. Su ejemplo causó en el acto un gran efecto entre todos los otros dirigentes del distrito. Imitándolo, se movilizaron en la construcción de la fábrica los trabajadores del comité popular y de la Seguridad Pública e incluso las enfermeras del hospital, para no hablar de los trabajadores del comité distrital del Partido, incluyendo los jefes de las secciones de organización y de propaganda. Así, en un corto tiempo los empleados de organismos oficiales del distrito construyeron con sus propias fuerzas una magnífica fábrica de la industria local. Secundando la conducta del presidente del Partido

distrital, sus colegas de las comunas llegaron a tomar la delantera de las masas y todos los demás cuadros se pusieron en acción consciente y entusiasta. Tal ejemplo de los dirigentes hizo que todos los habitantes del distrito se levantaran activamente en la lucha por llevar a cabo la política del Partido.

Igualmente, los dirigentes del distrito de Pyoktong llevan a feliz término todas sus tareas al organizar a las masas poniéndose al frente de ellas.

Esto evidencia que si todos nuestros cuadros trabajan tal como lo hacen los de los distritos de Changsong o de Pyoktong, podrán cumplir con toda seguridad, por más difícil que sea, cualquier tarea que se les presente.

Pero, actualmente los de la provincia de Phyong-an del Sur no se compenentran con las masas para orientarlas con el ejemplo personal, sino siguen desempeñándose de modo burocrático. Nuestros cuadros se llenan la boca hablando del espíritu y el método Chongsanri y el sistema de trabajo Taeon, pero no los aplican. Una vez promovidos a determinados cargos, algunos de ellos gustan de darse aires de importancia e impartir órdenes a las masas considerando su puesto como un rango jerárquico. Nunca el trabajo marcha bien con sólo dar ukases.

Incluso para realizar satisfactoriamente el trabajo higiénico es necesario que los mismos presidentes distritales del Partido se levanten temprano y barran esmeradamente el patio y el contorno de su casa, sirviendo así de modelo a los demás. Pero si ellos no toman ni una vez la escoba y sólo ordenan que los otros lo hagan, no podrán mantener limpias ni siquiera las cabeceras de distritos.

En la primavera del año en curso visitamos la comuna de Ryonghung del distrito de Anju y constatamos que los dirigentes distritales estaban saturados de burocratismo. No obstante que allí las parcelas son generalmente pedregosas, ellos impusieron sin ton ni son a la granja cooperativa local que introdujera el cultivo de doble cosecha y sembrara arroz de secano. Y aunque en la pasada primavera la granja convirtió en arrozales gran superficie de campos,

se disponía a sembrar maíz en esos terrenos porque el distrito no le había suministrado bombas de agua. Sus dirigentes no se interesaban en buscarlas, y simplemente afirmaban que no las había, aunque en otras comunas había algunas inactivas. Apenas en el curso de nuestra visita se pudo disponer que éstas fueran destinadas a la comuna de Ryonghung. Como los dirigentes del distrito de Anju trabajan de manera burocrática, ninguna labor marcha en debida forma, incluyendo la creación de bosques de valor económico y el reajuste fluvial.

Debido a sus procedimientos burocráticos, tampoco los del distrito de Onchon se desempeñan conforme al estilo revolucionario. Como se quejaban de que no les alcanzaba la mano de obra para el trasplante de retoños de arroz, les enviamos muchos brazos sacándolos de Pyongyang y Nampho y movilizándolo incluso a los militares, empero, en vez de pensar en participar ellos también en esa faena, se dedicaron a dar órdenes desde su buró y ni siquiera tomaron medidas para poner en acción a las fuerzas de trabajo de su distrito.

Los presidentes comunales del Partido y los de granjas cooperativas también actúan de manera burocrática a imitación de los dirigentes del distrito. Si bajamos a las granjas cooperativas veremos que los hombres no trabajan sino corretean con la cartera bajo el brazo alegando que ocupan tal cargo o están cumpliendo determinada tarea. Quienes participan realmente en el trabajo físico en el campo son sólo las mujeres.

Como quiera que la mayor parte de nuestros cuadros no se forjaron en medio de la ardua lucha revolucionaria sino obtuvieron sus promociones en la época de la construcción pacífica, revelan falta de educación en muchos aspectos de su trato a los compañeros y al pueblo. Quienes experimentaron cuán difícil era ganar a un compañero en medio de las pruebas de la dilatada lucha revolucionaria saben tratar con modestia a los compañeros y al pueblo y en todos los trabajos muestran el ejemplo con la propia conducta.

De ahora en adelante, los dirigentes de la provincia de Phyong-an

del Sur habrán de realizar grandes cambios en el trabajo.

En el pasado había muchas reservas en la construcción de la economía nacional y era posible lograr éxitos si se organizaba en cierto grado el trabajo, pero actualmente eso ya no es suficiente. Los dirigentes deben estudiar profundamente la política del Partido, organizar minuciosamente el trabajo y ejercer con un alto nivel la dirección política y la técnica. De modo particular, tienen que establecer estrictamente el ambiente de trabajo revolucionario. Sólo así podremos llevar a feliz término las tareas revolucionarias que nos incumben.

Si la provincia de Phyong-an del Sur, que ocupa un lugar importante en el desarrollo económico del país, remolonea continuamente como ahora sin registrar avances en el trabajo, ello obstaculizará el cumplimiento en escala nacional del Plan Septenal de la economía nacional, y hará imposible llevar a buen término sus tareas revolucionarias específicas.

Todos los dirigentes de la provincia deberán enmendar cuanto antes los defectos revelados y registrar cambios en sus actividades.

Tenemos por delante la tarea de cumplir dentro de 2 ó 3 años las metas principales del Plan Septenal de la economía nacional o alcanzar sus niveles.

Con vistas a ejecutarla satisfactoriamente, el Comité Político del CC del Partido se decidió a impartir a cada provincia las diez metas importantes para cada uno de los sectores industrial y agrícola que deben ser cumplidas hasta 1966.

A continuación, me referiré a las diez metas que corresponden a la provincia de Phyong-an del Sur.

Ante todo, abordaré las que conciernen a la industria.

Primero, hay que producir 8 mil 500 tractores.

Incrementar su producción es la más importante de las diez metas que corresponden a la industria de la provincia. Necesitamos muchos tractores para llevar a los hechos en un corto tiempo las tareas de la revolución técnica en el campo que plantearon las Tesis sobre el Problema Rural Socialista. Pero, ahora su producción está en un nivel

muy bajo. Es verdad que su producción y su calidad se han incrementado en gran medida con respecto al pasado, mas, ahora están muy por debajo de las demandas crecientes de la economía nacional. Por eso, mediante la innovación en la producción de tractores han de fabricar 6 mil unidades en el año próximo y en 1966, 8 500 y, al mismo tiempo, crear una capacidad productiva de 10 mil. De las 8 500 unidades 7 000 serán del tipo “Chollima”, y el resto, o sea, 1 500 “Pungnyon” de 75 HP. Y no estaría mal que la mitad de esas 7 000 unidades sea de oruga. Al mismo tiempo, es necesario producir repuestos para 3 000 tractores.

Es cierto que esta es una tarea muy ambiciosa. Mas, tenemos la experiencia de haber producido tractores “Pungnyon” de 75 HP y más de 10 mil unidades de marca “Chollima”. Por lo tanto, si ustedes se empeñan tesoneramente y el Estado destina las inversiones necesarias, es del todo posible alcanzar esta meta.

La fábrica de tractores ha de cumplir sin falta esta tarea y a este fin tendrá que expandir el taller de elaboración, construir otra calderería e instalar un buen sistema de calefacción.

Segundo, es preciso producir 6 mil camiones.

La meta del año en curso es de 3 500 camiones y la del próximo, 4 mil, pero en el subsiguiente es preciso fabricar 6 mil. Entre ellos 5 mil deben ser de “Sungni-58” y 500, de 10 toneladas.

Si la provincia de Phyeong-an del Sur materializa estas metas será posible enviar muchos camiones al campo e igualmente aumentar la cantidad destinada al sector comercial. Por abundantes que sean los artículos producidos, si no los transportamos rápidamente, no podremos suministrarlos en forma oportuna a la población. Por eso es una tarea muy apremiante enviar a este sector muchos camiones. Especialmente, es imprescindible mandarlos en gran número a los distritos montañosos para mecanizar el transporte. Además, es menester producir muchos carros.

La fábrica de camiones ha de reforzar los equipos, terminar dentro de este año la construcción del taller de fundición y empezar de inmediato y finalizar cuanto antes las construcciones básicas,

incluyendo los talleres de montaje y de tratamiento térmico y las instalaciones de calefacción central, etc.

Tercero, es necesario producir 180 mil toneladas de abonos químicos.

En estos últimos años, el volumen absoluto de algunos fertilizantes, como el fosfato, nitrato amónico y cianamida cálcica, se ha incrementado en grado considerable, pero este aumento no es tanto en lo que respecta a la proporción del nitrógeno. Así, pese a que en el mismo periodo hemos extendido mucho la superficie de arrozales y huertas frutales, no hemos podido lograr todos los éxitos que eran factibles en la producción agrícola debido al insuficiente suministro de fertilizantes químicos.

La experiencia muestra que el rendimiento de los cereales depende en gran medida de la cantidad de abono aplicada. Los campesinos de la comuna de Ryongjin, distrito de Kaechon, produjeron en 1961 3,3 toneladas de maíz por hectárea al aplicar 120 kg de abonos nitrogenados y si sumamos a esto la soya sembrada como cultivo intercalado, el rendimiento total de cereales es de 3,8 toneladas. Me informaron que en la comuna hay maizales donde se cosecharon hasta 6 toneladas por hectárea. Esto demuestra que si se distribuye suficiente cantidad de abono y se cuidan bien los sembríos es posible obtener altos rendimientos. Así lo corrobora el ejemplo del distrito de Changsong, que merced a la aplicación de suficiente cantidad de estiércol, y esto de resultados del desarrollo ganadero, y de abonos químicos a los campos, el año pasado sobrepasó la meta de cereales. Contrariamente, si no se salpican fertilizantes en cantidad requerida, se reduce la cosecha cerealera, tal como ocurrió en el distrito de Pyoktong, donde según me informaron, la producción de maíz fue en ascenso hasta 1961, pero a partir del año siguiente comenzó a decrecer debido a que mermó la aplicación de abonos nitrogenados.

Para resolver este problema, el Partido y el Gobierno presentaron la tarea de aumentar la capacidad productiva de abonos construyendo más fábricas o ampliando las existentes.

Ahora se desenvuelve ampliamente la lucha por llevar a efecto

esta tarea. En Aoji está en edificación una fábrica de fertilizantes químicos y la construcción del taller de gasificación de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam avanza a ritmo acelerado. De otro lado, para incrementar la producción de cianamida cálcica se ampliará la capacidad de la Fábrica Química de Pongung y se edificará una nueva planta en Chongsu.

También la provincia de Phyong-an del Sur debe luchar con empeño para aumentar la producción de abonos químicos. Ante todo, tendrá que ampliar la Fábrica de Cianamida Cálcica de Sunchon para incrementar su producción. Esta tiene fuerte demanda entre los campesinos porque es un buen abono de base. En lo sucesivo el sulfato amónico o el nitrato amónico serán empleados como abono adicional y aquélla, como el de base.

Esta provincia tiene el año en curso un plan productivo de 30 mil toneladas de cianamida cálcica y elevará su nivel a 50 mil y a 70 mil toneladas en 1965 y 1966, respectivamente. Igualmente, el año en curso producirá 82 mil toneladas de superfosfato cálcico y en 1966 aumentará su volumen hasta 110 mil toneladas. Para ello, al Estado le compete ofrecerle la ayuda material que sea necesaria.

Sólo cuando Phyong-an del Sur cumpla este plan, a finales del Plan Septenal será posible producir en escala nacional entre un millón 500-700 mil toneladas de fertilizantes químicos. Si llegamos a producir un millón 500 mil toneladas podremos aplicar 500 kg por hectárea. Entonces nuestro país ocupará un lugar elevado entre los países socialistas en lo que respecta a la cantidad de abonos químicos aplicada por hectárea.

Cuarto, hay que producir 350 mil toneladas de acero y crear la capacidad para obtener 400 mil.

A la provincia le corresponde producir este año 195 mil toneladas de acero, mas, el próximo debe obtener 300 mil, y en 1966, 350 mil.

Con vistas a incrementar el volumen de acero, los dirigentes deben, ante todo, organizar bien la producción. En las acerías se debe construir hornos eléctricos de reserva y poner en pleno funcionamiento todos los hornos en los períodos en que se genera

mucha electricidad, y repararlos y organizar otros trabajos en la temporada en que ella escasea. Si el año pasado la Acería de Kangson hubiera procedido así, habría producido 10 mil toneladas de acero más, por lo menos. El problema depende del trabajo organizativo. Si en adelante se coordina minuciosamente la producción y se efectúan tan sólo algunas construcciones básicas, es del todo posible conquistar la meta de acero.

Junto a esto, es preciso aumentar la capacidad productiva de materiales de acero, ante todo, la del blooming hasta 350 mil toneladas.

Es necesario incrementar también la producción de tubos sin costura y cables.

La Acería de Kangson es una empresa muy importante no sólo en la provincia de Phyong-an del Sur sino en escala nacional. Si debido a la incuria en el trabajo ella no produce la cantidad prevista de acero y sus materiales, otros sectores se verán considerablemente afectados en la producción. Por lo tanto, a sus dirigentes les compete la tarea de desarrollar con acierto la labor partidista y la organización productiva para cumplir sin falta las tareas que le incumben a su acería.

Quinto, es menester aumentar la producción de carbón.

La extracción de carbón constituye una de las luchas más difíciles contra la naturaleza y el incremento de su volumen es una de las tareas más importantes que se nos presentan. Empero, hasta la fecha no pocos dirigentes le restaron importancia y la consideraron como una actividad simple, pensando erróneamente que ella se limita a perforar y excavar. De ahí que algunos dirigentes de organismos centrales prestaran poca atención a la industria carbonífera, le concedieran pocas inversiones y desatendieran la formación de cuadros técnicos para el sector. En consecuencia, en los últimos años su producción no se incrementó en mayor medida. Y, como es natural, el estancamiento de la producción de carbón, alimento de la industria, no tiene más remedio que afectar a otros sectores. Con el actual volumen de extracción será imposible poner a funcionar en toda su capacidad la Central Termoeléctrica de Pyongyang en construcción.

Por ende, los dirigentes deben mejorar la orientación sobre la industria del carbón, de suerte que se opere un gran cambio en su producción.

El año en curso la meta de carbón en la provincia de Phyong-an del Sur es de 8 millones 330 mil toneladas; el próximo año su producción se debe elevar a 9 millones y en 1966, a 12 millones, así como crear la capacidad productiva de 15 millones de toneladas.

Mas, esta tarea nunca podrá ser cumplida si los dirigentes trabajan con pasividad, aferrándose a los métodos caducos, tal como lo han hecho hasta ahora.

Para materializarla es preciso introducir ampliamente, mediante una audaz innovación técnica, el método de excavación al aire libre. Sólo entonces será posible cubrir la demanda industrial rápidamente creciente sobre el carbón y disminuir su precio de coste. Ustedes deben buscar activamente, en las cuencas carboníferas de la región occidental, los lugares donde sea posible aplicar dicho método, mediante la intensificación de la prospección, y, al mismo tiempo, empezar en los lugares ya localizados la eliminación de tierras de recubrimiento y la excavación de carbón con la introducción de diversas máquinas de gran tamaño.

Asimismo, para incrementar la producción del carbón es menester mecanizarla con todo empeño renovando los equipos de las minas y destinándoles muchos bulldózers, camiones de gran tonelaje, excavadoras y otras máquinas.

Junto con esto es imprescindible establecer una rigurosa disciplina en la industria carbonífera y desarrollar la lucha por elevar el nivel técnico de los presidentes del Partido, los directores y los demás trabajadores de las minas.

Sexto, hay que incrementar la producción de metales no ferrosos.

Hace falta extraer mucho oro.

Nosotros tenemos relaciones comerciales también con los países capitalistas, incluyendo Austria, para no hablar ya de los países socialistas. A fin de importar las máquinas y equipos que nos hacen falta necesitamos muchas divisas, y un buen método para obtenerlas

consiste en extraer y vender gran cantidad de oro. Limitarse a hacer alarde de sus grandes reservas a nada conduce, pues el país sólo podrá ser rico y poderoso cuando, mediante la venta de ese metal y la importación de muchas máquinas y equipos necesarios, se coloque una firme base económica.

Para nuestra economía nacional no requerimos mucho oro; lo usamos en reducida escala sólo para las prótesis dentales y la producción de plumas estilográficas y purpurina, y casi no se emplea en otros sectores. En cambio, los capitalistas le tienen predilección. Por eso, antes de que ellos desaparezcan, nos incumbe producir y vender en gran cantidad el oro que abunda en nuestro país.

Mas, en estos últimos años su producción se ha estancado. Bien cierto es que, como dicen los altos funcionarios de este campo, las condiciones naturales desfavorables, como la merma de la ley del mineral y la discontinuidad de los yacimientos, pueden afectarla en cierto grado. No obstante, no es válido justificarse atribuyéndole a ello toda la culpa. Si los cuadros se hubieran empeñado por encarnar la política del Partido, no habría ocurrido que la producción de oro permaneciera tan estancada.

Le compete a la provincia de Phyong-an del Sur alcanzar a todo precio la meta de producción de oro introduciendo en ella innovaciones. Si ustedes esmeran en el trabajo organizativo, seguro que pueden cumplirla, según su experiencia de 1961, cuando lo extrajeron en gran volumen.

Además, la provincia debe producir abundante plomo y zinc. Este metal, además de exportarlo en cierta cantidad, la necesitamos mayormente para nuestro consumo interno. Y lo requeriremos en gran cantidad en el futuro cuando importemos equipos de laminación y produzcamos chapas galvanizadas. Por lo tanto, es imprescindible incrementar decididamente su producción.

Séptimo, es preciso producir más de 500 mil toneladas de sal.

La sal no sólo se emplea en la alimentación sino que, además, es una importante materia prima, indispensable para la industria química y otros diversos sectores de la economía nacional. De modo particular,

su demanda se eleva más y más a medida que nuestra industria química se desarrolla a ritmo acelerado.

Empero, ahora la producción de sal está atrasada y no cubre las necesidades de la economía nacional en desarrollo. Por su escasez, en estos últimos años nos vimos obligados a comprarla a otro país. Estando rodeado de mares por tres lados y contando con un clima favorable para la producción de sal, es verdaderamente vergonzoso que nuestro país deba importarla.

El año pasado la provincia de Phyong-an del Sur la produjo apenas 130 mil toneladas. Es cierto que el clima era muy desfavorable respecto a otros años, pero la causa de que haya bajado su producción no estuvo solamente en ello. Los comunistas deben combatir con la naturaleza y saber dominarla. Ellos han de enfrentarse con los enemigos en la lucha de clases; en la construcción económica socialista, con la naturaleza. Rendirse ante la naturaleza y no producir es igual que ponerse de rodillas ante los enemigos en la lucha de clases.

La razón por la que en esta provincia la producción de sal se ha reducido está en que los dirigentes del sector no han estudiado bien la política del Partido ni se han esforzado por desarrollar la técnica.

El IV Congreso de nuestro Partido planteó la tarea combativa de desplegar ampliamente el movimiento de innovación técnica en todas las esferas de la economía nacional. No obstante, los cuadros dirigentes de la industria salinera, aunque sugirieron muchas opiniones valiosas, como poner baldosas negras en las salinas, no plasmaron ni una. En las salinas se aplica hasta ahora el viejo método, según se puede constatar al visitarlas. A decir verdad, en su producción no hay cambios dignos de mención y, por consiguiente, es natural que no haya ningún progreso.

El eslabón clave para incrementar la producción de sal es hacer la innovación técnica. En las salinas se debe desplegar un amplio movimiento en este sentido tanto para facilitar el trabajo como para aumentar decisivamente su producción.

En este sector es preciso reforzar las instalaciones para conservar

aguas salobres y crear más salinas roturando las marismas.

Octavo, en el sector de la industria ligera hay que producir artículos de exportación equivalentes a un monto de 10 millones de rublos.

Lo que importa en este rubro es elevar la calidad. Por cierto, ésta es ahora aceptable, pero en lo sucesivo se debe luchar tesoneramente por mejorarla aún más.

En el presente, a la industria ligera le corresponde la importante tarea de elevar decisivamente la calidad no sólo de esos artículos sino también de todos los productos. Antaño, cuando escaseaban las mercancías, lo primordial era aumentar su cantidad, pero en la actualidad es imposible cubrir las demandas del pueblo sin mejorar los productos. Antes, cuando la población apenas tenía con que cubrirse, no había telas que no se vendieran, por muy toscas que fueran, pero hoy, cuando ha mejorado su vida, si siguen produciéndolas de baja calidad, no habrá quien las mire siquiera. Los tejidos que salen hoy de las fábricas de la industria local resultan tan malos que nadie quiere comprarlos para confeccionar vestidos.

En las fábricas de géneros de punto y de artículos de uso diario y demás fábricas de la industria ligera se debe desenvolver una lucha enérgica por elevar la calidad de los productos a un nivel superior.

Los presidentes de los comités urbanos y distritales del Partido deben prestar una atención constante a que en las fábricas de la industria local se intensifique esta lucha.

Noveno, hay que acelerar la construcción de las centrales eléctricas y terminar la edificación de la Fábrica de Neumáticos de Sunchon.

Aunque actualmente nuestro país ocupa un puesto importante entre los países socialistas en la producción per cápita de energía eléctrica, aún sentimos su escasez. Por lo tanto, nos compete dirigir una permanente y profunda atención al aumento de su producción.

La provincia de Phyong-an del Sur ha de construir aceleradamente la Central Termoeléctrica de Pukchang, creando hasta 1966 una capacidad de 100 mil kilovatios.

Junto con esto, es importante levantar en gran escala las centrales de pequeño tamaño. Ahora, algunos de nuestros trabajadores dirigentes sólo se interesan por la construcción de grandes centrales y menosprecian la de pequeñas, lo cual es erróneo. Esta es una prueba de que ellos, obnubilados por el pacifismo, se muestran negligentes en adoptar los preparativos necesarios para enfrentarse con una situación inesperada que bien puede producirse en cualquier momento. Las centrales de pequeño tamaño jugarán un papel muy importante en el periodo de guerra. Aun en el caso de que las grandes centrales fueran destruidas por el bombardeo enemigo, si contamos con aquéllas sería posible que sigan produciendo las fábricas de la industria local cercanas. El enemigo no puede destruir en su conjunto las centrales de pequeño tamaño que se encuentran dispersas en todas partes y, aun cuando lo lograra, sería posible reconstruirlas de inmediato.

Como en la provincia de Phyong-an del Sur hay muchas regiones montañosas con abundantes fuentes de agua, como Yangdok, Maengsan y Tokchon, es posible levantar allí cuantas centrales de este tipo se quiera. Según me informaron, en el distrito de Tokchon se construyó una minicentral con capacidad de 800 kW, lo que es muy loable. De ahora en adelante la provincia debe construir por doquier este tipo de centrales. Para ello es recomendable eludir, en la medida de lo posible, la construcción de presas y emplear el método de aumentar los desniveles mediante el cambio de los cursos de agua a través de los canales y los túneles.

Esta provincia ha de edificar en Sunchon una fábrica de neumáticos con capacidad productiva de 300 mil unidades.

Décimo, hay que edificar muchas viviendas.

En el período 1964-1966 es necesario construir en la provincia casas para albergar entre 18 y 20 mil familias en Nampho, Kangso, Sunchon, Tokchon y en los barrios de obreros de las minas de carbón. Aunque se levanten tantas viviendas, es posible que siga siendo difícil la situación de alojamiento, de ahí la necesidad de desarrollar su construcción permanentemente.

Estas son, en líneas generales, las 10 metas que la provincia de Phuong-an del Sur debe cumplir en el sector industrial hasta 1966.

En función de ellas y de la orientación trazada en la pasada reunión de los presidentes de los comités distritales del Partido, el comité provincial del Partido tendrá que impartir, a su vez, las 10 tareas respectivas a cada distrito.

Las 10 tareas planteadas por los distritos no son acertadas en general. Su principal defecto es la propensión a cumplir las metas presentadas ante la provincia mediante la realización de muchas construcciones capitales, lo cual es erróneo. Debemos prestar la atención principal a aprovechar mejor en la medida posible las áreas productivas de las actuales fábricas. Esta es, además, la exigencia del desarrollo de la situación.

Al realizar la construcción, nuestros cuadros dirigentes deben tomar necesariamente en consideración las condiciones del tiempo de guerra.

Si estudiamos la actual situación en Vietnam del Sur y Laos nos damos cuenta de que los imperialistas norteamericanos hacen desesperados esfuerzos con el fin de expandir su guerra de agresión. Desde luego, ellos no se atreverán a arremeter contra nuestro pueblo, que los derrotó en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Mas, tenemos que agudizar la vigilancia revolucionaria, sin olvidar ni un momento que el enemigo puede arriesgarse en una aventura.

No obstante, algunos dirigentes que desconocen la situación y no son capaces de ver lejos, descuidan de los preparativos para enfrentar cualquier emergencia.

Una prueba de ello, que se ha originado por el sentimiento pacifista, es que intentan levantar las fábricas sólo en las costas. Indudablemente, es ventajoso que plantas como las químicas sean construidas en esos lugares, pero también es muy peligroso, pues una vez desatada la guerra ellas serán posiblemente los objetos de intensos bombardeos navales y aéreos del enemigo. En cambio, si las construyen en los valles estarán mejor protegidas de los cañonazos navales. Por lo tanto, para la ubicación de las fábricas es necesario

hacer un cálculo prudente de tales condiciones sin inclinarse sólo a la utilidad económica.

Es indispensable prestar gran atención al desarrollo de la industria local.

Como señalamos hace poco en Kanggwe y acabamos de subrayar también en Pyoktong, en el tiempo de guerra las fábricas de la industria local desempeñarán un papel muy importante. Entonces las fábricas grandes deben ser evacuadas, en tanto aquéllas podrán continuar su trabajo. Debemos mecanizar el proceso productivo en estas fábricas y reforzar sus equipos técnicos, haciendo así una preparación perfecta para que una vez desatada la guerra ellas continúen su producción aunque otras grandes sean destruidas.

A continuación, pasará a abordar las 10 metas del sector agrícola.

Primero, hay que producir 900 mil toneladas de cereales.

Hace mucho tiempo que la provincia de Phyong-an del Sur lanzó la consigna de producir un millón de toneladas de cereales, pero todavía no ha alcanzado este objetivo. Es cierto que su superficie cultivada ha sido reducida, puesto que en estos últimos tiempos la provincia transfirió a la ciudad de Pyongyang una parte de sus distritos, entre otros Junghwa, Sangwon y Kangnam. No obstante, es del todo posible producir 900 mil toneladas de cereales si se eleva el rendimiento en 0,5-1 tonelada por hectárea acondicionando la tierra, aplicando suficiente cantidad de abonos e impulsando activamente la revolución técnica. Si se dan por hectárea 5 toneladas de arroz y 2,5 de maíz es factible producir un millón de toneladas de cereales.

En la actualidad el distrito de Kaechon desarrolla exitosamente su agricultura, constituyendo un ejemplo que las zonas intermedias deben seguir. Allí se ha operado un gran cambio en lo que va desde la liberación hasta hoy. Anteriormente, en este distrito había pocos arrozales. Inmediatamente después de la liberación estuvimos allí y los campesinos de la actual Granja Cooperativa de Ponghwa nos manifestaron que podían crear arrozales si el Estado les suministraba bombas de agua y les prestaba cierta ayuda laboral. Entonces, para ayudarlos movilizamos a los militares. Así, en Kechon el área de

arrozales se extendió en cierto grado, al punto que hoy en día cuenta con 3 400 hectáreas de arrozales, lo que representa aproximadamente 100 veces más de lo que tenía en el periodo anterior a la liberación. En esa misma época la superficie de los huertos frutales era apenas de 5 a 6 hectáreas, pero hoy supera las 600 hectáreas, es decir, se ha incrementado en más de 100 veces. Además, las parcelas se han arreglado ordenadamente. Si los escritores toman este hecho como tema, producirán obras notables.

Actualmente en la comuna de Ryongjin de este distrito se cultiva bien el maíz. Cuando el Partido exhortó a sembrarlo extensivamente, sus campesinos se mostraban renuentes y afirmaban que el almorejo se daba mejor. Visitamos el lugar y conversamos velando la noche con ellos para persuadirlos. Desde entonces ellos se interesaron por el cultivo del maíz y lo plantaron cada año logrando ricas cosechas. Hace poco estuvimos allí y vimos que en sus maizales había terminado la segunda escarda y se esperaba buena cosecha. Los campesinos nos han asegurado que producirán sin problemas 3,8 toneladas por hectárea.

Mientras el distrito de Kaechon cultiva apropiadamente las tierras, sus vecinos, los distritos de Sunchon y de Anju, no cuidan bien ni siquiera las parcelas. En adelante, en la provincia se debe difundir ampliamente la experiencia del distrito de Kaechon.

Con miras a incrementar la producción cerealera es preciso enviar gran cantidad de fertilizantes al campo. Según me informaron, con la aplicación de 75 kg de abonos químicos por hectárea, en Kaechon este año se pueden producir 2,1 toneladas de maíz. En el futuro, es del todo posible producir de 2,5 a 3 toneladas si se aplican por cada hectárea 150 kg de fertilizantes nitrogenados, 50 kg de fosfatados y, encima, algo de potásicos.

Lo mismo pasa con los cultivos de arrozales. Si los mecanizan bien y les distribuyen más abonos se elevará tanto más su rendimiento.

En el presente, en la provincia de Phyong-an del Sur hay tendencia a considerar en menos el rendimiento por hectárea de los arrozales en las regiones montañosas, lo que no es justo. En zonas elevadas como

los distritos de Pyoktong y de Changsong se producen entre 4 y 5 toneladas de arroz por hectárea. En Phyong-an del Sur, donde no hay un lugar tan montañoso como dichos distritos, considerar como alto rendimiento 3 toneladas de arroz por hectárea en regiones montañosas no es sino una señal de conservatismo. Se podrá lograr una rica cosecha aun en estos arrozales si se enmiendan los suelos, se aplican muchos abonos y se los atiende con esmero.

En la provincia de Phyong-an del Sur hay que expandir el área de arrozales hasta llegar a 130 mil hectáreas. Es recomendable que también las regiones montañosas preparen más arrozales si hay terrenos idóneos. Claro está que en tales zonas esta labor demanda más dinero y mano de obra que en las llanas. No obstante, se debe acometerla en donde sea factible. El arrozal permite cosechas mayores y más estables que otros campos.

Es indispensable desarrollar una activa lucha para introducir los métodos de cultivo avanzados. Uno de ellos, la siembra en hileras anchas, fue creado en la provincia de Phyong-an del Sur, pero actualmente la provincia de Hwanghae del Sur la supera en su aplicación. La provincia de Phyong-an del Sur ha de poner más empeño en la implantación de tales métodos.

Es asimismo importante el problema de elevar la cultura productiva en la economía rural. Si se cuidan en forma ordenada los campos se embellecerá el paisaje y será posible incrementar la producción cerealera.

Ahora hay localidades en esta provincia que no se preocupan de cuidar esmeradamente incluso las parcelas, para no hablar de los lindes de los arrozales y los márgenes de otros sembríos. En el distrito de Onchon, por ejemplo, no sólo no se limpian esos márgenes sino que, además, cuando se realiza la arada, ésta no llega hasta las esquinas de los terrenos e incluso se siembra omitiendo varios caballones. Las faenas agrícolas no deben ser realizadas así, con negligencia. Es preciso preparar ordenadamente los terrenos y limpiar bien todos sus lindes.

Hace falta proteger eficazmente los campos. Es importante roturar

nuevas tierras, pero lo es más proteger adecuadamente las que ahora existen. En ciertas localidades se hace la vista gorda ante el hecho de que los bordes de sembríos son arrastrados por el agua en la época de lluvias; en adelante hay que tomar medidas rigurosas para que ni una pulgada de tierra sea erosionada por el agua.

Para cumplir exitosamente estas tareas es importante que los dirigentes muestren el ejemplo con su propia conducta. Los presidentes de comuna del Partido y los de las granjas cooperativas deben ponerse ropas de faena e ir en persona a los campos y trabajar codo a codo con los campesinos a fin de movilizarlos en la lucha por aumentar la producción de cereales.

Segundo, hay que producir 30 mil toneladas de carne.

Si se suministra gran cantidad de carne a la población, esto repercutirá favorablemente en el ahorro de cereales.

Para aumentar la producción cárnica, es preciso mejorar las especies reproductoras y solventar el problema de piensos. Mas, ahora los dirigentes del sector ganadero, cautivados por el conservatismo, casi no se ocupan de mejorarlas ni de estudiar el problema de piensos. Nuestro país, que tiene pocas tierras labrantías, debe producir mucha carne con menos pienso; sin embargo, contrariamente, gasta un mayor volumen de pienso y produce menos carne con respecto a otros países. Como ahora se dan sólo piensos proteínicos, los animales dan poca carne en relación con el volumen de alimentos consumido.

Para cebar rápidamente los animales con menos alimentos es menester proporcionarles piensos compuestos. Los animales crecen fuertes y sanos si se alimentan de piensos que contienen antibióticos o microelementos aunque fuera en pequeña cantidad.

Es indispensable, asimismo, mejorar las razas reproductoras. Mediante esta labor, otros países sacan nuevas variedades de puercos, gallinas y conejos que crecen rápidamente con menos pienso. También en nuestro país se podrán mejorar las variedades, si los trabajadores del sector se empeñan. Nosotros también tenemos buenas razas de gallinas. Hace poco estuve en el distrito de Pyoktong y vi gallinas de la raza Jang que pesaban 4,5kg. Se dice que en el

distrito de Samsu, provincia de Ryanggang, hay también una raza de gallinas de calidad. Todo esto nos muestra que nuestros antepasados se preocuparon por mejorar las variedades de animales domésticos para desarrollar la ganadería. Si perfeccionamos las cualidades de esas gallinas contaremos con variedades tan buenas como las razas superiores que tienen otros países.

De ahora en adelante, ustedes deben realizar intensamente el trabajo de mejoramiento de las razas de animales y el estudio sobre los alimentos y extender las bases productoras de pienso, de suerte que se logre un nuevo impulso en el desarrollo de la ganadería. Repito, todos los trabajadores partidistas y los dirigentes del sector agrícola de la provincia deben poner todo su empeño para desarrollar la ganadería.

Tercero, se precisa producir 35 mil toneladas de frutas.

Phyong-an del Sur tiene condiciones mucho más favorables que las demás provincias para el desarrollo de la fruticultura. A falta de terrenos llanos, en Pukchong crearon huertas frutales en forma escalonada en las laderas de mucha inclinación, pero en la provincia de Phyong-an del Sur no hay necesidad de hacerlo porque aquí hay muchos terrenos idóneos. No obstante, en esta provincia están plantando los frutales sin ton ni son en las pendientes, tal como lo hacían en Pukchong. Hay que abstenerse de imitar mecánicamente a otros.

A la provincia de Phyong-an del Sur le incumbe por ahora extender hasta 20 mil hectáreas la superficie de huertas frutales durante el Plan Septenal; posteriormente, habrá de ampliar gradualmente esa área. A la par, es importante cuidar bien los árboles frutales ya plantados. Anteriormente, aquí se sembraron no pocos frutales, pero no crecen como es debido porque están desatendidos. Manteniéndolos con esmero, la provincia debe producir 35 mil toneladas de frutas. Si esto se logra, a cada uno de sus pobladores le corresponderá más de 20 kg. Si más adelante se eleva a 10 toneladas por hectárea la cosecha de frutas, se producirán 200 mil toneladas en 20 mil hectáreas.

Cuarto, mediante un movimiento masivo, hay que crear bosques de árboles oleaginosos.

Necesitamos mucho aceite. Se emplea ampliamente tanto para la alimentación como para la industria. Él es imprescindible, por ejemplo, para producir jabones y poner en funcionamiento las máquinas.

Mas, fuera de la producción de salsa y pasta de soya y de aceite comestible, la soja que producimos ahora no sobra para otros fines. Y encima, no hay terrenos para aumentar su cultivo. Con vistas a solventar el problema de aceite en nuestro país, es necesario hallar otras materias.

En nuestras montañas crecen muchos árboles oleaginosos. Como quiera que en esta provincia, hay muchas *fagaras schinifolias* y camelias, es posible aprovecharlos para crear bosques de árboles oleaginosos. La formación de los bosques de este tipo se puede llevar a cabo trasplantando en un terreno determinado árboles idóneos que crecen dispersos, o talando otros dejando crecer sólo los oleaginosos donde éstos están concentrados.

Por ahora, en la provincia de Phyong-an del Sur se deben crear unas 2 mil hectáreas de bosques de este tipo. Y si se los cuida apropiadamente será posible producir una apreciable cantidad de aceite.

Quinto, hace falta producir 2 500 toneladas de capullos de gusano de seda y 10 mil toneladas de tabaco. Dadas las condiciones de la provincia, es del todo posible cumplir esta tarea.

Sexto, hay que aumentar la producción de hortalizas. Para ello, la provincia debe sembrarlas como el cultivo principal en 3 000 hectáreas.

Séptimo, es necesario construir en gran escala diques fluviales y muros de contención. Las grandes obras pueden realizarse, desde luego, con la movilización de las unidades del Ejército Popular, pero el grueso de la fuerza de trabajo deben constituirlo los campesinos. Por eso, hay que efectuar las obras no de manera extensiva sino intensivamente, a base de un cálculo minucioso de las propias fuerzas y condiciones.

Octavo, es menester disponer ordenadamente las tierras.

Hasta la fecha, en la provincia de Phyong-an del Sur convirtieron muchos terrenos en arrozales, pero como no los han acondicionado bien, ahora resulta difícil mecanizarlos a causa de la estrechez de parcelas y gran número de lindes. Es preciso nivelar los hoyos y lindes innecesarios en los arrozales. Hasta 1966, esta provincia deberá acondicionar unas 51 mil hectáreas.

Noveno, es necesario prestar mucha atención a la piscicultura en agua dulce.

Desde ahora y hasta 1966, en la provincia de Phyong-an del Sur hay que depositar 900 millones de alevinos en los ríos, lagos y embalses.

Actualmente, algunos trabajadores creen que sólo podrán beneficiarse de los alevinos de los embalses, y no consideran como suyos los soltados en los ríos, lo cual es una opinión equivocada. El río no difiere de un gran embalse. Los peces de agua dulce bajan hasta el mar y luego vuelven remontando la corriente. Así, pues, si sueltan alevinos en el río, quedarán allí. Antaño, en el Taedong había muchos peces, pero en los últimos tiempos su número se ha reducido debido a que sólo se los captura sin repoblarlo de alevinos. De ahora en adelante hace falta soltarlos en gran número en los ríos Taedong y Chongchon, así como en los lagos, represas y estanques que se hallan en la provincia.

Junto con esto, es necesario protegerlos cabalmente. Mientras los alevinos crezcan, habrá que permitir sólo la pesca con cañas y prohibir terminantemente redar. De modo particular, es importante impedir que desemboquen en el río las aguas residuales venenosas de minas y fábricas. En la actualidad, algunas minas no hacen nada para evitarlo, lo que ocasiona el exterminio de los peces. No deben proceder así. En adelante, las minas y fábricas han de derivar sin falta esas aguas no al río sino al valle cerrado para que allí se pierdan. Haciéndolo así, es posible desarrollar libremente la piscicultura en el río.

Paralelamente, hay que realizar en gran escala el cultivo marítimo.

Décimo, es necesario construir en el campo viviendas modernas para 12 mil familias.

Estas deben levantarse primeramente en las cercanías de las carreteras y las vías férreas, y de manera concentrada en las zonas donde en lo sucesivo vivirán más personas debido a que son extensos los terrenos labrantíos y escasa la fuerza de trabajo, como lo es Onchon.

Simultáneamente, se deben levantar muchas instalaciones productivas como eras y secaderos.

Actualmente, los secaderos en las granjas cooperativas son imperfectos. Esta es la razón por la cual —según me han informado— algunas localidades consumen entre 3,5 y 4 toneladas de carbón para secar una tonelada de hojas de tabaco. Si se mecaniza esta labor, se construye de modo apropiado el secadero y se utiliza el calor racionalmente, será posible ahorrar mucho carbón.

Las construcciones productivas en el campo deben ser realizadas según un orden de prioridad determinado por la realidad de cada lugar. En los lugares donde se produce gran cantidad de tabaco y capullos de gusanos de seda, como Kaechon, Songchon y Tokchon, es conveniente hacer primero los secaderos y diferir la construcción de eras y otras instalaciones. Pero, en las zonas llanas cuyo cultivo principal es el arroz se debe construir, ante todo, el patio para trilladura y pavimentar ampliamente sus contornos.

Para terminar, quisiera referirme a algunos problemas que se presentan en el cumplimiento de la revolución cultural.

Todos los trabajadores deben establecer cabalmente una atmósfera de estudio para elevar aún más su nivel político, teórico, técnico y de conocimientos militares.

En esta tarea, los dirigentes deben dar el ejemplo y, de modo particular, los de las granjas cooperativas, fábricas y empresas deben estudiar con afán. Los presidentes de las granjas cooperativas y los jefes de brigadas han de terminar, por lo menos, el curso en la escuela superior de agricultura, mientras los directores e ingenieros jefe de las fábricas de la industria local, los jefes de taller y los presidentes de

célula del Partido de grandes fábricas y empresas tienen que graduarse en la escuela técnica superior de su sector o en la escuela de nivel más alto. Los administradores de tiendas también deben estudiar mucho. Por su parte, los presidentes de los comités del Partido de comuna y de fábrica han de asimilar la técnica de sus respectivos sectores.

Los dirigentes deben tener por principio estudiar trabajando. Los comités provinciales y distritales del Partido deben asegurarles el tiempo para el estudio y organizar en gran escala cursillos, reuniones de superación técnica, intercambio de experiencias y otras actividades dirigidas a elevar su nivel de preparación, de suerte que ellos, sobre todo los presidentes de las granjas cooperativas y los directores de las fábricas y empresas, posean conocimientos técnicos de sus respectivos sectores y conozcan al dedillo sus tareas específicas.

Las organizaciones partidistas deben controlarlos estrictamente en los estudios, pues no basta con subrayarles la necesidad de esta actividad. Hay que fortalecer en lo sucesivo el sistema de examen entre los dirigentes, en especial, realizar regularmente la evaluación del estudio político. Es aconsejable que el comité provincial del Partido tome el examen de los cuadros de nivel comunal, y el Comité Central, el de los cuadros de nivel distrital y provincial. Entonces, se elevará su entusiasmo por el estudio y se conocerá concretamente su nivel de preparación.

A la vez de elevar el nivel de los dirigentes, hay que procurar que todos los trabajadores posean conocimientos superiores a los de un graduado de la escuela secundaria. Me han informado que en la provincia de Phyon-an del Sur se matricularán y se graduarán en unos cuantos años 100 mil hombres en las escuelas secundarias para los trabajadores, lo que es muy loable.

Es menester mantener pulcras las aldeas rurales y los barrios obreros.

Porque realizamos ejemplarmente la construcción económica socialista, en junio último se celebró en Pyongyang el Seminario Económico Asiático, y muchos huéspedes de este continente y África

frecuentan nuestro país. Pero no debemos vanagloriarnos por el hecho de que numerosos extranjeros nos visitan y nos alaban.

Es cierto que son muchos los trabajos que hemos realizado hasta la fecha, pero son aún mayores los que tenemos por delante; además, adolecemos de no pocos defectos en la labor, especialmente en la habilitación de las áreas rurales y poblados obreros. En la provincia de Phyong-an del Sur estos lugares, incluyendo la capital distrital Kiyang tampoco se mantienen en debidas condiciones.

Actualmente hay campesinos que no reparan la puerta deteriorada de sus casas ni arreglan debidamente las paredes y la terraza. Esto se debe a que no se empeñan por mantener limpias sus casas y aldeas con sus propias fuerzas y se limitan a esperar a que el Estado se encargue de esta tarea. Entre ellos hay no pocos que piensan que no es necesario reparar sus casas puesto que el Estado les construirá viviendas modernas. Este pensamiento erróneo debe ser eliminado.

Cuando confeccionamos el Plan Septenal de la economía nacional, previmos liquidar todas las chozas en un plazo aproximado de 5 años al levantar viviendas modernas para 600 mil familias en el campo, pero en las circunstancias actuales resulta difícil hacerlo. Tenemos por delante muchos trabajos. Debemos realizar más construcciones en las diversas ramas de la economía nacional, reforzar el poderío de la defensa nacional, ayudar a los pueblos de los países en lucha e instruir a los compatriotas residentes en Japón. Por eso, es imposible que el Estado les construya de inmediato casas modernas a todos los campesinos.

Desde luego, tenemos que continuar las construcciones rurales previstas en el plan estatal. Pero, ustedes, por su parte, han de movilizar a los campesinos para habilitar las áreas rurales, sin esperar a que el Estado les construya las casas. En adelante, hay que procurar que también los mismos campesinos levanten las suyas aprovechando materiales locales y maderas rescatadas de las casas viejas. Es preciso, además, concentrar las viviendas dispersas y llevar la electricidad a los lugares que no cuentan con este servicio.

Junto con la construcción de nuevas casas, hay que reparar apropiadamente las viejas. Se debe colocar nuevas puertas en reemplazo de las deterioradas, volver a tejar y arreglar con esmero las terrazas y las chimeneas. Con un poco de empeño en su reparación, las casas que existen ahora podrán durar de 10 a 20 años más.

Hay que mantener pulcros los barrios obreros. Naturalmente, la clase obrera debe mostrar el ejemplo en el cumplimiento de la revolución cultural. Como quiera que en la provincia de Phyong-an del Sur casi todos sus distritos tienen grandes fábricas y hay numerosos obreros, el ejemplo de éstos en el acondicionamiento de sus barrios ejercerá una influencia positiva sobre los campesinos.

No cuesta mucho trabajo habilitarlos. Es posible realizarlo satisfactoriamente si los dirigentes se muestran interesados y organizan los trabajos necesarios. En la capital distrital Kiyang, por ejemplo, se puede acondicionar los barrios sin dificultad con la movilización de los obreros en jornadas voluntarias. Ustedes deben construir todos los barrios obreros de un modo más higiénico y culto para que sus habitantes lleven una vida grata.

Hay que disponer bien la cabecera de distrito. Esto adquiere una gran importancia en el desarrollo de la revolución cultural en el campo, ya que ella es el centro del distrito y la base que difunde la avanzada cultura y las costumbres de la ciudad en el campo.

Mas, si visitamos las cabeceras de distritos veremos que se mantienen descuidadamente las casas y en la temporada de lluvia el agua se empoza por falta de canales de drenaje bien trazados. Al hablar de acondicionar las cabeceras de los distritos no queremos decir que se construyan altos edificios e instalen tuberías de alcantarillado. Basta con reparar y mantener limpias las casas que existen ahora y arreglar bien las pistas.

Si señalamos que los distritos de Changsong y Pyoktong han habilitado bien sus cabeceras, esto no quiere decir en absoluto que allí se hayan levantado muchas casas nuevas. En verdad, son pocas las erigidas después de la guerra, y la mayoría de ellas datan de más antes. Pero las gentes de Changsong y Pyoktong repararon

esmeradamente las casas viejas por su propia cuenta y construyeron ordenadamente sus capitales.

Ustedes deben abandonar el erróneo punto de vista de considerar que acondicionar la cabecera de distrito consiste en construir nuevas viviendas, y esforzarse tesoneramente por mantener limpias las casas ya existentes. Además, es necesario abrir canales donde sean necesarios para eliminar las aguas de lluvia y las residuales de las calles y, revestir en forma ordenada sus bordes con empedrados, así como poner puentes en los lugares que los requieran.

Hay que pavimentar las pistas en la cabecera de distrito y revestir sus veras de césped. Mas, como ahora escasean los materiales, no es posible pavimentar de una vez un largo tramo. El plan de ustedes lo prevé en exceso. Deberían comenzar por los tramos donde hay mucho tránsito de camiones, tractores y gentes, tal como está previsto en el plan estatal.

La pavimentación de caminos debe extenderse hasta una distancia considerable de la ciudad. Así se evitará que sus calles sean embarradas. Y después, es preciso cuidarlos esmeradamente.

Hay que mantener adecuadamente las escuelas, hospitales, casacuna y jardines infantiles. Por supuesto, en el futuro se podrían mudar a nuevos edificios, pero hasta entonces se debe administrar apropiadamente los actuales.

Es necesario crear también muchos establecimientos de servicio público, tales como baños, barberías y talleres de reparación de zapatos y de trajes. Es aconsejable que el Estado le construya a cada comuna rural un baño y una barbería dentro de 2 ó 3 años. Y sería mejor que cada brigada cuente con esos servicios, pero ahora el Estado no tiene recursos suficientes para realizar tantas construcciones. Aunque cada comuna sólo tuviera un baño, los campesinos podrían bañarse, por lo menos, una vez por semana. La administración de los baños rurales debe estar bajo la responsabilidad del sector del comercio.

Hay que llevar a buen efecto la labor higiénica.

En la actualidad, esta labor se halla rezagada en el campo, y de

ello deben sentirse responsables los presidentes de los comités del Partido de comunas. Habrá que entablar una enérgica campaña para mejorarla, y para esto el método apropiado es la frecuente inspección.

Los campesinos deben cuidar su arreglo personal. No es permisible que, por vivir en el campo, se vistan desaliñadamente.

Todavía las mujeres del campo andan con faldas largas, e incluso se las ponen durante el trabajo; deberían olvidarse de esa costumbre. Podrían, desde luego, usarlas cuando van a una reunión o fuera del trabajo. Pero, ¿qué necesidad hay de pasar molestias usándolas en el trabajo? En este caso es más cómodo ponerse ropa de faena. Me dicen que en las fábricas ahora ya nadie murmura cuando las obreras usan esta ropa, pero en las zonas rurales aún chismean de las que se visten así. Esta es una expresión de los residuos de las viejas ideas que debemos combatir resueltamente.

Las mujeres deben andar bien peinadas. Dicen que hay hombres que murmuran que trocar las trenzas por la permanente es un estilo occidental, lo que es equivocado. ¿Por qué ha de ser occidental lo que resulta agradable a la vista y cómodo para el trabajo? Cuando combatimos lo occidental, lo hacemos contra la ideología burguesa, pero no contra los cabellos rizados. Ustedes no deben entrometerse en estas cuestiones, pues no es de su incumbencia si las mujeres se cortan el pelo o se lo rizan. Si ellas lo consideran cómodo tanto para la vida diaria como para el trabajo, pues, no está nada mal.

Hace falta arreglar bien los caminos.

Hasta hoy, en la provincia de Phyong-an del Sur no los han mantenido apropiadamente; tampoco han plantado árboles en sus bordes como es debido, en cambio, plantaron acacias en los pantanos, cuando éstos son aptos para el crecimiento de sauces llorones.

En lo sucesivo, cuando se planten árboles a los costados de los caminos, es necesario estudiar las experiencias de la ciudad de Pyongyang. Ellas muestran que es mejor escoger árboles bien crecidos y plantarlos uno cerca de otro. Si en vez de hacerlo así se plantan arbolillos y de trecho en trecho, éstos no podrán crecer debidamente porque pueden ser rotos por los conductores de bueyes o

caballos para hacer látigos o ser aplastados por camiones. Por lo tanto, es preciso plantar árboles ya crecidos y densamente, en la medida de lo posible, y educar a la gente para que no los destruya a su antojo.

Es necesario llevar a cabo ampliamente los proyectos de acondicionamiento fluvial. Hay que revestir de piedras las orillas de todos los ríos de la provincia y, donde no hay estos materiales, plantar sauces, de modo que resulten agradables a la vista.

Hay que cuidar bien los montes. Si son aprovechables para huertos frutales o tierras arables se deberá disponerlos ordenadamente a tal fin y, si no, convertirlos en bosques de valor económico. Ahora en algunos montes hay muchos pinos muertos, picados por las orugas; es preciso cortarlos cuanto antes y plantar allí otros árboles.

Estas son, en líneas generales, las diez metas planteadas ante los sectores de la industria y la agricultura, y la tarea de la revolución cultural. A fin de materializar con éxito estas vastas tareas, el comité provincial y otras organizaciones del Partido, a todos los niveles, deben elevar su papel. El comité provincial tiene que criticar severamente los defectos aflorados en los trabajos del pasado, tomar medidas concretas para cumplir con éxito las diez metas que enfrenta la provincia y desarrollar eficazmente la labor política a fin de movilizar activamente a todos los militantes y los trabajadores de la provincia en la batalla por su consecución.

Estoy convencido de que los militantes del Partido y los trabajadores de la provincia de Phyong-an del Sur registrarán una vez más ascensos en todos los sectores y lograrán brillantes éxitos en el cumplimiento de las diez metas; y así la provincia marchará al frente de todo el país y se coronará con el honroso título de “provincia ejemplar”.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE
CONMEMORATIVO DEL XVI ANIVERSARIO
DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA
POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA**

9 de septiembre de 1964

Queridos compañeros:

Nos es muy grato festejar hoy, junto con los trabajadores de la provincia de Phyong-an del Norte, el XVI aniversario de la fundación de la República.

Con motivo de esta gloriosa fiesta nacional extendiendo mis cálidas felicitaciones, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, a los compañeros aquí presentes y a todos los trabajadores de la provincia.

Durante los 16 años posteriores a la fundación de nuestra República se han producido grandes cambios en la provincia de Phyong-an del Norte, al igual que en todas las otras regiones del país. Bajo la dirección del Partido los trabajadores de la provincia han obtenido resonantes éxitos en todos los sectores librando una heroica lucha por la creación de una nueva vida.

Hoy, la provincia se ha convertido en una poderosa zona industrial y en una importante base de la producción de cereales de nuestro país.

Se ha construido un buen número de grandes fábricas mecánicas, como son la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Kusong, etc., que suministran muchas máquinas y equipos modernos

a todos los sectores de la economía nacional. La base de la industria mecánica asentada en la provincia es un valioso haber de todo el pueblo coreano y desempeña un gran rol en la realización de la revolución técnica en el país.

Se ha reconstruido y ampliado, a base de nuevas técnicas, la Central Eléctrica de Suphung y se han levantado, además, decenas de centrales eléctricas de mediano y pequeño tamaño. Y han sido puestas en explotación muchas minas de donde se extraen carbón y toda clase de minerales, imprescindibles para el desarrollo de la economía nacional.

Al haber sido construida recientemente la gran Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju, la provincia de Phyong-an del Norte cuenta ahora con una firme base de la industria química. Esta planta es otra gran creación lograda por la heroica lucha de nuestra clase obrera y será enorme su contribución a la producción de buenas telas que servirán a la población para la confección de sus trajes.

Los roturadores de Mumyongphyong, superando múltiples dificultades y obstáculos, removieron montes para ganar terrenos al mar y crearon miles de hectáreas de juncales, echando así una firme base de materia prima para la fábrica de fibras químicas.

La provincia de Phyong-an del Norte cumple un papel importantísimo en la producción nacional de artículos de consumo popular. Allí, junto a las grandes fábricas de la industria ligera, incluyendo la Fábrica Textil de Kusong, la Fábrica de Seda de Nyongbyon y la Fábrica de Goma de Sinuiju, se han levantado más de 320 plantas de la industria local. Y recientemente terminó y entró en funcionamiento la Fábrica Textil de Sinuiju. Los diversos artículos de consumo producidos en ellas no sólo cubren la demanda de los trabajadores de la provincia, sino que, además, se envían en gran cantidad a los de otras regiones.

En la agricultura, gracias a que se efectuaron impetuosamente la gran obra de regadío del río Amnok y otros proyectos de transformación de la naturaleza que permitieron mejorar el sistema de irrigación, y al rápido progreso de la técnica de cultivo, se incrementa incesantemente la producción. Este año, al asegurar la obtención de

ricas cosechas, los campesinos de la provincia estarán en condiciones de hacer más abundante su vida y abastecer de mayor cantidad de cereales al Estado y al pueblo.

También la enseñanza, la cultura y la salud pública cobraron rápido progreso y Sinuiju y otras ciudades y aldeas de la provincia han adquirido mayor prestancia. Los distritos de Changsong, Sakju y Pyoktong, antaño considerados como los lugares más solitarios y miserables, sirven hoy de modelo a todo el país para desarrollar la industria local y la economía rural de las zonas montañosas y constituir de manera placentera y moderna las cabeceras de distritos y las comunas rurales, y, al igual que las zonas llanas, se han convertido en lugares confortables para vivir.

Bajo la dirección del Partido los trabajadores de la provincia de Phyong-an del Norte verdaderamente cumplieron muchas tareas y realizaron destacadas acciones para forjar su nueva vida feliz y fortalecer el poderío de la patria socialista. Todos estos éxitos se debieron a que, en fiel acato a la dirección del Partido, ellos lucharon abnegadamente por materializar su política.

Hoy, junto con todo el pueblo, los habitantes de esta provincia están sólidamente unidos en torno al Comité Central del Partido y siguen marchando con el ímpetu de Chollima y con la firme confianza en un futuro más luminoso.

Permítanme extender mi cálido agradecimiento, en nombre del Partido y el Gobierno, a los obreros, campesinos y todos los demás trabajadores, así como a los funcionarios partidistas, incluyendo los del comité provincial, de los órganos del poder, organismos económicos y organizaciones sociales de Phyong-an del Norte que, desplegando un alto entusiasmo revolucionario y abnegación patriótica, lograron esplendorosos éxitos en el desarrollo político, económico y cultural de su provincia e hicieron una gran contribución a la construcción socialista del país.

Compañeros: hoy ya hemos entrado en la etapa decisiva para cumplir el Plan Septenal, ambicioso programa de la construcción socialista.

La provincia de Phyong-an del Norte ocupa un lugar muy importante y asume una gran responsabilidad en la construcción socialista de nuestro país. Todos sus trabajadores deben redoblar sus esfuerzos por ejecutar las 10 tareas que presentó el Partido ante la industria y agricultura y por alcanzar sin falta todas las metas previstas en el Plan Septenal.

Hay que seguir completando la dotación de las fábricas de máquinas construidas en la provincia y utilizar al máximo su capacidad de producción para suministrar mayor cantidad de máquinas y equipos a los diversos sectores de la economía nacional.

Es preciso desarrollar aún más la industria eléctrica y la minería carbonífera y metalífera para afianzar la base de combustibles y energía y, al mismo tiempo, explotar en gran escala los recursos del subsuelo.

En la industria química han de terminar cuanto antes la obra de reacondicionamiento de la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju y normalizar su producción, y construir la fábrica de cianamida cálcica y la fábrica de goma sintética en la región de Chongsu.

También es necesario reforzar los equipos técnicos de las fábricas de la industria ligera de gran tamaño, introducir activamente la mecanización y semiautomatización en la industria local y estructurar mejor los talleres de productos de primera necesidad a fin de que se fabriquen muchos, variados y buenos artículos de consumo popular.

En la economía rural, a fin de incrementar rápidamente la producción, se precisa impulsar enérgicamente la irrigación, la mecanización, la electrificación y la quimización y desarrollar la tecnología de cultivo.

Es preciso embellecer y modernizar las cabeceras de los distritos, barrios obreros y aldeas rurales de la provincia, y llevar a una etapa más alta el nivel de vida de sus trabajadores.

Hasta la fecha no hubo una sola vez en que nuestro Partido y el pueblo fracasaran en alguna tarea que se propusieron y emprendieron. En el presente nuestros trabajadores, en fiel respuesta al llamamiento

del Partido, se han levantado en una gigantesca lucha laboral para cumplir el Plan Septenal.

Estoy seguro de que los trabajadores de la provincia de Phyong-an del Norte, junto con los de todo el país y unidos firmemente en torno al Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, continuarán su lucha heroica por lograr nuevos y grandes éxitos en la construcción socialista.

SOBRE LA CREACIÓN DE LA LITERATURA Y EL ARTE REVOLUCIONARIOS

**Discurso pronunciado ante los funcionarios
del campo de la literatura y el arte**

7 de noviembre de 1964

En los últimos tiempos se ha operado un gran progreso en el campo del arte cinematográfico y dramático, particularmente en el primero. Entre las películas producidas el año pasado, se hallan no pocas obras magníficas, tales como *Una roja flor*, *La hilandera* y *Zinnia*.

Fue una grave deficiencia el que careciéramos de obras en que se mostraran cuadros de la vida de la clase obrera y su lucha por la producción, pero últimamente se están creando bastantes obras de ese tipo. Y esto es algo muy positivo. Podemos calificar también como buenas las películas *Defensores de la cota 1211* y *Mujeres de la aldea de Namgang*, producidas en los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero. Hace algunos días vi *El maestro del pueblo* y, a mi parecer, su contenido es muy bueno. Y éste es también el caso del documental *¡Viva la bandera de la República!*

Esos éxitos logrados en el arte cinematográfico deberían atribuirse, ante todo, a la mejora de la calidad de los guiones.

En contraste con sus considerables éxitos, hay un grave defecto en el campo de nuestra literatura y arte. Ello consiste en que las obras se ocupan muy poco de la vida y lucha de la población surcoreana.

Nuestro Partido ha venido haciendo hincapié en que la liberación

de los 20 millones de compatriotas del Sur no es una tarea que les compete sólo a ellos mismos, sino también un deber revolucionario de la población del Norte.

Para liberar a los habitantes del Sur de la opresión de los imperialistas norteamericanos y reunificar a la patria debemos, como he señalado en el VIII Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido, realizar correctamente nuestro trabajo en tres direcciones:

Primero: hay que robustecer las fuerzas revolucionarias surcoreanas. La revolución en el Sur es, ante todo, una tarea de la propia población surcoreana y, por eso, para lograr la victoria es preciso despertarla y ponerla en pie para que resuelva sus propios problemas. Por muy buenos que sean los planteamientos que nosotros, los del Norte, presentemos para la reunificación, ésta resultará imposible si los habitantes del Sur no se movilizan.

Segundo: a fin de llevar a cabo la revolución surcoreana y reunificar a la patria hay que consolidar la base revolucionaria del Norte en todas las esferas, política, económica, cultural y militar, efectuando exitosamente la construcción socialista.

Tercero: uniéndonos con las fuerzas revolucionarias internacionales, debemos aislar por completo al imperialismo norteamericano y luchar contra él en todos los confines del mundo. Esta unión significa juntarnos con la clase obrera mundial y con el campo socialista y fortalecer la solidaridad con el movimiento de liberación nacional de diversos países. En esta dirección hemos venido haciendo grandes esfuerzos.

Así, para cumplir la revolución surcoreana y lograr la reunificación de la patria, debemos robustecer las fuerzas revolucionarias del Norte y el Sur de Corea y, al mismo tiempo, las internacionales. Pero, por muy sólidas que sean las fuerzas revolucionarias del Norte y las internacionales, si no se fortalecen las del Sur es imposible realizar allí la revolución. Por eso es importante robustecerlas.

A este fin es preciso, ante todo, realizar infatigablemente una labor política, propagandística y educativa entre los habitantes del Norte

para despertar su interés por la vida y la lucha de los del Sur, y lograr que consideren el problema de la revolución surcoreana como su vital tarea revolucionaria. Es imprescindible entender que este trabajo para con los habitantes del Norte se relaciona estrechamente con la labor política dirigida al Sur para despertar a su población.

Cuanto más firme se haga la decisión de los habitantes del Norte de salvar a sus hermanos del Sur, tanto más vigorosas se tornarán nuestras fuerzas de lucha para emanciparlos, y tanto mayor será el estímulo que ellos recibirán. Además, esta labor política, propagandística y educativa para con los habitantes del Norte sirve también a los del Sur.

Si no educamos a la población del Norte en un espíritu revolucionario, es posible que ésta, satisfecha de los éxitos ya logrados en la construcción, pierda el espíritu combativo de avanzar continuamente y olvide la tarea revolucionaria de liberar al Sur. Por esta razón, el VIII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido decidió realizar un buen trabajo para con los hombres procedentes del Sur y fortalecer la educación revolucionaria de la población del Norte, para no hablar ya del fortalecimiento de las actividades políticas en el Sur de Corea con la movilización de todos los medios.

En la educación de las gentes en un espíritu revolucionario, los trabajadores del campo literario y artístico, es decir, de la literatura, cinematografía, teatro, música y danza, desempeñan un gran papel. Nuestra literatura y arte deben servir no sólo a la construcción socialista en el Norte, sino también a la lucha de todo el pueblo coreano por la revolución surcoreana y la reunificación de la patria. Sin embargo, no satisfacen todavía las exigencias de nuestra revolución. Se necesitan obras literarias y películas de buen nivel para la educación de los revolucionarios del Sur de Corea; pero hay muy pocas.

Actualmente, en el Sur de Corea la situación es muy favorable para la revolución. Los intelectuales adoptan una actitud muy positiva. Exigen la reunificación independiente, sin la intervención de fuerzas

foráneas. No obstante, aún no se atreven a luchar directamente contra los yanquis a causa de que todavía les tienen temor. Debemos hacer esfuerzos continuos para que la población surcoreana pelee manteniendo en alto la consigna de la lucha antiyanqui.

Se debe consagrar fuerzas a la creación de obras literarias y artísticas que enseñen a los surcoreanos los métodos de la lucha revolucionaria, estimulen su fervor revolucionario y eleven su conciencia de clase. Son necesarios, desde luego, una literatura y un arte que canten el socialismo. No sólo necesarios, sino que deben crearse muchas y mejores obras en este sentido. Pero, las que necesitamos vitalmente, mas ahora resultan muy escasas, son las obras que eduquen a los habitantes y los revolucionarios del Sur, y las que acrecienten el espíritu revolucionario de la población del Norte.

Han surgido bastantes obras literarias y artísticas que describen la Lucha Guerrillera Antijaponesa con el objeto de contribuir a la educación en las tradiciones revolucionarias. Esto es necesario, desde luego, ya que esa lucha constituye la raigambre de nuestro movimiento revolucionario. También en el futuro se deben seguir escribiendo muchas obras de este tipo. Pero si la educación en las tradiciones revolucionarias se limita a tratar tan sólo la Lucha Guerrillera Antijaponesa, su dimensión, a mi juicio, es demasiado estrecha. Ya es hora de dar mayor amplitud a la educación en las tradiciones revolucionarias. ¿Cómo es posible que sólo la Lucha Guerrillera Antijaponesa de 15 años constituya la lucha revolucionaria, cuando ésta ha proseguido a lo largo de 20 años después de la liberación? La lucha por el establecimiento del Poder popular, la lucha por la reforma agraria, la lucha por la nacionalización de las industrias, la lucha por la construcción del Partido, la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión de los yanquis, todos éstos han sido combates revolucionarios difíciles.

En la Guerra de Liberación de la Patria de tres años participaron mayores masas que en la Lucha Guerrillera Antijaponesa. Aquella fue, literalmente, una guerra de todo el pueblo en la que tomaron parte todas las clases y capas de nuestra sociedad. Todos —obreros,

campesinos e intelectuales—, combatieron valientemente arriesgando sus vidas. Los literatos y artistas deben producir obras que describan esta lucha. Hace poco los Estudios Cinematográficos *8 de Febrero* filmaron *Canción de soldados del transporte* y *Mujeres de la aldea de Namgang*; películas como éstas deben producirse en mayor cantidad. ¿Cómo es posible que hayan sido sólo los soldados del transporte o las mujeres de la aldea de Namgang los que lucharon heroicamente?

En la Guerra de Liberación de la Patria surgieron gran número de héroes del pueblo. Muchas personas que avanzaron hasta el río Raktong volvieron en busca del regazo de nuestro Partido y de las filas revolucionarias, desafiando todo género de vicisitudes y dificultades, cruzando las montañas y vadeando los ríos. Esta retirada penosa puede considerarse, por decirlo así, una prolongada marcha de diez mil *ríes*. Entonces, ¿por qué no llamar revolucionarios, para orgullo nuestro, a los que regresaron desde el río Raktong? No hay ninguna razón para negarles este título. Ellos tienen pleno derecho a sentirse orgullosos de su participación en la gran lucha revolucionaria.

Hay que seguir escribiendo, desde luego, sobre la lucha revolucionaria anterior a la liberación, pero mucho más sobre las innumerables y heroicas proezas y hechos conmovedores que se han producido en la lucha revolucionaria posterior. Sólo así podremos inspirarles un sentimiento de honor a los nuevos combatientes revolucionarios que se forjan, estimularlos a realizar nuevas hazañas, en fin, formar un mayor número de revolucionarios.

Como ya he dicho repetidas veces, para lograr la completa reunificación de nuestro país, la población del Sur debe alzarse en la lucha revolucionaria y expulsar a los yanquis. Arrojarlos no es, claro está, una cosa fácil. Sin embargo, si allí los revolucionarios llevan a buen término la construcción del partido y organizan bien la lucha de la población, podrán con toda seguridad expulsarlos y derrotar a sus títeres; y entonces la reunificación de la patria se realizará por vía pacífica. Y en este sentido está, precisamente, formulada nuestra orientación. Pero la reunificación puede lograrse también, no de esa

manera, sino a través de una guerra. Si los yanquis desencadenan una guerra contra nosotros, no tendremos otro remedio que expulsar a los agresores por la fuerza de las armas. Entonces ellos se verán enfrentados a un contraataque armado de todo el pueblo del Sur y el Norte de Corea. ¿Por qué no habríamos de armar a los habitantes surcoreanos cuando los yanquis nos ataquen con las armas?

Sea cual fuere el método de la reunificación de Corea, lo más importante es educar incesantemente al pueblo del Sur y el Norte en el espíritu revolucionario. Los escritores y artistas deben describir en sus obras no sólo las experiencias de la lucha revolucionaria del pasado y las de la lucha por la revolución y construcción en el Norte, sino también la lucha de los habitantes y los revolucionarios del Sur.

Si existen en el Sur muchas y buenas experiencias de lucha y heroicas hazañas de combate, ¿por qué no habrían de retratarlas? Tenemos como ejemplo la Resistencia Popular de Octubre. No importa quién lo haya dirigido. Aunque Pak Hon Yong llevó esta acción al fracaso, no se puede borrar de la historia la valiente lucha que libró el pueblo. Pues bien, pueden escribir sobre la causa del fracaso de este heroico combate popular. ¿No es así? Además, ¡cuán gloriosas y audaces fueron las luchas como el Levantamiento Popular del 19 de Abril y las Manifestaciones del 3 de Junio! Sobre estas acciones hay que escribir novelas, filmar películas y componer canciones. Deberían escribir obras con una fuerza persuasiva tal que una vez leídas por los jóvenes estudiantes surcoreanos puedan insuflar en ellos la decisión de luchar a vida o muerte contra los yanquis. En nuestro país se han dado por montones heroicas acciones de lucha que libraron innumerables revolucionarios. Es de recomendar que se creen con estos materiales muchas películas, novelas y otras obras.

Unos días atrás, me contaron de un compañero que había librado en el Sur una lucha colosal que merece una gran novela. Aun después de cortado el contacto con la organización revolucionaria, ha venido luchando ininterrumpidamente hasta hoy, sin faltar ni un solo día. Las actividades de este compañero son verdaderamente dignas de alta

estima, tanto por la duración de su lucha como por su contenido. Si se escribe una obra con estos materiales, la misma resultaría un buen manual capaz de revolucionar a los jóvenes estudiantes surcoreanos. No es necesario decir que semejante obra constituiría un buen material educativo también para los jóvenes del Norte.

No deben escribir tan sólo sobre la lucha de la población surcoreana después de la liberación, sino también sobre su lucha anterior. El Incidente Estudiantil de Kwangju, por ejemplo, puede servir de buen tema. Antes, Pak Chang Ok trató de prohibir hasta la conmemoración del Incidente Estudiantil de Kwangju y también del Movimiento del Primero de Marzo. En cuanto a escribir obras de temática histórica, podrían escoger estos magníficos hechos de la historia de la lucha antijaponesa y antiyanqui del pueblo.

Debemos facilitar a los revolucionarios y patriotas del Sur la mayor cantidad posible de materiales educativos. Es menester proporcionarles a los compañeros que combaten allí más obras literarias y artísticas que describan su lucha, sus alegrías y aflicciones y su vida, antes que obras que traten de la construcción socialista en el Norte. Lo que hemos hecho en este aspecto es muy poco. Observémoslo a través del cine. *El maestro del pueblo*, por ejemplo, es un buen filme, pero también en él la brillante vida del protagonista termina con su participación abnegada en la construcción del socialismo. El problema de la revolución en el Sur y el de la reunificación de la patria quedan al margen. Obras como ésta, por muy buenas que sean, no responden a las demandas de los revolucionarios surcoreanos ni a sus inquietudes.

La primera tarea revolucionaria de nuestro Partido es reunificar la patria. Y esto se estipula claramente en sus Estatutos. Por eso, nuestra literatura y arte no pueden cejar de modo alguno en esta tarea.

Actualmente, en el Sur de Corea muchos buenos compañeros se encuentran encarcelados. Debemos darles ánimo. Ellos esperan que la población surcoreana se levante en pie de lucha y los libere de sus grilletos. Cada día y hora observan cómo cambia la situación. Es preciso infundirles esperanza y hacerles saber que los que caen en el

combate derramando su sangre en el Sur serán registrados en la gloriosa historia de nuestra revolución. Entonces lucharán con valentía, sin doblegarse ni en la cárcel ni en el cadalso; y, siguiendo su ejemplo, afluirán sin cesar al frente de lucha grandes destacamentos de revolucionarios.

Si, a pesar de tener magníficas papeleras y organismos editoriales y contar con un destacamento de cientos y miles de escritores y artistas, no logramos crear obras revolucionarias que puedan servir de estímulo a los revolucionarios surcoreanos, ¿con qué cara miraríamos a estos compañeros?

Nuestros escritores pueden escribir grandes obras tomando como prototipo a hombres ya muertos o aún vivos. Pero no deben hacer biografías de personas vivas, pues éstas no conmueven grandemente a la gente. Se podrá escribir una gran obra tomando como modelo, por ejemplo, a los compañeros que lucharon antes de la liberación cumpliendo las tareas asignadas por el ejército revolucionario. ¿Qué gran obra no saldría si describieran las escenas típicas de los protagonistas que han crecido en medio de la lucha junto con el desarrollo de la revolución coreana, tomando como asunto central grandes sucesos históricos, tales como la lucha de aquellos compañeros en el Ejército Revolucionario Popular antes de la liberación; los aspectos de su lucha clandestina en el interior del país para cumplir sus tareas revolucionarias, y de su lucha indoblegable en la cárcel, luego de ser detenidos por el enemigo; los emocionantes encuentros tras la liberación con los compañeros de los que estuvieron separados durante largo tiempo; luego, la lucha abnegada por la construcción del Partido, por el establecimiento del poder y la fundación del ejército; las brillantes acciones en la Guerra de Liberación de la Patria; las difíciles operaciones de la retirada llevadas a cabo rompiendo el cerco enemigo para regresar desde el río Raktong, lugar hasta donde habían avanzado; y la lucha por la restauración y construcción de posguerra? Sólo cuando se escriban esas obras, será posible hacer que las gentes comprendan lo difícil y adverso que es el camino de la revolución, educarlas en el espíritu del

optimismo revolucionario y darles a los compañeros encarcelados esperanza y ánimo.

A mi parecer, se puede escribir una buena obra tomando como personaje, por ejemplo, al compañero Kim Chaek. Su lucha en Manchuria, su vida carcelaria en Seúl, cómo restableció su contacto con la organización y siguió luego luchando al salir de la cárcel, su segunda vida carcelaria en Jilin y su acción guerrillera posterior, ¡cuán ardua y gloriosa vida de revolucionario es todo esto! Cuando salió de la cárcel de Sodaemun, el compañero Kim Chaek, por falta de dinero para el viaje, se fue a ver al compañero Ho Hon, quien voluntariamente había asumido su defensa ante los tribunales, y habiendo conseguido de él un *won* y veinte *jones*, o un *won* y sesenta *jones* en moneda de aquel tiempo, se fue a Jiandao. Aún hoy no puedo contener las lágrimas cuando recuerdo la escena del encuentro del compañero Kim Chaek con su hijo en Pyongyang, después de la liberación. En aquel momento, él me dijo: “Este muchacho ha vacilado en entrar por andar descalzo. Y yo lo persuadí diciéndole: ‘El General no te reprenderá por andar sin zapatos. ¿Tal vez piensas tú que al General le gustaría verte vestido con elegancia, en una situación muy acomodada? Es mejor que estés sin zapatos. Anda, entremos.’ Así logré entrar con él.” ¿Cómo no habría de conmover este emocionante hecho los corazones de los escritores y artistas?

Por medio de sus obras deben ustedes mostrar que la vida de un revolucionario es dura, pero que cualquiera puede llevar esa vida si así lo decide. Nosotros debemos educar en un espíritu de optimismo revolucionario especialmente a los jóvenes.

Con motivo del 8 de Febrero, el año pasado estuvimos de visita en una unidad del Ejército Popular, donde presenciamos un hecho muy doloroso, y es que ahora los jóvenes no saben de penalidades ni conocen cómo vivieron sus padres y hermanos en el pasado. Nuestros soldados jóvenes no conocen a derechas lo que es el calzado de paja, ni lo que es el arriendo, ni lo que es un peón agrícola. Creo que los jóvenes que ahora tienen 25 años de edad, si no me equivoco, tenían 6 el año de la liberación, por lo cual no conservan una vivida imagen de

la antigua sociedad. Si alguna imagen guardan, ésta sólo se limita a esos pocos conocimientos que adquirieron, por lo general, en los libros. No debemos olvidar que si no damos una correcta educación a la nueva generación, nuestros jóvenes pueden convertirse en hombres inútiles, sin espíritu revolucionario y propensos a una vida indolente.

No podemos hacer la revolución con jóvenes que no saben ni siquiera lo que es un terrateniente o un capitalista. Actualmente, casi todos los jefes de compañía de nuestro ejército poseen experiencia de combate, pero no así los jefes de sección. Como se ve, ya ha cambiado la composición de los cuadros de nuestro ejército. Sin embargo, todavía los jefes de compañía, de batallón y de regimiento y otros cuadros superiores son personas que han sufrido penalidades y tienen experiencia de combate. Debemos lograr la reunificación de la patria antes de que nuestros cuadros se pongan más viejos. De ningún modo debemos dejar a las generaciones venideras esta tarea.

Para la educación de nuestros trabajadores y jóvenes se necesitan diversos géneros de arte, pero entre éstos deben hacer más hincapié en la novela y el cine. Sobre todo, hay que producir gran cantidad de buenos filmes.

Ahora quisiera hablarles un poco sobre la creación de las canciones revolucionarias.

Cuando estábamos en la guerrilla, componíamos canciones revolucionarias, y luego las cantaban hasta los soldados del ejército títere de Manchuria y ni qué decir los campesinos. Como no teníamos suficiente maestría en la composición, redactábamos sólo las letras cuando no había tiempo para más, y las cantábamos adaptándolas a las melodías ya conocidas. Pero aun así el pueblo las cantaba con mucho gusto. Si ustedes componen buenas canciones, las cantarán los soldados del “ejército de defensa nacional” y los estudiantes surcoreanos.

Los trabajadores del arte musical deben desarrollar más nuestra música nacional conforme a los sentimientos y aspiraciones de los constructores del socialismo.

Casi todas las canciones creadas en estos últimos años son buenas.

¡Qué excelentes son canciones como *Oh, ventisca, ventisca* y *Al combate decisivo!* Son bellas y majestuosas y por eso pueden llamar a las gentes a la lucha revolucionaria. Temas como *Pochonbo, tierra gloriosa*, *Dos mil ríes a lo largo del río Amnok*, *Al lado del manantial* —destinada esta última al conjunto femenino— y otros se avienen a los sentimientos de nuestras gentes, siendo como son ricos en melodías coreanas. Según mi opinión, *Rica cosecha en la campiña Chongsan* es la mejor de las canciones que han salido recientemente. Impregnada como está de melodías típicas coreanas, esta canción refleja admirablemente el espíritu de la época. En ella se expresan bien el espíritu combativo de nuestros trabajadores que marchan con el ímpetu de Chollima y su sentimiento optimista lleno de fe en la victoria. Nuestra música moderna debe tomar necesariamente esta dirección.

Hoy día, nuestra música se desarrolla sanamente tomando en lo fundamental una dirección correcta. Creo que no habrá problema si continúa por esa vía. No obstante, para desarrollarla más de acuerdo con la realidad actual, debemos hacer todavía mayores esfuerzos.

Nuestra música debe tener necesariamente un fondo coreano y adaptarse a los sentimientos de nuestro pueblo.

A él no le gusta la música puramente occidental, pues es ajena a su idiosincrasia.

Nuestra música ligera, aunque incorpora no pocas melodías de moda en el pasado, se acomoda al oído de las gentes porque tiene un fondo coreano. No es casual que las interpretaciones del compañero Kim Jong Dok gocen de clamores y aplausos. Su cantar, aunque es en cierto modo de dicho matiz, tiene ricas melodías coreanas, y es alegre y optimista.

Entre las canciones que compuso nuestro pueblo bajo la dominación del imperialismo japonés, bastantes piezas eran de melodías típicas de la época. Desde luego, entre éstas las de carácter corrompido son malas. Pero otras que son algo ligeras y alegres, habiendo heredado la forma de las canciones populares coreanas, pueden seguirse cantando. Porque no fueron pocos esos cantos entre

numerosas canciones que nuestro pueblo había creado y cantado bajo el cruel dominio colonial del imperialismo japonés que duró casi medio siglo, expresando sus quejas por la sociedad podrida de aquel tiempo. Las canciones que cantan con gusto las masas sanas son, sin duda alguna, buenas. Hay que desarrollar aquellas que han heredado la forma de las canciones populares y gustan a las masas, aunque tengan algún eco de esos cantos antes en boga.

En cuanto a la música nacional, sería bueno desarrollar principalmente las canciones populares, procurando que se amolden a los sentimientos de los jóvenes de hoy. Las piezas *Ulsantharyong* y *Colina Moran* son de una melodía realmente hermosa. Hay que componer muchos temas de este tipo. En cuanto a las canciones populares, es mejor que se canten en coro y no en solo.

También el drama musical folklórico debe tener como fondo las melodías populares. Me gusta mucho *Se oye una nueva canción desde la aldea allende el río*, en cuya base reposa la canción popular de las provincias occidentales. A mi parecer, sería bueno desarrollar la música nacional sobre ese modelo.

El género de *phansori* no suscita interés por ser de tiempos demasiado remotos. Tampoco se avienen a nuestra época las melodías folklóricas de las provincias sureñas, que canturreaban los nobles en sus orgías, en aquella época cuando viajaban en burro con sus sombreros típicos. En la actualidad esas canciones no son del gusto de los jóvenes, quienes apagan la radio si se transmite el *phansori*. El *phansori* no emociona a las gentes ni las excita a levantarse en lucha. De ninguna manera podemos imaginar cómo el *phansori* podría impulsar al ejército a lanzarse al campo de batalla. Es lógico que las canciones que cantaban los aristócratas antiguos en sus bacanales no respondan a los sentimientos de nuestros jóvenes, que construyen el socialismo.

Con esto no digo, desde luego, que no canten para nada el *phansori*. No está mal conocer que existió tal género en tiempos remotos. Por eso se debería dejar un uno por ciento de los intérpretes del *phansori*. Aunque puede conservarse, no hay necesidad alguna de fomentarlo.

El planteamiento de algunos compañeros de que la melodía folclórica de las provincias sureñas debe tomarse como base para la canción nacional, es erróneo. Esa es una música de los antiguos nobles y, además, su melodía es dura y desagradable al oído, y contraviene por completo la vocalización natural. ¡Cuán agradables al oído son *Se oye una nueva canción desde la aldea allende el río* y *Canción de los barqueros de Popsongpho*, libres de toda melodía burda!

En principio, la voz de los coreanos es bella, por eso, cuando una muchacha hermosa canta con voz aguardentosa, de veras nos suena muy mal al oído. Podemos tolerar, aunque a duras penas, que los hombres o la actriz que interpreta a la vieja madre de Chun Hyang, emitan tal voz, pero no podemos aguantar que también la intérprete del papel de Chun Hyang tenga una voz semejante. Una de las causas principales de que los dramas musicales folklóricos de nuestro país, incluyendo el *Relato sobre Chun Hyang* no tengan hoy una buena acogida en el pueblo es que toman como base las melodías folklóricas de las provincias sureñas, de ásperos sonidos.

Considerar la voz tomada como la vocalización ajustada a nuestro tono nacional, tal como insisten algunas personas, es erróneo. Esa manera de vocalizar no es natural, sino artificial. Los jóvenes de hoy no cantan con voz aguardentosa, ni le tienen simpatía. Pero es inútil discutir sobre el modo tradicional o el modo moderno de vocalización. Basta con que las voces sean naturales y bellas, en consonancia con las melodías y los sentimientos nacionales. Hay que escoger un método de vocalización que permita emitir una voz natural, suave y hermosa. Hace falta eliminar decisivamente las voces roncadas.

Algunos compañeros insisten en que el Teatro Artístico del Estado y el Teatro del Arte Nacional no han de marchar en una misma dirección, y que este último debe conservar la vocalización afónica. Si de veras fuera justo su planteamiento, sería mejor que se lo denominara Teatro del Arte Clásico Nacional en vez de llamarlo Teatro del Arte Nacional, y se reuniera en él a todos los que cantan

con voz tomada. El Teatro del Arte Nacional no debe estancarse en lo antiguo, sino marchar hacia adelante.

Para modernizar nuestra música nacional también hay que tener en consideración el problema de desarrollar más los instrumentos musicales.

El defecto de nuestros instrumentos nacionales consiste en que producen sonidos rancos. Parece que la vocalización afónica en el canto dio lugar a que se fabricaran de manera de adaptarse a ella. Algunos compañeros se oponen a su mejora, pero esto es absurdo, pues con los antiguos instrumentos coreanos es imposible modernizar la música nacional y expresar satisfactoriamente los sentimientos del pueblo en nuestra época.

Sin lugar a dudas, los instrumentos nacionales se avienen con nuestras canciones populares. Por eso resulta muy buena la ejecución de la canción *Colina Moran*.

No se debe considerar sin más ni más que los instrumentos coreanos no son adecuados para la ejecución de las marchas por el hecho de que les vienen bien las canciones populares. También con los instrumentos nacionales se puede elevar los ánimos todo cuanto se quiera.

Están en un gran error algunos compañeros que alegan que no se pueden ejecutar las canciones coreanas con instrumentos occidentales. El fondo de la canción *Rica cosecha en la campiña Chongsan* es coreano. No obstante, es muy apropiada para ser ejecutada con instrumentos occidentales. Estos instrumentos se adecuan bien a ella, que da una impresión de vivacidad y tensión. Su ejecución con instrumentos occidentales en combinación con los nacionales como el *saenap* y el *kaenggwari*, es aún más deliciosa. Considero que la tentativa es buena.

Tampoco está mal interpretar canciones coreanas con acompañamiento de instrumentos de música ligera. Está bien ejecutarlas con violín, y lo mismo ocurre con el piano. Actualmente, sólo tenemos unas cuantas de ellas adaptadas al piano, por lo cual aquellos que lo aprenden consideran imprescindible empezar con la

música occidental. Es bueno, desde luego, estudiar esta música, pero se debe aprender en primer lugar la coreana.

No se debe limitar el empleo de los instrumentos occidentales a la ejecución de la música occidental. Si no se tocan las canciones coreanas con estos instrumentos, al fin y al cabo, el pueblo los abandonará.

Debemos utilizar los instrumentos occidentales para el desarrollo de la música nacional, pero sin subordinarla a ellos, sino viceversa.

Es necesario componer muchas y buenas obras para poder ejecutar con los instrumentos occidentales la música de fondo coreano. El problema está en la composición: es preciso crear numerosas canciones ricas en matices coreanos. Además, hay que redactar libros de texto sobre dichos instrumentos.

Sea con instrumentos occidentales o con los nacionales, nuestra música debe expresar el sentimiento de la época. Si esta cambia, cambia también el sentimiento del pueblo. Las canciones que los eruditos del pasado canturreaban en versos *sijo*, sentados en las salas de tertulia, están reñidas con la realidad actual. Nuestra música debe desarrollarse necesariamente conforme a la idiosincrasia de nuestros trabajadores, que construyen el socialismo.

Hoy día no es permisible dejar lo antiguo tal como es, sin adaptarlo al sentimiento de nuestro pueblo. El desarrollo de la música nacional no tiene nada en común con el restauracionismo.

No debemos dar demasiado importancia a lo clásico partiendo de la exigencia de que hemos de apreciar y desarrollar lo coreano en la música. Si a los jóvenes de hoy se les obliga a ponerse el sombrero típico del pasado, ¿lo aceptarían con gusto?

Las letras de las canciones antiguas están escritas, por lo general, con voces chinas, por lo cual a los jóvenes de hoy se les dificulta entenderlas y cantarlas. No hay necesidad de heredarlas tal como están. Debemos modernizarlas, cambiando por un lenguaje inteligible sus textos de voces chinas. Por muy fidedigna que sea la imitación de lo antiguo, ella resultará inútil, si no les gusta a las masas. No debemos malbaratar esfuerzos en imitar lo antiguo, sino consagrar

nuestra energía a mejorar y desarrollar las preciosas riquezas creadas por nuestro pueblo durante muchos siglos, en conformidad con el sentimiento de los hombres de nuestra época.

Hay que reforzar la facultad de música nacional del conservatorio y formar un mayor número de alumnos que se especialicen en la canción popular y los instrumentos típicos. Así, pues, es preciso esforzarse para modernizar nuestra música nacional y desarrollarla aún más, de manera que se adecúe a nuestro tiempo.

También la música, al igual que todas las demás artes, debe servir a las masas populares. La finalidad de desarrollar nuestra música sobre la base de las melodías nacionales no es otra, en fin de cuentas, sino crear canciones que sean comprensibles y gusten a las masas populares. No hay lugar entre nosotros para una música que entiendan sólo algunos especialistas, es decir, una música por la música, ni mucho menos para una música degenerada que únicamente halague el gusto de las clases explotadoras. Tenemos que rechazar todo género de música burguesa decadente que embote la conciencia revolucionaria de las masas populares. Debemos desechar de manera decisiva las melodías que asemejan voces de moribundos, llenas de sentimentalismo y tristeza, o que relajan el alma humana.

Tal como hicimos en el pasado, tampoco en adelante deberíamos permitir jamás la infiltración del “jazz”. Esta música degenera, paraliza a los jóvenes y embota su conciencia revolucionaria. El “jazz” es un arma ideológica de los imperialistas para degenerar a los pueblos revolucionarios. ¿Cómo podríamos debilitar nosotros mismos nuestra posición, aceptando la ponzoña que nos segrega el imperialismo yanqui, cuando lo que debemos hacer es luchar hasta el fin contra él? Hay que rechazar el “jazz” resueltamente.

Nuestra música debe ser nacional y, a la vez y siempre, revolucionaria.

Yo propongo que la proporción entre las obras literarias y artísticas con temas sobre la construcción socialista y las que traten la lucha revolucionaria sea de 5 a 5. Y dentro de estas últimas, sería recomendable, en mi opinión, que sea de 4 a 1 la proporción entre las

que describan lo del Norte y lo del Sur de Corea, respectivamente.

Quisiera decir unas palabras sobre el problema de la ida al campo de los escritores y artistas. Los actores deben realizar giras por las aldeas rurales y no permanecer sólo en Pyongyang, y desistir de organizar su trabajo como si hubiera hombres predestinados a ofrecer funciones sólo en la capital y otros, a realizar giras por el campo.

Si los escritores y artistas permanecen exclusivamente en Pyongyang llegarán a convertirse en burócratas y aristócratas alejados del pueblo. Ello dará lugar a que desconozcan la realidad de la patria y sólo busquen, degenerados ya, sus comodidades. Sólo yendo al campo los actores podrán educarse en medio de la vida. Si lo hacen, verán las chozas que todavía quedan y comprobarán lo duro que es el trabajo de los campesinos. Cuando vean estas cosas, espontáneamente desaparecerá de su ánimo la indolencia, llevarán una vida sencilla y sentirán deseos de luchar. Todos los artistas, sin excepción, tienen que ir obligatoriamente a conocer el campo.

A menos que penetren en las masas, formen un solo cuerpo con ellas y aprendan sin cesar de ellas, los escritores y artistas se convertirán en aristócratas y burócratas y, por lo tanto, no podrán brindarle ninguna ayuda a nuestra causa revolucionaria. Nuestros escritores y artistas tienen que llegar a ser escritores y artistas revolucionarios que siempre se mantengan en contacto con los obreros y campesinos, se unan a ellos, sepan encontrar en ellos la inagotable fuente de la sabiduría creadora y les sirvan con fidelidad.

PRODUZCAMOS MÁS PELÍCULAS REVOLUCIONARIAS QUE CONTRIBUYAN A LA EDUCACIÓN REVOLUCIONARIA Y A LA CLASISTA

**Discurso pronunciado en la reunión ampliada
del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

8 de diciembre de 1964

Hoy he venido a los Estudios Cinematográficos de Corea, acompañado por los compañeros miembros del Comité Político del CC del Partido, con el fin de abrir aquí su reunión ampliada con la asistencia de los cineastas. Mi presencia, junto con la de todos los miembros del Comité Político del CC del Partido, constituye, a mi modo de ver, una suerte de reparación por no haber podido frecuentarlos en el pasado.

Han transcurrido menos de 20 años desde la fundación de los Estudios Cinematográficos, y en ese lapso su personal ha realizado muchos trabajos y, no obstante haber empezado sus actividades después de la liberación sobre un terreno yermo, hoy los ha equipado magníficamente y los mantiene ordenada y limpiamente. Además, todos los actores y demás trabajadores del sector se desempeñan con brío y entusiasmo. Estos hechos representan para mí un gran motivo de satisfacción.

En los últimos años nuestro arte cinematográfico progresó a pasos acelerados. En particular, el año pasado y el presente se logró un gran

avance en la producción de películas. El año pasado los trabajadores de los Estudios Cinematográficos filmaron 20 películas y este año batallan para superar ese número. En sus condiciones actuales, rodar más de 20 películas en un año constituye un éxito tremendo. Podemos decir que sus trabajadores han montado en Chollima.

Hay muchas obras maestras entre las películas hechas estos dos últimos años. Entre las del año pasado tenemos, por ejemplo, *La hilandera*, *Una roja flor*, *Zinnia*, *La nueva generación* y *El hijo de la tierra*. Yo he visto más de 10 filmes creados este año, y me agradaron casi todos. Por su parte el público afirma que son buenos.

Entre las películas que salieron este año la que me causó mejor impresión es *El maestro del pueblo*, una obra muy buena. Hace poco, cuando me entrevisté con los educadores, les dije que ellos debían imitar a su protagonista, y que, como responsables de la formación de los comunistas, tenían la obligación de ser comunistas antes que nadie. El filme *Una flor abierta en las riberas del río Tongno* es también una buena obra con rico contenido y acertada actuación. Pienso que películas como éstas ejercerán una influencia positiva, de manera especial, sobre los maestros.

La parte III de *El hijo de la tierra* y *Mi esperanza es infinita* son obras logradas, que contribuirán grandemente a establecer un ambiente de estudio en el campo y estimular a los campesinos el afán de aprender.

A principios de este año nuestro Partido publicó las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”. Para realizar con éxito las revoluciones técnica y cultural en el campo según sus orientaciones, hay que preparar muchos cuadros competentes con alto nivel técnico y cultural y, asimismo, establecer un estricto ambiente de estudio que permita a todos los campesinos volcarse a esta actividad. Precisamente, el filme *Mi esperanza es infinita* acierta a reflejar esta exigencia de nuestro Partido.

Nuestro arte cinematográfico se desarrolla cada año a ojos vistas. Los filmes que salieron el año pasado eran mejores que los del anterior, y los de este año, superiores a aquéllos.

Se ha logrado un gran avance en la creación de guiones. Hasta hace algunos años eran escasos los de calidad, pero ahora se ha elevado considerablemente su nivel.

También mejoraron tanto la guía de directores como la interpretación de actores. En otros tiempos éstos representaban con afectación el papel de campesinos o de funcionarios del Partido, pero ahora lo hacen con naturalidad sin dejar ver casi ningún matiz impropio.

El personal de los Estudios Cinematográficos produjo por su propia cuenta no pocas máquinas e instalaciones necesarias para el rodaje. Con sólo este hecho podemos constatar que él batalla día y noche para hacer muchas y mejores películas, lo cual es muy loable.

Han crecido en gran medida las filas de los cineastas. Hoy podemos decir con toda seguridad que ellos conforman un gran destacamento revolucionario capaz de cumplir exitosamente la honrosa tarea que le compete a su sector.

El Comité Central del Partido se siente muy satisfecho con la labor que han hecho los trabajadores de los Estudios Cinematográficos, sobre todo, con los éxitos que han logrado en los últimos años en la producción filmica.

Si últimamente se ha registrado un gran éxito en la cinematografía y nuestras películas han alcanzado un alto nivel, esto se debe a que, asumiendo de corazón la correcta política literaria y artística del Partido, los trabajadores del sector han desarrollado una lucha activa desplegando altamente el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y venciendo con osadía todas las dificultades y obstáculos. Ellos merecen el honroso título de artistas revolucionarios.

En nombre del Comité Central del Partido, expreso mi gratitud a los cineastas quienes, al hacer esfuerzos tesoneros para materializar cabalmente la política literaria y artística del Partido, alcanzaron brillantes éxitos en la producción de películas y contribuyeron grandemente al desarrollo del arte cinematográfico de nuestro país.

Pero ellos no deben sentirse satisfechos con los grandes éxitos logrados hasta ahora. La jactancia es la condición del fracaso, y si se

envanecen por el éxito no podrán evitarlo. Los cineastas deben estar conscientes de que, si bien han realizado muchos trabajos, son mayores los que tienen por delante.

Nuestra obra revolucionaria no ha terminado, debemos continuarla.

Si se sienten satisfechos por haber establecido el régimen socialista avanzado en la mitad del país, se equivocan gravemente. Continuando la revolución, tenemos que hacer más abundante y culta la vida de los habitantes del Norte de Corea, ya emancipados de la explotación y opresión, y lograr que también los del Sur se liberen de éstas y lleven una vida feliz como aquéllos.

Ahora en el Sur de Corea nuestros compatriotas y hermanos sufren insupportables desdenes y humillaciones nacionales por parte de los agresores imperialistas yanquis y cada día numerosas personas caen derramando su sangre. Siendo como somos miembros de una nación homogénea con misma sangre, ¿podemos, acaso, permanecer cruzados de brazos ante tal situación lamentable? Impulsando más vigorosamente la construcción socialista en el Norte de Corea debemos establecer un paraíso del socialismo y el comunismo y reunificar cuanto antes la patria, tras expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur.

Nos compete también la tarea de cumplir la revolución mundial. Sólo cuando sea derrotado por completo el imperialismo en el globo y culminada la revolución mundial, reinará la paz en todo el orbe y los pueblos de los países pequeños como el nuestro podrán vivir bien y tranquilamente.

Para llevar a feliz término todas estas tareas revolucionarias debemos intensificar decisivamente entre los trabajadores la educación revolucionaria, la clasista. De esta manera, hemos de lograr que todos ellos odien ilimitadamente al imperialismo y a la clase explotadora, tengan una firme disposición revolucionaria de combatirlos resueltamente, se pertrechen cabalmente con la idea revolucionaria de nuestro Partido y trabajen y vivan siempre conforme a ella. Sólo cuando nuestra sociedad esté plena de tal espíritu revolucionario, será posible impulsar con dinamismo la

revolución y la construcción y ejercer una fuerte influencia revolucionaria sobre la población surcoreana.

Nuestra obra revolucionaria no ha terminado aún, y una nueva generación se apresta a tomar la posta. Como señalé hace poco en la sesión del Comité Político del Comité Central del Partido, ahora en el Ejército Popular casi todos los comandantes a partir del jefe de compañía participaron en la Guerra de Liberación de la Patria. Mas los jefes de sección y otros subalternos son jóvenes que han crecido plácidamente en el seno del Partido después de la liberación. Ellos no saben lo que es el arriendo y el calzado de paja, al punto que una vez en una unidad, según me contaron, sucedió que, por no comprender el término arriendo que figuraba en el plan de cursos políticos, un jefe de sección no pudo responder las preguntas de sus soldados y debió verse obligado a preguntárselo al jefe de la compañía.

Dado que la obra revolucionaria no ha terminado aún, constituye un gran peligro abandonar la educación revolucionaria, la clasista. Si no la intensificamos, los trabajadores, sobre todo, las nuevas generaciones rehuirán la revolución y el trabajo dedicándose sólo a la parranda. Y, al fin y al cabo, la revolución perderá sus relevos.

Debemos seguir intensificando la educación revolucionaria, la clasista entre los trabajadores y las crecientes generaciones hasta que se haya reunificada nuestra patria, y triunfado la causa del socialismo y el comunismo en nuestro país, así como la revolución mundial, tras borrar completamente al imperialismo de la faz de la Tierra.

La literatura y el arte revolucionarios, sobre todo, las películas, desempeñan un gran papel en la labor de educar de modo revolucionario a los trabajadores.

El filme es el más importante medio de propaganda para educar a las amplias masas. A diferencia del drama, cuya representación se ve harto restringida porque requiere un amplio local, la película es posible proyectarla en cualquier lugar donde se puedan reunir las personas, aunque no haya una sala espaciosa. El filme es el medio de educación masiva más poderoso, y su alcance supera al del drama y la novela.

Hasta la fecha, en el sector cinematográfico se han hecho muchas películas revolucionarias que tienen por tema la Lucha Armada Antijaponesa, lo cual es muy loable. Pero sólo con ellas no es posible realizar satisfactoriamente la educación revolucionaria de los trabajadores.

Desde luego, nuestro Partido y nuestra revolución tienen echadas sus raíces en la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa que libraron los comunistas coreanos. Por lo tanto, es importante, antes que nada, educar a los militantes del Partido y trabajadores en las brillantes tradiciones revolucionarias acumuladas en el curso de esa lucha. No obstante, si hoy, cuando han pasado casi 20 años desde la fundación de nuestro Partido, la educación en las tradiciones revolucionarias se limita sólo a esos hechos, debemos considerar que su esfera es estrecha.

Bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, que al fundarse heredó las brillantes tradiciones revolucionarias forjadas en el curso de la Lucha Armada Antijaponesa, nuestro pueblo libró otra gran guerra revolucionaria. Al igual que esta lucha también la difícil Guerra de Liberación de la Patria desarrollada durante 3 años contra los agresores imperialistas yanquis, fue una gran contienda revolucionaria.

En nuestro país muchas fueron las personas que combatieron heroicamente en la Guerra de Liberación de la Patria. Son iguales participantes tanto los que batallaron en el frente con el fusil en la mano como todos los que combatieron en la retaguardia por el triunfo. En esta gran contienda pelearon heroicamente numerosas personas, sobre todo los obreros y campesinos. Muchos de nuestros escritores y artistas avanzaron hasta el río Raktong y se retiraron siguiendo al Partido y el Cuartel General Supremo hasta Manpho, sobreponiéndose a rigurosas pruebas y calzando sandalias de paja, y también entre los científicos y técnicos encontramos muchos casos similares.

Ya he contado varias veces el caso de un técnico de extracción compleja que trabajaba en una fábrica durante la guerra. En el período de la retirada el presidente fabril del Partido se llevó a todos

los técnicos y obreros, pero no quiso incluirlo. Como a pesar de su explicación de que no tendría a dónde ir si no seguía al Partido del Trabajo y de sus ruegos de que lo llevaran con ellos, el presidente, aferrado a una estrecha visión, no lo aceptó, él fue tras las filas a escondidas y manteniendo cierta distancia. Finalmente, el presidente se vio obligado a llevárselo para replegarse juntos. Hubo muchos técnicos como éste, que, aunque tenían un origen social complejo, se retiraron siguiendo al Partido junto con los obreros, atravesando montañas y ríos y llevando las máquinas al hombro. Hoy también ellos siguen trabajando bien. Podemos considerar revolucionarios a aquellos que fueron probados y forjados así en medio de la lucha, y, de hecho, contamos con muchos revolucionarios que combatieron excelentemente en aras del Partido y la revolución.

Al crear películas revolucionarias los cineastas deben, además de describir apropiadamente a los combatientes revolucionarios antijaponeses, producir muchos filmes sobre los revolucionarios que pelearon heroicamente en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

A base de hechos vivos ocurridos en este periodo y mostrando que, por más dura que sea la lucha revolucionaria, si se combate con valentía sin amedrentarse ante las dificultades se logrará sin falta el triunfo, tienen que producir numerosos filmes revolucionarios que puedan infundir a los hombres una firme fe en la victoria de la revolución, para que sirvan a su educación. Sólo así es posible que nuestro pueblo, especialmente, las nuevas generaciones, sigan combatiendo resueltamente y con una indoblegable voluntad por la victoria final de la causa revolucionaria.

Las nuevas generaciones no pudieron experimentar las severas pruebas de la guerra ni saben bien cuán perversos y astutos son los imperialistas yanquis. Como los jóvenes de 17 años que ahora se alistan en el Ejército Popular no tenían ni 4 años en el periodo de la guerra, sólo los conocen de oídas, pues no han presenciado con sus propios ojos el salvajismo que cometieron en nuestro suelo patrio y únicamente pueden imaginar el bombardeo de la aviación enemiga como algo horroroso.

Entonces, ¿qué debemos enseñar a estas nuevas generaciones? Tenemos que darles a conocer cómo combatió nuestro pueblo a los agresores imperialistas yanquis durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Con este fin es necesario producir muchas películas revolucionarias que tengan por tema la lucha heroica de los bravos combatientes del Ejército Popular y de los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y mujeres.

La lucha que después de la guerra llevamos a cabo para rehabilitar y construir la economía nacional que había sido reducida a cenizas, no fue, en modo alguno, una batalla fácil. No es de ningún modo casual que hoy las personas digan que el desarrollo alcanzado por nuestro país supera todo lo imaginable. Realmente, en el periodo inmediatamente posterior al armisticio no teníamos ni un ladrillo ni una tonelada de materiales de acero, y la vista de las fábricas y empresas destruidas que recorrimos anegaba de lágrimas nuestros ojos y nos oprimía el corazón.

Pero no nos afligimos ni en lo más mínimo porque confiábamos en las fuerzas de nuestro pueblo con la clase obrera al frente. Nuestro poderío consistía sólo en la unidad y cohesión inquebrantables del Partido y las masas populares. Bajo la dirección del Partido nuestro pueblo se puso en pie como un solo hombre en la lucha por la rehabilitación y construcción de posguerra; y, aunque eran difíciles las condiciones, no hubo nadie que se quejara. La construcción de la majestuosa y hermosa ciudad de Pyongyang que ahora contemplan ustedes la comenzó el pueblo con los viejos ladrillos que logró rescatar de uno en uno de entre los escombros. La rehabilitación y construcción posbélicas no fue una simple obra constructiva sino una heroica lucha revolucionaria, una gran batalla que pudo cumplir sólo un pueblo como el nuestro que tiene noble espíritu revolucionario.

A través de la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis y la lucha por la rehabilitación y construcción posbélicas, nuestro Partido y pueblo se han unido más sólidamente, y a través de severas pruebas todos los sectores populares se han forjado y transformado de manera revolucionaria.

En nuestro país se han transformado incluso todos los creyentes. Con frecuencia, los dirigentes de otros países nos preguntan cómo se resolvió en Corea el problema de la religión; a decir verdad, después de la liberación, aquí también éste fue uno de los puntos de más difícil solución. Entonces, si bien la religión ejercía una influencia negativa sobre las nuevas generaciones, ello no era razón para eliminarla por la fuerza. La religión desapareció por completo en nuestro país durante la Guerra de Liberación de la Patria. En este período los imperialistas yanquis bombardearon las iglesias, arrasándolas totalmente, y los creyentes se transformaron por sí solos al presenciar las barbaridades de esas tropas agresoras.

En una aldea del distrito de Taedong vivía un pastor que, antes de la guerra, metido en su casa sin hacer nada, calumniaba nuestro Partido y esperaba sólo la invasión de los imperialistas yanquis. Durante la guerra, al retirarse el Ejército Popular fue el primero en salir a recibir a los yanquis agitando su bandera. Pero no bien irrumpieron en la aldea, las tropas agresoras imperialistas yanquis se apropiaron a tiros de las gallinas de los campesinos y ultrajaron a las mujeres, e incluso secuestraron a la hija del pastor y la violaron. Al presenciar este hecho el pastor llegó a comprender claramente que los yanquis embaucaban a la gente con la figura de Jesucristo, y desde entonces renunció a sus creencias. Al avanzar nuevamente el Ejército Popular, él acudió a darle la bienvenida con la bandera de la República en la mano y después trabajó honestamente siguiendo a nuestro Partido.

No fuimos nosotros sino los imperialistas yanquis quienes acabaron con la religión en nuestro país. Estos fueron los “profesores”, por decirlo así, que “educaron” a nuestros creyentes.

En el transcurso de la Guerra de Liberación de la Patria muchos de los que en el pasado vivían con cierta holgura se transformaron. Como los imperialistas yanquis arruinaron del todo incluso los bienes de esas personas, después de la guerra pudimos impulsar con audacia el movimiento de cooperativización, gracias a lo cual en nuestro país este proceso pudo culminar sin complicaciones, en un tiempo muy corto.

Claro que en nuestro país no han desaparecido por completo los enemigos de clase y otros elementos hostiles, pero se han transformado casi todos los hombres que en el pasado vacilaban sin apoyar activamente a nuestro Partido y otros que tenían un origen social complejo. Entre ellos figuran muchos hombres que lucharon con valentía durante la guerra e hicieron tesoneros esfuerzos por la rehabilitación y construcción posbélicas apretándose los cinturones. Debemos considerarlos naturalmente como revolucionarios.

Son revolucionarios no sólo los que en el pasado llevaron a cabo la Lucha Armada Antijaponesa o los otros luchadores que cayeron en prisión, sino también todos los que participaron junto con nosotros en la Guerra de Liberación de la Patria y en la posterior lucha por la rehabilitación y construcción. Debemos amplificar así la esfera de los revolucionarios y describirlos ampliamente en las piezas artísticas.

Es preciso que el sector cinematográfico produzca muchos filmes que muestren vívidamente el proceso en que, mediante la educación y transformación, los obreros, campesinos y otros estratos del pueblo se forman como revolucionarios.

En la época actual, nuestras películas deben contribuir activamente a estimular a los trabajadores para que logren un gran impulso revolucionario en la construcción socialista.

En estos días en el Comité Político del Comité Central del Partido se discuten medidas para llevar la construcción socialista a un nuevo ascenso revolucionario.

Después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido, en nuestro país se dio un gran ascenso revolucionario en la construcción socialista. Entonces carecíamos de alimentos, ropas y viviendas. Para colmo, los fraccionalistas y los servilistas a las grandes potencias se oponían a nuestro Partido y, por su parte, los chovinistas de estas potencias ejercían presión sobre nosotros. Instigados por el imperialismo yanqui, los reaccionarios surcoreanos levantaron ruidosamente el alboroto de la “marcha hacia el Norte” y maniobraron perversamente para eliminar nuestra República azuzando a los remanentes de la derribada clase explotadora que quedaban aquí.

En aquel entonces, en una situación tan compleja y difícil, nuestro Partido no tenía como apoyo más que a nuestro pueblo, sobre todo, a la clase obrera. Nos decidimos a movilizarlos para acelerar la revolución y construcción y aumentar la producción, y discutimos las medidas pertinentes en el Pleno del CC del Partido. Después de esta reunión todos los miembros del Comité Político del Comité Central salieron a las fábricas y empresas importantes.

Entonces yo fui a la Acería de Kangson. Al principio, pensé volver tan pronto como les hubiera impartido las tareas, pero la situación de allí no me lo permitió, pues los obreros me dijeron que no tenían ánimo para trabajar ya que los países grandes ejercían presión sobre nosotros y Syngman Rhee pregonaba la “marcha hacia el Norte”. Así fue como en un edificio destinado al depósito reuní a los obreros y, hablando con ellos, les expliqué en detalle la difícil situación que enfrentaba nuestro país, y les dije: si no tenemos más que a ustedes para depositar nuestra confianza, ¿qué va a ocurrir entonces si están desanimados?; cuanto más difícil sea la situación, tanto más firmemente deben defender al Comité Central del Partido y trabajar con entusiasmo; en las condiciones actuales el único camino que podemos seguir es producir con nuestras manos y en gran cantidad materiales de acero y cemento, poniendo en pleno juego el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, para construir más fábricas y viviendas, e ir resolviendo nosotros mismos todos los otros problemas. Entonces los obreros fervorosamente se comprometieron a realizar cualquier tarea por muy difícil que fuera, si así lo exigía el Partido. El año siguiente ellos produjeron 120 mil toneladas de tochos en un blooming de 60 mil toneladas de capacidad nominal.

Se alzaron furiosamente las llamas del gran ascenso revolucionario en todo el país y nuestra heroica clase obrera y el pueblo realizaron verdaderos milagros en todos los campos de la construcción socialista. Como resultado, fueron frustradas totalmente las maniobras obstruccionistas de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, de los servilistas y chovinistas de grandes

potencias, y se echó a pique el proyecto de la “marcha hacia el Norte” de los imperialistas yanquis y sus esbirros.

Los brillantes éxitos alcanzados en la construcción socialista se debieron a que todo el pueblo, con la heroica clase obrera a la cabeza, se agrupó firmemente con una sola voluntad y propósito en torno al Partido y desarrolló una ardua lucha bajo su sabia dirección.

Los obreros de Kangson, en respuesta al llamamiento del Partido, se pusieron a la vanguardia del gran ascenso revolucionario y fueron los primeros en levantar la bandera del Movimiento Chollima. Así, el Movimiento de Brigada Chollima iniciado en la Acería de Kangson sirvió de poderosa fuerza impulsora de la construcción socialista expandiéndose por todo el país, y el “Chollima” se convirtió en el símbolo de la heroica Corea. Por eso, hoy todo el mundo, poniendo la palabra “Chollima” después de Corea, llama a nuestro país “Corea de Chollima”.

Debemos promover un nuevo y gran ascenso revolucionario en la construcción socialista.

Desde luego, la situación actual de nuestro país difiere totalmente de la del período de la posguerra, cuando marcamos el primer gran impulso en la construcción socialista. Ya se han resuelto en lo fundamental los problemas de alimentación, vestido y vivienda, y toda la gente vive felizmente, libre de la explotación y opresión. No podemos, sin embargo, darnos por satisfechos con esto. Debemos comer, vestir y vivir mejor, y además, ayudar activamente a la población surcoreana que lucha por emanciparse de la explotación y opresión, y reunificar la patria. Para ello, nos es preciso registrar una vez más un gran ascenso revolucionario en la construcción socialista para alcanzar, cuanto antes, las metas del grandioso Plan Septenal.

Esto también es necesario tanto para hacer brillar más el honor de la Corea de Chollima como para influir revolucionariamente sobre los pueblos del mundo. Hoy en día numerosos amigos extranjeros llaman a nuestro país “modelo de país socialista” y exponen sus deseos de aprender nuestras experiencias. Estas no son palabras diplomáticas. Puesto que muchos extranjeros nos aprecian altamente y quieren

asimilar nuestros logros, estamos en la obligación de seguir avanzando con gran velocidad. Nos toca la tarea de profundizar y desarrollar más el Movimiento de Brigada Chollima en todos los sectores y unidades para impulsar la revolución y la construcción con el ritmo más acelerado que el actual.

Muy conscientes de tal exigencia y propósito del Partido, los cineastas han de producir muchas películas buenas para exhortar a los trabajadores a lograr un gran ascenso revolucionario.

Es necesario rodar numerosos filmes que describan la lucha de la población surcoreana.

Los surcoreanos han venido desarrollando vigorosamente la lucha masiva de salvación nacional en acciones tales como la Resistencia Popular de Octubre y la Resistencia Popular de Ryosu. Aunque esas acciones fracasaron debido a las maniobras de los elementos malintencionados que habían ocupado cargos directivos en ellas, los habitantes pelearon con valentía. Si en el sector cinematográfico se producen muchas películas buenas que muestren la heroica lucha de la población surcoreana, ellas serán un gran aporte para estimular su actividad revolucionaria y exhortar a los habitantes del Norte de Corea al combate por la construcción socialista.

Un problema importante que se presenta en la creación de películas revolucionarias es combinar correctamente el carácter ideológico con el valor artístico.

Poseerlos en alto grado constituye un requisito imprescindible para un filme. Sólo cuando lo reúna, puede ser considerado como una obra excelente de gran valor. Si posee sólo valor ideológico y carece de valor estético, no puede atraer el interés del público ni considerarse como arte. Si los filmes y otras obras tienen gran influencia y valor educativo, ello se debe a su gran calidad ideológica y artística. Por sus virtudes estéticas, las piezas revolucionarias despiertan la atención de la gente haciéndole empaparse inadvertidamente de la idea revolucionaria de la clase obrera.

Son claras la línea y la orientación del Partido respecto al desarrollo del arte cinematográfico revolucionario. En este sector

hemos de evitar tanto la tendencia revisionista a perseguir sólo el valor artístico como la práctica de marginarlo subrayando sólo el valor ideológico. De acuerdo con dicha línea y orientación, los cineastas tienen que esforzarse tesoneramente para producir más películas revolucionarias que tengan en buena combinación un alto nivel ideológico y artístico.

Es necesario que los filmes cuenten con apropiada música y canciones.

Si carecen de ellas no pueden considerarse películas y dejarán sólo impresiones deprimentes y no diferirán de obras teatrales puramente dialogadas. Para lograr un filme excelente que pueda conquistar realmente el corazón de la gente es indispensable incluir en él buenas canciones, cuidando, desde luego, de no hacerlo en exceso y buscando siempre la proporción adecuada. *Mi esperanza es infinita* es una película notable por su rico contenido, pero su éxito radica sobre todo en sus numerosas canciones. En adelante han de elevar la proporción de la música y las canciones en los filmes a tal grado que ellos sean considerados como filmes musicales.

Una y otras deben estar relacionadas con el contenido de la película. Ahora, entre las canciones de películas hay algunas que no se amoldan a las secuencias y otras que son aturdidoras como las de los dramas musicales folklóricos, lo cual no es bueno. Es preciso que la música cinematográfica coincida con las secuencias y, sobre todo, esté compuesta de manera que le sea fácil al público cantarla.

Para poder incluir adecuadamente buena música y canciones en las películas, los Estudios Cinematográficos deberían contar con talentosos cantantes y ejecutantes y, además, con buenos instrumentos musicales. Para ello, hace falta estructurar, al principio, sus filas en forma moderada y ampliarlas paulatinamente. Además, hay que asegurarles instrumentos de calidad.

Para poder crear numerosas películas revolucionarias es indispensable que los propios cineastas se revolucionaricen cabalmente.

La producción de filmes no es simplemente un oficio para ganarse

la vida sino una obra revolucionaria muy importante. Al igual que para formar a los escolares como comunistas, los mismos maestros deben serlo antes que nadie, los propios actores, camarógrafos y directores deben ser primeros en hacerse revolucionarios a fin de producir películas capaces de educar de modo revolucionario a la gente y alzarla en la lucha revolucionaria.

Hasta ahora, los cineastas, sintiendo una gran responsabilidad y honor de sus ocupaciones, han trabajado de modo satisfactorio, y en lo sucesivo deberán seguir viviendo y laborando revolucionariamente. Tienen que forjarse a si mismos en forma constante y revolucionaria y luchar continua y tenazmente sin permitir la menor indolencia y flojera.

El Estado asegurará sin falta todas las condiciones necesarias para el rodaje.

Hoy los funcionarios de los Estudios Cinematográficos han sugerido la conveniencia de construir en los terrenos aledaños calles antiguas, aldeas rurales pobres, casas de terratenientes y calles de estilo japonés y chino, lo que considero una buena idea. Sólo contando con éstos es posible producir películas que muestren fielmente la realidad de los días idos. Hay que construir en forma moderada calles y aldeas similares a las del pasado para poder filmar películas cambiando simplemente de letreros. Entonces las casas podrán servir de viviendas habitables y, a la vez, aprovecharse muy bien para la filmación. De otro lado, no hay que destruir del todo las calles y casas viejas que aún existen, sino conservar algunas para el rodaje.

Asimismo, es preciso asegurar para el rodaje diversos tipos de automóviles, indumentos, accesorios, etc. Se debe facilitar a los Estudios Cinematográficos tornos, pulidores, fresadoras y otras máquinas-herramienta que pidió.

Junto con esto hay que construir pronto la fábrica de filmes. En nuestro país se ruedan cada año decenas de películas, sólo contando las de argumento, pero por falta de filmes no estamos en condiciones de divulgarlas amplia y oportunamente entre el pueblo. Hemos de

construir rápidamente la fábrica de filmes para copiarlas en amplia escala tan pronto como salgan.

Los cineastas propusieron publicar una revista mensual dedicada a los guiones, y sería bueno aceptarlo, pues éstos ocupan un lugar muy importante en la producción cinematográfica. Mas su tirada no debe ser excesiva. Además, es imprescindible mejorar la calidad de la revista “Cine de Corea”.

También es preciso atender apropiadamente la vida de los cineastas.

Como me cuentan que ellos viven dispersos, será conveniente mandarles ómnibus para facilitar su traslado al centro de trabajo y, además, construirles el próximo año apartamentos modernos cerca de los Estudios Cinematográficos. Sólo así quedará resuelto por completo el problema de su traslado.

También es necesario levantar en los Estudios Cinematográficos una sala de descanso para que los cineastas puedan reposar tomando té en medio del trabajo.

Hay que elevar el status social de los trabajadores del sector, sobre todo, de los maquilladores y decoradores, y evaluar correctamente su desempeño.

Estoy firmemente seguro de que tomando como pauta mis palabras, los cineastas responderán a la alta confianza y la esperanza del Partido al registrar otras innovaciones en la producción de películas revolucionarias.

PARA DESARROLLAR LA AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE RYANGGANG

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los funcionarios del Partido y de la economía
rural de la provincia de Ryanggang**

11 de diciembre de 1964

La provincia de Ryanggang tiene los más abundantes recursos forestales en nuestro país e ingentes riquezas en el subsuelo. Es una zona muy importante por su posición geográfica; y en períodos de emergencia puede convertirse en una importante base de retaguardia del país gracias a que su área cultivada por habitante es extensa en comparación con otras regiones. Esto explica que nuestro Partido haya venido prestando atención especial a su desarrollo, le haya conferido el status legal de provincia y haya tomado varias medidas para desenvolver en gran escala su industria forestal, así como su minería, agricultura y ganadería.

Gracias a la correcta orientación del Partido, hoy la provincia de Ryanggang se ha convertido en una importante base de la producción forestal y mineral del país. También su agricultura ha registrado un progreso notable en comparación con la época del imperialismo japonés; sin embargo, en este sector, sobre todo, en la producción de cereales, aún no se han logrado grandes éxitos.

En los últimos años nuestro Partido presentó ante sus organizaciones y los organismos estatales y económicos de Ryanggang las tareas de cultivar en gran escala plantas que se

adapten al clima y suelo de altas zonas montañosas y que resistan al frío, para convertirla en una base de la producción agrícola; autoabastecerse de granos y hortalizas; asegurar la materia prima a la industria ligera mediante una abundante producción de lino y demás cosechas industriales; y desarrollar la ganadería para suministrar carne no sólo a sus habitantes sino también a los de las zonas llanas. Además, para estudiar y desarrollar la agricultura de altura estableció en esta provincia el Instituto Filial de Hyesan de la Academia de Ciencias Agrícolas, la Universidad de Agronomía y Silvicultura de Hyesan y escuelas agrícolas superiores.

Sin embargo, esta provincia no materializó cabalmente la orientación del Partido ni logró mejorar métodos de cultivo. Debido al monocultivo de patatas hasta en los terrenos donde pueden darse también los cereales, la producción de éstos es reducida, e incluso la cosecha de patatas no ha sido buena debido al mildiu y la degeneración de la variedad. En consecuencia, aunque tiene una superficie labrantía relativamente extensa en comparación con su población, Ryanggang no suministra suficiente cantidad de cereales a los obreros y oficinistas, ni tampoco asegura materia prima a la industria, y ni siquiera puede producir lo suficiente para las provisiones de sus propios campesinos.

Si examinamos la distribución de cereales de este año en las granjas cooperativas de la provincia, veremos que 11 repartieron un promedio de más de 2 toneladas por familia; 39, entre 1,5 y 2 toneladas; y las restantes ni siquiera lograron distribuir 1,5 toneladas. Para sustentar a una familia durante un año se necesitan por lo menos más de 1,5 toneladas de cereales. Pero en la provincia apenas 50 granjas cooperativas llegaron a distribuir esta cantidad por promedio a cada familia, y las restantes ni siquiera produjeron granos para su propio consumo.

Como la provincia tampoco es capaz de producir hortalizas para sus habitantes, se ve obligada a traerlas con dificultad de lejos, principalmente de las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur y de Pyongyang, sufriendo muchas pérdidas durante el transporte a causa de la helada o la descomposición.

¿Dónde está entonces la causa de las malas cosechas en la provincia de Ryanggang en los últimos años? Ella no reside en que su clima y suelo sean desfavorables ni en que sus campesinos no sean laboriosos. La experiencia muestra que si se despliega una lucha eficiente es del todo posible superar las condiciones naturales desfavorables. Además, los campesinos acatan fielmente la política de nuestro Partido y se esfuerzan abnegadamente para plasmarla.

La causa principal reside, primero, en la poca atención y la deficiente dirección sobre el desarrollo agrícola del lugar por parte del Comité de Agricultura, el Comité Estatal de Planificación, la Academia de Ciencias Agrícolas y otros organismos estatales y económicos.

En segundo lugar, en la ausencia de esfuerzos tesoneros por parte del comité provincial del Partido y demás organizaciones inferiores para materializar la orientación del Partido destinada a convertir esta región en una base de la producción de cereales, en un sólido baluarte de retaguardia y mejorar rápidamente la vida de su población.

Si los organismos estatales y económicos hubieran dirigido correctamente la provincia de Ryanggang para que desarrollara con acierto la agricultura, habría sido posible producir en sus 97 mil hectáreas de sembríos tanta cantidad de cereales como para sustentar, no ya sólo a sus habitantes, sino a un millón de personas. Según se me ha informado, cierto país abastece a sus 12 millones de habitantes con un millón de hectáreas de sembríos. Sin embargo, esta provincia, aunque posee unas 100 mil hectáreas de área labrantía, ni siquiera ha sabido resolver el problema de provisiones para unos cientos de miles de habitantes.

Hoy día no hay nadie que estudie y dirija desde la posición de dueño la agricultura en las zonas altas. Ni el Consejo de Ministros, ni el Comité Estatal de Planificación, ni incluso el Comité de Agricultura se esfuerzan para desarrollarla.

Para constatarlo bastaría examinar el problema del lino. Aunque se ha construido una enorme fábrica y se impartió la orden de cultivar lino en 15 mil hectáreas para suministrarle la materia prima, no hay

quien estudie y dirija esa faena. Ni siquiera el Instituto Filial de Hyesan de la Academia de Ciencias Agrícolas elaboró índices técnicos correctos a este respecto, a pesar de que fue establecido en esta provincia para estudiar expresamente la agricultura de altura.

El lino dará mucho más rendimiento por hectárea si se mejora su variedad, se le aplica abundante abono, se introduce el sistema de triple arada y se desyerba oportunamente.

Según se me ha informado, en un país se producen de 8 a 9 toneladas de lino por hectárea. Si la provincia de Ryanggang recoge, por lo menos, 2 toneladas por hectárea, podrá producir 30 mil toneladas en sus 15 mil hectáreas. Con esta cantidad es posible producir de 17 a 20 millones de metros de tejidos, que corresponden a 2 metros por persona en escala nacional y a 40 metros si se tiene en cuenta sólo la población de la provincia. Sin embargo, actualmente, debido a que se aplica poco abono en los linares y no se los desyerban oportunamente, es difícil distinguirlos de los herbazales. En análoga situación se encuentran las plantas cerealeras.

Lo natural sería que a las zonas donde las tierras fueran menos fértiles se les hicieran más inversiones destinándoles más abonos y máquinas y dándoles dirección más eficaz, pero el Estado hizo todo lo contrario con la provincia de Ryanggang, que como consecuencia no pudo lograr éxitos en la agricultura ni elevar rápidamente el nivel de vida de su población.

Si existen aquí organizaciones de nuestro Partido, es para acelerar la construcción socialista del país e incrementar el bienestar del pueblo explotando y utilizando activamente sus recursos naturales. Cuando no marcha bien la construcción económica y no es alto el nivel de vida del pueblo, cualquier trabajador del Partido debe sentirse angustiado, como es lógico, y estudiar constantemente la manera de remediar la situación y esforzarse por imponerla.

Pero, aunque no se logran buenas cosechas ni se eleva el nivel de vida de la población, las organizaciones del Partido de la provincia de Ryanggang no toman ninguna medida, ni tampoco critican a los organismos directivos del agro que no trabajan debidamente. Como

dije en mi visita efectuada el 15 de agosto del año pasado, ellas deben responsabilizarse por el hecho de que el nivel de vida de la población no sea alto debido a que durante varios años seguidos las cosechas han sido malas.

Una importante tarea a que se enfrentan hoy las organizaciones de nuestro Partido es asegurar al pueblo una vida abundante y culta, construyendo con éxito el socialismo.

Lo que importa para la clase obrera después de haber triunfado en la revolución y tomado el poder, es mejorar rápidamente la vida del pueblo mediante una exitosa construcción del socialismo. Sólo entonces éste se convencerá efectivamente de las ventajas del socialismo y luchará resueltamente para defender este régimen. Si el pueblo vive tan difícil como en el pasado aunque el poder está en manos de la clase obrera, ¿a quién le gustará el socialismo? Por esta razón tenemos que elevar a un nivel más alto la vida de la población en un corto tiempo, efectuando exitosamente la construcción socialista.

Es cierto que, en comparación con otras provincias, Ryanggang enfrenta ciertas dificultades en la agricultura, puesto que está constituida en su mayor parte por regiones altas y tiene las más elevadas mesetas de nuestro país, como las Kaema y Paekmu. Pero, en vista de la limitada superficie cultivable del país, no es permisible abandonar sus tierras por ser desfavorables para la agricultura. Nos es forzoso utilizar racionalmente todos los terrenos que tenemos.

La experiencia muestra que si se obtienen y cultivan nuevas variedades que se avengan a las zonas altas y se aplican activamente los métodos científicos de cultivo, es posible convertir la provincia de Ryanggang en una excelente base de la producción de cereales y asegurar a sus habitantes una vida tan holgada como la de los llaneros. Como dijeron en sus intervenciones en esta reunión los compañeros de Samsu, Kapsan y Paegam, llamada esta última la aldea más cercana al cielo, hay en estos lugares no pocas granjas cooperativas que lograron distribuir muchos granos y dinero contante a sus familias. Este hecho evidencia que no por ser fría esta provincia no

pueden darse aquí cereales y plantas industriales. También en las zonas altas crecen bien el trigo, la cebada, la avena y otros cereales, e incluso el arroz proporciona resultados halagadores. Por eso estamos convencidos de que es del todo posible que esta provincia se convierta en una base de la producción cerealera, se autoabastezca de hortalizas y aumente rápidamente la producción de plantas industriales. Como ésta es una zona montañosa, huelga decir que es favorable para el desarrollo de la ganadería.

A la provincia le incumbe intensificar la dirección y el estudio sobre la agricultura de altura para registrar un gran cambio en este sector.

Ante todo, tiene que incrementar con rapidez la producción de cereales.

Actualmente, Ryanggang no resuelve por su propia cuenta el problema de alimentos, por eso se ve precisada a traer de otras provincias considerable cantidad de granos. Desde el próximo año, mediante el aumento de su producción, deberá autoabastecerse, en lo fundamental, de cereales y, además, crear anualmente una reserva de 50 mil toneladas. Sólo entonces se podrá decir que la provincia se ha convertido en una base de la producción de granos, y estará en condiciones de desempeñar el papel como base de retaguardia.

Hay que prestar también una profunda atención a la producción de plantas industriales.

La provincia de Ryanggang es apropiada para el cultivo de lino y otras plantas industriales, que tienen gran importancia para elevar el ingreso de los campesinos del lugar. Por lo tanto, es necesario sembrarlos en grandes extensiones.

Tiene que emprender una lucha para producir 2 toneladas de lino por hectárea a fin de lograr un total de 30 mil toneladas. Si se alcanza esta meta, la capacidad de la fábrica de lino resultará algo insuficiente, pero esto se resolverá si se fabrican e instalan más máquinas.

No se debe tratar de incrementar la producción de lino mediante la ampliación de sus sembradíos, sino a través de la elevación del rendimiento por hectárea en los linares existentes. Según me han

informado, en Paegam se produjeron 3,4 toneladas de lino por hectárea. Si todas las granjas cooperativas logran este rendimiento, será posible producir más cantidad de lino que ahora, aun reduciendo el área destinada para su cultivo.

Actualmente, el Comité de Agricultura pone atención en el cultivo de algodón, pero prácticamente descuida el de lino. Este es una planta fibrosa tan buena como aquél. Por eso también debe prestar interés a su cultivo y aumentar su producción.

Es necesario desarrollar en gran escala la ganadería.

La provincia de Ryanggang deberá hacer esfuerzos para cumplir en breve lapso la meta de 6 mil toneladas de carne incluida en los 10 objetivos de su agricultura, y producir 10 mil toneladas hasta fines del Plan Septenal.

Es preciso criar muchos más animales domésticos como vacas, cerdos, gallinas, etc. De modo particular, se debe lograr que el número de ovejas que medran mucho en el lugar llegue a 100 mil dentro de pocos años. Además, se debe disponer que cada familia críe cabras para beneficiarse de su leche. Entonces abundarán los productos animales y se ahorrarán los cereales en considerable cantidad.

Como nuestro país no cuenta con extensos pastizales, es necesario desarrollar la ganadería sobre la base del principio de criar animales en pequeños grupos o en forma dispersa, tanto en las zonas altas como en las llanas. Sólo así es posible aumentar rápidamente la producción ganadera utilizando racionalmente todas las fuentes forrajeras.

Para poder criar mucho ganado en las granjas cooperativas, es preciso crear determinada área de pastizales. Pero no se debe hacerlo en perjuicio de los recursos forestales. La provincia de Ryanggang tiene que prestar atención especial a este aspecto.

Como saben ustedes, sus montañas son importantes como pastizales, pero más lo son para la economía nacional como base forestal. Por eso, la provincia debe impulsar con energía la repoblación y protección forestal en un movimiento masivo para

cubrir todos los montes con tupidos bosques. Sólo así podrá preservarse como una sólida base forestal del país.

Los pastizales hay que crearlos en lugares donde sea imposible la forestación, evitando dañar los recursos forestales, y a partir de este principio se debe formar también los encinares para gusanos de seda.

Para desarrollar la agricultura de la provincia de Ryanggang es necesario difundir ampliamente los éxitos y experiencias positivas acumulados allí hasta ahora en esta esfera.

En los dos últimos años esta provincia ha adquirido muchas y valiosas experiencias que tienen importancia para el desarrollo de la agricultura en las zonas altas. Por supuesto que esto no pasa de ser un éxito inicial, pero aun así es necesario difundirlo ampliamente. Se debe movilizar a los profesores de la Universidad de Agronomía y Silvicultura de Hyesan y las escuelas superiores de agricultura para que se encarguen de analizar con exactitud esas experiencias y confeccionar guías técnicas y libros para difundirlas en amplia escala en todas las granjas cooperativas de la provincia.

Hay que distribuir convenientemente las plantas. A este respecto es importante cultivar variedades de alto rendimiento, que se adapten a las zonas altas y sean resistentes al frío según las comprobaciones a través de experimentos y prácticas. Cuanto más alta es una zona, tanto más frío es su clima, y menos densa su población en comparación con el área cultivable; por eso se debe sembrar allí en gran escala plantas de gran rendimiento, de corto ciclo de vegetación, de rápida maduración, muy resistentes al frío y que no requieran muchos cuidados. Sólo entonces se podrán realizar a tiempo las faenas agrícolas y lograr buenas cosechas en condiciones seguras.

No hay que distribuir azarosamente las variedades. Esto es necesario en todos los campos, pero sobre todo, en los arrozales. Por ejemplo, aun si, gracias a un clima cálido, una variedad tardía rindiera mucho en un año, no se debe probar fortuna, sembrándola también el año siguiente, sino cultivar otra de rápida maduración, para así garantizar las cosechas. En la provincia de Ryanggang es necesario cultivar variedades de rápida maduración y mejorarlas sin cesar.

En las altas zonas de más de 1 000 metros sobre el nivel del mar se deben cultivar ampliamente plantas como trigo, cebada, avena y haba morada.

Por supuesto, en las zonas con menos altitud se deben seguir cultivando en gran escala plantas como maíz, soya y patata. Es de recomendar que allí donde el arroz se da bien, conviertan en arrozales más terrenos.

Además de distribuir convenientemente las plantas es necesario generalizar los buenos métodos de cultivo y modificar el viejo sistema de producción agrícola.

En los lugares donde se aran los campos con máquinas hay que introducir, necesariamente, el sistema de triple arada, y allí donde se realiza esta faena con animales de tiro, aplicar la doble. Si no se ha efectuado una arada en el otoño, hay que hacerla dos veces en la primavera. De salpicar las semillas después de arar así varias veces y polvORIZAR los terrones, no podrán brotar con facilidad las malas yerbas.

Sería aconsejable que se estudie la experiencia agrícola en las zonas altas acumulada por otros países en condiciones climáticas similares a las nuestras, y editar libros al respecto.

También es necesario elaborar científicamente índices técnicos sobre la agricultura de altura.

Para lograr cosechas altas y seguras en la provincia de Ryanggang es indispensable contar con esos índices que muestren qué plantas cultivar en tal tierra, cuándo abonar y en qué cantidad, y cuándo y cómo realizar la desyerba y la recolección, conforme al clima y suelo del lugar. Sólo así será posible guiar todas las granjas cooperativas a cultivar las tierras con métodos científicos. Si los cuadros directivos del agro trabajan como ahora —reuniendo estadísticas mientras andan con un libro bajo el brazo e informando de ellas a la unidad superior—, no pueden desarrollar la agricultura de altura ni materializar la orientación del Partido para convertir la provincia de Ryanggang en una base de la producción de cereales.

Para elaborar dichos índices y estudiar y difundir los métodos

científicos de cultivo en esta provincia es preciso preparar y administrar muchas parcelas modelo por regiones.

Así, en el supuesto de establecer una de lino en Phungsan, se deberá sembrar esta planta en unas 10 hectáreas apropiadas e implantar su régimen de cultivo e índices técnicos apropiados bajo la dirección de los científicos. De la misma manera se debe administrar las parcelas modelo de trigo, arroz y otras plantas. Así se deberá mostrar gráficamente el rendimiento y el método de cultivo de cada planta conforme a las condiciones climáticas y pedológicas de las distintas zonas de la provincia. Entonces los campesinos circunvecinos de las parcelas modelo irán a verlas con sus propios ojos, aprenderán los métodos concretos de cultivo y se convencerán de que ellos también podrán hacer lo mismo. Si se difunde ampliamente la experiencia adquirida allí en el primer año y se efectúa otro experimento de gran escala en el año siguiente, será posible conocer en grandes rasgos, dentro de 2 ó 3 años, el tipo del sistema de producción agrícola más racional para cada región de la provincia, y si se prosigue esa prueba unos años más, se podrán componer de modo científico acabados índices técnicos sobre la agricultura de Ryanggang.

Con el mismo método se debe realizar la selección y producción de semillas.

Hay que establecer granjas de selección de semillas en zonas seguras, es decir, en aquellas que no puedan ser afectadas por las plagas e insectos, y cultivar allí buenas variedades durante unos años para obtener semillas resistentes a las enfermedades e insectos y de gran vitalidad y rendimiento.

Si en las parcelas modelo se investigan métodos científicos de cultivo y se los difunden ampliamente, y si en las granjas de selección de semillas se producen y se suministran variedades mejoradas, se registrará un gran cambio en la producción agrícola de esta provincia.

Para dar solución satisfactoria a los problemas científicos y técnicos que se presentan en el desarrollo de la agricultura de la provincia, es preciso crear en ella más instituciones de ciencias

agrícolas y destinarle más agrónomos. De nada valdrá que éstos permanezcan en Pyongyang, pues con sólo ojear aquí día y noche los libros sin ver la realidad, no pueden contribuir a la producción agrícola. Por eso deben ir todos ellos al terreno y participar en las faenas agrícolas, dirigiéndolas técnicamente y realizando la investigación científica.

Hay que acelerar con pujanza la mecanización agrícola.

Como he dicho más arriba, la provincia de Ryanggang tiene mucha superficie labrantía en comparación con su población. Si en las zonas llanas la relación es de una hectárea como promedio por trabajador, aquí llega a 1,6 hectáreas. Sin embargo, no podemos destinarle más mano de obra. Por eso, para cultivar muchas tierras con pocos brazos, es indispensable mecanizar las faenas agrícolas.

Además, así lo exigen apremiantemente las características climáticas de la región. Aquí es corto el período de crecimiento de los cultivos debido a que la tierra se deshuela en la primavera tardía y la temperatura comienza a bajar prematuramente en el otoño. Dadas estas condiciones, se debe salpicar las semillas lo más temprano posible en la primavera, siempre y cuando no se hielan, y recoger los cultivos a la mayor brevedad en el otoño. Sólo así es posible garantizar el ciclo de vegetación de las plantas y lograr cosechas buenas y seguras. Así, pues, hay que mecanizar la arada, la desyerba, la recolección y las demás faenas.

Pero ustedes no ponen mientes en realizar con rapidez las faenas agrícolas mediante la mecanización. A esta provincia se han trasladado muchos hombres que trabajaban la tierra en las zonas llanas, pero parece que no se han librado todavía de sus hábitos de labranza contraídos allí. Como en esos lugares el frío no empieza prematuramente en el otoño, alguna tardanza en la recogida no causa tan grandes daños como en la provincia de Ryanggang. Por eso, sus campesinos no se dan mucha prisa en la recolección de cereales y tienen el hábito de dejarlos hacinados en el patio después de la siega. Si los dirigentes locales de la agricultura no combaten esa costumbre, no podrán desarrollarla en las altas zonas. En las regiones llanas es

posible terminar a tiempo la recogida aunque sea a mano, porque cuentan con numerosa población y se puede movilizar a muchos hombres en el otoño, pero en las zonas altas, con menor número de habitantes, como es el caso de esta provincia, no se puede hacer lo mismo. Sólo mecanizando la agricultura la provincia de Ryanggang puede realizar oportunamente y con poca mano de obra las faenas agrícolas y prevenir los daños que pueda causar el frío.

En esta provincia es necesario aumentar sensiblemente la superficie mecanizada por todos los medios posibles. En los campos con pendiente no muy aguda se deberán construir terraplenes y nivelar el terreno de modo que allí puedan maniobrar las máquinas, pero hacer lo mismo en los que tienen fuerte inclinación y muchas piedras sería algo difícil. Y en aquellos adonde no pueden subir los tractores por su agudo declive, hay que allanarles caminos a fin de mecanizar los trabajos. De esta manera se debe introducir las máquinas, por lo menos, en el 60 ó 70 % de la superficie labrantía. Sólo entonces el nivel de mecanización de esas zonas se aproximará al de las llanas.

Para mecanizar la agricultura hacen falta máquinas apropiadas a los métodos de cultivo y las condiciones topográficas de esta región, así como medios de transporte fácilmente maniobrables en los estrechos e inclinados caminos de las zonas montañosas.

Hoy día, por falta de estos medios las granjas cooperativas de la provincia no acarrean a tiempo los abonos, y los campesinos no pueden transportar y vender la carne y el lino que producen. Esto pone no pocos obstáculos en el desarrollo de la agricultura de esta región, en la mejora de la vida de los campesinos y en cubrir las demandas de la industria y los habitantes de las ciudades en cuanto a productos vegetales y animales. Por análoga situación atraviesan las provincias de Jagang y de Kangwon.

El Estado debe prestar atención especial a la mecanización del transporte en las zonas altas y tomar medidas concretas al respecto, enviando allí camiones y creando muchas empresas especializadas. Si los camiones pesados no son idóneos para este trabajo, hay que

mandar allí con prioridad los de pequeño tamaño. También el Ministerio de Industria de Maquinaria debe prestar una gran atención a la mecanización de esta región.

De igual modo, los científicos que investigan la maquinaria agrícola deben ir a las zonas altas para inventar y probar máquinas apropiadas. Si ellos permanecen en Pyongyang, no podrán diseñar ni siquiera una cosechadora conveniente a la región alta. Sólo cuando vayan allí y experimenten en carne propia qué duras y difíciles son sus faenas agrícolas, podrán conocer claramente qué máquinas se necesitan apremiantemente y harán esfuerzos tesoneros para crearlas. Por eso, es de recomendar que se envíe aproximadamente el 30 % del personal del Instituto de Mecanización Agrícola a Ryanggang. Si los científicos van a esta provincia podrán resolver con toda certeza el problema de la mecanización de los trabajos agrícolas, ya que allí existen una planta de reparación de tractores y otra similar para las máquinas de la industria forestal.

Hay que realizar adecuadamente el trabajo de mejoramiento y protección de la tierra.

Si la provincia de Ryanggang obtiene en el futuro unas 3 mil hectáreas de tierras cultivables más, su superficie labrantía llegará a 100 mil hectáreas, una cifra nada despreciable. Si bien en adelante debemos cumplir esta tarea mediante la búsqueda de nuevas tierras, lo que importa es utilizar apropiadamente el área labrantía existente y convertir las tierras áridas en fértiles. Mejorando y cultivando con esmero las tierras, debemos obtener mucho de la poca superficie.

Es necesario también realizar adecuadamente la protección de los terrenos. Actualmente, por falta de medidas apropiadas, cada año se erosiona una parte de nuestras preciosas tierras. Así, en esta provincia se malograron más de 500 hectáreas de buenas tierras durante estos dos últimos años. Hay que sacar lecciones de esto y tomar medidas drásticas para proteger la tierra. Con tal fin, ha de llevarse a cabo en gran escala la regulación de los ríos construyendo diques y dragando el lecho según la necesidad. Será conveniente plantar muchos *salix stipularis* en los diques. Estos árboles apuntalan los diques y protegen

la tierra, sus hojas sirven para criar gusanos de seda y sus troncos, de leña.

Hay que construir terrazas en los campos inclinados. Entonces será posible lograr también allí buenas cosechas.

Es preciso elevar el papel de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas y el nivel de gestión de éstas.

Establecimos estos comités con el propósito de dirigir la agricultura con el método empresarial y fortalecer la dirección científico-técnica sobre su producción conforme a las peculiaridades de cada región. Sin embargo, ellos no cumplen todavía plenamente su papel. No pocos no saben dirigir científicamente y técnicamente las granjas cooperativas y trazan a la diablo el plan de producción agrícola. De este modo es imposible desarrollar con rapidez la economía rural. Para lograr este objetivo les incumbe fortalecer la dirección sobre las granjas cooperativas, elevando decisivamente su papel.

Ellos deben dirigir adecuadamente las granjas cooperativas en la elaboración de planes.

Hoy por hoy, al igual que en otros ramos de la economía nacional, el eslabón más débil del agro lo constituye el trabajo de planificación. No pocos comités distritales de administración de las granjas cooperativas confeccionan subjetivamente, sin hacer ningún cálculo realista, el plan de producción agrícola y lo imponen a éstas. Siendo así, ¿cómo ellas pueden planificar correctamente su trabajo?

Como decimos siempre, un plan trazado sobre la mesa, con subjetivismo, no es plan. El comité distrital de administración de las granjas cooperativas debe inducir a éstas a elaborarlo después de estudiar concretamente su propia situación y discutir ampliamente con los campesinos. Sólo entonces se podrá confeccionar un plan realista y científico.

Además, debe dirigir y ayudar constantemente a las granjas cooperativas para que realicen cabalmente las operaciones financieras y observen con rigor la disciplina establecida al respecto.

En esta ocasión he revisado algo las actividades de las granjas

cooperativas y he visto no pocos fenómenos de violación de la disciplina financiera y de desfalco y malgasto. Debemos combatir energicamente esas prácticas negativas y establecer una rigurosa disciplina financiera.

El mejor método de administración de las finanzas en las granjas cooperativas es intensificar la fiscalización y el control masivos, y para aplicarlo, en cada una de ellas los presidentes de los comités comunales del Partido deben movilizar a sus militantes y las masas.

Las granjas cooperativas deben publicar mensualmente, en el panel informativo de cada brigada, qué y cuánto vendieron y cuánto fue el ingreso, así como qué y cuánto compraron y cuánto fue el egreso, para que los granjeros lo conozcan todo. Sólo entonces podrán usar eficazmente cada centavo y cada puñado de cereal bajo la fiscalización y el control de las masas.

La intensificación de esta inspección y control en la gestión financiera de las granjas cooperativas persigue también el objetivo de impedir que sus trabajadores administrativos cometan errores. Después de todo, ser fiscalizados y controlados por las masas para no incurrir en faltas será mejor que cometerlas y ser sancionados.

A fin de que las granjas cooperativas conduzcan apropiadamente sus finanzas, es necesario, además de dichas medidas, elevar el papel de la sección orientadora de la contabilidad del comité distrital de administración de las granjas cooperativas.

Para que los funcionarios de esta sección dirijan y controlen las operaciones de finanzas en las granjas cooperativas desde la posición estatal, hemos dispuesto que ellos reciban salarios y provisiones del Estado, porque si los reciben de éstas, es probable que transijan con sus presidentes y no combatan debidamente las prácticas de infracción de la disciplina financiera en ellas. No obstante, en la actualidad dicha sección no cumple satisfactoriamente sus tareas. La causa del deficiente manejo financiero de las granjas cooperativas consiste, desde luego, en que sus trabajadores administrativos no se desempeñan como es debido, pero también está relacionada en gran medida con el precario papel de la citada sección.

Sus funcionarios deben dirigir y controlar constantemente las actividades financieras de las granjas cooperativas para que no ocurra el más insignificante caso de desfalco y malgasto. Y, por su parte, el comité provincial de la economía rural y el Comité de Agricultura tienen que ayudarlos activamente para que cumplan adecuadamente sus tareas.

El comité distrital de administración de las granjas cooperativas, al mismo tiempo que realizar esfuerzos tesoneros para mejorar la gestión de éstas, debe intensificar la dirección científica y técnica sobre la producción agrícola.

Para intensificar la dirección de dicho comité sobre las granjas cooperativas es necesario elevar decisivamente el nivel de preparación de sus funcionarios.

Sin mejorar la capacidad de los dirigentes de la agricultura, no es posible orientar la producción en lo científico y técnico. Si en la actualidad no aseguran debidamente esa dirección, ello está relacionado principalmente con su bajo nivel de preparación.

Desde hace mucho tiempo nuestro Partido ha venido subrayando la necesidad de elevar el nivel político y teórico y la capacidad práctica de los cuadros. Sin embargo, este problema no se ha resuelto aún satisfactoriamente. Ahora no pocos funcionarios del comité distrital de administración de las granjas cooperativas, vanagloriándose por ser graduados universitarios, no se dedican al estudio. No sólo los graduados universitarios sino tampoco los posgraduados pueden estar a la altura de la realidad cambiante si no siguen capacitándose.

Debemos eliminar completamente entre los cuadros la tendencia a menospreciar el estudio, y luchar para establecer un ambiente revolucionario que lo propicie. Además, a fin de ayudarles en su superación, se deben escribir muchos más libros que recojan las preciosas experiencias y los éxitos científicos y técnicos adquiridos en la construcción socialista de nuestro país, y traducir y editar gran cantidad de textos sobre los últimos avances científicos y tecnológicos de otros países, y el Comité de Agricultura y el comité

provincial de la economía rural tienen que organizar a menudo cursillos para elevar la capacidad de los funcionarios de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas.

Se debe procurar que las granjas cooperativas organicen su vida económica con alto sentido de responsabilidad y cuiden con esmero los bienes del Estado.

Todavía entre nuestros trabajadores es débil el espíritu de cuidar la propiedad estatal. Algunos cuadros administrativos de las granjas cooperativas no hacen lo que muy bien pueden hacer por sí mismos y usan a la diablo las máquinas agrícolas creyendo que si se malogran el Estado les suministrará otras flamantes, habida cuenta de que éste les abastece y construye todo después de haberse publicado las “Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País”. Con este punto de vista ideológico no pueden organizar con esmero la vida del país.

Debemos combatir el erróneo punto de vista ideológico de ellos que tratan de depender sin más ni más del Estado, y educarlos incansablemente para que cuiden y aprecien las máquinas, los implementos agrícolas y demás bienes comunes del Estado y de sus granjas. Además, hay que delimitar claramente las obligaciones en lo que se refiere al suministro y la reparación de las máquinas agrícolas y a la construcción que realiza el Estado para las granjas cooperativas. Por ejemplo, en el caso de las máquinas y aperos agrícolas, se deberá explicar detalladamente a los cuadros de la granja cuáles van a reparar el Estado y cuánto debe pagar su entidad, y en cuanto a la construcción, se deberá precisar qué obras estarán a cargo del primero y qué, de la segunda. Sólo así se elevará su sentido de responsabilidad.

Para desarrollar la agricultura en las zonas altas es necesario elevar decisivamente el papel de las organizaciones del Partido.

Es importante, ante todo, mejorar el rol de los comités distritales del Partido. En Ryanggang no hay muchas fábricas de la industria central y local en comparación con otras provincias. En esta región, que no es industrial, el principal trabajo de los comités distritales del Partido consiste en dirigir adecuadamente los comités comunales. Ya en 1960, cuando orientábamos sobre el terreno el comité del Partido

en el distrito de Kangso, dispusimos que los funcionarios de aquellos comités trabajaran por lo menos 15 días al mes en las comunas y 15 días en los comités. Pero ellos no bajan todavía regularmente a las unidades inferiores. Algunos, aun en el caso de ir a las comunas, no entran entre las masas sino matan el tiempo en la oficina del comité del Partido. Debido a esto, no descubren ni corrigen a tiempo los actos de burocratismo y desfalco y malgasto de los bienes comunes de las granjas cooperativas que se manifiestan entre sus trabajadores administrativos.

Hace poco estuvimos en la Granja Cooperativa de Jungsokhwa, distrito de Sunan, provincia de Phyong-an del Sur, y notamos que nadie se acercaba a su presidente por el extremado burocratismo que practicaba. Pero nadie, ni siquiera el presidente del comité comunal del Partido, había criticado ese estilo de trabajo. En consecuencia aquél seguía practicando el burocratismo dictando órdenes a diestra y siniestra. Los trabajadores del comité del Partido del distrito, aunque se personaban en dicha comuna, no se compenetraban con las masas ni participaban en las reuniones del comité de célula del Partido y, por consecuencia, no conocían el estilo de trabajo burocrático del mencionado presidente ni, por ende, pudieron corregirlo. De nada vale tal dirección formalista.

Cuando van a las comunas, el presidente y los funcionarios del comité distrital del Partido deben compenetrarse con las masas y trabajar al lado de ellas, y en este proceso discutir conjuntamente los métodos de cultivo y otros diversos asuntos, escuchar sus opiniones y esforzarse para resolver los problemas que presentan. Sobre todo, tienen que prestar gran atención a mejorar el estilo de trabajo de los cuadros administrativos de las granjas cooperativas. El procedimiento burocrático que se manifiesta ahora entre algunos de ellos obstaculiza considerablemente el trabajo de sus entidades. No por ello, sin embargo, deben tratar de resolver el problema destituyendo a los afectados de ese vicio. El comité distrital del Partido debe estabilizar en sus puestos, en la medida de lo posible, a los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas, rectificar oportunamente

sus defectos y ayudarlos para que se desempeñen bien.

Los trabajadores del comité distrital del Partido no deben ir solamente a las granjas cooperativas donde marche bien el trabajo, sino también y con más frecuencia a las atrasadas para impulsar sus labores. De esta manera tienen que convertir todas las del distrito en granjas avanzadas.

Si bien durante este año que está terminando se han revelado defectos en el trabajo de la provincia de Ryanggang, lograronse también ciertos éxitos. Sin embargo, ustedes no deben vanagloriarse de éstos que son iniciales. Ustedes no han hecho más que comenzar a dar un cauce correcto a su trabajo y adquirir experiencias provechosas en algunas localidades de la provincia. Por lo tanto, en el próximo año tienen que divulgar ampliamente estas experiencias y apuntalar los lugares atrasados de acuerdo con la orientación trazada por el Partido el año pasado y con el espíritu con que se ha llevado esta reunión. De esta manera, en un futuro cercano deberán convertir la provincia de Ryanggang en una firme base de la producción de cereales y elevar rápidamente el nivel de vida de su población.

Estoy convencido de que ustedes lograrán grandes éxitos en los esfuerzos para desarrollar la agricultura en las regiones altas.

PARA ELEVAR EL PARTIDISMO, EL ESPÍRITU CLASISTA Y EL CARÁCTER POPULAR DE LOS TRABAJADORES DIRIGENTES Y MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso resumen pronunciado ante
el X Pleno del IV Periodo del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
*19 de diciembre de 1964***

Durante casi una semana hemos discutido en este Pleno del Comité Central del Partido el problema de mejorar la administración de la economía nacional.

Muchos compañeros han hecho intervenciones, en las que se han referido, unánimemente, a los defectos revelados en la gestión económica.

No es ésta la primera vez que se ha presentado el problema de mejorar la administración de la economía nacional. Los problemas planteados en el informe y las intervenciones de este Pleno ya han sido tratados varias veces en el Congreso del Partido, así como en las reuniones del Comité Político y los plenos del Comité Central y en otras reuniones. Pero, aunque ya hace mucho ellos fueron justamente ventilados, los ministerios y direcciones administrativas no han criticado y revisado estrictamente su propia labor.

Es muy bueno que se hayan expresado muchas críticas en este Pleno. Creo que a través de las críticas y autocríticas, muchas personas habrán recibido educación.

Según las intervenciones que he escuchado, algunos compañeros se criticaron bien a sí mismos y otros no lo hicieron. ¿Qué podemos concluir de esto? Se puede afirmar que los que se hicieron una buena autocrítica tienen un espíritu partidista relativamente bien forjado y han manifestado una actitud de respeto al Partido, a los demás compañeros y a esta reunión. Entre los que no se autocriticaron bien, hay compañeros que todavía no comprenden bien sus deficiencias y otros que, en vez de revelar francamente sus errores ante el Partido, se empeñan en encubrirlos por todos los medios. Es evidente que estos últimos no le son fieles y parece que aún no saben bien lo que es la crítica.

¿Qué son la crítica y la autocrítica? Es sabido de todos que la crítica es un arma poderosa para impulsar la labor revolucionaria. Sin ella no se puede hacer avanzar el movimiento revolucionario. La autocrítica no sirve sólo para revelar de manera abierta los defectos propios ante otros y para decidirse a corregirlos, sino que también alecciona a otros para que no caigan en los mismos errores. Criticar a otro significa que uno le hace conocer defectos que ignora, y educar y salvar a muchos a través de la crítica a una determinada persona.

Se puede decir que criticarse a sí mismo ante las masas equivale a mirarse la cara en el espejo. Al igual que uno no puede ocultar las manchas de su cara que refleja el espejo, no puede esconder sus defectos ante las masas. Estas son muy inteligentes, y no hay nada que no puedan penetrar.

Se puede afirmar que las personas que, no obstante conocerlos, se empeñan en esconder sus defectos, actúan según esa idea pequeñoburguesa que consiste en mantener a toda costa la reputación. Sin embargo, esas personas no saben que, en realidad, cuanto más tratan de ocultar sus deficiencias, tanto más la manchan.

Sólo sabiéndose criticar uno mismo sus defectos podrá ganarse la confianza de otros compañeros y recibir de ellos ayuda en el trabajo. El que no esté dispuesto a reconocer sus errores y trate a todo trance de ocultarlos, es de veras un hombre en quien difícilmente se puede confiar. Y para aquel que desconoce, supongamos, sus deficiencias,

¿cuán bueno no le sería conocerlas claramente a través de las críticas de sus compañeros?

Es cierto, desde luego, que no es nada agradable criticarse a sí mismo o ser criticado por otros delante de muchos. Pero la crítica es indispensable. Todas las personas, sin excepción, tienen defectos. No puede haber un hombre que no los tenga. La cuestión está en conocerlos y corregirlos. Decimos que las críticas que se hacen en las reuniones son útiles porque uno puede enmendarse al conocer, a través de otros compañeros, defectos suyos que ignoraba, y al verse incitado por las críticas hechas a otras personas, es decir, incendiado por un fuego ajeno.

Como todavía algunos compañeros no saben criticarse correctamente, podemos entender que hasta ahora hemos hecho pocas críticas en las reuniones y que no hemos empleado bien este medio para educar.

Tenemos que fortalecer la crítica y la autocrítica. Cuanto mayor sea la crítica que se haga en las reuniones del Partido, mejor. Esta, desde luego, no debería ser crítica por la crítica, sino, en todo caso, un medio para educar y ayudar a los compañeros, para hacer avanzar el trabajo.

No porque durante algunos días se hayan hecho críticas en este Pleno ha terminado ya la revisión que los cuadros hacen de sus actividades en la administración de la economía nacional. Es necesario continuar evaluándolas y criticándolas más en el futuro. Ahora algunos compañeros proponen que prosiga el Pleno. Pero no podemos prolongar más la reunión, pues como se acerca el fin del año, hay trabajos que esperan su inmediata terminación y otros, que han de efectuarse para el año entrante, que requieren preparativos previos. A nuestro juicio, es mejor clausurar el Pleno del Comité Central y que los comités del Partido de los ministerios, de las fábricas, de las provincias y otros, a todos los niveles, sigan discutiendo estos problemas y hagan un serio balance de su trabajo.

Es conveniente que los compañeros que en este Pleno no hayan tenido la oportunidad de criticarse o no lo hayan hecho

suficientemente, lo hagan en las reuniones de los comités del Partido de sus ministerios o fábricas. Sería bueno también que los comités distritales del Partido deliberaran este asunto relacionándolo con la crítica que antes hicimos sobre las actividades del comité del Partido del distrito de Kangso, y que los comités del Partido de comunas rurales lo discutieran junto con el balance Chongsanri, que realizan anualmente. Por supuesto, no podemos pensar que de una vez vayan a resolverse todos los problemas y desaparecer todos los defectos con la simple discusión y crítica en las reuniones del Partido a todos los niveles. Pero no cabe duda de que nuestra labor avanzará un paso más si se la revisa y discute y se hacen críticas.

Estamos seguros de que las críticas hechas en este Pleno ayudarán considerablemente a mejorar la administración de la economía nacional, y en la misma medida impulsarán todo el proceso de la construcción del socialismo en nuestro país.

Ahora quisiera referirme a algunas cuestiones planteadas en el informe y las intervenciones.

I. PARA INTENSIFICAR EL TEMPLE DEL PARTIDISMO ENTRE LOS DIRIGENTES DE LA ECONOMÍA Y MEJORAR SU MÉTODO DE TRABAJO

Los defectos en la gestión de la economía nacional tienen su causa principal en lo débiles que son el partidismo, el espíritu clasista y el carácter popular de los cuadros de los ministerios, direcciones administrativas y organismos provinciales.

Que los altos funcionarios logren cumplir o no como es debido sus tareas depende, en última instancia, de su partidismo, de su espíritu clasista y de su carácter popular. El problema está en que lo dicho y hecho no coinciden, aunque todos dicen que trabajan por el

Partido y por el pueblo. Para ser un auténtico miembro del Partido y genuino cuadro de un órgano estatal y económico, debe uno defender y materializar la política partidista con su acción concreta, y luchar con abnegación por los intereses del pueblo. El espíritu partidista de los cuadros tiene que demostrarse en su lucha práctica por cumplir la política del Partido y en los éxitos de su trabajo efectivo en bien de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Tanto los compañeros que trabajan en los organismos económicos como los que sirven en los de poder son todos representantes del pueblo, enviados por el Partido y elegidos por aquél. El Partido los destinó a ustedes a los organismos económicos y el pueblo los eligió y ubicó en los organismos de poder para que cumplieran la política del Partido en bien de éste y de los intereses populares. Sólo cuando los trabajadores de los organismos económicos y de poder cumplan correctamente las tareas que les asignan uno y otro, podrán considerarse auténticos miembros del Partido y verdaderos representantes del pueblo. ¿De qué sirve defender al Partido y apoyar su política sólo de palabra? La fidelidad partidista de los dirigentes debe valorarse según el trabajo que han hecho por el Partido, por la clase obrera y por el pueblo.

Algunos se hacen de la vista gorda y no toman ninguna medida aunque vean a las gentes haciendo cola en las calles en espera de los ómnibus; no les importa si hay o no alimentos en las tiendas, y aun cuando las mercancías escasean y son de baja calidad, se hacen los desentendidos. ¿Cómo podría decirse que ésta es una actitud propia de hombres que trabajan en bien del pueblo?

Claro está que hoy no vivimos mal. Pero aún estamos lejos de vivir tan bien como otros. ¿Qué objetivo perseguimos al luchar con empeño? Nuestro objetivo es hacer grata la vida del pueblo, hacer rico y poderoso a nuestro país, y construir el socialismo y el comunismo para que todo el mundo pueda vivir bien. Esta es la más honrosa de las labores revolucionarias. Así, pues, nosotros, los comunistas, deberíamos calibrar siempre cómo hemos cumplido las

tareas asumidas y cuánto hemos trabajado para el pueblo en nuestras actividades revolucionarias.

Entre nuestros cuadros hay algunos que son flojos hasta del sentido humano, para no hablar ya del espíritu partidista. Hay muchos defectos también en su estilo de trabajo. Aún se siente en gran medida el burocratismo, por más que venimos combatiéndolo desde hace varios años. Los miembros del Comité Central del Partido o del Consejo de Ministros son compañeros que están en puestos de alta responsabilidad. La confianza que el Partido deposita en ellos es muy grande. Los compañeros que ocupan puestos de responsabilidad en el Partido o el Estado deben trabajar más, ser más modestos y servir con más lealtad al pueblo que los demás. Pero algunos, cuando tratan a sus subalternos o a las masas, les hablan con tono imperativo como si dijeran: “Soy miembro del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros, ¿no me conocen?”. ¿Cómo puede ser ésta la actitud de un hombre que ocupa un puesto directivo?

Si ustedes no abusan de la autoridad que les confiere ser miembros del Comité Central o del Consejo de Ministros, sino que se comportan con modestia, sirven mejor al pueblo y cumplen con lealtad la política del Partido, sus subalternos y el pueblo los respetarán espontáneamente. Hemos promovido como cuadros a muchos jóvenes, no para que ejercieran su autoridad, sino para que trabajaran mejor. Sin embargo, algunos de ellos no son modestos y, en vez de pensar en responder a la confianza del Partido, tratan de utilizar su autoridad tan pronto como son ascendidos. Sería bueno, creo, que tales compañeros recibieran más educación y perfeccionaran su formación.

La causa principal de que a los cuadros les falte espíritu partidista es que no llevan bien la vida de célula del Partido. Con relación a este problema he hablado ya varias veces.

Parece que los ministros no participan debidamente en la vida de célula. Todos los miembros del Partido, independientemente de su jerarquía, deben hacerlo fielmente. Este es el deber más elemental de un miembro del Partido. Los ministros no sólo deben participar en las

reuniones de célula, sino también, obligatoriamente, en los estudios que en ella se hacen. No todos aquellos que están en altos puestos estudian bien. Si esto no fuera así, entonces ¿por qué no comprenden claramente la política del Partido?

Sólo cuando participen puntualmente en las reuniones y estudios de la célula, podrán los cuadros aprender de otros compañeros y recibir ayuda y estímulo en su trabajo. Pero si ellos se quedan al margen del control de la célula, pueden desmoralizarse y caer en el error.

Si existe alguien que cree que no tiene nada que aprender en los estudios de la célula, de veras debería ser considerado como un ignorante que no sabe que está todavía al nivel de un pequeño escolar. Sería una equivocación creer que no hay nada que aprender del folleto “Conocimientos Políticos”. En él constan profundas verdades. Hablando con franqueza, ¿cuántos de nuestros ministros pueden asegurar que saben todo lo que se trata en este folleto? Yo creo que no habrá muchos. En cuanto a la técnica, hay conocimientos de diferente nivel, pero en la esfera política no existe esta diferencia. Nuestros cuadros no deben aparentar soberbiamente que lo saben todo, sino aprender con sinceridad asistiendo con regularidad a las reuniones de célula, desde luego, y también a los estudios de ésta.

Cuando alguien llega a ministro o jefe de dirección no quiere asistir a las reuniones o a los estudios del Partido por creerse un ser especial, lo cual es totalmente incorrecto. Todos los miembros del Partido, sin excepción, tienen el deber de participar fielmente en la vida de célula y someterse al control de la organización partidista; sólo haciéndolo así, pueden templar su espíritu partidista y cumplir bien las tareas que les han sido asignadas.

Entre nuestros cuadros no son pocos aquellos a quienes les disgusta someterse al control del Partido. Actualmente, algunos cuadros de la economía tratan de disculpar los defectos de su labor, pretextando que el presidente del Partido se inmiscuye más de lo debido y que hay muchas reuniones. Ellos procuran que la culpa recaiga sobre estos hechos, mas, yo nunca creo en las justificaciones.

Si tienen tiempo para comer y hacer recorridos como si fueran de excursión, ¿cómo no lo tienen para las reuniones? Los que dicen que el trabajo no ha marchado bien debido a que ellas se hayan realizado con frecuencia, son aquellas personas a quienes disgusta el control del Partido y que poseen la idea pequeñoburguesa de prescindir de la vida organizativa. Es incorrecto querer buscar la causa de ello en el hecho de que haya demasiadas reuniones, y hay que impugnar esas ideas.

La reunión del Partido es una parte importante de la vida política. Así como un hombre para mantener su vida biológica tiene que alimentarse, del mismo modo un miembro del Partido sólo puede mantener su vida política si participa en la vida partidista. Si vive sólo para comer, sin participar en las reuniones del Partido ni en la vida de éste, ¿qué sentido podría tener su existencia? y ¿cómo podría llamarse militante a aquel que vive de esa manera? Si no le gusta someterse al control del Partido, desde un principio ha debido rehusar ingresar en él; pero una vez miembro suyo, ¿por qué no observa su deber más elemental?

Todo militante debe llevar fielmente la vida organizativa del Partido. En esto no puede haber ninguna excepción. Los miembros del Comité Político del Comité Central también tienen que asistir, obligatoriamente, a las reuniones de la célula a que pertenecen.

Además, en las reuniones del Partido a todos los niveles, desde la célula hasta el Comité Político del Comité Central, hay que aprovechar bien el arma de la crítica. No pueden existir hombres predestinados a criticar o ser criticados en ellas. Cualquier persona, si comete algún error y tiene deficiencias, debe ser criticada. Mientras más alto sea el puesto que ocupa un miembro del Partido, tanto más debe esforzarse voluntariamente para someterse a su control. Sólo de esta forma, es decir, con la ayuda de otros compañeros, puede evitar los errores.

Otro problema importante en la labor de los dirigentes de la economía es darle primacía al trabajo político y materializar la línea de masas.

Al escuchar las intervenciones, me pareció que muchos

compañeros creen que los funcionarios de la gestión económica no tienen nada que ver con la labor política, y que sus obligaciones se circunscriben sólo al trabajo práctico de orden económico y técnico. Están muy equivocados. Por supuesto que es importante la técnica. No se puede imaginar una gestión económica al margen de ella, y es indiscutible el hecho de que el mismo proceso productivo es un proceso tecnológico. Pero el que maneja las máquinas y la técnica es el hombre, y también es él, precisamente, el que las produce. El hombre que tenga cierta capacitación técnica y conciencia ideológica juega un papel decisivo en la producción. Por muy buenos que sean los equipos y las máquinas, si no se elevan la capacidad y el entusiasmo del hombre que los maneja, será imposible desarrollar la producción. Por eso, en la administración económica y la dirección de la producción lo más importante de todo es el trabajo para con la gente.

Como saben todos, el trabajo para con la gente es precisamente una labor política. Si uno no la realiza y se aferra sólo a la práctica económico-técnica, no puede de ningún modo dirigir y manejar bien la economía nacional. Cuanto más acrecentemos el despertar político de los trabajadores mediante una mejor realización de esa labor, tanto más máquinas podremos manejar con menor número de hombres y tanto más y mejores cosas produciremos con igual cantidad de materias primas y materiales. Salta a la vista que en la dirección y manejo de la economía nacional la administración técnica es importante, pero más lo es la labor política.

En la sociedad capitalista, debido a que un puñado de burgueses posee los medios de producción y monopoliza también los productos, los obreros no pueden sentir entusiasmo por la producción y sólo para no morir de hambre venden su fuerza de trabajo a los capitalistas. Estos someten a los obreros al trabajo sólo mediante el látigo.

Pero en nuestra sociedad todos los medios de producción son propiedad del pueblo, y los bienes obtenidos se utilizan por entero para mejorar su bienestar y ampliar la producción. Nuestros

trabajadores participan en su labor con entusiasmo consciente e iniciativa por la prosperidad de su patria, el bienestar de todo el pueblo y su propia felicidad. Precisamente en esto descansa la superioridad esencial del régimen socialista. Es por esta razón que, a fin de acelerar nuestra construcción económica mediante el despliegue máximo de esa superioridad, es necesario realizar una buena labor política que eleve la conciencia de los trabajadores y ponga en acción su entusiasmo e iniciativa.

En principio, educar, transformar y unir a las masas populares, y cumplir las tareas revolucionarias movilizandolas es el método fundamental de trabajo de los comunistas. Nosotros, los comunistas, debemos luchar siempre por los intereses del pueblo y por su felicidad, y para lograr esto tenemos que despertar y movilizar amplias masas populares. Se puede decir que la insuficiente labor política realizada por no pocos dirigentes de la economía es el resultado de que olvidaron este método fundamental de trabajo de los comunistas.

El método de trabajo basado en la línea de masas, es decir, el método consistente en movilizar a las masas dando prioridad a la labor política, es igualmente necesario tanto para la lucha revolucionaria como para la construcción económica. Si hemos logrado grandes éxitos en la construcción socialista es porque nuestro Partido ha venido manteniendo con firmeza el principio de dar prioridad a la labor política. Sin embargo, nuestros dirigentes de la economía sólo se enfrascan en las labores económico-técnicas y no piensan en las políticas. Cuando se redactaba el manual “La administración de la industria”, leí su primer borrador y observé que en él no figuraba el problema de la labor política. Esto sucedió porque los encargados de confeccionarlo ignoraban la importancia que ella tiene en la gestión económica.

Los dirigentes de la economía deben dominar la técnica y poseer capacidad práctica, pero junto con esto tienen que saber realizar el trabajo político. Actualmente, muchos de ellos creen, a mi parecer, que sólo los trabajadores del Partido deben realizar la labor política.

¿Acaso ellos mismos no son miembros del Partido? Creo que entre nuestros dirigentes de la economía no hay ni uno que no lo sea. Y en este caso, independientemente de que sean trabajadores partidistas profesionales o dirigentes de la economía, deberían desempeñarse todos según el método de nuestro Partido. Como el nuestro es un partido que tomó el poder y dirige todos los trabajos, es evidente que necesita cuadros profesionales propios. Pero esto de ninguna manera significa que la labor partidista deban realizarla solamente ellos. Todos los cuadros tienen que efectuar la labor partidista y la política. Por ejemplo, los dirigentes de la industria del carbón deben explicar a las masas cuántas toneladas de carbón tenemos que extraer el año en curso, de qué manera se puede cumplir esta tarea y qué medidas debemos tomar con vistas a la estación de lluvias; todo esto hay que explicarlo en ligazón con la línea de nuestro Partido referente a la construcción económica y con su política respecto de la industria del carbón, y hacer que los obreros y técnicos se movilicen con una clara comprensión de la importancia de las tareas que se les presentan y las medidas para su cumplimiento. Pero los dirigentes de este sector no llevaron a cabo todo este trabajo. De modo que se cae de su propio peso que la producción de carbón no marche bien.

Para colmo, entre nuestros dirigentes de la economía hay algunos que no sólo no realizan la labor política, sino que incluso impiden que otros la hagan. Uno de éstos, llegando a la sala donde sus subalternos estaban en plena conferencia, gritó: ¿Acaso piensan sacar arroz o gacha con esta conferencia? ¡Cuán vergonzoso que uno de nuestros trabajadores dirigentes, miembro del Partido, diga estas tonterías!

Propagar y explicar sin cesar la política del Partido entre las masas es un deber de sus miembros estipulado en los Estatutos, y ellos tienen que cumplirlo fielmente en todo momento y lugar.

La causa principal de que no se hayan efectuado bien ni la revolución técnica ni la administración del trabajo está en que los dirigentes de la economía no han realizado la labor política. Muchos compañeros todavía no comprenden a las claras la esencia del sistema

Taeon, la cual no se halla para nada en los nuevos aparatos administrativos, como son el estado mayor, la sección de abastecimiento de materiales, etc. Su espíritu fundamental] consiste en la exigencia de que los cuadros y trabajadores formen un solo cuerpo, y que los primeros bajen a las unidades inferiores a realizar el trabajo con los productores y a ayudarlos directamente, en lugar de dictar instrucciones y órdenes sentados en su despacho. En pocas palabras, el sistema Taeon es la encarnación de la línea de masas en la gestión de la economía. Por muy racional que sea el aparato administrativo, si los cuadros olvidan dicho espíritu fundamental y se limitan a dar indicaciones y órdenes desde arriba, este sistema no valdría un bledo.

Los cuadros no deben sustituir el abastecimiento de materiales por el despacho de hojas de papel sino que tienen que ir al depósito, averiguar el volumen de insumos y llevarlos a donde se los necesita realmente. Actualmente, los ministros no conocen bien la situación de los depósitos de materiales. ¿Qué ministro ha ido alguna vez allí? Para mantener la vida de una familia es necesario que el ama de casa sepa siempre cuánto arroz queda en la despensa, y si hay leña o no; entonces, ¿cómo los ministros que dirigen la economía de un país pueden organizarla de modo correcto sin saber si hay o no materiales en depósito?

Con la mera reorganización del aparato no se resuelve la cuestión. El problema depende de si los dirigentes materializan o no la línea de masas. Los ministros, jefes de direcciones y otros dirigentes tienen que ir necesariamente a las unidades inferiores para explicar allí la política del Partido y resolverles directamente sus problemas técnicos y de materiales. Sólo de este modo podrán conocer los asuntos pendientes, escuchar las opiniones de las masas al respecto y encontrar las medidas para resolverlos.

Penetrar así en las masas, organizar el correcto cumplimiento de la política del Partido, conocer los problemas pendientes, escuchar las opiniones de las masas al respecto, analizarlas luego en la oficina, y bajar otra vez a ver a éstas con nuevas orientaciones y medidas del Partido: ésta es la línea de masas.

Ahora las unidades inferiores quieren trabajar según el sistema Taeán, pero los ministerios no lo hacen. Deben materializarlo cabalmente.

Tal como exigen el sistema Taeán y el método Chongsanri, todos los dirigentes de la economía tienen que materializar el método de trabajo consistente en cumplir las tareas revolucionarias dando prioridad a la labor política y poniendo en acción a las masas, y ayudar efectivamente a los subalternos en su mismo centro de trabajo.

II. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CON VISTAS A MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

1. PARA ELEVAR AÚN MÁS EL NIVEL DE LA PLANIFICACIÓN

A menos que se realice bien la planificación, es imposible seguir desarrollando a gran velocidad la economía nacional. Es cierto que ella es una labor muy difícil y compleja. Ya hace casi 20 años que venimos manejando una economía planificada, pero todavía no acertamos a realizar bien este trabajo.

En la sociedad capitalista, donde los medios de producción son propiedad privada, no se puede ni siquiera imaginar un desarrollo planificado de la economía. Pero es una ley de la sociedad socialista que la economía nacional se desarrolle de manera planificada y equilibrada, ya que todos los medios de producción son propiedad social. Con todo, por diversos motivos en esta sociedad la planificación económica resulta difícil y compleja.

En la sociedad socialista toda la vida económica del país se desarrolla según un plan. Todos los materiales y recursos se aprovechan de manera planificada, todas las fábricas y empresas

funcionan según ese plan y todos los hombres trabajan también con arreglo a él. Por esta razón, el plan debe elaborarse de modo muy detallado y científico, a base de un cálculo minucioso de todos los factores: capacidad de los equipos, recursos, materiales, fondos financieros y mano de obra disponibles en el país, e incluso hay que tener en cuenta el nivel de conciencia de la gente, que es difícil de medir. Aunque la capacidad de los equipos sea un poco débil, si el nivel de conciencia de los hombres es alto, se podrá producir más con los mismos equipos haciendo un uso más eficiente de ellos. He aquí un buen ejemplo: en 1957, los obreros de la Acería de Kangson, desplegando un elevado entusiasmo patriótico, produjeron 120 mil toneladas de materiales de acero en el blooming, cuya capacidad nominal era de 60 mil toneladas.

Así, pues, en la planificación no sólo se deben calcular todos los factores de la producción sino también mantener un correcto equilibrio entre la industria y la agricultura, entre la industria pesada y la ligera, entre todas las ramas de la economía nacional, entre las empresas, entre las construcciones productivas y las improductivas, entre la acumulación y el consumo y también entre la producción y el consumo. En nuestra sociedad, la producción debe realizarse necesariamente a base de un cálculo correcto de las necesidades. Los capitalistas no se responsabilizan del desarrollo económico del país y la vida del pueblo, pero en nuestro régimen socialista el Partido y el Estado sí tienen que asumir esta responsabilidad. De más está decir que todo esto no es cosa fácil, de modo alguno.

Entonces, ¿qué debemos hacer para realizar una correcta planificación, cosa tan difícil y compleja? Lo importante, en primer lugar, es trazar un plan objetivo a través de la discusión de masas, en vez de redactarlo según el criterio subjetivo de algunos funcionarios. Para que el plan tenga objetividad, no debe elaborarlo por sí solo el presidente del Comité de Planificación o un ministro o algún director de empresa. Por muy inteligente que sea un hombre, él solo no puede conocer al dedillo todos los factores, como son la capacidad de los equipos, los materiales, los fondos financieros, la mano de obra, etc.

No se puede llamar plan aquel que ha sido confeccionado por alguien sentado a la cabecera de su mesa calculando cuántas personas se necesitan para tantas máquinas y cuánto se puede producir con tantos equipos y personas.

La deficiencia fundamental que padece actualmente la planificación en nuestro país proviene de haberse trazado el plan según criterios subjetivos y de manera burocrática, por lo cual no puede tener objetividad ni reflejar todos los potenciales de la economía nacional.

Es imposible que una sola persona busque los recursos para la producción sentada frente a una mesa. ¿Cómo podría reflejar correctamente la realidad un plan elaborado por unos cuantos funcionarios que calculan al azar los enormes y complejos factores relacionados con la vida económica de todo un país cuando son tan variadas la capacidad productiva de una sola empresa o las demandas en mercancías de una zona determinada? Es evidente que semejante plan no puede realizarse por su falta de objetividad. Por el contrario, un plan hecho sobre la base de una discusión de masas, siendo como es un plan objetivo, confeccionado tras de análisis científico de los factores de la producción y un cálculo suficiente de todos los recursos y posibilidades, se cumplirá sin duda alguna si se lleva a cabo apropiadamente una labor política entre los productores.

En la planificación es importante también combinar de modo correcto las necesidades del Estado y las opiniones de los productores, y eliminar por completo no sólo el subjetivismo de los órganos estatales de planificación, sino también el egoísmo institucional y el regionalismo de aquéllos. Elaborar el plan a través de la discusión de masas no significa que el organismo superior se limite a recopilar simplemente los planes trazados por los organismos inferiores, sin dirigir activamente su confección. No se puede decir que todos los planes trazados por los organismos inferiores sean correctos y objetivos, pues también es posible que por carecer de conocimientos y por la estrecha visión los trabajadores subalternos no vean todos los recursos disponibles. Además, como todavía subsisten residuos de la

vieja ideología capitalista entre los productores, se observa a menudo en ellos una tendencia a poner los pequeños intereses individuales, de su entidad y de su localidad por encima de los intereses de la vida económica del país en su conjunto. Hombres como éstos no piensan para nada en beneficiar a su país produciendo aunque sólo sea un poco más, sino en recibir planes de bajas metas para así ganar premios en efectivo. Algunos ministerios, que sólo tratan de aliviarse el trabajo recibiendo en lo posible metas de producción de bajos índices, incurrieron incluso en prácticas tales como reducir las cifras del plan propuestas por los organismos inferiores. Por ejemplo, los obreros de la Mina de Kapsan decidieron producir este año una enorme cantidad de cobre, pero los cuadros dirigentes de la Dirección General de Minería fueron al lugar y les ordenaron que extrajeran un volumen mucho menor. Esto demuestra que ellos están menos preparados que los obreros.

Como se ve, en la confección de planes no son pocos los casos de productores que tratan de reducir lo más posible las cifras, no movilizan los recursos aprovechables, e impiden el aumento de la producción aunque están dadas todas las posibilidades para ello. De modo que el plan elaborado por los productores es, por regla general, pasivo y algunos ministerios envían al Comité Estatal de Planificación proyectos de planes con metas exiguas.

Por el contrario, los órganos estatales de planificación tienden siempre a exigir altos índices en sus planes. Esta es una contradicción.

Por lo tanto, a fin de que el plan sea más racional, realista y movilizador, hay que resolver correctamente esta contradicción desde el punto de vista de los intereses del Estado en su conjunto, y combinar bien sus requerimientos con la opinión de los productores, eliminando no sólo el subjetivismo de los órganos estatales de planificación, sino también el egoísmo institucional y el regionalismo de los productores. Precisamente, con el propósito de solucionar adecuadamente este problema, hemos decidido unificar el sistema de planificación.

El sistema de unificación del plan significa que el trabajo de

planificación se realizará de manera unificada desde la instancia central hasta las áreas locales, organizando para ello comisiones de planificación provinciales, urbanas y distritales subordinadas al Comité Estatal de Planificación e independientes de cualquier órgano local. Estas comisiones no son iguales a las secciones homologas que existen en los comités provinciales de economía rural, en los comités distritales de administración de las granjas cooperativas, en los comités de industria local, ni tampoco en los órganos del poder provincial, urbano y distrital y en las empresas. El sistema de unificación del plan consta de las comisiones de planificación que se han organizado por zonas —mientras siguen intactas las secciones similares de los organismos de producción y locales—, y que trabajan subordinadas directamente al Comité Estatal de Planificación.

Las comisiones de planificación de todos los niveles que pertenecen al sistema unitario deben velar permanentemente porque se elabore correctamente el plan en sus respectivas zonas y ramas, ayudar a los organismos de producción para que tomen en cuenta todas las posibilidades y tracen un plan científico y objetivo, e informar a tiempo al organismo superior y al Consejo de Ministros sobre todos los fenómenos de organización deficiente en la producción y de despilfarro de mano de obra y materiales para que tomen las medidas al respecto. También los funcionarios del Comité Estatal de Planificación deben ir a los lugares de producción junto con los de ministerios y direcciones llevando consigo los índices que exige el Estado, y discutirlos con los productores, en vez de trazar el plan sentados en sus oficinas.

Somos los primeros en aplicar este sistema unitario en la planificación. Creo que si lo desarrollamos bien traerá buenos resultados.

Todos nuestros cuadros dirigentes deben comprender claramente la significación de este sistema y esforzarse de manera activa para fortalecerlo y desarrollarlo.

Para desplegar plenamente la superioridad del sistema, recientemente establecido, debemos, en primer término, integrar las

comisiones de planificación a todos los niveles, en especial, las comisiones regionales, con competentes trabajadores armados firmemente con la política del Partido, preparados en cuestiones económicas y técnicas y en organizar con esmero la vida económica del país. Al mismo tiempo, es necesario velar porque esas comisiones regionales, recientemente formadas, no se contagien en lo más mínimo con las tendencias regionalistas.

Otra cosa importante para confeccionar el plan estatal es observar el principio de anteponer la producción de combustibles y materias primas a la industria transformadora. Una de las causas principales de que las fábricas de este sector no cumplan su plan de producción radica en que no logran normalizar sus operaciones por no contar con reservas de materias primas necesarias. Por lo tanto, hay que concentrar los esfuerzos en la industria de extracción y crear así una reserva de materias primas de un 8 a 10 % de la cantidad requerida para un año, es decir, una reserva equivalente a más de un mes. También en la construcción es bueno tener una reserva de un 8 % en materiales. Si se dispone de ella, no tendrá por qué fluctuar la producción, aun cuando por alguna contingencia no lleguen a tiempo los combustibles y las materias primas, ni darse el fenómeno de que se derroche la mano de obra por interrupciones en el trabajo.

Desde luego, el problema de dar preferencia a la industria de extracción para crear reservas de combustibles y materias primas no es un problema que se presenta hoy por primera vez. Pero, no obstante haberlo venido subrayando desde hace mucho tiempo, todavía no se resuelve satisfactoriamente. Por eso hay que incluir con énfasis especial en la resolución de este Pleno la tarea de crear reservas para más de un mes, y cumplirla sin falta.

Junto con esto, a fin de estrechar armoniosamente los lazos entre las ramas y entre las empresas para la confección del plan hay que organizar perfectamente la producción cooperativa. En cuanto a la que se efectúa entre los ministerios, de su organización debe ocuparse el Comité Estatal de Planificación, mientras que de todas las demás tienen que responsabilizarse aquéllos. De este modo, todas las

empresas que toman parte en la producción cooperativa deben procurar suministrar con quince días o un mes de anticipación las piezas y accesorios que producen.

2. PARA IMPULSAR ENÉRGICAMENTE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

La revolución técnica es una tarea fundamental que se nos presenta en la actual etapa de la construcción socialista. En un país que haya pasado normalmente por la fase de desarrollo capitalista luego de realizar la revolución industrial, esto no sería gran problema; pero los países como el nuestro, que han emprendido el camino del socialismo con una técnica atrasada, tienen que efectuar necesariamente la revolución técnica en la etapa de la construcción socialista.

Liberar a los trabajadores de las difíciles y duras labores mediante la revolución técnica es una sublime tarea revolucionaria que incumbe a los comunistas de nuestra época. Sólo realizándola es posible resolver el apremiante problema de la mano de obra y elevar más el valor de producción por cada trabajador. Si nosotros, los comunistas, luchamos en el pasado por liberar a los trabajadores de la explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas, hoy tenemos que combatir para redimirlos de los trabajos difíciles, para que produzcan mayor cantidad de bienes materiales y para que todos los hombres puedan vivir en la abundancia. Sin embargo, hoy no pocos dirigentes consideran la revolución técnica como algo de poca importancia, lo cual demuestra que han olvidado la más importante tarea revolucionaria.

Evidentemente, ésta es una tarea difícil, y efectuarla en el campo, por mencionar un ejemplo, no es nada sencillo.

En el área rural de nuestro país, por haber muchos terrenos de reducidas dimensiones y muy inclinados, se presentan diversos obstáculos en la mecanización. Sin embargo, nuestros antepasados

han venido labrando esas tierras desde tiempos remotos. ¿Acaso habrá para nosotros otro camino que no fuera estudiar la manera de aprovecharlas racionalmente? Si no hay posibilidad de arar y desyerbar el campo con máquinas, debemos recurrir a métodos químicos o a cualquier otro método para llevar a cabo seguramente la revolución técnica. Si nos empeñamos en estudiar, de alguna manera encontraremos solución. La época actual es una época científica, y no hay ningún problema que la fuerza de la ciencia no pueda resolver.

También debemos realizar la revolución técnica a fin de desarraigar por completo las ideas del servilismo a las grandes potencias que nos dejaron nuestros antepasados. Geográficamente, nuestro país está situado en medio de tres grandes países: la Unión Soviética, China y Japón.

Si en nuestro país el servilismo a las grandes potencias tiene profundas raíces históricas, es porque desde tiempos remotos su poderío era menor que el de nuestros vecinos China, Rusia o Japón.

Si no hacemos la revolución técnica y nos quedamos continuamente en una situación rezagada, no sólo no podremos arrancar de raíz el servilismo a las grandes potencias, sino que, peor aún, éste podrá resurgir. Debemos realizar la revolución técnica también para desarrollar cabalmente nuestra revolución oponiéndonos a esta tendencia servilista y estableciendo con más firmeza el Juche. De este modo, hemos de lograr que el grado de desarrollo de nuestro país no sea inferior al de otros países en ningún aspecto. Entonces desaparecerá el servilismo a las grandes potencias.

Así, pues, ¿con qué métodos debemos llevar a cabo la revolución técnica? Debemos hacer progresar la técnica en todas las ramas en forma de semimecanizar la producción artesanal, mecanizar lo semimecanizado, semiautomatizar lo mecanizado y automatizar lo semiautomatizado. Especialmente, hay que mecanizar según un orden, comenzando por los trabajos difíciles y que necesitan mucha mano de obra, como son las faenas de transporte, carga y descarga.

Además, tenemos muchos equipos y maquinarias atrasados, pero no podemos abandonarlos porque vayamos a introducir nuevas

técnicas, ni tampoco sustituir de una vez toda la vieja tecnología. Así, tenemos que transformar uno por uno las viejas máquinas y equipos. En vez de tratar de modernizarlo todo simultáneamente, cosa irrealizable, hay que renovar las viejas técnicas de modo gradual, esforzándose por estudiar y devanándose los sesos aunque con ello sólo se logre que la técnica de los años 20 se ponga a la par de la de los años 40 ó 50.

Hay que eliminar por completo la tendencia a mirar sólo lo grande, sin ser capaz de lograrlo, y despreciar lo pequeño so pretexto de hacer la revolución técnica. Hay que aprovechar toda posibilidad de progreso técnico, por pequeña que sea, que pueda incrementar la producción y la calidad de los productos. Ha de comprenderse con claridad que, precisamente, en esto se encierra una gran posibilidad para ahorrar mano de obra y elevar el valor de producción por trabajador.

Para impulsar con éxito la revolución técnica se deben introducir activamente también los logros de los países avanzados. Tenemos que asimilar incansablemente los últimos avances científicos y tecnológicos y enviar a hombres competentes a estudiar en el extranjero.

Paralelamente, debemos importar modernas fábricas ordinarias o experimentales. A este respecto, tenemos que comprar muchas plantas modelos, aunque sean pequeñas, si es que pueden ser útiles para la renovación de nuestra técnica, y no limitarnos a adquirir las grandes. Los coreanos son inteligentes y, por lo tanto, pueden aprender todo cuanto quieran con sólo echar una ojeada, aun cuando nadie se lo haya enseñado.

Luego, hay que librar en escala masiva un movimiento de innovación técnica. Es erróneo pensar que la revolución técnica la hacen los técnicos o especialistas, mientras que a otros les basta con ocuparse sólo de la producción. Todos los cuadros, técnicos y obreros, aunando sus fuerzas y trabajando con empeño, deben impulsar activamente la revolución técnica. Y, además, el presidente del Partido, el director y otros altos funcionarios deben tomarla

directamente bajo su control. Un compañero dijo en su intervención que no hay nadie que se ocupe de la revolución técnica con una actitud digna de dueño, pero deben saber que los encargados directos de ésta son precisamente los presidentes del Partido y directores de empresas.

Cuando librábamos el movimiento por la multiplicación de las máquinas-herramienta, fabricamos toda clase de cosas con las manos casi vacías. Nuestra situación económica de hoy es incomparablemente mejor que la de entonces. Todos los cuadros y trabajadores, independientemente de que sean científicos, técnicos, funcionarios del Partido o de la economía, deben movilizarse para realizar nuevas innovaciones en el desarrollo técnico de nuestro país, pensando y actuando audazmente con el mismo vigor revolucionario con que llevaban a cabo el movimiento por la multiplicación de las máquinas-herramienta.

3. PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DEL TRABAJO

Ubicar racionalmente la mano de obra es la labor más importante en la administración del trabajo. Sin embargo, en estos últimos años se han manifestado no pocos defectos en este aspecto, entre los cuales el principal es el desequilibrio de personal surgido entre las ramas productivas y las improductivas, ocasionado por un aumento más rápido de la mano de obra en las segundas que en las primeras. Es decir, que tanto el personal de los organismos como el del comercio crecieron por encima de lo necesario; hay demasiados estudiantes y profesores; y también se incrementó con excesiva rapidez el número del personal médico. Asimismo, hay demasiados artistas y deportistas. Debido a la falta de fuerzas de trabajo originada por el crecimiento excesivo del personal improductivo no estamos ahora en condiciones de aumentar la producción hasta el límite de nuestras posibilidades.

Para enriquecer y fortalecer al país cuanto antes y vivir bien sin

envidiar a nadie, tenemos que extraer más minerales, capturar más peces en el mar y construir más casas. Sin embargo, actualmente nos falta personal, y esta escasez también continúa sintiéndose en el campo.

Para solucionar este problema debemos reducir audazmente la mano de obra en las ramas improductivas, cuyo número ha aumentado demasiado, y enviar el personal excedente a las ramas productivas. Hay que reducir considerablemente el personal de los ministerios y otros organismos administrativos y económicos y el personal de las ramas improductivas como el comercio, la enseñanza, la cultura, la salud pública, etc.

Para reducir el número de trabajadores del comercio hace falta reajustar las redes comerciales y otras de establecimientos de servicio público. En nuestro régimen socialista no hay necesidad de ampliar demasiado la red de servicios públicos como sucede en el régimen capitalista. En vez de tratar de emplear sólo a hombres sanos y fuertes en los almacenes se debe utilizar también a los jubilados. No está mal que éstos manejen sucursales o vendan mercancías en tiendas ambulantes.

Hay que fijar adecuadamente también el número de estudiantes y maestros. Debemos lograr que sea mayor el número de los que estudian sin apartarse del trabajo que el de los estudiantes regulares. Igualmente, se debe reducir el número de profesores y hacer que los científicos y técnicos asuman a la vez la función de catedráticos universitarios. Si los científicos dieran clases en las universidades, esto les serviría también de ayuda para elevar su propia capacidad. Debemos reducir el personal docente introduciendo científicos y técnicos en la enseñanza universitaria, para reforzar las ramas productivas.

Tenemos que enviar a los lugares de producción a los técnicos que trabajan en los ministerios y otras oficinas, así como a una parte de los profesores para que formen grupos de especialistas en las fábricas y contribuyan a la revolución técnica realizando la labor de investigación y prestando directamente asistencia a los obreros ante las máquinas.

A todos esos hombres que investigan la técnica o dirigen la producción en las fábricas no debemos considerarlos como mano de obra improductiva, sino productiva.

Tampoco debemos mantener un excesivo número de artistas y deportistas. No hay necesidad de tener demasiados profesionales en el arte y el deporte, pues estas actividades deben desarrollarse en forma masiva. El deporte deben practicarlo cotidianamente todos los trabajadores en aras del trabajo y la defensa del país. Igualmente, sólo cuando el arte se haga masivo podrá servir a la educación de los trabajadores en las ideas comunistas y alegrarles su labor y su vida.

Un determinado número de deportistas y artistas profesionales se forma en las escuelas; por lo tanto, no es necesario que en otros lugares se trate de capacitar por su cuenta otros más. Como saben ustedes, no todos los deportistas de renombre se graduaron en el instituto superior de cultura física o surgieron de agrupaciones profesionales. Sucede lo mismo con los artistas de fama. Sólo algunos de ellos han recibido una educación especialmente profesional. Por lo tanto, hay que ajustar también el número de miembros de los conjuntos artísticos profesionales para que no vaya más allá de lo necesario.

Para mejorar la distribución de la mano de obra hay que seguirle prestando atención a la solución del problema de fuerzas de trabajo en el campo. Aquí su escasez es todavía algo mayor en comparación con la ciudad. Sin embargo, el año que viene nos será difícil asignarle más brazos, fuera de que tomemos medidas para fijar las actuales fuerzas de trabajo rurales y le enviemos los militares licenciados que procedan de allí. Por eso en las áreas rurales se debe aprovechar racionalmente la mano de obra, administrándola y organizándola bien.

Para resolver la difícil situación de la fuerza de trabajo, además de reducir considerablemente el personal de las ramas improductivas para las productivas, hay que utilizar mucho personal femenino. Incorporar a las mujeres al trabajo social es necesario no sólo para utilizar de modo racional la mano de obra inactiva, sino también para cumplir el propósito de liberarlas por completo de toda clase de trabas

y asegurarles efectivamente una posición de igualdad en el plano social. Por esta razón, no se debe considerar como una simple medida práctico-administrativa la incorporación de las mujeres a la construcción socialista, sino verla como una gran labor política.

Hay que darles instrucción a las mujeres hasta donde sea posible para que todas puedan trabajar en la sociedad al igual que los hombres. En cuanto a su incorporación al trabajo, habrá que situarlas, en todo caso, en labores adecuadas a sus condiciones físicas. Hay que eliminar por completo hechos tan negativos como es ubicarlas en faenas duras, mientras los hombres se dedican a tareas fáciles; y destinar a éstos a los trabajos duros y situar a las mujeres en sus puestos.

Además, a las mujeres con muchos hijos se les debe reducir la jornada. A este respecto se presenta el problema de su salario, el cual, creo, no se debe tratar de manera uniforme. A las mujeres cuyas familias tienen un ingreso considerable, dado que sus maridos y otros familiares también trabajan, hay que pagarles salarios que correspondan a las horas trabajadas. Pero en cuanto a las mujeres sin marido y con muchos hijos, aunque realicen una jornada de 6 horas, se les debe añadir una subvención a sus salarios para que así puedan tener el mismo ingreso de cuando trabajaban 8 horas. Esta medida significa crearles a las mujeres las condiciones que les permitan participar en el trabajo social. Desde luego, no se debería conceder estos beneficios especiales a demasiada gente. A lo mejor pueden aparecer muchas personas que comen sin trabajar. Por lo tanto, para evitar las desviaciones, hay que implantar aparte un código laboral y una reglamentación salarial en relación con este problema.

Además de las mujeres, hay que ubicar también a los hombres de edad avanzada y a los que tienen problemas de salud en lugares adecuados para que puedan contribuir a la construcción socialista. Actualmente, en nuestro país hay bastantes jubilados y otros hombres que viven de subvenciones sociales. Si se les proporciona un trabajo apropiado, en lugar de dejarlos pasar el tiempo sin hacer nada, ello redundaría en beneficio del país. A los hombres de mucha edad que

han trabajado largo tiempo en las fábricas, sería bueno encargarles la labor de superación técnica y capacitación de los obreros; y a los demás, pasarlos al sector comercial o de servicios públicos. No se debe jubilar indiscriminadamente a los hombres porque tengan mucha edad o debilitada su salud.

A fin de mejorar la administración del trabajo, hay que dirigir una primordial atención a la ubicación racional de la mano de obra, y al mismo tiempo reajustar correctamente las normas de trabajo, así como revisar bien los grados de calificación de los técnicos.

4. PARA ORGANIZAR CON ESMERO LA VIDA ECONÓMICA DEL PAÍS

En nuestra sociedad todos los trabajadores son los verdaderos dueños de la vida económica del país. Si ellos la organizan con esmero y en calidad de dueños podrán hacer rico y poderoso al país y mejorar su propio bienestar, de lo contrario, esa prosperidad y bienestar no podrán hacerse realidad.

No obstante, aún podemos observar por dondequiera que se organiza negligentemente la vida económica del país. En muchos organismos, fábricas, empresas y aldeas rurales no aman los bienes estatales y comunes; administran a la diablo la economía común; no plantan muchos árboles en las montañas; ni arreglan los caminos, ríos y tierras, ni tampoco cuidan bien su aldea, su centro de trabajo y escuela.

No es que se necesiten mucha mano de obra y fondos para organizar con esmero la vida económica. Esto se logra si se pone en ello conciencia, empeño y sentido de organización. No es por falta de brazos si algunos viven en casas descuidadas, ni por exceso de ellos si ocurre lo contrario. El problema está en los hábitos de vida y en la conciencia. Lo mismo pasa con la vida económica del país: organizarla con esmero depende del punto de vista ideológico y de la actitud hacia el trabajo de los dirigentes.

Debemos luchar enérgicamente contra las ideas y costumbres anticuadas de no interesarse por la vida económica del país y no cuidar ni amar los bienes estatales y comunes; y reforzar la educación para que todos los trabajadores asuman una actitud de dueños por la que se responsabilicen de ella.

Tenemos que educar incansablemente a los trabajadores para que aprecien más los bienes comunes que los privados, luchen con energía contra toda índole de fenómenos que los perjudican, protejan y cuiden bien todas las instalaciones de producción, cultura y salud pública, amen las montañas y ríos de nuestro país y estimen y atiendan cada árbol y cada brizna de hierba.

Todos los trabajadores deben prestar una profunda atención al desarrollo de la economía común, cuidar con esmero y ahorrar todas las riquezas del país, y producir más y mejor con menos mano de obra y materiales hallando activamente los recursos y movilizándolos.

Junto con esto, tienen que mantener siempre ordenada e higiénicamente sus barrios y aldeas, sus centros de trabajo y escuelas y sus casas. Pero con esto no queremos decir que construyan sus casas como palacios o compren muebles caros. Basta si mantienen limpia y diligentemente lo que tienen. Hoy día son bastantes los trabajadores que no reparan las paredes desconchadas, ni renuevan las tejas, ni pegan como es debido los papeles a las ventanas, dejándolo todo a cargo del Estado y esperando con los brazos cruzados que éste les construya buenas casas. Tenemos que combatir estas ideas erróneas y hábitos atrasados. Igualmente, debemos procurar que todos los hombres sean pulcros en el vestir.

Al mismo tiempo que administramos hacendosamente la economía común y organizamos de modo culto la vida colectiva y privada, tenemos que crear activamente trabajo para hacer rico y poderoso al país y mejorar el bienestar del pueblo. Si nuestros cuadros y trabajadores se devanan un poco los sesos, encontrarán un sinfín de labores que permitirán hacer más abundante la vida. Si se introduce el sistema de regadío por aspersión en los huertos de verduras, se resolverá el problema de su abastecimiento; y si se siembran plantas

oleaginosas y se crean bosques de árboles oleaginosos, podremos consumir suficiente aceite. Además, si logramos crear y cuidar bien los huertos frutales, podremos disfrutar de sus productos en las cuatro estaciones del año.

Con respecto a estos problemas, las organizaciones del Partido a todos los niveles, incluyendo sus comités provinciales, tienen que prestar mayor atención y educar infatigablemente a todos los trabajadores para que se acostumbren a organizar hacendosamente la vida económica, y, al mismo tiempo, realizar detalladamente los trabajos organizativos. Además, la Unión de Mujeres, la Federación de los Sindicatos y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben tomar parte activa en este trabajo y movilizar a las amplias masas.

